

Christo  
643.

que si qualquiera dellos yua por su parte, no se podrian defender de sus enemigos, pero q̄ si todos se hazian vn cuerpo, y estauan hermanados, que nadie les podria dañar, y empecer. Afsi es cosa cierta que las casas de la Orden de san Benito, que estuuieren desunidas de las otras, tienen riesgo, y corren grã peligro, de que hombres codiciosos, y desfechos de su hazienda, las maltraten y consuman: pero estando todas hechas vn cuerpo si bien sean casas pequeñas, y vnos tristes Prioratos, viuē con mucha seguridad. Marauillosa cosa es lo que nos cuentan los naturales, de los pescados pequeños que llaman sardinas, que se suelen juntar tantas, que parecē vn gran monte dentro del agua, y afsi juntas las temen los mayores pescados del Oceano, y huyē dellas, las mismas ballenas: pero en apartandose, y deshaziendose aquel esquadron, son pasto comun de todos quantos peces ay en el mar. Afsi acontece à los Monasterios, y Abadias que estan vnidas en Congregacion, que ninguna persona por poderosa que sea, tiene atreuimiento para molestarlas, ni enojarlas: pero las casas sueltas, y desunidas, han padecido, y padecen notables agrauios: porque personas codiciosas, se quieren aprouechar de sus rentas, y haziēdas. Son estos ambiciosos como Behemot, que se quiere forber al rio Iordan, y à todos sus peces, como dixo Iob,<sup>a</sup> y estando cargados de caudalosas, y gruesas rentas, codician, y desfechan forberse los Monasterios, acabarlos, y consumirlos. Y por esso en todas las Prouincias, afsi las ordenes monacales como los canonicos Reglares, han hecho vniones, y Cōgregaciones, y las casas que se han quedado fuera lo lastan, padecen, llo-

<sup>a</sup> Iob cap.  
40.

ran, y estã en peligro de acabarse, y de perderse. He tenido grã motiuo para escriuire esto que he dicho: por que Tritemio autor graue,<sup>b</sup> y que tenia experiencia en las cosas de Alemania, y que era de la Congregacion Bursfeldense, y tocua con la mano estos prouechos, y daños, habla con sentimiento de que la Abadia de san Maximino, fiada en su grãdeza, y poder, no se auia querido incorporar en la Congregaciō de Bursfeldia: y parece que adiuinaua lo que presto sucediō, y lo que yo tengo representado, del peligro grande en que ha estado de perderse, y destruyrse, vn Monasterio tã rico, y principal. Otro ay en la misma ciudad, de tantas calidades como el, aunque no tan poderoso, de quien agora vamos à tratar, que cōfer muchos años mas antiguo, por estar incorporado à la Congregacion Bursfeldense, tiene traça por su mucha religiō, de conseruarle in finitos siglos, cuya historia trataremos en el capitulo que viene.

S. Beni  
to. 163.

<sup>b</sup> Tritemio  
in his. His-  
paymensē.

*De otro Monasterio que esta  
en la ciudadde Treueris lla  
mado primero san Euquerio,  
despues san Matias, sus  
muchas calidades, y re  
ligiosa obseruan-  
cia.*

## Cap. III.



U A Abadia antiquissi-  
ma, y religiosissima  
de san Matias, estã  
fundada cerca de la  
ciudad de Treueris,  
en vn arrabal de la  
misma ciudad, delante de la puer-

Es la ciu-  
dad de Tre-  
ueris anti-  
quissima pri-  
mero funda-  
da q̄ Ro-  
ma.

Christo

643.

ra que llaman media. No se conoce oy dia en la Orden de san Benito Monasterio mas antiguo: porque fue fundado mas de quatrocientos años antes, que el santo Patriarca naciese. La ciudad de Treueris es la primera de quien se halla memoria en la Galia Belgica, y à quiẽ Saluiano llamo: *Excellentissimam & transalpinarum urbium maximam*: Excelente ciudad, y la mayor de las que estan de la otra parte de los montes Alpes. Fue siempre muy estimada en tiempo de los Romanos, y la ennoblecieron cõ el titulo de Augusta, que era el supremo que ellos dauã à las grandes ciudades, y asì Ptolomeo, Mella, Plinio, y otros Geografos, la llamã Augusta Trebirorum, y ponen su fundaciõ, muchos años antes q̃ la de la ciudad de Roma, y dicen trae su origen desde los tiempos de la Reyna Semiramis. Pues como esta ciudad fuesse tan grande y noble en tiempos passados, y los sagrados Apostoles, procurassen predicar el sagrado Euangelio en los mayores pueblos, y que eran como cabeças de las comarcas, para que de allí se fuesse derramando su doctrina por los miẽbros, y pueblos menores, de ay naciò que se mouiò san Pedro Principe de la Yglesia, à embiar predicadores à la ciudad de Treueris, luego al principio: para que auiendo conocimiento de la Religion Christiana, en el puestto mas principal que entonces se conocia de la Galia Belgica, se entendiesse, y esparciesse la doctrina Euangelica, por todas las Prouincias de aquella comarca.

San Pedro Apostol em viò à S. Euquerio que predicasse en Treueris.

Para esto san Pedro embiò à san Euquerio, que dicen fue vno de los setenta y dos dicipulos de Christo, y consagrandole en Obispo le diò por compañeros, à otros dos dicipulos suyos, llamados Materno, y

Valerio, varones todos esclarecidos en santidad, y que fueron los primeros Apostoles, de aquellas naciones. Entrò san Euquerio cabeça desta misiõ, haziendo marauillas en Treueris, y obrando milagros muy de ordinario, como acostumbrauã los predicadores de la primitiua Yglesia. Entre otros fue muy señalado, resucitar vn hijo de vna seõora principal, llamada Albana, la qual recibio tan gran contento, de ver à su hijo viuo, que en agradecimiento deste beneficio, dexò su casa, y la diò à san Euquerio, y el edificò allí el primer templo de Christianos, q̃ huuo en la ciudad de Treueris. Dizẽ q̃ le dedicò à san Iuan (pero esto tengolo por imposible) porq̃ quando S. Euquerio cõsagrò este tẽplo, S. Iuan Euãgelista no auia muerto, y la Yglesia se edificò por los años de sesenta (tã antiguo como esto es el principio deste Monasterio, q̃ quãdo estoy escriuiendo su historia, ha ya mas de mil y quiniẽtos y quarenta y siete años q̃ se fundò) y fue casa, y albergue de los dicipulos de Christo, y de los q̃ se criarò à los pechos de los sagrados Apostoles. Aquí viuia S. Euquerio cõ sus cõpañeros, aquí predicaua, aquí bautizauã à los primeros fieles q̃ se conuirtierõ, aquí guardauan la forma, que se dice en los actos de los Apostoles, a viuendo en comunidad, teniendo vna alma, y vn coraçõ. Finalmente aquí se enterrò S. Euquerio, y dexò consagrado aquel lugar cõ su santo nõbre, y asì se llamò el Monasterio en los primeros siglos de S. Euquerio. Ay muchas memorias deste santo en la ciudad de Treueris, y en la lista de los Arçobispos, le ponẽ por el primero, y à sus cõpañeros Materno, y Valerio por segũdo y tercero. Ay tãbiẽ vn cemeterio en este tẽplo, cõ vnas cuevas donde estã enterrados

S. Beni

10.163.

Actorum

4.

los primeros Prelados desta ciudad, y llamase d S. Euquerio. Muestrase vna piedra, que està enxerida en vna pared, de vn Idolo que representa à la Diosa Diana, ò Venus, derribada por el santo, como lo significan vnos versos barbaros, y no enteros, que se veen en la misma pared, y dizen assí.

*Me pridem Treueris prophanis coluit aris.  
Sacriligi numinis, iam truncus spernor innatis.*

*Prostrata spernor, piscator dum legat error.  
Tollitur, Eucherium Maternum Valerium tunc.*

No se puede leer mas, pero bien se conoce el sentido, como se quexa Diana, que auiendo sido respectada de los de Treueris, agora como vn tronco està menospreciada: porque por la predicacion de los dicipulos del pescador san Pedro, llamados Euquerio, y Valerio, se quitò el error de los gentiles.

Tuuò el Monasterio este titulo de S. Euquerio no mas de hasta los años de trecientos y treynta, por los quales (como vimos arriba) llegó de Grecia (en tiempo de Constantino Magno) el Patriarca de Antioquia san Agricio, à ser Prelado desta ciudad, y viniendo enriquecido de muchas reliquias principales, entre otras traxò el cuerpo del glorioso Apostol S. Matias, à quien cayo la buena suerte, y fue tan venturoso, que entrò en el numero de los doze, y ocupò la silla q̄ perdiò el malaventurado de Iudas: despues predicò en gran parte de las Indias, y en Iudea, à donde estuuò enterrado su santo cuerpo, y de alli con el fauor de Constantino, y de Helena, le pudo auer san Agricio, y enriqueciò al Occidente, con vn tan gran tesoro, y ennoblecio à esta casa extraordinariamente. Esta fue la causa, porque siendo san Eu-

querio el primer predicador de Treueris, y dicipulo de Christo, y tan gran santo, se borrassè su nombre en este templo, y le llamassen de san Matias, con que se ha quedado casi mil y trecientos años.

Suelen dezir que todos los hombres que viuen mucho, ven muchos trabajos: porque en vna larga vida, ay infinitas ocasiones de pesadumbres. Lo mismo acontece à las ciudades, y Monasterios, que han perseverado muchos años, que fuelè tener muchos altos, y baxos. Como esta casa es antiquissima, en tantos siglos ha padecido diferentes infortunios: porque antes de la venida de san Agricio, dizen que se quemò, y que entonces la reedifico este santo, y puso en ella el cuerpo de san Matias, despues la echò por el suelo Atila aquel tyrano tan famoso, que se jactaua, y dezia, que Dios le auia embiado por açote del mundo: entonces la reedificò Cyrilo trigessimo septimo Arçobispo de Treueris. Vinierò despues los Normandos, y los Vngaros, y cada nacion destas, entrò en el Monasterio, y le saqueò, y quedò tan pobre, que Teoderico, a autor muy graue, hijo desta casa, que hizo vn librito de la inuencion de san Celso, llora su pobreza, y alaba la liberalidad, y magnificencia de Gueberto Arçobispo de Treueris, que floreciò cerca de los años de nouecientos, y setenta, y focioriò con mucha hidalguia à este Monasterio, y à todos los de la ciudad.

En estas entradas de enemigos, temiendose los monges deste Conuento, de perder el tesoro que tenían, con las reliquias de S. Matias, las escondierò, para que no pudiesen ser halladas de los barbaros, y como huyeron dellos, è hizieron ausencia, perdiòse la memoria del

S. Beni  
to. 163.

Muchas vezes ha sido assolado este Monasterio por barbaros.

Este Monasterio dexò de llamarle de san Euquerio, y tomò el nombre de san Matias, y porque.

a Teoderico referido por Mosandro a 23. de Febrero.

Auiendose perdido el cuerpo de S. Matias se hallò, año 1126.

Christo  
643.

fanto Apostol. Despues en muchos años no se supo en donde estava, hasta que por el de mil y ciento y veynete y seys, fue nuestro Señor seruido de hazer esta merced à la ciudad, y alegrarla, descubriendo el santo cuerpo, siendo Eberardo primero Abad, y Brunon Arçobispo de Treueris.

Duraoy dia  
esta insigni-  
ne Abadua  
rica, y bien  
reedificada  
a Iuan Ber-  
telio dialo-  
go. 8.

Con auer passado por esta Abadua tantos infortunios, ha sido nuestro Señor seruido: por meritos de san Matias: y de otros cuerpos santos, (que reposan en este santuario) que el año de miy quiniētos y ochēta y vno, estuuieste esta casa en pie (como lo dize luã Bertelio:)<sup>a</sup> y despues que el escriuiò aun agora en nuestros dias tēgo noticia, que persevera, y es muy religiosa, rica, estimada, y de notables, y excelentes edificios: porque el templo es admirable, y todas las oficinas, y partes principales de la casa, son muy buenas, y vistosas, y sin duda deue ser vn Monasterio muy bien edificado, y con muy buenas comodidades: porque de solo fuentes, pone Gaspar Brusquio veynete y ocho, que estan repartidas en diferentes puestos, y sitios, y de la libreria dize estas palabras. *Et fuisse in ea multos eximie doctos, ac admodum diligentes monachos, testatur hodie adhuc incomparabilis huius Monasterij bibliotheca. Mox Gallie Regum, & Episcoporum Treuerensium accessit liberalitas, ac magnificentia, qua ditatū & egregiè illustratum est, Gymnasium sancti Mathie. Que quiere dezir. Y auer sido los monges desta casa estremadamēte doctos, y muy diligentes, es testigo desto la libreria incomparable deste Monasterio. Y luego dize que los Reyes de Francia, y los Obispos de Treueris, anduieron tan liberales, y magnificos, que enriquecieron, è ilustraron la escuela de san Matias. Y alaba*

mucho al Abad Antonio Leubonio, que hizo para tantos libros vna insigne, elegante, y sumptuosa libreria.

No renian los religiosos desta casa los libros solo para ornato, y bien parecer, sino que los manoseauan, y tratauan, y huuo en este Conuento hombres insignes en las buenas letras: porque esta Abadua fue vna de las vniuersidades, (que arriba deziamos) auia en la Orden de san Benito donde se leian todas las facultades. Pero lo que hixo crecer esta casa en reputacion, y fama de tener hijos insignes, y eminentes en letras, fue la santa competencia, y emulacion, que huuo entre ella, y la de S. Maximino, que como vimos, alli tambien los monges leian en el Conuento publicamente, y estas Abadias eran como dos colegios, ò por mejor dezir dos vniuersidades, que pretendian llevar los oyentes de la ciudad, y se procurauan los lectores esmerar, y auentajar cada vno en lo que professaua. Tritemio en la historia de Hirsaugia,<sup>b</sup> pone dos hombres doctissimos, que leian juntamente, vno llamado Teoderico, de quien hizimos mencion poco ha, que escriuiò la inuencion de san Celso: el otro es Teodoro de quien dize Tritemio estas palabras. *Floreció en estos tiempos Teodoro monge de san Matias de Treueris, contemporaneo, y colega de Teoderico monge, y su cõdicipulo, varõ illustre en costumbres, y en ciencia, el qual gloriosamente muchos años fue Regente, en las escuelas publicas deste Monasterio, y procurò mostrar su ingenio à los de adelante, escriuiendo diferentes obras, entre las quales comentò el Apocalypsi de san Iuan: y en Astrologia, y aun en Musica, se hallan obras suyas Resiere despues vn gran epytáfio q̄ le pusieron sus dicipulos en la sepultura, loãdole cõ muchos versos, y entre otros le honran con estos titulos.*

S. Benito,  
to. 163.

Vniuersidad desta casa, è hijos doctos della.

<sup>b</sup>Tritemio in Hirsaugia in Corrado. Teoderico.

Teodoro

Año de

Christo

643.

*Prudens, & doctus, nulli pietate secundus. Totum quod didicit mox alijs retulit.*

Los quales he puesto para que se entienda, que en esta casa se exercitauan los monges, no solo en santidad, y Religion, sino que tambien auia escuelas publicas, y que tenia libreria copiosa cō muchos libros, que los escriuian, y componian de nuevo los hijos de la casa. Fuera destos dos autores conocidos, pone otros muchos Tritemio, de los quales tratarè mas largamente en sus lugares, como son Engelberto, à quiè llama docto en prosa, y en verso, y Lamperto de Legia, dado à los mismos exercicios, Degolsberō monge desta casa, que fue gran predicador, y que en loor de los santos Euquerio, Valerio, y Materno, escriuiò vn libro de sus loores, y otro de diferentes santos, y en el tercero se contenian sermones de las fiestas de los santos de Treueris. El Brusquio, en el catalogo que haze de los Abades desta casa, que la gouernaron despues que se introduxò en ella la reformation Bursfeldense, de los mas dellos haze mucho caudal, y los señala, por muy doctos, particularmente el, y Tritemio, nunca acaban de engrandecer, la erudicion de Iuan de Rode, autor de la reformation deste Monasterio, y vno de los principales mouedores, para que se vniesen en Congregacion las casas de Alemania, el qual escriuiò vn libro de la reformation de los monges, otro de la calidad del Abad, otro sobre el Genesis, y otras muchas obras.

Pero pues hemos hecho memoria deste hombre insigne, y dicho que el fue el autor de la vniõ Bursfeldense, y redundando en grande honor de la Abadia de san Matias de Treueris, cuya historia vamos prosiguiendo, me ha parecido contar de

passo, de que suerte tuuo aqui origen esta reformation, dexando lo principal, para su lugar. Para lo qual se ha de aduertir, que vn bienauerado varon llamado Iuan Agen, se hallò en el Concilio Constanciense, donde los padres congregados trataron, de que algunos Monasterios de Alemania se reformassen: porque no se guardaua en ellos puntualmente la Regla de san Benito. Iuraron algunos Abades de hazer en esto su deuer, y de procurar se lleuasse à la deuida execucion. Lo que el Concilio pretendia era, que huuiesse en Alemania, en las Abadias que guardauan la Regla de san Benito mucha obseruancia, y que viuiesen vniformamete, con vnas mismas costumbres, cõstituciones, y cerimonias. Y para este intento ordenarõ, que las casas de aquellas Prouincias se juntasen en capitulos muy de ordinario. No era Iuan Agẽ, Abad en esta sazõ, sino fue por procurador del Abad de Reinhusen: pero hizo juramento con los demas Abades, y quando boluiò à su Monasterio, como no tenia autoridad, para poner en execucion su santo proposito, viuia muy penado, hasta que Dios le abriò la puerta, por otro camino: porque conociendo la Duquesa de Brunfuich, la buena alma, y santos propósitos deste religioso, diò ordẽ como le eligiesen en Abad Clusense: donde como ya podia, y era Prelado, mandò que se guardasse la Regla de san Benito con el rigor que ella pide, y despues contentandole mas la Abadia, de Bursfeldia, por ser lugar mas solo, y apartado para la contemplacion, se retirò alli con vnos companeros suyos muy espirituales. Este Iuan Agen era vn hombre, mas deuoto, y humilde, que grã letrado, y no fiãdose de si ni de la traça de su

S. Beni  
to. 163.

Concilio  
Constanciense.

S. Engelberto.

Lamperto.

Degolsberō.

Iuan de Rode.

Comose comẽdo la Congregacion Bursfeldense.

Christo

643.

ingenio, se procurò fauorecer del valor, y letras de Iuã ð Rode, Abad q̄ à la sazõ era de S. Matias de Treueris, que auia concertado, y puesto su casa en muy grã punto de Religion, y hecho que sus monges uiuessen con singular obseruancia, y les auia establecido ciertas constituciones, que parecierõ muy buenas à los temerosos de Dios.

En todas las edades se hallan santos de la Orden de san Benito, y se viuio en ella cõ suma obseruancia.

No queria Iuan de Rode, ni le passaua por el pensamiento, hazer nueva Congregacion, sino concertar su casa, y procurar que en ella se viuiesse, segun la Regla de san Benito, con la perfeccion à el possible: porque como hemos dicho algunas vezes, antes q̄ huuiesse Congregaciones, se hallaua de todo en las casas, vnas se descuydauan en la obseruancia de la Regla, otras eran por extremo reformadas. Y fue merced que hizo el Señor à la Orden de san Benito, que nunca faltaron destas en todos los tiempos, y en todas las naciones, assi puedo dezir cõ mucha seguridad, y verdad, que no se hallarà algun siglo, y centuria de años en esta Religion, donde no aya millares de santos, que si aqui afloxaua el rigor de la Regla en otra parte se guardaua con suma puntualidad, y pureza. Y como se han leuantado en estos yltimos siglos en la Yglesia, diferentes padres de Religiones, y reformadores, que bueluen toda vna Religion à su punto, assi en muchas ocasiones, toparemos varones celebrados en santidad, de la Orden de san Benito, que ò fundauã nuevos Monasterios, con la puntual obseruancia de la santa Regla, ò reformauan los antiguos. Y de la fuerte que agora los que comiençan diferentes Religiones, siempre entran con nuevos rigores, assi en muchos siglos, quando no campeaua en Eu-

ropa, ni luzia sino la Regla de san Benito, no se daua principio à nuevas ordenes, sino fundauãse casas de nueuo de nuestro abito, ò reformauãse las passadas, y ceñiãse, y estrechauãse extraordinariamente, de manera que nunca faltò en el mundo, rigurosa guarda de la santa Regla, de lo qual se veran infinitos exemplos, en el discurso desta gran de historia.

Vno dellos es este que tenemos entre manos: en que Iuan de Rode Abad de san Matias, auia entablado su casa, con tanto acertamiento, y perfeccion, que el buen olor de las virtudes desta casa, se esparcia por toda Alemania. Iuan Agen (de quien deziamos) Abad de Bursfeldia, desleaua ser alumbrado, y enseñado en la nueua reformation, que el traia pensada de començar en su casa, y estenderla por las de Saxonia, en donde era Abad, y assi vino à este Monasterio de san Matias, y consultando con Iuan Rode, se enterò, y satisfizo, de las buenas, y loables costumbres, y constituciones que guardaua el Conuento, y le pidió monges reformados del, para llevar à su Abadia, con los quales estableciò, y ordenò en Bursfeldia, lo que se guardaua en san Matias de Treueris, y en breue Iuan Agen, y los religiosos de su casa, ganaron tanta opinion, y credito, en todas las Prouincias de Saxonia, Sueuia, Frãconia, y en todas aquellas comarcas, q̄ los señores, y Obispos desearon, se reformassen otros Monasterios de Alemania, à la traça del de Bursfeldia. Siendo pues Iuan Agen fauorecido de los Principes Eclesiasticos, y seculares, tuuo tan buena mano, y nuestro Señor le hizo tanta merced, que viò en sus dias muchas Abadias reduzidas à la obseruancia rigurosa, y perfecta, que el

S. Beni

10.163.

Iuan Agen para hazer la reformation, se aproueche de la obseruancia del Monasterio de S. Matias.

Christo

643.

pretendia, ya tener tan buen nombre, que gustaron los Abades y Cōuentos de casas principales, y poderosas, de someterse y vnirse en la nueva Congregacion. Porque este santo varon trabajò, è hizo en esto graues diligencias, es tenido por el primer reformador de las casas de Alemania, y como se yuan juntado buen numero dellas, se començò à hazer vna Congregacion grande, y sus Abades congregados en capitulos, dieron principio à la vnion q̄ se llamò Bursfeldense (como hemos dicho) y la casa de S. Matias de Treueris, se vnì con las demas Abadias, y si bien q̄ ella, no fue de las que primero se incorporaron, pero es el principio y origen, y como el alma de donde vino todo el ser, à aquel gran cuerpo de Congregaciõ, y reunda en grande honra y gloria de esta casa, que no solo fue la primera q̄ se sabe aya sido Monasterio en toda la Galtia Belgica, y de donde salieron los primeros predicadores, q̄ alūbraron con su doctrina à todas aquellas prouincias, sino q̄ tãbiẽ fue, la q̄ ha dado principio à la reformaçion de la Orden de S. Benito, en tãtos Monasterios y Abadias.

Deste buen nombre y estima, q̄ se tenia deste Monasterio de S. Matias, naciò que los Arçobispos de Treueris, gustaron de sugetarle los Monasterios de mōjas, que auia en la ciudad, y con ser tan principal el de san Maximino (como lo vimos arriba) con todo esto no leo, que tuuiesse algun Monasterio de monjas sugeto. A este de S. Matias reconocen, el de santa Maria de Horreo, donde fue religiosa santa Hermina la primera Abadesa, y otro llamado de S. German, q̄ està pegado cõ los muros de Treueris, en dõde està enterrada vna Reyna de Sicilia, à quien Gaspar Brusquio llama Ge-

rasina. Sugerosse è incorporose en esta casa, el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho. Iten vn Monasterio de S. Medardo de aquella misma ciudad, y otra insigne Abadia q̄ llaman santa Maria en el monte Bodo brigio, cabe la ciudad Pabordiese, no lexos del Rin, al qual edificaron los ciudadanos de aquel pueblo en tiempos antiguos, y si bien q̄ no se sabe el año, pero echase de ver que viene su fundaciõ muy de atras, pues se hallan en el Monasterio bulas y priuilegios de Gregorio septimo Pontifice Maximo, y de los Emperadores Enrico quarto, y Frederico segundo, y es tan principal, que tomò trabajo Gaspar Brusquio a de referir el Catalogo de sus Abadesas, y entre ellas pone muchas señoras ilustres, con titulos de Cõdessas, hijas de Barones, y de Principes, que no me quiero detener à cõtar. Pero corre me la obligacion de poner el catalogo de los Abades de san Matias, ya que pusimos los de san Maximino, y aunque es verdad que no se hallan los primeros Prelados desde que la fundò S. Euquerio, hasta los años de nouecientos y setenta y siete, pero despues estan bien profeguidos, y se ponen puntualmente los años, en que entrarõ à ser Prelados, y los q̄ gouernarõ la casa.

### Catalogo delos Abades de S. Matias de Treueris.

1. Gotero, este fue traydo de vna de las Abadias de Gante, no se si es S. Pedro Blandiniense, ò S. Pedro Gandense, entrò por Abad año de nouecientos y sesenta y siete, y gouernò treze la Abadia, y murio el de nouecientos y nouenta.
2. Ricardo, entrò el año de nouecientos y nouenta y vno, gouernola treynta y tres.

S. Benito,  
to, 163.

a Brusquio  
en las Centurias.

Monasterios de mōjas sugetos al de S. Matias.

Christo

643.

3. Bertolfo, electo año mil y veynte y quatro, gouernola veynte y seys.
4. Reginardo, entrò año mil y quinientos, fue Abad doze.
5. Roperto, electo año mil y sesenta y dos, gouernola doze.
6. Bernardo, año de mil y setenta y quatro, fue Abad veynte y tres.
7. Erubino, año mil y nouenta y siete, presidio treze.
8. Eberardo primero, año mil y ciéto y diez, gouernola diez y nueue. En tiempo deste Prelado se hallò el cuerpo del Apostol san Matias, que por razò de las guerras estaua escondido.
9. Bertulfo segundo, año mil y ciéto y veynte y nueue, en veynte y seys años que fue Abad, puso en perfeccion el templo, y obras, q̄ auia començado su antecessor, y tuuo dentro de su casa, al sumo Pontifice Eugenio tercero, que confagrò la Yglesia de san Matias, el año de mil y ciéto y quarenta y ocho.
10. Siboldo, año mil y ciento y cinquenta y cinco, fue Abad treyn-ta y dos.
11. Luys, mil y ciento y ochenta y siete. En veynte años que gouernò hizo vn hospital cabe el Monasterio, (que como queda visto atras) cerca de muchos Monasterios de la Orden, se han fundado hospitales, para que los monges exerciten en ellos la caridad, y se mortifiquen en obras penales, siruiendo à los pobres.
12. Godefrido, sucedio à Ludouico, año mil y docieetos y siete, fue Abad quatro.
13. Iacobo, año mil y docieetos y onze, presidio quarenta y seys.
14. Teoderico, año mil y docientos y cinquenta y seys, gouernò treyn-ta años con mucho trabajo: por q̄

S. Benito. 163.

- Enrico Arçobispo de Treueris, le echo à el y à los monges de su Conuèto, y puso à vn Guillelmo monge de S. Maximino, pero el Pontifice Romano deshizo este agrauio, y restituyò con honra à Teoderico à su Ábadia.
15. Alexandro, año mil y docientos y ochenta y siete, fue Abad diez y nueue.
16. Frederico primero, año mil y trezientos y seys, gouernò doze.
17. Eberardo, año mil y treziéto y diez y ocho, gouernola quinze.
18. Frederico segundo, año mil y trezientos y treyn-ta y tres, presidio onze.
19. Enrico, año mil y trezientos y quaréta y quatro, gouernò siete.
20. Vbaltero, año mil y treziéto y cinquenta y vno, fue Abad seys años.
21. Iuan, año mil y trezientos y cinquenta y siete, fue Abad nueue.
22. Iofrido, Condé de Leyninguen entrò por Abad año de mil y treziéto y sesenta y seys, fue lo quarenta años.
23. Eberardo, año de mil y quatrocientos y diez, presidio seys.
24. Arbrando, mil y quatrocientos y diez y seys, no fue Abad mas que tres.
25. Iuan de Rode año mil y quatrociéto y diez y nueue, varò muy docto, y de raras virtudes y prudencia, autor de la reformation de Bursfeldia, de quiè ya arriba hizimos mención, no tomò la possession hasta el año de mil y quatrocientos y veynte y vno, y fue Abad diez y ocho años.
26. Iuan segundo, año mil y quatrocientos y treyn-ta y nueue, fue Abad quatro años.
27. Enrico segundo, mil y quatroziéto y quaréta y tres, fue Abad ocho.

28. Iuan tercero, mil y quatrocientos y cinquenta y vno, auia sido primero monge Cisterciense, en el Monasterio principal de Hirmelrode, despues fue monge mucho tiempo en san Matias, y entrò por Abad año de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, fue lo treynta y tres, en su tiempo se sugetò à este Monasterio el de monjas desta ciudad, llamado san German.

29. Antonio Leuenio, año de mil y quatrocientos y ochèta y quatro. Es muy loado este Abad, de auer sido muy prouechofo para el Monasterio: porque hizo dos obras insignes, la vna es el magnifico templo que agora se vee, y la otra la libreria, que es vna pieça insigne, luzida, y sumptuosa. Fue Abad treynta y cinco años.

30. Eberardo, de excelentes costumbres, y mucha erudicion, y que escriuio muchos libros, entrò en el gouerno año de mil y quinientos y diez y nueue, y gouernola siete.

31. Pedro Olibia, año de mil y quinientos y veynte y feys, presidio siete y algunos meses.

32. Iuan quarto, varon doctissimo, y entrò año de mil y quinientos y treynta y tres, fue Abad quatro

33. Lamberto, año mil y quinientos y treynta y siete, es alabado de docto y buen gouernador, en cinco años que tuuo de Abadia.

34. Enrico segundo, año mil y quinientos y quarenta y dos, no se los que le durò la Abadia: porque aun viuia, quando Gaspar Brusquio escriuio este Catalogo, esto es por el de mil y quinientos y cinquenta, en que ya auia gouernado ocho años. Los demas Prelados deste Conuento

no han venido à mi noticia, aunque se que estaua en pie por los años de mil y quinientos y ochèta y vno.

Estos son los Abades, de quien hallo hecha mencion, en el ilustrissimo Monasterio de san Matias de Treneris, los quales como se ha visto, en los muchos años q̄ gouernarò, todos son perpetuos. Pero porq̄ en muchas prouincias, particularmente en España, en las Congregaciones reformadas, los Abades no duran mas de tres años, nadie imagine q̄ la Congregacion Bursfeldè se, no era reformadissima, por esso me ha parecido, poner las razones q̄ mouierò à esta casa, y à las demas de Bursfeldia, para no alterar, ni hazer mudança en el tiempo q̄ han de durar los Prelados, no permitiendo, q̄ en esta parte huuiesse mudança, sino que fuesen los Abades perpetuos como en tiempo de la claustra.

Lo primero, juzgan estos padres desta Congregacion obseruantissima, q̄ no còuiene inouar cosa alguna, de lo q̄ dexò ordenado nuestro padre S. Benito, y si biè no haze memoria en su Regla de Abadias perpetuas, ni trienales, pero del còtexto de toda ella, y de lo q̄ tiene determinado el derecho, es cierto se conoce, q̄ los Abades de los Còuètos de su Ordè eran perpetuos, y assi lo praticò nuestro santo Patriarca en su casa, y S. Mauro, y S. Placido y sus dicipulos en las suyas, tenièdo el gouerno de sus Conuètos, hasta q̄ murierò: y sin auer intermissiõ se acostubrò assi en todos los siglos, hasta estos presentes, enq̄ agora viuimos: por lo qual dizè los padres de la Cògregaciõ Bursfeldè, q̄ tienè para si, q̄ es mas perfecciõ guardar à la letra, lo q̄ se colige del texto de la Regla, y lo q̄ es cõforme à derecho, y al establecimiento de los padres de las

En la Congregacion Bursfeldè se juzgã, q̄ còuiene sean los Abades perpetuos.

Primera razon, por no inouar en lo q̄ S. Benito manda.

Christo

643.

religiones, que no inouar con mudanças, el estilo de vida que siguieron nuestros antepassados. Y pues san Basilio Mágnico en Asia, S. Agustín en Africa, y san Benito en Europa, y generalmēte todos los Patriarcas, que antiguamente instituyeron religiones, y dieron reglas de viuir à monges, ordenaron y dispusieron que fuesen los Abades perpetuos, parece que es costumbre muy justificada, imitar y seguir las pisadas de tan santos padres. Y si algunos han pensado, que estrechar y abreuuar el termino de las Abadias, es mayor obseruancia regular, dicen que es notable el engaño: pues esto no es guardar la Regla, sino contrauenir à ella: porque para que sean los Abades perpetuos no fue menester dispensaciō, la qual ha sido necessaria, para que fuesen trienales, ò de seys años, de lo qual inferen que ellos guardan el instituto de san Benito, con mas puntualidad, pues que la dispensacion (como saben todos los hombres doctos) mitigaciō es de la Regla, y no rigurosa obseruancia.

Iten se fundan los padres desta Congregacion, en que para la perfeccion de la vida monastica, es mas conueniente que los Abades sean perpetuos, que no trienales: porq̄ segun la doctrina comun sacada de S. Gregorio, a la ciencia de las ciencias es saber regir almas, y vn Abad trienal, y otro que despues le sucede, tan nueuo como el, ni saben tanto, ni estan tan experimentados en los primores de la vida espiritual, como vn prelado perpetuo, que rige veynte, treynta, y quarēta años, en los quales se aprenden el estilo con que se han de tratar las almas, y el saber curar las enfermedades de ellas, y ayudar al aprouechamiento, de los que aspiran à la perfecciō. Y si los lectores de Teologia, Le-

yes, y Medicina, tienen mas nombre y credito, quanto son mas verificados, y se han exercitado mas en leer estas facultades, cierta cosa es que la Arte que deziamos era de todas las artes, y la ciencia de todas las ciencias, que es regir las almas, que se alcançará mas della, y se leerá mejor con muchos años de experiencia, y practica, que con mudança de tantos maestros visos. Y Christo nuestro principal maestro dexò leyda esta leccion à sus discipulos, nombrando à los Apostoles por Obispos, los quales fuerō perpetuos en sus dignidades, y no trienales, y lo q̄ Christo introduxo al principio, esto mismo se cōserua oy dia en la Yglesia siendo en ella perpetuos los Obispos, y fuera abuso grãdissimo, reduzirlos à tiempo limitado. Y si de los hechos de Christo hemos de aprender, y tomarlos por dechado para guiarnos en nuestras acciones, no hemos de querer que nuestros padres y Prelados, viuan poco tiempo, sino quanto es de nuestra parte que siempre sean vnos. Y pues Abad no significa otra cosa, si no padre, y en la naturaleza parece impropriedad, q̄ sea el que nos engendra mas que vno, asì en la vida espiritual, mas à pelo, y mas à cuenta viene, que el padre y Abad sea vno en toda la vida, y no muchos.

Añaden lo tercero, y dan estos padres otra razon, que tambien tiene harta eficacia, y es sacada de la larga experiencia, que se ha tenido por tantos años en la Orden de san Benito, en los quales huuo innumerales santos Abades perpetuos, y fueron excelentes en perfeccion, y erudicion, y despues que se reduxeron à ser trienales, no vemos essa copia de santos canonizados. Y si los medicos para curar las enfermedades, la mejor regla q̄ tienen, es lo q̄ ellos

llaman

S. Benito. 163.

Lo segūdo porque los Abades perpetuos tienen mas experiencia.  
a S. Grego.  
li. I. Past.  
cap. I.

Lo tercero porq̄ huuo muchos santos, quando erā perpetuos, y faltan agora.

Christo

643.

llaman: à *inuuantibus & nocentibus*: de donde toman sus coniecturas, y lo que por experiencia se sabe, que haze prouecho al enfermo, esso se le aplica en su enfermedad, y lo q̄ le daña se le ha de quitar, así dizen que se ha de proceder en la cura de las almas. Y pues vimos muchos santos monges, criados debaxo de la diciplina de los Abades perpetuos, y los mismos Abades eran santísimos, y agora no ay tantos, quando son trienales, es señal que lo q̄ dexò ordenado san Benito, y lo que se conseruò muchos siglos es muy santo, y acertado, y se puede temer de que el auer reduzido las Abadias à trienio, mas es imperfeccion y señal de remissa obseruancia, q̄ acertamiento, y acrecentamiento en la guarda de la Regla.

El doctíssimo doctor Nauarro fue vn hombre de muy buè juyzio, y q̄ auia visto y praticado muchos negocios, declarando el capitulo: *Nullam potestatem, decima octaua questione secunda*, en el numero tercero pone grauíssimos incõuenientes, que se figuen en las Religiones, por no ser los Abades perpetuos: porque se abre (dize) la puerta (y esta sea la quarta razon) à infinitas inquietudes en los Conuètos, donde los ambiciosos tienen esperanças, de que podran ellos algun dia venir à mandar, y juegan muchas tretas adelantadas, para conseguir sus intentos. Deste principio nacen los sobornos, tan perniciosos en la republica, las simonias y ventas de las cosas espirituales, los bandos y encuètros perpetuos, las detraçiones y murmuraciones, las enemistades, las renzillas, la relaxaciõ en la guarda puntual de la Regla, así en los Abades como en los subditos: en estos porque no tienen la deuida obediencia à los Prelados, estimãdoles

en poco, porque mañana se han de acabar: y aquellos no tienen el rigor y entereza, q̄ conuiene, al q̄ ha de ser zelador de la Religion, diziendo q̄ por poco tiempo, no quiere tener pesadũbre cõ sus subditos. Y lo q̄ es mucho peor, y mas de llorar, q̄ disimulan las faltas, y dexan de castigar à sus amigos, porque tienē necesidad dellos, para la eleccion de otro trienio, y los q̄ son sus emulos y contrarios, si bien sean virtuosos y exẽplares, los armã çacadillas, los echan de sus Conuètos, y de las casas de su profelsion, y otros infinitos daños espirituales, q̄ mas facilmente se palpan y tocan con las manos, que se escriuen, y se dizen.

Y aunque los daños temporales y de la hazienda, no son de tanta consideracion como los espirituales, con todo es bien se aduertia, en quinto lugar, que lo q̄ destruye las possessiones y rêtas de las casas, es la continua mudãça de los Prelados: porq̄ vltra de q̄ vn Abad q̄ acaba de entrar en vn Monasterio, ni tiene conocimiẽto ni inteligẽcia de los libros, y haziẽda de la casa, ni conoce à los criados, ni à los vassallos, y primero à muchos se les passã el trienio, q̄ acaben de hazerle señores en los libros, y de la hazienda q̄ gouiernã: aun se figuen otras mayores desordenes, porno estar aficionadas à la casa, y à las rêtas y possessiones della, como lo estã los Abades perpetuos. De aqui viene q̄ como no tienē la hazienda por suya, no la cultiũã, no la arriẽdã, no la cauan, ni beneficiã como cosa propria, y el vltimo año particularmente la desamparan, y dexan destruyda, gozã del fruto presente, no cuydãdo de lo q̄ ha ã venir para el tiẽpo de adelãte, y cõ dezir mañana acabare, otro ha de entrar à gouernar, basta esta prouisiõ para mi tiempo, no miran por

S. Benito, 163.

Lo quarto por los inconuenientes grandes q̄ se palpan en las elecciones.

Nauarro.

Lo quinto, porq̄ se acababan las hazienas fiẽdo los Abades trienales.

el bien del Monasterio ni lo que conuiene al seruicio de Christo, sino à sus intereses, y pretensiones. Para acabar de declararse, ponen los padres de aquella Congregación vn exemplo sacado de Agricultura, con que se conuencerà, que para la hazienda temporal, se pierde mucho en las casas, y en el buen gobierno de la hazienda dellas, reduziendose las Abadias à trienios. Que labrador ay (dizen) ò señor de algunas viñas, que las de en arrendamiento por tres años? Los padres de familias que son cuerdos, mas las quieren dar à foro, y por toda la vida, aun por algunas vidas, que por años limitados: porque como los foreros la tienen por hazienda suya, y q̄ les ha de durar todo lo q̄ ellos viuieren, labran las viñas, y las beneficiã, y en ninguna cosa se defecydan, pero el que la tiene arrēda da por tres años, como no la mira como cosa propria, ni la caua, ni la poda, antes la descepa el vltimo año, y como à el le rinda los frutos que dessea, no cuyda de que la viña quede aprouechada, para los tiempos de adelante. Y si à vna hazienda que es cosa de tan poca importancia, no se atreuen los hombres cuerdos, à arrendarla, viendo al ojo el daño, y el maltratamiento que se haze à su heredad, como se permite que se den los Monasterios à rētereros (digamoslo asì) q̄ ni tienen la haziēda por propria, ni les duele, ni se lastiman de su perdida? Para que se quejan las Religiones de que tienen las casas empeñas, pues tienen Abades trienales? Como piensan desempeñarse, sino bueluen à dar dueños à los Monasterios, que los mireen como Abades, y padres propios, y que les duela su hazienda? No miran los monges que muchos de los Prelados trienales (no trato

de los buenos, y temerosos de Dios) no entran por la puerta, sino saltan por las bardas, y hazen su caufa, y negocio, y no el de Iesu Christo, y procuran mas dexar bien proueydas sus personas, que enriquecidas, y acrecentadas las casas.

Mas digo que quando el Abad fuera perpetuo, y codicioso, no haze tanto mal, y daño en vna Abadia, como los trienales: porque al fin el apetito, y codicia de vno solo mas facilmente se puede hartar, que la de tantos. Cuenta vna cosa muy graciosa Suetonio en la vida de Tiberio Cesar, dize que aquel Emperador gustaua, de que las personas que yuan à las Prouincias, y tenian algun magistrado, estuuiesen en ellas muchos años, y como algunos le preguntassen, que era la razon desto, traia vn apologo, ò fabula, y les contaua de vn pobre, que tenia vna pierna muy llagada, à la qual se auian juntado muchas moscas, y vn conocido suyo por hazerle bien, y regalo, hojeaualas, y quitauaselas de la pierna: pero el se esfortuaua diciendo, que antes le hazia daño en quitarselas: porque ya aquellas estauan hartas, y sucedian otras de nueuo enojosas, y hambrientas, que le picauan, y lastimauan. Asì dezia Tiberio Cesar, que los proconsules ò pretores, que yuã à las Prouincias, al principio como lleuauan hambre de hazerse ricos, satisfazian à su desseo, luego en entrando pero en los vltimos años, ya no hazian tanto daño à la Republica: mas los que les sucedian, con codicia de hazerse ricos y poderosos robauan y destruyan las Prouincias, por lo qual aquel Emperador tenia por mejor, que no huuiesse tantas mudanças, sino dexar à los primeros, q̄ ya estauã hartos, y satisfechos. Asì piensan, los que tienen

Menos daño haze à la casa vn Abad perpetuo codicioso, q̄ muchos trienales.

Suetonio in Tiberio.

Año de

Christo

643.

opinion que sean los Abades perpetuos, que conuendria hazer lo mismo en los Monasterios, para defempeñarlos, y que no huuiesse Prelados trienales: porque lo vno mirarian la hazienda como cosa mas propria, y de que auian de dar cuēta toda la vida, y quando no fuesen buenos, sino codiciosos alomenos no harian tanto daño, sucediendo se vnos à otros, y acrecentando las llagas de las casas, picandolas, y chupandolas la poca hazienda que les ha quedado.

Vna razon parece que ay en contra de lo dicho.

Pero contra el discurso que està hecho, ay vna razon con que de ordinario se suele apoyar la opinion, de los que tienen que es bien, que los Abades sean trienales: porque dize, que si son perpetuos, se hazen insolentes y soberuios, y que como ven que nunca han de ser subditos, no tienen el respecto y miramiento, que conuiene, à los monjes de su Monasterio: de donde se siguió desconsuelo è inquietud entre los religiosos.

Satisfazefe à esta razon.

Echase de ver la poca eficacia que tiene este argumento, pues de la solucion del, se conuence lo contrario, que pretenden: porque si tuuiera alguna fuerça, tambien prouara que los Obispos, y Arçobispos, y los mismos Papas, y Reyes, auian de gouernar por tiempo limitado, lo qual se vee quan grã de ignorancia seria, el dezirlo, y pues se hallan muchos destos Principes, assi seglares como Eclesiasticos, que administran sus dignidades, con mucho valor y prudencia siendo perpetuos, y teniendo copia innumerable de vassallos y subditos: porque se ha de temer que faltan estas virtudes y gouerno en los Abades? Quanto mas que aquel inconueniente y temor, de que los Prelados serian soberuios y mal

Abades perpetuos en Congregaciō, no tienē la libertad q̄ quando claustrales.

acondicionados, corria quando los Monasterios no estauan vnidos en Congregacion, y cada Abad era esfento, y de por si, siendo señor absoluto en su casa, donde hazia y disponia libremente, conforme à su dictamen y aluedrio: que como no tenia superior, que le emendasse ni corrigiesse, hazia algunas extorsiones, y daua molestias y peladumbres à su Conuento: pero agora q̄ los Prelados estan vnidos en Congregacion, no ay paraque temer estos inconuenientes: porq̄ no son señores absolutos è independientes, sino que estan atados, y tienen jurisdiccion limitada con leyes, y constituciones, y quando las quebrantassen, se les puede quitar la Abadia, y reduzirlos, à que sean monjes particulares, y como tendrian mas que perder, quanto va de vna Abadia trienal à vna perpetua, viuirian la barba sobre el hombro ( como dizen ) cō mas reportamiento y cuydado, para no faltar à sus obligaciones. Esto alomenos es cierto, en que todos concuerdan, que à dō de las prelacias son perpetuas, con tiene que las leyes sean rigurosas, y se executen sin remision en los delinquentes, faltando ellos en el gouerno temporal, ò espiritual.

Y nadie piense que esta materia es como la republica de Platō, que es buena para imaginada, pero no para ponerla en practica: porque realmente y con efecto, oy dia en la reformadissima Orden de la Cartuxa el general es perpetuo, y los Piores de todos los Conuentos, duran assi mismo por toda la vida, y se cree que por esta causa, sus monjes tienē tã buena fama, y hechos, por no auer admitido nueuas leyes, y constituciones en su gouerno, cōsiderando que estas mudanças, especialmente en Abadias y Priora-

S. Beni  
to. 163.

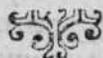
En la Ordē de los Cartuxos los Prelados son perpetuos.

Ano de  
Christo  
643.

ratos, antes relaja, y entibian el fervor de la Religion, que la esfuerzan, y acrecieta. Pero como deziamos tienen leyes feueras, y rigurosas, y los visitadores se rigen conforme a ellas, y si hallan culpados a los Piores, siendo de lapidadores de las haziendas de los Conuentos, insolentes, o demasiado de asperos, o personas poco espirituales, y reformadas, suspendenlos, y priuanlos con mucha facilidad, y los demas escarmentados, velan con mucho cuydado sobre si, y sobre sus ouejas, por lo qual muchos se persuaden que muy gran parte esencial, de la reformation de los Cartujos, depende de no admitir tantas elecciones, con las quales de tropel se entran los vicios de la ambicion, murmuracion, inobediencia, sobornos, y aquella esquadra de inconuenientes que representamos arriba. Y así no solamente no mueue la razon, que tienen los que defienden la parte contraria, antes della dizen los padres Bursfeldenses parece que se colige, que conuendria que los Abades fuesen perpetuos, que con solo esto se conseruaria con mas pureza la perfeccion monastica, y se cerraria la puerta a pensamientos ambiciosos, estarian los Religiosos mas sugetos a sus Abades, cessarian las traças, y tretas adelantadas para buscar las honras, y los contentos. Los Monasterios serian mas bien gobernados: por personas de mas inteligencia, y experiencia. Las casas estarian mas ricas, y aprouechadas, así en lo temporal como en lo espiritual. Guardariase mejor lo que manda nuestro padre san Benito en su Regla, por ser mas conforme a ella, y al derecho comun, que los Abades sean perpetuos, con que se viuiria en los Conuen-

tos mas regularmente, y las casas serian mejor ordenadas, encaminadas, y endereçadas a la perfeccion de la vida espiritual. Quien quisiere ver tratado esta materia mas a la larga, y añadidas algunas consideraciones, que he dexado, lea a Nauarro en el capitulo alegado *Nulla causam*, y en el titulo de *Statu monachorum*, *Consilio decimo*, y a Fray Manuel Rodriguez en las questiones Regulares, tomo primero, question diez y seys articulo primero, y verá como estos dos autores tan bien recibidos resueluen que es mas conueniente que las Abadias sean perpetuas, que no trienales.

Estas, y otras semejantes razones (como las que se han dicho) son las que justifican la causa de la Congregacion Bursfeldense, para que siendo tan obseruante, y religiosa, no aya introduzido Abades trienales, sino conseruen el estilo, y traça que heredaron de sus antepassados. Yo no me he auído en esta materia como juez, porque no tengo tanta estima de mi, que puede dar parecer en cosa tan grande, ni sentenciar por ninguna de las partes, sino he hecho officio de abogado, represento las razones que tiene aquella ilustrissima Congregacion de Alemania: y en otra ocasion boluerè la hoja, y mostrarè los nieruos que tiene la opinion contraria, que agora està muy valida en casi todas las Religiones, y el tiempo que es grã maestro ha ydo mostrando, que en los siglos presentes no se puede executar todo lo que determinaron los legisladores antiguos en sus Reglas.



Año de  
S. Benito  
10.163.

Doctor Nauarro.

Fray Manuel Rodriguez.

*De la Abadia Mediolacense por otro nombre llamada Metheloch: dase relacion de sus fundadores los santos monges, y Arçobispos san Clodulfo, san Bastino, san Lutouino.*

*Cap. IIII.*



OR estos mismos tiempos, hallo mucha memoria de la Abadia Mediolacense, que està en el Arçobispado de Treueris: y antes que nos vamos de la Prouincia, es bien dexar hecha memoria della, y de camño daremos relacion, de algunos santos monges, que descienden de san Arnulfo Arçobispo Merense, por cuya vida començamos el principio deste volumen, y diximos como los Principes, y Reyes de toda Europa, traen su origen de aquel santo. Entre otros hijos que tuuo san Arnulfo (como vimos) fue vno san Clodulfo, no solo bienhechor deste Monasterio, Mediolacense, sino (à lo que creo) su fundador. Coligese esto de vn priuilegio que el diò à esta casa, por los años de seyscientos y quarenta y seys, que pone Frãçisco Rosiers, al principio de la historia de Lorena, <sup>a</sup> en el qual à este santo Principe llama Duque de Austria Moselana, que es hijo del Duque Arnulfo, y dize que haze merced de vna villa al Conuento Mediolacense, fundado en honra de nuestra Señora, y de los Apóstoles san Pedro, y san Pablo, y del

martyr S. Dyonisio, y que està assentado, y edificado riberas del rio Sara. Y si bien es verdad que Tritemio, <sup>b</sup> y Arnoldo <sup>c</sup> hazen à san Lutouino nieto de san Clodulfo, y afirman que es el fundador deste Monasterio, y su primer Abad, pero conforme à este priuilegio, y à la correspondencia de los tiempos, tengo por imposible lo que estos autores quieren: porq̃ por los años de seyscientos y quarenta y seys su abuelo san Clodulfo, en el priuilegio que he alegado, dize que haze merced de la villa de Oblana, al Abad Benoldo. Yo entiendo que san Lutouino fue el reedificador, y el que acrecentò notablemente la hazienda del Monasterio Mediolacense, y que se quedó con el nombre de fundador (como acontece mucha vezes) y lo dexamos visto en otros exemplos, mostrando como los bienhechores, y acrecentadores de las Abadias, se llaman hartas vezes fundadores. Tuuo este Monasterio por hijos professos à muchos insignes varones, cuyas vidas luego tratare, en acabando de escriuir breuemente las de sus fundadores, de quienes tambien por título de monges estoy obligado à acordarme, y sea la primera la de san Clodulfo Duque de Austria Moselana.

Fue (como diximos) este cauallero, hijo del gran Duque Arnulfo, que dexando muy principales estos tomo el abito de monge, y despues fue Arçobispo de Mezt de Lorena auiendose su muger santa Doda metido monja en vn Monasterio de Treueris. Los mismos passos que lleuò san Arnulfo, siguiò puntualmente su hijo san Clodulfo: porque gouernò valerosamente sus estados, sièdo seglar fue muy fauorecido de los Reyes de Fran-

<sup>b</sup> Tritemio de viris illustr. lib. 3. cap. 188.  
<sup>c</sup> Arnoldo 29. Septe.

San Clodulfo Duque tomò el abito de monje.

Aueriguase quien fue el fundador del Monasterio Mediolacense.

<sup>a</sup> Francisco Rosiers principio. historia. Lotoringia. principio. 4.

cia Clotario, y Dagoberto, y de sus hijos Sigiberto, y Clodobeo segun do. Hizo officio de muy buen capitán, venciendo à sus enemigos los Saxones, y Sueuos, que entrauan à molestar sus grandes estados: pero tocado de nuestro Señor, y teniendo tan fresco el exemplo de su padre, dexò al mundo, y metiòse religioso. Vnos dicen q̄ fue monge en san Maximino de Treueris, otros que en el mōte Bogesso, y esto creo mas: porque en todo quiso imitar à su padre, que tomò el abito en aquella sagrada montaña. Auia estado san Clodulfo casado con Maria, hija del Rey Clotario, y quando el fue à tomar el abito al monte Bogesso, ella se vino à Treueris, y fue monja en el insigne Monasterio de santa Maria de Horreo, de quiẽ poco ha hizimos mencion. De los hijos destos Principes, y santos monges, diremos luego en acabando de contar la vida de su santo padre Clodulfo: el qual estubo algunos años en el Monasterio, haziendo vna vida aspera, y penitente, y con lagrymas llorando los gustos, y regalos de la vida passada. Como era tan principal, y tan discreto, y con la nueua vida auia ganado mas reputacion, vacando el Obispado de Mezt de Lorena, fue electo en Prelado, y gouernò esta dignidad valerosa, y santamente.

Estando en este Arçobispado hallo del vna insigne memoria en Teoderico Abad, que escriuiò la vida de san Truodonio. <sup>a</sup> Cuenta largamente este autor, como vn Principe de Asbania llamado Trudonio, de quien nuestra historia ha de hazer mucha memoria, queriendo tratar de caminar por el sendero de la perfeccion, y tener vn maestro que le enseñasse el estrecho camino del cielo, le procurò buscar con

mucho cuydado, y auiendo sido tan venturoso, que hallò à san Remacio, Obispo Tungrense, vno de los santos mas illustres de aquel tiempo, por diuina reuelacion este santo Prelado, le remitiò à san Clodulfo, para que le criasse, y enseñasse. San Trudonio aceptò aquel consejo, fue à buscarle, y en su escuela aprendio, grandes primores de la vida espiritual, y entre otros fue vno, hazer renunciacion de la mucha hazienda que tenia dandola à la Yglesia Merense, con que san Clodulfo enriqueciò, y acrecentò la Metropoli que tenia à su cargo, En pago de la hazienda que dexò Trudonio por Iesu Christo, fue rico, y prosperado de bienes del cielo, y aprendiò virtud, y letras, en compania de san Clodulfo.

Esto que hasta aqui se ha dicho es recebido, y admitido de todos los historiadores, mas algunos autores modernos que van alegados en la margen, <sup>b</sup> añaden, que como en la ciudad de Treueris conociessen el mucho valor de san Clodulfo, le eligieron por Arçobispo de aquella ciudad, y que el aceptò la dignidad, y fue muchos años Prelado della, y como le han hecho mucho tiempo Duque de Austrasia Moselana, y muchos años monge, y muchissimos Arçobispo, para fallir con su intento, le añaden tambien años en el Arçobispado de Treueris, y le dan ciento de edad, y quieren que llegue hasta los tiempos que gouernaua Carlos Martel, abuelo de Carlo Magno: y que como este Principe seglar, se entremetia en las cosas Eclesiasticas, que reprehendiendole san Clodulfo, enojado Carlos Martel le desterrò despues de auer sido onze años Arçobispo de Treueris, y que entonces san Clodulfo, se boluiò à la ciudad

Tambiẽ dicen fue Arçobispo de Treueris.

<sup>b</sup> Arnoldo 8. Iunij, y en la Apè dice, folio. 875. y los q̄ el alega.

San Clodulfo Obispo Metense.

<sup>a</sup> Teoderi. in vita Truodonis. c. 8. & sequen.

Christo  
643.

de Mezt de Lorena, y tornò à ser Arçobispo de aquella filla. Estas cosas ni las aprueuo, ni reprueuo, van dichas, en nombre de los autores que las cuentan: porque los antiguos no dizen mas, de lo que yo referi al principio, y esso se ha de tener por mas cierto. Lleuole Dios desta vida à ocho de Junio, <sup>a</sup> y es celebrado de la Yglesia Romana, y tenido por santo. Enterraronle en el Monasterio de san Arnulfo, que estaua fuera de la ciudad de Mezt de Lorena, y como en vida auia sido semejante à su padre, lo fue tambien en muerte, y le hizieron la sepultura cerca del, en el dicho Monasterio. Despues por los años de nouecientos y sesenta y nueue, à seys de Setiembre fue trasladado, en vna Yglesia de la ciudad Laudunése, y alli es reuerenciado, y respectado de la comarca.

<sup>a</sup> Martyro.  
8. Junij.

Muerte de  
san Clodulfo.

San Basino  
hijo de san  
Clodulfo  
monge en  
Treueris, y  
Arçobispo  
de la dicha  
ciudad.

Tuuieron san Clodulfo, y Maria hija del Rey Clotario muchos hijos, el mayorazgo se llamó Martino, de donde dizen, decienden los Reyes vltimos de Francia Hugo Capeto, y sus hijos. El segundo se llamó Basino sucessor no en la hacienda de sus padres, sino en las virtudes, y aunque al principio estuuo bica heredado, como hijo de principales padres, dexolo todo por Iesu Christo, y tomò el abiro en san Maximo de Treueris. Despues por sus muchos merecimientos, fue electo en Abad de aquel Monasterio, y como le conocian en Treueris, y daua de si tan buen olor, y muestras de santidad, fue electo en Arçobispo de la misma ciudad (como dexamos dicho) y gouernò santa, y valerosamente, y es tenido por Sãto, y se celebra su fiesta à quatro de Março, <sup>b</sup> y es de los mayores bienhechores que tuuo el Monasterio Mediolacense, como

<sup>b</sup> Martyro.  
4. Mar.

dize Francisco Rosiers, en el tercer tomo de la historia de Lorena, <sup>c</sup> y aun le llama el principal dotador.

Tuuò tambien san Clodulfo vna hija llamada Gunza, à la qual casò con Gerbino, hijo del Duque Lutrequio. Esta señora fue madre de san Luteuino, el qual heredò de sus padres muy grãde hazienda, y estado. Fue muy gran sieruo de Dios, y dize del Tritemio, <sup>d</sup> que edificò muchos Monasterio, è hizo tan grandes mercedes à este Mediolacense (que como diximos) le vinieron à llamar su fundador, y no se contentò con solo darle su hazienda, sino q dexando el siglo, tomò aqui el abito de monge, despues fue electo por Abad, y en todos los estados diò tã buena cuenta de lo que se le auia en cargado, que en la ciudad de Treueris le eligieron por Arçobispo, y sucediò en la dignidad à su tio san Basino de quien acabamos de tratar. Despues de auer dado buena cuenta de las ouejas que el Señor le encargò, murio dichosamente à veynte y nueue de Setiembre, y es tenido por santo. Mandose enterrar en este Monasterio Mediolacense, à donde està aguardando el vltimo dia del juyzio, con otros parientes suyos desta ilustrissima familia.

Entre otros hijos que tuuo el Duque Martino, que fueron nietos de S. Clodulfo vno es el Duque Lambertto, famoso capitan en aquellos siglos, y compañero de Carlos Martel en aquellas grandes empreffas, que acometiò contra los Sarracenos, y Longobardos, en fauor del Sumo Pontifice: el qual fue casado con Maria hija del Conde de Boloña, de la qual tuuo muchos hijos è hijas, que fueron sucessores en el Ducado de Lotaringia, y despues de auer gouernado valerosamente,

S. Beni  
to, 163.

<sup>c</sup> Rosiers  
lib. 3.  
S. Luteuino  
nieto de S.  
Clodulfo  
mõge Me-  
diolacense, y  
Arçobispo  
en Treueris  
<sup>d</sup> Tritemio.  
vbi supra.

Martyro.  
29. Septē.

Lamberto  
Duque de  
Lorena, ni-  
eto de san  
Clodulfo,  
monge Me-  
diolacense.

Christo  
643.

afsi en paz, como en guerra, siguió el exemplo de sus santos abuelos, y antepassados. Hizo merced à la casa Mediolacense, y al Abad Orico, de la villa de Vdera, como consta de vn priuilegio que trae Rosiers, que es el onzeno, entre los que pone al principio de su historia. Después de auer gouernado el Ducado sesenta y tres años, el de setecientos y cincuenta y nueue tomó el abito, en este Monasterio Mediolacense, y viuió con el algun tiempo, y se enterró alli con sus antepassados: pero por que esto es de los tiempos muy de adelante, y se ha de boluer à tratar del, y de su hijo el Duque Lohero, que siguió sus mismos passos en ser monge, aunque no tomó el abito en esta casa, lo dexo para sus propios lugares, y quien en tanto lo quisiere ver lea à Francisco Rosiers, ya alegado muchas vezes, en todo el tercer tomo de la historia de Lorena, y en los priuilegios que pone al principio, que seys, ò siete son sacados del archino desta casa, y dellos se colige euidentemente, como los señores que fueron primero Duques de Austrasia Moselania, y después se intitularon Duques de Lotaringia, ò de Lorena, son fundadores, dotadores, y protectores desta casa, y los que con sus haziendas, y personas la han ilustrado.

Bastauan estos Principes para ennoblecer el Conuento, pero no es este su principal adorno: por que si bien el linage leuanta mucho à las personas, mas las engrandecen la santidad, y letras, y las Prelacias conseguidas, por estos titulos. Es cosa marauillosa, que de doze Arçobispos, que diximos que auia tenido la silla de Treueris, que fueron del abito de san Benito, esta sola casa le proueyó de seys hijos, que

Seys hijos del Monasterio Mediolacense han sido Arçobispos de Treueris.

la gouernaron valerosamente, y en esto yguala, y vence à todas las de aquel Arçobispado. No hare agora mas de señalar los sugetos, después en sus lugares, se contarán las vidas mas estendidamente. El primer Prelado que salio desta casa es san Luteuino (d' quié ya diximos.) Después por los años de ochocientos y doze fue Rigoldo, que auiendo sido primer Abad Mediolacense, subio à esta dignidad: à quien luego sucedio Vbaso, que fue Abad después del, y puesto por Arçobispo en su lugar: después por los años de ochocientos y cincuenta y vno, Heto fue quarto Arçobispo de los hijos desta casa: y el quinto se llamó Bertolfo, y el vltimo Radbodo. De todos estos seys Pontifices trata Tritemio en la historia de los varones ilustres de la Orden de san Benito, <sup>a</sup> y Arnolde en el libro 2. <sup>b</sup> y yo en sus años procuraré dar mas larga relación dellos. La causa de tener esta santa casa tantos Prelados de la silla de Treueris, fue por auer se criado en ella, y en los estudios (q' en ella florecian) hijos tan grandes letrados: que era la razon que antiguamente corrio, no solo en esta casa, sino en las demas, porque como

S. Beni  
10.163.

<sup>a</sup> Tritemio lib. 4.  
<sup>b</sup> Arnolde lib. 2. c. 32.

La vniuersidad desta casa fue causa de que se criassen en ella hijos tan ilustres.

<sup>c</sup> Paulo Langio año 968.



Christo

643.

nia y Francia tantos Obispos de la Orden de san Benito : q̄ es el auer tenido en sus Monasterios vniuersidades, en las quales se criauan tan grandes hombres , que era lance forçoso al Rey y al Emperador , q̄ queria acertar, echar mano de los religiosos santos y de erudiçión, que auia en ellos.

La vniuersidad Mediolacense fue de las mas principales

Y esta finalmēte es la causa, porque ay tantos Arçobispos de Treueris desta casa Mediolacense: porque huuo en ella vniuersidad , y de las mas principales del Reyno de Francia , y asy quando las contamos en los años de atras , pusimos à esta entre las primeras , diciendo que en ella se leia con curiosidad, y acudian de los Monasterios menores à aprender los monges , y à ser enseñados en todas las facultades. Entre muchos exemplos de hombres doctos è hijos desta casa , que leian en ella, me contentarè con poner vno solo, que trae Tritemio en

Tritemio.

la historia Hirsaugiense , cerca de los años de mil, poco mas ò menos: porque del se conoce bastantemēte, lo que he dicho. Florecio en estos tiempos ( dize ) Remigio Abad Mediolacense de nuestra Orden, en la Diocesi Treuerense, varō estu diosissimo en las diuinas escrituras, y en las letras humanas docto con eminēcia: el qual tuuo escuelas publicas en su Monasterio, en las quales no solo enseñaua à sus subditos, sino à diferentes monges de otros Monasterios, que le embiauan, à q̄ fuesen del doctinados. De los estudios deste varō, y de sus escritos, trataremos mas estendidamente en el libro 2. q̄ escriuimos, de los illustres varones de nuestra Orden. Hasta aqui son palabras de Tritemio , y con ellas quiero cerrar la historia deste Monasterio, y de la de los demas de Austraia, por dar la buelta à la Francia Occidental dōde hemos de dar relacion de otras Abadias.

S. Benito. 163.

Remigio Abad Mediolacense, doctissimo

Año de Christo. 644.

Año de S. Benito. 164.

*Del favor que hizo el Rey Dagoberto à algunos Monasterios de la Francia Occidental : cuenta as breuemente la historia del Monasterio de santa Columba en la ciudad de Sens.*

Cap. I.



El Rey Dagoberto en vn Concilio hizo mercedes à tres Monasterios de la Orden.

A los años passados vimos , las grandes mercedes q̄ el Rey Dagoberto hizo en muchas casas de la Orden de nuestro padre san Benito , fundando vnas , y enriqueciendo otras : y como el tenia por costumbre de visitar todas sus tierras , quando llegò à la Francia Occidental, que los antiguos llamauan Neustria , se echò

de ver su liberalidad, y magnificencia. Particularmente la mostrò , en el Concilio que hizo juntar en vn pueblo que llamauan Bigargio , en donde se congregaron los Obispos, y grandes del Reyno , y vinieron sus dos hijos pequeños, Sigiberto ( de quien ya diximos ) y Clodoueo hijo de la Reyna Nantilda. Del suceso desta junta, y cortes generales del Reyno, cuenta muchas particularidades Aymonio monge,

en el

Año de

Christo

644.

a Aymo-  
nio, lib. 4.  
cap. 30.

en el libro quarto de la historia de Francia, a y escriue el razonamiento que hizo el Rey à todos los del Concilio. En el qual da gracias à nuestro Señor, por tan grandes mercedes como auia recebido, en el discurso de su vida, y como paraferuir à este Señor, que tanto le auia fauorecido, el queria hazer algunas gruesas limosnas, à los mas famosos templos, que en aquella edad auia en Francia. En particular dize que manda ásan Vicente de Paris ( que agora llamamos san German ) vna villa llamada Cumba, cerca de aquella gran ciudad, y declara que el se queria enterrar en aquella casa. Y à la Yglesia de san Pedro Apostol, que está dentro de Paris, dedicada à santa Genobesa, la mada otra villa, por nombre Aberna. Y al templo de san Dionysio, ( à donde descansó el santo martyr con sus compañeros ) la villa Branante. Y à la Yglesia de santa Columba, y san Lupo Senonense, la villa de Grande Campo, con otra mucha hazienda. Para que estas mandas sean mas valderas, y tengan mayor fuerça y vigor, dize que quiere, que se hagan quatro escrituras, que contengan estas mercedes, y donaciones que haze, y pongan en los archivos mas famosos de todo el Reyno, y que la vna Escritura esté en Leon de Francia, la otra en Paris, la otra en Mezt de Lorena, y la otra se guarde en el archivo Real, para que assi esté mas segura la hazienda, que da à estos Monasterios. En el mismo dia que el Rey hizo estas mercedes, nombrò por herederos de sus grâdes estados y Reynos, à sus hijos. A Sigeberto le dio el Reyno de Austrasia, con todas las Prouincias de Alemania, y Gallia Belgica, à el anexas. A Clo-

doueo segundo, le dexò por heredero de todo lo que agora llamamos Francia, Borgoña, Aquitania, y Normandia, y otras Prouincias, y parece que les quiso enseñar en el mismo dia que les nombraua por Reyes, las mercedes y faouores que auian de hazer à los Monasterios, y sieruos de nuestro Señor. Esta lecion aprendieron sus dos hijos, y en sus dias se fundaron mas Monasterios, que en tiempo de otros Reyes, como yrà contando la historia que dexo para su lugar. Y boluièdo à lo que tenemos entre manos, digo que de los quatro templos, de que haze memoria particular aqui Aymonio, del primero que es san German, ò san Vicente de Paris ( que es de las Abadias mas antiguas de la Orden de S. Benito ) no ay paraq̄ escriuir de nuevo cosa alguna: porque ya dimos muy larga relacion en el primer tomo desta obra, por los años de quinientos y cinquenta y seys, capítulo segundo, y alli diximos como era entierro de los Reyes Childeberto, Chilperico y Clotario, padre y abuelo del Rey Dagoberto. La segunda Yglesia de que trata Aymonio es de san Pedro de Paris, donde está enterrada santa Genobesa, no es de mi jurisdiccion: porque la hallo de ordinario en poder de clérigos, y algunas vezes se nõbran canonicos reglares. De los otros dos Monasterios, esto es de santa Columba de Sens, y de san Dionysio cerca de Paris, es necessario dar cuenta: porque son de la Orden de san Benito, antiguos y muy principales. Demosla primero del de santa Columba, q̄ ay menos q̄ dezir del, para que nos quede tiempo, y lugar, de referir cosas notables, y grandiosas, que ay que escriuir de san Dionysio de Paris.

S. Beni-  
to, 164.

Christo

644.

Monasterio de S. Columba dedicado à vna Santa virgen Frãcesa, no à san Columbano.

No he descubierto algun autor, que de proposito trate la historia de este Monasterio, por lo qual es fuerça auer de quedar corto: porque la Abadia es ilustrissima, y no hallo cosa seguida della, sino retacos muy pequeños cogidos de diferentes historiadores. La ciudad Senonense agora llamada Sens està en la Galia Lugdonense, tuuo muchos Monasterios de la Orden, pero los dos mas principales han sido san Pedro Viuo, de quien ya escreui en el primer volumen, y el que llaman santa Columba. Esta santa à cuyo nombre està dedicado el Monasterio no es la Virgẽ y martyr de Cordoua monja nuestra (que murio año de ochocientos y cinquenta y tres, por manos de moros) sino es Frãcesa, y padecio martyrio en tiempo del Emperador Aureliano, y se celebra su fiesta à treyn ta y vno de Deziembre, y assi me marauillo, del gran error de Ponto Eutero, en la historia del origen de la familia, y Còdes de Habspurg, a quando dize que este sagrado templo, estaua dedicado à S. Columbanus Abad: porque muchos años antes que naciesse este santo, estaua edificado el templo, à la santa Virgen Columba.

a Põto Euthero c. 7.

Despues fue dedicado à S. Columba y à S. Lupo b Surio. I. Septemb.

En la vida de san Lupo Obispo de Sens<sup>b</sup> (cuya fiesta se haze primero de Seriembre) se dize que aquel santo era deuotissimo de santa Columba, y que por deuocion que tenia con ella, mandò que le enterrassen fuera de la puerta de la Yglesia, à donde caian las goteras de los tejados. La santidad del Obispo Lupo, y la gran humildad que mostrò, se la quiso nuestro Señor premiar, haziendole esclarecido cõ muchos milagros, que fueron tantos, que estando antes la Yglesia dedicada à santa Colum-

ba, despues se llamò del nombre de ambos, esto es de santa Columba, y san Lupo Senonense, y con semejante titulo la nombra Aymonio en el lugar alegado, y las mercedes de Dagoberto fuenan al tẽplo destos dos ilustres santos.

Quan principal Monasterio aya sido este, lo testifican las palabras del mismo Rey, quando dixo en el Concilio, queria hazer mercedes à los templos mas famosos, y celebrados de todo su Reyno, y entre ellos nombra al de santa Columba por vno de los quatro mas estimados. Coligese tambien esta verdad de los tiempos de adelante, quando los Reves de Borgoña, eran señores de la ciudad de Sens, pues eligierõ en el tẽplo de san Columba, su sepultura Rodolfo segundo Rey de Borgoña, fue Principe muy poderoso, assi en Italia, como en Francia, mandò que se depositassen aqui sus huesos, y es de creer que persona tan insigne, no escogeria para sepulcro Monasterio pobre y desechado, pues vemos que todos los Reyes, y Emperadores, fabrican grandes y sumptuosos templos, donde se conserue su memoria.

Hallola tambien hecha memoria desta Abadia en el libro sexto de las Epistolas de Pedro Venerable<sup>c</sup> en que loa mucho al Abad de ella: porque trataua de que aqui cõ muchas veras se siruiesse à nuestro Señor, y haze comemoracion de como le embiò algunos monges Cluniacenses, que en aquel tiempo eran reformadissimos. Pero no entiendo que esta casa fue de la Congregacion Cluniacense: porque diferente cosa es reformar los monges de Cluni vna casa, otra es el vnirla è incorporarla en si, como poco ha lo notamos en la Con-

S. Benito, 164.

Es cõtado entre los Monasterios calificados de Francia.

Fue casa reformada por la Cluniacense mas no es de su vnion.

c Pedro Venerable. li. 6. Episto. I.

Christo  
644.

gregacion Bursfeldense. Y en España tenemos singulares exemplos de los dos insignes Monasterios, S. Benito de Sahagū, y S. Salvador de Oña, que recibieron monges Benitos de Cluni, para entablar la religion de sus Conuentos, pero quedaron essentos, è immediatos à la silla Romana, sin ser sugetos à la casa Cluniacense. Eso mismo acontecio à la Abadia de santa Columba de Sens, que era inmediata hija del Sumo Pontifice, como se colige de lo que agora dirè.

Fue Abadia  
inmediata  
al Sumo Pō  
tifice.

Ya otras vezes he alegado vn libro que tengo manuscrito, que cō tiene vna memoria, y catalogo, de todas las Abadias que no reconocian por superior à Obispo, sino que erā immediatas al Papa, lasquales pagauan en Roma cierta cantidad de florines, quando se expedian las bu las de los Abades, y sus cōfirmaciones, y entre ellas se haze comemoracion de la Abadia de santa Colūba, por estas palabras. *Columbae prope Senonas, Ordinis sancti Benedicti, florenos mille.* De las quales palabras (conforme he advertido otras vezes) colijo dos cosas, la vna que yuamos diziendo, de que la Abadia de santa Columba de Sens, era essenta, è inmediata hija del Pontifice, pues que està en la lista de las que gozauan desta libertad, y calidad, y de camino colijo, que era assi mesmo riquissima, pues pagaua mil florines por las bu las, segun vn discurso biè largo que dexè puesto en el primer volumen, escriuiendo la historia de la Abadia de san German, <sup>a</sup> al qual me remito. Hallo tambien hecha mencion de santa Columba, en los Dedrehcos en el capitulo, *Ex parte De decimis*, y en el capitulo *Dilectis filiis De officio Archiepysbyteri*, en que los Pontifices Inocencio tercero, y Gregorio decimo, encomiendan

<sup>a</sup> Tomo. I.  
año 556. c.  
2.

algunos negocios graues à los Abades desta casa, que no cuento, porque no hazen para nuestra historia.

Vltimamente trata desta Abadia Renato Chopino, en el segundo libro de la sagrada policia, <sup>b</sup> donde la cuenta, entre las casas que son de la obseruancia del casal de san Benito, y que està vnida en aquella sagrada Congregacion, y assi fue para mi de mucho consuelo, ver que vna Abadia tan principal, y calificada, que hà que se fundò mas de mil y cien años, estè oy tan en su punto y reformada, que se sirua à nuestro Señor en ella, con el rigor, puntualidad, y obseruancia, que se guarda en el casal de san Benito, y en todas las casas de aquella vnion. No declaro que Congregacion sea esta, por auerlo dicho en otros lugares.

S. Beni  
1016 4.

Es agora  
de la Congregacion  
que llaman  
Casal de S.  
Benito.  
<sup>b</sup> Renat.  
Chop. lib. 2  
pol. tit. 8.  
num. 27.

*Del Real Monasterio de san Dionysio, cerca de Paris, en tierra de los Reyes de Francia, sus grandes calidades, y prerogatiuas: contiene cosas notables.*

Capit. II.



LGVN tiempo antes deste año de seys cientos y quarenta y quatro, se auia comēçado à edificar el Real Monasterio de san Dionysio, junto de Paris, pero no se determinadamente el año en que se echaron los primeros fundamentos: por esso tratò del à la sazon, que el Rey Dagoberto le

Porque se pone en este año la historia de esta Abadia.

hizo la merced (q̄ arriba diximos) quando aun entiendo que no estaua acabado, y puesto en la perfeccion que el Rey queria, pues se mandaua enterrar en san Vicente: pero despues que se le puso la vltima mano à san Dionysio, mudò de parecer, y ordenò labrar en el su sepultura, que fue de alli adelante la principal de todos los Reyes (ò de casi todos) del Reyno de Francia.

Para que se conozcan los principios desta ilustrissima Abadia, es menester traer el agua desde su proprio, origen y manãial, y dezir alguna palabra de los gloriosos martyres Dionysio Rustico, y Eleuterio, que padecieron martyrio por Christo en los tiẽpos del Emperador Domiciano. No estauan los santos sepultados dẽtro en Paris, sino cerca en vn pueblo pequeño, llamado Catuliacco, y aunque es verdad, que antes q̄ Reynasse el Rey Dagoberto, eran reuerenciados, y estimados (como se colige del tercer libro de Aymonio,<sup>a</sup>) pues los naturales, y uan à su santo sepulcro, à hazer juramentos publicos, en negocios graues, y de calidad, pero no estauan con la decencia, y ornato, que merecian tan illustres Martyres, que fueron los primeros Apostoles de Francia, embiados à predicar à ella, por el Sumo Pontifice. Ni el pueblo Catuliacco tenia nombre, ni lustre, ni era conocido, hasta los tiempos del valeroso Rey Dagoberto, que fue deuotissimo de los santos martyres, y fundò sobre sus reliquias, el famoso Monasterio de san Dionysio, que en Francia llaman san Donis, y despues que el se enterrò con los demas Reyes, Catuliacco perdio el nõbre, y el pueblo se llama san Dionysio, y es vna muy buena, y noble villa. Y aun fuera mas populosa, porque està en muy buen sitio, y co-

marca, sino que la gran ciudad de Paris embebe, y atrae a si toda la gente.

La razon de aficionarse tanto el Rey Dagoberto à san Dionysio, y dar principio à tan insigne Monasterio, pone el Monge Aymonio,<sup>b</sup> en el libro quarto de su historia, muy estendidamente, donde la sacaron despues Paulo Emilio,<sup>c</sup> Roberto Gaguino,<sup>d</sup> y todos los modernos, que tratan del Rey Dagoberto. Dize pues Aymonio, que Dagoberto fue instruydo y criado del santo Arçobispo Arnulfo, en buenas costumbres, y letras, y que en los ratos de recreacion, gustaua de yrse à caça, exercicio muy ordinario de los Reyes de Francia, en que se crian, y abitan desde muchachos. Vn dia los caçadores leuantarõ vn cieruo, el qual viendo se acosado de los perros, que le perseguian, huia con grã ligereza por montes, y collados, hasta meterse en el pueblo Catuliacco, adonde estaua vna Yglesia pequeña, edificada en honra de los santos Martyres, Dionysio, y sus compañeros. El cieruo cansado, y fatigado, se metiò dentro de aquella pequeña Yglesia, para guarecerse de los perros, y caçadores, que venian en su siguimiento. Las puertas della estauan abiertas, por donde se lançò el cieruo: pero los perros se quedaron fuera, y procurando seguir la caça, no pudieron, sino dando ladridos, forcejauã en balde, para entrar en la Yglesia. Venia Dagoberto en siguimiento del cieruo, viò aquella marauilla, y espantose, de que estando las puertas abiertas de par en par, no huuiessen podido los perros dar alcance al cieruo. Como tenia tan buen entendimiento, considerò lo que podia ser, y començò à tener mucho respecto à aquel sagrado lugar.

Losperros de caça no pudieron entrar en la Yglesia de s. Dyonisio  
<sup>b</sup>Aymo. lib 4. c. 17.  
<sup>c</sup>Paul. Emilius in Dagoberto.  
<sup>d</sup>Robertus Gaguinus in Dagoberto.

S. Dionysio Rustico, y Eleuterio, sepultados en Catuliacco, con poco ornato.

<sup>a</sup>Aymon. lib. 2. c. 30.

Christo

644.

Atreuimiento del Principe Dagoberto, contra vn criado del Rey su padre.

Pero sucedio luego otro caso mas admirable que el pasado, y muy en fauor del Principe Dagoberto, con que se acabò de aficionar à aquel santuario, y tenerle sumo respecto, y veneracion. Entre otros criados que tenia el Rey Clotario su padre, auia vno llamado Sadregesilo, fauorecido grandemente del Rey, à quien hazia tanta merced, que le encomendaua los negocios mas graues, y especialmente le auia hecho Duque de Aquitania, que era vna administracion de mucha calidad en aquellos tiempos. Este Sadregesilo, fiado de la grande entrada, que tenia con el Rey Clotario, y descuydado, ò desuanecido con los fauores que le hazia, no trataua al Principe Dagoberto, con el respecto y sumision, que se le deuia: de que Dagoberto se començò à repuntar, y sentir, mas no se atreuia à castigarle, ni ponerle las manos, por miedo del Rey su padre. Aconteciò vn dia, que Clotario se fue muy lejos de Paris, y se anduuo muchos dias caçado apartado de dõ de estaua el Principe Dagoberto, que fue ocasion para que el Principe se vengasse de Sadregesilo. Mandole llamar, y despues que le conuenciò, y diò en rostro con su atreuimiento, hizo el Dagoberto otro mayor, y con arrogãcia, y colera de moço, mandò açotar al Duque Sadregesilo, y cortarle la barba, que era tenuta en aquellos tiempos, por vna grande afrenta. Despues que Dagoberto se auia arrojado à hazer vn hecho semejante, cayò en la cuenta de su mal termino, y teniendo miedo de la colera de su padre, que sabia que auia de llevar el caso pesadamẽte, acogiose à la Yglesia de S. Dyonisio. S. Rustico, y S. Eleuterio, para valerse del fauor destos santos, con quien ya auia començã

do à tener deuocion. Vino el Rey Clotario de la caça, y viendo lo que auia acontecido, encendido en colera mandò embiar luego por Dagoberto, para executar algun castigo en el, que fuesse exemplar, y de escarmiento para otros.

Dagoberto (como hemos visto en el discurso desta historia) algunas vezes se descuydaua, y hazia faltas, pero boluia sobre si, reportauase, y acudia à pedir fauor à Dios, à quien auia ofendido. En esta ocasion se entristeciò muy mucho, y temia tambien la yra è indignacion de su padre, y con gemidos, y lagrymas, puso por intercessores à los santos martyres, delante el acatamiẽto de Dios, para que le fauoreciesen en el aprieto, y afliccion en que estaua. Los santos le oyeron, y particularmente san Dionysio entre sueños se le apareciò, con vn rostro muy alegre, y le puso buen animo, y persuadiò, que no tuuiesse pena: diole esperanças de buenos sucessos, y encargole, que tuuiesse cuydado de aquel lugar, donde estaua enterrado, cõ sus cõpañeros, y que el le tomara debajo de su amparo, y proteccion. El sueño salio verdadero: pues lo que san Dionysio auia prometido en el, se efectuò puntualmente, con notable milagro: porque viniendo los criados del Rey Clotario, en busca del Principe Dagoberto, (que ya sabian adonde se auia recogido) no pudieron llegar al santo templo, ni con vna milla de distancia, y con semejante successo se boluieron espantados al Rey Clotario: el qual no les creia, entendiendo que por miedo del Principe, no se atreuiã à hazer lo que el les auia mandado, y que fingian aquel milagro, por escusar su inobediencia.

Embiò otros mensajeros de nueuo, que cumpliesen lo que los pri-

S. Beni  
to 164.

Los ministros del Rey Clotario no pudierõ entrar en el templo de S. Dionysio.

Otros mensajeros, y el mismo Rey

Christo

644.

Los Embaxadores de Clotario nopudierõ llegar al tẽplo.

meros no auian executado, y como los segundos le boluiesfen con la misma respuesta, se enfadó con los vnos, y con los otros, y el mismo se puso en camino para donde estauã los sepulcros de los Martyres. Como el poder de Dios, y de los santos se muestra y gualmente con los Reyes, y con los vassallos, à Clotario le aconteciò lo mismo que à los embaxadores, y ministros, y viendo q̄ quãdo queria passar adelante, quedaua ataxado, y cortado, reconociò el milagro, y la merced que los santos querian hazer à su hijo, y como viò que Dios le perdonaua, y que el Principe mostraua arrepentimiẽto de lo hecho, el tambiẽ le perdonò, y satisfizo como pudo al Duque agrauiado. Desde esse punto fue tan grande la deuocion, y aficiò que cobrò el Principe Dagoberto à los santos Martyres, y al lugar donde estauan sepultados, que en todas sus necesidades, y congoxas, acudia luego à ellos. Y en muriẽdo el Rey su padre, viendose heredero de tantos reynos, la primera cosa de que tuuo memoria, fue de cumplir con lo que S. Dionysio le auia mandado, y assi dio principio à este sagrado templo, y monasterio, que ha sido, y es vna de las cosas mas celebradas, que ay en toda Europa.

Adornò el Rey Dagoberto el sitio donde estaua san Dionysio.

Antes de intẽtar otras obras, hizo primero cauar el lugar, dõde estauã enterrados los sagrados cuerpos, y halla dos, supose luego cõ certidumbre, qual era el de cada santo, por q̄ estauã puestos los titulos dentro de los sepulcros, que dezian qual era san Dionysio, qual san Rustico, y Eleuterio. Hizo para cada vno su arca riquissima de oro, guarnecida con muchas piedras preciosas, y de gran valor, y juntando oficiales de los mas auentajados que auia en Francia, començò vn sumtuoso, y

foberuio edificio (y como dize Aymonio)<sup>a</sup> el mas excelente de quantos entonces auia en el Reyno, y sin poner tassa en los gastos, fabricò vna obra marauillosa, de mucho valor, y precio, assi en la materia como en la architettura: las paredes estauan embutidas de diferentes mar moles preciosos, y hasta el suelo era enlosado, y labrado à lo Mo sayco, con diuersos lazos y figuras.

Roberto Gaguino<sup>b</sup> añade, que el techo era todo de plata, que es tan grande encarecimiento, que parece tiene necesidad de limiracion. Entiendo que encima de los cuerpos de los Martyres, auia vno como cimborio, que cubria las santas arcas, à modo de bobeda. ó chapitel, que tomaua gran parte de la capilla mayor: Y esto parece da à entender Aymonio, libro 4.<sup>c</sup> diziendo, que el Rey Clodobeo hijo de Dagoberto, en vna gran necesidad, y carestia q̄ huuo en Francia, mandò quitar la cubierta de plata, que en forma de bobeda estaua encima de los cuerpos santos, y por manos del Abad la mandò dar à los pobres. Adornò tambien Dagoberto la Yglesia con tapiceria muy rica, y con paños texidos de oro, y muchas colgaduras de seda: proueyò de ornamentos, y plata, conforme à su grande animo, para q̄ todas las alhajas tuuiesfen correspondencia, con la excelẽcia del tẽplo: puso tãto cuydado de en noblecerle, y enriquecerle, q̄ quanto hallaua bueno en toda Frãcia, en otros templos, y Monasterios, lo codiciaua, y procuraua llevar à san Dionysio: y como si todo se deuiera à la nueua Yglesia, que hazia, despojaua las demas, por honrar, y acrecentar esta suya. Assi lo dize Aymonio en el lugar alegado capitulo veynte, y especifica q̄ hasta vnas puertas de bronze, muy

S. Benito

to 164.

<sup>a</sup> Aymo. li.

4. c. 33.

Notable riqueza del templo de S. Dionysio.

<sup>b</sup> Robertos Gaguin<sup>o</sup> in Dagoberto

<sup>c</sup> Aymo. lib. 4. cap. 41.

Año de  
Christo  
644.

vistosas, y de precio, que le contentaron en el templo de san Hilario, en Putiers, las traia à Paris, y que viniendo por el rio en vn nauio, la vna se hundiò, no queriendo Dios que se quite de vn santo para poner en otro.

Esto que hazia Dagoberto no es de loar, ni lo que han vsado otros Principes, que para enriquecer sus fabricas, y edificios, sin desembolsar de sus rentas, acuden à lo bien parado, y deshaziendo otras Yglesias, y Monasterios edifican al que quieren fauorecer. Muchos escusan à Dagoberto, especialmente en esto que hizo en el templo de san Hilario: porque trayendo guerras con los de aquella ciudad, vsaua de sus despojos, como ganados en justa guerra. Pero dexando esto à parte, ello es cierto que este Rey por todas las maneras, y vias que podia, procuraua acrecentar, ilustrar, y enriquecer à esta su casa, y Paulo Emilio,<sup>a</sup> y nuestros historiadores Españoles Baseo,<sup>b</sup> Morales,<sup>c</sup> y Mariana,<sup>d</sup> dicen que el Rey Dagoberto fauoreciò à Sifnando Rey Godo, contra Suyntila, y el precio que los capitanes del Rey de Francia traxeron, despues de alcançada la victoria, lo gastò Dagoberto en edificar, y perficionar el templo de san Dyonisio. Las rentas, y calidades con que engrandeciò al Monasterio, al Abad, y à la villa de san Dyonisio, con las que añadieron los sucesores, direlas despues: porque agora quiere acabar de poner en perfeccion el templo ya edificado.

Viendo el Rey Dagoberto su obra ya concluyda, y à su gusto màdò juntar muchos Obispos de su Reyno, y señalar vn dia para la dedicacion, y consagracion del templo, y pareció conueniente à veyn-

te y quatro de Febrero: pero la noche antes del dia, en que los Obispos le auian de consagrar, aconteciò vn suceso notabilissimo (que cuenta Vincencio Beluacense en el libro veynte y tres<sup>c</sup> del Espejo historial, y lo trae tambien Roberto Gaguino, quando trata desta insignie fabrica de Dagoberto. f. Dizen pues estos autores, que vn leproso se entrò aquella noche en el templo, à hazer oracion à san Dyonisio, agora sea que el se entremetiesse, sin que nadie le sintiesse, agora que las guardas de la Yglesia le acogiesse: porque era vn hombre muy conocido en aquel puestto. El leproso lleno de fè, y con deseo de salud, estuuo velando gran parte dela noche, y en medio della, de repente se hincho la Yglesia de luz, y tan grande, que su resplandor era mayor que la que pudieran dar muchas achas encendidas. El leproso que no dormia quedò admirado, viendo tan grande claridad, y con codicia, tuuo atencion à mirar lo que podia suceder.

He aqui repentinamente, entrò por vna ventana del templo, Iesu Christo nuestro Señor, acòpañado de sus familiares, y Apostoles san Pedro, y san Pablo, y de los santos Dyonisio, Rustico, y Eleuterio, con otros muchos cortesanos del cielo. No era esta vision entre sueños, sino que verdaderamente, el leproso vio à Iesu Christo rodeado con vestiduras mas blancas que la nieve, y que hazia oficio de Obispo, poniendo las cruces en las partes, que suelen los Pontifices señalar, quando consagran alguna Yglesia. Acabando Christo el oficio de la dedicacion del templo, fuesse con aquella santa compañia, para donde estaua el leproso, y le dixo estas palabras. Oye sin miedo, y di à los

S. Benito, 164.

c Vincen. lib. 28. cap. 36. y 37. f Roberto Gaguino in Dagoberto

Iesu Christo baxò del cielo, y consagrò el templo de san Dyonisio.

No es bien quitar de vn fantopara poner en otro.

a Paulo Emilio in Dagoberto  
b Baseo año 631.  
c Moral. lib. 12. capit. 17.  
d Mariana lib. 6.  
Cò dinero de España se fabricò parte del templo de san Dyonisio.

Suceso admirable quãdo se auia de consagrar el templo.

Christo  
644.

Obispos, que estan fuera de la Yglefia, lo que has visto, y que no tienen necesidad de hazer nueva consagracion, pues yo con mis propias manos, he dedicado, y consagrado el tēplo, como tu has visto por tus propios ojos..

El leproso comēçò à cobrar animo, y tener esperança de su salud. Quien aurà (respondiò à Christo) que de credito à mis palabras, pues soy el mas miserable de los hōbres, y la hez del pueblo, ni valdrè en ninguna parte por testigo, estando tan feo y torpe con esta lepra? El Salvador que entendiò los pensamientos del leproso, gustò de hazerle merced, y llegando à el, tocò con su mano ligeramente al rostro, y sucediò vna cosa maravillosa, y de las mas extraordinarias, que han acontecido en todos los siglos: porque el enfermo de tal manera sanò, que se le quitò todo el pellejo, y cabellera de la cabeça, y quedando el rostro bueno, y sin lepra, puso Christo todos los despojos del leproso sobre vna piedra, los quales representauan la enfermedad passada, y la figura del hombre como si tuuiera mascara puesta encima de su cara con las mismas postillas, lepra, y pintas, que auia tenido el leproso. Anda (le dixo Christo) no temas, vete al Rey, y à los Obispos, y refiereles lo q̄ has oydo, y visto, y si à ti no te quisierè creer, diles q̄ mirè la figura q̄ aqui dexo facada de tu rostro. Esto dicho fuesse cō la santa cōpañia, por la misma parte q̄ auia entrado, y las lumbres desaparecieron.

Daua mil gracias (el q̄ auia sido leproso) al Señor, de verle sano, y con grã codicia desseaua la mañana, para hazer lo q̄ su Magestad le auia mandado, y en amanecièdo se fue derecho para el Rey Dagoberto, y le cōtò por menudo todo lo q̄ auia visto,

El Salvador  
Sanò milagrosamente  
à vn leproso  
testigo desta consagracion.

Por el milagro se persuadierò todos q̄ Christo consagrò el templo.

y oydo. Fueron el Rey, y sus ministros al tēplo, y el hōbre le mostraua cō el dedo la vērana, por dōde el Señor auia entrado, las señales, y cruces q̄ auia hecho en las piedras, y cō todo esso estaua el Rey incredulo, hasta q̄ viendo la cabellera, y cara del leproso, puesta encima de la piedra, y testificãdo muchos q̄ le auian visto, que era aq̄el el hombre, à quiè auian conocido leproso, y q̄ aquella q̄ estaua en la piedra era su verdadera cara: porq̄ el pellejo señalaua todas las partes del rostro, boca, narizes, ojos, frente, y las demas faciones, cō todas las desigualdades, rōchas, y postemas, q̄ antes tenia. Vièdo Dagoberto milagros tã manifiestos, y llegãdo los Obispos, conocièdo las señales de la dedicacion en las piedras, todos se rindieron, y vieron ser rara, y patète maravilla, y dierò gracias à nuestro Señor, por tã sobera merced: no cabièdo el Rey Dagoberto de gozo, cōsiderando el particular fauor, q̄ le fuè Christo, y los santos martyres auia hecho à aq̄el sagrado tēplo. Los heges de nuestros tiēpos, no creerã este milagro: porq̄ tienè la frēte de brōze, y hã perdido la verguença à Dios, y al mūdo, pero creèle los fieles, y temerosos de Dios, y creyerò le el Rey Dagoberto, y los Obispos que estauã apercibidos, para hazer otro dia la cōsagraciõ, y han dado testimonio desta verdad los fieles Catolicos de Francia, en todos los siglos: poque han continuado la peregrinacion à esta santa casa, y particularmente en veynte y quatro de Febrero han concurrido con gran deuocion, para ver estos despojos del leproso, que se mostrauã el dia de la dedicacion del templo. Esta costumbre (dize Gaguino) a duraua en su tiempo, y no ha que passò este autor ciē años, y oy dia entièdo

S. Benito  
10.164.

a Gaguino  
ubi supra.



Christo

644.

fray Pedro Burges Sacristã, y maestro de los moços de coro, fray Claudio Mason Preboste de san Gervasio, fray Nicolas de Mouian limonero, fray Iuã Lebioner, fray Amado de Bellu preboste de Cormela, fray Antonio Xamblit, fray Carlos de Verge, fray Luys Teson fotoforero, fray Menoth de Hildrecan preboste de Tremblay, fray Nicolas de Perdon, fray Nicolas Picardo, fray Iulian de Anesac, fray Valentino de Glas, fray Diego de Bea monte, fray Miguel de Basurt, fray Antonio Buxar, fray Iorge de la Fontana enfermero. Todos religiosos de la dicha Abadia del orden, è instituto de san Benito. Acabado el capitulo, el gran Prior en nombre suyo, y dellos respondiò à los dichos presidentes, y oydores, que todos estos estauan prestos, y aparejados à obedecer al mandamiento, y voluntad de su Rey: pero que sin consentimiento del Cardenal de Lorena su Abad, no podian ellos dar reliquia alguna de la dicha Abadia, y que por tanto les mandassen dar traslado de la dicha prouision Real, y tiempo para embiarla al Cardenal, que à la fazon estaua en estado de Lorena, lo qual assi se hizo.

Descripcion de la capilla mayor del templo de san Dionysio.

Luego encontinente el presidente pidió al gran Prior le mandasse mostrar las reliquias de la dicha Abadia, y lleuado al Tesoro, ò sagrario della, le enseñò, y mostrò à el, y à los dichos oydores, y à otras personas que en su compañía yuan, todas quantas reliquias, ornamentos, y joyas auia, y de alli fueron à la capilla mayor de la Yglesia, que es vn coro en alto, donde se sube por tres escaleras, que son remate, y fin de las tres naues, de la dicha Yglesia, la qual capilla mayor, esta edificada, y adornada en la manera y forma siguiente. Primera-

mente en medio, y en la entrada de ella, ay vn altar deiuado y gualmète de todas partes, y sobre el vna arca cubierta, y guarnecida de laminas de oro, y diuersas piedras de mucho valor, donde esta el bendito cuerpo de san Dionysio Arcopagita, y à los lados della dos arcas bien guarnecidas, en que estan los cuerpos de san Rustico, y san Eleuterio. En torno desta capilla mayor, comenzando por la parte de la epistola, yendo discurriendo sobre la mano yzquierda: la primera capilla es de san Roman Monaco: la segunda de san Hilario confessor: la tercera del bienauenturado san Eugenio martyr Arçobispo de Toledo: la quarta de san Cucufato martyr: la quinta de san Patroclo: la sexta de san Peregrino: la septima de los Inocentes, que mandò matar Herodes: la octaua de santa Osmana Virgen: la nouena de san Firmino martyr: la decima de S. Eustaquio. Los cuerpos de los dichos santos, estan cada vno en su arca, sobre el altar de su capilla, por vn mismo orden, y concierto, y las cajas, ò arcas son todas casi de vna misma forma, y materia. Estas capillas tienen sus rejas de hierro, de labor muy menuda, y antigua, y por los lados se diuide vna de otra de pilar à pilar, con semejantes rejas de hierro. El pauimento de la capilla mayor esta labrado à lo mosayco: baxo del altar de san Dionysio, y de las capillas dichas, en medio del cuerpo de la Yglesia, està otro altar, donde se dize siempre la Missa mayor, y sobre el vna caja cubierta de laminas de oro, y en ella el cuerpo de san Luys Rey de Francia. En el coro de los religiosos, ay otro altar, y sobre el, el cuerpo san Dionysio el de Corinto, y en vna capilla del cuerpo de la Yglesia, està S. Hipoli-

S. Beni

10, 16 4.

to martyr. Descrue luego por me-  
nudo Antonio de Ribera la capilla  
de san Eugenio, que porque todas  
las demas, que estan insertas en la  
capilla mayor, tienen la misma he-  
chura y labores, que representan  
mucha antigüedad, me parecio  
tambien poner aqui su descrip-  
cion.

La capilla (dize) del bienauentu-  
rado san Eugenio, tiene diez y seys  
pies de largo, y diez y ocho de an-  
cho, el pauimento es de vna solapie-  
dra blanca, curiosamente labrada,  
en las vidrieras (que parecē tan an-  
tiguas como la capilla) esta figura-  
do el martyrio del santo: en la reja  
estaua pendiente vna tabla, y en  
ella escrito en vn pergamino, de ver-  
bo ad verbum, lo siguiente. *Gaudet exul-  
tans plebs Toletana, cui Dionysius Areopagi-  
ta, pastorem egregium destinauit Eugenium,  
socios quoq; strenuos alijs vrbibus, Toletu  
autem fortissimum athletā destinauit. Vers.  
Gloria & honore coronasti eum Domine,  
&c. Resp. Et constituisti eum &c. Oratio  
Beati Eugenij martyris tui atq; Pontificis  
Domine nos tuere presidij, vt cuius comme-  
morationem pia deuotione recolimus, eius in-  
tercessionibus, ab omnibus aduersitatibus  
eruamur.* Así mismo estaua otra ta-  
bla pendiēte, y en ella escritas cier-  
tas oraciones pro defunctis, y vna  
oracion à la cruz en metro, y len-  
gua vulgar francesa. El altar es to-  
do de marmol negro, y en el fron-  
tal del, estan encaxados vnos qua-  
dros de marmol blanco, y en ellos  
esculpido el martyrio de san Euge-  
nio, de medio relieue, y de lo mis-  
mo en el espaldar del altar, está fi-  
gurado como predicaua este glo-  
rioso santo, y sanaua enfermos. So-  
bre el dicho espaldar, que es casi de  
vna vara de medir en alto, está vn  
tabernaculo antiguo de quatro co-  
lumnas, todo de madera bien pinta-  
do, con su pinaculo, y dentro del

estaua vna arca, cubierta de lami-  
nas de cobre sobredorado, de vna  
vara poco mas en largo, y de me-  
dia en ancho, y de tres quartas en  
alto, sobre quatro leonzillos, con  
quatro pilares bien labrados: à las  
esquinas es de forma combada, y  
tiene tres arcos ò encaxes en ca-  
da parte, y vno en cada lado, en que  
se hallaron, vna Imagen de nue-  
tra Señora, otra de san Dionysio,  
otra de san Eugenio, y otra de vn  
Angel, todas de plata sobredora-  
da, y vna cruz, y así mismo cō tres  
chapas de plata dorada, para or-  
nato desta arca. En la vna está figu-  
rado, como degollaron à san Eu-  
genio, en la otra como le echaron  
en el agua, y en la otra como fue  
lleuado en vn carro de bueyes, y  
es muy bien y curiosamente labra-  
da. Tiene muchas labores, esmal-  
tes, piedras Agatas, y otras diuer-  
sas naturales, aunque de poca es-  
tíma: y por remate vn pinaculo, y  
vnas alcarchofas todo de laton do-  
rado. Luego el dicho Presidente  
mandò, que se abaxasse la dicha  
arca, de donde estaua, y así lo  
hizieron dos religiosos, y la pusie-  
ron sobre el altar, dentro de la  
qual estaua clauada, è incorpora-  
da en ella vna arquita de madera,  
de dos palmos grandes en largo, y  
vn gema en alto, y algo menos en  
ancho.

Despues q̄ muy à la larga ha cō-  
tado todas estas cosas vn poco mas  
abaxo dize, que se abrio esta arca,  
por manos del mismo gran Prior, y  
prosigue. Y sacò de ella muchos  
huesos, embultos en cierto pa-  
ño blanco y cendales, y vna es-  
critura de pergamino en lengua  
Latina, de letras Goticas anti-  
guas y grandes, cuyo traslado es  
el que se sigue. *Anno ab incarnatione  
Domini, millesimo ducentesimo sexagesimo,*

Descripció  
d la capilla  
de S. Euge-  
nio, y de la  
arca do es-  
taua su san-  
to cuer po.

Christo

644.

indie sancto Pache, qui dies fuit pridie nonas Aprilis, extractum fuit corpus beatissimi martyris Eugenij, Toletanae Urbis Archiepiscopi, de quadam capsula veteri eburna, per manus Venerabilis Patris Mathei Vindocino, tunc temporis istius Ecclesie Abbatis, & de nouo repositum in hanc capsulam, administrationis suae anno tertio, & per manus Reuerendi Patris Geronij, Dei gratia Episcopi Magditenfis. Y passadas algunas hojas quando se abrio el arca buelue a dezir. Y abierta la dicha arca, por mano de vn oficial, que para este efecto estaua alli presente, el vicario del Obispo de Paris, sacò por sus proprias manos, todos los huesos que en ella estauan, y los contò, y emboluió, y puso en vn tafetan senzillo colorado, dentro en vn cofrezito, q̄ alli tenia hecho, en forma redonda, de dos palmos poco mas en largo, cubierto de tercio pelo carmesi, y aforrado por de dentro de lo mismo: y tambien puso dentro del dicho cofrezito algunos cédales, en q̄ los dichos huesos estauan antes embueltos. Todos los dichos huesos se hallarò, ser numero de sesenta y tres, entre grandes, pequeños, y muy chiquitos.

Sesenta y tres huesos de S. Eugenio.

Hasta aqui son palabras de Antonio de Ribera, las quales he traydo tan à la larga, porque es testigo de vista, de la traça que agora tiene la Yglesia de san Dionysio, y en que forma y modo estan puestas las reliquias, que ay en aquel Conuento. Vnas cosas declara suficientemēte, otras dexa de aueriguar, particularmēte no nos dize las reliquias, que el Presidente y oydores vierò en el sagraio, que nos pudiera referir muchas cosas, y muy notables, y contar las ricas piezas, y joyas preciosas, que han dexado los mas Reyes, que en el Monasterio se han enterrado, que son las mas que se sabe aya en alguna parte del mun-

do. Ni nos dixo tampoco, los nombres de los Reyes, ni el orden que tenian sus sepulcros, asì abre de recoger con el trabajo que fue lo, de otras partes, y diferentes libros, lo que en ellos se hallare.

Ultra de los diez y siete cuerpos de santos, que estan puestas en la capilla mayor de san Dionysio, con la autoridad y decencia que hemos dicho, ay infinidad de reliquias menores, guarnecidas en plata, y oro, y guardadas, y distribuidas en diferentes relicarios, que no digo porque seria cosa prolixa. Pero no se puede dexar de hazer memoria, y muy grande, de la corona de espinas de Christo nuestro Señor, que està en este santuario. Embiola el Emperador Baldwyno, al santo Luys Rey de Francia, la qual recibio con mucho hazimiento de gracias, y despues acompañado de sus hermanos, Alberto, Alfonso, y Carolo, la lleuò à san Dionysio, donde esta guardada y tenuta, por la principal reliquia de aquel Conuento (y con mucha razon) porque si vna espina enriquece y honra qualquiera Yglesia, la misma coronà entera, con sus ramos y espinas, y con otras reliquias de la sangre salida del cerebro del mismo Christo, es vn tesoro inestimable. Muestrase tambien en el sagraio, vn clauo de aquellos con que fue el Señor crucificado, y vn gran pedaço de la cruz, y otras insignias de la passion, y reliquias preciosissimas, que dize Vincencio Beluacense, en el libro veynete y nueue, a que el Rey Filipo traxo à esta santa casa, que se las auian embiado del Oriente, y las entregò al Abad Enrico, por su mano propria, auiendolas el Conuento, salido à recibir con solemne procession, los pies descalços,

S. Benito

to, 164.

Reliquias del sagraio de san Dionysio.

La corona de espinas.

Vn clauo con q̄ crucificaron à Christo.  
a Vincencio.  
lib. 29. ca. 92.

Año de  
Christo

644.

El original  
de los nom-  
bres diui-  
nos, escrito  
por el mis-  
mo S. Dio-  
nyfio.La cabelle-  
ra milagro  
fa del lepro-  
fo.Tres coroa-  
nas con q̄  
se coronan  
los Reyes  
de Francia.Roberto Ga-  
gumio in Lu-  
douico.Carbūco q̄  
fue del Rey  
de España  
don Alon-  
fo el 7.Don Rodri-  
goli. 7.c.9

y con muestras de mucha deuociō. Estimase tambien en mucho en este Conuento, el libro que escriuio Dionysio Areopagita, de los nombres diuinos, q̄ el Emperador Michael de Constantinopla, embiō al Emperador Ludouico Pio Rey de Frācia, los quales trasladō de Griego en Latin, Iuan Scoto, varō doctissimo, y celebrado en aquellos siglos. Muestran asì mismo en el fagrario deste Conuento, la cabelle-  
ra y despojos del leprofo, q̄ diximos auia Christo dexado en vna piedra.

Guardanse tambien en el fagrario tres coronas de oro, de inestimable precio y valor adornadas de mucha pedreria: hizolas el Rey Filipo llamado el hermoso, para que con ellas se coronassen los Reyes de Francia, las quales traxo à este Monasterio Ludouico Vtino, ( como dize Roberto Gaguino en el libro septimo ) y el Abad Mateo y los monges del Conuento, las recibieron y guardaron, para la coronacion de los Reyes: porque como despues diremos, entre las preeminēcias desta casa, vna es q̄ se coronan en ella los Reyes de Francia. Pero dexemos estas cosas, porque seria prolixidad, contar las pieças notables y de precio, que los Reyes han dado, en diferentes tiempos y ocasiones: basta dezir en general, que como saben que sus cuerpos se han de enterrar en esta casa, en teniendo alguna joya, que sea de consideracion, è importancia, luego vienen con ella à san Dionysio, à ponerla en el fagrario, con el nombre de quien la ha dado. Hasta vn carbunco q̄ el Rey don Alfonso el septimo llamado Emperador, dio à su suegro el Rey Luys, que vino à España, dize el Arçobispo don Rodrigo, que yēdo el despues à Paris, y llegando à san Dionysio, vio el

carbunco que se auia traydo de España, que le auian acomodado con las demas joyas, que ay de precio, para el seruicio de la sacristia y reliquias.

Si bien he ydo con priessa, contando las reliquias, y cosas de mas precio de la casa, otra prenda ay de quien quiero dar mas cumplida relacion: porque es muy digna de ser estimada, y de que todos sepā su origen, que por ignorarle muchos, se han mezclado algunos errores, en las historias que tratan della. Ay en este Conuento vna bandera, que los historiadores Franceses llaman, vnos flamula, otros auriflamen, y otros la bandera de san Dionysio, la qual se faca en tiempos de grandes necesidades del Reyno: porque quando se veē en Francia en algun gran aprieto y calamidad, entōces los Reyes vienen desde Paris à san Dionysio, acompañados de los grādes de la Corte, y piden al Abad, y Conuento encomienden à Dios à aquella gran necesidad, en q̄ està puesta la republica, y que baxen los cuerpos santos, de S. Dionysio, Rustico, Eleuterio, y los pongan en sus altares, y q̄ para yr à la guerra les dō la flamula, la qual se entrega à vn hōbre de los mas principales de la Corte, q̄ promete dandole Dios vida, bolverla à aquel sagrado lugar.

Soliā tener esta preeminēcia los Condes de Velocafino, pero despues este Condado se incorporō en S. Dionysio: ( y los Abades gozan titulo de Condes, como despues veremos ) por lo qual los Reyes encomiendan el oficio de ser Alferrez, à vno de los mas graues hōbres que trae cōsigo: y aū vna vez el Rey Ludouico Crasso, recibio esta bādera, de manos del Abad Sugerio ( como cuenta Renato Chopino, en el segūdo libro, que intitulō de Domatio

S. Beni-  
to, 164.El Aurifla-  
men ò Fla-  
mula q̄ guar-  
dan en san  
Dionysio.Prerogati-  
ua de los Cō-  
des de Ve-  
localino de  
lleuar la Fla-  
mula en la  
guerra.

Christo

644.

<sup>a</sup> Chopino

lib. 2. titu.

14. nu. 16.

Francia<sup>a</sup>) y fue la razon que como los Condes de Velocafino, tuuiesen por particular prerrogatiua y calidad, llevar en las guerras el Auriflamen, y huuiesse faltado el herederero, y se huuiesse (como diximos) incorporado el Condado en la casa, el Abad Sugerio dio el Condado en feudo al Rey Ludouico Crasso, y el Rey como feudatario de la casa, y q̄ sucedio en las calidades del Condado Velocafino, sacò el pendon en sus manos, por los años de mil y ciento y veynte, y despues de acabada la guerra dichosamente, el mismo le boluio à su lugar, acompañado de los señores de Francia.

No se asegura facilmente, desde quando començo la cerimonia de la flamula.

Desde que tiempo tenga esta cerimonia su principio, y de donde trayga su origen, no es facil de averiguar: porque se habla entre los autores Franceses diferentemente de la materia: algunos quieren que véga esta costumbre, desde los tiempos del Rey Clodoueo, y que quando se bautizó aquel Rey, cayó del cielo el Auriflamen, el qual con harta ignorancia han pensado, que era vn escudo con flores de lises, y que desde entonces aca se conserua Francia. Fabula refible, y semejante à lo que cuentan los Romanos, de aquellos escudos Anciles que cayeron del cielo, con que pensauan los gentiles, que conseruandose ellos, estaua Roma segura. Esto se dixo en tiempos passados, mas ya en los presentes, la erudicion y la experiencia han mostrado, no ser el Auriflamen escudo con flores de lises, sino vna verdadera roja, dedicada à san Dionysio Areopagita, la qual por esto se llama flamula, porque tiene el color encendido, que tira à fuego, ò auriflama, porque esta labrada con oro, y del color de la seda, y del oro, la llamaron Auriflama. Meyero en el libro doze de la historia de Fran-

des,<sup>b</sup> alega à Polibio, que dize como los Infubres, pueblos antiguos de Francia, tenian en los templos de la Diosa Minerua vnas vanderas doradas, las quales llamauan inmo- bles: porque sino es en las estremas necesidades, no se sacauan de los templos, y à imitacion dellos dize este autor, que los Franceses modernos, vsan desta cerimonia, de tener guardada la bandera en el templo de san Dionysio, y no la sacar sino es en las precisas necesidades. Añade Chopino en el lugar citado, que como el Lauaro era la insignia principal, que lleuauan los Emperadores Romanos (la qual usò Constantino Magno) poniendo en ella la cruz y el nombre de Christo, de essa suerte los Reyes de Francia, vsan en lugar de Lauaro ò estandarte Real, del Auriflamen.

Pero tienen tanta veneración los Franceses con este estandarte ò bandera, que ya no la miran como bandera, sino como à vna reliquia caída del cielo (como muchos pensarón que de allá auia venido) y les parece que lleuando consigo al Auriflamen, no les puede suceder alguna cosa mal, ni siniestramente en la batalla. Y assi como en algunas en que se ha hallado la flamula, han tenido victorias señaladas, creen que por honra de su patron san Dionysio, à quien esta bandera esta dedicada, las han alcanzado. Los libros de autores Franceses, estan llenos de muchos exemplos, por esto no cargo aqui dellos: y de los estrangeros Meyero pone vno bien notable, en el libro treze, <sup>c</sup> porque dize, que en la batalla que el llama Rosebecana, en la qual vinieron à las manos los Franceses con los Flamencos: por ser ocasion muy grande, el Rey Luys sacò la flamula, con las ceremonias que hemos dicho, y los

S. Benito

to. 16. 4.

<sup>b</sup> Meyero

año 1346.

La estima y veneracion en que es tenida la flamula en las batallas

<sup>c</sup> Meyero lib. 13. año 1382.

Christo

644.

Franceses huuierō vna insigne victoria contra los Flamencos. Y parece da à entender Meyero, que quando se desplegó la bandera, hazia el dia escuro, y con mucha niebla, y q̄ en tremolando, y descogiendo el estādarte, se ahuyentarō las nubes y nieblas: cobrarō los Franceses grāde animo, pasmaron y desmayarō los Flamencos, y murieron dellos mas de veynte mil hombres. Papiro Massono en el libro tercero a dize que se muestran escrituras en el archiuo de san Dionysio, de los tiempos del Rey Ludouico Crasso, y del Rey Roberto, en que estos Principes dan libertades y franquezas al Monasterio, por razon de auer alcanzado victorias, con el fauor de san Dionysio, lleuando consigo el auriflamen, pero no señala precisamente quando començò esta sagrada cerimonia. Y pues los mismos autores Franceses, no saben determinar tiempo, no se le limite mos no sotros, y creamos que desde los primeros Christianos Franceses, viene esta santa memoria. Para remate de lo que he referido del auriflamen, quiero poner vnos versos que trae Massono, en el lugar citado, que dizen puntualmente mucho de lo que yo atras dexo escrito.

*At Regi satis est tenues crispare per auras.*

*Vexillum simplex, cendato simplice tectum.*

*Splendoris rubris; quali celebri litania,*

*Vtitur in certis Ecclesia sancta diebus.*

*Flamma cui cum sit, Francis vulgo aurea nomen.*

*Omnibus in bellis habet, omnia signa praeire.*

*Quod Regi prestare solet, Dionysius Abbas.*

*In bellū sumptis quoties profici scitur armis,*

*Idq̄ gerit tollens equitum Praefectus in altū,*

*Vectus equo, cūctas sūctus praecedere turmas.*

No bueluo estos versos en romance, porque si bien confirman lo que tengo dicho no añadē cosa de nuevo.

Aunque en muchas Yglesias assi de clerigos como de religiosos, se hallan Reyes enterrados, pero no se sabe de ninguna hasta oy dia, q̄ tenga tantos cuerpos Reales, como san Dionysio cerca de Paris: pues vemos en cada nacion, vn Rey enterrado en vna Yglesia Cathedral, ò en vn Monasterio, y despues del seguirle sus hijos, y algunos descendientes, y luego se cansan, y mudan sepulturas, como sin traer exēplos fuera destos Reynos, se puedē poner hartos en España: porq̄ en Navarra mudaron los Reyes todos estos entierros. En san Iuan de la Peña, san Salvador de Leyre, santa Maria la Real de Najara, la Yglesia mayor de Pamplona: en Aragon se enterraron en san Victoriano, y algunos tambien en san Iuan de la Peña, en Monte Aragon, en Poblete, y en las santas Cruzes: y los de Castilla tienen repartidos sus sepulcros, que vnos estan en Oña, otros en Leon, otros en Sahagun, muchos en la Yglesia mayor de Toledo, otros en Granada, y agora vltimamēte se entierran en el Real Monasterio del escurial. Demanera q̄ en ningun Reyno, han tenido perseuerācia los Reyes, de sepultarse siēpre en vna Yglesia ò Monasterio, sino que han variado, ò por deuocion particular, que han tenido con otro templo, ò por auer ellos fundado algun gran Monasterio, á quien quieren honrar con sus huesos, ò porque entrando Reyes de nuevo linage en el Reyno, han gustado de apartar la sepultura, y no cōformar cō sus antepasados. Pero los Reyes de Francia, particularmente este vltimo linage de los Capetos, han te-

S. Beni

10,164,

No acostūbran los Reyes enterrarse todos en vna Yglesia.

a Papiro  
Maso. li. 3  
in Philipp.  
Aug.

Christo  
644.

nido tanta fè con san Dionysio, que con auer muchos dellos, edificado nuetos, y sumptuosissimos templos y Monasterios, no han querido dexar esta Real casa por otra alguna. Tres linages principales se cuenta entre los Franceses, que han gouernado el Reyno, el de los Merovingios, de los Carolingios, y de los Capetos, y de todos ellos hallaremos Reyes enterrados en san Dionysio: y porque mas palpablemente se vea, harè (por dar contento al lector) vn catalago de todos los que eligieron sepulturas en esta casa, que admira el ser tantos.

*Reyes de Francia, del linage de los Merovingios, que estan enterrados en san Dionysio.*

Los mas Reyes de Francia han escogido sus sepulcros en san Dionysio.

1. Dagoberto primero, fundador de la Abadia de san Dionysio de Paris, hijo del Rey Clotario el segundo, y el principal bienhechor del Monasterio: aun dura oy su sepulcro, y tiene muy buen parecer, y esta al lado de la epistola, muy cerca del Rey S. Luys.
2. Nantilda, muger del Rey Dagoberto.
3. Clodobeo segundo, hijo de los Reyes Dagoberto, y Nantilda, casado que fue con santa Bauda, muger santissima, y que despues del muerto, tomò el abito de san Benito.
4. Teoderico segundo, llamado Chelis: porque se criò en el Monasterio Chelense, fue Rey de Francia en tiempo de Carlos Martel, el qual era su mayor-domo mayor, y gobernaua aquel Reyno.

Reyes de Francia de linage de los Carolingios.

S. Beni  
10. 16 4.

5. Carlos Martel, famosissimo capitán, à quien Beda en el epytome llama Rey de los Franceses, y lo que mas es, en su sepulcro en san Dionysio, esta puesto este epitafio (como cuenta Papiro Massonio en el libro primero). *Carolus Martellus Rex.* Y aunque es verdad que no tuuo titulo Real, con cuerda se bien estas diferencias, con lo que dize el mismo autor del, q̄ no tuuo este apellido, sino los hechos: pudiédole leuatar cõ el Reyno, y ser Rey como lo fue su hijo Pipino, no lo quiso, y assi cuentan, que solia dezir, que mas queria mandar à Reyes que ser Rey.
6. Pipino, hijo de Carlos Martel, primer Rey del linage, de los Carolingios, padre de Carlos Magno, insigne varõ en paz, y guerra.
7. Berta, hija del Emperador de Constantinopla, muger del Rey Pipino, y madre del Emperador Carlos Magno.
8. Carlos Caluo Rey de Francia, y despues Emperador, fue hijo del Emperador Ludouico Pio, y nieto del Emperador Carlos Magno, boluiendo de Italia, murió en el camino, y fue enterrado en Vercelas, en el templo de san Eusebio: despues fue traydo à S. Dionysio, dõde està agora enterrado, y se vee su sepulcro en el coro, con vn bulto de metal en cima, y el vestido con abito Imperial, y con vna corona con este Epitafio.  
*Imperio Carolus Caluus, Regnoq; positus. Gallorum, iacet hac sub breuitate situs.*
9. Carolomano, hijo del Emperador Ludouico Caluo.

10. Luys llamado el Inutil, fue priuado del Reyno, y se cree tomò el abito en san Dionysio, y que esta en el enterrado.

*Catalago de los Reyes de Francia del linage de los Capetos.*

11. Otto Duque de Orliens, Conde de Paris, y Abad de san German (Ya en el primer tomo diximos porque tenia el nombre de Abad). Fue tutor de Carlos el simple, y los grâdes de Francia le eligieron por Rey: murió año de ochociéto y nouéta y nueue, y diò principio à que sus pariétes se enterrasen en san Dionysio.

12. Roberto hermano de Otto, fue vngido por Rey de Francia, pero no gozò en paz esta dignidad, antes murió vencido, del Rey Carlos el simple, que era el verdadero heredero del Reyno: murió año de nouecientos y veynte y dos, y fue traydo à san Dionysio.

13. Hugo llamado el grande, Conde de Paris, y Abad de san German, hijo del sobredicho Roberto, casado cò la hermanadel Emperador Otò primero, padre del Rey Hugo Capeto, murió año de nouecientos y quarenta y cinco, poco mas o menos.

14. Hugo Capeto Conde de Paris, Abad de san German, fue electo por los grandes de Francia, y de tal manera se supo conseruar en el trono real, que ha mas de seyscientos años, que el y sus hijos, y los de su linage, gobiernan el Reyno.

15. Roberto hijo de Hugo Capeto, llamâle por sobre nombre el piadoso, fue bienhechor de la Ygle

sia, muy deuoto, muy docto, y amigo de los que lo eran. Està enterrado en san Dionysio cabe su padre delâte el altar de la santissima Trinidad, dòde se vee su figura cò este titulo llano. *Robertus Rex.*

16. Enrico primero, hijo, del Rey Roberto, sucediò à su padre, el año de mil y treynta, murió el de mil y sefenta, en que le enterraron cabe sus antepassados.

17. Ludouico sexto, por sobre nombre el gordo, hijo del Rey Filipo comecò à Reynar, el año de mil y ciento y seys, edificò aquel famoso Monasterio de san Victor de Paris, y conauer hecho vna obra tan señalada, que es de las mas notables del Reyno, con todo esto eligio su sepultura, donde la tuuieron sus mayores.

18. Filipo, hijo de Ludouico Craso, su padre le nombrò por Rey en vida, y fue coronado por el Arçobispo Reynoldo, año de mil y ciento y veynte y nueue: vivió muy poco, porque corriendo vn cauallo cayo del, y murió, y se enterrò con sus antepassados.

19. Filipo segundo, llamado Augusto, hijo de Ludouico septimo, fue vn Rey muy valeroso, por donde mereciò tan gran renombre. Murió año mil y ducientos y veynte y tres, y fue enterrado en san Dionysio.

20. Luys octauo, hijo del Rey Filipo Augusto, fue casado en vida de su padre con doña Blanca Infanta de Castilla, è hija del Rey don Alonso llamado el noble.

21. Doña Blâca, Infante de Castilla, muger del Rey Luys, octauo, y madre del Rey san Luys, enterròse en san Dionysio donde el Rey su marido estaua sepultado, pero en distinto lugar. Muestra se

el sepulcro desta Reyna, en vna capilla propria, y tiene vn antiguo tumulo de alabastro, de rica labor, y llamase la capilla de san Hipolito.

22. San Luys Rey de Francia, excelente en merecimientos, y govierno, està enterrado en el cruzero de la capilla mayor, debaxo del altar de san Dionysio. ya dexamos dicha arriba la traça de su sepultura.

23. Filipo tercero, hijo del Rey Luys el santo: murió año mil y docientos y ochenta y cinco. Este tuuo vn hijo llamado Ludouico, que murió siendo mancebo, y se enterrò tambiẽ en esta casa.

24. Filipo quarto, llamado el hermoso, fue casado con Iuana, hija heredera del Rey Enrico de Nauarra, y muerta ella gobernò aquel nueuo Reyno: fue Principe magnanimo, y belicoso, murió año de mil y trecientos y catorze.

25. Ludouico decimo, por sobrenombre Vtino, hijo de Filipo quarto, y de Iuana Reyna de Nauarra, fue Rey de ambos Reynos, de Francia, y Nauarra, y se enterrò en san Dionysio, año mil y trecientos y diez y seys.

26. Filipo quinto, por sobre nombre el largo, sucediò en el Reyno à su hermano el Rey Ludouico Vtino, murió el año de mil y trecientos y veynte y vno.

27. Carolo quarto, llamado el hermoso: murió año de mil y trecientos y veynte y ocho, y se mandò enterrar en san Dionysio.

28. Iuana hija de Ludouico Duque Euoracense, muger del Rey Filipo quarto el hermoso, està con su marido sepultada en san Dionysio.

29. Iuana Reyna de Nauarra, hi-

ja de Ludouico Vtino, casada con Filipo Conde Euoracense que fue Rey de Nauarra, mandò sepultar el coraçon en el templo de santo Domingo de Paris, de la Orden de los predicadores, pero el cuerpo quiso se enterrasse en san Dionysio, con sus antepassados.

30. Filipo sexto, por sobre nombre Baloy, pariente muy cercano del Rey Carlos el hermoso, por faltar heredero varon, en la casa Real, entrò à ser Rey de Francia, y le coronaron año de mil y trecientos y veynte y ocho. Huuo grandes guerras entre Francia è Inglaterra, por estar casado el Ingles con hija de Rey de Francia passado: pero por la ley que los Franceses llaman Salica, las hembras son excluydas de la herencia del Reyno. Algunos quieren poner por diferẽte linage al delos Baloy del de los Capetos passado: pero no es sino vn ramo transtuerfal, y los mas del assi el Rey Filipo, como sus descendientes, se han sepultado en san Dionysio.

31. Iuana Reyna de Frãcia, hija de Roberto Duque de Borgoña, muger del Rey Filipo el sexto, se enterrò donde su marido.

32. Iuan Duque de Normãdia, hijo de Filipo sexto, fue electo Rey de Frãcia, año de mil y trecientos y cinquẽta. Estãdo presso en Inglaterra murió allà, y despues fue traydo à san Dionysio.

33. Carolo quinto del linage de Baloy, por sobre nombre el sabio, tambien fue valeroso en la guerra, murió año de mil y trecientos y ochenta.

34. Iuana Reyna de Frãcia, hija del Duque de Borbon, muger de Carlos el quinto, eligiò el se-

Año de  
Christo  
644.

pulcro cō su marido en san Dionysio. Entre otros hijos sus suyos, cuenta vna Infanta del mismo nombre de la madre, que tambien se enterrò en san Dionysio.

35. Carolo sexto, de linage de Balloys, hijo de Carlos el quinto, murió año de mil y quatrocientos y veynte y dos, fue sepultado en san Dionysio.

36. Ysabel, hija de Estefano Duque de Bauiera, muger de Carlos el sexto, esta con su marido en san Dionysio.

37. Carolo Balloys, septimo deste nombro, hijo de Carlos el sexto, hombre valeroso, y dicho en la guerra, y en cuyo tiempo fue la Poncella (que llaman) de Francia, donzella belicosa, que hazie do officio de Capitan, assombrò en su tiempo al mundo, venciendo muchas batallas, murió el sobredicho Rey año mil y quatrocientos y sesenta.

38. Maria Reyna de Francia, hija del Duque de Angulema, muger del Rey Carlos septimo, està enterrada con su marido en san Dionysio.

39. Carlos octauo, hijo del Rey Ludouico onzeno, es muy nombrado en las historias modernas, por aquella gran jornada que hizo à Italia, quando conquistò el Reyno de Napoles. Fue mas venturoso à los principios q̄ à la postre, y auiendo reynado treze años, y siete meses, murió de apoplexia en Ambosia, y fue traydo con solemne entierro à sepultarse en san Dionysio. Cuenta esta pompa funeral Roberto Gaguino al fin de la historia deste Principe: despues yo dirè della vna palabra.

40. Ludouico Balloys, duodecimo

deste nombre, de Duque de Orliens, subió à ser Rey de Francia, por auer muerto sin hijos Carlos octauo. Fue muy belicoso, y temido de sus enemigos, y muy amado del pueblo.

41. Ana Duquesa de Bretaña, primero casada con el Rey Carlos octauo, y despues con Ludouico el duodecimo: està enterrada juntamente con el ultimo marido, en san Dionysio, refiere Papiro Masonio vn epitafio muy largo que es comun à los dos que comiença.

*Iacet Sub isto Francia Rex marmore.*

*Ludoycus Anna cum Britana coniuge.*

*Hunc nempe, qui res pensitant consultus.*

*Patriæ Patrem populiq; Verum Principem.*

*Ratione neutiquam indecenti nuncupant.*

42. Francisco Balloys, primero deste nombre, Conde de Angulema, sucedió en el Reyno por muerte de Ludouico duodecimo, fue electo año de mil y quinientos y catorze, Rey conocido por su valor, y grã capacidad, y por las muchas guerras que tuuo cō el Emperador Carlos quinto, aunque desgraciado en ellas, murió año de mil y quinientos y quarenta y siete, y fue sepultado en san Dionysio.

43. Enrico segundo, hijo del Rey Francisco primero, muy buẽ go uernador en paz, y en guerra, y merecedor de mejor muerte: porque en vn torneo que se hazia en las bodas de su hermana doña Margarita, justando con el Conde Moncomereco, rompiofe la lança del contrario en su yelmo, y vna hastilla le penetrò hasta el cerebro, de que vino à morir, y fue traydo à san Dionysio.

44. Carlo nono, hijo del Rey Enrico el següdo, sucedio en el Reyno à Francisco el segundo su her

S. Beni  
to, 16 4.

Año de  
Christo  
644.

Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
10.164.

mano, huuo en su tiempo muchas guerras entre Catolicos, y hereges, murió moço de veynete y quatro años, auiendo Reynado treze, y fue sepultado en san Dionysio.

45. Enrico tercero, hermano del Rey Carlos nono, hijo de Enrico segundo, fue primero electo en Rey de Polonia, pero despues sabiendo la muerte de su hermano Carlos nono, vino à Francia, y me dizen, que està sepultado en san Dionysio.

Tambien estoy muy cierto que ay mas Reyes vltra de los que tengo en esta memoria que eligieron su sepulcro en este santuario, pero yo solamente he puesto, los que he hallado en autores muy fidedignos. Reynas he puesto muy pocas, y solas aquellas, de quienes se ponē en los autores expressados los nombres: pero estoy persuadido, que las mas dellas que aqui faltan, se enteraron con sus maridos. De Infantes è Infantas no se puede señalar numero cierto: porque son tãtos, que seria prolixidad, hazer catalago dellos: como tambiē es por demas, poner los Principes, y señores que estan depositados en claustros, y capillas de la casa. Con todo esto no es bien que se dexē de hazer memoria, de Bertrando Glasquin gran Condestable de Francia, è ilustre capitán en su tiempo, que puso en la possession del Reyno de Castilla, al Rey dō Enrique segundo, y quien era tan valeroso, que vencia Reyes, bien puede ser contado, y señalado entre los mismos Reyes.

Roberto Gaguino, quando cuenta el entierro de Carlos el octauo, refiere estendidamente, la pompa funeral, con que vino el cuerpo de aquel Rey de Ambosia à Paris, y despues fue lleuado de Paris à san

Dionysio. Estuue tentado de referirla toda, como el la escriue: pero despues me parecio, seria cosa muy prolixa, y cansada, pintar vna tan larga procession de las ordenes mendicantes, y monacales, maestros de la vniuersidad, consejos, regidores de la ciudad de Paris, grandes de la corte, y soldados à pie, y acauallo con banderas arrastrando, è infinidad de pobres con hachas encendidas. Cuenta se en esta ocasion vn encarecimiento bien notable, que cō estar san Dionysio legua, y media de la ciudad de Paris, llegaua la procession al Monasterio, primero que acabasse de salir la pompa funeral de la ciudad. Pero no quiero passar en silencio dos cosas, que son de mas substancia, la primera es vna cerimonia, que me contentò mucho: porque dize Gaguino que quando llegaron todos los ministros del Rey à emparejar con el sepulcro, en metiendo en el al Rey Carlos, luego los Reyes de armas, dexaron sus escudos: todas las justicias las varas: los ministros, y criados del Rey las insignias que teniã, y las prostraron ante la sepultura. Y despues de hecha esta cerimonia, el q̄ lleuaua la espada Real dezia estas palabras. Viua el Rey: y entonces todos boluiã à tomar las varas, è insignias, que auian renunciado. Lo segundo que hallo digno de consideracion es que aliende que los cortesanos lleuauan en vnas andas al cuerpo del Rey, los ciudadanos auian hecho (conforme à la costumbre antigua) vna Imagen, en todo parecida al mismo Rey, quanto fue posible, la qual yua vestida rica, y costosamente, y coronada cō corona Real y en la mano derecha puesto el cetro, y en la siniestra lleuaua vna mano, que los Franceses llaman justicia, estendidos los dos dedos, el in-

Mas sepulcros ay de los q̄ aqui se ponen.

Algunas ceremonias en los entierros de los Reyes.  
a Gaguino in Carol. 8.

dice, y

El Conuēto de san Dionysio donde recibe à los cuerpos reales, y sus derechos del entierro.

a Chopi, in Monast. li. 2. titul. 2. num. 23.

dice, y el del medio, y la mano del ceptro yua mas leuantada, y en el dedo tenia puesto vn anillo de oro.

Ay vna cruz en el camino, entre Paris, y la Abadia, à donde salio el Conuento de san Dionysio, en vna estendida procession, y en aquel lugar los ministros de la corte, y Rey no; entregaron à los monges la Imagen, y al Rey, y se hizieron las demas cerimonias acostumbradas en semejante ocasion. Tampoco es bien se nos oluide lo que cerca destos despojos cuenta Renato Chopino, en el libro que intitulo monasticon, en donde da à entender, q̄ el cauallerizo mayor del Rey, pretendia que la Imagen, y vulto Real, y las andas de marfil, en que yua el Rey, el palio, el vestido rico, y todo el aparato Real, eran derechos que se deuian à su officio. Pero los monges de san Dionysio, salieron à defender esta causa, y probando ser costumbre antigua, estos despojos reales, auerse dado, y entregado siempre, al Monasterio, se quedaron esta vez con ellos, por sentençia del parlamento. Y el mismo Renato Chopino (en el lugar citado) como hōbre tã docto en derechos lo funda admirablemente, con diferentes textos (à donde remito al lector curioso) y concluye dando como sentençia difinitua.

*Donaria autem diuis posita, oblataq; aris mureri nomina deffucti, ad sacrificios espectant, non ad illius familiares ac ministros.*



Prosiguese la historia del S. Benito Monasterio de san Dionysio, y ponense sus grandes calidades.

Cap. III.



O creo tendrè necesidad, de gastar el tiempo en cōtar las rētas, y posesiones desta real casa, auiendo sido sepultura de tantos Reyes, y tan poderosos: pues se conoce claramente, que ningun ciudadano ay que tenga vna media nia de hazienda, que no quiera dexar dotada muy bien su sepultura. Todos los Reyes de Francia hizieron donaciones, y mercedes, y dieron priuilegios cumplidissimos à esta casa, començando el Rey Dagoberto, que fue el primero, que en ella se enterrò, de quien dize Aymonio en el libro quarto estas palabras. Fueron tan innumerables las posesiones, que en este lugar dio Dagoberto à los religiosos, que alli seruian à Dios, que muchos se maravillauã de ver la deuocion de su alma. Y pues solo el primero que se enterrò en esta casa, hizo merced de tantas riquezas, que ya entonces las llama innumerables, y despues los Reyes, no solo no las han quitado, pero antes han ydo siempre añadiendo mercedes à mercedes, y han sido tantos los Reyes q̄ las hã hecho, bien se podra creer, tuuiera yo harta materia en que me alargar, si quisiera dexar correr la pluma: pero pongo en esto tasa, porque no es el argumento principal de mi historia, dezir las riquezas temporales, que han tenido las casas, ni aun es lo que merece entrar en cuenta, entre las grandes calida-

Tuuò esta Abadia mucha hazienda,

b Aymon. lib. 4. c. 33.

Christo

644.

Gozo de muchos priuilegios.

a Escritu.

5. 6. 7. 8.

b Aymon.

lib. 4. ca. pit. 41.

des, y prerrogatiuas desta Abadia.

Con todo esso si alguno gustare, ver parte de su hazienda, y de algunas essenciones que ha gozado, lea tres priuilegios, entre otros que yo pongo en la apendice, <sup>a</sup> desta obra, que entrefaquè entre infinitos, que ay desta real casa. El primero es sacado de Aymonio, en el quarto libro de su historia, <sup>b</sup> en el qual se vee claramente, como el Rey Clodobeo segundo, hijo del Rey Dagoberto, hizo juntar vn Cõcilio de todos los Obispos, y grandes del Reyno, y se confirmaron à esta casa, todas las donaciones hechas al santo Conuento, y en esta ocasion el Obispo de Paris llamado Landerico, consintió de su parte, que el Monasterio que estaua en su distrito, quedasse libre de su jurisdiccion. Otro priuilegio es del Rey Carlos el Caluo, hijo del Emperador Ludouico Pio, en que exime à la casa de la dependencia, y sugecion del Obispo de Paris, y de de toda jurisdiccion real, y humana, y essenta de todos pechos, alcualas, seruicios, portazgos, puentes, y de otras cosas desta traça, y jaez. La tercera escritura es vna bula de Inocencio tercero, en que se expressan las Yglesias sugetas à esta Abadia, haziendas, Prioratos, y anexos en casi todos los Obispados de Francia, haziendo memoria de las mercedes q̄ cõcedieron los Sumos Pontifices Zacarias, Estefano, Leon, Alexandro, Pascual, Calisto, Inocencio, Eugenio, y Lucio, Romanos Pontifices, en la qual tambien confirma à la casa el Condado Velocasio, de que arriba tratamos, y haze expressa conmemoracion, de como el Rey Ludouico Crasso, le recibió en feudo de la casa, dexando la propiedad al Conuento en la qual le ampara.

Procurò tambien el Rey Dagoberto assentar en esta Abadia, todas las calidades de mas cõsideracion, que el echò de ver, auia en los demas Monasterios de Francia, donde sus antepassados estauan enterrados. Entre ellas fue el entablar en san Dionysio, lo que llaman Laus perennis: esto es el jamas cessar en el coro, de cantarse loores à la Magestad diuina, costumbre q̄ se vsò mucho en los grandes Monasterios de Francia, y que solo se puede sustentar, donde ay muy gran cantidad, y numero de monges. Y aunque atras ya dexè puesto, <sup>c</sup> el orden que en esto se tenia: pero muy mas expressado lo he hallado en Aymonio, en el libro tercero, <sup>d</sup> donde cuenta que los Monasterios de san Maurizio de Augano, san Martin de Turon, san Vicente de Paris, y san Dionysio, tenian vn mismo rezo, y añade los muchos psalmos que se dezian, que es cosa que pone admiraciõ: porque afirma, que en los meses del estio, (porq̄ se levantauã muy con tiempo,) con las seys antifonas de los nocturnos, con cada vna se dixessen seys psalmos, y en el mes de Setiembre, con cada siete antifonas catorze psalmos, y en el mes de Octubre ocho antifonas, cõ cada vna tres psalmos, y en el mes Nouiembre nueue antifonas, con cada vna tambien tres psalmos, y en el mes de Deziembre diez antifonas, con cada vna tres psalmos, y en el de Enero, y Febrero, se deuia de passar deste numero, ò era el mismo: porque dize Aymonio, que en estos dos meses rezen los que fueren posibles. Despues añade, que à la sexta se digan seys psalmos, y à la hora duodecima doze, que para quien sabe lo que es el rezo, conocerà quan grande, y prolixo era este, que se acostumbraua en es-

S. Benito, 164.

Huuò en ella Laus perennis.

c Tomo. 1. año. 557.

d Aymon. lib. 3. ca. pit. 81.

Año de  
Christo  
644.

tos tan ilustres Conuentos, y como esto parece fuera gran cansancio entre pocos monges, de ay tuuo su origen el mudar se, y suceder vnos à otros en el coro, y q̄ fuesen muchos para q̄ con mas blandura y suauidad se lleuasse tan graue carga.

Tambien huuo en este sagrado Conuento vniuersidad, de las mas principales de la Orden, y Tritermio en la historia de Hirsangia,<sup>a</sup> la cuèta entre las mayores, y por la comodidad q̄ tenia, de estar cerca de Paris, parece auria mas calor en los estudios. Alomenos el Emperador Carlos Magno, quanto es de su parte los fauorecio y acrecètò mucho: porque como cuenta Iuan Auentino,<sup>b</sup> este gran Emperador, viendo que Baldono, hombre insigne en letras, tenia mucha fama en el Monasterio de Augia la mayor, le passò á san Dionysio en Paris, para que alli leyessè à los monges. Y aunque aquella excelente vniuersidad, que està dentro de la ciudad, es tan antigua, la que auia en el Monasterio, parece venia mas de atras.

Con estos dos exercicios (tan esenciales para el religioso) de oraciõ perpetua, y mucho estudio, se criaron muy grandes sieruos de Dios en este Conuento, y se aspiraua en el à la perfeccion, y como era auentajado entre todos los del Reyno, en riquezas y calidades, lo procura ua ser tambien en virtud y obseruancia regular. Quando escriui la historia del Real Monasterio de S. Medardo,<sup>c</sup> declarè que cosa erã religiosos reclusos, y dixè como en los Monasterios reformadissimos, se vsauan: porque como ha sido tan propria la contemplacion de la Orden de san Benito, quando no podian los monges apartarse al yermo, por estar en partes desacomodadas, y lexos de soledad, acostum-

brauan retirarse en vna celda, y alli no tratar ni comunicar cõ persona viuiente, como si estuuieran en algũ yermo de Egypto, ò en alguna Isla remontada, y apartada. Hallo en S. Dionysio estos monges reclusos en tièpos passados, de donde colijo la mucha reformacion, regularidad, y trato espiritual, q̄ auia en el Cõuento, y quien quisiere ver esto, lea à Aymonio, ò por mejor dezir à su Apédice en el lib. 4.<sup>d</sup> y conocera, el grã caso q̄ en este sagrado lugar hazia Carlos Martel, de Sigoberto recluso, y su valor. Y sin duda en estos años, à dõde agora llega la historia, deuia defer vna costũbre muy recebida en muchos Monasterios, y auia gran numero de ermitaños q̄ viuian en celdas apartadas: por q̄ en el Concilio Tolerano 7.<sup>e</sup> de quien trataremos passado el año q̄ viene, pone tassa en estos retiramientos, y clausuras, especialmente en los hombres poco letrados. Y assi mãda cõ grauissimas palabras, q̄ sino son personas de conocida santidad, y doctrina, no sean admitidas à ser reclusas, ni à hazer vida solitaria y heremitica. Y si la hizierẽ, ha de ser despues q̄ ayã passado por la vida comũ, auiedo dado muestras de muy obseruantes, y assi se començò à guardar en los Monasterios, y à los q̄ dauan los Abades licècia para encerrarse en celdas eran à personas de conocido valor, y erudiciõ, y como en este Cõuento se praticaua la vida espiritual y el trato d̄ las letras, por esso se permitiã los reclusos.

Los hijos desta casa han sido muchos excelètes en santidad, tratarse dellos en sus propios lugares, agora no hare sino poner los nõbres de algunos, para muestra deste grã paño. Vno de los q̄ mas la ilustra, es S. Gerardo, Abad q̄ despues fue Broylense, y reformador delos Monaste-

S. Benito,  
to, 164.

d Aymo.  
lib. 4. c. 57

e Cõci. To  
le. 7. cap. 5

Professauã  
se en el Mo  
nasterio las  
letras co-  
mo en vna  
vniuersi-  
dad.  
a Trite. in  
Dietmaro.

b Auentino  
lib. 4.

Monges re-  
clusos en  
S. Diony-  
sio.

c Tomo. 1.  
año 564.  
cap. 1.

Algunos hi-  
jos ilustres  
desta casa.

S. Gerardo.

Christo  
644.

Hincmaro  
Arçobispo  
de Remes.

Hilduyno.

Hugo Arçobispo  
de Ruan.

Elfredo.  
Sebulo.

<sup>a</sup> *Trite. in  
Hirsaugia  
año. 892.*  
Goslino Obispo  
de Paris.

Iuan Godofredo  
Cardenal.

Sugerio.

Mateo Vindocino.

Calidades  
extraordinarias  
de los Abades  
de S. Dionysio.

rios de Flandes, cuya vida notable se contará adelante muy de proposito, cō la de Hincmaro Arçobispo de Remes, vno de los mas illustres hombres, hijos desta casa, q̄ tuvo Francia en su tiempo, y florecio en los del Emperador Carlos el Caluo. Item Hilduyno Abad deste Cōuento, capellan mayor del Rey de Francia, doctissimo en verso y profa. Y Hugo Arçobispo de Ruan, varon singular y excelente. Afsi mismo son muy conocidos, el Abad Elfredo, y otro llamado Sebulo, de quiē haze mēcion Tritemio<sup>a</sup> muy honrosa, por los años de ochocientos y nouenta y dos. Goslino Obispo de Paris, es muy celebrado en las historias, porque hizo gran resistencia à los Normandos, cerca de los de ochocientos y ochenta y cinco. Item Iuan Godofredo Abad de esta casa y Cardenal, Iuan Doceo despues de Prior de san Dionysio, fue hecho Obispo Laudunēse. Fueron tambien ilustrissimos, Sugerio Abad de san Dionysio, en tiempo de Ludouico Crasso, y Mateo Vindocino, en los del Rey Ludouico el santo, y estos dos quedaron por gobernadores en el Reyno, en ausencia destes Reyes.

Pero porque el entender como passò esto, tiene su principio de saber algunas calidades, y prerogatiuas particulares, de los Abades de san Dionysio, digo breuemēte, que vltra de ser los Abades essentos, è immediatos al sumo Pontifice, eran del consejo Real, de los Reyes de Francia, y en esto conuenian cō los Obispos de aquel Reyno, q̄ en tiempos passados, en las juntas publicas, q̄ se hazian en el Reyno, juzgauan y sentenciauau pleytos, lo qual tãbien hizieron los Obispos de España, quando reynauã los Reyes Godos, como se puede ver en el libro

de foro juzgò, en infinitos lugares. Y verdaderamente el intitularse en España los Obispos del consejo de su Magestad, no era negocio de solo titulo, sino q̄ realmente asistian en sus audiencias, y consejos, como lo hazian los prelados de Frãcia. Y en esta costūbre se quedò y esta siēpre el Abad de S. Dionysio, y se afsiēta entre los supremos juezes, en los negocios de mas, calidad y secreto, como es testigo de vista Renato Chopino en el segundo libro de la sagrada Policia, <sup>b</sup> titulo 2. numero 13. Y el mismo autor en el mismo libro y titulo, numero diez y ocho, trae vn priuilegio notabilissimo, cōcedido del Rey Ludouico septimo, en q̄ haze al Abad de Paris, juez en las causas mas graues, como son las q̄ llaman *crime lese magestatis*, y otras semejantes, de las quales quiere el Rey q̄ conozca el Abad desta casa, como juez supremo.

En la coronacion de los Reyes, tãbien tenia el Abad de S. Dionysio insignes priuilegios. Ya diximos arriba, como se guardan en el tesoro desta casa las coronas, con q̄ se coronan los Reyes, y quando se auia de vngir en la ciudad de Remes, dize el libro de las ceremonias, q̄ estã en S. Dionysio, las quales alega Papiro Massono, en el libro tercero de su historia de Francia, <sup>c</sup> que el Abad deste sagrado Conuento, ha de asistir à la coronacion, y llenar la corona, cetro, y la tunica sembrada de lyrios, cō que el Rey se auia de vestir el dia de aquella solemne ceremonia. Otras vezes he leydo que los Reyes se coronauan en san Dionysio, y puede ser que se vngiessen algunos en vna parte, y se coronassen en otra, alomenos esto es cierto, que quando los Reyes vienen coronados à Paris, las vltimas ceremonias se hazen en san Dionysio,

S. Benito. 164.

Eran del  
consejo  
supremo.

<sup>b</sup> Renato  
Chopi. li. 2.  
titu. 2. nu.  
13. & 18.

Iuezes en  
los crimi-  
nes q̄ llama  
lese ma-  
gestatis.

Asistē en  
la cerimo-  
nia quando  
se vngē los  
Reyes, y  
lleuã la co-  
rona, cetro  
y manto  
Real.

<sup>c</sup> Massono  
li. 3. in Phi-  
lippo Au-  
gusto.

Christo

644.

*a* Paulus Emilii in Philippo Aug.

Son Vifreyes en Frãcia en ausencia del Rey.

y despues entran con solemniſſima pompa en la ciudad, como se colige de paulo Emilio <sup>a</sup> que escriue elegantissimamente la entrada y recibimiento que se hizo à Filipo Baloys en la ciudad de Paris con semejante ocasion.

Dos vezes he hallado, en todos los autores que escriuen las cosas de Francia, que los Abades de san Dionysio, han quedado por gouernadores del Reyno de Francia, y por lugartenientes en ausencia de los Reyes: vna fue en tiempo de Luys llamado el Craſſo, y entonces Sugerio, hombre insigne y valeroso en aquellos tiempos, conocido por su mucha prudencia, discrecion, y letras, quedò por Vifrey y gouernador: otra es en tiempo del Rey Luys el santo, q̄ por auerse de yr à la conquista de la tierra santa, por no dexar tantos estados sin bastante gouerno, y recado, nõbrò à Mateo Vincencinense, Abad de san Dionysio, con otro grande de la Corte, para q̄ dispusiesſen las cosas del Reyno, en tanto q̄ el hazia aquella larga peregrinacion, y jornada, para q̄ si el muriessse, no quedassen las prouincias desamparadas. Estos successos, aunq̄ los lei muchas vezes en diferentes autores, entendia, q̄ eran faouores, y mercedes hechas à las personas, por ser tan insignes, y prudentes, y q̄ no eran calidades de la casa: pero despues passado los ojos por las obras de Oton Frisigense autor grauissimo, en el libro primero de la historia del Emperador Frederico, <sup>b</sup> me parecio era prerrogatiua de la casa: porque yendo tratando Oton, de vn herege, à quiẽ castigò Sugerio, por comision del Concilio Remense, en tiempo de Eugenio tercero lo dize por estas palabras. *Hac pro contumaci ſatuitate, vel ſatua contumacia ſua, puniendus Sugerio Abbati ſancti Dionysij,*

*b* Oton Frisigense li. 1. cap. 55.

*qui Regni negotia, ob absentiam Regis, in Occidentali Francia, iuxta illius cenobij prerrogatiuam administrabat, commissus; ab eoq; arte custodia mancipatus, vita in breui finiuit.* En que da à entender bien claramente, como castigò Sugerio à aquel herege, por auer quedado en el gouerno, en ausencia del Rey, que era calidad y prerrogatiua, dada à la casa de san Dionysio. Y Genebrardo por el año de mil y ciẽto y quarẽta y cinco en su Conografia, <sup>c</sup> dize las mismas palabras, alegado al mismo Oton Frisigense. No se lo que despues de aquellos tiempos se ha praticado en el Reyno de Frãcia, ni lo que agora se vsa en ellos, digo lo que hallo en los autores, como tambien pondre otra cosa aun mayor que las passadas, que no la quiero referir à mi cuenta, sino à la de los historiadores que la dizen. Vno es Vincencio en el libro veyn <sup>d</sup> te y quatro, <sup>d</sup> que contandolas victorias de Carlos Magno, afirma muchas cosas, que es menester leerlas con prudencia, y recato. Pondre sus palabras, y despues dire lo que siento cerca dellas.

*Post hec (dize Vincencio) congregatum est Concilium apud sanctum Dionysium, ut ibi ageret Carolus gratias Deo, & sancto Dionysio, de subiugata gente pagana, & omnem Franciam dedit eidem Ecclesie in presidio, sicut antea beatus Apostolus Paulus & Clemens Papa ei dederat. Et precepit, ut omnes Reges Francia, & Episcopi presentes, & futuri, pastori illius Ecclesie subiecti essent, & obedientes in Christo, nec Reges sine eius Consilio coronati, neq; Episcopi ordinati, neq; apud Romam recepti essent, aut damnati, & post plurima dona precepit, ut eidem Ecclesie, vnusquisq; possessor vnus cuiusque domus totius Gallie, quatuor numos annuatim, ad edificandam Ecclesiam omnes seruos, qui libenter hos nummos daret manu misit.*

*S. Benito, 164.*

*c* Genebrardo año 1145.

*d* Vincencio li. 24. c. 22.

Encarecimiento grã de de Vincencio Beluacense.

Sacoſe esto de Turpino c. 31.

Christo

644

Que no bueluo en romance: porq̄ lo mas dello, tengo por muy fabuloso, y semejãte à las patrañas, que estan escritas, de Roldan y paladines, sacadas de aquel libro, falsamẽte atribuydo al Arçobispo Turpin, (como yo declarè en su lugar.)

Censura en  
las obras de  
Vincencio  
Beluacense.

Son las obras que estan escritas por Vincencio Beluacense, como el tesoro de vna arca, en donde ay doblones, reales, y quartos, todo rebuelto, en la qual el que mete la mano suele acertar à sacar cosas de mucho prouecho, y precio, y otras vezes la hinche de quartos falsos. No auia en su tiempo muchos libros, el fue muy diligente, y quantos podia hallar, los sumaua en aquella su grã de historia, y quãdo el autor es graue, dize verdaderamente algunos bocados admirables, y dignos de memoria. Otras vezes encontrò cõ libros de poca fè, como la historia de Turpin, y semejantes, y tambien los inxiere, con lo bueno que escriuió, y de todos hizo vna mezcla tal, que yo creo que no fue su intento deste autor elegir las verdades, sino hazer vna memoria de todo lo que hallaua en los libros, para despues resoluerse, mirãdolo cõ mejores ojos. Y asì en vn mismo capitulo, pone cosas muy diuersas, y de diferentes autores, y que la vna esta peleando con la otra. Ni creo que Vincencio publicara esta obra, de la suerte q̄ agora està ordenada, sino q̄ hallandose sus memorias manuscritas, inaduertidamente se imprimieron, y los q̄ las leen, hagan cuenta q̄ tienen en ellas vna cõplida libreria, de libros buenos, y no tales: por lo qual el q̄ los leyere, siempre ha de mirar è yr con tiento, de q̄ autor va sacando Vincencio lo q̄ dize: porq̄ esso tiene muy bueno, q̄ siempre lo cõfiessa, y declara qual es de Sigiberto, y qual de Elinando, q̄ son

autores muy graues, otras vezes pone retaços de otros paños no tan finos, y de historiadores no tan calificadros, y al fin para resoluerme digo: q̄ Vincencio Beluacense es vn libro muy prouechoso, como el q̄ le va leyendo tenga eleccion, y recato, no sacando las cosas de todas las minas, sino es donde està reluziendo el oro de la verdad.

Este capitulo, q̄ agora tengo alegado, expressamẽte es de Turpino, de quien dizen los Italianos que, *dice il vero* (burlandose de sus muchas fabulas) pero con todo esso lo traygo, no porq̄ yo entienda que es asì como en el se refiere (porq̄ contiene muchas cosas absurdas y falsas, q̄ aun no merecè impugnarle) sino porq̄ tienen algun fundamento en la verdad. Asì dezir aqui Vincencio, q̄ el Rey Carlos Magno quiso q̄ todos los Obispos estuuiesesen fugados al Abad de S. Dionysio, y q̄ ningũ Obispo fuesse recebido por Prelado sin su aprobaciõ, y q̄ todos los hõbres y personas de Frãcia pagassen tributo à S. Dionysio, cõtribuyendo cada vna quatro dineros, biè se vee q̄ son cosas muy dificultosas de creer, pero realmente tienen algun fundamento, y se haze concepto, de la gran estima q̄ se tenia deste sagrado Conuento, pues se vinieron à dezir del cosas tã extraordinarias. Verdad es q̄ huuo Carlos, Roldanes, Bernardos del Carpio hõbres insignes, q̄ hizieron cosas hazañosas, y andan sus historias mezcladas con hartas fabulas. Asì es cierto q̄ san Dionysio es Monasterio de los mas respectados y tenidos de Frãcia, pero con muchas calidades verdaderas, me temo, q̄ estan inxeridas por Vincencio otras fabulosas. Y como los autores oyerõ dezir q̄ los Reyes eran feudatarios desta Abadia, y que los Abades eran juezes, de

S. Benito, 164

Limitase lo  
q̄ dixo Vincencio.

Christo

644.

los agraviados, que al Rey se hazian, y quedauan por gobernadores del Reyno, en estos principios y fundamentos leuantaron essotras torres y edificios, y les parecio no auia cosa tan grande, que dar en Francia, de que el Monasterio de san Dionysio no fuesse capaz, y merecedor de recibirla.

Y tanto que Belforestio en el primer libro de los Annales, siendo autor de los mas graues que ay modernos, y que siempre en lo que dize es muy atentado, llegando à cõtar las excelencias desta Real casa, y delo mucho que la dio el Rey Dagoberto, y las mercedes que le hizieron los Reyes de Francia, viene à dezir palabras, que son tambien harto encarecidas, y notables, traduzidas de Frances en Castellano fuenan desta manera. Yo (dize) dexo à parte los grandes gastos, que hizo el Rey Dagoberto en el edificio desta Yglesia, las riquezas que puso en ella, las fundaciones, y donaciones que otorgò, por mantener y criar tantos Ecclesiasticos, y pobres, como se sustentan en este lugar, los priuilegios otorgados à la villa, y las inmunidades de los vezinos della, la jurisdiccion de los Abades del dicho lugar, y otras consideraciones que no pongo: porque desto he tratado sufficientemete en la ampla descripcion de Francia, q̄ hize en nuestra Cosmografia. Basta dezir, que el Rey Dagoberto amò tanto à este lugar, y con tanto cuidado procurò su ventaja, y grãdeza, q̄ el sugetò à los Reyes sucesores suyos à esta Yglesia, y quiso q̄ ellos la hiziesen vassallage, y fuesen tributarios della, como despues lo ratificò Carlos Magno, haziendo omengage dela corona à Dios, y à los santos martyres patrones deste Reyno, assi como cõsta por sus parètes,

q̄ yo he tenido en mi poder, de las quales saquè, y puse algunas cosas en nuestra grande obra de la geografia. Hasta aqui son palabras de Belforestio, q̄ quise viniessen à noticia de los Españoles, è inxerirlas en este lugar, para q̄ todos entièdan, el gran respecto y reuerencia que los Franceses tienen à la Abadìa de S. Dionysio, y como ay autores q̄ digan, q̄ los pueblos de Francia, y los mismos Reyes, son tributarios deste sagrado Monasterio, q̄ quando lo lei en Vincencio, como estaua acõpañado con otras patrañas, como dezir, q̄ los Obispos no fuesen recibidos en Roma, si los Abades de san Dionysio no los aprouassen, y q̄ los Ecclesiasticos le estuuiessen todos obedientes, confieso lo tũe todo por fabula, pero agora cõtado y escrito, por la pluma de Belforestio, autor tenido por cuerdo, acertado, verdadero, y q̄ lo apoya con escrituras, q̄ dize vio en el archiuo de la casa, se haze muy verisimil algo dello, y es calidad digna de ser notada, y de q̄ aya perpetua memoria della.

De la q̄ hemos visto deste Monasterio, consta clara y manifestamente, la gran fè y deuocion, q̄ los Reyes de Francia, y todos los de aquel Reyno, tienèn con S. Dionysio martyr, à quien reuerenciã por patron, y le estiman en tiempo de paz, y le inuocan en las guerras, como los Españoles à Santiago. Cõ todo esso no han faltado en nuestros tiempos personas, q̄ les quierèn quitar la posesion deste santo: vnos diziendo q̄ si bien los Franceses reuerencian à san Dionysio, pero q̄ no es el Arcopagita, sino otro deste nõbre, porq̄ en el Martyrologio Romano se pone no menos q̄ diez y siete, ò diez y ocho, muchos cõfessores, y los otros martyres, q̄ seria nõca acabar auerlos de contar todo s. Otros afirman

S. Beni  
to, 164.Lo q̄ finto  
Belforestio  
deste Real  
Monasterioa Belforestio  
lib. 1.  
cap. 32.Los Reyes  
de Francia  
tributarios  
del Monasterio  
de S.  
Dionysio.Dudase si  
S. Dionysio  
Arcopagita  
està en  
esta Abadìa.

Christo

644.

Los hereges han dicho no es el Arcopagita.

<sup>a</sup> Hilduynoto. 7. Su. 9. Oct.

<sup>b</sup> Baronio 9. Oct.

<sup>c</sup> Tomo. I. Ann. año 98.

Los Alemanes confiesan q̄ estuuo el Arco pagita en S. Dionysio, y q̄ agora está en Alemania.

(y estos son los autores Alemanes) que si bien es verdad que san Dionysio Areopagita, estuuo enterrado en esta Abadia, y que en ella le puso el Rey Dagoberto, pero que ya se les pasó esta gloria: porq̄ en tiempo del Emperador Arnulfo primero, vn Conde hurtò sus sagradas reliquias, y se las presentò al sobredicho Emperador, el qual dizẽ las pasó al templo de S. Emerano, en Ratisbona, donde se conseruan oy dia, y las sirue vn Conuento de la Orden de san Benito, cuyos mōges son capellanes, de muchos Principes y Reyes, que veremos en su tiempo, que estan alli enterrados. Questiones eran estas muy graues, y que merecian tratarse cō mucho cuydado, pero ambas las dexo, pues seria escusado resoluerlas en este lugar: porque la primera que es muy antigua (y agora la han resuscitado los hereges) està tratada doctissimamente en tiempos passados por Hilduyno Abad de san Dionysio, que escriuio la obra que llaman Areopagitica, que anda entre los tomos de Surio à nueue de Octubre,<sup>a</sup> y sobre esta misma materia han escrito doctissimamente. Mateo Galeno, que hizo vn tratado con el mismo argumento que Hilduyno, y mas cumplidamente, y mas à la larga q̄ todos, el doctissimo Cardenal Baronio en el Martyrologio,<sup>b</sup> y en sus Annales,<sup>c</sup> y de tal manera cō su mucha erudicion, satisfaze à las dificultades antiguas, y à las de los hereges modernos, q̄ parece no ay mas que dezir, ni queda estropieço, en que poder caer.

La segunda dificultad no la he visto tratada sino es en autores Alemanes, y en Eneas Syluio, que le podemos contar por de aquella naciõ: porq̄ si biẽ era Italiano, lo mejor de su vida, se criò en la Corte del

Emperador Frederico, y beuio con la criança las opiniones de Alemania. Como dexè dicho, tratando de S. Martin Turonẽse, los Alemanes y Franceses son naciones muy encontradas, y pretende cada vna para si, traer la honra y autoridad, que se halla en la otra, y como es tan grande la que tienen en Francia, cō la presencia del cuerpo y reliquias de san Dionysio, hanse persuadido infinitos autores Alemanes, que estan en la ciudad de Ratisbona: pero es cosa marauillosa, que con tener los historiadores Franceses en esta question tantos enemigos declarados, no ay hombre dellos, que lo ponga en duda, que me parece se deuen de afrentar, que aya alguno que dude en su possession. Hanse las dos naciones como las dos mugeres, de quien cuenta la sagrada Escritura, a que tuuieron question y pendencia, sobre qual era madre de vn niño, y juzgando Salomon, que le partiessen entre las dos, la que no le auia parido, vino de buena gana en esta sentencia, pero à la madre se le enternecieron las entrañas, y no consintio en semejante diuision. Los Alemanes, como no han sido señores del cuerpo de san Dionysio, todos ellos gustan de disputarlo, y de q̄ se diga q̄ ay diuersas opiniones: pero los Frãceses que tienen tan antigua possession del, confirmada con tantos priuilegios, bullas de Pontifices, y tradiciõ de toda la Yglesia de Francia, verdaderamente se corren, y se desdennan, de tratar desta materia.

Yo quiero pues agora, q̄ escriuio historia de Monasterio de Francia, hablar y sentir como los Frãceses, y no disputar esta question, hasta despues quando viniere el tiempo, de contar las calidades del Monasterio de san Emerano, que pondre

S. Benito. 164.

3. Reg. 3.

El cuerpo de S. Dionysio Arco pagita se conseruan en Francia.

Christo  
644.

esta disputa en sus propios terminos, y se veran las reliquias que ay de san Dionysio, en cada vna de las partes, dando algunas pocas al Monasterio de S. Emerano, y la posesion de casi todo el cuerpo à la real Abadia de san Dionysio. El catalogo de los Abades deste Monasterio pone Belforestio en la cosmografia, que es muy digno de leerse. Quisiera trasladarle aqui porque se que gustaran los lectores de verle, mas imprimo esta obra en parte, donde no pude auer à las manos el libro, si Dios fuere seruido que imprima otra vez este volumen, esta falta, y otras que lleua la historia

de esta real casa se podran emendar. Tambien vino à mis manos ya muy tarde vna historia de la ciudad de Paris en Frances compuesta por Pedro Bonfons Parisiense, que pone muchas calidades, y prerogatiuas desta Abadia, y tuuo particular cuydado de representar con estampas los sepulcros de los Reyes, y Reynas, que descansan en este lugar, de la qual por ser ya tarde no me pude aprouechar, pero trae algunos priuilegios, y fragmentos de historia antigua, sacados del archivo de san Dionysio: los quales pondremos en la apendice deste libro para donde remito al lector.<sup>a</sup>

S. Benito  
10. 164.

<sup>a</sup> Escritura  
6. 7. 8. 9.  
10. 11.

Año de Christo 645.

Año de S. Benito 165.

De las vidas del Rey Iudicail, y de su hermano san Iodoco.

Cap. I.



N el capitulo, en que Aymonio<sup>b</sup> puso las mercedes, q̄ el Rey Dagoberto hizo à los quatro Monasterios sobredichos, se acuerda tambien de las vistas que tuieron, el mismo Rey Dagoberto y Iudicail Rey de Bretaña la menor. En ella alcançò este Principe paz para su Reyno, y con la conuersacion de dos santos, que florecieron à esta sazón en Francia, llamados san Eligio, y san Audueno, mudò el estado, y tomò el abito de monge, en el Monasterio de san Mayno. Era Iudicail, de quien agora vamos tratando, segundo deste nombre, hijo de Iudicial primero, Rey tambien de la menor Bretaña, el qual como vimos arriba, tomò tan de veras el caminar para el cielo, que dando

de mano al mundo, al ceptro, y corona, recibio el abito, en el Conueto de san Mayno, ya en la vejez, y fue tan seruo de Dios, y criò con tanto cuydado à sus hijos (que fueron diez y seys varones, y quatro hembras) q̄ he hallado autor<sup>b</sup> que afirma que todos ellos fueron santos: tanto puede el buen exemplo de vn padre, y la buena criança de los hijos en sus primeros años. No he podido aueriguar los nombres de todos estos Infantes, è Infantas: de tres solamente dare relacion, que pertenecen à mi historia, y son santos muy conocidos, y canonizados: vno es san Vbinoco, que por estos tiempos era muy niño, y despues profesò la Regla de san Benito en el Monasterio de san Bertino, y trataremos del en su tiempo. En este de agora daremos relacion de san Iudicail, y san Iodoco sus her-

Huuo en Bretañame nor dos Reyes con vn mismo nombre de Iudicail ambos mōges Benitos.  
<sup>b</sup> Aymon. li. 4. c. 30.

<sup>b</sup> Arnold. in Apendice lib. vite

<sup>s</sup>: Iudicail el viejo tuuo 16. hijos varones, y quatro hembras todos santos.

<sup>c</sup> Tomo. I. año. 562. cap. 3.

Raro exem-  
plo de hu-  
mildad en-  
tre dos her-  
manos que  
ambos auia  
de Reynar.

manos. Era el mayor de todos Iudicail, y por esso sucedió en el Reyno à su padre, despues que el santo viejo profesò.

Al tiempo de tomar la possession de aquellos grandes estados, aconteció vn caso bien raro, y singular en el múdo. Como aquella casa del Rey viejo estava tan encendida en amor de Dios, todos sus hijos trataban de aspirar à la perfeccion, huían del mando, y gouiernò, que impiden à la vida contemplatiua, y y desseauan ser religiosos. Generalmente vemos que los hermanos hijos de Reyes, suelen traer competencia entre si, sobre quien heredará el Reyno, y pondrá sobre su cabeça la corona heredada de sus antepassados: y estan llenas las historias, como vnos se han muerto à otros, por verse solos en el gouerno, y no tener competidor en el: por que el mando no quiere compañía. Muy al reues desto sucedió, entre los dos hermanos mayores san Iudicail, y san Iodoco, que cada vno pretendia descargarse del Imperio y mado, y echar al otro la carga del para muchos tan fabrosa. Llamò vn dia san Iudicail à san Iodoco, y muy en secreto le descubrió su pecho, diziendole como el estava con resolucion de dexar el múdo, y ser religioso, y si el Reyno heredado auia de tener nueuo dueño, que le rogaua se esforçasse de tomar aquel cuydado, para q̄ el mas desembraçadamente acudiesse al seruicio nuestro Señor. Iodoco que estava tocado de la mano de Dios, y cõ seruorosos desseos de soledad, y yermo, sintió mucho esta determinacion de su hermano, y pareciòle que si luego se resoluia, en dezirle de no, le podria hazer alguna fuerza, pidió tiempo para mirar en vn negocio tan graue, y recogerse à vn

Monasterio (à lo que yo creo fue al de san Mayno donde auia estudiado en sus primeros años) para encomédar este negocio à nuestro Señor, q̄ le inspirasse lo que mas conuiniessse à su saluacion.

En despidiendose los dos hermanos, su Magestad fue seruido de ofrecer vna buena ocasion à san Iodoco, para huyr el cuerpo à la dignidad, y à las importunaciones de su hermano. Passauan por allí vn buen numero de peregrinos, que yuan à Roma, à visitar los sepulcros de los santos Apostoles, san Pedro, y san Pablo. Y considerando S. Iodoco tan buena coyuntura, para cumplir sus desseos, y boluer las espaldas al múdo, tomò vna esclauina, y vn bordon, como los passageros, y disfraçado, comecò à caminar para Roma, y llegó à Paris, donde le dexaremos para boluer à tratar del muy presto, en diziendo lo que aconteció à su hermano.

Viendo pues Iudicail lo que san Iodoco auia hecho, huuo de proseguir en el gouerno del Reyno, muy cõtra su voluntad. Pero el cargo que acepto de tan mala gana, le administrò con tanto valor, y prudencia, que en su tiempo se hizo estimar, y temer de los Reyes Franceses sus vezinos. Cuenta sus hazañas Bertrando de Argentre, en la historia que escriuiò de Bretaña en el libro segundo, a las quales dexo: porque batallas, y guerras, no son el argumento de mi historia. Entre otros successos dize este autor, que tuuo el Rey Iudicail grande acertamiento en administrar el Reyno, por auer baxado los precios à las cosas (negocio de mucha consideracion en el gouerno) y assi acudian de todos los Reynos vezinos, à cõtratar en Bretaña, donde sus vassallos eran ricos, y prosperados, por

S. Iodoco se va huyendo en abito de peregrino.

Gouernò S. Iudicail muy biẽ el Reyno, que no queria aceptar.

a Bertrando de Argentre lib. 2. cap. 1. 2. 3. y 4.

Christo

645.

su buena traça, y prudencia, vna de las razones, que caufo discensio, entre los Reynos de Bretauña, y Francia en estos tiempos fue: porque todas las mercadurias, se yuan à las Prouincias que gouernaua Iudicail dexado defamparadas las del Rey Dagoberto, por estar en ellas subidos los precios.

En tiempo de guerras, forçosamente ha de auer ruynas, destrosos, y robos: por lo qual dize Aymonio, a que el Rey Dagoberto embiò por embaxador à san Eligio, para que el Rey Iudicail satisfiziesse los daños, que sus soldados auian hecho en tierra de Francia, y negociò tan bien este santo, y con tan viuas razones representò al Rey de Bretauña, que no conuenia que entre Reyes Christianos huuiesse guerras, (por los graues inconuenientes que dellas se figuen,) que le persuadiò no solo à que las dexasse, sino à que se viesse con el Rey Dagoberto, y se concertasse con el. Señalado, y determinado el dia, se juntaron los dos Reyes, en la villa llamada Clipiaco (que es el lugar que despues se llamó san Dionysio) y en este puesto, se firmaron pazes perpetuas entre los dos Reynos. Da à entender Aymonio, que el Rey Iudicail reconociò superioridad à Dagoberto, aunque la historia de Bretauña que tengo alegada, no lo quiere conceder. Hechas las pazes, afirma Aymonio, que Iudicail no se fue à comer con el Rey Dagoberto, y da la razon por estas palabras traduzidas. *Iudicail (dize) se salio del palacio en casa del Chanciller Dadon, que despues se llamó san Audueno: por razon, de ser tenido por varon de religiosa vida, y alli comió con el: porque era Iudicail hombre religiosissimo, y auia oydo dexir que Dadon trataua de veras del seruicio de nuestro Señor. Hasta aqui son palabras de Aymonio, q̄*

muestran la opinion de fantidad, que tenia este Rey, y como lo mostrò por la obra, pues dexò los palacios, y los regalos del Rey Dagoberto, y se acomodò en vna cata de vn particular, donde se trataua de Dios, y se procuraua acudir à su seruicio.

Fue casado este Rey Iudicail segundo, y tuuo algunos hijos, los quales criò en amor, y temor del Señor, los nombres de dos han venido à mi noticia, vno se llamó san Vbinoco, y el otro san Atanaco, los quales fueron monges, y se cree tomaron el abito en el Monasterio de san Mayno, donde le tuuieron los Reyes su abuelo, y padre. En el viuieron con tanta obseruancia, y humildad (propria virtud de los nobles) que son tenidos por santos, como su padre, abuelo, y tios. Trataremos dellos en su lugar, y tiempo, que agora quiero concluir la historia de su santo padre el Rey Iudicail, el qual con el refresco, y platicas espirituales que tuuo con san Eligio, y san Audueno, se le boluiò à encender el desseo que à los principios tuuo, de ser religioso, y dexado el Reyno, tomò el abito en el Monasterio de san Mayno: donde hizo vna vida muy aspera, y penitente, entregandose con veras à la leccion, oracion, ayunos, y vigilias, y llegó à tener tantos merecimientos, que es contado en el numero de los santos canonizados.

Dexamos à san Iodoco en Paris, con los peregrinos que yuan à Roma, con determinacion de hazer aquella larga jornada, y peregrinacion: pero como le gouernaua el Espiritu Santo, q̄ le mouia, y guiaua en sus acciones, le diuertió por agora este camino, no queriendo que le hiziesse, hasta que estuuiesse mas aprouechado. Dexando passar à los

S. Beni  
to, 16 s.

Hijos fantos del Rey Iudicail.

El Rey Iudicail toma el abito de moage.

San Iodoco no profugió con la peregrinacion.

Vistas y pazes entre los Reyes Dagoberto y Iudicail.  
a Aymon.  
lib. 3. c. 29.

Christo  
645.Florēcius  
apud Suriū  
tom. 6. De  
cemb. 13.

Romeros sus compañeros, el torció el camino, y se fue à la Prouincia de Pontibo (de quien ya arriba tratamos, contando la vida de san Ricario, y vimos como era en el Obispado, que agora llamamos Amiens) y como yua el santo con tanto desseo de soledad, procurò hazer luego vna ermita en vnas mōtañas, que hallò desiertas, y fundò vn Oratorio cabe el rio Alteya. El Abad Florencio que escriue su vida (y la refiere Surio à treze de Deziembre)<sup>a</sup> dize, que auia en aquella tierra vn cauallero llamado Aymon, q̄ era gouernador de la Prouincia, y capitā general por el Rey de Frācia (y por esso le llaman Duque) el qual viendo los buenos desseos de san Iodoco, le persuadiò que no se fuesse luego à la soledad, sino que acabasse primero los estudios comēçados, y despues podria proseguir sus santos intentos. Afsi lo hizo san Iodoco, y antes de yr al yermo, estudiò siete años, a prouechò mucho y en ellos, recibìò todas las ordenes. En este tiēpo sacò de pila, y fue padrino d̄ Vrsino, hijo del Duque Aymō su huesped. Parece q̄ adeuinaua S. Iodoco, lo q̄ se auia de proueer en el Cōcilio Toledano septimo, q̄ (como veremos el año q̄ viene) no permite, q̄ qualquiera vaya à la soledad, y al yermo, sino q̄ se mire esto cō cordura, y cōsideraciō. Y entre las cōdicionēs q̄ pone es vna, q̄ el ermitaño tenga conocimiento de las letras.

Pues como S. Iodoco las huuiesse aprēdido, y el desseo d̄ huyr del mūdo, y de acogerse al yermo, fuesse en el tã antiguo, al fin pidiēdo licēcia al Duque Aymō, se fue à vn lugar solitario, llamado Brahiquio, sitio ameno, y apazible, rodeado de diferētes arroyos, y fuētes, y alli edificò vna nueva ermita, dōde cō vn

compañero siruiò à nuestro Señor, gastado eltiēpo en oraciō, lagrymas, y penitēcia. En este lugar sele comēçaron à juntar algunos dicipulos, à quienes enseñaua el mismo camino: aqui hizo nuestro Señor por el milagros, en q̄ mostrò pagarle de su vida, y exercicios. Entre otros se cuenta vno, q̄ es de mucha edificaciō, para exēplo de los que hazen limosna d̄ buena gana: por q̄ se muestra por el, como tienen el premio aparejado, no solo en la bienauertura, pero añ en esta vida presente.

Dizē q̄ Christo disfraçado en abito de pobre, vino à san Iodoco vn dia, y le pidiò limosna, no tenia S. Iodoco mas de vn pã, pidiò se al cōpañero, y haziēdo d̄l quatro partes, diò la vna al pobre. De ay à poco tiēpo boluiò el mismo Christo, y pobre disfraçado, cō otro traje, è hizo le limosna del segūdo pedaço de pã, vino tercera vez, y mādòle dar el tercero, y finalmēte viniēdo la quarta, le diò aquella parte, q̄ auia reseruado para si, y su cōpañero, el qual estaua cō sentimiēto, y auia lleuado muy cuesta arriba, esta liberalidad de S. Iodoco, mas muy presto saliò desta cōgoja, pues Dios que con aquella traça, auia querido experimentar la caridad, y deuociō de S. Iodoco, el mismo le proueyò: porque luego vierō venir por el rio quatro barcas cargadas de marenimiētos, q̄ se llegarō à la ribera, y conociēdo los santos religiosos, la merced q̄ el Señor les hazia, se aprouecharon della, y tuuierō biē con q̄ proueer à sus necessidades, y à los pobres de la comarca: los quales comēçarō à frequentar la ermita dōde estaua el santo, afsi por ser fauorecidos en sus necessidades corporales, como en las espirituales: porque el Señor auia comunicado gracia de hazer milagros à este su sieruo.

S. Benito  
10. 165.Da el santo  
limosna  
à Christo  
disfraçado  
en abitude  
pobre.

Año de  
Christo  
645.

Huye S. Iodoco el aplauso popular, mete se en lo interior del yermo.

No pretēdia san Iodoco el aplauso del mundo, ni codiciaua ser estimado del pueblo, q̄ no auia huydo de las vanas honras, para despues aperecerlas: dauale gran pena, ver el concurso de gente que à el acudia, y la estima, y el caudal que todos hazian del. Y aunque auia esta da ocho años en aquel lugar, procurò mudarle, y entrar se mas à dentro en el desierto, en vn puesto llamado Rimaco, cabe vn rio apazible donde no feria tan combatido de la gente. Allí edificò vn Monasterio y le puso por nombre san Martin. En este sitio ay vna Abadia muy principal, y muy rica, en que habitan agora canonigos Reglares, de la Orden de Premonstre. Aquí viuò san Iodoco mas tiempo, que en la ermita que deziamos arriba: por que estuuò en este puesto catorze años, haziendo vna vida del cielo, con mucho contento espiritual, hasta que el demonio teniendo embidia de sus santos exercicios, visiblemente le perseguia, y maltrataua: tanto que vna vez se atreuìò, en figura de serpiente à morderle, y lastimarle en vna pierna.

Tercer Monasterio edificado por san Iodoco, donde floreçìò cò milagros.

A esta causa, con parecer de su antiguo amigo el Duque Aymon, mudò terceravez el puesto, y en vn valle sombrìo, hizo vn Monasterio, à donde dixo estas palabras: *hic requies mea in seculum seculi*. Aquí dura oy vna Abadia de la Orden de san Benito, que se llama de S. Iodoco, y ay tambien vn buen pueblo, que se llama del mismo nombre. Viuìendo el santo en esta tierra, hizo nuevos milagros, y vno muy celebrado, y de prouecho: porque estando el Duque Aymon en muy graue necesidad, padeciendo en vn lugar seco sed excessiua, san Iodoco (como otro Moysen) hirio en vna roca, y sacò arroyos de agua milagrofa-

mente. Ya diximos al principio como san Iodoco auia salido de su tierra, con intento de yr peregrinando à Roma: este desseo dilatado, le puso espuelas en la vejez, y determino poner se en camino, à visitar los vmbrales de los santos Apostoles. Era Sumo Pontifice en aquella sazón Martino primero deste nombre persona, verdaderamente santa, y que respectaua, y honraua los santos, y conociendo el linage, prendas, y santidad de san Iodoco, le hizo mucha merced, y fauor, y deshuies à la despedida le embiò cargado de reliquias, con que el bultua contentissimo, y fue recibido del Duque Aymon, y de toda la comarca, con extraordinario aplauso, y regozijo: así porque san Iodoco les tornaua à honrar la prouincia, como por las grandes reliquias que traia, à las cuales y à su sieruo quiso el Señor honrar, con vn milagro muy patente.

Estando vna donzella (hija de vn cauallero principal de aquella tierra) ciega, durmiendo cierto dia soñò, que venia vn peregrino con reliquias, el qual la auia de dar salud. En despertando tuuo nueuas de san Iodoco, que auia aportado en aquel lugar con las reliquias dichas, fuefela donzella para donde el santo estaua, hincose de rodillas delante del, y le pidió, suplicasse à nuestro Señor, la diese salud, y visita. El santo tomando agua de las reliquias, lauò los ojos de la donzella, y con admiracion de los circunstantes, quedò sana, y el santo, y las reliquias mas autorizadas, y las pusieron en la Yglesia de san Martin cò mucha solenidad. El Abad Florencio (en el lugar citado,) cuēta de S. Iodoco otra marauilla notable, que es muestra de los mayores fauores, que se leen de algun santo: por-

S. Benito,  
to, 165.

Sana san Iodoco vna ciega.

que refiere, que estando diziendo missa con suma deuocion, delante de todo el pueblo apareció vna mano, en el ayre, que meneada por algun Angel, visiblemente le echò la bendicion, y le dixo estas palabras. *Pues que tu dexaste la cumbre del estado Real, yo te tēgo aparejada vna corona, entre los coros de los Angeles, y amparare este lugar, à donde tu has de fallecer.*

Su muerte y marauillas que el Señor obra na por el *Martirolo.* 13. *Dezi.*

Con tan alegre nueua, y extraordinario fauor, viuìo el santo gozossimo, y contentissimo, lo poco que le quedò de la vida, de la qual salìo para la eterna, à treze de Diciembre, por los años de seyscientos y cinquenta y tres, y en semejante dia celebra la Yglesia Romana su fiesta: porque es santo cano nizado, y de los muy famosos de las Prouincias de Francia. Cuentanse muchas cosas del, al tiempo de morir, y despues de muerto, que se viò gran resplandor quando espiraua, y baxò vna luz del cielo, que acompañò la alma hasta subirla à tomar possession de la gloria, y los prentes que estauan en contorno del cuerpo, quedaron muy confortados: estuuò sesenta años sin corrò perse, y parecia que estaua viuo, fanò muchos enfermos, y resucitò algunos muertos, que yo dexo: porque basta para certificacion de cosas tan grādes, ver las palabras que tratando destas marauillas dize Florencio. *Estas cosas que se han referido, hemos sacado breuemente, del libro de la vida, y obras de san Iodoco, y ha me parecido, dexar la prolixidad de los muchos milagros, que el Señor ha sido seruido de obrar por sus merecimientos: porque para contarlos todos, ni ay memoria, palabras, ni fuerças: y aunque quiero dexar de contar los milagros, que hemos visto en nuestros tiempos, contentareme con solo vno: porque aunque el Señor ha resucitado à muchos, parte ahogados en el agua, parte que auian fallecido, con otras ma-*

*neras diferentes de muerte, pero solo digo que librò della à vno llamado Iuan, el qual estuuò debaxo de las aguas dos dias, y agora le cono cemos monge, en este Monasterio.* Hasta aqui son palabras del Abad Florencio. De los milagros de san Iodoco, tambien haze ilustre memoria Rodolfo Agricola, varon doctissimo, el qual contando breuemente su vida, en verso heroyco, le da las gracias de q̄ le librò de vnas calēturas. Los versos comiēcan desta manera. *Regia progenies veterum stirps clara Britannum.*

Rodolfo Agricola.

*Ecce nitet rutila Iudocus luce per orbem.* Y despues de vna digresion le encumbra, y loa elegantissimamente, y le da gracias por la salud recibida diziendo.

*Maxime confessor, tibi nos debere fatemur, Quodcumque hoc vita est, quas cali carpi-mus auras.*

*Tu varios inter iactatum frigora & estus. Febribus & lacerum praestas renouescere corpus.*

*Salue iterum Salue, & votinas optime Laudes.*

*Accipias placidus, maioraq; ferre volētes. Pauperis ingenij tenues ne despice riuos.*

De algunos Monasterios edificados por este tiempo por el glorioso confessor san Eligio, quales son el Solemniaco, el de san Marcial en Limoges, y el de santa Aurea en Paris, cuenta se la vida desta santa.

### Cap. II.

**A** se hizo comemoracion en el capitulo passado de S. Eligio, à quien el Rey Dagoberto embiò por embaxador à

San Eligio Obispo fundador de muchos Monasterios.

Año de

Christo

645.

Bretaña, al Rey Iudicail, me he acordado de los merecimietos deste gran santo, y muchas obligaciones q̄ le tiene la Orden de S. Benito, siēdo fundador de muchos Monasterios, y biēhechor de infinitos: porq̄ tuuo esta vocacion, de recibir las limosnas, q̄ hazian Reyes, y Príncipes, y distribuyrlas liberalissimamēte en obras pias, y de caridad. Fue S. Eligio muy dado à penitencia, y à oracion, y acōpañaua nuestro Señor con muchos milagros sus santas obras. Pero no refiero su vida, ni las muchas marauillas q̄ ay en ella: porque à este santo no le tengo por monge de la Orden de S. Benito. Y si bien Arnolde Vvion, <sup>a</sup> le llama Abad del Monasterio Solemniaco, pero entiendo con certidumbre q̄ no lo fue: porque à quien se ha de dar en esto entero credito en los successos de san Eligio, es à san Audoe no Arçobispo de Ruan, compañero que fue suyo, asì quando los dos eran seglares, como quādo despues fueron Obispos electos, y consagrados juntamente. Y san Audoe no q̄ viuio mas años, escriuio la vida de su santo compañero, en dos libros, <sup>b</sup> que entre todos los hombres doctos, tienen suma autoridad: y en el libro primero, capitulo quinze, dize expressamente que san Eligio, tenia gran desseo de ser monge, en el Monasterio Solēniaco, que el auia edificado, pero que no lo fue: porque Dios le tenia guardado, para otro puesto, y es esto alusion, à lo que luego afirma, en el libro segundo, capitulo segundo, como los dos fueron promouidos à ser Obispos, y haze S. Audenio mucho hincapie en dezir, q̄ contra su voluntad abrieron la corona à S. Eligio, y q̄ rehuia, de platero ascender à tan alta dignidad, y q̄ no se quiso cōsagrar, hasta auerse indusriado primero, en

la dignidad de clerigo. Es S. Eligio sin duda, vno de los mas luzidos santos q̄ tuuo la Yglesia en aquel siglo, y podia enriquecer mucho à esta historia: porq̄ S. Audoe no cuēta cosas particularissimas suyas, pero no me quiero aficionar à tesoros agenos, pues es hurto conocido, viurpar jurisdiciō de otros autores, y lo q̄ se ha traydo, solo sirue, d̄ q̄ conozcan los q̄ las leyeren vn gran biēhechor de la Orden de san Benito.

Edificò S. Eligio muchos Monasterios desta Religion, en particular se le atribuyen quatro, vno llamado Solemniaco, en el territorio de Limoges, donde el era natural, y en la misma ciudad edificò, ò restaurò, el de S. Marcial, de los mas ilustres Cōuentos de Francia, y estos dos fueron para monges. Otros dos fabricò para monjas, vno en Paris, donde puso por Abadesa à santa Aurea, y otro en Noyon, siendo ya Obispo de la misma ciudad. Fueron grandes los principios de todos estos Monasterios, pero tanto puede el tiempo, que ò son acabados, ò ay muy pequeño rastro dellos, dire breuemēte su grandeza, y lo q̄ se hallare de sus ruynas.

El Monasterio Solemniaco, ò Solemniacense, fue edificado quatro millas de la ciudad de Limoges, en la ribera del rio Vincena: los monges que auian de viuir en esta casa, lleuò Eligio de aquella ilustrissima de Luxobio (de quien tantas cosas dexamos dichas atras) como es autor Ionas en la vida de san Eustasio, dicipulo de san Columbano. <sup>c</sup> Pero quien mas estendidamēte pone la historia deste Conuento, es san Audoe no en el libro primero, en que escriue la vida de S. Eligio, <sup>d</sup> q̄ alegamos arriba, donde cuenta este santo, el gran fauor que el Rey Dagoberto hazia à san

S. Benito, 165,

Edificò dos Monasterios para monges, y dos para monjas.

<sup>a</sup> Arnolde lib. 3.

<sup>b</sup> S. Audoe noli. 1. cap. 15. li. 2. c. 2

Desseo ser monge, mas no lo fue.

El Monasterio Solemniaco de 150. mōges.

<sup>c</sup> Ionas tratando de S. Eustasio, q̄ trae su vida Mar. 29 <sup>d</sup> Audoe no li. 1. cap. 15 <sup>e</sup> 16.

Christo  
645.

S. Beni  
10. 165.

Eligio, y que auia hallado tãta gracia con el Rey, que ninguna cosa le pedia, que se la negasse. Entre otras cosas que le suplicò vna vez fue, que le concediesse la villa llamada Solemniaco, por estar cerca de Limoges, donde el era natural, diziedole, que queria hazer vna escalera, desde aquel lugar al cielo, por donde subiesse el Rey Dagoberto, dandole à entender en esto, que las oraciones de los santos, son como escalera, por cuyas gradas, van subiendo muchas almas à la bienauenturança. El Rey con muy buena gracia, le concedio aquella villa, donde hizo san Eligio vn Monasterio, para ciento y cinquenta monges, y lo dotò de rentas cumplidissimamente, para adelante, y de presente le proueyò de todas las cosas necessarias, asì para ornato de la Yglesia, como para seruicio del Conuento, y dio cantidad de libros, que erã las principales halajas de aquellos tiempos. De todo esto cumplio còranta suficiencia, y abundancia, que dize san Audoeno, q̄ à muchos embidiosos, les crecio el ojo, y que se encendian en colera, de ver el cuidado, que san Eligio tomaua en estas cosas.

Describe tambien el santo, el sitio del Monasterio Solemniaco, y dize que està seys millas distante, de la ciudad de Limoges (añadiendo dos sobre las que dixo Ionas) y q̄ tenia vn cercado, q̄ contenia diez estadios. No erã las paredes de piedra, pero estaua rodeada la huerta con vn fosso y vallado, que defendian bastantemente la entrada. Por vn lado le cercaua vn muy buẽ rio, y encima de la casa estaua vn monte, cubierto de verdura, y todo el Monasterio al rededor, quajado de arboles, de diferentes natos, y diuersidades de frutas, y que por dõ-

de quiera q̄ se miraua, era tã ameno y apazible, q̄ parecia vn parayso.

Pero mucho mas lo era lo interior del Conuento, en donde conser tantos los Religiosos, todos tenian vna alma, y vn coraçon, y quiẽ quiera que viera aquella comunidad, asì en lo interior como en lo exterior, dixera las palabras de Balaan. *Qua hermosos son Iacob tus tabernaculos, y tus tiendas, ò Israel, como Valles vmbrosos y como los buertos q̄ estan cerca de los rios, regados dellos, y son agradables à la vista, como los cedros leuantados, q̄ crecen cabe las aguas. A este lugar (dize Audoeno) yo tambien llegue, y vi en el tan gran obseruancia de la sagrada Regla, que me parecia su vida ser singular, y mas excelente q̄ la de los otros Monasterios de Frãcia, y aun agora se vee en la casa vna gran Congregacion, adornada con diuersas flores de gracia. Tambien tienen alli maestros, y artifices peritos en todas las artes, los quales siendo temerosos de Christo, estan siempre aparejados para la obediencia.* Despues en el capitulo veynete y vno, alabãdo mucho al Monasterio Luxobiense, en el qual se viuia rigurosamente, cõforme à la santa Regla, añade estas palabras.

*En las partes Occidentales, el Monasterio Solemniacense, es cabeza desta Religion, del qual muchos han tenido su origen, y del han tomado exemplo, de manera q̄ por la misericordia diuina, ay muchos Conuentos por toda Frãcia, y Galia, asì de hombres como de mugeres, q̄ viuen regular y obseruantemente. Quien podra contar, con quanta deuociõ y humildad andaua S. Eligio entre los hermanos, quando yua à este dicho Monasterio: Quãdo entrava por las puertas de la casa, vierafile los ojos baxos, mirãdo siẽpre en tierra, inclinada la cabeza, encogido todo el cuerpo, andar cõ suma madurez entre los monges, y prostrar se en el suelo a cada religioso, pedir deuotissimamente a todos su bendicion: y quando se apartaua dellos, en recompensa de la larga limosna que les dexaua hecha, pedia como por justicia de ordinario vna torta de pã,*

La vida espiritual y perfecta de este Conueto.

a Nume. 24.

La reuerencia q̄ tenia S. Eligio à los monges desta Abadía.

Descripciõ desta casa.

Christo  
645.

la qual recebia por don muy señalado, y en ayunas cada dia (en tanto que no estava corrompida y le podia durar) tomava un poquito, como si fuera la sagrada comunión, ó lo que agora llamamos pan bendito. Hasta aqui son palabras de san Audoeno, que declaran la grandeza y riqueza del Monasterio, su mucha Religion, y la estima que san Eligio hazia del, y de sus monges, y por agora esto basta, para historia de este santo Conuento, hasta que boluamos à tratar del, quando llegare el tiempo, en que tomò el abito san Remacio, insigne santo, y maestro de san Lamberto martyr, y Obispo.

Monasterio de san Marcial en Limoges.

Otro Monasterio edificò san Eligio en su misma patria, en la ciudad de Limoges, alomenos renouò el templo, donde estava enterado san Marcial, el Apostol de aquella tierra, que es contado por vno de los setenta y dos dicipulos de Christo, y vino à predicar à Fràcia, embiado por san Pedro y san Pablo, Principes de la Yglesia, y es vno de los santos, con quien se tiene mas deuocion en Fràcia. No sabria dezir, si los religiosos que al principio siruieron en este santo sepulcro, y fauorecia san Eligio, de primera instancia fueron monges, ò Canonigos: pero es cierto, que en tiempo del Emperador Carlos Caluo, viuian en san Marcial Canonigos seglares, y en aquel tiempo mouidos de deuocion, dexaron el abito de Canonigos, y tomaron la cogulla de san Benito. De esta verdad tengo dos autores de aquella tierra, à Roberto Gagui<sup>a</sup> en la historia que escriuio de Francia, y Antonio Democares en el libro de sacrificio missa,<sup>b</sup> quãdo pone el Catalogo de los Obispos de Limoges, dize, que en tiempo del Obispo trigésimo septimo

<sup>a</sup> Roberto Gagui. in Carolo Caluo.

<sup>b</sup> Antonio Democares li. 20. 24.

de aquella ciudad, los clerigos con gusto proprio, vistieron el abito de monges.

En esta fazon que se guardò la Regla de san Benito, se viuio obseruantissimamente, y estan grande el encarecimiento, que tratado Pedro Venerable de su mucha religiõ dize, que auentaja la obseruancia de los monges desta casa, à quantos viuian en Francia, desde Cluni, hasta los montes Pirineos (terminos son de este autor Venerable en el libro sexto de sus cartas c) pero oyamoslo dezir à el por sus mismas palabras. *A los venerables y amados hermanos nuestros, que en la ciudad de Limoges estan siruendo à Dios, y à san Marcial su Apostol, fray Pedro humilde Abad de los monges Cluniacenses, os desea salud y gracia, y cumplimiento de la bendicion de Dios. Holgose en el Señor mi coraçon, no viendo, sino oyendo vuestra conuersacion, y la fama de vuestra Orden, agradable à Dios, y à los hombres. Y esto lo oi no solo agora, sino muy frequentemente, y à tales personas, que seria maldad, no darlas credito: porque son verdaderas, y por ser vezinos de la casa, no se les pueden encubrir vuestras obras, buenas ò malas. Segun es mi opinion, desde esta nuestra Abadia de Cluni, hasta los montes Pirineos, que diuiden la Francia de España, ningun Monasterio he conocido, ni Cluniacense, ni de otro Conuento, de nuestra antigua Orden, à donde tan firme y constantemente, y tan sin doblarse aya tenido vigor y fuerça, el Ordẽ dado por nuestros padres. Hasta aqui son palabras de Pedro Venerable, y dexo muchas, en que les va dando las razones, por dõde les estima tanto y les persuade à q̄ perseveren.*

No dexè de admirarme y aun de hazer sentimiento, de ver los encarecimientos de Pedro Venerable, y que vsa estos tres adverbios que guardauan la Regla, *in conuulso, firmiter, constanter*, conocien-

S. Beni  
10. 16 50

La mucha Religion q̄ tuuo fiẽdo de monges.

o Pedro Venerable. lib. 6. epist. 15.

Este Conuẽto de monges se boluio de Canonigos Seglares.

Christo  
645.<sup>a</sup> Renato  
Chopino li.  
2. de Pol.  
titu. 6. nu.  
13.<sup>b</sup> Trite. in  
Penticho.  
cap. 3.Monasterio  
de monjas  
en Noyon.

do como se engañan los hombres en sus juyzios: porque esta firmeza, esta constancia, y esta inflexibilidad en guardar la santa Regla, se acabò por los años de mil y quiniētos y quarenta y seys: porq̄ los monjes deste Conuento, (como dize Renato Chopino <sup>a</sup>) dexaron de professar la Regla de san Benito, y se hizieron canonicos seglares, por burla de Paulo tercio Pontifice Maximo, à peticion del Rey Francisco al cabo de setecientos años que auian sido religiosos, y tan buenos como nos pintò Pedro Venerable. Las causas que estos ò aquellos tienen, no las puedo yo alcançar, y muchas cosas q̄ de fuyo no son buenas, vestidas con algunas circunstancias, pueden ser razonables: pero hablando en comun, ella es vna grande liuidad, dexar de professar perfecciō, y vida obseruāte, y regular, para boluerse al figlo. Y como dize admirablemente Tritemio, en vn libro llamado Pentico, <sup>b</sup> llorando estas elecciones desconcertadas, y mudanças de abitos, que hazē algunos religiosos desdichados: *Nunca el mal mōge sera buē Canonigo, ni el que vna vez professò vida perfecta, y boluio à mirar atras, se va apto para el Reyno de los cielos.* Porque desto tratè bastantemente quando escriui la historia del Monasterio Vvisemburgense, leuanto agora la la mano, y solamente lo he dicho, para que se aduierta, lo que se puede confiar en alabanças humanas, pues tras vn elogio tan señalado, como el que nos pintò Pedro Abad de Cluni, hemos visto vn suceso tan contradictorio, à sus alabanças y encarecimientos.

Aliende de los Monasterios sobredichos, edificò san Eligio otros dos para mōjas, el vno en la ciudad de Noyon, y fabricole siendo Obispo, poniendo en el vn gran numero

de monjas, y le proueyò de rentas y cosas necessarias, para la vida humana. San Audoeno q̄ trata deste Conuento en el libro segūdo, <sup>c</sup> no desciende en particular, ni señala el numero de las monjas, que en el viuian, pero creese que era muy grāde y poderoso, pues le fundò este santo siendo Obispo, y rico, y el q̄ quando fue hombre particular, y pobre, tuuo animo de fabricar en Paris, vna casa con trezientas monjas, como cuenta san Audoeno, en el libro primero capitulo diez y siete, bien se dexa entender, que no tēdria menor animo ni liberalidad, quando se viesse en la cumbre del fumo poder, y fauor con los Principes. Pero deste segundo Conuento de monjas, hallo muy poco escrito, digamos algunas cosas del primero q̄ son de harta consideracion.

El Rey Dagoberto, que en muchas ocasiones, se huuo liberal y magnificamente con san Eligio, le ayudò y fauorecio, para el Monasterio q̄ nueuamente fundaua en Paris dandole suelo, rentas y priuilegios. Pero porque se vea quan delgado hilan los santos, pondre vna cosa muy menuda, que descubre el candor, senzillez, y bondad de san Eligio. Como este santo hiziesse este Monasterio tan grande en Paris, q̄ llegó despues à tener trezientas monjas, no auia suelo bastante à donde hazer las oficinas, y pieças conuenientes, para la viuienda de ellas. Estaua vna placeta cerca del Monasterio, que le parecio seria de importācia, para incorporar se en el, pidiosela al Rey Dagoberto, diciendole que tenia tantos pies, con forme los oficiales le auian informado. El Rey se la concedio de bonissima gana, despues san Eligio fue à medir la placeta, y hallò que era vn pie mas, de lo que el auia

informado,

S. Beni  
10. 165.<sup>c</sup> S. Audoeno li. 2.  
cap. 5.Monasterio  
en Paris de  
300. mōjas.

Año de

Christo

645.

informado, y dicho al Rey Dagoberto. Boluiose luego el santo para el palacio, y con muestras de mucho sentimiento, le dixo acusandose, que merecia vn gran castigo: porque le auia engañado, è informado de que era menor la placeta, no diciendo puntualmente la verdad. Dagoberto se informò del engaño, que le auia hecho san Eligio, admiròse de la bondad y fidelidad del hombre, y le cobrò tan grande aficion, que muchas limosnas de las que el hazia ( y hazialas muy gruessas ) passauan por su mano, pareciendole, que quien aui sido fiel en lo poco, se le podian confiar cosas muy grandes.

Fundada esta Abadia de Paris, para tanto numero de religiosas, buscò san Eligio vna persona tal, que pudiesse ser Abadesa de casa tan insigne, y principal, y ofreciosele la virgen santa Aurea, famosa en vida y milagros. Pero antes que contemos su vida, serà bien quitar vn embaraço y estropieço del camino: porque fray Geronymo Roman, ( Coronista de la Orden de san Agustin ) en el tercer libro de su historia, <sup>a</sup> pone la vida de esta santa, y contandola entre las monjas Agustinas, dize estas palabras. De la santa virgen Aurea, no hallamos su nacimiento ni padres, aunque sabemos que fue natural del Reyno de Francia, escritio parte de su vida Audoeno de passada, tratando de la de san Eligio, Obispo Nobiomagense. Hasta aqui son palabras de Romano. En las quales condenò dos cosas, la primera hazer à santa Aurea, monja de la Orden de san Agustin, siendolo de la de nuestro padre san Benito: lo segundo en dezir este autor, que à la santa no se le conocian padres, coligiendo

se lo contrario expressamente, de lo que de ella dexò escrito san Audoeno: <sup>b</sup> porque despues que ha dicho, que san Eligio quiso edificar vn hospital en la ciudad de Paris, teniendo muchas cosas aprestadas, para la fabrica, le parecio era mejor hazer vn Monasterio de virgines, y añade. *Quibus & beatissimam, dignam Deo puellam, nomine Auream, filiam scilicet Maurini, & Kiria, constituit.* Puso ( dize ) à las monjas por Abadesa, à vna donzella digna de seruir à nuestro Señor en tal ministerio, que se llamaua Aurea hija de Marino y Quiria. Traygo estas palabras tan claras, en que san Audoeno ( compañero de san Eligio, y que escriuia lo mismo, que estaua viendo ) pone padre y madre à santa Aurea, las quales no refiero, con intento de contradizeir à vn autor, à quien muchas vezes he alabado, sino porque se eche de ver, que no es mucho se aya engañado fray Geronymo Roman, en dar por padre espiritual de esta santa à san Agustin, pues no conocio los padres temporales de ella, alegando al autor que escriue su vida, el qual dize lo contrario, y señala los nombres de los padres, que tuuo, que la engendraron en la tierra, llamandolos Marino y Quiria.

Tambien padece engaño este autor en creer, que santa Aurea tuuo otro abito, que el de san Benito, aliende que ay historiadores, que contradizen este modo de dezir, quales son Tritemio, en el tercer libro de los ilustres varones de la Orden de san Benito. <sup>c</sup> y Arnoldo Vvion en el Martyrologio. <sup>d</sup> Pero no me muevo tãto dezirlo estos autores, que por guardar la Regla de nuestro padre S. Benito, pueden ser sospechosos ( como para mi

S. Benito. 165.

<sup>b</sup> Audoenoli. l. c. 17

S. Aurea Abadesa en Paris.

<sup>a</sup> Romã en ellib. 3.

S. Aurea fue monja de S. Benito, no de S. Agustin

<sup>c</sup> Tritemio. li. 3. cap. 85. <sup>d</sup> Arnoldo li. 3. Oct. 4

Christo

645.

Año 515

cap. 2.

tambien lo es, Bautista Alouifiano, à quien Roman alega, y dize del, escriuió la historia de su Orden, y pone en el catalago della á santa Aurea) quanto por las razones que traxe en este tomo, en la vida de S. Columbano, por los años de seyscientos y quinze, a donde prouè, como todos los dicipulos de aquel glorioso santo, eran de la Orden de san Benito, y por aquellos tiempos, nose hallarà autor antiguo, y graue, que en Francia tome en la boca, Regla de san Agustin. Antes es vna cosa que me ha admirado en diferentes ocasiones, como nombrandose tantas vezes la de san Benito, la de san Basilio, y Casiano, y de otros padres antiguos, hasta cerca de los años de mil, no se halla para monges, memoria de la Regla de san Agustin. Verdad es, y muy cierta, que estuuó en Africa muy arraygada à los principios, y despues de los años que he dicho, ha producido dichosísimos, y gloriosos frutos, pero en los tiempos que agora voy escriuiendo, es sin duda falso, contar en Francia algunos monges santos por de san Agustin, que es cierto lo son de la Orden de san Benito, como lo mostrare aun con mas euidencia, quando se llegare con esta historia, al siglo en que fue Emperador Ludouico Pio, quando de la doctrina de muchos Concilios, se harà prouança desto bastantísima, y agora me contento con apuntarlo aqui así de passo, para que fiel lector viere à los santos desta historia, puestas en otros catalogos, sepala verdad de lo que se ha de tener, y dezir, y no se dexelleuar de opiniones nueuamente introduzidas.

Pero boluiendo al hilo de la historia, digo, que Maurino, y Quiria, padres de santa Aurea fueron muy

nobles, y criaron à esta santa cõ mucho cuydado, la qual en sus tiernos años, y mocedad, diò muestras de lo que auia de ser adelante: porque aun sièdo no muy entrada en edad, resplandecia con tantos merecimientos, que la juzgò san Eligio, por merecedora de ser madre espiritual de trecientas religiosas. Era la santa virgen por extremo humilde, y mortificada, nunca injuriò à nadie, y si alguna persona à ella la afrentaua lo sufria con suma paciencia, y mansedumbre. Sabia el psalterio decoro, y los ratos que sobrauan de la oraciõ mental, se ocupaua en cantar psalmos à su esposo: su vida era muy penitente, y aspera, y conformandose con la Regla de san Benito, jamas comió carne, ni beuió vino, ni cerueza: à las cosas que comia ò beuia, paraq fuesen desabridas las solia mezclar con vn poco de ceniza. Los hombres regalados, poco penitentes, y espirituales, no creen estas cosas, y como son tan de tierra, no saben el fauor que haze el cielo à los que tratan de seruir al Señor, en semejantes mortificaciones.

Entre aquel gran numero de sieruas de Dios, huuo vna monja, que estaua incredula, y tenia poca fè con las penitencias que hazia su Abadesa, y quiso hazer experiencia, si era verdad lo que se publicaua de ella, procurò beber de vn vasso, donde estaua vna pocima aparejada, para santa Aurea, amarga, y desabrida, viò por sus ojos, y experimentò con el sentido del gusto, que era verdadera la fama que la santa auia cobrado. Pero fue muy dañosa la prueua para la monja; porque ordenò nuestro Señor, en pago de su liuiandad, y curiosidad, que con perlesia se le torciesse

S. Benito

to. 16. 5.

Milagros q  
obraua Dios  
por ella.Catalogo de  
las virtudes de  
santa Aurea

Christo  
645.

la boca, con que auia querido ha-  
zer aquella experiencia, para con  
ella despues murmurar de su Aba-  
dessa. Mas la santa en lugar de vè-  
garse desta injuria, suplicò à nuel-  
tro Señor, la restituyesse la boca en  
su lugar, y la diessse entera salud, y su  
Magestad oyò à santa Aurea, no so-  
lamente en este particular, pero en  
otras muchas cosas, que refiere Vin-  
cencio Beluacense, en el libro veyn-  
te y tres, <sup>a</sup> que yo no me puedo de-  
tener à contar, aunque son gran-  
des, y prodigiosas. Como dezir  
que entrò en vn horno que esta-  
ua encendido, sin quemarse, ni ca-  
bello, ni vestidura, y que refucitò à  
vna monja muerta, y otros suces-  
sos muy notables, que remito para  
que se lean en aquel autor.

*Vincè. li.  
23. c. 69.*

Muerte de  
santa Au-  
rea, y de  
160. religio-  
sas.

Alcançò esta santa de dias à san  
Eligio, y como cuenta san Audoe-  
no en su vida, huuo vna cruel pestilè-  
cia en la ciudad de Paris, y siendo  
auisada en vision, por su maestro, y  
patrò san Eligio, que era llegada la  
hora de dar la vltima cuèra, se apa-  
rejaron ella, y sus monjas, con la-  
grymas, penitencias, ayunos, y ora-  
cion, recibiendo los Sacramentos  
de la Yglesia. Llenò nuestro Se-  
ñor à santa Aurea para si, y despues  
della se murieron ciento y sesen-

*Año de Christo. 646.*

ta religiosas, que fue tan grande  
mella, y golpe en el Monasterio, q̄  
desde entonces poco à poco se fue  
desmoronando, y no se que aya ja-  
mas llegado à su primera grandeza,  
y fue desfalleciendo en lo temporal  
y espiritual, y assi por los tiempos  
de adelante en la casa se estinguiò,  
y acabò el Conuento de monjas,  
aunque no la Orden de san Benito:  
porq̄ sucedieron en lugar de las re-  
ligiosas monges Benitos, sugetos al  
Monasterio Fosatense, donde està  
el cuerpo de nuestro padre S. Mau-  
ro, tenido en suma veneracion. Da  
testimonio de lo q̄ acabo de dezir  
Renato Chopino, <sup>b</sup> en el Monasti-  
con, en el libro primero. Que es tã-  
bien, argumento de que las mon-  
jas de santa Aurea, guardauan la  
Regla de san Benito, pues en la  
misma casa, sucedieron à las religio-  
sas, monges del mismo abito: que co-  
mo dixo el Filosofo: *in symbolizantibus  
facilior est transitus.* Y no se passarã cõ  
essa facilidad, y se hiziera de Mona-  
sterio de mōjas Agustinas, casa de  
mōges Benitos: pero por cõcordar  
ellos, y ellas en vna Regla, se sugetò  
este Monasterio, al de S. Mauro Fo-  
satense, que siempre fue de nuestra  
Orden, como lo dira su historia de  
la qual hemos de tratar presto.

S. Beni  
10. 16. 50

*b Chopi. li.  
1. nu. 7.*

*Año de S. Benito, 166.*

*Dase cuenta del estado, en que estaua la Orden de san Benito  
en España: declarase el capitulo quinto del Cõcilio de Tole-  
do: ponèse los principios de la vida de S. Fructuoso, Cap. I.*

En España  
si bien los  
Monaste-  
rios no han  
sido tan ri-  
cos como  
los estrãge-  
ros, han cõ-  
seruado tã-  
ta religion.



**D**A S muchas cosas q̄  
ha auido que contar  
en Francia, han sido  
causa, d̄ q̄ estè repre-  
sadas otras dignas de  
memoria, que auia  
por estos tiempos en España, à dõ-

de vengo de buena gana: porque si  
bien no hallaremos en ella Mo-  
nasterios tan ricos y poderosos, co-  
mo hemos visto, que se yuan edifi-  
cando en Francia: pues nunca lle-  
garon las Abadias de España, à cõ-  
petir en riquezas con las de las na-

Año de  
Christo  
646.

Año de  
S. Benito,  
10, 166.

ciones estrangeras : pero en abundancia de santos ilustres, rigor, y obferuancia de la Regla de san Benito, y trato de la vida espiritual, y muy perfecta, no deue nada à qualquiera Prouincia, y excede à muchas. En el tiempo que agora vamos tratando, tenia gran numero de personas excelentes, en santidad, y letras, quales son san Eugenio segundo, Arçobispo de Toledo san Eugenio tercero, que le sucedió en la misma dignidad, san Ilesonso, san Valerio, san Fructuoso, y sus muchos dicipulos que ennoblecieron en esta sazón, todas las Prouincias de España, fundando diferentes Monasterios, y todos obseruantísimos. Pero para que se conozca la fundacion dellos, y la vida destos santos, será menester representar breuemente, el estado en que estaua España, en este año de seyscientos y quarenta y seys.

Fueron los Godos poco venturosos con sus Reyes: porque los mas valerosos se les morian luego: Chintila no viuió sino quatro años escasos: el Rey Tulga que le sucedió Reynò dos, fue moço de grandes esperanças, liberal, y prudente, entrò despues destos dos Chindesuyndo, à quien otros llaman Cindasuindo Rey Catolico, y Pio, que tambien Reynò no mucho tiempo, porque no pasó de diez años, en la administracion del Reyno de los Godos, el qual tuuo desde el año de seyscientos y quarenta, hasta el de seyscientos y cinquenta poco mas, ó menos, y en su tiempo florecieron los santos que hemos dicho, y se fundaron muchos Monasterios, y el fauoreció (como luego diremos) al de S. Iusto en Còpludo, al de S. Pedro de Montes, y al de S. Romã de Ornisga. En este año presente, se celebrò el sep-

timo Concilio de Toledo q̄ fue nacional, en el qual se Congregaron quarenta Obispos en la ciudad real (que assi llamauan entonces à Toledo) y se definieron algunas cosas, que conuenian al estado presente del Reyno, de las quales vna haze à mi proposito: porque en el capitulo quinto del Concilio, proueen los padres congregados, que no aya tantos monges reclusos, y ermitaños, sino que se miren mucho las partes, de los que huieren de serlo.

Fuera necessario dar mas larga cuenta desta palabra recluso, que agora se halla en el Concilio, si ya tratando del Monasterio de san Medardo, no lo huieramos declarado estendidamente, y dicho, como era costumbre en nuestra Orden, apartarse los monges à la soledad, y viuir en ella retirados en celdas acomodadas para la contemplacion. Pero porq̄ en los Monasterios que estauan en ciudades, ò cerca dellas, do auia yermos, ni desiertos, donde poderse apartar los monges, se vsaua en las casas grandes, y principales, señalarse algunas celdas, en donde los religiosos mas espirituales se encerrauan, emparedauan, y (digamoslo assi) se sepultauan en vida, muriendo al mundo, descuydados de todo lo que era trato, y conuersacion con hombres. Pedro Venerable Abad Cluniacense en el tercer libro de sus epistolas, \* escriuió vna à Giselberto, recluso en vn Monasterio llamado Syluanectense, da à entender, como se encerrauan los reclusos, de tal manera, que tapauan las puertas con cal y canto, y dexauan vna ventana, por donde les dauan la comida, y ellos se descuydauan de quantas cosas el mūdo tiene, recogidos, ya à tratar con solo Dios, y cõ obli-

La vida de reclusos es muy penosa.

a Pedro Venerable lib. 3. epif. 20.

Los Reyes Godos que por agora gouernarõ à España.

Septimo Concilio de Toledo.

gacion de hazer penitencia por si, y por los pecados del mundo, los quales tenian obligacion de llorar. Este modo de penitencia, era vna muy gran mortificacion, y vn punto, y grado mas subido que el del ermitaño: porque el tal, aunque este apartado en soledad, libremente puede tratar con quien le pareciere, y ser visitado de personas de la comarca, y salirse à espaciar à recrear, è yrse al monte, al valle, al rio à la fuente, y à otros entrenimientos, y solazes, de los quales està apartado el recluso: por viuir condenado à carcel perpetua, priuado de la conuersacion de los hombres, y en escuro calabozo, que apenas goza, ni vee la luz del cielo.

Muchas diferencias de reclusos.

Entre los reclusos ha auido tambien muchas diferencias, vnos se hã encerrado por tiempo limitado, como Mariano Escoto Irlandes, que estuuò doze años en vna celda, en el famoso Monasterio de Fulda: otros por toda la vida, como S. Hospicio recluso, y san Calupo recluso: otros hizieron vnas columnas, y se subian encima dellas, y à pie quedo estauan como en atalaya, velando, y aguardando el dia de la cuenta, y à estos llamauan los Griegos Stilitas à quien tambien nuestros monjes han imitado, como yo dexè escrito en la vida de san Vuolfio, por los años de seyscientos, <sup>a</sup> y mostrè quan rigurosa penitencia auia hecho, mas q̄ otros celebrados de la fama, y quanto mas dificultoso era estar en vna columna en Alemania, con los crueles frios de aquella tierra, que no en Grecia, y Siria tierras tẽpladas, y mas viuideras. Destas diferencias de reclusiones, y semejantes retiramientos se han vsado en la Orden de san Benito, desde que se fundò, y se prosiguiò este estylo por muchos siglos. Contando

la vida de nuestro santo Patriarca, vimos (facandolo de san Gregorio en los Dialogos libro tercero) como san Marcio, se metiò en vna cueua, en el monte Marsico, y sobre el trabajo grande que trae consigo la reclusion, se atò vna cadena al pie, y no andaua por el espacio de aquella concauidad, mas de lo que alcançaua la cadena, al qual nuestro padre san Benito embiò dos de sus dicipulos, que le dixeron de su parre, que no estuuiesse atado, en cadena de hierro, sino vnido, y aherrojado cõ el amor de Christo: y el santo entõces, aunque se quito los hierro, nunca saliò vn passo de la celda, perseverando en aquella vida con el santo tefon que auia comenzado. Tambien hemos notado estas reclusiones, en los Monasterios Reales de san Medardo, y san Dionysio de Paris, y lo veremos infinitas vezes en hartos Monasterios que no nombro por no cansar.

Este modo de vida tan aspera, y rigurosa, ha causado siempre mucha admiracion, à todos los miradores, y los assi reclusos, hã sido muy estimados, y reuerenciados de pueblos, y como hombres apartados del mundo, y plantados en el cielo, los yuan à consultar como à oraculos, y desde sus columnas, y ventanas de celdas, dauan buenas amonestaciones, y predicauan enseñando à seruir al Señor, à los que à ellos se allegauan, con desseo de aprouechar. Pero como en el paño fino suele mas facilmete criarse polilla, y los cedros del monte Libano, no carecen de gusanos que les estan royendo, assi esta vida tan exemplar, perfecta, santa, y tan alta, ha tenido algun inconueniente de singularidad, y esta expuesta à diferentes, y varias tentaciones del mundo. Representalas doctissima, y ele

Aunque la reclusion es buena tiene algunos inconuenientes.

<sup>a</sup> Tomo. I.  
año de.  
600.

Christo  
646.

ganteméte Pedro Venerable, en la carta alegada, poniendo delante à Gisleberto, con quié va hablando, que mire que pelea à solas, y con enemigos poderosísimos, y le persuade, que se arme con mucha oracion, y contemplacion, y se exercite algunos ratos en obras de manos: porque ninguna cosa destruye, y haze tanta mal à la vida solitaria, como la ociosidad. Dibuja con admirables colores retóricos, à vn hōbre solitario, encerrado, y ocioso: y muestra como se le entra de tropel el mundo dentro de su celda, y como le gouierña, haziendose vnas vezes en su imaginacion cabeça de muchos monges, otra vez se pone en la fuya vna mitra, capelo, ò tiara de Pontifice: comiençante en el à criar pensamientos, soberuios, y altiuos, y con titulo, y color de hazer prouecho à las almas, abre la ventana de la celda, comiença à quebrar el silencio (tan amigo de la oracion, y contemplacion) y como tiene tantas palabras repressadas, nunca calla, y con mascara de caridad se encarga de negocios agenos: para hazer limosnas recibe dineros en deposito, bueluese su celda casa de contratacion, y desde alli gouierña la Republica, ciñe las ciudades de muros, pone en los rios puentes, arma exercitos contra enemigos, y el miserable que se recogió allí, para tener silencio, oracion, y quietud, desseandose apartar de negocios, se embaraça, y enrieda en ellos, y por saluar almas agenas pierde la propria.

Sino fuera por hazer muy larga digression, trasladara aqui toda la carta de Pedro Venerable, que no me he hartado de leerla, considerando, quan bien pinta los prouechos de la reclusiō, y los daños que trae la ociosidad, del que esta en-

cerrado. No es otra cosa aquella epistola, sino vn comento del capitulo quinto, del Cōcilio que vamos declarando: porque los inconuenientes, que ponen los padres congregados en Toledo, para que no se admitan muchos reclusos, y la razon que dā, para que no los aya, es que algunos ceuados del buen nombre, y estima, que tenian los que así se encerrauan, querian ellos hazer lo mismo. Pero como su pretensiō era fundada en vanidad, no se ocupauā ni gastauan bien el tiempo, estando ociosos dentro en sus celdas, y en la soledad, y así eran perniciosos à la Republica: porque con su ignorācia no enseñauan à los pueblos, y con su vida floxa teniā poco cuydado con su conciencia, dauan mal exemplo à los miradores, y desacreditauan à vn estado tan perfecto, y estimado entre las gentes. La traça, y el remedio que pone el Concilio, es puntualmente sacado de la Regla de san Benito, en la qual el glorioso Patriarca muestra, que el apartarse à la soledad, y retiramiento, no es de visōños, y principiantes sino de soldados viejos, y exercitados, y así concluye el Concilio conforme à la santa Regla. *Deinceps autem quicumq; ad hoc sanctum propositum venire disposuerint, non aliter id dabitur adsequi, nec hoc antea poterūt adipisci, nisi prius in Monasterijs constituti, & secundum sanctas Monasteriorum Regulas plenius eruditi, & dignitatem honeste vite, & meritum potuerint sancte promereri doctrina.* De aqui adelante (dize el Concilio) todos los que quisieren venir à tan santa vida, no se les conceda alcançarla, ni puedan gozar de aquel estado, sino es estando primero en los Monasterios, à donde sean instruydos en sus santas Reglas, y en la dignidad de la vida honesta, y ayan me recido tener noticia de la doctrina

S. Benito  
to. 165.a S. Benito  
en la Reg.  
cap. I.

Declárase  
el capitulo  
quinto del  
Concilio de  
Toledo.

Año de

Christo

646.

santa. Hasta aqui son palabras del Concilio, en las quales lo es este santo instituto, y modo de viuir, pero como es tan alto, y grande, no quieren los padres, que indiferentemēte se atreuan todos à ser reclusos, si no aquellos que estuuieren ya exercitados, en la Religion, è instruydos en las Reglas de los padres.

Hazen tambien los historiadores gran caudal en este presente año, de vna escritura que se halla en el archino de la santa Yglesia de Astorga, dada por el Rey Chindesuindo, en fauor del Monasterio de san Iusto de Compludo, edificado por san Fructuoso. Pero porque esto no se puede entender, sino es sabiendo los principios de la vida de san Fructuoso, y del grande prouecho que en estos tiempos hizo en España, me ha parecido primero q̄ trayga la substācia della, dezir alguna cosa deste ilustrissima santo, cuya vida escriuen Valerio, Abad que fue de san Pedro de Montes, y Paulo Diacono de Merida, y colegida dellos, y de algunas memorias de autores modernos, es la que se sigue.

Fue S. Fructuoso natural de tierra del Vierzo, vna region pequeña, que los antiguos llamaron Vergidum, que está entre las montañas de Leon, y tierra de Galicia. Eran sus padres señores de gran parte de aquella Prouincia, y algunos breuiarios de Obispados, llaman al padre Duque del Vierzo. De la dignidad del padre no se tiene tanta certidumbre, pero ayla muy grāde, de que san Fructuoso era de sangre Real: porque así lo dize expressamente el Rey Chindesuindo, en el priuilegio que concedió en fauor del Monasterio de Compludo. Desde sus tiernos años tuuo san Fructuoso desseos del cielo, y de eterni-

dad, no se ocupando en exercicios de moço, à que inclina la iuuentud, antes cuentan del, que quando su padre yua à visitar aquellas montañas, y ver la hazienda, y ganados, que tenia en el Vierzo, el santo niño miraua las cueitas, los valles, solledades, y desiertos, que alli se descubrian, acomodados para hazer vida penitente, y solitaria, y notaua à donde vendria mas acuento para hazer Monasterio, y en que parte auria lugar para edificar alguna ermita. Y si biē que en el alma, y en lo interior, siempre se inclinaua à ser religioso, nunca mudò el abito, y estado, hasta que se le murieron los padres. Pero en passando ellos desta vida, inmediatamente el luego tratò de hazer la diferente, y dexãdo el mundo, tantas riquezas, estados, y esperanças, que podia tener, procurò entregarse à Christo, y someter el cuello al yugo de la Religion.

Era famoso en aquel tiempo san Conancio, Obispo de Palencia, hōbre santo, docto, y que viuia en comunidad, como vsauan los Obispos de aquellos dichosos siglos. Este santo Pōtifice, le mostrò el camino de la virtud, y le diò el abito de Religioso, y descubriēdo en el grā ingenio, le enseñò todas las buenas letras, y crio en el vn dicipulo perfectissimo y consumadissimo. No se sabe el tiempo q̄ estuuò S. Fructuoso debajo de su magisterio, pero tienese por cierto, que el desseo de vida solitaria, y eremitica, a quien siēpre tuuo inclinacion, le apartò del, y acordãdose de aquellas altas montañas y lugares fragosos, q̄ el auia visto en el Vierzo, quando su padre andaua en aquella prouincia se fue para ella.

Andando el santo buscando lugar acomodado le hallò à su gus-

S. Benito, 166.

S. Fructuoso florecia agora.

Valerio.

Paulo Diacono.

Linaje de san Fructuoso, y los exercicios de su niñez.

San Conancio Obispo de Palencia crio à san Fructuoso.

Christo  
646.Boluió san  
Fructuoso  
al Vierço,  
y fundó el  
Monasterio  
de Complu  
do capaz,y  
rico.

to, y dio principio al Monasterio de san Iusto y Pastor, à quien antiguamente llamaron Complutica, y agora Compludo, y creen algunos que tuuo este nombre, por estar dedicado à los santos martyres Iusto, y Pastor, naturales de Alcalá de Henares, que antiguamente se llamó Complutū. Fundò pues san Fructuoso este Monasterio, y le dedicò à la memoria de aquellos sagrados martyres, cerca del lugar que llaman Molina Seca, que esta junto à vn rio pequeño, llamado tambien Molina, que corre por las faldas del puerto del Rabanal, que los antiguos dezian el monte Yrago. Fue este Monasterio muy grande en sus principios, y vinieron à el muchas esquadras de monges: porque en muy breue tiempo, fue tan gran de la fama que cobró san Fructuoso, que de todas las partes de España, se venian à estas montañas à recoger, y à aprender la vida estrecha, y rigurosissima, que enseñaua este santo Abad à sus dicipulos, como veremos presto. Desde luego tuuo mucha hazienda el Monasterio de san Iusto: porque la que tenia san Fructuoso en aquella Prouincia, era muy grande, y el santo se enagenò, y desposseyò della, por entregarla à su Monasterio. Tenia san Fructuoso vna hermana, casada con vn hombre poderoso de aquella tierra, el qual quisiera que todos los bienes, y rentas, que fueron de sus suegros, y auia conseguido san Fructuoso, le vintieran à el, haziendosele muy de mal, que here dalle el Conuento tantas possessiones. Procurò por todas las vias que pudo, alcanzar cò el Rey, le pusiese en possession de aquella hazienda, con titulo paliado de que queria hazer vna jornada, en seruicio del Reyno, y bien de la Republica.

Viose san Fructuoso muy atribulado: porque el cuñado era poderoso, y lo auia tomado con calor, y corage, pero el santo no tuuo otras armas con que se defender, sino con las oraciones fuyas, y de los monges, q̄ con cilicios, ayunos, y lagrymas, prostrados delante del Señor, le pidieron socorro en esta estrecha necesidad, y su Magestad les oyò, y sacò desta vida al cuñado, quedando la Abadia libre, de la tyrania, y mal termino, que aquel mal hombre poderoso auia usado. En que se viò la seueridad, y justicia de Dios, ordenando, que aquel que auia querido quitar injustamente la hazienda à los santos monges, viniesse à perderla, y despues ella cayesse en manos de estraños: porque murió este desdichado sin hijos.

Quedandole à san Fructuoso la pacifica possession de la hazienda, tenia con que recibir monges de nueuo, que cada dia acudian à el, por razon del buen nombre que se auia esparcido por toda España, de la gran penitencia que hazian sus dicipulos. Mouido desta fama el Rey Cindaſuyndo, le diò vn priuilegio en fauor del Monasterio de Compludo, cuya data es en este año de seyscientos, y quarenta y seys: en el qual despues que haze relacion, de como el Abad Fructuoso (que era de sangre real) auia dado grandes heredades à este Monasterio, dize, que el tambien quiere ayudar con su amparo, y fauor, y socorrer al Abad Fructuoso, y à los monges anacoretas, y ermitaños de aquel lugar. La merced principal que les haze, es darles al rededor del Monasterio vn termino redondo, con sus montes, valles, y tierras, el qual describe por sus terminos particulares. Y no le pongo aqui: porque conforme ami costumbre, no quie

S. Beni  
to. 165.El Rey Cindaſuyndo  
fauorece al  
Monasterio  
con vn no  
table priuilegio.

Año de  
Christo  
646.

S. Beni  
10. 166.

Escritura  
13.

ro cansar con privilegios largos e inxeridos en el cuerpo de esta historia, allà le pondre en la apendice, ay en aquel lugar gozaran los doctos de passar por el los ojos: por que es muy digno de ser leydo, asy para que se conozca la deuocion del Rey Cindafuyndo, como por ser la primera escritura, y la mas antigua, que se halla en los archivos de España, de tiempo de los Reyes Godos. Aliende de los terminos, que el Rey concedio à la Yglesia de Compludo, dize la Escritura, que ofrece vasos para los altares, vn caliz de plata con su patena, vna cruz de plata sobredorada, y muchos ornamentos para el seruiçio del altar, vna campana, y algunos libros. Firman el Rey Cindafuyndo, y su muger la Reyna Reciberga, Eugenio Arçobispo de Toledo, Condidato Obispo de Astorga, en cuya Diocesi està el sobredicho Monasterio, Vafconio Obispo de Lugo, algunos Condes, y luego se figuen los Abades siguientes. Fugitiuo Abad (que yo entiendo que es, el que despues llegò à ser Arçobispo de Seuilla. Y en los Concilios de adelante se hallaràn firmas fuyas) Anatolio Abad, Euficio Abad, Ilesonso Abad, que en los tiempos del Rey Recifuyndo, hijo de Cindafuyndo, fue Arçobispo de Toledo, y es el santo tan celebrado por toda España, à quien corrompidamente llama el vulgo Alfonso y otras vezes Alfonso.

Acrecentada la casa con la hazienda de san Fructuoso, y con nuevas mercedes del Rey (y por que muchos cortesanos, dexando el mundo, las honras y riquezas, venian à ser dicipulos del santo,) era tanta la fama ya del, y de sus monges, que acudian infi-

nitos à tomar el abito, y ser tan frequentada la casa de gente, que le parecio à san Fructuoso, no con seguia sus intentos (que eran de estar apartado en soledad y quietud): por esta causa dexando muy bien ordenado el Monasterio de Compludo, se metio la montaña mas à dentro, en vn pueyto mas apartado, y escondido, y donde le parecio, que estaria mas seguro, del tropel de los hombres. En este su retiramiento dio principio, al antiguo, y religiosissimo Monasterio de san Pedro de Montes, y en el hizo vn poco de tiempo la vida de recluso, satisfaziendo à aquella su hambre, y desseo que tenia, de estar à solas tratando con Dios. De los sucessos deste Monasterio q son largos, y muy notables, tratare en acabando de dar vna breue relación de las virtudes, y milagros de san Fructuoso.

En lo que toca à las virtudes, digo que son tan grandes, y que fuerõ de tan raro exemplo en aquellos siglos, que à imitacion dellas, dize Valerio autor de su vida, que se gouernaron muchos Monasterios de España. Era san Fructuoso varon muy amigo de soledad, y de silencio, muy dado à la oracion, y contemplacion de las cosas diuinas, muy aspero en el trato de su persona, y affigia el cuerpo con notables vigiliass, y ayunos: traia muchas vezes los pies descalços, que quien huuiere andado por aquellas montañas tan asperas, donde el santo residia, echarà de ver quan gran mortificacion era esta: porque à penas en ellas ay vn palmo de tierra: todo el suelo es cantos, piedras, y guijas, que forçosamente le auian de herir, y lastimar los pies. El vestido era muy despreciado y vil, y cõforme al vfo

Retirase S. Fructuoso à donde agora es el Monasterio de S. Pedro de Montes.

Virtudes y penitècias de S. Fructuoso.

Christo  
646.

de los ermitaños de aquel tiempo, poníase vna cubierrá que llama-  
uan Melote, semejante à la que tra-  
xo nuestro padre san Benito en el  
yermo, que era de pellejos de  
cabras, y de ouejas. Conocese mas  
esto, por vn exemplo que contarè,  
donde tambien mostrò su pacien-  
cia, y humildad, virtudes tãbiẽ muy  
naturales en el.

Yua el santo vn dia por vn cami-  
no cõ vnos monges sus cõpañeros,  
y como era tan amigo de tener ora-  
cion, mandolos q̄ se fuesen delãte,  
y metiose en vn bosque, para dárse  
vn pequeño refresco, tratãdo algũ  
rato con Dios (porque como su alma  
se sustentaua deste manjar, no  
era en su mano estar mucho tiẽpo  
sin acudir à el.) Prostrose en el mon-  
te, y comecò à orar: passaua por alli  
à caso vn labrador, çafio y rustico, y  
como le vio tan mal vestido, descal-  
ço, y que en su persona representa-  
ua notable pobreza, comencòle à  
darla vaya, y dezirle muchas ve-  
zes. Tu eres esclauo fugitiuo. Tu  
eres esclauo fugitiuo, añadiendo o-  
tros baldones è injurias. Pero el san-  
to à ninguna respõdia, y solamente  
dixo. Yo amigo no soy esclauo. Con  
todo esso se indignò mas el villano,  
y dexadas las palabras acudio à las  
obras, y con vn garrote, que traia,  
le dio muchos palos, los quales re-  
cibio san Fructuoso con paciencia,  
y los ofrecio à Christo, el qual co-  
mo tiene cuydado de sus sieruos vé-  
gò la injuria y palos deste santo, or-  
denando que vn demonio se apode-  
rarse de aquel malauenturado: el  
qual le derribò en el suelo, y le ator-  
mentaua, y despedaçaua cruelmen-  
te, hasta que aduirtiedolo san Fruc-  
tuoso, olvidado de su injuria, ro-  
gò à nuestro Señor por el, y expel-  
liò el demonio, boluendo al labra-  
dor à su entera salud.

Vn exẽplo  
de su gran  
paciencia.

Cuentase tambien deste santo,  
que estando vn dia entre aquellas  
montañas, andauan vnos hombres  
caçando, y leuantaron vna corça,  
que perseguida de los perros, se fue  
à meter en la ermita, donde es-  
ua san Fructuoso, echosele à los  
pies, como pidiendole focorro, y  
fauor, contra los caçadores, à los  
quales rogò no la molestassen. Ellos  
por respectò suyo la dexaron libre,  
y la cuerua como si tuuiera enten-  
dimiento, se mostrò tan agradeci-  
da, à la buena obra que el santo la  
auia hecho, que de alli adelante ja-  
mas la podian apartar del, y si algu-  
na vez san Fructuoso hazia ausen-  
cia, con bramidos mostraua nota-  
ble sentimiento: en viniendo el san-  
to hazia grandes regozijos, y da-  
ua muestras de alegria, y echan-  
dose le à los pies, no se apartaua del  
vn punto. Ya san Fructuoso la te-  
nia aficion, por la fè que via en a-  
quel animalejo. Sucedio que fue  
el santo vn camino, y en tanto vn  
muchacho trauiesso le marò la cor-  
ça, y tambien el Señor aqui quiso  
mostrar, quanto estima à los suyos,  
pues hasta las injurias muy peque-  
ñas, y menudas, no quiso que se  
fuesen sin castigo, no mirando su  
Magestad tanto el daño, quanto la  
mala intencion. Y como este moço  
pretendio dar pesadumbre à san  
Fructuoso, la tuuo el tan gran-  
de, y estuuò tan afligido con vnas  
calenturas, que se pensò perdiera  
la vida. Auifaron al santo del vn su-  
cesso, y del otro, y pidieron, le en-  
comendasse à nuestro Señor, y no  
solamente hizo oracion por el, mas  
aun le fue à visitar, puso la mano so-  
bre el enfermo, y le restituyo en su  
antigua salud.

Andaua otra vez san Fruc-  
tuoso fundando Monasterios (co-  
mo luego diremos) en diferen-

S. Beni  
10.166

Dio salud à  
vno, que le  
auia queri-  
do dar pesa-  
dumbre.

Cõ insigne  
milagro S.  
Fructuoso  
andauo en-  
cima de las  
aguas.

Año de  
Christo  
646.

S. Beni  
to, 166.

tes Prouincias de España, llegó à la de la Galicia, y atrauesò el mar, y fuesse con sus discipulos à vna Isla. El y ellos saltaron en tierra, y con descuydo se olvidaron de amarrar el nauio: ò fue q̄ el demonio le arrebatò, y lleuò en medio del mar, ò que la fuerça de los vientos le arràcaron de la ribera, al fin el nauio se apartò tanto, que san Fructuoso y sus dicipulos se vieron en grande aprieto, y peligro: porque no tenian con que boluer à tierra firme, ni prouision en aquella Isleta, con que se poder sustentar. Los monges començaron à dar voces, y gritos, temiendo perder alli la vida, pero el santo en tiempo de mayor desesperacion, tuuo grande confiança en el Señor, y pidiendole con oracion feruorosa socorro, en tan graue necesidad, se leuantò de la oracion, y se arrojò en el mar, y fue en seguimiento del nauio, que ya yua muy lexos. Los monges doblaron los gritos, y alaridos, viendo vna determinacion tan estraña, y con temor, y congoxa, considerauan el gran peligro que lleuaua san Fructuoso, y como le perdieron de vista, ya tambien los monges perdian la paciencia, y la esperança, pensando que auian de quedar alli aislados. Pero fue nuestro Señor seruido, que quando ellos llorauan su muerte, que tenian al ojo, vierò boluer à S. Fructuoso encima de su nauio muy contento, q̄ con vn rostro risueño, y muy lleno de alegria, hinchò de ella à los monges, y les enseñò à tener esperança en Dios, en las mayores necesidades, y aprietos.

Tuuo san  
Fructuoso  
feruoroso  
espíritu, y  
gracia en  
predicar.

Otros muchos milagros cuentan los historiadores de este santo, que dexo: porque estos me parece que bastan para mostrar, como cano- nizaua Dios las virtudes de S. Fructuoso, ilustrandolas, con el don de

hazer milagros, y ellas y ellos le hizieron tã señalado, y famoso (como començamos à dezir) por toda España, que al principio acudieron à el muchas personas, à tomar el abito en casas que fabricò en el Vierço, pero despues como no cabia la gente, si bien que hizo diferentes Conuentos, y ermitas, le fue necesario salir de aquella comarca, y edificar por todas las mas prouincias de España Monasterios. Fue tanta la gente que se conuertia al serui- cio de nuestro Señor, asì de hombres como de mugeres, q̄ se despo- blauan las ciudades, y se poblauan los yermos, y era tan grande el con- curso de las personas, q̄ dexauan el mūdo, q̄ estando vna vez en Anda- luzia, fue necessario al Visrey de aquella Prouincia, acudir à suplicar al Rey, se pusiesse algun estanco, en aquel mouimiento tan grãde: porq̄ ni abria soldados para la guerra, y cessaria el comercio y trato delas gē- tes, si permitia predicar à S. Fructuo- so, y juntarse tantas vandas de mon- ges, y monjas, como tomauan el abi- to, à donde quiera q̄ llgaua el santo.

No serà possible dar cuenta por menudo, de todos los Monasterios y ermitas, que S. Fructuoso fundò, dirè de algunos pocos, y del modo q̄ tenia de viuir en ellos, para q̄ des- tos principios se colija, quan grã va- lor y zelo del serui- cio de Dios, te- nia este santo, y los muchos dicipu- los que dexò en España, y como los monges della, rienen obligacion de conseruar la memoria de vn va- ron de los mas excelentes, y esclac- recidos, que ha tenido nuestra na- cion, y que puede ser cõparado, cõ los mas auëtajados de otras prouin- cias. Haze S. Valerio à este proposito vn encarecimieto, que es muy dig- no de aduertirse: porq̄ en esta oca- sion dize, que huuo dos luzes en Es-

Dõ de quie-  
ra q̄ predi-  
caua cõuer-  
tiam. ninitas  
almas.

paña que la ilustraron, è hinchierò de resplandores, vna fue san Isidoro, que con su doctrina y erudiciò alumbrò à toda España, y otra san Fructuoso, que con espíritu feruoroso, y verdaderamente del cielo, encendia los coraçones de los hombres, y los mouia y arrebatava, para que siguiessen el camino de la perfeccion.

Aliende de los Monasterios que hemos dicho, que edificò san Fructuoso llamados san Iusto de Compludo, y san Pedro de Montes (que por otro nõbre se llamò el Monasterio Rufianense ò Rupianense) y otras Abadias y ermitas, de que no se sabe el nombre, puestas entre aquellas montañas, saliendo del Vierço para entrar en Galicia, fundò el Monasterio Vitumense, que se cree fue cerca de Villa Franca. La Yglesia colegial de aquella noble villa, fue antiguamente Monasterio, sugero à la Congregacion Cluniacense, y de los principales que dependian de aquella insigne casa, bien puede ser traer principio de los tiẽpos de san Fructuoso, que seria mucha gloria suya tener tal fundador: pero no afirmo lo que no se de cierto, y solamente pongo esta mi imaginacion y conjetura. Palsò despues san Fructuoso à tierra de Galicia, y edificò el Monasterio llamado Feonense. Tampoco se sabe con certidumbre dõde estuuieste asentado: porq̃ à vnos he oydo dezir que fue san Pedro de Calogo, junto à Villanueva de Aroça, y à otros que es S. Iuan del Poyo, y todos se muen cõ vna misma conjetura: porque en acabãdo de edificar S. Fructuoso el Monasterio Feonense, tuuo intento de passar el mar, y de hecho le atrauesò, y se fue à vna Isla, à dõde le acontecio el milagro q̃ dexamos puesto atras, y à vista de Villa-

nueva de Aroz està vna Isleta, y à vista de san Iuan està otra, q̃ llaman Tambo, à dõde yo passe quãdo estuue en Galicia viẽdo los archivos de las casas, y me parecio lugar acomodado, para la vida que hazian antiguamente nuestros monges en las Islas (como dexamos tratado por los años de quiniẽtos y treynta) por q̃ es Isla deshabitada, y tendra vna legua de contorno, y de quando en quãdo, de Põrvedra, y del Monasterio de S. Iuan del Poyo (q̃ le tiene enfrente) pueden los ermitaños de aquel lugar ser socorridos, y proveydos de sus necesidades. Yaunq̃ en esta materia, no se puede hablar con certidũbre: por ser cosa tan antigua, y auerse los historiadores descuydado, de darnos, mas luz destos Monasterios, q̃ edificò S. Fructuoso, con todo esto tiene mas verisimilitud, esta segunda opinion: porque tratado Valerio de los dicipulos de san Fructuoso, entre otros pone à Teodiselo, q̃ edificò vn Monasterio en Galicia en Castro Leõ, y oy dia muestrã los monges vn monte, no lexos de S. Iuan del Poyo, q̃ llaman Castro Veon, q̃ parece corripido el vocablo de Castro Leon. Y ser la Abadia de S. Iuã del Poyo antiquissima, se echa de ver por vn priuilegio, q̃ dio la Reyna doña Vrraca, en la era de mil y ciento y quarenta y quatro, en que refiere otro del Rey don Bermudo, en el qual se haze relacion, de que el Monasterio de san Iuan del Poyo, fue fundado en tiempos muy antiguos: pero por no tener la seguridad que desseo, ni saber de cierto, si fue por agora la fundacion destos Monasterios, no tratarè dellos, hasta los tiempos de su reedificacion.

No se contentò san Fructuoso con dexar Monasterios fundados, en lo que llamamos agora Reyno

de Leon,

Muchos Monasterios q̃ fundò.

El Vitumense.

El Feonense piẽsan q̃ es S. Iuan del Poyo.

Año de  
Christo  
646.

Predicò S.  
Fructuoso  
en Andalu-  
zia, y los  
grâdes efec-  
tos q̄ hizo.

El Monaste-  
rio Nono.

de Leon, y Galicia, sino que los edificò tambien en Portugal, Estremadura, y Andaluzia, y no creo huuo Prouincia de España, à donde no llegasse la fama de su predicacion, y los efectos della. Era tanto el zelo y ardor, que abrasaua su alma, y el desseo que tenia, de que todos siruiessen al Señor, que pasó à la Isla de Cadiz, y quiso llegar à Ierusalem, y estaua ya puesto en camino y aprestado el nauio, y los compañeros dispuestos para la jornada, sino que viniédole à entender, fue el Rey auisado de su determinacion, y le estoruò este camino, no queriendo que careciesse España, de vna persona de tanto caudal, y que hazia semejante prouecho en la republica. En Andaluzia edificò vn Monasterio llamado Nono, y le puso este nombre: porque estaua nueue millas de la mar, y deuio de ser vna cosa muy grande, pues que el autor de la vida de san Fructuoso le da todos estos titulos. *Præcipuum, mira magnitudinis, & egregium*, que son todas palabras que muestran fue casa muy capaz, y à donde cabian muchos. Y en esta ocasion cuenta lo que dexamos atras dicho, que fue necesario, que el gouernador de aquella prouincia, suplicasse al Rey, que pusiesse la mano en este negocio, y no permitiesse, que tantos seglares dexassen el mundo, y profesassen la vida monastica. Este Monasterio llamado Nono, se edificò en vn despoblado: porque (como luego veremos) los que gouernaua san Fructuoso y sus dicipulos, parte eran para monges cenobitas, y parte para anacoretas, y ermitaños, y así gustaua el santo de fundarlos en desierto. El mismo fruto de penitencia, que san Fructuoso hizo en los varones, obrò en las mugeres: porque tambien se juntaron

muchas monjas en Conuentos mortidas por su predicacion, y buenos consejos, y alli en Andaluzia se fabricò vno para ochenta monjas, el qual tuuo el principio que agora dirè.

Auia vna donzella en Andaluzia, de muy noble linage, y rica en hazienda, llamada Benedicta, que estaua desposada con vn hombre principal; que era gardingo del Rey, la qual oyendo los sermones de san Fructuoso, tocada de la mano del Señor, quiso dexar el mundo, y porque vio que sus padres y esposo se lo auian de estornar, se fue secretamente à buscar al sieruo de Dios Fructuoso: el qual viendo el espiritu bueno que traia, y que estaua encendida en el amor de Iesu Christo, la admitio por Religiosa, y mandò edificar para ella vna celda cabe el Conuento, donde ella residia, en el qual Benedicta hizo algun poco de tiempo penitencia, y tan grande, que quiso imitar à san Fructuoso, y comer de los manjares grosseros, que el vsaua, y de sayunarse tan tarde, como acostumbraua el santo. Sus padres, y particularmente el esposo, sintierò por estremo esta determinacion de Benedicta, è indignados fueronse à quejar al Rey, haziendo (como acostumbra los semejantes) siniestra relacion, diciendo, como Benedicta engañada por aquellos religiosos, queria ser monja, y no hazer vida maridable con su esposo. El Rey proueyò vn juez en este caso, y mādò al gouernador de la tierra (llamado Bergelate,) que se informasse de la donzella, y de su voluntad, y aueriguasse la verdad. Parecio Benedicta delàte de los Iuezes, y siendo acusada de su esposo, respondió con tanta prudencia, y dixo palabras tan eficaces, que el Espiri-

S. Beni-  
to. 166.

Benedicta  
dexando el  
el esposo, si-  
guio la vi-  
do peniten-  
te de san  
Fructuoso.

Fue Abadessa de 80 monjas.

tu Santo la dictaua, que confundido y auergonçado el esposo, no tuuo que replicar. Benedicta fue dada por libre del matrimonio, y pudo con las veras que pretendia entregarle à Iesu Christo, y san Fructuoso la eligio por Abadessa de vn Conuento, en el qual gouernò ochèta monjas, y en el viuio, y despues acabò santissimamente.

*Del Monasterio de san Pedro de Montes, sus calidades, y del gouierno de san Fructuoso consus Religiosos.*

*Cap, III.*



Monasterio de S. Pedro de Montes,

**H** E M O S dicho à bulto y por mayor, de los muchos Monasterios q̄ S. Fructuoso edificò por toda España, pero no se ha dado cuenta muy en particular de alguno, ni dicho el estilo y modo de viuir, que san Fructuoso tenia con sus dicipulos. Por esso me parecio poner aqui la historia de S. Pedro de Montes: porque à la traxa que se viuia en este Conuento, y en el de de Compludo, se guiau en los demas, que estauan esparzidos en todas las Prouincias. Está assentada la Abadia de san Pedro de Montes, en la Prouincia del Vierço, en el Obispado de Astorga, tres leguas de la villa de Ponferrada, y seys del Monasterio de san Iusto de Compludo. Llamase san Pedro, por estar dedicado al santo Apostol, cabeça de la Yglesia, y de Montes, porque està rodeado el Monasterio dellos, y para auer de llegar à el, se sube por mu-

chas cuestas, y se rodea por caminos bien dificultosos, y encima de la casa se encumbran y empinan otros montes mayores. Antiguamente se llamaron estas montañas Aquilianas, y en tiempo de san Fructuoso no estauan tan pobladas como agora, aunq̄ al presente lo estan biè poco, y assi dieron ocasion al santo, que era amigo de soledad, para edificar diferentes Monasterios, y eremitorios. Consta de que san Fructuoso fue fundador de san Pedro de Montes, de vna piedra que mandò poner san Genadio Obispo de Astorga, à la entrada de la Yglesia, que el auia edificado, la qual dize desta manera.

*Insigne meritis beatus Fructuosus, postquam Complutense condidit canobium, sub nomine sancti Petri, breui opere, in hoc loco fecit oratorium. Post quem non impar meritis Valerius sanctus, opus Ecclesie dilatavit: nouissime Genadius Præbyter, cum duodecim fratribus, restaurauit Era DCCCCXXIII. Pontifex effectus à fundamentis mirifice (ut cernitur) denuo erexit, non oppressione vulgi, sed largitate præcij, & sudore fratrum huius Monasterij. Consecratum est hoc templum ab Episcopis quatuor, Genadio Astoricense, Sabario Dumiese, Frumino, Legionensi, & Dulcidio Salamanticensi, sub Era nouiescentena, decies quaterna, & quaterna, nono Kal. Nouembris. Que quiere dezir. Sã Fructuoso varon insigne en merecimientos, despues de auer edificado el Monasterio de Compludo, hizo en este sitio vn oratorio pequeño cõ el nõbre de S. Pedro, despues del qual S. Valerio, q̄ fue de yguales merecimientos, ensanchò la obra desta Yglesia. Vltimamente el presbytero Genadio con doze hermanos le restaurò en la Era de 933. despues sièdo ya Obispo le edificò de nueuo, desde los fundamentos, con la obra marauillosa, qual en*

Consta fue edificado por S. Fructuoso.

Christo

646.

ella se vee, y no la hizo oprimièdo al pueblo, sino pagando liberalmente à los oficiales, y con el sudor, y trabajo de los monges deste Monasterio. Fue consagrado este templo, por quatro Obispos, Genadio de Astorga, Sabario de Dumio, Frumínio de Leon, y Dulcidio de Salamanca, Era de nouecientos y quarenta, y quatro à los veynte y quatro de Octubre.

Por esta escritura se conoce bien claro, el fundador deste tan antiguo Monasterio, y se veen tambien sus reedificadores, que todos son santos, è ilustres en merecimientos, y esta misma verdad se confirma por vna clausula, del testamento de san Genadio, que esta guardado en san Pedro de Montes, y le conseruan como à vna preciosa reliquia, y prenda de aquellos siglos antiguos. No le pongo todo entero: porque no es este su tiempo, hasta que llegue el de san Genadio: pero agora para prueua de lo q̄ tengo dicho, referirè la clausula del testamèto, q̄ no es otra cosa, sino vn comento, y declaraciõ de la piedra, que esta à la puerta de la Yglesia.

Como yo estuuiessè (dize san Genadio) debaxo de la obediencia de mi padre, y Abad Arandiselo, en el Monasterio Argeo agradandome, y contentandome mucho la vida solitaria de los ermitaños, tomando su bendicion, me fuy con doze monges al yermo de san Pedro de Montes, que fue primero fundado, y possydo de san Fructuoso, y despues del le tuuo san Valerio, y de quanta santidad de vida ayan sido ambos, y quanto ayan resplandecido con gracia de virtudes, y poder de hazer milagros, lo declaran las legendas, è historias de sus vidas. Este dicho lugar de san Pedro, estaua ya enuegecido, y ca-

si oluidado, cubierto todo de çarcas, matas, y espelura, y con antiguedad de años se auian hecho grandes los arboles, que escurecian aquel sitio: pero con la ayuda, y fauor de nuestro Señor, y de los doze monges mis hermanos, restaurè este puesto, è hize en el edificios, plantè viñas, y pomares, abonè la tierra, hize huerta, y aderecè todo lo que parecia conueniète à la necesidad del Monasterio. Despues deste tiempo el enemigo de las virtudes, teniendo embidia à nuestra vida, con color, y à titulo de hazer prouecho à los proximos, puso en la cabeça à muchas personas, que me eligiessen en Obispo de Astorga, en el qual perseuerè muchos años, mas por dar gusto à los Principes, que por voluntad mia, y mas estaua en aquel puesto con el cuerpo, que con la voluntad. Asì puse toda mi sollicitud, industria, y cuydado, en renouar la Yglesia de san Pedro, que poco antes auia edificado, y la enfanchè, y leuantè de nueuo. Despues edificquè en los mismos montes otra Yglesia dedicada à san Andres, y poco trecho mas adelante otro Monasterio, para habitacion de monges: en memoria de Santiago edificquè el tercero que se llama Peñalua, y entre el vno, y el otro en el sitio, que tiene po nombre Silencio, fabriquè el quarto Oratorio en honra de santo Tomas.

Destas clausulas del testamento de san Genadio, se conoce la verdad, que contiene la piedra que esta à la entrada de la Yglesia de san Pedro de Montes, y como tiene tan ilustres principios, y su fundador, y reedificadores, fueron tan excelentes. Aliende desto se declara vna verdad, à la qual es biè tenga el lector mucha aduertencia,

S. Benito, 166.

Cõfirmase esta verdad por clausula del testamento de S. Genadio.

En la montaña do esta san Pedro, no solo auia mōges cenouitas sino ermitaños.

cia, en que dize san Genadio, como en aquellos montes auia diferentes casas, y tambien que se hazia en aquel cõtorno vida eremitica, y lo vno, y lo otro es muy conforme al modo de viuir, que nuestros padres tuuierõ en aquellos primeros siglos, losquales quãdo hallauã alguna mõtaña retirada, toda ella se poblaua de religiosos, y en ella se acomodauan como podiã, vnos viuiendo en comunidad, y otros retirados en cueuas, y ermitas. Afsi lo dexamos atras visto, quando tratamos de los religiosos moradores del mõe Majela, <sup>a</sup> y tambien notamos la muchedũbre de mõges, y Monasterios, que viuian en en el sagrado Monte Bogesso, entre Frãcia, y Alemania, <sup>b</sup> y en nuestra España, hemos puesto exemplo, en los montes Distercios, <sup>c</sup> donde estan assentadas las religiosissimas Abadias de san Millan de la Cogolla, y santa Maria de Valuanera, que todos ellos estuuieron quajados de Monasterios, y ermitaños, y viuian á la traça (que agora contarè) que tenian los dicipulos de S. Fructuoso de los quales vnos hazian vida cenobitica, y los otros eremitica, pero todos en vn cuerpo tenian cierta hermandad, y conformidad: Mas porque me importa mucho dexar muy assentada esta verdad, quiero poner vna escritura, que se halla en el archiuo de la santa Yglesia de Astorga: yo la vi en ella, y la refiere fray Prudencio de Sandoual Obispo de Tuy en la historia de los Monasterios de Castilla, tratando del de san Pedro de Montes, y el la traduxo en la sobredicha Yglesia por estas palabras.

Yo Genadio sieruo Christo, è indigno, pero por su gran misericordia Obispo. Como yo me apartasse del pesado yugo de la prelacia, y de

las turbaciones deste maligno siglo, gastando la vida en la contemplacion, en que en dias competentes me ocupaua, viuiendo retirado en el secreto monte de silencio, cõ vna cierta compaõia de monges Anacoretas, que viuian en este monte, por su sustento, y por la trabajosa vida que viuian, y porque siempre en sus oraciones se acuerden de mi, prometiendo prometi, con confirmandoles di, a todos los mõges ermitaños deste lugar, el lugar de Laguna, en termino de Molina, territorio de Astorga, como la tuuieron mis antecessores, y reparto desta manera, que la mitad deste lugar, sea de Santiago de Peñalua, ques es casa monasterial, y de las demas reclusiones (que afsi las llama) que estan alli cerca, por la salud de las almas, y para que coman los monges, quando en dias señalados se juntaren, y la otra mitad sea, para que por partes, y iguales se repartan entre las demas ermitas, todos los frutos que en ella se cogieren, y se gasten para el vestido, y sustento de los monges. Y fue esto primero de Octubre, Era de noucientos, y cinquenta y ocho, y despues confirma el Obispo S. Genadio, el Rey don Ordoño, y la Reyna doña Eluira. Confirman otros muchos, que trae el autor alegado, donde se pueden leer, que para mi, y para el intento que tengo, basta lo que he referido de donde se prueua como auia en estas montañas fuera de los Monasterios, ermitas, y reclusiones, y monges que hazian penitencia en el, y este estilo, y modo de viuir vemos, que duraua por los años de noucientos y veynte, quando es la fecha desta escritura, y traia su origen, y principio, de quando san Fructuoso edificò aqui los Monasterios de Compludo, y san Pe-

<sup>a</sup> Tomo 1.

año, 532.

<sup>b</sup> Tomo. 1.

año 574.

c. 3. y 4.

<sup>c</sup> Archivo de Astorga libr. del Bezerro, f. 42.

Confirrase por vn privilegio de S. Genadio.

Año de  
Christo  
646.

Regla de S.  
Fructuoso  
que hallèen  
san Pedro  
de Arlança.

a Tomo. I.  
año 146.  
cap. 3.

b Concil. de  
Lerida año  
146.

dro de Montes, y ennoblecio con su presencia estas montañas.

De la vida deste glorioso santo, y de la penitencia que enseñaua à hazer à sus dicipulos, de los Monasterios, y ermitas, no supiera, ni pudiera dar relacion, sino fuera por vna singular merced, q̄ el Señor me hizo, sièdo seruido q̄ hallasse la Regla de san Fructuoso, en el insigne Monasterio de san Pedro de Arlança, de la qual me aprouechè en el primer volumen, <sup>a</sup> para declarar vn canon del Concilio de Lerida, <sup>b</sup> y prometì entonces de dar en este lugar cuenta mas larga, de lo que esta santa Regla contenia, y comenzando à cumplir mi palabra digo, que entre otros libros muy antiguos, que ay en san Pedro de Arlança de letra gotica, estaua vno escrito con los mismos caracteres, que se intitulaua *Regula patrum*, y es asì que contiene las Reglas de los padres antiguos por este orden. La Regla de san Macario, la de san Pacomio, de san Basilio, san Benito, S. Fructuoso, S. Isidoro, y Casiano. Hize mucha instàcia cõ el padre Maestro Fray Antonio de Aluarado, Abad que à la sazõ era de Arlança, y le pedi este libro, no me contentando con leerle alli solamente, sino que juzguè seria de prouecho para esta historia, gozar del muy de espacio. La lectura del me ha despertado, para procurar hazer vn seruido à estos santos padres, autores de las Reglas, de publicarlas imprimiendolas, y sacandolas à luz: porq̄ me parecen tratados muy espirituales, y prouehosissimos para religiosos, y para los que quieren adelantarse, en el camino de la perfecciõ. Esta es la causa porque no pongo agora toda la Regla de san Fructuoso, por no la sacar de su lugar, y desflorar este libro, que he prometido.

Pero pordrè aqui en suma el epilogo della, con que los lectores formaran concepto, y sabran quan aspera vida, y quan estrecha se hazia, en san Iusto de Compludo, y san Pedro de Montes, y en los demas Monasterios, que huuo en estas montañas.

No es otra cosa la Regla de san Fructuoso (como me parece quando la leo) sino vnos breues escolios de la de san Benito, porque habla muchas vezes con los mismos terminos, de nuestro santo legislador, y algunas le llaman por circumloquio: *pater Regula*, y remite à lo que se ha de hazer, à la Regla comun: porque como en esta montaña, y en donde edificò Monasterios san Fructuoso, viuian no solamente mōges cenobitas, sino ermitaños, y reclusos, determinò el santo, vltra de la Regla comun de los monges, aña dir algunas aduertencias, repartidas en treze capitulos. De los quales en gracia de los lectores, harè vno como epilogo, paraq̄ conozcã las costumbres, y modo de viuir de los monges de España, en aquel siglo.

Los dos primeros capitulos, ya los dexè atras declarados, quando tratè de la inteligencia del Concilio de Lerida, ya alegado: porque se ponen en ellos, dos maneras que auia antiguamen de Monasterios, de clerigos, y seglares, ò por dezirlo cõ palabras mas proprias, Conuètos sofisticos (porque verdaderamente no eran casas de Religion, sino de personas codiciosas, que por ganancia, y grangeria, los querian dar el titulo de Monasterios) ya en el lugar alegado, y san Fructuoso en los dos primeros capitulos, para assentar quales eran verdaderos Monasterios pone dos, que erã apalentes, y de la verdadera inteligen-

S. Benito.  
to. 166.

Esta Regla  
es como co  
mento dela  
de san Beni  
to.

Cap. 1. y 2.  
ya estan de  
clarados en  
el primer to  
mo.

Christo  
646.S. Beni  
to. 165.

cia de aquel canon, y pretende deterrrar de sus Cōuentos, la supersticion de clerigos, y seglares, que no pretendian con veras seruir à nuestro Senor, ni hazer rigurosa, y aspera penitencia (que es à lo que se viene à los Monasterios) sino passar la vida honrada, y abastadamente, queriendo llevar la carne, pero no los hueffos (como dizen).

Cap. 3. q̄ no  
sean electos  
Abades mō  
ges nueuos.

En el tercer capitulo trata, de como han de ser electos los Abades, y ordena, que no sean nombrados para este cargo. los que ha poco q̄ estan en la Religion, y mal exercitados en la obediencia, sino que aquellos sean preferidos, para las dignidades, que han obedecido, y estado sugetos à otros. Encarga también à los Abades, que no tengan mucho trato con seglares, y quando aconteciere, que algunos dellos les quisieren molestar por la hazienda de la casa, no procuren seguir el pleyto por su persona, por que no se enrieden y embaracen en negocios del siglo, sino que nombren vn procurador, que los exercite, y trate.

Capit. 4. de  
como se hā  
de recibir  
los noui-  
cios.

En el quarto capitulo, pone el modo que se ha de guardar en recibir à los religiosos, y como S. Fructuoso tenia el pecho lleno de Dios sin acepcion de personas, quiere que se reciban de todos estados, y calidades, agora sean libres, agora ayan sido esclauos: pero con tal resguardo, que los tales traygan la carta de horro consigo, para que puedan libremente disponer de sus personas, y à los vnos, y à los otros (conforme dispone la Regla de san Benito) manda que no se les admitte facilmente la entrada del Monasterio: y en particular prouee, que esten tres dias, y tres noches à la puerta de la casa, y que alli comā, y duerman, y esten aguardando la

a S. Benito  
en la Regla  
cap. 58.

respuesta. Y de industria manda san Fructuoso à los Ebdomadarios, que les digan algunas palabras duras, y azedas, para prouar su paciencia, y humildad. Al tiempo de admitir à todos los nouicios, se hazia muy particular informacion, si auia que dado con alguna hazienda, ò la dexaua en deposito, en poder de padre, madre, hijos, ò en otra qualquiera parte, y hallandose, que todo lo auia dado à los pobres, era admitido al Conuento, y estaua por el mas junior en el vltimo grado de todos.

En el capitulo quinto, trata san Fructuoso de la obediencia, que los monges han de tener à su Abad, y como hā de ser semejantes à Christo, que no vino al mundo à hazer su voluntad, sino la del padre, inxiere de camino algunos grados de humildad, puestos en la Regla ñ nuestro padre san Benito, b aconsejando à los subditos, no hagan nada por su proprio parecer: que no hablen, sino quando fuerē preguntados: que todos sus pensamiētos, y sentimientos interiores los comuniquen con el Presado. Y muy de proposito san Fructuoso se detiene en persuadir à los monges, huyan de la murmuraçion, y esto repite en el capitulo vna y muchas vezes. Particularmente es muy notable la ocasion, con que vna vez lo manda, y q̄ descubre el estilo q̄ tenia san Fructuoso, y como recibia à todos estados, y suerte de gente à la Religion, no solamente, à libres, y esclauos (como deziamos) sino tambien à hombres, y mugeres, niños, y viejos. Y tenia Monasterios, y apartamientos à donde ponerlos, y acomodarlos todos: porque como en toda España, hizo notable mouimiento con su santidad, y predicacion, era menester ensanchar al animo, y recibir a penitencia a toda suerte de gente, y assi da-

Cap. 5. trata  
de la obe-  
diencia, y  
humildad,  
y como se  
hā de criar  
los niños.

b S. Benito  
en la Re-  
gla. cap. 7

ua el abito à los padres, y à las madres, y à los hijos, è hijas: porque acontecia muchas vezes, conuertirse, y reducirse toda vna casa, al seruicio de Christo, y san Fructuoso se encargaua de toda ella, hasta de los Infantes que estauan en pañales, y en la cuna, y porq̄ no aya murmuracion viene à poner dellos estas palabras. *A los pequeños (dize) y tiernexitos muchachos, que aun estan en pañales, tenga licencia para yr à ver à sus padres, y madres, quando quisieren: porque no tengan ocasion los padres de murmurar.* Con ocasion de como se han de criar los niños en los Monasterios se diuierre san Fructuoso, à tratar del cillerero del Conuento, y del cuydado que ha de tener en proueer à los q̄ fueren de tierna edad, y manda que el cillerero. *Excusetur à coquina officio, & si maior fuerit congregatio junior ei detur, q̄ lon palabras formales de nuestro padre san Benito las quales dize en fauor de la mucha ocupaciõ de los cillereros.*

El sexto capitulo es muy breue en que trata del cuydado que se auia de tener con los enfermos, los quales manda ser proueydos abastada, y regaladamente por el cillerero, y Prior, y tambien persuade à los enfermos que se contenten con lo que huuiere en el Monasterio, y no deseen los regalos de las ciudades.

En el septimo prouee el orden q̄ se ha de tener con los hombres ancianos, y de mucha edad, que veniã à pedir el abito, y como san Fructuoso à ninguno cerraua la puerta de la Religion, aunq̄ ruiessen mas de setenta años, les admitia à la profession. Como es muy possible, que los desta edad, por tener vna passada segura, acudian à los Monasterios, por librarse de los trabajos del siglo, pinta admirablemente las condiciones de los semejantes, y

cercena sus platicas, conuersaciones, rifas, y chacotas, y persuadeles à que hagan penitencia, y dize à los Prelados que los han de gouernar estas palabras. *Inde cum tali cautione in canobium introducantur, ut diu noctuque nõ fabulis euagentur, sed singultu, & lachrymis, & cilicio, & cinere versentur, & retroacta peccata, cum gemitu cordis paniteant, & panitenda ultra non committant, & quantum habuerunt prauæ sue mentis intensionem, in duplum habeant in lamentando plenam deuotionem, quia qui per septuaginta & eo amplius annos, abrupte peccauerunt, congruum est arcata panitentia coarctentur, quia & medicus tanto profundius vulnera abscindit, quanto putridiores carnes videt. Tales ergo per panitentiam veram corpiantur, & si noluerint excommunicatione continua emmendantur: quod si septies admoniti ab hoc vitio non fuerint emmendati, deducantur in Conuentum malorum, & ibidem denuo discantur.* Que quiere dezir. Con tal recato, y condicion sean recebidos en Monasterios los viejos, que no anden ociosos de dia, y de noche, contando fabulas, sino con suspiros, lagrymas, ceniza, y con gemidos del coraçõn esten con dolor de los pecados, cometidos en la vida passada, y no bueluan à comer aquellos de los quales ya se han arrepentido, demanera que quanto fue mas graue la mala intencion, con que pecaron con doblada deuocion lloren sus pecados: porque los que pecaron teniendo setenta años, y mas, y libremente se entregaron à sus vicios, cosa conueniente es, que sean estrechados con rigurosa penitencia: porque el medico mas profundamente caua en las llagas, quanto vee que las carnes estan mas podridas. Los tales pues por penitencia verdadera sean corregidos, y sino se emendarẽ sean descomulgados luego. Y si atiendoles siete vezes amonestado, no huuiere en ellos emien

S. Benito en  
la Regla  
cap 31.

Cap. 6. de  
las monges  
enfermos.

Cap. 7. del  
tratamiento  
de los viejos  
exhortales  
à la penitencia.

Christo  
646.

dasean llevados à los Conuentos de los malos, y alli de nueuo se trate de corregir sus culpas. Hasta aqui son palabras de san Fructuoso, en que se conoce como el santo, daua el abito à hombres de setenta años, y mas, pero de tal manera, que en aquella edad queria que hizissen muy grãde penitencia, y ño estuuiesse ociosos, y baldios. Hazze tambien mencion en este lugar del Conuento de los malos, que yo creo era imitacion de lo que leemos en el libro escrito por san Iuan Climaco a donde cuenta, que auia vna carcel en el Monasterio, para los que hazian penitencias extraordinarias, diputado à notables rigores, y mortificaciones que pone grima, y espanto, considerarlas, por ser desusadas en estos tiempos.

a San Iuan  
Climaco  
cap. 5.

Cap. 8. del  
monge que  
tenia cargo  
de los ganados.

En el capitulo octauo se trata del mayoral del Monasterio, esto es, del religioso que tenia cuenta con la criança del ganado: porque como aquellos santos padres al principio no tenian rentas, ni bastantes possessiones, y las mōtañas del Vierco son acomodadas, para criar ganados, dize san Fructuoso, que es muy necessario que aya en el Monasterio vn mayoral caritatiuo, y que en tienda hazze en esto gran seruicio à nuestro Señor, en ocuparse en semejante ministerio, del qual depende la substancia de la casa, y dilata este punto san Fructuoso, encargandole, mire, que de su diligencia, cuelga el sustento de los enfermos, la crianca de los niños, el regalo de los muy viejos (que à estos solos se les permitia comer carne) y aliende desto, seruia el ganado, para otros cumplimientos caritatiuos del Conuento, como paraq se redimiesse cautiuos, se recibiesse los huéspedes, se acomodassen los peregrinos, se diesse limosna à los pobres, y ne-

cessitados. Por esto san Fructuoso, encarga al ganadero principal, se desuele mucho en su oficio, y entienda hazze à Dios muchos seruicios, en tener cuydado con la hazienda del Monasterio: pues se ordena para tanto prouecho de los proximos. De camino les trae à la memoria, que los patriarcas en el testamento viejo guardauan ganados, e hazian vida muy santa, y agradable al Señor.

Ya diximos que en el capitulo terccero, trataua san Fructuoso, de como auian de hazer los monges la eleccion del Abad, agora en el nono, pone las partes que ha de tener, y cinco cosas en que se ha de ocupar: lo primero dize que tenga cuydado de que se digan las horas con puntualidad: lo segundo que se junte con los demas Abades de la montaña cada mes. Pero es bien que oya mos dezir lo restante al santo con sus proprias palabras: porque es vna de las cosas que mas luz da à esta historia, con que se acaba de conocer el estilo, y modo de viuir, que se guardaua en esta montaña. *Secundo* *ut per capita mensium Abbates de vno confinio, vno se copulentur loco, & mensuales litanias strenue celebrent, & propter animas sibi subditas auxilium Domini implerent, quia de ipsis in tremendo iudicio, cum grandi discussione debent Domino reddere rationem. Tertio, qualiter quotidie viuere debeant ibi disponant, & tanquam à Saxonibus comprehensi, ad cellas reuertantur supracitati. Quarto, retroacta sanctorum patrum per scripturas seiscitantes reuoluant, ut ab ipsis quid facere debeant agnoscant. Quinto ut cum fratribus aduenientibus hospitibus & peregrinis in vnam mensam communiter viuant, quia de ipsis Dominus ait, hospes sui &c.* Que quiere dezir. Lo següdo en los principios de los meses, los Abades de vna comarca se juntan en vn lugar, y digan vnas letanias, con mucha

Cap. 9. de  
las ocupa-  
ciones, y  
oficio del  
Abad.

deuocion,

deuocion, procurando alcançar el socorro del Señor, para las almas de los subditos: porque dellas han de dar cuenta al Señor muy estrecha, el dia temeroso del juyzio. Lo tercero traté los Abades en esta junta, y dispongan como han de viuir cada dia, y los tales quando se boluieré à sus celdas, vayá à ellas como si fueran encarcelados por los Sayones. Lo quarto rebueluá las escrituras, mirando los hechos antiguos delos padres, para que sean alúbrados por ellas, de lo que deuen hazer. Lo quinto tengan vna mesa comun los Abades, con los monges que vinieren de nueuo, con los huespedes, y cō los peregrinos: porque destos tales dize el Señor, fuy huesped y recibistesme, &c. Hasta aqui son palabras de S. Fructuoso muy dignas todas de ponderacion, y q̄ descubren la vida religiosa, q̄ por estos tiēpos se vsaua en España, y particularmente en S. Pedro de Mōtes, y sus anexos: porq̄ se vee por ellas, lo primero q̄ auia muchos Monasterios en aquella mōtaña, y q̄ no estauā muy apartados, pues cada mes se jūtauā todos los Abades, y deziā vna letania, rogādo al Señor por las almas d̄ los mōges, q̄ les estauan sugetos.

Y es muy graciosa y de harta cōsideraciō aquella metafora, q̄ vsa S. Fructuoso, q̄ los Abades, quando se bueluan à sus celdas, piensē q̄ estā en ellas presos, por los Sayones. Sayō es termino, y vocablo muy antiguo, vsado en tiēpo de los Godos, entre los quales auia dos maneras d̄ ministros de justicia, vnos llamados Merinos, otros Sayones: estos erā como alguaziles en cosas criminales, y aquellos en las ciuiles, y asì Sayon, nō es otra cosa, sino vn ministro de justicia, q̄ lleua vno à la carcel, para q̄ alli sea castigado por sus pecados, y delictos. Asì dize S. Fructuoso, que

los Abades desta mōtaña, despues q̄ se han jūtado à dezir las letanias cada mes, bueluan à sus celdas, y estē encerrados en ellas, con aquel miedo, y temor de sus culpas, qual fuelē tener los q̄ estan en carcel, ò calabozo, traydos por los Sayones, q̄ de ordinario son crueles, y desapiadados. En todo quanto hemos notado, y veremos adelante, se muestran en estas mōtañas grādes rastros de penitencia: pero tãbien se cōsidere, q̄ no era rigor y aspereza à secas, sino mezclada cō erudicion, y lecciō de libros, y asì aconseja el santo à los Abades, en quarto lugar, q̄ tengan mucho cuydado cō reboluer las escrituras, y hechos de los padres. Y de tal manera tãbiē haziā en la mōtaña vida solitaria y retirada, q̄ nō se olvidauā de la caridad cō los proximos. Antes admira el cuydado q̄ san Fructuoso manda se tenga con ellos, pues aliende q̄ ordena que los Abades coman con peregrinos y huespedes (q̄ esso estaua ya mādado en la Regla de S. Benito <sup>a</sup>) entre las razones q̄ dio arriba, para q̄ en el Monasterio aya ganado, se acuerda de la redencion de cautiuos, y del socorro de todos los necesitados.

Esto se echa de ver aun mas claramente en el capitulo decimo, en q̄ se pone, qual ha de ser el officio de Preposito, ò Prior del Monasterio, el qual quiere S. Fructuoso tēga mucho cuydado (vltra del cillerero) cō la haziēda de la casa, para q̄ el Abad no se entremeta en cosas tēporales, sino q̄ pueda atender à lecciō y oracion. Pero dale orden conforme lo mādā S. Benito, <sup>b</sup> que ninguna cosa haga sin voluntad del Abad, y le anonestā y encarga, que tenga cuydado con la comida, que se ha de dar à los presos, y que prouea de la haziēda, y la traçe y tãtee demarra, q̄ aya para redēciō de cautiuos.

S. Benito  
to. 166.

<sup>a</sup> S. Benito  
en la Regla  
cap. 56.

Cap. 10. del  
officio del  
Prior.

<sup>b</sup> S. Benito  
en la Regla  
cap. 65.

Declarase  
la palabra  
Sayon, y lo  
q̄ quiso dezir  
S. Fructuoso.

Christo

646.

Pero porque manejando la hazienda no piése que es dueño della, dispone y ordena san Fructuoso, q los Piores den cuenta à los Abades todos los meses, del recibo de la hazienda y gasto della.

En el onzeno capitulo manda à los monges, que no solo tégan obediencia al Abad y Prior, sino tambien muestren sumo respecto à los Decanos, à los quales amen como à padres, y teman como à señores, y à los Decanos encarga, que de tal manera tengan cuydado con el Conuento, que ayuden al Prior, y lleuen el peso y carga de la comunidad, y en quanto fuere posible no vayan con menudencias à los Abades, ni les den parte de los castigos q hazen, sino es en cosas mayores.

En el capitulo doze, despues q ha tratado, como se han de auer los monges con el Decano, da leyes al mismo Decano, como se ha de auer con los monges, y pone vn gran Catalogo de los pecados y descuydos, en que pueden caer los religiosos: para que zele, y esté velando sobre las ouejas, que estan à su cargo. Y mandale tambien q tengan vigilancia (pero digamoslo cõ los propios terminos de san Fructuoso.) *Vt cuncti fratres à minimo vsq; ad maximum, diebus Dominicis, in Monasterio hoc in loco cõgregentur, ita vt ante missarum solemnias, solite ab Abbate percontentur, ne fortase aliquis aduersum alium odio lioris stimuletur, aut malitiæ iaculo vulneretur, ne intestinũ virus, quãdoq; aperte in superficiẽ cutis prorruat. Que quiere dezir. Todos los hermanos del mayor hasta el menor, vengán al Monasterio los dias del Domingo, y se junten en este lugar, de manera que antes de la missa, seã examinados por el Abad, si algun monge tiene rancor, ò aborrecimiento contra otro, y esté herido con algun dardo oculto, de ma-*

Cap. 11. q los monges obedezcan à los Decanos.

Cap. 12. el cuydado q el Decano ha de tener con los monges.

licia, para que la ponçoña de las entrañas, no brote alguna vez por defuera, à vista de todos. Coligese de este capitulo, y clausula, como estauan esparzidos los monges por la montaña, repartidos por sus decanias, y q los Domingos acudiã todos al Monasterio principal, y antes de la missa, y de recibir el santissimo Sacramento, el Abad procuraua sanar las conciencias, y cõponer si auia algunos defauenidos, para guardar lo que manda el Euangelio, q no se ofrezca à Dios algun sacrificio en el altar, sin q primero el que està enemistado, se recõcilie y buelua en la antigua amistad con su hermano.

Y es menester fixar en la memoria, la costũbre destos monges y ermitaños, de venir à comulgar todos los Domingos: para q se conozca el estilo, q se tenia en muchos de nuestros Monasterios en tiẽpos passados, particularmente en los de las montañas, en los quales juntamente se praticaua la vida cenobitica, y heremitica, y los Domingos, de todas las ermitas, acudian al Monasterio principal, à donde confessauan y comulgauã, como lo hemos ya topado, y notado otras vezes, especialmente quãdo contamos la historia de los ermitaños del mõte Bogesso, y tambien en España, quando deziamos la muchedumbre de ermitaños q huuo en los montes Distercios, y que se juntauan à comulgar, en el Monasterio de nuestra Señora de Valúanera. Y bien se conoce que esta costũbre durò en S. Pedro de Montès, y en todas aquellas ferranias muchos años, pues S. Genadio (como vimos en la escritura alegada) manda que se de parte de la hazienda de la laguna, para el gasto del dia, en que se hazen sus juntas y Congregacion de los ermitaños de la montaña.

S. Benito  
10.166

Los ermitaños de las montañas los Domingos comulgauã en el Monasterio.

Christo

646.

Cap 13, del  
cuydado q  
el Abad ha  
de tener cō  
los desco-  
mulgados.S. Benito  
en la Regla  
c. 22. 23.  
24. 44.Notable af-  
perezza y ri-  
gor.

En el capitulo vltimo, que es el tercio decimo, pone san Fructuoso, el cuydado que los Abades han de tener con los monges, que estuuieren descomulgados, esto es apartados de la comunidad, por sus culpas: que es vn genero de penitencia, que se da a los culpados en la Orden de san Benito (muy diferente de la censura Eclesiastica): y pues concluyamos con esto la Regla de S. Fructuoso, por la despedida, para q se vea el sumo rigor y penitencia, q se hazia en sus Monasterios, pondre las palabras formales del santo traduzidas.

Quando alguno fuere descomulgado por su culpa, sea echado solitario en vna celda escura y no le den a comer, sino solo pan y agua, y esto sea a la tarde, quando cenar en los monjes, no se le dando sino medio panezillo. No se le conceda agua, de manera que se satisfaga, y esta menospreciada del Abad, no le echando la bendicion en ella. Y el descomulgado este en la celda, sin regalo, y conuersacion de algun hermano, sino fuere de aquel, a quien el Abad o Prior mandare, que trate con el. El penitente medio desnudo, o vestido con cilicio, y descalço, estando asy descomulgado, haga las obras del Monasterio (esto es q se exercite en algun ministerio humilde.) Pero si la penitencia de estar descomulgado, no ha de durar sino dos o tres dias, en ellos no se le de alguna cosa a comer. Hasta aqui son palabras de san Fructuoso. Va despues el santo escriuiendo muchas palabras asperas y duras, que para mortificar al descomulgado se le auian de dezir, que pone espanto y admiracion, y nos da bien a entender, asy las palabras azedas, como estas obras, y castigos ta rigurosos, q se praticaua entoces en España, en la Ordē de san Benito, vna vida asperissima y rigurosissima: pues siendolo tanto la Regla de san Benito, como lo dizē los derechos, aun san Fructuoso añadio algunas

penalidades, mas estrechas de lo q manda la santa Regla. Pero deuia de conuenir asy en aquellos siglos, y nuestro Señor fauorecia el buen zelo e intentos de san Fructuoso, y le hazia estimado, y reuerenciado por toda España, y por donde quiera que yua le seguian millares de personas, que doliendose de sus pecados, desleauan emendar la vida, haziendo penitencia, y en todos los lugares que llegaua, y fabricaua muchos Monasterios, vnos de hombres, otros de mugeres: porque como hemos visto, el los recibia a todos a hazer penitencia, y admitia a los niños que ofrecian los padres en la cuna, y no despedia los viejos de setenta años, y asy era tan grande el concurso de gente, que le seguia, que los mismos desiertos estauan poblados llenos de penitentes, y en todos los estados huuo grã mudança en las vidas, con assombro de los oyentes, y miradores: que como le vian, que era tan noble, y tan de veras auia dexado el siglo, y el y sus dicipulos, hazian tan aspera, y dura penitencia, lleuaua tras si con su opinion arrastrando a todos los pueblos.

Este libro de las Reglas de los padres, escrito en Gotico (que dize auia hallado en san Pedro de Arlança) es antiquissimo: el que le escriuio (como se vsaua en aquel tiempo) puso en el su nombre y llamaua se Hereneo sacerdote, y dize que le acabò reynando el Rey don Ordoño. Con la mucha antiguedad del libro, estaua borrada la Era, y no la acertē a leer: pero los tres Ordoños de España reynaron, desde los años de ochocientos y cinquenta, hasta noucientos y cinquenta, poco mas o menos, y asy en qualquier tiempo que reynasse vno de estos Principes, ya va para setecie

S. Benito,  
to. 166,El libro go-  
tico alega-  
do ha q se  
escriuio  
mas de 700  
años.

Christo  
646.

tos años, que se escriuio el libro, y passa dellos. Por ser cosa tan antigua, y que hasta agora ha auido en España poca memoria de la Regla de san Fructuoso, me he detenido algo mas de lo que suelo, en declarar alguna cosa della, y de las costumbres y modo de viuir de san Pedro de Montes, y de aquellas montañas del Vierço. Con todo esto en tiendo, quedo corto, y dexo de proposito muchas cosas para los años de adelante, quando boluiere la historia à tratar de san Genadio, y de sus dicipulos, que entonces pòdre infinitos Monasterios, que auia en el Obispado de Astorga, y dirè algo de las ermitas, y lugares, que huuo retirados en esta montaña.

Desde los tiempos de san Fructuoso, huuo en ella siempre varones illustres, que no harè agora mas de señalarlos, para contar las vidas de algunos dellos enteramente. El primer dicipulo que hallo de san Fructuoso, es vn Abad llamado Casiano, à quien san Valerio en el capitulo diez y nueue de la historia del santo, llama varon de Dios, y es contado por hijo mayorazgo de san Fructuoso, pues fue el primer dicipulo, y el primero que heredò su espíritu, y san Valerio se informò de muchas cosas que nos refiere de san Fructuoso. Haze tambien el mismo Valerio memoria en el capitulo siete, de Teodiselo monge, dicipulo de san Fructuoso, fundador del Monasterio de Castro Leon, (que diximos arriba era verisimil fue la casa de san Iuan del Poyo ò cerca della) y de monge, le promouieron à ser Obispo, no se sabe donde, y muchos en estos tiempos, dicipulos de estos santos lo fueron, como se colige del lugar citado, pero por la falta de los autores de aquel tiempo, no tene-

mos noticia dellos. Sigueronse luego otros varones ilustrissimos, que ennoblecieron estos montes, como fueron, san Valerio restaurador de este Monasterio, y san Genadio, que le acrecentò notablemente, el qual tuuo dicipulos de grande nombre, y estima, y tan principales, que siendo el viuo, y auiedo renunciado el Obispado de Astorga, los vio sentados en su silla. El vno se llamó Fortes, y el otro Salamon, que fueron Obispos de Astorga, el vno despues del otro. Entre los hombres insignes de esta casa, tambien son contados san Vicente, Abad deste Monasterio, dicipulo de san Genadio, que le sucedio en la Abadia, y fue vno de los doze monges, que traxo consigo, quando vino à la montaña, cò bendicion del Abad del Monasterio de Argeo, el qual se llamaua Aradifelo, y merece ser contado entre los illustres varones, del Vierço, pues criò à sus pechos à san Genadio, à S. Vicente, y à los demas condicipulos. Hallo tambien memoria de san Urbano, Abad desta casa, à quien estimaron en tanto en los tiempos passados, que en el Monasterio de Santiago de Peñalua, donde està enterrado san Genadio, sepultaron tambien à san Urbano, en vn puesto tan auentajado, y en la misma capilla eleuado, como està el santo Obispo. Iren nombran entre las personas de mucha cuèta, à Alòso Perez ermitaño, de quien Sandoval Obispo de Tuy cuenta, que estaua su cuerpo en vna arca de madera, en las cueuas llamadas de el silencio, y vn pergamino en ella que referia, como aquellos huesos eran de vn excelente varò ermitaño, que viuió en aquellas montañas quarenta años, y siempre se abstiuo de comer carne. Deste

S. Benito, 166.

S. Valerio.  
S. Genadio  
Obispo de  
Astorga.Fortes Obispo de  
Astorga.  
Salomon  
Obispo de  
Astorga.S. Vicente  
Abad de S.  
Pedro.

Aradifelo

S. Urbano  
Abad de S.  
Pedro.

Alfonso Perez ermitaño.

Varones  
ilustres de  
S. Pedro de  
Montes.

Casiano.

Teodiselo.

Año de

Christo

646.

Petronato.  
Estefano  
Abad.  
Vlias.S. Pedro Mo-  
nasterio fa-  
uorecido d  
los Reyes  
con priuile-  
gios.

a Escritura

14. 15. y.  
16.

de Petronato, y Estefano Abad, y Vilias, y otros muchos de nombre y fama, y tenidos por santos, haze memoria el sobredicho autor en el lugar ya alegado, que no los pongo yo aqui de nuevo, pues los pueden los curiosos yr à ver en el lugar citado.

Ha sido tambien la casa de san Pedro de Montes rica, y de muchas rentas, y fauorecida de Reyes, y Pontifices: he visto muchos papeles à este proposito, assi en san Pedro de Montes, como en esta casa de san Vicente de Salamanca, dō de agora viuo, que refieren estas mercedes Reales, que yo no pongo en este lugar, porque me he detenido mucho, en contar la santidad del, y la rigurosa obseruācia de sus moradores, y las cosas de la hazienda comparadas con las espirituales, son heran poca estima, q̄ me parecio echarlas al rincon, y allā en la apēdice, a para quien las quisiere leer, donde hallarā vn priuilegio del Rey don Ordoño el segundo, en que haze merced à la casa, de vn coto redondo, donde ella estā assentada con montes, valles, y heredades, y lo deslinda por sus terminos y mojones. Ofrece vasos del altar, caliz de plata y patena, vna caja de plata sobredorada, y adornada cō piedras preciosas, y vna cruz de plata guarnecida de la misma manera, con vna corona de plata, ornamientos, frontales, y cosas à este tono, en que se vea la deuocion del Rey don Ordoño, y de su muger la Reyna doña Eluira grandes bienhechores deste Conuento, y sobremanera deuotissimos de nuestro padre san Benito, y de su Regla, la qual mandan en el priuilegio, se guarde en este Conuento, llamando à la doctrina de san Benito con este epitetō, *doctrina deifica*. Tambien

los Reyes de Leon don Fernando, y don Alonso, como no estauan diuertidos en toda España, como los demas Reyes sucesores, sino reducidos à solo el Reyno de Leon, conocian con el trato, la mucha santidad y valor de los monges, que en ella viuiā, y padre è hijo les hizieron crecidas mercedes. Pongo tambien en la apēdice, vna escritura deste Rey don Alonso, confirmada por su nieto dō Alonso de Castilla, en que se conoce como los Reyes de Leon, dieron à san Pedro de Montes, muy gruessā hazienda en Morales de Rey, à donde huuo vn Priorato sugeto à san Pedro de Montes, y agora goza desta hazienda san Vicente de Salamanca, y en su tiempo y lugar, yo dirē las causas q̄ huuo para ello.

Tambien los sumos Pontifices han fauorecido este santo lugar, cō muchos priuilegios y bulas, en particular leidos, vna es de Honorio quarto, expedida el año de mil y docientos y ochenta y seys, y otra de Innocencio tercero, del de mil y docientos y vno, en ellas dizen como es esta casa inmediata à la Sede Apostolica, y que teniā libertad en hazer la eleccion de su Abad. Cuētra por menudo sus anexos, sus Monasterios, y prioratos, y entre ellos ponen à san Romā de Ornisga, Monasterio edificado por el Rey Cindasuyndo, en estos tiempos, para en tierro suyo, del qual tratarē luego, en el capitulo siguiente. Pero cō toda su santidad y riqueza, no se pudo escapar la casa de S. Pedro de Montes, vnas vezes de Abades seglares comēdatarios, y otras q̄ le impetrauan por Roma monges del abito, y entre ellos fue vno fray Iuan de la Serna Prior de san Vicente de Salamanca, hijo professo de S. Zoil de Carrion, y de la obediencia del Mo-

S. Beni-  
to. 166.Bulas q̄ tie-  
ne de Su-  
mos Ponti-  
fices.

Christo 646. **Monasterio Cluniacense en el Reyno de Francia.**

S. Vicente de Salamanca no ha sido Priorato de S. Pedro de Montes.

Esto ha sido causa del engaño de algunos, que han pensado que la casa de san Vicente de Salamanca, estuuvo vnida con la de san Pedro de Montes, y esto no es posible: porque san Vicente de tiempos muy antiguos, hasta que se incorporò en la Congregacion de san Benito de Valladolid, estaua sujeta à Cluni, y san Pedro de Montes, era vna Abadia, por sí, y no dependia de alguna Congregacion. Pero como han visto los historiadores, que el mismo que se firmaua Prior de san Vicente de Salamanca, se intitulaua tambien Abad de san Pedro de Montes, les parecio que la vnion era en las casas, y que la de san Vicente como Priorato, estaua dependiente de la Abadia de san Pedro de Montes, mas reciben engaño los que esto juzgan: porque la vnion de estos dos Monasterios, no es entre sí, sino en vna persona, que vino à ser Prelado de ambos à dos, quedandose independiente el vno del otro.

Vnióse esta Abadia à la Congregacion de S. Benito de Valladolid.

Por estos trabajos, y desabrimientos, que padecian las casas de la Orden de san Benito, y viendo que con siniestras relaciones, personas codiciosas impetrauan las Abadias, y les impedian à los monges la libre eleccion, que los sumos Pontifices les auian concedido, determinaron casi las demas casas de España, vnirse todas en Congregacion, como hemos dicho otras vezes, y esta de san Pedro de Montes, se incorporò con las demas, por bula de Julio segundo, à peticion de fray Pedro de Najara, hombre docto y muy prudente, que vino à ser general por sus merecimientos. Fauorecia el Rey don Fernando esta causa de la vnion,

con muchas veras, y la desta casa se efectuò, año de mil y quinientos y seys. Venian nombrados para executores della, vno de los Obispos de Zamora, Auila, ò Astorga, y don Diego Melendez Obispo de Zamora, fue el que la concluyo. Bien me holgara de tener la memoria de todos los Abades q̄ hã gouernado esta casa: porque à donde lo fueron san Fructuoso, san Valerio, san Genadio, y san Vicente, y san Urbano, y otros muchos desta calidad, bien notable fuera el Catalogo dellos, pero hanse descuydado en san Pedro de Montes de embiarmele, (aunque le he pedido,) y así leuanto la mano deste cuydado y quiero tratar del Monasterio de san Roman de Ornisga, que fue anexo desta casa, y edificado por este tiempo.

*Principio del Monasterio de san Roman de Ornisga, edificado por el Rey Cindasuyn-do, para entierro suyo, y de la Reyna Reciber-ga su muger.*

*Cap. IIII.*



Vndò san Fructuoso (como hemos dicho) por estos años, muchos Monasterios, con fauor y ayuda del Rey Cindasuyn-do: de algunos ay toda la certidumbre posible, como de los que atras quedan puestos, pero del de san Roman, no ay mas que cōjecturas, y se cree cō mucha veri-

S. Benito 10.166

Creese q̄en el Monasterio de san Roman de Ornisga pu so los primeros mōges S. Fructuoso.

Año de  
Christo  
646.

S. Beni  
to, 166.

similitud, q̄ los primeros mōges de esta casa, fuerō dicipulos deste santo: porq̄ como el Rey Cindafuyndo le hazia tanto fauor, y conociendo su santidad, y fama, le ayudaua en la fundacion de las Abadias, esta que el Rey elegia para su sepultura, donde desseaua que huuiesse monges reformados, que encomendasen su alma à nuestro Señor, parece los auia de traer, de los que entonces tenian tanta fama, y eran tã amigos y fauorecidos suyos. Allegase à esto que de muchos tiempos atras, S. Roman de Ornisga fue priorato de san Pedro de Montes, fundado por S. Fructuoso, y son harto testimonio desta dependencia, las dos bulas de los Pōtīfices Honorio quarto, è Inocencio tercero, que ponen à san Roman, por Priorato anexo à san Pedro de Montes, y el Rey don Fernādo el santo lo dize por bien expresas palabras, en el lenguaje antiguo de aquellos siglos, en vna escritura que yo vi en san Pedro de Montes en la qual hablando con sus juezes, dize lo siguiente. *Sepades, que yo recibo en mi encomienda, y en mi guarda, y en mio defendimiento, el Monasterio de san Pedro de Montes con heredades, y con todas sus cosas. Y luego nōbra en particular, y à S. Roman de Ornisga.* Y pues de tiempos tan antiguos, estaua esta vnion hecha, parece que traia su origen de los primeros tiempos, quando yo creo, que san Fructuoso fundò el vno, y el otro Monasterio.

El de san Roman tiene su asiēto dos leguas distante, de la noble ciudad de Toro, llamada de los antiguos Sarabis cabe vn arroyo pequeño cuyo nombre es Ornisga, que va entrar en Duero alli vezino, por esso antiguamente este Monasterio tuuo el sobrenombre de Ornisga, y corrompiendose el vocablo, le llaman agora Ornija. Llamase san Ro-

man, porque està dedicado, (no al santo martyr Roman de Antioquia, como algunos han pensado, sino à san Roman monge de la Orden de san Benito, como se colige de vna piedra, puesta encima del altar, de la capilla mas antigua, que ay en este Monasterio (porque es fama que era vna ermita, à la qual juntò el Rey Cindafuyndo la Yglesia, que fundò para su sepultura) en ella esta cubierto el altar, con la piedra sobredicha, que contiene estas palabras. *Hic sunt reliquie numero sanctorum sancti Romani monachi, sancti Martini Episcopi, sancte Marine virginis, sancti Petri Apostoli, sancti Ioannis Baptiste, sancti Ascisceli, & aliorum numero sanctorum.* Aqui estan (dize) las reliquias de los santos, san Roman el monge, de san Martin Obispo, de santa Marina virgen, de san Pedro Apostol, de san Iuan Bautista, de san Acisclo, y otros santos. Esta escritura tiene alguna dificultad para leerse, y como despues de puesto san Roman monge, esta Martini, aun estando yo presente, no faltò quien leyò, martyr, y con esto algunos han tenido por opinion, que el Rey Cindafuyndo, dedicò el Monasterio à san Roman martyr, mas lo cierto es lo que tengo dicho. Tambien ay mucha certeza, que antes de los tiempos del Rey Cindafuyndo, huuo dos santos Romanos monges, ambos Franceses, ambos Abades, ambos religiosos de san Benito, el vno fue famoso en Leon de Francia, y fue compañero de san Lupicino, cuya fiesta se celebra à veynte y ocho de Enero, el otro dio el abito à nuestro padre san Benito, despues fue à fundar Monasterios en Francia, y edificò vno muy famoso, llamado Fuente Rogo: celebrase su fiesta à veynte y dos de Mayo. Y no

El Monasterio de S. Roman, tiene este nombre por san Roman monge, y no por el Martyr de Antioquia.

Christo

646.

fabria señalar, à qual destes dos santos monges, esta dedicada la Yglesia, pero diziendose el oficio de vn confessor Abad, el dia que se celebra su fiesta, se errarà menos, que cantandose la missa, y haziédose los demas oficios, para san Roman martyr.

De la fundacion deste Monasterio, y de que el Rey Cindafuyndo, le eligió para sepultura suya, ay expreso testimonio de san Ilesonfo, <sup>a</sup> y el es el q̄ descriue la fabrica antigua, diziendo que el Rey Cindafuyndo, se enterrò dentro de la Yglesia, en vn gran sepulcro que està quadrado por todas partes. Oy se ven grandes rastros de los primeros edificios, y se muestra vn cruzero, con quatro braços yguales, los quales tienen entre si harta proporcion, y representan auer sido vna cosa grandiosa. En el cruzero se conseruan oy dia muchas columnas, de diuersos generos de marmoles, y colores, que se traxerõ de partes muy distantes. El Rey Cindafuyndo entiendo estuuò enterrado en este cruzero: pero como despues se desbaratò la forma desta Yglesia, y para ensanchar la capilla mayor se diò otra traça, al Rey pusieron en vna capilla pequeña, pero muy deuota donde se vee vna reja de esotraña, y antigua labor, y vnos pilares de jaspe torneados, que todo muestra ser reliquias, de la riqueza, y primor, que deuio de tener en vn tiempo el sepulcro, pero agora no ay mas en aquella capilla, sino lo que he dicho y vna sepultura de marmol blanco (q̄ no tiene inscripciõ al presente) dõde esta el Rey depositado. Ambrosio de Morales escriue, <sup>b</sup> que en vn libro gotico antiguo (que el vio) del secretario Miguel, Ruíz de Azagra estauan los epitafios del Rey Cindafuyndo, y de la Reyna llamada

Reciberga su muger, dize que no pone el del Rey, por ser muy prolixo, y que mas parece elegia que epitafio, pero trae el de la Reyna, confu declaracion, que es el que se sigue.

*Si, dare pro morte, gemmas licuisset, & aurum.*

*Nulla mala poterant, Regum dissoluere vitam.*

*Sed quia fors vna, cuncta mortalia quassat. Nec premium redimit, Reges, nec fletus egentes.*

*Hinc ego te coniux, quia vincere fata nequiu.*

*Funere perfunctam, sanctis commendo tuendam.*

*Vt cum flamma vorax, veniet comburere terras.*

*Catibus ipsorum, merito sociata resurgas. Et nunc chara mihi, iam Reciberga Valetio. Quodq; paro feretrum Rex Cindus Suinthus amato.*

*Iunge defleta. Restat & dicere summam. Qua tenuit vitam, simul & conubia nostra.*

*Fœdera coniugij, septem fere duxit in annis. Vndecies binis eum cum mensibus octo.*

En Castellano dize. Si valiesse dar por la muerte oro, ò piedras preciosas, ningunos males pudieran acabar las vidas de los Reyes, mas pues vna misma suerte derriba todas las cosas mortales, ni el premio puede rescatar à los Reyes de muerte, ni el lloro à los pobres, por esto señora mia no pudiendo vencer la muerte viendote acabada, no puedo mas que encomendarte à los santos, que te amparen, para que quando la cruel llama, viniere el dia del juicio, à quemar el mundo, rescites confiada en compañía dellos. Queda pues con Dios mi muy amada Reciberga, y recibe de buena voluntad este enterramiento, que yo el Rey Cindafuyndo te doy. Despues profugue, como ella no viuio

S. Benito  
10, 166.

El Rey Cindafuyndo fundò este Monasterio para su entierro.

<sup>a</sup> S. Ilesonfo de *viris illustri.*

<sup>b</sup> Morales lib. 12. cap. 18.

El Rey Cinda-  
fuyndo  
está en san  
Roman no  
en Toledo.

Fue podero-  
so este Mo-  
nasterio en  
sus princi-  
pios.

Memoria  
muy anti-  
gua de san  
Romā, y de  
su reedifi-  
cacion.

mas de veynte y dos años, y ocho meses, y destos estuuu casada con el Rey casi los siete, y por todo parece, como ella murió mucho antes q̄ el Rey su marido. Hasta aqui son palabras de Ambrosio de morales, el qual aunque vio que en Toledo, tenían por opinion, y creían, que el Rey Cindaſuyndo estaua enterrado, en aquella insigne ciudad, no se satisface della, pareciendole tenia poca probabilidad: pues que de tiēpo imemorial à esta parte, se han mostrado siempre, y se muestran en el Monasterio de san Roman de Ornisga, los sepuleros del Rey Cindaſuyndo, y de la Reyna su muger.

Yo tengo por cierto, que esta casa fue de las mas ricas, y abastadas de España, pues se edificò para vno de los Reyes Godos, mas poderosos, que Reynaron en ella, que si el Rey Dagoberto en este tiempo, vimos que fundò en Francia el Monasterio de san Dionysio cabe Paris con grandeza, y magestad, no es de creer de los Reyes Godos sus competidores, que les faltassen spiritus, ni brios, para hazer vna fabrica muy grande, y sumptuosa, como realmente lo fue esta Abadia de S. Roman, como las reliquias de los marmoles de agora, nos dicen algo desto. Pero han corrido mejores tiempos por Francia, y Paris no ha sido entrada de los moros: mas toda España padeciò con su venida notables ruynas, y destroços: y como san Roman estaua en tierra llana, es cierto, q̄ los Barbaros desbarataron sus edificios, y quemaron sus escrituras, y assi en estos tiempos en que agora voy, no tengo alguna de que me poder aprouechar.

Despues de la destruycion de España, nunca pudo boluer san Roman à su antiguo ser, siempre estuuu pobre, y anduuu de capa cayda,

con todo esso hallo algunas memorias fuyas, que pondrè aqui, como para hazer sus obsequias, mostrando lo mucho que fue, y los trabajos con que ha corrido tantos años. La primera que hallè fuya, despues de la destruycion de España, fue en el archiuo de la santa Yglesia de Ouiedo, a entre los papeles que traſtauan de la Abadia de Tuñon, que el Rey don Alonso el Magno fundò en honra de san Adrian, y santa Natalia martyres, que si bien es agora Abadia, y dignidad de la Yglesia, y Obispado de Ouiedo, fue en su fundacion de la Orden de san Benito (y como veremos en su lugar) el Rey don Alonso el Magno, por los años de ochocientos y nouenta, para enriquecerla, y ennoblecerla, le anexò muchas Yglesias, y Monasterios, y entre ellos dize le da. *Monasterium sancti Iuliani in territorio Legionensi, & Monasterium sancti Romani de Ornisga, cum villis & familijs.* Que ha sido costumbre de los Reyes, quando pueden engrandecer vn Monasterio, sin echar de nueuo mano à la bolsa, anexarle las haziēdas de otras Yglesias, y Abadias. Y como el Rey don Alonso tercero anduuu muy poderoso contra los moros, en tierra de Toro, y Zamora, y reedificò aquellas ciudades, auiendo descaydo de su grandeza el Monasterio de S. Roman, con la entrada de los moros, las villas, y familias que le auian quedado (llama familias, esclauos para labrar sus heredades) se se aplicaron al Monasterio de san Adrian de Tuñon. Y aunque me hizo lastima, que vn Monasterio fundado para entierro de vn Rey tan grande, le anexassen à la nueua Abadia de Tuñon (que era menos que el) con todo esso me holguè, de ver vna memoria tan antigua de su reedificacion, pues conforme à esta

Archibo  
de Ouiedo,  
y papeles de  
la Abadia  
de Tuñon.

Christo  
646.

cuenta va para mas de ochocientos años, que se reedificò san Romã, y entõces aun tenia villas, y familias, con que el Rey don Alonso enriquecio à san Adrian de Tuñon.

En el Monasterio de san Benito el Real de Valladolid, (cuyo Priorato es agora esta casa) se conseruan muchas escrituras fuyas, y algunas de consideracion, que referire breuemente, para dar cuenta de los altos, y baxos, que ha tenido esta casa. Ay vn priuilegio de la Reyna doña Vrraca, hija del Rey don Alonso el sexto, y de la Reyna doña Constãça, dado por el año de mil y cierto y veynte y quatro, en que haze donacion al Abad Pelagio, y à su Congregacion de san Pedro, y san Roman, porque tengan cuydado los monjes, de rogar à Dios por las almas de sus padres, y fieles defuntos, y ha zeles merced del coto de san Roman, que es vn termino que va por la corriente de Duero, Couillas, Tordelafala, Moloti, Matilla, Cabaneros al qual le libertò de toda potestad Real y que ninguna persona pueda hazer en el fortaleza. Ay otra escritura del Rey don Sancho que confirma vna carta que diò quando era Infante: porque embiando à pedir jantar al Prior de san Roman, y escusandose, y mostrãdo vna carta del Rey Don Fernando su hermano, que le auia pedido, y nunca se le auian pagado, mandò don Sancho hazer la pesquisa: prouose lo arriba dicho, embiosele el processo sellado, y assi el Rey don Sancho da à la casa por libre. Esto fue por los años de mil y docientos y ochenta y nueue, despues por muchas escrituras, assi de san Benito de Valladolid, como de san Pedro de Montes, se vee como estuuò muchos siglos vnido san Roman, al sobredicho Monasterio de san Pedro

y passò por hartos trabajos, lleuandole en encomienda algunas personas poderosas.

Viendo estas cosas los Reyes dõ Eernando, y doña Isabel, gustaron por los años de mil y quatrocientos y nouenta, y seys, por virtud de vna bula de Alexandro sexto, que fue se Monasterio vnido en la Congregacion de san Benito de Valladolid. En esta bula, se refieren cosas mas antiguas: porque dize como dõ Alõso Obispo de Osma (que lo auia sido de Cuenca) Prior de encomienda de san Roman de Ornisga, propuso dexar la casa en manos de Inocencio octauo, para que la vniesse à la Congregacion, con las condiciones que se incorporauan las demas, y que Inocencio octauo come tiò esta causa à ciertos juezes, para que recibiesen la renuciación del Obispo, y sugetassen el Priorato à san Benito, *pleno iure*. Pidieron el Prior, y Conuento de san Roman à los Reyes Catolicos, que suplicasen al Põtifice, aprobasse lo que hizieron los juezes, y si bien no tuuiesse el Conuento doze mônges, gozassen de todas las concesiones espirituales, y temporales, que gozan todas las otras casas, lo qual confirmò el Papa y supliò todos los defectos, por su bula expedida en Roma, año mil y quatrocientos y nouenta y seys.

Esta vnion que tengo referida se hizo con intento, de que san Romã fuesse Abadia particular dela Cõgregacion: pero despues visto, que no se podia guardar en ella la obseruancia monastica, porque apenas auia en la casa hazienda, para sustentar se Conuento de monges comodamente: por intercession de los Reyes Catolicos, suplicò el Conuẽto de san Benito à Iulio segundo, q mirasse este inconueniente, y echasse de ver los muchos huespe-

S. Benito.  
to. 165.

Vnion de S. Roman à la Congregacion de san Benito de Valladolid.

Incorporacion deste Conuento con el de S. Benito el Real.

Memorias de S. Romã halladas en san Benito de Valladolid.

Archiuo de san Benito de Valladolid, y papeles de S. Roman.

pedes, que acudian à san Benito de Valladolid, dōde se dauan cada dia sesenta raciones de limosna à viudas, huerfanos, estudiantes, pobres, y que a quel Monasterio no podia sustentarse tan grandes gastos, y así pedia por merced à su Santidad, vnieste esta casa à san Benito, para que fuesse priorato, y anexo suyo, y que se conuirta su hacienda, en uso, y prouecho del Monasterio, y en fauor de los pobres. Dio Iulio segundo su beneplacito, y es la fecha de la bula en Roma, año mil y quinientos y tres, en la qual se refiere todo esto que tengo dicho. Otras muchas escrituras he visto desta casa, que tratan de la enagenacion del coto, y comò el Obispo de Cuenca ultimo Comēdatario, le quiso comprar, para parietes suyos, y como el Rey don Fernando salio à la causa, le tomo por el tanto, hizo merced despues del à la ciudad de Toro, y otros muchos conciertos, que huuo sobre esto, q̄ dexo por parecerme muchas menudēcias para historia general. Y de algunas q̄ echado mano, ha sido para que se vea las bueltas que tienen las cosas deste mundo, y que de vn Monasterio Real, rico, y prospero, como lo fue en tiempos passados, apenas se pueden sustentarse en el agora numero de monges suficiente para ser Abadia, y Conuento formado.

Pero con quantos agrauios le hā hecho el tiempo, è infortunios que le han sucedido, no le han podido quitar vna calidad, de las mayores que tiene algun Monasterio en estos Reynos: porque se conserua en el, la sepultura mas antigua de Rey Godo, y Christiano, de quantas se saben que huuo en tiempos passados en España. Los sepulcros de los Reyes famosos, sus antepasados Sisebuto, Recaredo, Atanagil-

do, y los demas, todos han perecido y los tiempos, y guerras, los han acabado: pero este en que se enterrò el Rey Cindasuyndo, y su muger la Reyna Recibergera, de tiempo, inmemorial, hasta el dia de oy, se señala con el dedo, con mucha honra del Monasterio. Y de recudida es autoridad de la casa de san Benito el Real de Valladolid, que oy dia sus hijos, sean capellanes de vn Rey, bienhechor de la Orden, y tan grā protector della. De otros Monasterios que edificò san Fructuoso, y de los sucesos que le acontecieron y remos tratando adelante en sus propios años.

*El Rey Cindasuyndo embia por los Morales de san Gregorio, fueron hallados milagrosamente, y de lo que mas sucedio.*

Cap. V.



ESTE año comenzamos, por el Concilio septimo que se celebrò en España, y daremos tambien fin, con la Apēdice del Concilio, a y con la relacion de vna embaxada, q̄ el Rey Cindasuyndo embiò à Roma, que si bien no sucediò en este año presente, porque fue en tiempo de Martino primero, con todo esto lo pongo en este lugar, por contar de vna vez las cosas de España, sucedidas, en tiempo del Rey Cindasuyndo, y esta es del argumento de mi historia, por tocar en la excelencia de san Gregorio monge Benito. Dize se

En España no se halla uā enteros los Morales de S. Gregorio.

*Apendice del Concilio 7. de Toledo.*

Calidad singular del Conuento de san Roman.

a Gregorio  
lib. 4. epif.  
46. indici.  
13.

pues deste Rey, que era muy amigo de jutar libros de santos, y doctores antiguos, para ilustrar con ellos las Prouincias de España. En ella no se hallauan los Morales de san Gregorio cumplidos: porque aun el mismo santo Pontifice, no se los embio enteros à san Leandro, como consta del libro quarto del registro a y assi le daua mucha pena à Cinda suyndo, y à todos los padres, que faltasse el cumplimiento de vn libro tan essencial. Digo que los padres del Concilio trataron desto: porque si bien la embaxada no se hizo hasta el año de quarenta y nueue, y quando era Sumo Pontifice Martino, pero sin duda, quedò tratado tan graue negocio por este tiempo, y por essa razon cuentan semejante suceso los autores, al fin del Concilio septimo de Toledo, y como los Obispos que en el se juntaron, induzieron al Rey hiziesse la diligencia que esta dicha, viendo su codicia, y buen animo, que tenia à buscar libros, y recogerlos.

El Rey Cinda suyndo embia por embaxador à Tayo Obispo de Zaragoza.

Escogió Cinda suyndo para esta embaxada al Obispo de Zaragoza, llamado Tayo, hombre que tenia en España singular opinion, en costumbres, y en letras. Hizo el Obispo su jornada: llegò à Roma: suplicò al Papa le mandasse dar todos los Morales de san Gregorio: para copiar dellos, lo que en España faltaua: buscaronse en la libreria del Sumo Pontifice, y como en ella auia tantos libros, no se acabauan de hallar, ò por descuydo de los ministros, à quien el Papa lo auia encargado, ò porque no gustauan de hazer la diligencia suficiente. Viendo el Obispo Tayo, que los hombres le fauorecian poco en su negocio, acudiò al focorro del cielo, y suplicò à nuestro Señor, por intercessiõ de S. Gregorio, dieffe buen suceso en su

demanda. Al fin alcançò de Dios lo que pedia, y sintiendose fauorecido de su Magestad, fuesse al Papa, y dixo que el sabia à donde estaua el libro, y en entrando à donde auia infinitos, luego le hallo, con harta admiracion del Pontifice, y de otros que lo vieron.

No podian entender, qual fuese la causa, de que vn hombre estrãgero hallasse tan presto el libro, no auiedo los naturales, diestros, y praticos en la libreria, podido tener noticia del. A fuerza de preguntas, è importunaciones, Tayo vino à descubrir la verdad, y dixo: que viendo se affigido, con la tardança, y ruyn despacho, lo encomèdò à Dios muchas vezes, y que vna se quedò en la Yglesia de san Pedro, suplicando lo mismo, con mucho afecto, y lagrymas: y estando delante del sepulcro del santo Apostol, con deuociõ, se hincho la Yglesia de vna grandissima claridad, y resplandor, y entraron en ella muchos esquadrones de santos, cantando suauemente, Tayo espantado con semejante vision, estaua mirando, en que pararia este suceso. De aquel esquadro de santos, se apartaron dos viejos, vestidos de blanco, y se fueron à aquella parte donde el Obispo estaua. Pregũtaronle, quien era, y à que venia, y si auia menester alguna cosa. El Obispo viendose fauorecido, alentose, y les dixo la embaxada que traia de España, y el ruyn despacho que hallaua en Roma. En tonces san Gregorio (que era vno de los dos viejos, que se auian apartado de la compania de los otros santos) descubrio al Obispo Tayo quienes eran, los que venian en aquella luzida, y dichosa cõpania, y que los dos principales (que via trauidos de las manos) eran san Pedro y san Pablo, y los demas los Sumos

S. Gregorio apareciò à Tayo y mostrò el libro de los Morales.

Christo

646.

Pontifices, que estauan enterrados en aquel templo. Y despues de dichas estas cosas, le hizo merced de mostrarle el lugar, en que estaua entero el libro de los Morales, dan dole señas del puesto, en donde le tenian guardado.

Gozosissimo el Obispo Tayo, y recreado con tan señalada merced, como auia recebido, cobró nuevo animo, y atreuióse à preguntar, si en aquella muchedumbre de santos, venia tambien san Agustin, à cuyos libros estaua aficionadissimo como à los de san Gregorio. Entonces el santo Pontifice respondió estas palabras. *Vir ille clarissimus, & omni spectatione gratissimus Augustinus, quò queris, alius à nobis, eum continet locus.* Agustino (dize) varon ilustrissimo, y agradable sobre manera, por quien preguntas, en otro lugar está enterrado. En que dió à entender san Gregorio al Obispo Tayo, que san Agustin no venia con los santos, que estauan presentes: porque en aquella sagrada compañía, solo se hallauan, los que tenian sepulturas, en aquel templo, y san Agustin estaua depositado, y enterrado en Africa. Bien se que hasta aqui, se ha leydo este lugar, bien diferentemente de como le pongo, y que en las impresiones antiguas, dize así. *Altior à nobis eum continet locus.* Que ha dado ocasion à que muchos hagan impertinentes comparaciones de los santos, y si bien que dize la escritura, que Dios pesa los espiritus de sus escogidos (inbiendo, y vedado que, nadie los pese) algunos querian por este lugar mal entendido, dezir que san Agustin tenia mas altos meritos que san Gregorio. Pero el doctissimo Cardenal Baronio, fue el que emendò este lugar, por los años de seyscientos y qua-

renta y nueue, y muestra con evidencia, el yerro de hasta aqui: porque preguntando el Obispo Tayo, si estaua en aquella compañía san Agustin, no podia responder san Gregorio, que san Agustin tenia mas encumbrados merecimientos, que los que alli venian, pues entre ellos estaua san Pedro, y san Pablo, con quienes no pueden, ni deuen competir los santos confesores, por illustres que sean en merecimientos: y así la respuesta fue conforme à la pregunta: porque queriendo saber el Obispo, si venia entre aquellos santos Agustino, le fue respondido, que estando en otra parte enterrado, no podia ser de aquel escuadron, formado de los santos Pontifices, que tenian alli su entierro. Esto he dicho no para hazer comparaciones, que siempre fueron penosas, antes lo traygo, para persuadir que nadie las haga, estribando en vn texto errado, y mal entendido. Gozosissimo el Obispo Tayo, con el hallazgo de los Morales, se boluió à España rico con ellos, y dicen que, el original que traxò, que se muestra oy dia en la Yglesia mayor de Zaragoza, y se tiene (como es mucha razon)

por vna insigne,  
y singular reliquia.



Declarase  
vn lugar  
mal enten-  
dido en la  
Apendice  
del Conci-  
lio 7.

Baronio  
año. 649.

Testimonios  
de los Pontifices  
que se hallan en  
este libro.

Testimonios  
de los Pontifices  
que se hallan en  
este libro.

Testimonios  
de los Pontifices  
que se hallan en  
este libro.

Año de  
Christo  
647.

Año de Christo, 647.

Año de S. Benito, 157,

Año de  
S. Benito,  
167.

Vida breue de san Eugenio segundo Arçobispo de Toledo.  
Cap. 1,

Tres santos  
Eugenios  
Arçobispos  
de Toledo.



EN el Concilio sexto de Toledo, celebrado en tiempo del Rey Chintila, se hallò firmando Eugenio metropolitano de aquella ciudad, y en el Concilio septimo de quien tratamos en el año passado, ay tambien firma fuya, pero ya de aqui adelante no se hallará memoria deste santo Arçobispo: porq̄ se cree q̄ le lleuò nuestro Señor para sí en el año de seyscientos y quarenta y siete. Los antiguos no conocierõ mas ð dos Eugenio, Arçobispos de Toledo, y à este santo de quien agora vamos tratado, llamauã el primero, y al inmediato S. Eugenio, que le sucedio en el Arçobispado, el segundo, no metiendo en esta cuenta, al primer Apostol de la prouincia de Toledo, à quien san Dionysio Areopagita embiò desde Francia à Predicar à España, al qual siempre llamaremos Eugenio el primero, y al que asistio en los Concilios sexto y septimo de Toledo, llamaremos el segundo, y al que le sucedio en la silla el tercero.

La vida pues de san Eugenio el segundo, cuenta san Ilesonso en el libro de los claros varones, y da à entender como fue monge al principio, en el ilustrissimo Monasterio Agaliense, y que tomò el abito en su tierna edad, como entonces se acostumbraua en la Orden de san Benito, y que fue dicipulo de san Heladio, y condicipulo de san Iusto, los quales ambos auian sido primero Abades del Monasterio Aga-

liense, y despues fueron Arçobispos de Toledo. Como san Heladio conocio las muchas prendas y erudicion de san Eugenio, quando le hizieron prelado de aquella silla, le sacò del Monasterio, y lleuole consigo, y le ordenò de sacerdote. Fueron grandes los merecimientos de san Heladio, y tenia tambien criados y enseñados à sus dicipulos, q̄ despues del, le sucedieron en el Arçobispado de Toledo quatro hijos suyos, que fuerõ san Iusto, y este san Eugenio (de que vamos tratando) Eugenio tercero, y san Ilesonso. Es contado san Eugenio segundo, entre los hombres doctos de su tiempo, y dizen del, que era tan eminente en la Astrologia, que causaua admiracion, y espanto, verle tratar del curso del sol, de los planetas, y de la variedad de sus movimientos. Fue Arçobispo casi onze años, en los tiempos que reynaron Chintila, Tulga, y Cinda suynido, Reyes de los Godos.

Al fin de la vida deste Rey, tratarèmos de Eugenio tercero, y de san Ilesonso, y acabaremos de contar la vida de san Fructuoso, à quiè los Reyes primero dieron el Obispado de Dumio, y en vn Concilio le hizieron Arçobispo Bracarense, q̄ agora no puedo contar tantos sucesos: porque me està llamando el Rey Dagoberto, aquel gran bienhechor de la Orden de san Benito, que falleciò por este tiempo, y es bien nos hallemos en sus obsequias.

S. Eugenio fue monge del Monasterio Agaliense.  
a Ileso. en los claros varones.  
cap. 13.

Año de  
Christo  
647.

De la muerte del Rey Dagoberto, la reuelación que huvo, de que nuestro Señor le admitió en su gloria.

Cap. II.



**A**LGVNOS ponē la muerte del Rey Dagoberto, por los años de seyscientos y quarenta y seys, otros en este d̄ seys-  
tos y quarēta y siete. El Reynò diez y seys, y entrò en el Reyno ( como vimos al principio deste volumen) año seyscientos y treynta y vno, y así ambas cuentas tienen buena salida contando el año de seysciētos y treynta y vno, ò entero, ò parte del. Estaua Dagoberto (como refiere Aymonio en el libro quarto) <sup>a</sup> en vna villa suya llamada Spinogilo, no lejos de Paris, y viendose apretado con vn fluxo de vientre, no quiso morir fuera del Monasterio de san Dionysio, con quien tenia tāta deuocion, y aunque estaua tan enfermo, è impedido, en manos de criados se hizo llevar al Monasterio. Viendo ya que su partida era cierta, mandò llamar à los Obispos de Borgoña, y de Francia Occidētal, y les encomendò à su hijo Clodobeo segundo, à quien dexò por heredero de los Reynos, contenidos en la Neustria, ò Francia Occidental, y à Sigeberto le dexò en possession de la Austrasia. Murio Dagoberto al principio del año, por el mes de Enero, y por esso me inclino mas à q̄ falliesse el año de seyscientos y quarenta y siete, fue sepultado su cuerpo en san Dionysio, y enterra-

do à la mano derecha del sepulcro del santo. Dize muchos bienes Aymonio del buen natural de Dagoberto, como fue hōbre de grande ingenio, muy astuto, reportado, fiel, y manso con sus amigos, terrible cō los enemigos, muy valeroso y exercitado en el arte militar. Pero que aprouechan todas estas cosas, y que vn hombre conquiste todo el mundo, si despues pierde su alma à la hora de la muerte?

Los hereges de nuestros tiempos y otros historiadores de no mucho nombre, aūque Catolicos, (que por no los afrentar, no los nombro,) hazen grande burla, y chacota, de que los monges cuenten vna reuelaciō ( de que luego tratarè ) que vio vn santo ermitaño, al tiempo que murio Dagoberto, y que afirman mouidos por esta causa, que este Rey se saluò, y con lenguas blasfemas, hazen escarnio de semejante reuelacion, diziendo son imaginaciones de gente ociosa, inuētadas para grāgear voluntades de Principes, y cō esto induzirlos, à que les den gruesas haciendas: y que religiosos han canonizado el alma de Dagoberto, auiendo el sido vn Rey lasciuo, y que despojaua los tēplos de los santos, para edificar el de san Dionysio. Y no miran los miserables, que si en su mocedad se descuydò, que despues hizo frutos de penitencia: ni q̄ todas las historias de los santos de su tiempo, estan llenas de la comunicacion, que tenia con los siervos de Dios: ni se les acuerda, que en la hora de la muerte recibio los Sacramentos, con dolor y sentimiento de la vida passada. Pero quiero traer la reuelacion que se vio al tiempo que falleciò, como la cuenta Aymonio autor grauissimo, y luego responderemos à estos hereges y maldizientes.

S. Benito,  
to. 167.

Hablā mal  
los herejes  
del Rey Da  
goberto.

Muerte del  
Rey Dago  
berto.

<sup>a</sup> Aymo-  
nio lib. 4.  
cap. 33.

Fue reuelado à vn fan-  
to ermita-  
ño q̄ Dago-  
berto se sal-  
uò.  
a *Aymo-  
nio lib. 4.  
cap. 34.*

Dize pues Aymonio en el libro quarto<sup>a</sup> que vn varon illustre llama-  
do Anfoaldo, defensor de la Ygle-  
sia de Putiers, llamada antiguamen-  
te Pictauiense, andaua peregrinan-  
do por las partes de Sicilia, y quan-  
do ya se boluia por la mar, llegó en  
vn Iseo pequeño, adyacente à la grã  
de Infula de Sicilia, à donde hazia  
vida solitaria vn ermitaño llama-  
do Iuan, el qual despues que tratò  
con el peregrino muchas cosas es-  
pirituales, le preguntò si conocia al  
Rey Dagoberto. Anfoaldo respon-  
dia que tenia mucha noticia del, y  
començò à contar al viejo ermita-  
ño toda su vida, y costumbres. En-  
tonces se declarò el santo viejo, y  
dio la causa, porque se lo pregun-  
taua, y le contò como estando vna  
noche muy cansado, por las grãdes  
vigilias, y continuos ayunos, el sue-  
ño le affaltò, y començando à dor-  
mir, se le representò vna persona  
de mucho respeto, y anciana edad,  
y le aconsejó que se leuãtasse pres-  
to, y rogasse à la clemencia diuina,  
por el alma del Rey Dagoberto, que  
en aquella hora acabaua de espirar.  
Añadió el ermitaño, y prosiguió cõ  
su cuento. Dixo que despertò, y se  
leuantò muy presto, y mirando ha-  
zia el mar, vio muchos demonios  
feysimos, con caras espantables, y  
temerosas, que lleuauã preso al Rey  
Dagoberto, y le traian maltratado  
de vnas partes à otras, açotandole  
cruelmente, y procurandole llevar  
à vnas cueuas, que llamauan de  
Vulcano. El Rey atormentado de  
tan desapiadados enemigos, daua  
vozes, y gritos, llamando à algunos  
santos en su ayuda. Abrieronse en  
este tiempo los cielos de repente,  
llouieron rayos con grande estruê-  
do, y ruydo, sobre los demonios, y  
juntamente baxaron de aquel sa-  
grado lugar vnos varones de pre-

fencia admirable. El ermitaño que  
estaua hecho à reuelaciones, no se  
espantò desto, antes preguntò à a,  
quelloos varones celestiales, que-  
nes eran, y à que venian: los quales  
respondieron, que eran san Diony-  
sio, y san Mauricio martyres, y san  
Martin confessor. Y diziendo y ha-  
ziendo, ahuyentaron à los demo-  
nios, y recibiendo en su cõpañia al  
alma de Dagoberto, le llevaron pa-  
ra el cielo, cantando aquella diuina  
cancion. *Beatus quem elegisti, & assũp-  
sisti, Domine habitabit in atrijs tuis.*

Esta vision que contò el ermita-  
ño, la refirió Anfoaldo à san Audoe-  
no, Arçobispo de Ruan, santo ilus-  
trissimo destos tiempos, el qual sien-  
do tan prudente, viendo que venia  
por tan buenos arcaduzes, la dexò  
escrita, para que huuiesse memoria  
della en los siglos venideros. Y co-  
mo Aymonio es hombre tan docto,  
y de tan buen juyzio, conociendo,  
que los hereges y hombres malfi-  
nes (semejantes à Aristarco) que se  
hazen seueros juezes, de lo que  
no tratan, ni entienden, dizen que  
los santos, no han menester oro, ni  
plata, ni ricas tapicerias colgadas  
por las paredes, y para encajar es-  
ta deprauada opinion, hazen bur-  
la y escarnio del Rey Dagoberto, tã  
aficionado à enriquecer los tẽplos,  
y rience desta reuelacion. Para ob-  
uiar Aymonio à estos locos atreu-  
mientos, en el lugar citado trae mu-  
chas autoridades de la sagrada Es-  
critura, con que prueua, q̄ ama el Se-  
ñor el ornato y riqueza en los tem-  
plos, y refiere los castigos que hi-  
zo su Magestad en el Rey Balta-  
sar, <sup>c</sup> que profanò los vasos sagra-  
dos del templo, y en Heliodoro, <sup>d</sup>  
que robò el erario, y en Antioco, <sup>e</sup>  
q̄ despojò de ornamentos à Hierusa-  
len, y lleuò de aquel santuario las  
cosas sagradas: por lo qual todos

b *Psal. 64*

Comprue-  
nase esta re-  
uelacion cõ  
varios tes-  
timonios.

Audoeno.

Aymonio.

c *Daniel.*

cap. 5.

d *Mach. 2*

cap. 3.

e *Mach. 2*

cap. 1

estos

Año de  
Christo  
647.

estos acabaron con muertes miserables. Y de la misma fuerte, que el Señor castiga los que roban las Yglesias, tambien fauorece y ayuda, à los que con grandeza y magnificencia las adornan. A esta causa mostrò Dios por este camino, y por esta reuelacion, que se paga y satisfaze, de los que ayudan y fauorecè al culto diuino, pues auiedo el Rey Dagoberto cõ mano tan liberal, en riquecido, y ennoblecido las Yglesias de su Reyno, y en particular à las de S. Dionysio, S. Mauricio, y S. Martin, estos santos señalados vinieron en su ayuda, y le libraron de las penas del purgatorio, y del poder de los demonios, à quienes el Señor por breue tiempo auia entregado su alma, para que purgasse los pecados de su mocedad.

Esta historia como tan concertada, no solamente le contentò al santo Arçobispo Audoeno, y la refiere Aymonio, y Roberto Gaguino,<sup>a</sup> y otros historiadores Franceses, sino q̄ estaua tan recebida en toda Francia, y se tenia por tan cierta, q̄ el Emperador Ludouico Pio, escriuiendo vna carta al Abad de san Dionysio, llamado Hilduyno, alabando à este santo Apostol de Francia, y engrandeciendo las mercedes, que auia hecho à sus antecessores, en particular nombra al Rey Dagoberto, y haze expressã mencion de esta reuelacion, y dize que por las oraciones y merecimientos de san Dionysio, fue libertada su alma de las penas del purgatorio. Pero (como aduierte muy docta y piamente el Cardenal Baronio en este año) <sup>b</sup> como los hereges andã huuyendo de confessar, que ay purgatorio, con atreuimiento, y desuergueça, niegã todas las autoridades, que se hallan contrarias, al error que defienden.

Estas que tengo alegadas, le contentaron al Cardenal, y así las trae todas para cõfirmar su parecer. Yo añadire otra de nueuo, que para mi haze notable prouea, sacada de vn priuilegio, que el Rey Dagoberto concedio al Monasterio Vvisemburgense, que tengo atras alegado, y pongo en la apendice,<sup>c</sup> en que refiere el mismo Rey de si estendidamente, como se vio por sus culpas llevar à juyzio, delante de Dios, y como acusandole muchos santos de sus insolencias, y desordenes, viendose afligido, y prometièdo la emienda, vino san Dionysio, que salio por por fiador suyo, de q̄ emendaria su vida, y Dios por entonces le perdonò. En las historias los mas graues testimonios que se puedè traer, son sacados de los priuilegios, los quales dan los Reyes, firmando la verdad, que alli queda assentada de su nõbre. Y pues Dagoberto el mismo confiesa (aun en vida) auer recebido tã particular fauor de san Dionysio, que mucho que creamos, que à la hora de la muerte le fauorecieron los santos, que en semejantes trances y aprietos, dan fauor y ayuda à sus amigos: Pero segùn dize S. Pablo,<sup>d</sup> los hombres bestiales no perciben las cosas del cielo, y como los hereges no piensan sino en la tierra, y pretenden satisfacer à sus apetitos en cosas terrestres y baxas, no acaban de creer, quan dulce y suave es el Señor con los suyos, y como regala à los santos con reuelaciones, y en ellas les muestra las cosas que se hazen, y las que han de suceder.

Leanse las vidas de S. Amando,<sup>e</sup> de san Ricario,<sup>f</sup> de san Audoeno, g de san Eligio,<sup>h</sup> de san Audberto, <sup>i</sup> de san Gisleno,<sup>k</sup> varones excellentissimos, que florecieron en tiempo de Dagoberto, y verase clara y

to, 167.  
En vida el mismo Dagoberto fue fauorecido con reuelaciones.

<sup>c</sup> Apèdice  
Escriu. 4.

<sup>d</sup> 1. Corin.  
cap. 2.  
Dagoberto tratandocõ santos mejorò su vida.  
<sup>e</sup> Surio 6.  
Feb.  
<sup>f</sup> Idem 6.  
April.  
<sup>g</sup> Idem 24.  
Aug.  
<sup>h</sup> Idem 1.  
Decemb.  
<sup>i</sup> Idem 13.  
Decemb.  
<sup>k</sup> Idem 9.  
Oct.

El Emperador Ludouico Pio haze memoria desta reuelacion.

<sup>a</sup> Roberto Gaguino in Dagoberto

<sup>b</sup> Baronio año 647.

evidentemente, que aunque Dago-  
berto faltò, quando era moço, des-  
pues dio gran buelta en su vida, y  
se holgau de tratar, y comunicar  
cò estos santos, y se gouernaua por  
sus consejos, y salio vn Rey tan acer-  
tado en su gouierno, que pocos en  
Francia han emparejado, y llegado  
con el: ni nunca los Catolicos y fie-  
les, fueron mas fauorecidos, ni los  
religiosos mas estimados, ni los Mo-  
nasterios mas acrecentados, de lo  
qual hemos visto en esta historia in-  
finitos exemplos, y aun nos faltan  
hartos de traer, y de contar de A-  
badias, que se edificarò en su tiempo,  
por criados suyos y devarones ilus-  
tres de aquella edad, á quien el con-  
real mano ayudaua magnificamen-  
te, y fauorecia, como se vera en los  
capitulos siguientes.

*Principios de la vida de san  
Gisleno, y fundacion del  
Monasterio deste mismo  
nombre, en el Conda-  
do de Enao en  
Flandes.*

*Cap: III.*



**E**N TRE otros Mo-  
nasterios á quié se dio  
principio en tiépo de  
Dagoberto, fue vno al  
que llaman de S. Gisle-  
no en Flandes, que es vno de los  
mas nombrados de aquella Prouin-  
cia, y obra de vn santo ilustrissimo  
de aquella edad, que era de nacion  
Griego, llamado san Gisleno, naci-  
do en Atenas de padres Christianos,  
y enseñado, y exercitado en to-  
das buenas letras. Tratò de perfec-  
cion en los principios de su edad, y

tomò el abito de religioso en su tier-  
ra, y en ella guardò la Regla de san  
Basilio, en la qual dio grande mues-  
tras de aprouechamiento, siendo hu-  
milde, obediente, amigo de abstiné-  
cia, y de moderacion en su perso-  
na, y con los proximos muy carita-  
tiuio, y solícito para curar las enfer-  
medades del alma, y del cuerpo.  
Fue muy dado à la oracion y con-  
templacion (que levanta muy de pñ-  
to todas las virtudes, ennoblece al  
alma, y aclara el entendimiento) vi-  
no à entender en ella, que era la vo-  
luntad de Dios, dexasse su tierra, pa-  
rientes, amigos, y se fuesse à Roma,  
à visitar los vmbrales de los santos  
Apostoles, y que alli se le diria y da-  
ria orden de lo que auia de hazer,  
para adelante. Obedecio san Gisle-  
no al mandamiento del Señor, vino  
à Roma, y anduuo las estaciones, vi-  
sitando los sepulcros de los santos  
Apostoles, y de los otros martyres,  
y vna noche estando en el templo  
de san Pedro, el santo Apostol le mã-  
do expressamente, se fuesse à los es-  
tados que agora llamamos de Flan-  
des, y cabe el rio Haynao, edificasse  
vn Monasterio dedicado à su nom-  
bre, y al de su compañero S. Pablo.  
Obedeciendo san Gisleno, se par-  
tio en busca desta prouincia, y co-  
mo era tan grande su desseo, de lle-  
gar à la perfecciò, dexando los cria-  
dos, y gente, que hasta alli auia tray-  
do, se quedò con dos compañeros  
solos, llamados Lamberto, y Beli-  
rio, y con ellos yua de camino, mi-  
rando los Monasterios, y Abadias,  
donde con mayores ventajas se ser-  
uia à nuestro Señor.

Llegò à sus orejas la grande fa-  
ma de san Amando, aquel gran san-  
to, de quien tantos años ha, que  
vamos contando sus obras tan se-  
ñaladas. Entendio san Gisleno sus  
grandes virtudes, y obras heroy-

Principios  
de la vida  
y costumbres  
de S. Gisle-  
no monje  
de S. Basi-  
lio.

En Occide-  
te tomò el  
abito de S.  
Benito, y  
fuedicipulo  
de S. Aman-  
do.

cas, hechas en servicio del Señor, quiso tomarle por Maestro, y guiarse por lo que el le aconsejasse, y disponer su vida, conforme à su parecer. Arnoldo Vuion en el libro tercero a dize que san Gislano, tomò el abito de san Benito, y hazefeme muy verisimil creerlo: porque este autor es Flamenco, y parece tiene mas conocimiento de los santos de aquella tierra, y auerfe san Gislano entregado à la volùtad de san Amado, es argumento que lo confirma, y tambien es grande prueua, ver q̄ el Monasterio de san Gislano, tan conocido en el Condado de Enao, es de la Ordé de S. Benito. Pero agora este santo aya sido de nuestra Orden, agora no aya guardado nueva Regla, sino la misma que professò en Grecia, es fuerça dar cuenta de su historia, por ser la primera piedra deste tan principal Monasterio, que conocidamente es de la Orden de san Benito: del qual trataremos, los sucessos que en diferentes tiempos, le acontecieron, y del santo solo sedira, lo que fuere necesario, para entablar los principios desta nobilissima Abadia.

El santo Obispo Amado (que por estos tiempos, como despues dire) era Obispo de Traiecto, considerando las letras, y el buen zelo de S. Gislano, y que podia seruir en aquellas Prouincias, de acabar de conuertir à los infieles, le ordenò se fuesse cabe vn castillo, que estaua entonces despoblado, llamado Castri loco, que es el mismo puesto, donde està agora la ciudad de Mons de Enao. Aqui estuuò algun tiempo el santo, pero tenia el Señor acotado aquel lugar, para santa Vualdetru da, Condesa de Enao (de quien luego tratarè) y guiò su Magestad à S. Gislano à otro puesto, dos leguas deste sitio, por vn suceso muy par-

titular, ordenado de la prouidencia diuina: porque vna Ossa, à quien el auia librado de mano de los caçadores, tomando la alba, casulla, y los de mas ornamentos con que san Gislano dezia missa, que estauan en vn baul, se cargò del, y se metiò por la espesura de vn monte. San Gislano (con el cuydado de sus ornamentos) la fue siguiendo, y ella dio congo en vna cueua, à donde tenia sus hijuelos, y luego conociò el varon de Dios, que era aquel el lugar de su manida: porque san Pedro (quando le auia mandado venir à aquella Prouincia) le auia dicho, que buscasse vn puesto llamado Vrsidungo, que està cabe el rio Hainao, y el vio en el sitio (donde auia llegado la Ossa) todas las circunstancias que el santo Apostol le auia dicho: porque los de la tierra (como estaua la Ossa emboscada con sus hijos entre aquellas espesas matas) llamauan à aquel lugar Vrsidungo. Alabò san Gislano à nuestro Señor, y desmontando, y derribando la espesura, edificò vn templo à san Pedro, y san Pablo à quien llamó la celda de los Apostoles. Y si biè que despues por el nombre del santo se vino à llamar san Gislano, pero por este primer apellido, de la celda de los Apostoles, es muy conocido de los historiadores antiguos.

El Condado de Enao, donde se fundaron por estos años muchos Monasterios de la Orden de san Benito, es contado por vno de los diez y ocho estados de los Payfes baxos, ò Prouincias de Flandes. Tiene al Oriente las Prouincias de Namur, y Lucemburgo, y parte del Ducado de Brabante: al Occidente el Condado de Flades, del qual se diuide por el rio Scalde: al Setèrion parte del Ducado de Brabante, y principado de Alost: al me-

Hallò san Gislano sitio, dõde S. Pedro le mandò fundar vn Monasterio.

Describe el Condado de Enao, dõde de esta el Monasterio de san Gislano.

Christo  
647.

dio dia tiene aquella parte de Francia, que llaman Picardia la alta. Es muy buena tierra, y bien poblada, cuya cabeça es la ciudad de Mons de Enao, que antes se llamaua Castri loco, por vn castillo que huuo en tiempos passados en aquel monte. Despues se acrecentò notablemente, con el Monasterio que fundò santa Vualdetruda Condessa de Enao, y llegó á ser vn tan grãde pueblo, como le vemos, que es de mucha vezindad, y de los mas fuertes sitios de toda Flandes. Tiene debaxo de su señorio veynte, y dos villas muy buenas en el Condado, y algunas dellas, tuuierò principio de Monasterios, que se fundaron en este siglo presente, como son Maubege, llamado antiguamente Malbodio: que vino à ser pueblo, porque vna santa donzella, hermana de la Condessa Vualdetruda, fundò alli otro Monasterio (como luego diremos) y à la fama del, se fueron juntando muchas casas, conque se vino à fabricar vna buena villa. Lo mismo aconteciò en el Monasterio de san Gislano, que poco à poco se fue acrecentado, y se llegó à hazer vna notable poblacion, llamada san Gislano, del nombre del santo, y de la Abadia: porque como su vida, y doctrina deste santo, eran tan famosas por toda la comarca, fueròle siguièdo muchos monges, y edificò vna poderosissima casa, de trecientos religiosos, y poco à poco se les juntarò personas principales, y deuotas, y otra gente de seruicio, que todos juntos formaron la villa de san Gislano: la qual en los tiempos de adelante, en lo espiritual, y temporal fue sugeta al Monasterio, que era inmediato à la silla Romana, y no reconociendo algun Obispo, exercitaua jurisdiccion espiritual en los clerigos de la Abadia, y los Prin-

Tuuo el Monasterio de san Gislano 300. monjes.

cipes despues la enriquecieron, y ennoblecieron notablemente.

Los principios deste insigne Monasterio fueron muy grandes (como hemos visto) pero despues (no se si por la ocasion de las guerras) se vino à destruyr, y faltaron los monges, sucedieron vnos clerigos seglares, que tratauan el cuerpo de san Gislano, y sus reliquias con poca decencia, y le traian por toda Francia en vnas andas, y en hombros, para ganar con el la vida, pidiendo limosna: porque eran muy pobres. Cuenta esto, el autor de la historia de san Gerardo, Abad Bromiense, que pone Laurencio Surio à tres de Octubre,<sup>a</sup> y entre otras cosas refiere que al Duque de Lorena llamado Gisleberto, se le apareciò san Gislano, y le mãdò llamasse à S. Gerardo, del Monasterio donde estaua recogido, y le hiziesse Prelado en el de san Gislano. Fue san Gerardo hijo de san Dionysio de Paris, y de los mas celebrados santos de su tiempo, à quien se atribuye la reformation, de todas las casas de los estados de Flandes, que estauan desluzidas, y deshechas, por causa de la furia, y destroço de los Normados. Con dificultad salò este santo de su rincon, pero al fin aceptò el cargo (por ver que era seruicio de nuestro Señor) por el año de nouecientos, y veynte, y quitò los clerigos q̄ auian sucedido en aquel lugar, y puso monges Benitos, que han peruerado seteciètos años escasos, que han vivido con tanta obseruancia, y puntualidad, que siempre ha tenido esta Abadia muy buen nombre, y le tiene oy dia en Flandes. Arnoldo en el libro segũdo, capitulo treynta y siete, b quando cuenta la vida de Mateo Mouillart Abad de S. Gislano, hõbre insigne en nuestros dias que vino por embaxador de los es-

Reformò à este Conuẽto san Gerardo.

a Surio tomo. 5. 3. Octub.

b Arnoldo in ligno vi. 2. c.

Año de  
Christo  
647.

S. Beni  
10, 16 7.

Autberto  
Mireo.

Dafe rela-  
cion de co-  
mo se tras-  
lado santa  
Leocadia d  
san Gislano  
à Toledo.

Miguel  
Hernández

tados de Flandes al Rey don Felipe nuestro Señor, y por los años de mil y quinientos, y setenta y nueue, era Obispo de Arras, afirma, que este Monasterio está incorporado en la Congregacion Bursfeldense con estar san Gislano muy atras mano de Saxonia, Madeburgo, y Magücia, adonde florece aquella Congregacion, à la qual se vnieron muchos Monasterios de Flandes, como es autor Autberto Mireo en los apun- timientos que hizo en el libro, que intituló de los Monasterios de san Benito, que ay en la Galia Belgica.

Obligacion tenia yo, de dar muy larga cuenta, de la traslacion que se ha hecho tantas vezes del cuerpo de santa Leocadia, vna por los años de setecientos y setenta, y cinco, en tiempo de Abderramen Rey de Cordoua, quando los Christianos que yuan huyendo, la lleuaron à la ciudad de Obiedo, y despues Rey- nando don Alonso el sexto la trasla- daron à Flandes, y la depositarõ en el Monasterio de san Gislano (cuya historia vamos tratando) y vltima- mente en los felicissimos tiempos del Rey don Felipe el segundo, se boluiò à su antiguo asiento, y ma- nida, y fue recebida en Toledo, con increyble fiesta, y regozijo. De todo este discurso, parece tenia yo deuda, de dar relacion mas de espa- cio, por hazerse en el tan particular memoria de reliquias tan importa- res, que enriquecian, y ennobleciã al Monasterio de san Gislano: pero dexolo, porque no ha muchos años que se imprimiò vn librito, que anda en las manos de todos, que se in- titula vida y martyrio, y traslacion de la gloriosa Virgē y martyr santa Leocadia: el qual escriuiò el padre Miguel Hernandez, de la Cõpañia de Iesus, q̄ me escusa deste trabajo: porque el le tomò muy de propo-

sito, y da cuenta muy por menudo, y con harta elegancia, de todos los su- cessos, que han pasado en estas tras- laciones: los quales remito al lector vea en el sobredicho libro que yo no quiero mas de traer à la memo- ria à la ilustrissima ciudad de To- ledo, lo que dixè por los años de mil y quinientos y cinquenta y quatro, en el primero volumen, que todos los acontecimientos mas grandio- sos, que ha tenido su republica, han sido por Monasterios y santos de la Orden de S. Benito. Y entonces les representè los grandes merecimiẽ- tos de los Arçobispos de Toledo, hijos del Monasterio Agaliense, y los beneficios que el Rey Vvamba, y el Rey don Alonso el sexto obra- ron en la ciudad. Y agora en estos vltimos dias en que viuimos ha da- do la Orden de san Benito dos mue- stras muy essenciales y calificadas à la santa Yglesia de Toledo: por- que san Dionysio el Real Monaste- rio cerca de Paris, les concedio à S. Eugenio, su primer Arçobispo, y S. Gislano, Monasterio tambien de la Orden de san Benito, en el Conda- do de Enao, diò el cuerpo de santa Leocadia, patrona de la ciudad. Y menos que con la intercession de vn Rey don Felipe, y para vna Ygle- sia tan insigne, y calificada, como es la Metropolitana de Toledo (con quien la Orden san Benito tiene meridas tantas prẽdas) no pudiera auer consuelo, en carecer de la pos- session de dos cuerpos santos, sino es por darselos à la ciudad, è Yglesia à quien por tantos titulos la Or- den de san Benito (como dixè en su lugar) tiene recono- cimiento, incli- nacion, y afi- cion.

Prẽdas que  
ay entre la  
ciudad de  
Toledo, y la  
Orden de S.  
Benito.

Christo 647.

Las vidas de san Vicente, y santa Vualdetruda, Condes de Mons de Enao, las de su hermana santa Aldegunda, y de otros santos desta familia, y linage.

Cap. IIII.



Lo recieron por estos tiempos muchos varones santos, e ilustres, fundadores de Monasterios de la Orden de san Benito, y entre ellos son insignes los Condes san Vicente, y santa Vualdetruda. Pero antes q demos principio a su historia, conuendra dar relacion de san Autberto, Obispo Cameracense, que se hallò con san Amando por agora, consagrand el templo de san Gislano, y la predicacion fue causa, que se conuirtiesen estos Condes. Era san Autberto vn hombre muy docto, y santo, y que la virtud, y letras le encumbraron, e hizieron que el Rey Dagoberto, le diese el Obispado Cameracense, que agora se llama Cambray. Escriue su vida Fulberto, doctor muy grande, y traela Surio, a a tres de Setiembre, por ella se ve el extraordinario zelo de Autberto, y como tenia sed de la saluacion de las almas, y alas que eran gentiles, procuraua traer al conocimiento de la luz del Evangelio, y a las de Catolicos, induzia a que llegassen a la cima de la perfeccion. Assi tuuo muchos dicipulos grandes seruos de Dios, fundadores de diferentes Monasterios, y muy estrecha amistad, con los que conocia eran mas excelentes, y assi

la profesò intima con san Amando, la gloria destos siglos, y con el se hallò a la consagracion del templo, que san Gislano auia hecho: Tenian por costumbre estos dos santos Obispos, de predicar la palabra de Dios, siempre que se ofrecia y auia algùn buen concurso de gente. Despues de auer consagrado el templo, predicaron al pueblo, y cayò su doctrina, en tierra tambien dispuesta, que adelante diò ciento por vno: porque destos sermones, tuuo principio la conuersiò del Conde de Enao, llamado Amadelgario (y por otro nombre Vincencio) y la de su muger la Condesa Vualdetruda, los quales dexando el mudo, se metierò religiosos, y guiaron por aquel camino a sus hijos, e hijas, fauoreciendo a estos santos intentos, no poco, la Virgè santa Haldagunda, hermana de la Condesa Vualdetruda, como despues se verá. Pero porque todos estos señores tomaron nuestro abito, y dieron principio a ilustres Monasterios, se ra menester de proposito contar estos sucessos, y dar relacion del noble linage destos Principes.

No concuerdan los autores, en dezirnos con certidumbre, quien fue san Vicente (que pues tiene dos nombres assi le quiero llamar por ser este mas conocido) Francisco Rosiers en la historia de Lotaringia le haze Rey de Irlanda. Estela Calueto en el viage del Principe, e le llama Principe de Irlanda: Molano en el Indiculo, dize fue Visrey, y gouernador de aquella Insula, por el Rey Dagoberto, el qual, por los muchos merecimientos de san Vicente, y por su valor, le diò por muger a santa Vualdetruda, que era parienta suya, y señora propietaria del Condado de Enao: porque esta santa era hija de los Principes Augber

S. Benito. 167.

Por la predicacion de san Autberto y S. Amado se conuierten los Condes de Enao.

a Fulbertus apud Sur. tomo. 5. 13. Septem.

El linage de S. Vicente y S. Vualdetruda Condes de Enao.

b Rosiers historia de Lorena lib.

4. cap. 73.

c Stela Calueto lib. 3.

d Molano en el Indiculo verbo Vincencius.

Año de

Christo

647.

to segundo Conde de Enao, y de Bertilia, que era hermana de Bertario Rey de Turingia. Estos caualleros no tuieron hijos varones, sino solas dos hijas, esto es à santa Vualdetruda, y à santa Aldegunda. A la mayor como hemos dicho casaron con san Vicente, y dieronla el Condado en dote, pero santa Aldegunda permanecio toda la vida virgen, sin quererse casar, aunque fue harto importunada, como luego veremos.

San Vicente, y su muger tuieron quatro hijos, dos varones, y dos hembras, à los quales (como ellos eran tan siervos de Iesu Christo) con sumo cuydado criaron, y enseñaron el camino de la perfeccion, de manera que todos son tenidos por santos. El hijo mayor se llamó Landrico, el qual dizen llegó à ser Obispo de Metz de Lorena, y despues tomó el abito en el Monasterio de Sonegias, edificado por su padre. El hijo menor se llamó Dentilino, el qual murió moço, y en poco tiempo corrió mucho, en el sendero de perfeccion. Las dos hijas, se llamarón Adeltruda, y Madelberga, que fueron monjas, y santas, y se criaron con su tia Aldegunda. Con ser san Vicente y santa Vualdetruda tan principales, y ricos, y con tener estos hijos en quien poder dexar su casa, y grandes estados, se arrojaron con tanta valentia al seruicio de nuestro Señor, que olvidados de las cosas temporales, se desnudaron de todo lo que el mundo estima, y pobres siguieron à Christo pobre, y desnudo, y renunciando el Condado rentas, possessiones, y (lo que mas es) la afición de los hijos, se recogieron con ellos, à diferentes Monasterios. El principio de tan gran mudança (se atribuye como hemos dicho) à la predicación destos dos santos Obis-

pos Autberto, y Amándo; como se colige del autor de la vida de san Gisleno, que alegamos arriba.

Concertados pues los dos santos marido, y muger, de ser religiosos, cada vno fundó su Monasterio, san Vicente hizo el llamado Altimonte, que está asentado cabe el rio Sãbra, en el mismo Condado de Enao, y conforme à su nombre, era alto monte de perfeccion: porque allí se practicó con gran rigor, y obseruancia, la vida religiosa, y perfecta. Es testigo desto Molano en el lugar citado, que dize, que el Monasterio Altimontense, era la manida, y abrigo, de todos los santos que huuo en Francia en aquel tiempo, así naturales como estrangeros: porque como este santo era Principe natural de Irlanda, ò la auia gobernado (como otros dizen) tuuo en aquella Isla gran conocimiento con los monjes mas illustres, que viuian en ella, y empos del se vinieron muchos, que en esta edad ilustraron à Francia, quales son san Furseo, san Foylano, san Ultano, san Eloquio, san Eton, san Adalgiso, y otros muchos, que tienen gran parte en nuestra historia. San Autberto dió el abito à san Vicente por sus manos, con el qual viuio santamente muchos dias, en el Monasterio de Altimonte. Pero como la virtud, y santidad del Conde fuesse tan grande, y acudiesen à el monges de tantas partes, tuuo necesidad de fundar otro Monasterio en aquella tierra, à quien llamó Sonegias, del nombre de vn pueblo de su Condado, en el qual tambien residió algunos dias, con raro exemplo de santidad. Estos dos Monasterios fundados por san Vicente ambos perseueran al presente, pero con diferete profession: porque este de Sonegias, es vn Conuento de canonicos, y dexó de ser de mōges

S. Beni

10.167.

San Vicete  
edifica el  
Monasterio  
de Altomō  
te, y el de  
Sonegias.

Los hijos  
santos de  
padres san-  
tos.

Christo  
847.

1041 V. 252  
 lo scilicet  
 orationem  
 omnia in  
 Santa Vual  
 detruda fun  
 do el Mo  
 nasterio de  
 Castriloco  
 y tomò el  
 abito.

por los años de novecientos, y setenta y cinco, pero el de Altimonre, esta oy dia en pie, y guarda la Regla de S. Benito, que al principio se entablò en el.

Pero dexemos agora à san Vicente gouernar à sus Monasterios, y digamos algo de su santa compañera la Condesa santa Vualdetruda, la qual como su marido y ella huuiesen dispuesto de sus hijos, dizè que mandò su grueso patrimonio à vna prima suya, tambien muy sierva de Dios, llamada santa Aya, casada con vn cauallero muy principal, por nõbre Hidulfo, ilustre en linage, y virtudes. Auia dado à santa Vualdetruda en rostro las riquezas, y los regalos, y de tan grande hazienda, y patrimonio, solo quiso, que Hidulfo le hiziesse vn Oratorio, en el lugar llamado Castriloco, donde primero residio san Gisleno, y como hemos dicho, creció, y llegó à ser vna ciudad muy poderosa, que llamã Mons de Enao. El Principe Hidulfo, agradeçido à las buenas obras que auia recebido de Vualdetruda, hizole vna casa muy buena, en donde residiesse la santa Condesa con sus nõjas (porque ya auia tomado el velo, por manos de san Autberto, que dio el abito à su marido) pero quando santa Vualdetruda vio tan buenos edificios, como el Principe Hidulfo auia fabricado, contristose: porque estaua con resolucion, de viuir con mucha pobreza, para soldar las faltas, de los muchos regalos de la vida passada. Traia siempre en la memoria, que Christo no auia tenido casa propria en esta vida, ni à dõde reclinar la cabeça, y así ella tenia empacho, y verguença, de morar en grandes palacios, pues por aborrecerlos, auia escogido vna vida pobre, y necessitada.

Es Dios tan amigo, de los que de

veras se entregan à el, que se acomoda, con lo que ellos dessean, y ordenò su Magestad, que se cayessen aquellos edificios, y contristado el Principe Hidulfo, de lo que auia acontecido, le consolò san Gisleno, y le declarò la voluntad de Dios, que queria llevar à su sierva Vualdetruda por camino de humildad, mortificacion, y penitencia, y que así era necesario que la boluiesse à edificar vn Monasterio, pobre, y con edificios de poca costa. Hidulfo por dar contento à la santa, mandò hazer vna casa muy ordinaria, en donde santa Vualdetruda, se metiò con sus nõjas. Aqui yèdo ella adelante, las mostrò el atajo, para saber agradar à su Esposo Iesu Christo, caminando por el sendero estrecho de la verdadera penitencia, y la grymas, y dando libelo de repudio à todos los cumplimientos, viuia en perpetuo encerramiento, con oracion, y contemplacion, en la qual hallaua sumo gusto, y en el trato espiritual con Iesu Christo, grande suauidad. Desçeò con muchas veras, que su hermana Aldegunda començasse à experimentar, quan dulce es el Señor: que si bien esta su santa hermana en el siglo auia sido fauorecida de su Magestad, pareçiale à santa Vualdetruda, que aun estaua en peligro, y en alta mar, hasta q se recogiesse al puerto de la Religion, lo qual se efectuò como agora dirè.

La Condesa de Enao Bertilia, madre de santa Vualdetruda, y de santa Aldegunda, quedò viuda por algunos años, y despues que casò à la hija mayor con san Vicente, passaua la vida en compañía de su hija santa Aldegunda, donzella virtuosa por estremo, y desde sus tiernos años dada à la oracion, y contemplacion: en la qual prouechò tan-

S. Benito  
to 167.

Catalogo  
 delas virtu  
 des desta  
 santa.

1041 V. 252  
 ob orationem  
 in abito.

Santa Aldegunda aun siendo seglar, era en la oracion fauorecida de Dios.

Año de

Christo

647.

<sup>a</sup> Hugbal.  
apud Sur.  
tomo. 6. 13  
Novemb.

Bertilia su  
madre la  
quiere ca-  
sar, y ella  
resulte.

to, y la hazia nuestro Señor tan particulares faouores, que admiran las visiones y revelaciones que tuuo, aun siendo niña, que cuenta estendidamente Hugbaldo en la vida, que escriuió desta santa: <sup>a</sup> de la qual dize, que como era Angel en la condición, y en el estado de virginidad, que tenia intento de guardar toda la vida, que era muy ordinario tener visiones de Angeles, que hablaban, y tratauan con ella, con mucha amistad, y familiaridad. La Condesa Bertilia su madre era muy poderosa, y rica, y desseando que su hija mudasse estado, sin dezirla nada al principio, la auia buscado vn esposo, ilustre en sangre, y de gruessa hazienda, y patrimonio, con quien la casar. Ya que tenia hechos los conciertos, llamó à santa Aldegunda, y la declaró su voluntad, alabando la nobleza, y valor del esposo, que la queria dar, y las muchas riquezas y posesiones que tenia. Sintio notablemente santa Aldegunda, el ver à su madre con esta resolucion, y como ya auia tantos dias que ella la tenia tomada, de no admitir à otro esposo, sino à Iesu Christo, respondió luego con mucha humildad, pero con libertad de vna alma santa, y la suplicò que no la traxesse jamas à la memoria à persona humana: porque ella estava ya desposada con Christo, en cuya comparacion todos los hombres del mundo, eran pobres, y que no la representasse otro poder, estado, y riquezas, que Christo era Señor de la tierra, mar, y cielo, cuyas riquezas jamas se auian de acabar, siendo infinitas, y que el esposo que la traia, el y su hazienda y posesiones, eran caducas y perecederas, y se desuanecian como niebla. Recibió pena Bertilia desta respuesta: pero no perdió la esperan-

ça, pareciendola, que como santa Aldegunda era en todo lo demas tan obediente, el tiempo, y sus persuasiones, y ruegos la ablandarian.

Sucedio en muy buena ocasion, que llegó vna carta de santa Vvaldetruda su hermana, escrita para la Condesa Bertilia, madre de las dos, en que la suplicaua, que para consuelo suyo, embiasse à Aldegunda algunos dias à su Monasterio de Castriloco: porque dessea-ua mucho verla, y que no estaria en el Monasterio mas del tiempo limitado, que Bertilia señalasse, y que en cumpliendose, la bolueria à embiar. Gustò Bertilia de dar contento à su hija Vvaldetruda, y de q̄ se viesse las dos hermanas, para en tanto que Aldegunda estava en el Monasterio, acabar de efectuar el trato del desposorio, que traia muy adelante, y en buenos terminos. Fue recibida santa Aldegunda de su hermana santa Vvaldetruda con sumo regozijo, y contento, y como las dos estauan unidas, y conformes, con desseos de agradar à nuestro Señor, facilmente se conformaron en los pareceres: porque Aldegunda dixo à su hermana el aprieto en que estava, y la pidió suplicasse à nuestro Señor, estoruasle, y diuertiesse los pensamientos de su madre. Vvaldetruda no la auia llamado para otra cosa, sino para persuadirla à que dexasse el mundo, y siruiesse à Iesu Christo, cuyo trato y conuersacion era amable. Dezia à su hermana muchas vezes, que ella auia tenido todos los regalos, y riquezas posibles, mas que todo le daua en rostro, despues que auia comenzado à gustar, de la dulçura y suauidad de las cosas espirituales. Pero quando vio, que su hermana la salia

S. Beni  
to. 167.

Va santa Aldegunda à visitar à su hermana Vvaldetruda.

Christo

647.

al camino, y reconocio en ella, que estaua muy aprouechada en el exercicio de las virtudes, y de la contemplacion, dio mil gracias à nuestro Señor, y las dos se determinaron, en que andando el tiempo santa Aldegunda tomasse el abito: por que de presente cumpliessse la palabra que auia dado à su madre, y boluiesse à su casa, para quãdo fuesse llamada. En tãto que llegaua este dia, gastaron las dos santas todo el tiempo en platicas y conuersaciones espirituales, y del cielo, con que los amigos y siervos de Dios se animan, despiertan, y aprouechan notablemente, y crecen en la perfeccion. Y el poco de tiempo que estuuu alli santa Aldegunda, consideraua y miraua los exercicios de virtudes, y la obseruancia regular, que auia en la casa de su hermana, para entablar ella, y disponer la suya segun aquella traça, quando Dios fuesse seruido, de que pudiesse llegar à este estado que tanto auia deseado.

Llegòse antes el termino, de lo que las dos santas hermanas dessea uan, embiò Bertilia à llamar à santa Aldegunda, y huieron de obedecer las dos à su madre: apartaronse con hartas lagrymas, porque se auian cobrado mucho amor en aquel tiempo, que aũque antes erã hermanas, el nueuo vinculo y nudo de caridad, lastenia de nueuo enlaçadas, mas estrecha y fuertemente. Contaua Aldegunda à su madre muchas cosas, de la santa vida, que hazia su hermana Vvaldetruda, encareciendo el rigor de la vida que tenian sus monjas, y quanto le auia contentado aquel estylo de vida. Biẽ entendia Bertilia à donde tirauan aquellas razones, puso le perpetuo silencio en ellas, y con mucho señorio è imperio se declarò, y la man-

dò no hiziessse resistencia, ni contra dixesse à su voluntad, que ya estaua el contrato hecho de su desposorio, y que no se podia boluer su promesa atras, y à las palabras aũdio amenazas, y à estas se siguieran los açotes, y mucho mal tratamiento de su persona, si la mucha cordura de santa Aldegunda, cõ buenas palabras no la entretuuiera, procurando dilatar el dia del desposorio, prorrogando el termino. Recibio mucho lienço, y otras cosas, de mano de Bertilia, que la daua, para que labrassse algunos adereços para el esposo, lo qual ella conuertio en cortar albas, para los que se bautizauã, porque en este tiempo, se yuan acabando de conuertir muchos à la fê en aquella tierra. Hazia en tanto la santa donzella muy grande penitencia, y de dia y de noche suplicaua à nuestro Señor, la librasse de aquella congoxa, y la llevassse al Monasterio, à donde pudiesse hazer à Iesu Christo entrega de su persona. Oyola nuestro Señor, y sacò desta vida à la Cõdesa Bertilia, que tan molesta y penosa auia estado: pero leuãto se le otra tribulacion à la santa, cõ que se vio no menos apretada, y afligida: porq̃ Endo (que asy se llamaua el pretendiente de su desposorio) era hombre poderoso, y alegaua que ya estaua hecha la Escritura, y que Aldegunda auia de ser su muger. Con mano armada, y con sus parientes, quiso hazer de hecho, y venir vna noche, y escalar la casa, y llevar à la que el dezia, que ya era su esposa. Tuuo auiso santa Aldegunda, y como ciera, que huye con muy grande ligereza de los caçadores, se fue mas que de passo de aquel lugar, y se emboscò en vn mōte muy espeso, llamado Malbodio, à donde estuuu escondida algunos dias, y no pudo ser hallada.

S. Beni  
to, 167.

Boluio Bertilia importuna à su hija se casasse

Murio Bertilia, y Aldegunda es perseguida del q̃ pretendia ser su esposo.

Boluio santa Adelgunda en casa de su madre Bertilia.

Christo

647.

Santa Aldegunda toma el abito de mano de S. Amando.

Ya diximos arriba, como san Vicente cuñado de Aldegunda, era el hospedero y abrigo, de toda la gente santa, que por estos tiempos auia en la Galtia Belgica. Acertaron à llegar à Altimontelos dos Obispos santos Amando, y Autberto, ò por mejor dezir, la prouidencia diuina, que tenia cuydado con la afligida Aldegunda, los traxo à aquel puesto, que està no mas de vna legua de Malbodio, ò Maubage: lo qual sabido por la santa donzella, se fue para los dos Pontifices, en traje de penitente, los pies descalços, y con muchos sospiros, y lagrymas los pidio, la fauoreciesen, y les declaró sus intentos. Tomò la mano san Amando como mas antiguo, è hizo vna platica, de las que el solia, llena de palabras encendidas, para inflamar à la santa donzella, y animarla à tener perseuerancia, en lo que auia començado. Y porque la dilacion podria dañar luego, los santos Obispos la lleuaron à vn oratorio del Monasterio de Altimonte, y con el parecer, y acuerdo de san Vicente su cuñado, la dieron el velo de monja.

Edifica el Monasterio de Maubage.

Para passar santa Aldegunda lo restante de la vida, que le quedaua, eligio el lugar dicho de Maubage, è hizo en el vn principal Monasterio (porque era muy rica de patrimonio) y su madre Bertilia, como via que santa Vvaldetruda era ya monja, la auia mandado muchas riquezas, que tenia atesoradas, con que pudo hazer notables limosnas, y obras pias, que cuenta muy en particular Hugbaldo, haziendo memoria de vn milagro harto grande entre otros. Porque dize, que despues que huuo expendido gran cantidad de dinero, en socorro de pobres, de Yglesias, y Monasterios, se hallò enterò el monton,

como al principio. Qualquiera mà rauilla que se cuente desta santa, es muy creyble: porque desde sus primeros años, tomò con calor, y veras, el seruir à nuestro Señor, y toda la vida prosiguió con obras excelentes, y heroycas, y como deziamos al principio, tenia trato muy ordinario con los cortesanos del cielo, y su mismo esposo Iesu Christo, se le aparecio algunas vezes.

Despues que santa Aldegunda edificò el Monasterio de Maubage, fue à visitar à su hermana santa Vvaldetruda, y como la vio en vna Yglesia pobre, y en celda muy humilde, la persuadia que se fuesse cõ ella à su nuevo Monasterio: porque era grande y capaz, y le auia proueydo de muchas rentas. Vvaldetruda agradesció à su hermana, el buen cumplimiento, y oferta, q̄ auia hecho, y como amaua la pobreza, quiso perseuerar en ella, y en lugar de la abundaciã y regalos passados, dezia que queria tener hãbre, sed, y necesidades. No se que exemplos pueda traer yo al lector, mas acomedados que los presentes, para mostrarle, como Dios lleua à sus escogidos por diferentes caminos:

He aqui dos hermanas, ambas nobles è ilustres, ambas santissimas, q̄ cada vna dellas tenia feruorosissimo desseo de agradar à nuestro Señor, y la vna haze Monasterio muy grãde, muy capaz, cõ hazienda, y rentas, para q̄ sus monjas descuydadas de cosas tẽporales, acudiesen al coro, y à la cõtẽplaciõ, y la otra quiere pobreza, necesidad, y falta de las cosas temporales, para despertar à sus monjas, à que codiciassen los regalos, y tesoros del cielo. Ambas estas santas estan canonizadas, y ambas vidas aprueua la Yglesia, y no puedo juzgar qual dellas aceriò mas. Lo que se dezir es que santa

S. Benito, 167.

Santa Aldegunda cõbida à su hermana cõ su Monasterio por ser mas rico.

Lleua Dios à sus siervos por diferentes caminos.

Christo

647.

Vvaldetruda tenia dos hijas, llamadas Adeltruda, y Madelberta, y no las quiso criar en su Monasterio, sino que las dio à su hermana santa Aldegunda. O fue que con su mucha humildad le parecio, que su hermana era mas sierua de Dios que ella, y las enseñaria mejor, ò que echò de ver, que si bien para esta, ò para aquella monja, sea mas acomodado el Monasterio muy pobre, pero que generalmēte es acertado, que los Monasterios de religiosas, tengan renta suficiente, para sustentar el numero de personas que ay obligacion, para que proueydas de todas las cosas temporales, se descuyden de andarlas buscando, y atiendan solo à lo que vinieron al Monasterio, que es agradar y seruir à su esposo, con leccion, oracion, ayunos, vigilijs, y mortificaciones.

Santa Aldegunda acertò à enseñar tambien la doctrina de la perfeccion à sus sobrinas, que ambas fueron santas. De la mayor llamada Aldetruda dize Hugbaldo, que era muy humilde, y obediente, y procuraba en todo imitar las grandes virtudes de su tia: la qual si bien era tan generosa, como auemos dicho, en hazer limosnas, no queria que se perdiessse la haziēda del Monasterio, ni aun en las cosas muy menudas, y assi mandò vn dia à su sobrina, que juntasse muchos pedaços de cera, è hiziesse vna bola de ellos. La sobrina tenia vn perol al fuego, en donde lo estaua juntando, y con descuydo, se cayò parte de la cera en vn grande fuego, que le acrecentara, sino fuera que Adeltruda se arrojò en la misma hoguera, y sacò la bola de cera de entre las llamas, y del agua que estaua hiruiendo, sin hazerse daño ni mal alguno, que fue tenido por vn sin-

gular milagro, vnos le atribuyeron à la obediencia de la sobrina, y otros à los merecimientos de su santia.

Muchas marauillas y reuelaciones pudiera contar de santa Aldegunda: porque Hugbaldo autor de su vida, la escriuió muy larga, distinta en muchos capitulos, pero como tēgo tanto à que atender, no me puedo detener en todo. En el capitulo diez y siete, pone el mismo autor vna reuelacion muy señalada, de quando san Amado partio desta vida para el cielo, como le vio santa Aldegunda, vracompañado de muchos dicipulos suyos, y que ella yua entre ellos: pero dexo este passo, para quando contare la muerte de san Amado. Agora quiero poner la desta santa que fue gloriosa como toda su vida: porque tres dias antes que saliesse aquella purissima alma del cuerpo, estando presente su hermana santa Vvaldetruda ( que la auia venido à ver en su rezia enfermedad, con otros muchos religiosos, que la estauan visitando ) baxò vna gran luz y resplandor del cielo, y estubo tres dias rodeando la casa, donde estaua la enferma, y quando espirò se apartò la claridad, y se fue el alma de santa Aldegunda rodeada con ella al cielo, y el cuerpo se enterrò al principio en vn pueblo llamado, Salra, donde sus padres se auian sepultado, pero despues fue trasladada à su Monasterio, y por ella nuestro Señor haze muchos milagros. Passò desta vida à treze de Nouiembre, a en q̄ la Yglesia celebra su fiesta.

Sucedio la en la Abadia su sobrina Aldetruda, y auiedo gouernado santamēte, murio à veynte y tres d̄ Febrero, y es tãbiē tenuta por santa. Sustituyò en la dignidad su hermana Madelberta, q̄ por esta cuē-

S. Beni

to, 167.

Muerte gloriosa de santa Aldegunda.

S. Aldetruda sobrina de santa Aldegunda hizo vn milagro.

Martyrolo. 13. Nouiembre.

De santa Aldetruda. Molano verbo Aldetruda.

Año de

Christo

647.

De santa Madalberta.

a Molano verbo Madalberta.

De S. Vicente.

b Molano verbo Vincensius.

c Martyrologio 9. April.

ta fue la tercera Abadesa de Maubage, y pareciose en el valor y prendas, à su padre, madre, tia, y hermana, y falleció à siete de Seriembre, a y en tal día en la Yglesia es celebrada su memoria, particularmente en la Catedral de Lieja, donde está descansando su santo cuerpo.

El Conde de Eno Vincencio, despues de aver hecho una vida muy exemplar, lleno de merecimientos se fue à gozar del premio dellos, à catorze de Julio, y enterrose en en el segundo Monasterio que el auia fundado, llamado Sonegas, que año que fue antiguamente de la Orden de san Benito, es agora como diximos de canonicos. La santa Condesa Vvaldetruda, gastò su vida en hazer aspera y dura penitencia, con todo esto viuio muchos años, y alcançò de vida à su marido san Vicente, y à su hermana santa Aldegunda, y despues la lleuò el Señor para la celestial, à nueue de Abril.

*Dase cuenta de los Monasterios de Castriloco, y de Maubage, edificados por las santas Vualdetruda, y Aldegunda, declarase que cosa sean Conuentos de Canonisas, y Damiselas.*

*Capit. V.*



Orque en lo restante desta historia, se han de nombrar muchas vezes estos terminos, Canonisas, collegios de mugeres nobles, que en los estados de Flandes,

llaman Monasterios de Damiselas, y los dos que fundaron santa Vvaldetruda, y santa Aldegunda, han venido à parar en ser de Canonisas, me parece ser conueniente aueriguar aqui, que estado es este, y si son religiosas de orden aprobada, y que Regla guardan. Lo primero es cierto, que estos Monasterios de Castriloco y Maubage, edificados por estas dos gloriosas santas, fueron de monjas, que guardauan la Regla, y clausura, y hazian tres votos, y con vida exemplar perseveraron muchos años, con titulo de monjas muy religiosas, y era tanto el credito que tenian de santidad, que la gente deuota y Christiana, les hizo muchas donaciones, en rentas y posesiones: con que llegaron à ser Monasterios poderosissimos.

Tambien se ha dicho, y es cierto, que siendo el Monasterio de santa Aldegunda, fundado en desierto, vino à crecer en aquel lugar una buena villa, que agora llaman Maubage, y cabe el Conuento de Castriloco se auerzindaron tantas personas, que se ha venido à hazer la ciudad de Mons de Eno, que es cabeça de tan gran Condado. Y quien huviere leydo lo que atras dexamos asentado, que cabe los Monasterios de la Orden de san Benito, y por respecto suyo, se fundaron muchas ciudades, echarà de ver, como à la traça que diximos se hizieron aquellas, pudo crecer, y ser esta tan grande. Ayudò mucho à su acrecētamiento, que santa Aya prima de santa Vvaldetruda, en recompensa, y agradecimiento, del estado que su prima le auia dexado, dio grandes dones, y dexò mucha hacienda à la Yglesia de santa Vvaldetruda, que aunque ella en vida quiso que sus monjas fuesen pobres, despues de muerta, su Monasterio vi-

S. Benito, 167.

Destos dos Monasterios y cerca dellos se han hecho dos grandes poblaciones.

Los Monasterios fundados por santa Vvaldetruda, y santa Aldegunda son agora de Canonisas.

Christo

647.

no à tener muy grandes rentas, y por respecto de su santo cuerpo, favorecido de los Principes, y señaladamente de Carlos Magno, que dio tantos privilegios al Monasterio y villa, que entonces yua creciendo, que llegó à estar en la pujança y grandeza, con que agora la vemos.

Declaraseq̄  
estado ymo  
do de vi-  
uir es el de  
las Canonis-  
sas.

Porque ocasion ò en que tiempo, dexaron estas Abadias de ser reglares, y vinieron en poder de Canonisas seculares, no lo he podido averiguar: pero es cierto que ay muchos Monasterios de Canonisas, ò colegios de Donas y Damiselas en Flandes, y son muy comunes en Alemania, de los quales vnos son verdaderamente de religiosas, y guardã alguna Regla, así Abadesa como subditas: otras vezes no hazẽ profesiõ de monjas, las q̄ entrã en estos Monasterios, sino son seglares, y las mas principales de toda la comarca, hijas de Barones, Duques, Cõdes, y de caualleros ilustres, que quando tienẽ muchas hijas, cõ grã fauor grangean, que vna dellas sea Canonisa. Criante en estos colegios (mas verdaderamente q̄ en Monasterios) con el sumo recogimiento, que pueden tener mugeres seglares, y alli las enseñan à leer, escriuir, labrar, y à que se ocupen en todos los exercicios, que conuiene sepan las mugeres principales, è ilustres. A las mañanas acuden todas al coro, y andan vestidas de vna misma librea, y traen sobre pellizes, ò roquetes, y echan encima vnas como muças, ò mantellinas. A la tarde se bueluen à su natural, y traen vestidos de seglares, mas ò menos costosos, segun se les permite: porque en lo que toca à la gala, y ornato, no ay dar Regla general, pues en cada Monasterio ay diferente vso, y costumbre. Estan

las Damiselas en estos recogimientos, y colegios, hasta el tiempo que à sus padres les parece ponerlas en estado, y de alli passan ò à ser religiosas, ò casadas, conforme al estado que quieren escoger, y las que no se quieren salir, se pueden quedar en aquel encerramiento, y dentro en la misma clausura ay sus aposentos, y vnas como casas apartadas, donde son seruidas de cierto numero de criadas, y proueydas liberal, y abundantemente: porque de ordinario estos colegios de señoras, son poderosissimos.

Gouierna à las Damiselas vna Abadesa, respectada y estimada en toda la tierra, en razon de que siemprẽ tiene semejante dignidad alguna muger muy principal, è ilustre, à cuya cuenta y cargo estan las rentas gruesas destos Conuentos: solamente ella se puede llamar verdaderamente Religiosa: porque professa alguna de las Reglas aprobadas, y haze sus tres votos, y es Abadesa perpetua, y bendita. De ordinario en estos colegios, ò en otra casa à parte, alli cerca, ay gran numero de prebendados, que tambien suelen llamarse Canonigos, cuya cabeza es vn preposito, ò Decano, el qual tiene subordinacion, dependencia, y sujecion, à la Abadesa.

Los Monasterios que ay en Flãdes (y se me ofrecen agora) que viuen à esta rãça son los siguientes, Mons de Eno, Malbodio ò Maubage, edificados por las dos santas hermanas Vvaldetruda, y Aldegunda: y otro en Niuela (pueblo del Ducado de Brabante) fundado por santa Gerruda, y otro q̄ edificò su hermana santa Vega, en Andayna. Iten otro que fundò santa Landrada, cuyo nombre es santa Maria de Belisa, que en Fla-

S. Beni

10, 167.

La Abadesa de Canonisas es verdaderamente religiosa.

Ay muchos destos Monasterios en Flandes y Alemania.

Año de  
Christo  
647.

Centuria Segunda.

196 Año de

S. Benè  
10.167.

menco le llaman agora Munster-  
gilsen, ò Billen : de todos los qua-  
les tengo certidumbre, que prime-  
ro fueron de monjas, y despues to-  
maron el estilo, y modo de viuir  
que tengo dicho. En Alemania los  
ay tambien grandes, è insignes, co-  
mo lo son generalmente las Aba-  
dias de aquella tierra. El Imperial  
de Lindabia, que està en los estados  
de los Suiços: Andelao edificado  
por la Emperatriz Ricarda, en Alsa-  
cia, cabe el monte Bogeffo: Buc-  
bia en Sueuia que es poderosissimo  
y riquissimo, fundado por Adelin-  
da hermana de la Reyna Hildegar-  
da, muger de Carlos Magno. Tam-  
bien en Sueuia ay otro llamado  
Edelsteto que quiere dezir lugar  
de nobles, que està entre la ciudad  
de Augusta, y Vlma, y dotado por la  
Cõdestã Gifela, y en la misma ciu-  
dad de Augusta està otro dedicado  
à san Esteuan, no el protomartir, si-  
no al Rey de Vngria. Y solo dentro  
en la ciudad de Ratisbona, que es  
en Babiera, se hallan dos Monaste-  
rios, que solian ser de monjas Beni-  
tas, y mudando el titulo de cincüe-  
ta años à esta parte, son colegios  
de Damiselas, ò señoras, y viuen à  
la traça, y segun el estilo que hemos  
contado de las de Flandes (como  
es autor Vbiguleo en el libro que  
llamò Metropoli Salisburgense)<sup>a</sup> y  
si bien alguno destes Monasterios,  
puede ser, que aya tenido princi-  
pio con la Regla de san Agustin, pe-  
ro los mas dellos, entiendo que tu-  
uieron origen de la Orden de san  
Benito, y oy dia las Abadesas Be-  
nitas destas casas (que deziamos  
que hazian profesion) guardan  
la misma Regla, y se acomodan  
con su Conuento y obseruancia, à  
à la traça, que puede auer entre se-  
glares.

<sup>a</sup> Vbiguleo  
Verbo Vber  
munster.

En el primer volumen por los

años de quinientos y nouenta y  
siete, <sup>b</sup> dexè prouado bastante-  
mente, que no todos los canonigos  
Reglares son de san Agustin, sino  
que ha auido muchos de la Orden  
de san Benito, y que vn muy gran  
numero de Yglesias Catedrales la  
han guardado, sino que el vulgo  
que no sabe hazer distincion de Re-  
ligiones, en viendo el titulo de ca-  
nonigos, ò canonisas, luego piensan  
que son Agustinos, ò Agustinas, y es  
vn engaño manifesto (dexo agora  
de tratar de los canonigos: porque  
ya lo dixè en su lugar, y quiero pro-  
uar esta verdad en los Colegios  
de las canonisas.) Lo primero los q̃  
tienen alguna noticia de historia,  
saben, y conocen vna Congrega-  
cion famosissima en Francia, que  
llaman de Fuente Ebrando, suge-  
ta à vna casa deste mismo nombre,  
que es el mas calificado Monaste-  
rio de monjas, que yo se que aya  
en aquellos Reynos, y tuuo anti-  
guamente infinitas filiaciones, y  
hasta en España, les estuieron  
sugetos, los insignes Conuentos  
de Vega de la Serrana, y santa Ma-  
ria de Vega de Obiedo, que son  
agora de la Congregacion de san  
Benito de Valladolid. Y con ser  
las monjas de Fuente Ebrando  
con euidencia de la Orden de san  
Benito los autores las llaman in-  
diferentemente Canonisas, y mon-  
jas. Y del Monasterio que fundò  
santa Aldegunda, (que hemos di-  
cho era de Canonisas,) Arnolde à  
treynra de Enero dize estas palabras  
traduzidas. Malbodio es muy cele-  
brado lugar en Enao, à dõde ay Co-  
legio de Damiselas de la Orden de  
san Benito, y el pueblo està sugeto  
à ellas, y la Abadesa tiene priuile-  
gio, d̃ hazer batir moneda d̃ plomo,  
q̃ se gasta en dõde ella tiene jurisdic-  
ciõ. Y a este autor (como otra vez he

Pruetase q̃  
como ayca  
nonigos de  
la Ordende  
san Benito,  
ay canonis-  
as del mis-  
mo abito.

<sup>b</sup> Tomo. 1.  
año 597.  
cap. 2.

*Provincia-  
le omnium  
Ecclesiaru*

dicho) en las cosas de Flandes , que el vio por sus ojos , y palpò con sus manos, doyle credito en los sucessos que trae de su patria. Pero para que se acabe de quitar todo genero de duda, y se entienda que ay Monasterios de Canonisas de la Orden de san Benito, pòdre vn lugar del libro intitulado , *provinciale omnium Ecclesiarum*. Parte del argumento del qual entre otras cosas es tratar de la practica, y estilo que ay en Roma, quando se expiden, y dan las bulas, à diferentes personas , expressando los titulos que se ponē los Cardenales Obispos, Abades, Abadesas &c. Y en la hoja diez y seys dela impressiõ hecha año mil y quinientos y catorze, dize desta manera. *Pro parte dilectæ in Christo filia Abbatissæ Monasterij Toren. ordinis Sancti Benedicti, Leodensis Diocesis, in quo etiam præter dilectas in Christo filias, inibi Canonisas, ipsa dum taxat Abbatissæ, dictum ordinem expressè profiteri cõsuevit; aliqui seculares Clerici, Canonicatus & præbendas ibidem obtinentes, ac capitulum in simul facientes, fore noscuntur. Nec non capituli huiusmodi petitio continebat, ad collationem etiam dilectarum in Christo filiarum, Abbatissæ & Canonissarum, ac dilectorum filiorum præpositi, Decani, & capituli, singulorumque Canonicorum, & personarum secularis & collegiatæ Ecclesiæ, sanctæ Gertrudis Niuellensis, Leodiensis diocesis, in qua præter easdem, Abbatissam, & Canonisas, nonnulli Canonici seculares, huiusmodi capitulum inibi facientes fore noscuntur, communiter vel diuisim pertinere &c.* De las quales palabras, se coligen por ciertas, muchas cosas de las que hemos dicho, y nos aseguran ser verdadero el principal punto, q̄ vamos prouando, que no porque se vea esta palabra Canonigo, ò Canonisa, es la tal persona de la orden de S. Agustin, pues vemos que el Monasterio Torense, de Canonisas, q̄ esta en el Obispado de Lieja, dize

el Prouincial, que es de la orden de S. Benito, y que aunque las Damiselas no profesan la Regla: pero q̄ la Abadesa tiene obligacion de profesarla. Vese tambien que estos colegios, no son solamente de hombres, ni solo de mugeres, sino q̄ son cabildos enteros, en donde en diferentes apartamientos, viuen algunos Canonigos seglares, y Canonisas: mas con quien principalmente habla el Pontifice, es con la Abadesa, como cabeça destos Conuentos. Aduerto tambien para el año que viene, como todas estas condiciones, se hallan en el Monasterio, q̄ edificò santa Gertruda, que se llama Niuelense, y la Abadesa Madama de Niuela que dexo para su proprio lugar, por cõcluyr agora la historia del insigne Monasterio, q̄ edificò la Condesa santa Vualdetruda.

Para cuyo remate se aduierra, q̄ la Ciudad de Mons de Enao que era antiguamente titulo de Conde particular, es agora de los Condes de Flandes, los quales se llaman Abades del Monasterio de santa Vualdetruda. Y la Abadesa que hemos dicho, que es cabeça de las Canonisas Damiselas, se intitula vicaria suya, y puesta en su lugar. Muestra nos esto Stella Calueto, a en el viaje del Rey Don Felipe segundo a nuestro señor, quando era Principe, donde cuenta que entre otras cerimonias que usaron cõ el, los ciudadanos de Mõs de Enao yendo toda la Clerezia en procession, y passando por donde estaua el Principe, fueron tambien en ella en dos alas todas aquellas señoras, con su Abadesa, lleuando à santa Vualdetruda en vnas andas de plata, y la Abadesa entregò al Principe Don Felipe el baculo, como reconociendole por señor de la Ciudad de

Los Cõdes de Flandes se intitula Abades del Monasterio de santa Vualdetruda.

Stella Calueto. lib. 3. verbo Mõs de Enao.

Año de  
Christo  
647.

dad de Enao, y Abad de su Monasterio, y el Principe se le boluio à dar, q̄ era como confirmarla en el oficio,

Año de Christo, 648.

Cuentanse las vidas de los Duques de Brabante, Pipino, y santa Hiduberga, y de sus hijas santa Vega, y santa Gertruda.  
Cap. I.

Descripciõ  
del Ducado  
de Braban  
te.



V A M O S diziendo poco ha, que floreciã por estos tiempos notablemente los estados de Flandes, asì en muchedumbre d̄ santos naturales, como estrangeros, parte dello vimos el año pasado, y como los Condes de Enao, y sus hijos, eran tan seruos de Dios: agora passaremos à sus vezinos, los señores del estado de Brabante, que no fueron menos ilustres, y excelentes en santidad, que los passados. Es Brabante principal Prouincia en la Galla Belgica, la qual entonces era parte de Austrasia, y agora es vno de los mejores estados, que ay en los Payses, que llaman bajos, y contiene en si las ilustrissimas ciudades de Lobayna, Ambers, Bruselas, y Bolduch que son los quatro braços principales de aquella Prouincia: la qual tiene al Oriente al rio Mosa: al Occidente el Condado de Enao (de don de agora venimos): al Setentrion esta Olanda, y al medio dia el Obispado de Lieja, y parte del Condado de Namur. Desta nobilissima comarca fue Duque Pipino, que llamaron el viejo, de quien ya dimos alguna noticia, tratando del santo Obispo Arnulfo, y diximos como auian sido conuegros, y como Ansegiso hijo de Arnulfo se casò con Vega hija de Pipino, de quien des-

que de antes tenia, y mandarla, que gouernasse por el, à las Damiselas que estauan à su cargo.

Año de S. Benito, 168,

pues vinieron los esclarecidos Reyes de Francia, de el linage los Carolingos. Dize Molano en el indiculo, a que algunos en Flandes, llaman Patriarca, à este santo Principe, y por sus grãdes virtudes, y excelencias, mereciò este titulo: porque fue padre de la patria, tutor del Rey Dagoberto en sus primeros años, y agora quedò como por ayo del Rey Sigiberto su hijo, que era muy moço. Finalmente fue hombre valeroso en paz, y en guerra, y amado de los grandes, y pequeños del Reyno. Tuuo vna muger, de yqual valor, y virtudes, vnos la llaman Hira otros Hiduberga, de ilustrissimo linage hermana del Arçopispo de Treueris Modoaldò, y de santa Seuera Abadesa de san Symforiano que es Monasterio sito en aquella ciudad, cuya vida dexamos atras escrita. Dioles Dios à san Pipino, y à santa Hiduberga tres hijos, bien conocidos en las historias de Francia. El mayor se llamò Grimoaldo, q̄ sucediò en los estados, y riquezas de los padres, y à santa Vega, la que diximos era nuera de san Arnulfo, de la qual descienden los Reyes de Frãcia, y à Santa Gertruda gloria y lustre de sus padres, de su linage, y de la Orden de san Benito. Criarò estos Principes à sus hijos con mucho cuydado, enseñandoles, à que temiesen à Dios, y salieron bien con

S. Benito.  
to. 167.

a Molano  
verbo Pipi  
nus. 1.

Santos descendientes  
del Duque  
Pipino.

Christo  
648.a Aymon.  
libr. 4. ca-  
pit. 38.San Aman-  
do ua a visi-  
tar à santa  
Gertruda, y  
à la Duque-  
sa su ma-  
dre.

este intento, pues les hizieron san-  
tos. Pipino tambien es tenido por  
tal, y falleció este presente año de  
seycientos y quarenta y ocho, el si-  
guiente despues que murió el Rey  
Dagoberto, conforme à la cuenta  
que trae Aymonio en el libro quar-  
to. a

San Amando (que era por este  
tiempo Obispo de Trayecto que  
agora llaman Maestrich estaua co-  
mo en atalaya, mirando en que po-  
der hazer mayor seruicio à nues-  
tro Señor, y grãgear algunas almas  
para el cielo, oyò contar la muerte  
del Duque de Brabãte, y parecióle  
buena ocasion, para persuadir à su  
muger, è hija santa Gertruda, que  
dexando el mundo, fuesen religio-  
sas. Ya el santo viejo sabia por expe-  
riencia, que las mugeres principa-  
les, y honradas, sienten por extremo  
la muerte de sus maridos, y se le  
acordaua del lãce que auia hecho,  
quãdo fue à consolar à santa Rictu-  
da, que à ella, y à sus hijas diò el abi-  
to de religiosas (como atras dexa-  
mos visto) vino el santo à vn pue-  
blo llamado Landis, donde Pipino  
auia fallecido, y despues de auer da-  
do el pesame à santa Hiduberga, y  
à santa Gertruda, les puso delante  
de los ojos, quanta vanidad era la  
deste mundo, y como se acaba el po-  
der, y el Imperio, y todas las cosas  
que los hombres mas estiman, y ado-  
ran, y que solo dura el auer amado  
mucho à Dios, y el procurarle te-  
ner contento toda la vida, que es el  
oficio que procurã hazer todos los  
religiosos: porque à esso se sacrifi-  
can el dia que toman el abito. No  
me parece fue necessario dezir  
muchas palabras, ni hazer fuerça  
con diferentes razones, que la yel-  
ca estaua tambié dispuesta, y los co-  
raçones de aquellas santas tan apa-  
reçados, que facilmente se encedic-

ron, en desseo de tratar de cosas ce-  
lestiales, dando de mano à los cum-  
plimientos, y esperanças del mundo.

Y obrò tambien, y tan presto la  
predicaciõ de san Amando, que lue-  
go san Hiduberga, de su palacio, y  
casa hizo Monasterio, y el santo  
Obispo sin salir de aquel puesto, la  
echò el velo. Y si bien que algunos  
hombres prudentes de cosas del si-  
glo, è ignorantes de las del cielo, les  
pareció esta determinacion muy  
arreatada, y murmurauan deste  
suceso, pero la santa con paciencia  
sufrió algunas injurias, que se le di-  
xeron de palabras, y atreuimientos  
con malas obras. Pero porque en-  
tendiò que algunos nobles, que se  
le auian reuelado, mas lo hazian  
por su hazienda, y por la esperança  
que tenian, de casarse cõ santa Ger-  
truda, que por otros buenos intentos,  
hizo la santa Duquesa vn he-  
cho varonil, tomò vnas tigeras, y  
ella misma con ellas la cortò los ca-  
bellos, para con esto cortarles sus  
vanas esperanças, y quiso que lue-  
go en el Monasterio que auia edifi-  
cado fuesse religiosa, y la hizo echar  
el velo, que san Amando no le auia  
puesto: porque como era de muy  
poca edad, queria que primero es-  
tuuiesse en prouacion. Y para mos-  
trar santa Hiduberga mayor humil-  
dad, no quiso ella tomar el titulo, y  
oficio de Abadesa, sino gustò, que  
le tuuiesse su hija santa Gertruda,  
à quien ella diò la obediencia, y de  
madre que era suya, se hizo subdita,  
è hija. No cabia de gozo santa Ger-  
truda, alabando al Señor, de ver  
cumplido lo que ella tanto auia des-  
seado: porque auia sido muy cõ ba-  
tida para que tomasse otro estado, y  
se casasse, no solo en esta ocasion, si-  
no aun siendo muy niña, y en todos  
tiempos dio muestra del gran cau-  
dal, que Dios tenia encerrado en

S. Beni  
to. 168.La Duque-  
sa Hiduber-  
ga, y su hi-  
ja santa Ger-  
truda, se ha-  
zen religio-  
sas.

Año de  
Christo  
648.

Valor raro  
de santa  
Gertruda,  
en meno-  
preciar vn  
riquísimo  
calamieto.

ella, y particularmente en su tierna edad, hizo vna obra verdaderamente heroyca, como agora contaremos.

Auia su padre el Duque Pipino recebido por huesped al Rey Dagoberto, y estando vn dia en vn banquete esplendido, y abundantissimo, donde asistían muchos grandes de la corte, el Rey Dagoberto, embió à llamar à la Duquesa Hiduberga, y à su hija santa Gertruda. Y aunque estauan todos ignorantes de lo que el Rey pretendia, el lo traya muy pensado, y con acuerdo gustaua, que santa Gertruda se casasse, con el hijo de vn señor de Austraia, moço, gentil hombre, y emparentado, y vno de los mas hazendados, y poderosos de la tierra. El que auia de ser su espo estaua à la mesa, con esperança de buen suceso: porque ya el Rey le auia prometido para este negocio su fauor, y ayuda. Propuso Dagoberto su demanda, pareciendole, que bastaua apuntarlo el, para que todos le obedeciesen: pero el suceso fue muy diferente: porque como santa Gertruda estaua tan lexos destos pensamientos, y prendada de otros amores, y del Esposo celestial, con vna colera santa, y desdeñada, hizo juramento solemne, delante del Rey, y de todos los grandes, de jamas admitir casamiento, en todos los dias de su vida, ni con aquel que le traian, ni con otro hombre de la tierra: porque solo queria à Christo, que era su Esposo, y Señor. Admiraronse todos los circūstantes, de ver en vna donzella tan tierna vn animo tan generoso, y grande, y que menospreciasse semejante casamiento, que era de los mayores del Reyno. Pudiera con este desengaño, el que pretendia ser su esposo, dexar de molestarla, y no importunar ni à ella,

ni à sus padres: pero estuu tan porfiado, y hazia diligencias tan extraordinarias, que fue necesario que su madre santa Hiduberga, la traspusiesse en la Francia Oriental, que agora llaman Franconia, y que la escondiesse en vn lugar llamado Carleburg, y la fueron acompañando Atalango Presbytero, y Bernardo Diacono. En tanto permitio nuestro Señor quel Principe ciego, que con tanta pertinacia auia querido casarse con ella, falleciesse en medio de su mayor pretension. Entonces santa Gertruda se boluio para su madre, y en el lugar donde se auia acogido, hizo vn tēplo en agradecimiento dela merced recebida. Y poco despues q̄ passaron estos vltimos sucesos, murio su padre el Duque Pipino, y acontecio todo lo que auemos contado, de la venida de S. Amado, y de su mongia, y por esso dixen, que auia muchos dias, que desseaua el estado de ser mōja pues con juramento se auia obligado, y por alcançarle, auia padecido muchos trabajos, y pesadumbres.

Por este tan gran principio, y fundamento, con que santa Gertruda començo la vida espiritual, se conoçera, el gran edificio, y fabrica de virtudes, que despues obrò en todo el discurso della. Fueron muy raras, y singulares sus hazañas, y hazerla Dios tantas mercedes, pudo tener origen de la gran obediencia, y aficion, que tuuo con su madre santa Hiduberga, à quien fue muy rendida, no se apartando vn punto della, siruiendola en todas ocasiones, y necessidades, assi quando la Duquesa era casada, como despues que enbiudò, y se metiò monja, que si bien es verdad, que santa Gertruda tenia el titulo de Abadesa (porque desto gustò su madre) pero quando se disponia en el Conuento, era

S. Beni  
10. 168.

Fue santa  
Gertruda  
muy fugata,  
y obediente à su  
madre.

Christo  
648.

por orden fuyo, y por darla contento, tenia santa Gertruda cuydado de todas las cosas, hasta las muy menudas de la casa, lo qual se echa de ver, lo hazia por respecto de la madre: porque en muriendo ella, se descargò como Moysen del peso del gouerno encomendando los negocios de fuera, à los religiosos de vn Conuento, que tenia junto à su Monasterio principal, y los de casa à monjas, siervas de Dios, è inteligentes.

Tuuo otra virtud santa Gertruda en grado heroyco: porque fue muy amiga de penitencia, y de hazer vida aspera, y rigurosa, camino por donde de ordinario han caminado los grandes santos: que las ballenas, y peces de inmensa grandeza, en mar salado se crian, y no en agua dulce. Ni se prometa alguno grande aprouechamiento en las virtudes, ni alta contemplacion, sino es mortificandose primero, y menospreciandose à si mismo, que al passo de lo que aborreciere su cuerpo, crecerà en el penitente el amor de Dios, y los desseos feruorosos de servirle. Afsi santa Gertruda affigia su cuerpo con ayunos, oraciones, y vigilijs, y con leccion perpetua de la sagrada Escritura (en la qual como luego veremos estuuò muy aprouechada) y traya vn silicio, que la tomaua todo el cuerpo. Y por concludir de vna vez, ninguna cosa que diese gusto al cuerpo le permitia, ni le daua treguas, ni admitia entretenimientos, sino es, lo que la precisa necesidad de la salud pedia por fuerça, y aun esta tuuo muy quebrada: porque la mucha abstinencia, y poco sueño, la trayan siempre debilitada, y flaca.

Viuió santa Gertruda en compañía de su madre despues de la muerte del Duque Pipino doze

años, y siendo la santa vieja desfenta, salió desta vida enriquecida de bienes espirituales, y merecimientos, que auia atesorado, siendo casada, y que acrecentò con el abito de monja, con que llegó à ser tenida por santa. Enterrola su hija santa Gertruda, con muchas lagrymas, en el templo de san Pedro Apostol. Al Duque su padre (que murió en Landes, y estaua allà enterrado) le trasladò à Niuela, y oy dia està en vna arca muy bien labrada, en el altar mayor, cabe el arca de su hija santa Gertruda, y le traen con ella en las processiones: por que si bien no està canonizado mas es venerado por santo en toda aquella tierra.

Muerta la madre de santa Gertruda, y descargandose de los negocios, que no eran muy precisos, como ya no tenia con quien cumplir, se entregò de nuevo à la contemplacion, y leccion de las diuinas Escrituras, y en lo vno, y en lo otro aprouechò tanto, que llegó à vn gran punto de perfeccion, afsi en el amor que tuuo à su Esposo Iesu Christo, como en la mucha erudicion, que se le pegò, tratando con el: por lo qual santa Gertruda, no solo puede entrar en el numero de los santos, sino en el de las personas muy aprouechadas, en sabiduria, y letras. El autor de su vida (que trae Surio à diez y siete de Março, a que fue contemporaneo fuyo, y parece del contexto del libro, era vno de los monges, que viuian en seruicio de santa Gertruda, en su Monasterio) viene dezir estas palabras. *Et hac quidem ratione, eousque progressa est, ut pene omnem scripturam diuinam, memoria commendavit, & obscura allegoria mysteria, sancto reuelante spiritu, luculenter auditoribus explanauit.* Y ua tratando de sus muchas oraciones, vigi-

Santa Gertruda no solo fue santa sino muy docta.

a Surio tomo 2. 17. Mar.

Era grande su penitencia.

Murió la santa Duquesa Hidu-berga.

lias,

Christo  
648.

lias, y cuydado en leer las diuinas letras. Y por esta razon (dize este autor) llegó á tan grande aprouechamiento, que casi ya sabia de memoria toda la diuina Escritura, y reuelandofela el Espíritu Santo, declaraua elegantissimamente á sus oyentes, la profundidad de los mysterios alegóricos. Es este vn grande y extraordinario encarecimiento, pero muy creyble: porque lo cuéta quié lo vio por sus ojos, y autor fidedigno: y de vna alma tan entregada á Iesu Christo, y á la contemplacion, y que tenia echadas tan hondas rayzes de humildad, y penitencia, qual quiera cosa se puede esperar, y creer. Tambien es de mucha ponderacion, lo que apunta su historiador, diziendo, que enseñaua las diuinas letras á sus oyentes, y es assi, que á vn gran numero de monjas que tenia en su casa, las hazia plasticas espirituales, y leia la sagrada Escritura, y se cuentan por dicipulas suyas algunas que agora diré, y otras que callo.

Entre otras parientas suyas (que huuo muchas en este linage) fue vna santa Amelberga, prima de santa Gertruda, hija de vna tia suya, hermana del Duque Pipino, la qual de dos vezes, que fue casada, tuuo quatro hijos, y ella y ellos todos fuerón santos: vno era varon, y se llamó Emeberto, ò Ableberto Obispo de Cambray: las hijas fueron santa Gudula, santa Reynelda, y santa Faraylda, las quales crió santa Gertruda en su Monasterio, aunque no me consta que las ayado el abito, pero diolas el pecho de su doctrina, è hizolas muy grandes sieruas de nuestro Señor. En particular quiso mucho á santa Gudula: porque la sacò de pila, quando se bautizo, y despues la crió en el Conuento, y salio de su podertá aprouechada, q̄ es vna de

las santas mas estimadas de Fládes.

De la qual dize su legenda que fue criada con la leche, de la sagrada Escritura por santa Gertruda en el Monasterio de Niuela. Todo el tiempo que la santa Abadesa viuiu, la tuuo consigo, y la persuadió no se casasse, ni tuuiesse otro esposo, mas que á Christo, y assi santa Gudula obedecio á su tia, y si bien que despues della muerta, boluio en casa de sus padres, y guardò en ella perpetua virginidad, cõferuando la doctrina que traya aprendida. Fue muy dada á la contemplacion y penitencia, y en vn oratorio á parte, passaua lo mas de la vida, mortificando su cuerpo con diferentes penalidades, y rigores, hasta traer los pies descalços, cubierto el empeyne, y descubiertas las plantas, para de tal manera hazer penitencia, y lastimarse, que nadie lo pudiesse echar de ver.

Yo estoy persuadido q̄ santa Gudula era beata, y aunq̄ no viuiu siẽpre en el Monasterio, pero q̄ hazia vida de mōja, á la traça q̄ dexamos contado en el primer tomo, q̄ tuuieron otras muchas sieruas de Dios, q̄ guardauan en sus casas la Regla de S. Benito. Y veese esto claramente, en la vida que anda en Surio, <sup>b</sup> escrita de su hermana santa Raynelda, donde se dize expressamente, q̄ el santo Obispo Autberto, echò el abito á las dos hermanas, y las puso velo, pero cada vna viuia en su casa. Raynelda á lo q̄ creo, fue donada ò beata del Monasterio Lobienfe, como se dira adelante: pero á santa Gudula no la sabre señalar casa particular. No cuento á la larga su vida, que es muy prolija, y llena de infinitos milagros, quié la quisier ver lea á Surio á ocho de Enero, y á Molano en el indiculo, <sup>c</sup> el qual dize, que reposa esta santa en Bru-

S. Benito, 168.

Santa Gudula ilustrissima santa dicipula suya á Surio 8. de Enero.

Fue santa Gudula beata del abito de S. Benito

<sup>b</sup> Surio to. 4. July 16

<sup>c</sup> Molano Verbo Gudula.

Tuuo santa Gertruda dicipulas muy aprouechadas.

Christo

648.

S. Faraylda  
dicipula de  
santa Ger-  
truda.<sup>a</sup> Molano  
Verbo Fa-  
raylda.Item santa  
Reynelda,Santa Vvil-  
fetruda.  
Santa Ines.

gelas, y está sepultada en la Ygle-  
sia mayor, y es tenuta por patrona  
de toda la ciudad.

Santa Faraylda, hija de santa  
Amalaberga, y hermana de santa  
Gudula, se crió en el Monasterio  
de Niuela, y tambien santa Ger-  
truda, sacó a esta santa de pila, y se-  
gun dize Molano <sup>a</sup> la enseñó le-  
tras, y fue docta como su herma-  
na. Salio del Monasterio contra su  
voluntad, para casarse: y nunca pu-  
do resistir a la voluntad de sus pa-  
dres, pero hizola nuestro Señor vn  
fauor de los muy particulares: por-  
que siendo casada, guardó virgi-  
nidad, como se cuenta de santa  
Cecilia, y se refiere del Empera-  
dor Enrico, y de la santa Empera-  
triz Cunegunda, de quien hemos  
de tratar adelante. La tercera so-  
brina y dicipula de santa Gertru-  
da, hija de santa Amalaberga, lla-  
mada santa Reynelda, se auenta-  
jó con tan buenas lecciones, de ma-  
nera que llegó a ser insigne marty-  
r. Pero porque desta santa he-  
mos de boluer a tratar, quando pu-  
sieremos la historia del Monaste-  
rio Lobienfe, por esso lo reseruo pa-  
ra aquel lugar.

Crió tambien consigo santa Ger-  
truda, y enseñó a santa Vvilfetruda,  
y a Ines segunda, y tercera, Aba-  
dessa de aquel Monasterio. Vvil-  
fetruda siendo muy moça, aproue-  
chó tanto en la virtud, y era tan  
dada a lagrymas, deuocion, y pe-  
nitencia, que la juzgó santa Ger-  
truda (teniendo no mas de veynte  
y dos años) por merecedora de la  
Abadia, porque amando mas esta  
santa la oracion, y estudios de la  
sagrada Escritura, que el gouier-  
no temporal, tres años antes que  
muriessse, renunció la Abadia, y la  
dio a santa Vvilfetruda.

Eran tambien parientas y muy

amigas de santa Gertruda, aquellas  
dos gloriosas santas, santa Vval-  
detruda, y santa Aldegunda, de  
quien tratamos en el capitulo pas-  
fado, lo que basta, agora solo lo  
traygo, para que alabe el lector a  
Dios en sus santos, y reconozca  
quan fauorecido estaua por estos  
tiempos el camino del cielo, pues  
en vn rincón de Flandes, auia tan-  
tas señoras ilustres, todas santas, y  
parientas, que en competencia ser-  
uian con muchas veras a nuestro  
Señor. Verdad es lo que dize el  
prouerbio, que es ventura nacer  
en buenos tiempos, estos fueron  
dichosissimos para aquella pro-  
uincia: porque del cuydado y ze-  
lo de los Obispos san Amando, y  
san Autberto, y de lo que ellos sem-  
braron, se siguió despues que hu-  
uiesse tan abundante cosecha. Fue-  
ron tambien estos santos y santas  
naturales de la tierra de Flandes,  
ayudados de otros insignes varo-  
nes estrangeros, de la Isla de Irlan-  
da, a quienes fauorecio el Conde  
de Enao san Vicente, y la gloriosa  
Abadessa de Niuela santa Gertru-  
da. Pero porque estos fueron mu-  
chos, y la materia de los santos Ir-  
landeses, monges nuestros, que  
agora vinieron al Condado de Flā-  
des, es muy larga, quiero que  
descansemos, para tra-  
tarla en el capitulo  
que viene.

S. Beni  
10, 168.

Fue dicho-  
sissimo por  
estos tiempos  
en tenerlan-  
tos el Coda  
do q̄ agora  
llamamos  
Flandes.

Christo  
648.

Vienen santos monges de Irlanda à predicar en los estados que agora llaman de Flandes, fuerõ favorecidos de santa Gertruda, y del efecto que hizieron, y Monasterios que fundaron: pero en particular se escribe la admirable vida de S.

Furseo.

## Cap. II.



Ntre otras virtudes grandes q̄ resplandeció en santa Gertruda, vna fue la de la liberalidad, y magnificencia: porque tuuo mucho q̄ dar, y daua sin duelo, y cortedad, fue señora (segun dize Molano) de vnos pueblos muy gr̄des, quales son Vergas, Niuela, Borsti, Foresti, y Compinia, y heredò de su padre y madre muy crecidas rentas, q̄ gastaua con liberal mano, en edificar Yglesias y Monasterios, y esparzia por huerfanos, viudas, cautiuos, peregrinos, y clergos pobres, y quando tenia noticia de algunas personas santas, ella era su abrigo, la q̄ les ayudaua cõ fauor y dinero, como se conoce en la hospederia q̄ hizo, en aquellos dos insignes monges, S. Foylano, y S. Ultano, naturales de la Isla de Irlanda, y hermanos de S. Furseo, q̄ como conocio la santa, que venian à predicar, y defarraygar de aquellas prouincias la ydolatria, (que estaua enuejecida en la tierra tantos años,) ella les recogió, y acarició, y les fundò el Monasterio llamado Fosense, dandole rentas, con que se sustentassen los religiosos.

Pero dexando agora à santa Gertruda, sera necessario dar cuenta, de los varones Irlandeses, illustres en fantidad, y letras, que por este tiempo llegaron à Francia, y aportaron hazia los estados de Flandes. Los mas señalados son Furseo, Foylano, Ultano, Eloquio, Eron, Bertuyno, Fredegando, sin otros que vinieron desta Isla, en los tiempos de adelante. Muchas fueron las ocasiones de acudir tantos Irlandeses à Francia, lo vno el zelo grande que ellos tenian del seruicio de nuestro Señor, y considerar, que auia pocos obreros en aquellos Reynos, para la multitud de infieles, que aun durauan en la tierra, y la buena comodidad y abrigo que hallauan en los caualleros, y personas illustres destas prouincias, y lo que yo tambien creo, que tenia entonces alguna dependencia Irlanda de los Reyes de Francia: pues hemos visto, que los autores dizen, que san Vicente era gouernador en Irlanda, por el Rey Dagoberto, y el conocimiento que cobró con las personas señaladas y santas de aquella nacion, dio motivo à que viniesen enxambres de monges, excelentes en vida y doctrina, à los payfes bajos.

El primero de los que agora se me ofrecen, es san Furseo, cuya vida escribe el venerable Beda en el libro tercero de la historia de Inglaterra, <sup>a</sup> y à bien que nos dize, que era de noble è illustre linage, pero no descende tan en particular, como lo hazen Vincencio, <sup>b</sup> y Hector Boecio, <sup>c</sup> que le sigue, y los dos afirman, ser hijo de Ultano Rey de Irlanda. Desde niño dio esperanças (por algunos milagros que sucedieron) que auia de ser varon de rara y auentajada fantidad, y en su tierna edad tenia

S. Beni  
to. 168.

Muchos santos Irládeses que por este tiempo vinieron à Francia.

Santa Gertruda fue muy liberal y limosnera.

Linage y principio de la vida de S. Furseo.

<sup>a</sup> Beda lib. 3. cap. 19.

<sup>b</sup> Vincencio li. 23. c. 81.

<sup>c</sup> Hector Boecioli. 9

Christo 648.

S. Benito 10, 168.

modestia, humildad, y era deuoto, y afable en la conuersacion, prudente y caritatiuo, y con sus platicas y obras fue de todos amado, y respectado. Dexò su patria y natural, por emplearse en el estudio de las sagradas escrituras. Tomò el abito en vn Monasterio, y despues fundò otro, andando el tiempo, donde se le juntarò muchos dicipulos, à quienes enseñò à viuir vna vida religiosa, y reformada. Fue siempre muy aficionado y aplicado al officio diuino, y leccion de cosas sagradas, en que tubo vn acertamiento grande de prudencia: porque todo quãto leia, que fuesse virtud, ò exercicio della, luego procuraua praticarle en si mismo, y hazer prouea, si lo que otros santos emprendian, podria el mismo (con el fauor diuino) executar. Ya q̄ desta suerte auia enriquecido su alma de virtudes, y verdades, quiso Dios escogerle, para que luziesse en su Yglesia, y predicasse el euangelio en Hibèrnia, Ingalaterra y Francia.

En pago de su santidad, y para que de veras supiesse y estimasse el valor de las almas, los gozos que en la gloria tiene el Señor para ellas, si le siruen, y los tormentos rezios del infierno, si le ofenden, y el rigor cõ que se procede en el tribunal de la justicia diuina, le mostrò su Magestad todas estas verdades, en muy estrañas reuelaciones, antes que predicasse. Estas son tan singulares y raras, que como veo los diferentes pareceres, y gustos, que tienen los lectores, estuue casi determinado de no las poner porque los carnales no cuydan dellas, los mundanos las tienen por fabulã, los hereges creen que son embelecõs, los sabios del mudo las juzgan por apocrifas, y no ciertas. Pero como los deuotos se enternecen, y los prudẽ

tes alabã la infinita bõdad de Dios, que de tantas maneras se comunica, los regala, y fauorece, determinè llevar vn medio en esto, y ni ponerlas tan à la larga como las refiere Surio, a quando trata la vida de san Furseo, ni de todo passarias en silencio: por que podran seruir para mouer à compitiõ, y lagrymas, à los q̄ se quisieren aprouechar de ellas. Y para acreditarlas basta, q̄ es el autor el venerable Beda, doctor santo y grauissimo, y de los mas auetajados que tiene la Yglesia.

Dize pues Beda <sup>b</sup> que estãdo S. Furseo vn dia en su tierra, en casa de sus padres, le sobreuino vn rezio mal, tal q̄ le fue forçoso echarse en la cama, y vna tarde rezãdo, quedòse como defunto, y tuuo esta reuelaciõ. Pareciale q̄ le cargaua y rodeaua vna tiniebla grãde, y q̄ de medio della salian quatro alas muy blãcas, q̄ eran de dos Angeles, q̄ con quatro manos, q̄ trayan debaxo de ellas, le aliuiauan y leuantauan por los braços, y otro tercer Angel, con vna espada desnuda, yua junto à su lado como para defenderle. Los tres Angeles à tres voces cantauan dulcissimamente, y hazian vna cõsonancia, al fin como del cielo, la letra q̄ cantauã era la del psalmo ochenta y nueue. *Yran los santos de virtud en virtud, y Dios de los Dioses se vera en sio.* Vn poco lexos, estãua otra capilla de innumerables Angeles, que cantauan diferentes moxetes, y canciones, aunque no las percibia distintamente, ni sabia distinguir y conocer aquellos cortesanos celestiales: porque la claridad y resplandor excessiuo, le encandilaua y deslumbraua. Vno de aquellos Angeles, dixo al que san Furseo tenia à su lado derecho, que boluiesse el alma de aquel hombre à su cuerpo. Ya q̄ le baxauan preguntò Fur-

a Surio tomo 1. 16. Ianua.

Reuelacion estraña hecha à san Furseo.

<sup>b</sup> Beda vbi supra.

Aunq̄ algunos no estiman sus reuelaciones pero sò pro uechosissimas.

libro de Beda lib. 19. cap. 19.

Año de  
Christo  
648.

S. Bent  
10.168.

feo, à donde le lleuauan: porque se le hazia de mal, perder aquella vista, y no oyr aquella melodia de la gloria. Resistio blandamente con ruegos, hasta que le consolaron diciendo, que algun dia bolueriã por el. Con la dulçura y regalo de la musica, se quedò san Furseo tan aborrito, que no vio ni entendio, como le boluieron al cuerpo, ni supo mas, de que à las doze de la noche, quando cantaua el gallo, se hallò viuo, y sano. Abrièdo los ojos, y mirãdo à todas partes, vio el aposento lleno de parientes suyos, y otras personas que estauan llorãdo, y tratando de amortajarle. Preguntoles, que para que llorauan, y andauan inquietos: Ellos muy admirados le contaron, como desde que el sol se puso, hasta la media noche, auia estado muerto. Pidio san Furseo à los circunstantes le dexassen solo, y sentandose en la cama, callando consideraua mas atentamente, lo q̄ auia visto, y estaua tristissimopor lo que auia perdido: ni podia acabar de entender, lo que le auian querido dezir los Angeles, à la despedida, encargandole, que tuiesse cuidado, con lo q̄ se le ordenasse, y que bolueriã por el. Quisiera mucho tener alli algun hombre de quien se fiar, y cõ quien lo comunicar, pero ofreciosele otro mayor remedio, q̄ fue recibir el santissimo Sacramento, paraq̄ le alũbrasse, y estuuose en la cama enfermo aquel dia y otro.

La noche tercera boluiose à parar yerto, y frio como muerto, y leuantò las manos y los ojos al cielo, pareciendole, q̄ ya espiraua: mas estaua cõrentissimo, acordãdose del rato q̄ auia gozado de tãta gloria, y regalo. Quedòse como con vna mordorra, y vn sueño tan profundo, q̄ parecia muerto: oyò voces terribles y espantosas q̄ deziã, salga fuera, sal-

ga del cuerpo. De puro espanto abrio los ojos mirando à todas partes, y no vio mas q̄ los dos Angeles primeros, q̄ cantauan dulce y regaladamẽte, y al tercero armado, que estaua junto à su cabeça, y le dezia: no temas, que aqui te sacaremos en paz y à saluo, de entre los demonios. Vio subitamente vna gruessa nube al lado yzquierdo, negra y temerosa, y en medio vn esquadron de cuerpos feos, y abominables, las cabeças feysimas, con rostros encendidos, y los cuerpos hediondos y asquerosos. Començose vna guerra y contienda entre los Angeles y los demonios, y la vozeria era tan grande, q̄ le parecia à Furseo, q̄ todo el mundo percibia las voces. La grita de los Demonios, era en razõ de traerle à la memoria, y acusarle algunas faltas bien pequeñas, q̄ por ventura el no se acordaua dellas: porque quien tiene memoria de todas las faltas que hazè sus subditos? Y ellos le acusan, que auia consentido y permitido algunas cosas, por las quales dezian que merecia ser castigado. Item que tuuo ira y enojos con diferentes personas, y que auia hablado palabras ociosas: pero los Angeles à cada acusaciõ que el demonio hazia, dauan sus descargos. No sabia san Furseo en lo que esto auia de parar, estaua su alma afligidissima, delãte del tribunal de Dios, pues si bien tenia defensores, pero acusauanle otros con grã rabia, y via vna guerra muy trauada, y dudosa: porq̄ no le perdonauã palabra ociosa, ni pèsamiento ligero. Ayudaua à su congoja ver, q̄ la diuina justicia es tan recta, q̄ nada se le puede esconder, y que la ignorancia humana es grande, pues en muchas cosas yerra, quãdo presume q̄ acierta, y los acusadores hilauan tã delgado, q̄ se espantaua de las deli-

Segunda  
reculacion.

Christo

648.

a I. Petri.  
cap. 4.Debaxo  
destas reue-  
laciones se  
declara el  
rigor de la  
justicia de  
Dios.

cadass acusaciones que alli represen-  
tauan. Por esto Furseo estaua tan  
medroso, y en aquella reuelacion le  
dauan à entender, el peligro en que  
auian de verse los hombres, à quien  
auia de predicar despues: porque  
como dixo san Pedro. Si el justo  
apenas se salua, y con muchos mie-  
dos, el malo, y pecador donde pare-  
cera? Si el santo estaua tan dudoso,  
que fera del desalmado? Si el reli-  
gioso encerrado, y libre de ocasion-  
es corre peligro, q̄ fera del seglar  
que tiene de par en par abiertas las  
puertas, à quantas ocasiones se ofre-  
cen? Si este santo ermitaño vestido  
con vna mortaja, y comiendo ray-  
zes, y yeruas, no estaua seguro, que  
fera del que viue en medio de peli-  
gros, galas, y vanidades, regalando  
desordenadamente sus carnes? No  
ay palabras q̄ bastantemente decla-  
ren el rigor de la justicia diuina, al  
tiempo que su Magestad toma la  
cuenta estrecha de la vida.

Son tanto mas altas que nuestros  
pensamientos las cosas espirituales,  
y dellas sabemos tan poco, que pa-  
ra darnoslas bien à entender, son  
necessarias muchas muestras, y re-  
tratos corporales, y sensibles, para  
esto le sobrevino à san Furseo vn  
caso, que le declaraua mas el inren-  
to de Dios. Dixole el Angel, que  
estaua à su mano derecha. Baxa los  
ojos, y mira hazia el mundo. Viò  
entonces el santo vn valle sombrío,  
y en el estauan quatro fuegos, que  
abrasauan la tierra. Preguntole el  
Angel: que es esto? No se (dixo Fur-  
seo). Tomò la mano el Angel, y le  
dixo. Estos son quatro fuegos que  
abrasan à los hōbres, el primero es  
de la mentira, el segundo de la codi-  
cia, el tercero de los vādos, y dissen-  
siones, el quarto de la crueldad, con  
q̄ los q̄ puedē mas, atropellā y agra-  
uiā à los que son menos. Vio luego

que aquellos quatro fuegos, yuan  
como cundiendo, y ganando tierra,  
hasta que se juntaron, è hizieron vn  
fuego encédidissimo. Sā Furseo viē  
do las llamas tan brauas, y q̄ se le lle-  
gauan, boluidōse muy affigido hazia  
los tres Angeles, que le amparauā,  
y dixole vno. Pues que no encen-  
diste este fuego, no le tengas mie-  
do: porque no haze impressiō don-  
de no ay demeritos, y culpas. Pero  
aun en esta ocasion, la furia y rabia  
de los demonios no cessaua vn pun-  
to de acusarle, acomulando nueuas  
culpas, para ponerlas en el processo  
y alegauan palabras de la sagrada  
Escritura, b diziendo que el sieruo  
que sabe la voluntad de su Señor,  
y no la cumple, que merece que le  
castiguen, y que manda Dios, que  
no se reciban presentes de algunos  
pecadores (porque esso es comuni-  
car con pecados ajenos) y que Fur-  
seo auia tratado con algunos, y auia  
recibido presentes. Pero el Angel  
que hazia sus vezes le desculpaua, y  
dezia, que si tuuo amistad con peca-  
dores, era para que se emendassen  
de su mala vida, y que si en esto fal-  
tò en algo, que ya auia hecho peni-  
tencia. Finalmente se concluyò el  
processo y se cerrò, y en todo este  
tiempo siēpre estuuò Furseo affigi-  
dissimo, y cōgojado, hasta q̄ salio la  
sentencia en su fauor, y el quedò rā  
contento, y regozijado como se pue-  
de entender. Acudieron luego mu-  
chos mas Angeles, y santos, y se co-  
mençò vna musica muy acordada  
y suauissima. En tanto algunos se lle-  
garon como à darle el para bien, y  
en particular vnos dos santos hom-  
bres de su tierra, q̄ auian sido Obis-  
pos, llamados Boyano, y Meldano,  
los quales como sabian que Furseo  
auia de boluer al cuerpo, para predi-  
car à los hombres, le aduertieron  
de muchas cosas, y dixeron senten-

S. Beni  
10, 168.

b Luc. 12.

Año de

Christo

648.

cias grauissimas, de q̄ se acordasse, declarando quan encendidos, y perniciosos fuegos son los de los efectos humanos: de las ocasiones, y vicios, cō q̄ las virtudes se descōponē: de como el mas pernicioso vicio de todos es la soberuia, y arrogancia: de quan pegajoso es el amor à las cosas terrenas: quanto importa la pobreza de espíritu, y el desfimientto dela voluntad de todo lo criado: quan prouechosa es la limosna, y la oracion, y para despedida le dixerō. Estas cosas que has visto, quiere Dios que las consideres profundamente, y conforme à ellas vayas (como resucitando de nueuo) à predicar el Euangelio, y desengañes à los hōbres, tan olvidados deste p̄nto, y trance, en que han de verse: porque la falta de consideracion, y el oluido de la vltima cuenta, y de no se acordar de la diuina justicia, nace la perdicion de los que se condenā.

Verdaderamente muy de temer es el rigor desta vltima sentencia, y que no es facil salir sin alguna herida, de los filos de la espada de Dios, como al fin desta reuelacion se lo mostrō à san Furseo: porque con auer nacido este santo con grandes y milagrosos pronosticos de santidad, auerse acogido presto à sagrado en la Religion, auer sido monge tan obseruante, auer tenido grandes reuelaciones, y dellas salido cō sentencia de saluacion, y seguridad, le alcançaron algo de las llamas del purgatorio, como agora veremos: porque despidiendose todo aquel exercito sagrado, que le cantaua su victoria, y trayendole ya à los tres Angeles (que le apadrinaron) al mūdo, para boluer el alma à su proprio cuerpo, huieron de passar por vna calle, aquellos auian abierto entre aquellos fuegos grandes, que diximos. Estauā los demonios como en

celada, metidos entre aquellos fuegos, y atormentando à diferentes hōbres, y al tiempo q̄ passaua S. Furseo, le arrojaron à vno con tãta fuerza, como si fuera vn rayo, y dieron à san Furseo en el hombro, y en el rostro, y fue cosa marauillosa, que desde el punto, que boluiò à resucitar, tuuo en el cuerpo aquella misma señal, todos los dias de su vida. De suerte q̄ la impressiō q̄ hizo el fuego en el alma, quando no lo viò nadie, la vian despues todos en el cuerpo. Bien conocio san Furseo al hombre, y se le acordò que à la hora de su muerte, se auia quedado cō vn vestido suyo, que aquel miserable le auia mandado. El Angel boluiò à arrojar al hombre dentro del fuego, y en esta ocasion dixerō los demonios. Porque nos echāys acá el hombre, pues os quedastes cō su hacienda: Sed parte dela pena, pues lo fuystes de la culpa. No recibio Furseo (dixo el Angel) aquel vestido por codicia, sino para memoria de encomendar à Dios à quien se fiaua de sus oraciones. Y boluiendo se à san Furseo, le yuā encareciendo mucho, la limpieza, cō que los Eclesiasticos deuen proceder, y quan sacudidos han de estar de codicia e interes, sin querer de los hombres mas que sus almas, y ayudarlos à que se saluen, pues no les dan officios para sus intereses, sino para solo el biē del proximo. Finalmēte al tiempo de boluerse el alma de S. Furseo al cuerpo defunto, le mandaron los Angeles de parte de Dios, que fuesse à predicar su palabra, y Euangelio, por espacio de doze años.

Muy de mal se le hazia à san Furseo dexar tan buena cōpañia, y boluer à tan miserable cárcel, y al cuerpo que tantas trayciones y daños haze al alma, y assi la de san Furseo rehuia entrar en el. Pero al fin obe

S. Beni  
to. 168.

Por perfectos q̄ parecen los hōbres, se les pega alguna culpa, cuya pena se paga en el purgatorio.

S. Furseo començò à predicar lo q̄ vio con extraordinario fruto de los oyentes.

Christo  
648.

decio, y reuinitio el cuerpo, y abriendo los ojos, viò que sus parientes, y conocidos estauan tratando de enterrarlo, mas cõsiderãdo q̄ bullia lo dexaron, imaginãdo que auia buelto de algun profundo sueño, ò paroxysmo. Quedaronle à san Furseo tan impressas en la memoria las cosas que auia visto, que siẽpre estaua pensando, y cauando en ellas, con mucha melancolia, no pudiendo echar de sí el rigor, y el punto crudo de la cuenta, que se toma à vna alma, que sale desta vida. Partiose luego (como se le auia mandado) à predicar, con tanto feruor, y espiritu, que se despoblauan los lugares, por yr à verle, y oyrle, y la gente andaua assombrada, y como fuera de sí, lleuada de la corriente, y fuerça de sus palabras. No contaua las reuelaciones que auia tenido à todos, sino en casos forçosos, y quando via de cierto, que auia de aprouechar, y causar compunciõ, y quando para solo este efecto se lo preguntauan algunos. El venerable Beda, a drize, q̄ en su Monasterio, y en su tiempo, auia vn religioso graue, à quiẽ oyò dezir muchas vezes, que conocia vn hombre, que estando oyendo referir estas cosas de san Furseo, en vn dia del inuierno, en que elaua cruelmente, de pena, cõgoja, y miedo, sudaua gota à gota. Desta aprehension grande que tenia san Furseo de los juyzios de Dios, nacia la fuerça increyble de sus razones, y sin excepcion de personas à chicos y grandes, à pobres y ricos, dezia el peligro, y dificultad de su saluacion, por donde se ofendian muchos del, y le aborrecian, y calumniauan, y los viciosos le cobraban odio mortal, porque les yua à la mano en sus vicios, y antojos.

Esto fue parte, para determinar se de no viuir en Irlanda, y endere-

çò à Inglaterra, pareciendole que alli haria mucho provecho, como en efecto le hizo. Era Rey de parte della Sigeberto, que le recibio con mucho gusto, y aplauso, y porque traya monges en su compaña, le dio sitio para edificar Monasterio, no lexos de la ciudad Cobsburg, y por esso se llamò el Monasterio Cobsherbursense. El sitio era muy apazible, y agradable; por la vezindad que tenia del mar, como de muchas florestas, y los Principes de la tierra les fauoreciã, particularmente el Rey Ana, y con estas ayudas crecieron en muy breue tiempo sus edificios. Lleuò san Furseo consigo dos hermanos que tenia, señalados en virtud, y santidad, llamados san Foylano, y san Ultano, y con ellos, y con los demas dicipulos que auia traydo de Irlanda, y se le juntaron de Inglaterra, hizo increyble fruto en los oyentes. Pero como el santo traya consigo la melancolia tan profunda que hemos dicho, y vnas vezes se acordaua de aquel riguroso examen, y otras de la acordada, y suave musica, que hazian los cortesanos del cielo, venianle grandes desseos de soledad, para dar rienda à la imaginacion, y hartarse de pen estas cosas. Afsi determinò de hazer à su hermano S. Foylano Abad, del Monasterio sobredicho, y el apartarse, y retirarse à vna ermita, donde lleuò consigo al otro hermano san Ultano, que le pareciò muy conueniente, para ser ermitaño: porque (como dize Beda) se auia criado mucho tiempo en comunidad, y prouado en la viuienda, y obseruancia de los Monasterios.

No pudo san Furseo gozar mucho tiempo de la quietud en que viuia en su ermita: porque huuò guerras muy crueles, y disensiones muy reñidas (que presto contare-

San Furseo de Irlanda se passo à predicar à Inglaterra dõde fudò vn Monasterio.

S. Foylano Irlandes.  
San Ultano Irlandes.

Passò el santo à predicar à Francia, y fue muy estina do.

a Beda li. 3. cap. 19.

colm 2  
e b quent  
el rarch  
p riu  
ab rior  
nario f  
sol ab  
oyentes

mos) entre los muchos Revezuelos que auia en Inglaterra, y así le fue forçoso dexar el Monasterio, la ermita, y la tierra, y passarse à Francia en donde fue muy bien recebido del Rey Clodobeo segundo, hijo de Dagoberto, y el y todos los grandes de la corte, oian su doctrina, como venida del cielo. Señaladamente el mayordomo de la casa Real, llamado Herconubaldo, se le aficionò, y le fauoreciò, para hazer vn Monasterio, en el Obispado de Paris, à quien llamaron Latiniaco. Pero no gozò mucho tiempo Francia deste gran predicador: porque le llegó el plazo, que Dios le auia dado, para que desengañasse al mundo.

Yua en vna jornada acompañando al Rey, y en ella le sobrevino la hora de la muerte, y se fue à gozar de aquellos bienes eternos, de que ya en vn tiempo començò à gustar. En vida, y en muerte heleydo muchos milagros suyos, pero todos los dexo, y otras reuelaciones: porque se me perdona lo q̄ me detrahe en la passada, que por parecerme vil, y prouechosa, suspendi vn poco la corriente de la historia. Herconubaldo el mayordomo de la casa Real, edificaua en esta fazon vna Yglesia, cerca de la villa de Perona, que es vn pueblo en Picardia, y porque se acabaua dentro de treynta dias, depositaron à san Furseo en el portico, y al tiempo que le quisieron enterrar junto al altar mayor, estaua el cuerpo tan fresco, como si acabara entonces de morir. De ay à quatro años se hizo vna capilla à vn lado del altar, y quando le trasladaron los dos santos Obispos Eligio, y Auberto, le hallaron incorrupto, ordenandolo assi Dios para q̄ todos los q̄ viesesen aquel milagro, le tuuiesen como en prendas, de otros muchos

que Dios haria, y haze en aquel templo. Celebra la Yglesia la fiesta deste santo, à diez y seys de Enero,ª en particular se hazen notables regozijos en Perona, à donde està enterrado, y en Latiniaco à donde fue Abad.

Sucedìo à san Furseo en la Abadía de Latiniaco, vn dicipulo suyo Irlandes, llamado Eloquio, que le auia acompañado en sus peregrinaciones, y venido à Francia, à predicar la ley Euangelica. Dize Molano,ª del, que predicò tambièn en Saxonia, donde obrò infinitos milagros, que le hizieron muy celebrado. Despues que murio estuuu su cuerpo casi doçientos años en el Obispado Laudunense, de donde fue trasladado à vn Monasterio, de la Orden de san Benito, llamado Vbalciodoro, celebrase su festiuidad à tres de Deziembre.º A san Eloquio sucedio en la Abadía, san Mombolo, y cae su fiesta à diez y ocho de Nouiembre.

En tales fundamentos, y sobre tã buenos estriuos, se començò à edificar el Monasterio Latiniacense, ò Latiniaco, con que se ha podido cõferuar tantos años, y dura oy, siendo de monges Benitos. Criauanse en el los religiosos con singular exemplo de santidad, siendo como hospederia de los predicadores Irlandeses, que passauan de aquella isla à Francia. Y (à lo que creo) tambien ha sido Conuento muy rico, y essento, è inmediato al Põtifice: porque el libro de las tasas (que otras vezes tengo alegado) dize estas palabras. Sã Pedro Latiniaco de la Orden de san Benito, en el Obispado de Paris, paga mil y trecientos florines, y este encabezamiẽto, que auia en Roma, era de las Abadías principales sugetas al Sumo Pontifice, en ya confirmacion daua su santidad:

S. Benito, 168.

ª Martiro. 16. Ianua.

S. Eliquio 2. Abad de Latiniaco Irlandes. b Molano in Indiculo verbo Eloquius.

Sã Mombolo. 3. Abad.

c Martiro. 3. Decem. 18. Nouemb.

Memorias illustres del Monasterio Latiniacense.

Edificò el Monasterio Latiniaco.

Muerte, y sepultura de san Furseo.

Christo  
648.<sup>a</sup> Renato  
Chopino li.  
I. titulo. 4.  
numer. 17.Nota que el  
Abad desta  
casa era Di  
nasta.<sup>b</sup> S. Bernar  
do epistola.  
230.San Etton  
predicador  
Irlandes, y  
Obispo.

porque de las sugetas à los Obispos no ay en Roma memoria, ni auia para que: porque los mismos Obispos à quienes estauan sugetos los Abades, los confirmauan. El gran tributo de mil y trecientos florines, que pagaua el Abad Latiniacense por sus bulas, es para mi argumento, que era Monasterio muy rico: y no menos se colige de lo que dize Renato Chopino, en el libro 1. de la policia, <sup>a</sup> el qual contando esta Abadia entre otras que son de la Orden de san Benito, y que han posseido notables jurisdicciones, con titulo de Condados, ò Ducados anejos à los Monasterios, quando habla del Abad Latiniaco, le llama Dinasta que es vocablo deduzido del Griego, y con propiedad quiere dezir hombre poderoso, y assi los Reyes son llamados Dinastas: porque pueden tanto, y Dinastia es lo mismo que Potentado, por lo qual ser llamado el Abad Latiniacense Dinasta, es señal, de que era ilustre, y poderoso el Monasterio. Hallo tambien en san Bernardo <sup>b</sup> insigne memoria del Abad deste Conuento en las epistolas, particulamente en vna que escriue à Roma à tres Obispos, en fauor del Abad Latiniacense, y es vna carta executoria de su mucha virtud, y valor: porque le alaba san Bernardo de buen monge y mejor Abad, que era hospedero, benigno, sobrio, casto, humilde, y pide à los Obispos le defiendan de sus enemigos: porque à los hombres virtuosos, y de prendas, nunca les faltan emulos, y contrarios.

Floreció assi mismo por estos tiempos otro varon perfecto llamado Etton, natural de Irlanda, y compañero destes ilustres santos (cuyas vidas quedan puestas atras.) Era varon Apostolico como ellos, y que predicò con buenos successos en Frã

cia, y para declarar su piedad, y merecimietos, obrò por el nuestro Señor diferetes maravillas. Fue Obispo titular, para predicar à los Gentiles (que se vsaua mucho en aquella edad, consagrar los Sumos Pontifices à muchos monges, y embiarlos à predicar sin darles titulo de Prelado desta ò de aquella ciudad) como veremos luego de san Foylano, y otros. Falleció san Etton à diez de Julio, <sup>c</sup> en el dia que celebra la Yglesia su fiesta, y està enterrado en vn priorato de la Orden de san Benito, llamado Frizciaco, sugeto à la Abadia Lecienfe, de donde fue Abad aquel excelente hombre de nuestros tiempos Ludouico Blofio, tan conocido por su santidad, y escritos.

San Bertuyno, fue monge Irlandes, santo, y predicador, y compañero de san Furseo, y de sus hermanos, y tambien fue consagrado por Obispo, para predicar à los gentiles, à la traça que dexè dicho de san Etton. Despues de auer hecho el santo mucho fruto con su predicacion, le lleuò el Señor para si à onze de Nouiembre, <sup>d</sup> pero celebrase su fiesta el dia siguiente, por dar lugar à san Martin. Esta depositado este santo cõfessor en el Obispado <sup>e</sup> de Lieja, en vn Monasterio de Canonigos Reglares de san Augustin, que se llama Malonio.

San Fredegando, es tambien cõtado en esta ilustres esquadra de Irlandeses, en particular andauo acõpañando à S. Foylano en su predicacion. Haze del muy ilustre memoria Molano en el Indiculo, donde dize que se celebra su fiesta à siete de Julio, <sup>e</sup> y que estuuo enterrado en vn pueblo que fue muy principal, llamado Doorne, cerca de Anuers, y que alli huuo vn Conuento cõsagrado à san Fredegãdo con-

fessor,

S. Beni  
to. 16. 8.<sup>c</sup> Martiri.  
10. Julij.S. Bertuyno  
Obispo.<sup>d</sup> Martiro.  
11. Nouiẽ.S. Fredegã  
do, predica  
dor Irlandes.<sup>e</sup> Martiro.  
17. Jul.

Año de  
Christo  
648.

S. Beni  
10.168.

feñor, y que permitió el Señor, se lleuassen las reliquias de aquel pueblo, fiendo su muro, y defensa, y haciendo ausencia el santo entraron los Normandos, y le destruyeron. Estuuo(en tiempo de nuestros padres) su santo cuerpo en vn Monasterio de san Pedro, que entre otros muchos edificò el glorioso san Amando, no lexos de Namurco cabe el ryo sambra, à donde viuiam mōjas obseruantes(pero agora es colegio de Canonisas, ò Damiselas, que tienen el estilo de viuir que dexamos puesto en los años passados:) pero con entradas de Franceses, queriendo los naturales esconder su cuerpo, le han perdido, y no se sabe ni ay memoria donde esten sus santas reliquias.

*Acabase de contar la historia de santa Gertruda, y la hospederia que hizo à san Foylano, y san Ultano cuyas vidas tambien se refieren.*

Cap. III.



Ierrà este esquadro de santos Irlandeses los gloriosos varones san Foylano, y S. Ultano, hermanos de san Furseo, de quienes Beda haze comemoracion, en el libro tercero de la historia de Ingalaterra. Anduuieron estos santos, siguiendo à san Furseo en sus peregrinaciones, acompañaronle en Ingalaterra, y como diximos san Foylano fue Abad, del Monasterio que alli fundaron los monges de Irlanda, y san Ultano fue socio

de san Furseo vn año, que estuuo en la ermita: despues por las muchas guerras que auia en la Isla, se passaron los tres hermanos à predicar à Francia, y se esparzierò por toda ella, y en esta peregrinacion santa Gertruda mostrò el animo valeroso, y pecho christiano q̄ tenia, dandoles lugar, y heredades, donde pudiesen fundar vn Monasterio, y porque le edificaron en el Obispado de Trayecto en vn pueblo llamado Fosis, le llaman Fosense. Pero como el intento destos santos hermanos, era ordenar su vida, como hiziessen mas seruicio à nuestro Señor, se apartaron, el vno del otro, y san Ultano se quedò por Abad del Monasterio.

San Foylano en los años de adelante passò à Roma, y pidiendo la benedicion al Sumo Pontifice Martino primero, para predicar à los infieles, alcançò licencia de su Santidad y consagrandole por Obispo para predicar à gentiles, le boluiò à embiar para Francia. Esta ventaja lleua san Foylano à todos sus hermanos, y à los que esta vez passaron de Irlanda, que le ennoblecìo el Señor con la corona del martyrio. Pade-ciò el santo en la Selua que llaman Carbonaria, à treynta de Nouiembre, fueron con el tambien martyrizados otros fieles, pero no ay noticia de sus nombres, solo se sabe que en el Conueto Fosente, quando en la letania inuocan à los santos sus patrones, llaman à san Foylano, y à sus compañeros. Esta muerte tan gloriosa de san Foylano, aunque la pade-ciò en el despoblado de la Selua Carbonario, no quiso Dios que estuuiesse oculta: porque fue reuelada à santa Gertruda, y à su hermano san Ultano, de que los dos dieron infinitas gracias à su Magestad, por tan soberano beneficio.

S. Foylano  
padeçiomar  
tyrio.

S. Ultano, y  
S. Foylano  
hermanos  
de S. Furseo  
predicaron  
en Francia.

a Beda lib.  
3. cap. 19.

Christo

648.

Estado san-  
ta Gertru-  
da para mo-  
rir, tenia  
miedo de  
aquel pas-  
so.

Grande embidia la tomò à santa Gertruda, de tener noticia de vna muerte tan dichosa, como la de san Foylano. Bien se holgara ella poner la garganta al cuchillo, y padecer martyrio por su Esposo Iesu Christo: pero viendo que no podia morir de vna vez, cada dia se affigia, y martyrizaua, con diferentes tormētos, y asperezas. Renunciò la Abadia (tres años antes que muriesse) en su parienta Vvilsetruda, y en ellos se dispuso con mayores preuenciones, para la hora de la cuenta. Era de treynta años quando dexò la Abadia, y reniendò treynta y tres la diò la vltima enfermedad, que fue muy apretada, y con auer hecho tan singulares, y extraordinarias penitencias, passando la carrera con vna vida inculpable, y cõ estar contenta de la partida, aun moria con algunos rezelos (que aquel passo assombra aun à los muy valientes, y animosos.)

San Vltano  
la embiò à  
cõsolar, pro-  
metiendole  
de parte de  
Dios el cie-  
lo.

Estando lidiando entre esperanças, y temores, llamò à vno de los religiosos que seruian en su Monasterio, y dixole. Anda vere al Monasterio Fosense, y di à aquel monge estrangero Irlandes, llamado Vltano, que Gertruda se encomièda en sus oraciones, y que te mandò le preguntasses, en que diartirria desta vida: porque està suspensa, y juntamente tiene gran miedo, y esta contenta, de q̄ el Señor la saque desta vida, y buelue luego con lo que Vltano te dixere, y dime puntualmente sus palabras. El mensajero diò la embaxada, como santa Gertruda se lo auia mandado, y san Vltano como hombre que tenia mucha cabida con Dios, y espiritu de profecia, le respõdiò luego, cõ vnas palabras de harto consuelo. Anda buelue cõ la respuesta, y di à la virgen Gertruda, que mañana en tanto que esten en

la missa mayor, saldrà el alma del cuerpo mortal, y que estè muy contenta, y no tema deste apartamiento: porque el Obispo san Patricio, rodeado de vn esquadron de Angeles gloriosos, yran por ella, para acompañarla camino del cielo. Boluiò el religioso mensajero con mucha priessa, como quien lleuaua tan buenas, y alegres nueuas, y diziendoselas à la santa virgen, como si despertara de vn profundo sueño, boluiò sobre si, que la melancolia la tenia derribada, y diò mil gracias à la Magestad diuina: porque assi la queria consolar, y alegrar al tiempo de la partida.

Pero con auer oydo la respuesta de san Vltano (con quien ella tenia mucha fè, y estaua segura la trataua verdad) con todo esso no remitiò en aquel punto el rigor de su penitencia, antes conseruò el vestido que traia de silicio, el qual estaua cubierto con vn paño viejo, y de poco precio, y mãdò expressamēte que despues de muerta, no la emboluiessen en la sepultura con otra alaja, de mas precio. Entonces pronunciò vna sentēcia, muy digna d̄ Sãta Gertruda. Las galas (dezia) y ornamentos, ni son de prouecho en vida, ni en muerte. Tambien hizo que sus monjas aquella noche la estuuiessen velando, para que la ayudassen à cantar psalmos, è hymnos, en loores del Señor. Despues venida la mañana, recibio el viatico del cuerpo de Iesu Christo, y estando el Sacerdote diziendo missa, se cumplio la profecia de san Vltano, y acompañada de san Patricio, y de los cortesanos del cielo, se fue à gozar de los bienes eternos. El autor que escriuiò su vida, que se hallò presente, da testimonio de la fragrancia, y olor suauissimo, q̄ estaua en el aposento, al tiempo de su muerte.

S. Beni

10. 168.

Gloriosa  
muerte de  
santa Ger-  
truda.

Año de  
Christo  
648.

Aparecio  
santa Gertruda à san-  
ta Modesta  
en murien-  
do.

Tambien cuéta, que este glorioso transito, fue reuelado à santa Modesta, Abadesa que era de santa Maria de Horreo, en Treueris, con quien santa Gertruda tenia estrecha amistad: porque la semejança en las costumbres, y desseo de perfeccion, aun estando ausentes las tenia vnidas en Christo, y se amauan extraordinariamente, sin auerse jamas visto. Estaua santa Modesta en contéplacion, cabe el altar de nuestra Señora, al lado derecho del se le aparecio santa Gertruda, cõ el mismo trage, y abito, que solia tener estando viua, y la dio alegres nuevas, de la merced, que Dios la auia hecho, diziendola, que no dudasse de esta vision: porque verdaderamente ella era su amiga Gertruda. Callò santa Modesta esto que auia visto, y no descubrió à nadie este secreto, hasta que viniendo à visitarla S. Clodulfo el Arçobispo de Treueris, procurò en la conuersacion rodear la platica de manera, que tratassen de santa Gertruda, y contãdo el Obispo la persona, venerable rostro, y faciones, que la santa tenia, y los vestidos que traia, conocio santa Modesta, que todas aquellas circunstancias concertauan, y tenian correspondencia, cõ su reuelacion, la qual se confirmò ser verdadera: porque diziendo la Abadesa, que auia visto à santa Gertruda à la hora de sexta, tuuo cuydado el santo Arçobispo Clodulfo, de saber à que tiempo auia espirado, y se hallò por cierto, que auia sido puntualmente, el que señalò santa Modesta.

Santa Vvil-  
fretuda.

Siendo viua santa Gertruda, tres años antes nõbrò por Abadesa de su Conuento à Vvilfretuda, q̄ si bié era muy moça, y no tenia mas que veynte y dos años, pero suplia con sus muchas virtudes y prèdas la falta de la edad. Era muy hermosa,

S. Beni-  
to. 168.

amada de todas sus monjas, blanda con las obedientes, y rigurosa con las soberuias. Tuuo algunos trabajos en el discurso de su Abadia (q̄ la durò no mas q̄ onze años) porq̄ algunas personas seglares, y poderosas, se le querian meter en la hazienda de la casa: pero como era muy discreta, se supo dar tan buena mano, q̄ salio de todas estas dificultades, y la sobrà hazienda, para hazer gruesas limosnas, en q̄ procuraua imitar à su antecessora santa Gertruda. La tercera Abadesa se llamó Ines, criada a los pechos destas santas, en cuyo tiépo, los milagros q̄ hazia santa Gertruda eran tan grãdes, q̄ auiendo tan poco q̄ passò la muerte, esta tercera Abadesa hizo vn tēplo, q̄ consagrò à su santa madre, y todas las alajas que fueron de santa Gertruda, eran ya tenidas por reliquias, hasta la cama en que murio, se conseruò en el templo, y se tenia en mucha veneracion.

Santa Ines.

El Monasterio de Niuela (donde fueron Abadesas las tres santas, de quienes acabamos de tratar) està oy dia en pie, y se celebra en el la memoria de santa Gertruda, pero no es de monjas como al principio, sino de Canonisas Damiselas, las quales deziamos q̄ no professauan Regla, excepto sola la Abadesa, la qual se llama la Madama de Niuela, q̄ es señora de aquella villa, y de otras muchas tierras, à quien estan sujetos canonigos seglares, y prebendados de aquella Yglesia. Y no solamente en Niuela dõde viuió, murio, y està enterrada santa Gertruda, es tenida en suma veneracion, sino que en todo el Ducado de Brabante, y en la Galia Belgica la reuerencian por patrona, y en los payses bajos es dia de fiesta el de su fallecimiento, por constitucion del Papa Honorio tercero.

El Conuen-  
to q̄ gouer-  
nò santa  
Gertruda es  
agora ã Ca-  
nonisas.

61.  
Santa Vega  
hermana de  
santa Gertruda.

Ya que hemos dado relacion de tantas personas deste santo linage, fera bien nos acordemos de la hermana de santa Gertruda, llamada santa Vega, que tambien es contada entre las santas ilustres, y religiosas de aquel tiempo, y de aquella parentela. Fue criada santa Vega con la doctrina y exemplo de santa Hiduberga su madre, y en compañía de santa Gertruda su hermana, que basta por probança, para que se entienda, que los primeros años de su vida, fuerõ bien endereçados. Fue casada con Ansegiso, hijo del santo Arçobispo Arnulfo, y deste matrimonio salieron todos los Reyes de la ilustrissima familia, que llaman Carolina, y estos Emperadores Carolos, y Ludouicos, de que tanto se precia Francia (y con razon) desta cepa tienen su origen, y los merecimientos de santa Vega y oraciones de santa Gertruda, y obras virtuosas y heroycas de tantas personas insignes deste linage, le hizieron subir à la mas alta cumbre, y cima, que ha tenido ninguna generacion. Ni ay oy Rey alguno en Europa, que no guste, de que deriven su genealogia destes tan altos principios. Y si bien esta matrona santa Vega està ennoblecida, con posteridad y suceßion tan excelente, aun mas esclarecida es por sus virtudes, pues por ellas mereció tan bien ser puesta en el catalogo de los santos.

Despues de muerto su marido Ansegiso, fue en peregrinacion à la ciudad de Roma (que era deuotion vsada mucho en esta edad) allà el sumo Pontifice, conociendo quiẽ era, la hizo mucho fauor, y regalo, y la embiò cargada de reliquias à Brabante, donde ella edificò vn Monasterio muy principal, llamado Andayna, junto al rio Mosa, y por

deuocion de las siete Yglesias principales de Roma, hizo en aquel lugar otras tantas. Como conocia por experiencia, la perfeccion que se professaua en el Conuento, q̄ fue de su hermana santa Gertruda, pidio à la Abadesa Ines, la diese monjas de su Monasterio, para plantar en el nueuo, que ella auia fundado: la qual se las concedio, y juntamente la dio parte de la cama de santa Gertruda, de quien se hazia mucho caudal, por los milagros que obraua nuestro Señor, por los merecimientos de su dueño. Por dar glorioso fin santa Vega, à la vida tan perfecta como auia hecho, tomò el abito en su Monasterio, y en el viuio tan perfectamente, que es contada entre los santos, y se celebra su fiesta en Andayna à diez y siete de Deziembre. Este su Monasterio ha tenido el mismo suceßo, que el de su hermana santa Gertruda: por que han parado sus mōjas en ser Canonisas seglares, q̄ las llaman las donas ò señoras Andaynesas. Es colegio muy rico, cõforme lo son todos los q̄ guardan esta forma, y traça de viuir: porque como toda la gente mas principal, cria en estas casas à sus hijas, hã sido siempre ayudadas, y fauorecidas, y no molestadas con pleytos, y contradiciones.

El santo Abad Ultano (que reuelò la muerte de santa Gertruda, y la señalò el dia y hora en que el Señor la auia de lleuar) viuio despues mucho tiempo: porque hallo memoria del en los tiẽpos del Rey Teoderico, hijo de Clodoueo segũdo, y siẽpre ocupado en santas obras, y en particular se enueta del (en la vida de S. Amato Obispo Senonense) q̄ auiedo el Rey Teoderico, deterrado injustamẽte à este santo Obispo, y embiadole, para q̄ estuuiese recluso en el Monasterio Fosense, el

Martyro.  
17. Decẽb.

San Ultano  
Abad muere,

Santa Vega  
fue en peregrinacion à Roma, y à la buelta tomò el abito

Christo  
648.

se, el santo Abad Vltano le hizo muy buena acogida, le regalaua, consolaua, y ayudò à passar su destierro. El desta vida acabò san Vl-

tano à primero de Mayo,<sup>a</sup> y se fue à gozar de nuestro Señor, dexando consagrado su dia, con la fiesta que la Yglesia le haze.

S. Beni  
to., 168.

<sup>a</sup> Martyro.  
1. May.

Año de Christo, 649.

Año de S. Benito, 169.

*La embajada que embió san Amando al Papa Martino primero, y de la carta que le escriuio el sumo Pontifice.*

S. Amando  
aunq̄ viejo  
tenia para  
predicar  
brios de  
moço.



VCHOS años ha, que vamos trayendo à la memoria las obras hazañosas, del insigne prelado san Amando, y aun nos falta mucho de cõtâr de su vida: por que con tener agora ochenta años poco mas ò menos, aun viuio otros onze ò doze mas, y si bien las fuerças parece que le auian de dexar con la edad, el gran feruor de espíritu las sacaua de su flaqueza, y estaua por agora tan entero para predicar, y hazer peregrinaciones, y conuertir almas, como si fuera de veynte y cinco años, y con auer corrido toda la tierra, que ay desde los Pirineos hasta el Danubio, y predicado desde la Aquitania hasta las naciones de los Esclauos, y cõuertido infinitas almas, enseñando el camino de la perfeccion à millares dellas, no solo no estaua cansado, pero tenia nueua codicia y desseo de emprender otras jornadas. El vltimo Obispado que tuuo se llamó Trayectense, y deste verdaderamente fue propietario, que de los demas que hemos contado, que gouernò el santo, mas era visitarlos de passo, y predicar à los gentiles, que gouernar los de proposito. Cresce que el Rey Dagoberto le hizo instancia para que aceptasse el Obispado Trayectense, para

que estandose à pie quedo, guiasse y endereçasse al Rey Sigeberto, q̄ era muy niño. Porque Dagoberto à petición de los de Austrasia, auia dado muy en sus tiernos años el Reyno, al Principe su hijo, y auia gustado que san Amando estuiesse tan cerca, que no perdieffe de vista al Rey moço, y por cõplacerle, se estauo en Trayecto algun tiempo, pero con estar el santo tan entrado en edad, y ser fauorecido del Rey Sigeberto, y de su hermano Clodoueo, nada le satisfazia: porq̄ su vocacion era el predicar, y enseñar la fè à los gentiles, y assi determinaua boluerse à su oficio antiguo, peregrinando por todas las naciones, y enseñando el santo Euãgelio.

Para esto determinò escriuir al sumo Pontifice Martino primero, suplicandole le descargasse de el Obispado, que tenia al presente: porque estando libre, podia hazer mas grande seruicio à nuestro Señor. Y por obligarle y apretar mas el negocio, le hizo relacion, de algunas osadías y atreuimientos, que con el auian vsado algunos sacerdotes de su Obispado: porque como el santo viejo no sabia estar ocioso, y auia visitado su Obispado, y anejos, y predicado con tanto zelo, y desterrado algunos vicios, no le podian sufrir

Escriuevna  
carta al Pa  
pa, desseñ  
do no ser  
Obispo.

los que estauā mal acostumbrados, y así le aborrecian mortalmente, y menospreciaban su santidad. Representò todas estas cosas al Papa, y haze por carta renunciacion del Obispado en sus manos, y de camino le suplica, le embie reliquias de Roma: porque auia muchas Yglesias que consagrar de nuevo, donde las queria poner.

Con esta carta embiò san Amado vn proprio, y con el le respondió el Sumo Pontifice otra, que anda en nombre del Papa Martino para san Amado, y comienza: *Fraternitas tue studio*. En la qual su santidad muestra, como estaua edificado de su resignacion, y humildad: porque no estimaua las dignidades, sino la gloria de solo Dios: y ruegale, que pues procura solo la honra deste Señor, que se anime à passar el trabajo, que se le ha recrido de presente, y se esfuerçe à perseverar en la guarda de las ouejas, que tenia à su cargo, trayendole à la memoria, quan grandes son los premios, con que paga Dios en el cielo, el cuydado que se tiene con las almas, y con la grangeria dellas. Y por mas fuerte razon le alega, y propone los grandes trabajos, fatigas, y passiones, q̄ Iesu Christo sufrió por los hōbres, para librarlos del demonio, y llevar

los al cielo, à quien los Obispos y Prelados estan obligados à imitar. Buelue segunda vez en medio dela carta, à repetirle, y à encargarle, q̄ no desfmaye, pues los trabajos son tan gran fauor de Dios, q̄ para darle mas rica corona, le pone en mayores peligros. Despues de dichas estas cosas, le haze relacion el sumo Pōtifice, del trabajo en que se auia visto la Yglesia, y via cada dia: porq̄ el Patriarca de Constantinopla, favorecido del Emperador que era herege como el, resucitaua la perfidia de los Monotelitas, que no confessauan en Christo sino vna voluntad, heregia ya condenada por la Yglesia. Eseruiuele tambien y dale cuenta, del Synodo que se auia juntado en Roma, y la determinacion suya, y del santo Concilio, para que la publique en su Obispado, y en el Reyno de Austrasia. En el remate de la carta concluye, con embiarle las reliquias, que le auia pedido. Recibida esta carta de san Amado, viose entre dos aguas, no sabiendo que resolucion tomar: porque no podia dexar de obedecer al Pontifice, y por otra parte se le hazia muy de mal perseverar en el Obispado, pero resoluiose de partirse para Roma, y le sucedio en ella, lo que diremos en el año que viene.

Respōde el Papa à san Amado ani mandole q̄ perseverare.

Año de Christo. 650.

Año de S. Benito, 170.

*Lo q̄ sucedio à S. Amado en la peregrinacion q̄ hizo à visitar en Roma las reliquias de los santos Apostoles.*

San Amado fue à Roma.



Enia S. Amado especialissima deuociōcō S. Pedro, principe de la Yglesia, y como hemos visto estuuo ya otra vez en Roma, y el sagrado Apostol le hizo notables fauores, y en

reconocimiēto desto, S. Amado edificò muchos Monasterios, y los dedicò à S. Pedro, y le tenia como por patrō suyo en las necesidades q̄ le ocurriã. Esta le parecio muy grande, y agora sea q̄ por salir della se partio para Roma, agora q̄ la deuocion

le lle-

Christo

650.

le llevassè, es cierto, que se vio en este año con el sumo Pontifice Martino primero, y que fue muy bien recebido del Papa: el qual le despachò à su gusto, sacandole de la dificultad en que estaua, y cõseruando le en su hõra, y autoridad, no le permitio dexasse el Obispado: pero dio le compañero, que se le ayudasse à gouernar, y licencia, para que dexado en Trayecto vn vicario, pudiesse correr las prouincias de los Infieles, y seguir la vocacion tan particular como tenia, de predicar en todas partes el Euangelio.

Lleuò san Amado por coadjutor à S. Lãdoaldo.

Auia en Roma vn varon muy principal, muy espiritual, y letrado, llamado Landoaldo, à este embiò el Papa san Martino en compañía de san Amando, pareciendole, q̄ sobre tales hombros, podria descargar el santo viejo qualquier peso grande de negocios, y ocupaciones. De camino se fueron con Landoaldo Presbytero sus hermanas, santa Vinciana, y santa Aldetruda,

y el Diacono Amancio, y aliende destos otros siete compañeros, y llegados à Trayecto san Amando encargò el Obispado à san Landoaldo, y el se partio por diferentes prouincias à predicar, conforme lo tenia de costumbre, yendo muy contento: porque se libertaua de estar encerrado en los terminos de vna prouincia, y dexaua substituto bastante para qualquiera ausencia. Pero san Amando la hizo tan grande, que nunca mas boluio al Obispado: porque despues de auer predicado algunos años, fundò el Monasterio Elnonense, à dõde se recogio, y acabò su vida santissimamente, como boluere à dezir en su lugar. <sup>a</sup> Sã Lãdoaldo gouernò el Obispado nueue años, y substitua muy biẽ las vezes de tan gran Prelado, como representaua. Y entre otras cosas acertadas que se cuentan suyas, fue excelente la criança, q̄ hizo del insigne monge, Obispo y martyr san Lambert, como se dira presto.

S. Benito, 170.

Año 661

Año de Christo. 651.

Año de S. Benito, 171.

*Cuentase la vida de san Landelino Abad, y los illustres Monasterios que edificó, Cap. I.*

La peregrinació à Roma era ordinaria en esta edad.



Costũbrauase mucho en los tiẽpos presentes venir en peregrinacion los fieles à la ciudad de Roma como acabamos de ver de santa Vega, y de san Amando, y de los monges Irlandeses, que boluieron à predicar en los estados de Flandes, con bendicion del sumo Pontifice. Esta fue à pedir el año presente san Landelino (mõge insigne, cuya vida quiero agora tratar) y no solo estuu en Roma esta vez, sino que en tres ocasiones

anduu en esta peregrinacion, y visitò los vmbrales de los Apostoles tres vezes. Para conocer la causa de tantas jornadas, como hizo S. Lãdelino, sera necessario tomar la carrera de atras: porq̄ importa mucho saber los Monasterios q̄ edificò, y la buelta que dio en su vida, que es de mucha edificacion, y prouecho para las costumbres.

Fue S. Landelino natural de la tierra de Cãbray, de vna villa q̄ llaman el Valle, era de padres nobilissimos, y tenia muy grande ingenio, y daua muestras de mucha vitez. Sa

S. Auberto criò en sus primeros años à S. Lãdelino.

Christo  
651.

cole de pila el santo Obispo Auberto, y encargose de su criança en sus primeros años, en los quales le enseñaua juntamente la virtud, y las letras, y le estimaua y queria como à hijo proprio, teniendole en su propia casa (q̄ en este tiẽpo las de los Obispos ò eran Monasterios, ò como colegios donde se criauã los nobles, y los q̄ despues auian de ser de la Yglesia.) Deseaua S. Auberto, q̄ Lãdelino se ordenasse, y q̄ firuiesse à Dios con recogimiento, y perfeccion: pero algunos parientes y amigos de Landelino, procurauã divertirle deste camino, poniendole mil assombros, y estoruos, y aun tachas en la vida del Monasterio. Representauãle la nobleza de sus padres, como sus antepassados se auian criado en la guerra, y seruido à los Reyes, q̄ era mejor imitar à sus mayores, siguiendo la milicia, q̄ no estar-se en el Monasterio, mano sobre mano, passando vna vida aspera, penosa, y desabrada, y que era mejor en su florida edad, gozar de regalos y contentos, que no consumirlos con trabajos, y quebrantos.

Oyò el desdichado moço los malos consejos destes falsos amigos, y huyò de la casa y Monasterio de S. Auberto, donde se viuia con tanto concierto: començò à gozar de los deleytes del mundo, y dexose arrebatar dellos, yendo cada dia empeorando, y entregandose à diferentes vicios. La cõpañia era desbaratada, y la edad de Landelino muy aparejada, para desuarar en qualquier pecado, y permitio Dios cayesse en muchos, y muy abominables, hasta ser ladron y capitã de salteadores: porque salia por los caminos, y por los montes, à desbalijar à los passajeros, cometiendo cada dia mil insultos, è insolencias. Llegarõ estas nuevas, à los oydos del santo Obispo

Auberto, y lastimauale el coraçon, asì porque le auia criado, como por las ofensas que hazia contra la Magestad diuina. Llorauale como à muerto, y como à hombre ya entregado al Demonio. Con todo esto con lagrymas y gemidos, suplicaua con grande instancia al Señor, abriessè los ojos à aquel ciego, y le hiziesse conocer el mal estado en que estaua. Auia se puesto el miserable por nombre Mauroso, pensando con la mudança del apellido, dissimular sus maldades: pero eran tan conocidas por aquellas tierras ( las quales corria como bandolero acompañado de hombres facinorosos ) que no se podian encubrir, ni dexar de dar molestia al santo Pontifice Auberto. Y aunque perseuerò Landelino en este estado algunos dias, y crecian cada dia las malas nueuas, siempre Auberto hazia instancia, suplicando à Dios, reduxesse aquella oueja perdida à su rebaño.

Sucedio vn dia, q̄ Mauroso y sus confederados ( tan perdidos como el ) estauan determinados, de dar assalto en vna casa de vn hombre muy rico, y robarle todo quanto tenia. En la noche q̄ estaua concertada, para hazer este buen recaudo, murio subitamẽte vno de aquellos ladrones sus cõpañeros. Dio mucha pena esto à Mauroso, y ordenò como le enterrar otro dia. Cãfado de las diligẽcias q̄ hizo, y enclauado cõ vna profunda melancolia, queriendo descansar, començò à dormir vn rato ( ya aqui se echan de ver los efectos dela diuina predestinacion, y quanto valen las oraciones de los justos. ) Vio Mauroso à su cõpañero entre sueños, ser arrebatado de los demonios, y q̄ cõ penas cruelissimas, le lleuauan atormentando al infierno. Despertò el miserable cõ

S. Beni  
to, 171.La ocasion  
de conuertirse Landelino.

Huyò Lãdelino, y salio vn moço desbaratado,

el espanto de esta vision , y considerando los buenos principios que auia tenido , y la desbaratada vida que al presente hazia , y atemorizado de los tormentos que auia visto padecer , à aquel desdichado compañero , y sabiendo que el auia hecho semejantes pecados , y aun mucho mayores , descõfiava de su saluaciõ , viendose enredado en tantas miserias , y abominaciones. Cayò de su estado en el suelo , y començò à llorar amargamente , temiendose de la cuenta que auia de dar , pues agora la tenia tan mala con su vida. Acudierõ en este tiẽpo las oraciones de san Autberto , que alcançaron de Dios , embiaffe vn Angel , q̄ afeasse su vida à Mauroso , y le desengañasse , è hiziesse abrir los ojos. Cuenta Fulberto , a elegãtissimamẽte la visiõ deste Angel en la vida que escriuio de S. Autberto , y refiere como entrò diziendole.

Surio 17.  
de Dexie.

Reprehen-  
de el Angel  
à Mauroso.

Porq̄ cõ lloro sin fruto te estas fatigãdo , ò miserable mãcebo? Para q̄ das voces importunas à quien no temiste ð ofender? Por vêtura es esta la estola q̄ te pusiste el dia del bautismo? Es esta la fè de la profesiõ , y pomesa de renũciar à satanas , y à todas sus obras? Mira desdichado , como de hijo de Dios te has hecho esclauo del demonio. Fue à caso Mauroso el bautizado? Fue Mauroso el vngido? Fue Mauroso el regenerado en Christo? No por cierto , q̄ el Obispo Autberto à Lãdelino puso en el libro del bautismo , y el demonio ha borrado este nõbre , y en sus memorias tiene afsẽtado el aborrecible nõbre ð Mauroso. Aduierte triste mãcebo , q̄ has ofẽdido à Dios , y le has injuriado cõ muchas insolẽcias : mucho ha q̄ te huiera su Magstad castigado , y estuvieras ardiẽdo en los fuegos eternos , sino fuera por Autberto tu abogado , q̄ ha mi-

tigado , y ablãdado la ira vẽgadora de Dios. Aparejadas estauã las llamas del infierno para tragarte , y las lagrymas de Autberto las hã apagado. Has pues de hazer vnade dos cosas , ò dexa las malas cõpañias , y sigue los cõsejos ð Autberto , ò aparejate para padecer muerte eterna. Pero harto mejor te estara oyr à Autberto , q̄es tu padre espiritual , tu protector , tu amparo. Oye ð su boca la doctrina celestial , y las palabras q̄ tiene de vida , para q̄ puedas tornar à restaurar la estola , q̄ auias perdido.

Boluiò Lãdelino à su acuerdo , y cõuẽcido , y cõfussõ cõ las palabras del Angel , se encẽdiò vna cõtella de luz en su coraçõ , q̄ le descubrio su vida passada , y tuuo horror , y asco de verse. Tras este conocimiẽto , le diò vn grã dolor , ð cõsiderarse en tã mal estado , è hilo à hilo se le yuan las lagrymas de los ojos , y era tãto el miedo , q̄ auia cobrado de la muerte del cõpanero , q̄ no via la hora de llegar à los pies ð Autberto , para hazer cõfessiõ de sus pecados , y descargar aquella sentina , y abominaciõ de vicios , q̄ ya aborrecia , y le dauã en rostro. Fuesse à la ciudad ð Càbray , y entrãdo à donde estava san Autberto , se prostrò gemiẽdo , y llorãdo à sus pies , y no se atreuia à leuãtar los ojos , de pura verguẽça , y cõfussõ. Pero como mejor pudo , diò las palabras del hijo prodigo. <sup>b</sup> O padre Autberto pecado he contra el cielo , y contra vos : ya no soy digno de llamarme vuestro hijo. Aqui teneyis presente à Lãdelino , y no me espãto q̄ nõ me conocays : porq̄ mis obras hã sido tales , q̄ cõ iusto titulo me podeys tener olvidado. Dixo estas , y otras palabras cõ tã grã muestra de sentimiento , y dolor , que enternecieron al santo viejo. Leuantòle , y echòle los braços al cuello , y mostròle señaes ð amor , y dio ordẽ

Conuersiõ  
de Landeli  
no.

Luca. 15

como emendasse su vida, y porque le parecio la traia muy manchada con los pecados passados, no le permitiò, que tomasse luego el abito, si no ordenò, que estuuiesse dentro del Monasterio con el trage de seglar, haziendo penitencia.

Esta hizo Landelino con tanta gana acordandose del mal camino que auia traydo, que puede ser tenido, por vn raro exemplo de penitètes. Començò con el fundamentò de la humildad, y menosprecio de sí mismo, à maltratarse con vigilijs, con hambre, sed, desnudez, frio, y con abundancia de lagrymas, procuraua lavar las manchas de los pecados de atras. Iamas daua descãso à su cuerpo, quitandole aun de las cosas necessarias, en castigo de las superfluas, que auia admitido. Finalmente fue tal su emienda, que le hallò san Auberto por merecedor, de echarle el abito de monge: y por que tenia grã desseo de yr à Roma, para visitar las reliquias de los sagrados Apostoles, y cõ el trabajo de la peregrinacion, pagar algo, en descuento de los malos passos que auia andado, le diò licencia para hazer esta jornada, en la qual Landelino hizo muchas obras meritorias, y de mortificacion, afligiendo, y maltratando su cuerpo. Auiendo visitado los vmbrales de los templos, donde està las reliquias mas estimadas de Roma, y andãdo cõ mucha deuociõ todas las estaciones de aquella ciudad, dio la buelta para Cambray y luego se presentò à los pies de su patron, y padre S. Auberto: el qual se holgò infinito de ver sus feruorosos propositos, y que perseveraua en el seruicio de Dios, con que ya le pareciò merecedor de darle algunas ordenes, y le admitiò à ser Diacono. Constituydo Landelino en este grado no solo no se ensober

ueciò, pero se mostraua mas humilde, mas benigno, mas deuoto, mas pio, mas obediente à todos, teniendose por indigno de semejante officio. Y si bien con sus obras satisfazia à todos los miradores, el estaua descontentissimo de sí mismo: porque como le yua creciendo la luz en el alma, echaua mas de ver las desordenes de los años passados, y no se podia consolar, por auer ofendido à la Magestad diuina. Afsi para mortificar se de nuevo, pidiò licẽcia à san Auberto, para boluerotra vez à Roma. El santo Obispo se la cõcediò, conociendo sus buenos intentos, y Landelino hizo esta jornada, con harta deuocion, y cõpuncion, y à la buelta san Auberto como conocia los espiritus, y auia calado, y echado de ver en Landelino, que era vaso de eleccion, le ordenò de missa.

Puesto Landelino en tan alta dignidad, consideraua quan indigno era della: porque quien auia tenido vida tan desbaratada, no le parecia era digno de llegar à tan altos mysterios, y Sacramètos. Y afsi andaua buscando traças, como poder soldar, y restautar las quiebras de los tiempos passados: hallò que pues no solamente auia sido ladron, sino capitã dellos, y causa de muchas ofensas de Dios, que seria bueno cuydar de la salud de los proximos, y pues con su mal exemplo, los auia hecho caer, boluerlos à edificar con su doctrina, y obras. Para esto, y para acabar de quebrantar su cuerpo, aun fue tercera vez à Roma, y lleuò cõsi go dos santos monges Adelino, y Domiciano, que despues le ayudaron muy bien en sus santos intètos, y todos tres se presentaron delante del Sumo Pontifice, y le pidieron licencia para predicar, y el se la diò, y su bendicion, con que se boluierõ à la presencia de san Auberto, co-

Penitencias de san Landelino, y sus peregrinaciones.

Trata S. Landelino de grangear almas para el cielo,

Año de

Christo

651.

mençando à predicar la palabra diuina, como se les yuan juntando diferentes personas, tuuo necesidad san Ladelino de hazer algunos Monasterios.

Algunos Monasterios que edificò el santo.

El Louienfe.

El Alenense.

El Guaslariense.

El primero, y principal, y el que en aquellos tiempos fue mas famoso, se llamò el Louienfe, ò Lauuienfe, edificado en el Còdado de Eno, cabe el rio Sambra: pero porque tēgo muchas cosas notables q̄ dezir del, le dexo para otro capitulo. El otro edificò cabe el pago llamado Alna, y le dedicò al Principe de los Apostoles san Pedro, y puso en el reliquias fuyas tryadas d̄ Roma, y así le dio por nombre san Pedro Alenense, que estaua distante del Monasterio Louienfe tres millas. El tercero que fundò se llamò Guaslariense, y le consagrò tambien al Apostol san Pedro, y esta de Laubaco ocho millas. Era mucha la fama, que san Landelino tenia en estos tiempos, ya adquirida, y los señores de Francia le dauan gruessas limosnas, con que pudo edificar estos Monasterios, juntar buen numero de monges, y dexarles con que se sustentan congruamente.

Quarto Monasterios edificò san Landelino, y le llamó Crispinense.

Pero era tanta la codicia que tenia el santo, del aprouechamiento de las almas, y tal el fruto de su predicacion, que todos estos Monasterios no bastaron, para dar el abito à los monges que acudian. A esta causa dexando encomendados los tres Conuentos, à tres padres espirituales, que los gouernassen, el con sus compañeros Adelino, y Domiciano, començò à edificar el quarto (cabe vn rio llamado Hon, que es tambien en el Condado de Eno,) y està en la comarca de la ciudad de Balécenas, al qual llamó Crispinense, por la razon que luego diremos. El mismo santo, y sus compañeros, trabajauan en la obra, abonauã el lu-

gar, quitauan la espesura, y maleza, para plantar la casa, Y glesia, y oficinas. Vn hombre de aquella tierra, pareciendole que los monges hazia daño en su heredad, viendolas cogullas, que tenian quitadas, para poder mejor trabajar, por estoruarles aquella obra se las tomò, deseando q̄ se fuesen de aquel lugar, à edificar el Monasterio à otra parte. Pero ya nuestro Señor (para mostrar que auia perdonado los pecados à Landelino) le començò à ilustrar, con milagros, y agora hizo vno, en vengança del atreuimiento, que a aquel hombre auia tenido enclauandole de pies à cabeça, cõ vnos dolores muy terribles. Luego cayò el hombre en la cuenta, que padecia aquel trabajo, por su descomedimiento, y mal termino: conocio su culpa: pidio perdón à S. Landelino: encomédose en sus oraciones. El santo rogò à Dios por el: y luego boluiò à su entera salud, y con esto al santo le quedò el campo seguro, para edificar el Monasterio començado, el qual dedicò à nuestra Señora, à quien tenia por abogada.

Era muy acomodado aquel puesto para los intentos de san Landelino, y solo tenia vna falta, que no auia fuente cerca, y padecian mucho los monges, para proueerse de agua: porque el rio estaua algun trecho apartado. Ya confiado Landelino, en la merced que nuestro Señor le hazia, le suplicò fauoreciesse à esta necesidad, y sintiendo que su Magestad le auia oydo, con el báculo que tenia en las manos, hirio en la tierra, y salio vna fuente, y caño de agua con tanta fuerça, y pujança, que se leuantaua encima de la tierra, y por esso el santo llamó al Monasterio Crispino, por aquel fauor, y merced que el Señor le auia hecho, de darle aquella fuente, que

S. Benito. 171.

Por las oraciones de Landelino nació la fuente Crispinense.

Christo

651.

parecia se leuantaua como vn penacho, y estauan las aguas como he rizadas, al modo que los hombres suelen poner crespo, y leuantado el cabello. Aqui en este quarto Monasterio viuò san Ladelino mas de afsièto: ð aqui se yua à predicar por toda la comarca: aqui hizo muy grã des seruicios à nuestro Señor: aqui se le juntaron gran numero de monges, que guardauan la Regla de san Benito, cõ suma puntualidad, y perfeccion, la qual despues se conferuò por muchos años, con extraordinario rigor: aqui viuieron en compañía estos tres santos Ladelino, Domiciano, y Adelino, con perpetuos exercicios de leccion, oraciõ, y muchas obras penales, con que dauan exemplo à los monges, que alli se auian juntado.

Apartõse S. Landelino à hazer vida eremitica.

Pero viendo san Landelino que ya estaua bien entablada, y dispuesta aquella casa, desseoso de llegar à algun gran punto de perfeccion, y como fue vn hombre tã desbaratado, y auia ofendido à Dios de muchas maneras, procuraua agradarle por todas las vias que podia, y pareciendole que la vida solitaria, despues de la mortificacion que se ha tenido en el Cõuento, es tan alabada de los padres, determinò retirarse à vna ermita, y escogió vn puestito muy acomodado, donde el agua de la fuente Crispino, se yua à junta con la del rio, y en el hizo vna ermita dedicada à san Pedro. Quiso tambien, que los que auian sido compañeros en sus caminos, y peregrinaciones, le imitassen agora en la vida quieta, y solitaria, y afsi diò orden que Adelino hiziesse otra ermita, vna milla de la suya, cabe el rio Hon, y que Domiciano tuuiesse otra cabe el rio Aynao, distãte dos millas de las otras. Era vna vida del cielo la que estos santos hazian en

competencia, procurando cada vno seruir mas y mas à nuestro Señor, despidiendose de todos los cuydados, fino es de sola la leccion, y contemplacion, y de quando en quando dauan vna buelta, por la comarca predicando, y boluianse luego à sus puestos, à donde en loables exercicios acabarõ santissimamẽte. San Ladelino, passo desta vida à quinze de Iunio, <sup>a</sup> y los mōges del Monasterio Crispinense, que se auian hallado à su muerte, le lleuaron à enterrar à su casa, à donde reposa el cuerpo, por el qual ha hecho Dios notables milagros, en que muestra el Señor, quanto le agrada la penitencia, pues de hombre tã defalmado, vino à ser vno de los santos mas estimados, que ay en tierra de Flandes, y la Yglesia Romana le admite en el numero de los que pone en su martyrologio. Los de la Orden de san Benito le celebran el dia que diximos arriba. San Adelino passò desta vida à veynte y siete de Iunio, <sup>b</sup> y es tambien tenido por santo, y su cuerpo està enterrado en el Monasterio Crispinense, y hazen del comemoracion Vsuardo en su martyrologio, y Molano en el Indiculo. <sup>c</sup>

San Domiciano (el otro compañero de san Landelino que fue con el à Roma, y se apartò à la ermita) falleció à veynte y dos de Iunio, en el qual se celebra su fiesta, y està tambien acompañando al cuerpo de su maestro, en el Monasterio Crispinense.

Otro dicipulo tuuo san Landelino llamado Dodonio celebrado tambien por santo, <sup>d</sup> fue Abad del Monasterio Vuaslero, que diximos auia edificado su maestro (el qual esta ya destruydo) viuò en el este santo con grande exemplo de santidad, enseñando à sus dicipulos la

S. Benito. 171.

a Martyro. 15. Iun.

S. Adelino.

b Vsuardo, 27. Iunij.

c Molano verbo. Adelinus.

S. Domiciano.

S. Dodonio

d Molano en el Indiculo, y en las adiciones à Vsuardo.

Año de

Christo  
648.a Arnoldo  
28. Octu.b Tritemio  
lib. 3. cap.  
268.San Ayber  
to ilustris-  
simo pe-  
nitente.

estrecha senda del cielo, lleuole el Señor para sí à veynte, y ocho de Oubre, a pero no se celebra su fiesta aquel dia, sino otro adelante, por respecto de los Apostoles san Simón y Judas. Está su santo cuerpo agora enterrado en vn pueblo del Conda do de Eno, llamado Fania, en el Obispado de Cambray, y no lexos del Monasterio de Maubage. Trata deste santo Tritemio en el libro tercero de los varones illustres. <sup>b</sup>

Es hijo tambien del Monasterio Crispinense, aquel ilustrissimo santo, y grã penitente, llamado Ayberto, del qual no pongo aquí su vida: porque floreció mas de quatrocientos años adelante: pero hago su memoria: porque es la honra, y predesta casa, y nos descubre claraméte, como la vida estrecha, y rigurosa que plantò san Landelino, se conferuò por muchos siglos, que es lo que mas ilustra à vn Conuento: porque S. Ayberto floreció en los tiempos de Vibano segundo, y Pascual segundo. Y no solamente en aquel tiempo no estaua relajada la obseruancia desta casa, antes los monges intentauan nuevas penitencias, y extraordinarias, y dentro del Conuento, y en las ermitas à dõde salía, hazian vna vida muy espiritual, y del cielo: no hare mas que hazer apuntamientos de las heroicas virtudes de Ayberto, para prueua de lo que he dicho, referuando su historia larga, para su lugar. Y lo primero digo, que san Ayberto fue cõ pañero de Iuan ermitaño, sugeto al Abad Crispinense, despues el Abad desta casa llamado Raynero, con el ermitaño Iuan, y con san Ayberto, fueron en peregrinacion camino de Roma, y todos tres yuan con los pies descalços, vestidos con sendos filicios: y vna sola caualgadura que lleuauan, no era para seruicio suyo,

sino para los pobres, y romeros, que topauan en el camino. Passaron muchas cosas, que dirè en su tiempo. A la buelta tomo el abito san Ayberto, en el Monasterio Crispinense, dõde estuuoveynte y cinco años, sin comer leche, queso, ni peces, contentandose con pan y agua, legumbres, y algunas yeruas: su vestido era vn aspero filicio, y su cama vn escaño, y quando se leuantauan à maytines los demas monges, ya el lleuaua rezado el psalterio. Despues pasó la vida solitaria en la ermita, como se vsaua en aquel Conuento, y estuuò otros veynte y cinco años, haziendo aun mayores penitencias. Harto grande era estar encerrado tanto tiempo (porque despues fue recluso) no comia mas de vna vez al dia, y en essa no llegaua pan à la boca, ni beuia agua, ni vino, sino las frutas, y verduras, le seruian de comida, y beuida. Llegò à ser Sacerdote, y tuuo licencia para dezir dos misas cada dia, las quales el jamas dexaua: la vna era por los viuos, y otra por los defuntos. Tenia tanta deuocion, de ayudar à las almas de purgatorio, que por este respecto dezia todos los dias tres nocturnos cõ nueue lecciones. Pero que nocturnos? En lugar de los tres psalmos que nosotros rezamos, dezia el cincuenta, y luego las tres lecciones con sus respuestas. Despues boluia à rezar otros cinquenta psalmos, y dezia tres lecciones, y quando acabaua el tercer nocturno, era auiendo rezado todo el psalterio. Escriuiò la vida deste santo vn Arcediano de Austromandia, y la refiere Surio à siete de Abril, <sup>c</sup> y despues que ha contado infinitas cosas, que agora dexo, viene à dezir estas palabras.

*Yo he leydo vna vez, y muchas, las historias de los santos padres, y en ellas he considerado singulares exemplos de abstinencia, y mortifi-*

S. Beni  
10. 16 8.<sup>c</sup> Surio to-  
mo. 2. 7.  
April.

*Christo* ficacion: pero entre ellos no he hallado alguno, á quíe sea inferior san Ayberto. Estas cosas he dicho así lucintamente, no para cōtar su vida, q̄no se puede referir, sino en muchas hojas: pero para mostrar por la vña el deon, y que conoscan los lectores, que vida introduxo S. Ladelino en el Monasterio Crispinense, y que çanjas tan profundas abrio, pues alcabo de quiniētos años, se conseruaua en la casa, el sumo rigor que dexamos apuntado.

*La historia de la Abadia Louiense. y de algunos Abades, è hijos ilustres que tuuo: declarase como en la Orden de S. Benito huuo algunos Monasterios Episcopales.*

*Cap. II.*

**E**L ilustrissimo Monasterio Louiense, esta sitio en el Condado de Eno, y cerca del rio Sambra, en aquel lugar donde el arroyo Laubaco, va à descargar en el sus aguas. Confina con tierra de Lieja, pero no està en este Obispado, sino en el de Cambray. Aconteciò à san Landelino lo que à los hombres principales, que tienē muchos hijos, que al mayorazgo dan la principal hazienda, y los demas quedan pobres: así los Monasterios, que edificò san Landelino, despues del Lobienfe tuuieron poca hazienda, en comparacion suya, por ser el primero, y como mayorazgo de los otros. Es cierto que san Landelino dio principio à esta Abadia, pero no la acabò, ni perfici-

cionò, y así he visto diferentes pareceres, para aueriguar quien fue el primer Abad deste Monasterio, vnos dicen lo fue san Landelino, otros que san Vrsimaro (tanto insigne de quien luego trararemos) otros afirman que el Duque san Hidulfo, marido de santa Aya, prima de santa Vualdetruda, q̄ dexando el estado tomò el abito de monge, y despues fue el primer Abad Lobienfe.

Pero yo doy mucho credito, à Fulberto autor arriba alegado, cuyas palabras quiero referir: porque nos daran mucha luz, así para esta question, como para declarar otras calidades desta casa. *Apud Laubias* (dize tratando de san Landelino) *extruxit Monasterium, in honore beati Petri Apostoli, quod cernentibus quidem, ad indicium egregij laboris sufficere potest, quod etiam regis ditauit muneribus, ac villarum familiarumq; repleuit copia, cui quidquid priorum Regum magnificentia, passim per Francorum acquisiuit regna delegauit, ne fratrum congregatio ibidem seruicium egeret his, quæ monachis seruiunt esse congrua. Quo in loco regende Ecclesia, beatum Vrsimarium presceit, virum moribus ornatum, signis & miraculis corruscum.* Va tratando Fulberto de los Monasterios que edificò san Landelino, y en semejante ocasion viene à dezir estas palabras traduzidas de las de arriba. Cabe Laubias edificò un Monasterio en hōra de san Pedro Apostol que verle solamente, es muestra, è indicio, de auer costado mucho: al qual enriqueziò con dones reales, y con abundancia de villas, y de criados para grãgearlas, y aquíe diò todas las mercedes, que los Reyes de Francia muy de ordinario le auian hecho. Y esto ordenò con intento, de que el Conuēto de los hermanos, que allí auian de seruir, no tuuiesen necesidad de las cosas,

San Vrsimaro fue el primer Abad desta casa. *apud Suri.* 13. Decēb.

El Monasterio Louiense se fue edificado por S. Landelino.

Christo  
651.

que son conuenientes para los mō-  
ges, y puso en este Monasterio por  
prelado à san Vrsimaro, varon adorna-  
do con virtudes, y esclarecido  
con milagros. Hasta aqui son pa-  
labras de Fulberto, que nos declara-  
ran hartas cosas. Lo primero se co-  
lige dellas, que fue dedicado este  
Monasterio à san Pedro, Principe  
de los Apostoles, y de quatro que  
edificò san Landelino, los tres consa-  
grò à este glorioso santo. Lo se-  
gundo se entiende auer sido este  
Conuentò muy rico, y Landelino  
muy fauorecido de los Reyes, pues  
dize, que de ordinario le hazian  
mercedes muy crecidas, y todoquã  
to le dauã, asì en las villas, como en  
esclauos, lo aplicaua, paraque los  
monges de Lobio no tuuiessem ne-  
cessidad. Y como el se queria casti-  
gar à si mismo, porque auia que-  
rido ser rico con hazienda agena,  
agora de la que era propria, y le  
auia dado, se deshizo, para viuir po-  
bre, imitãdo en esto à Christo.  
Y asì vimos q̄ en el quarto y vlti-  
mo Monasterio que fundò, el mis-  
mo trabajaua por sus manos, y abo-  
naua la tierra, haziendo el officio de  
vn triste jornalero: y en la vida de  
san Ayberto se dize expressamen-  
te, que las limosnas que le traian  
sus deuotos, mandaua llevar al Mo-  
nasterio Crispinense, que era muy  
pobre.

Por lo qual estoy persuadido, q̄  
si bien san Landelino puso las pri-  
meras piedras deste Monasterio, y  
le edificò y enriqueciò, pero que  
por su humildad y modestia, no  
quiso ser su Abad, sino que pidio  
à san Vrsimaro, se encargasse des-  
ta prelacia, como se colige bien cla-  
ramente de las palabras de Fulber-  
to arriba alegadas. Lo qual es muy  
conforme à lo que Molano dize en  
el Indiculo en dos lugares: en el

El Duque  
Hidulfo no  
fue el pri-  
mer Abad.

a Molano  
in Indicu-  
lo in Vrsima-  
ro, & in  
Hidulfo.

uno, quando trata de san Vrsimaro,  
afirma que el Duque Pipino le lla-  
mò, paraque rigiesse el Monaste-  
rio Lobiençe, y las mas palabras ca-  
si repite, quando pone el elogio de  
san Hidulto, Duque Lobiençe, que  
era vno de los principales señores  
del Reyno de Australia, en tiem-  
po del Duque Pipino el viejo, por  
cuyos ruegos san Vrsimaro aceptò  
el gouerno desta Abadìa. Por lo  
qual entiendo que se engaña Ar-  
noldo Vvion (quando trae los Aba-  
des y Obispos Lobientes) en po-  
ner al Duque Hidulfo, por pri-  
mer prelado de este Monasterio.  
Quien le dio motiuo de errarse fue  
Tritemio, en el libro quarto, que  
trae à vn Hidulfo Duque por Abad  
desta casa: pero ni Tritemio dize  
dedonde era Duque, ni los años  
conciertan: por que le da lugar, en-  
tre los claros varones, despues de  
Guymundo, que florecio por los  
años de mil y quarenta. Y pudo ser  
verdad que huuiesse otro Duque  
Hidulfo por estos vltimos años,  
prelado de la casa, pero en ninguna  
manera se puede poner este por Abad  
primero Lobiençe, siendo tan-  
tos años antes la fundacion desta  
ilustrissima Abadìa.

En quie aya sido el primer Abad  
como hemos visto, ay diuersos pa-  
receres: pero es cierto y en que to-  
dos concuerdan, que los que al prin-  
cipio gouernarò la casa, todos fue-  
ron Obispos consagrados, y varo-  
nes santos, y muy doctos. Era el Mo-  
nasterio tan principal y graue, que  
es de los que antiguamente llama-  
uan Episcopales, de los quales ya  
hemos visto algunos atras, y de  
este lo dize expressamente Mola-  
no, tratando de Amolobino por  
estas palabras bien notables. *Amo-  
lobinus Lobijs fuit & Abbas, & E-  
piscopus si quidem Lobium locus regius*

S. Beni  
to. 171.

Este Con-  
uento fue  
Episcopal.

Christo  
651.

regia munificentia extructus, nulli committatur nisi primum esset ordinatus Episcopus, sicut hoc competebar nouelle fidei rudimentis, qua dignitas perdidit, etiam in aliquot sancti Vrsuarii successores, unde in dicta Abbatiali dignitate nonnulla supersunt reliquie. Que quiere dezir. Amalobino fue Abad y Obispo, en el Monasterio Lobienfe: porque este lugar de Lobio era Real, y estaua edificado con Real magnificencia, y à ninguno se encargaua el gouerno del, sino estuuiere primero ordenado de Obispo, como conuenia à la enseñanza de la nueva fe, que entonces se plantaua. Y esta dignidad aun tambien durò en algunos successores de san Vrsuario de donde ha procedido, que en la dicha Abadia aun aya agora algunas reliquias desta dignidad Abacial. En las quales palabras se confirman dos cosas (que arriba dexamos dichas) La vna que se eligian muchos Obispos en estos tiempos en Francia, que llamauan Regionarios, que no tenian Diocesis determinadas, sino que eran instituydos para andar predicando en diferentes Regiones: y lo següdo que los Abades desta casa, fueron casi todos nombrados para este intento: porque estaua en tal sitio este Monasterio, que hazia (digamoslo assi) dos luzes, miraua à Francia, y Alemania, y en parte donde podian predicar à los Flamencos, y Menapios (como diremos luego tratando de la vida de san Vrsuario.) Tambien se colige de estas palabras, que este Monasterio era Real, y que los Reyes particularmente le enriquecieron, y edificaron con tanta grandeza, que pudo dezir muy bien Fulberto, que solamente mirandole desde à fuera, representaua mucha grandeza y magestad.

Pero no es esto, de lo que yo principalmente me pago, en los lugares consagrados à Dios, sino de la obseruancia regular, y perfeccion en las costumbres. Esta se practicò con admiracion en la Real casa de Lobio, y eran muchos en ella los que se animauan à seruir al Señor: porque fue este Conuento de buen numero de monges, y muy crecido, como se colige del autor que escriuió la vida de santa Amalberga, prima de santa Gertruda (que trae Surio à diez de Julio.)<sup>a</sup> Por este tiempo (dize) auja en el Monasterio Lobienfe, no pequeña cantidad de monges, que seruian à Dios conforme à la Regla de san Benito, y florecia allí el culto diuino, y la santidad religiosa, y à la autoridad y reuerencia de aquel lugar, se le jütaua otra calidad, que es estar allí los cuerpos de muchos santos enterrados. Tambien en la vida de santa Reynelda hija de santa Amelberga, (que se hallarà en el mismo Surio à diez y seys de Julio<sup>b</sup>) se cuenta vna excelencia de esta casa, que no quise passar en silencio: porque descubre el mucho recogimiento de los Religiosos de ella. Porque dize el autor de la vida de santa Reynelda, que por ninguna via ni ocasion, permittian los monges deste Conuento, que entrassen en el templo mugeres, y con querer esta santa dexarles toda su hazienda, que era muy gruesa, no bastò este motivo, para que torciesen vn punto deste intento. Y estando la santa perseverando à la puerta tres dias, no la permitieron que llegasse à la Yglesia, ni monge alguno quiso salir à su llamamiento. Pero lo que la santa no acabò con los hombres, lo alcançò de Dios: porq̄ su Magestad dispensò con ella milagrosamente, y la metio dentro,

S. Benito,  
10, 171.

Este Cõueto fue grande, y muy religioso,

<sup>a</sup> Surio to. 4. 10. Iulij.<sup>b</sup> Surio to. 4. 16. Iulij.

Año de

Christo  
651.

como veremos al fin deste año, quando trataremos de la vida de santa Reynelda, muy digna de ser leyda.

Muchas vezes la experiencia apoya y acredita las cosas, mas que diferentes razones, y si bien pudiera traer hartas, en confirmacion de la fantidad de este sagrado lugar, pero no quiero, sino representar al lector los varones illustres y santos, que ha tenido, haziendole que vea, y palpe, la obseruancia deste Conuento, donde florecieron tantos sugetos excelentes, que es la mayor prueua que se puede traer, para acreditar a los Monasterios. En este de Lobio se auentajaron los siguientes. San Landelino que le edificò, y sus santos compañeros Adelino, y Domiciano, que le ayudaron. San Vrsmaro mōge, Abad y Obispo, que conuirtio gran parte de Flandes a la fē Carolica. San Hirmino, que le sucedio en la Abadia y Obispado. San Teodulfo que fue el tercero, y està escrito como los demas, en el Catalogo de los santos, y se celebra su fiesta a veynte y cinco de Junio. El quarto san Vlgiso, que yguala a los passados, en fantidad y merecimientos, y murio a quatro de Febrero, como se vee por los martyrologios. A estos sucedieron en la Abadia y Obispado, san Abel, y san Amolobino, aquel murio a cinco de Agosto, y este a siete de Febrero. Y todos los que hemos contado, fueron Abades de la misma casa, y Obispos tambien del mismo lugar, y desde el año de su fundaciō, hasta casi el de ochocientos, no huuo prelado en esta casa, q̄ no fuese santo canonizado. No se que mayor informacion se pueda hazer de que los mas monges eran muy fieruos de Dios, pues por la salud, q̄

Hijos insignes deia casa.

S. Vrsmaro Obispo.

S. Hirmino Obispo.

S. Teodulfo Obispo.

S. Vlgiso Obispo.

S. Abel Obispo.  
S. Amolobino Obispo.

muestra el rostro, se suele conocer la que ay en todo el cuerpo: y como dize el Sabio. *a Qual es el que gobierna la ciudad, tales son los que viuen en ella.* Tã bien quiero que salgan en este alar de los monges santos, è insignes en letras, que tuuo Lobio, vltra destos primeros Abades, que he contado. Han la ennoblecido san Raterio, hijo del Cōde de Viena, Obispo de Verona, y despues de Lieja, que escriuio la vida de san Vrsmaro (la qual luego pondremos. Ansegiso Arçobispo Senonense, hombre no menos docto, que santo, y q̄ recopilò las leyes, que hizierō Carlos Magno, y Ludouico Pio. Hildouino Obispo de Verona, y despues Arçobispo de Milan, que tomò por argumento escriuir las vidas de los Obispos y Abades Louienses, q̄ cō tener muchas letras, le parecio este argumēto entero y grãde. Adeboldo Obispo de Lieja, varō insigne en su tiempo. Franco nacido del linage de los Condes de Enao, gouernò el mismo Obispado. Ilustrò tambien y ennoblecio a esta casa Adelberto, de quien dize Tritemio estas palabras, en la historia de Hirsaugia. b Florecio dize en estos tiēpos Adelberto, que auiendo sido monge Lobiense, de nuestra orden, fue Abad Gēblacense, y maestro de Burcardo Obispo Vormaciense, hōbre doctissimo. Este Adelberto tuuo mucha erudiciō en las letras sagradas, y en la ciēcia humana, y quando era monge Lobiense, leyò publicamente a los monges, y facò dicipulos eruditissimos, y despues publicò muchas obras, muy dignas de su ingenio. Hasta aqui son palabras de Tritemio. En que quiero aduertã los lectores de passo, que este Monasterio era vniuersidad, en donde se profeslauã buenas letras, y escritura sagrada. Y quando en

S. Beni  
to., 171,  
a Ecclē. 10

S. Raterio Obispo de Verona.

Ansegiso Arçobispo Senonense.

Hildouino Obispo de Verona.

Adeboldo Obispo de Lieja.

Franco Obispo de Lieja.

Adelberto lector deste Conuento.

b Tritemio año 990.

Monasterio Lobiese era vniuersidad

Burcardo Obispo Vormaciense collector del derecho.

Christo

651.

ella ninguno huiera florecido sino Burcardo, Obispo Vormaciense, esto bastaua para suma gloria suya. Ay dos Burcardos, ambos santos, y ambos de la Orden de san Benito, e l vno dicipulo de san Bonifacio Apostol de Alemania, que fue Obispo de Erpiboli, y este de quien agora voy tratando, dicipulo de Adelberto, el qual es hijo deste Monasterio Lobienſe, y vno de los principales colectores del derecho, cuya memoria es muy celebrada de los Canonistas. Estos sin otros muchos que dexo, son hijos professos desta casa, que si huiera de contar sus vidas, era menester vn libro entero para ellas: pero conforme à mi costumbre, quando pongo el principio de las Abadias, no hago mas que señalar los varones eminentes, para que cada casa vea lo que es suyo, despues al tiempo que florecieron, tratarè las vidas de muchos dellos.

Agora viene por su grada la historia de san Vrsmaro, que como primer Abad desta casa, y que viuia y predicaua en estos tiempos, es biè la contemos luego. Escriue sus virtudes y milagros Raterio a (Obispo que diximos auia sido de Lieja) y despues q haze vn prologo, en que cuenta como otros autores hã escrito la vida de san Vrsmaro, dize en sustancia, que fue natural de la villa de Fleon, en el pago Toracense, que està en los confines del Condado de Eno, cabe Abesnas, y aña de Molano, <sup>b</sup> que oy dia los naturales señalan las casas, en que viuian sus padres. Fue su concepcion reuelada algunos dias antes que naciesse: pero despues que le gozò el mundo, luego se conocio auia de ser vn señalado varon: por que en sus primeros años parecia viejo en las obras, y desde niño co-

mençò à conformarse con la voluntad de Dios, negando la propria, que es à donde llega la cumbre de la perfeccion en los santos, ya muy hechos, y muy maduros. Mostrò siempre castidad, en las obras y palabras. Era hermoso de cuerpo, y muy discreto, y hallauanſe en el las virtudes de justicia, longanimidad, abstinencia, paciencia, humildad, mansedumbre, piedad, fè robusta, esperança cierta, y caridad no fingida, y tantas prendas como en el reluzieron, le hazian bien quisto, y amado de todos sus compañeros. Menospreciò muy cõ tiempo todas las cosas de la tierra, teniendo vn desseo feruoroso de las celestiales. Favorecìole para esto mucho la frequète y continua oracion, y vn desseo de agradar à nuestro Señor, en quanto hazia, y trataba, y esto le pedia siempre con lagrymas, solloços, compuncion y gemidos.

A este natural, adornado de tantas virtudes, ayudò mucho à crecer, el exercicio de las buenas letras, las quales aprendio en el Monasterio: pero digamos esto con las palabras formales de Raterio. *Editus itaq; puer, Vrsmarus est vocatus, adultusq; doctoribus sacrarum traditus scripturarum, qui imbuerunt eum sacris literis, diuinaq; lege, non mediocriter, sed perfectè, nec seculariter, sed monasticè, atq; regulariter.* Quiere dezir. Nacido pues el muchacho, fue llamado Vrsmaro, y despues de crecido, fue entregado à maestros de la escritura, que le enseñaron las letras sagradas, y la ley diuina, no mediana, sino perfectamente, no como à seglar, sino monastica y regularmente. En donde muestra Raterio, que fue muy docto S. Vrsmaro en la sagrada Escritura, y q no estudio como vsauan entonces los seglares, floxa y tibia-

S. Benito,  
10, 171.Fue juntamente  
santo y doctoCatalogo  
de las vir-  
tudes de S.  
Vrsmaro.a Raterius  
apud Sur.  
10.2. Apri.  
18.b Molano  
verbo Vrs-  
marus.

Christo  
651.

mente: porque todas las buenas artes, y ciencias, estauan reduzidas à los Monasterios, y para encarecer su mucha erudicion, dize que no estudio como seglar, sino como los monges de aquel tiempo. Vean agora los hereges del nuestro, quan vanamente se glorian de sus letras, y con quanta falsedad hazen asco, y mofa, de la erudicion de los religiosos, pues vn autor tan antiguo, y tã graue, queriendo alabar mucho à san Vrsimaro, no le supo dar otro epiteto y titulo mas honrado, que dezir que auia estudiado, *Monasticè & regulariter.*

La buena opinion que tenia san Vrsimaro, y la mezcla que hizo de tantas virtudes, y letras, fueron causa, de que san Adelino le escogiesse por Abad de su Conuento, y que fuessen intercessores para alcançarlo con el, los Duques Hidulfo, y Pipino. No se sabe de cierto, en que Monasterio aya tenido el abito, pero tienese noticia de la vida rara, y admirable, que hizo siendo Abad, y Obispo, que (como diximos) todo lo era junto. Es cosa marauillosa lo que nos dize Raterio, de quan riguroso era con su persona, y blando, afable, y caritativo para con sus ouejas: desemejante de otros prelados, que à sus subditos cargan de vn peso intolerable de preceptos, y ellos despiden esta carga de sus hombros. Era su abstinencia tan grande, y se auia puesto tal tasa en la comida, que dize este autor, que nueue años y diez semanas, no gusto bocado de pan, y que era tan poco lo que comia de otras viandas, que se tiene por milagro, poderse sustentar. Su beuida era agua pura, y muy raras vezes tomaba vn poco de cerueza. La paciència y contento con q̄ lleuaua estas penitencias, y la grande fuerça q̄ tenia,

Fue electo por Abad y Obispo del Monasterio Lobiense, dō de hazia penitencia.

así en las acciones, como en las palabras, causauan admiracion à los q̄ lo vian, y oyan. Este vigor y aliento era verdaderamente interior, y sustentauase del pan celestial, y del trato ordinario con Dios, con quien comunicaua continuamente en la oracion.

Era docto y eloquente, y como obraua lo que dezia, arrebatua y llenaua tras sí los coraçones de los oyentes. De aqui vino el gran procho que hizo en la gentilidad, y la mudança que huuo en la fê y costumbres, en las prouincias de los Flamencos, y Menapios. Ayudauale tambien el Señor con gracia de hazer milagros (que cuenta Raterio) y en particular dize el miedo, que le tenían los demonios, y como expelio muchos de los cuerpos de los hombres. Tocaua cō sus manos à los enfermos, y llagados, y tenían luego mejoría, y salud. A vna sobrina suya, que era monja en el Monasterio de santa Aldegunda, diziendo los medicos, q̄ no tenia remedio su vida, sino es abriendola vna postema rigurosamente con hierro, el santo Pontifice la tuuo lastima, y manoseado blandamente el lugar dela inchaçon, la dexò de todo punto sana.

Cō tantos trabajos, así espirituales como corporales, de q̄ san Vrsimaro se auia encargado, vino à quebrantarse y à desfallecer, y viendo que se le cercaba la hora dela muerte, desseò dexar vn substituto, q̄ lleuasse adelante los buenos principios, que el dexaua asentados, así en la vida obseruante del Conuento, como en la predicacion del Euangelio. Fue electo por Abad san Hirminio de quiẽ se cree, que era y gual à su maestro, q̄ la tengo por vna muy gran loa, siendo su antecessor tal qual hemos pintado, y mucho mayor de lo que sabemos encarecer.

S. Benito, 171:

Su predicacion y milagros.

Muerte de S. Vrsimaro, y su sepultura.

Christo

651.

a Martyro.  
18. April.

Lleuò Dios à san Vrsmaro para si lleno de años, y de meritos, à diez y ocho de Abril, a y fue enterrado en vna honrosa sepultura, en el Oratorio de nuestra Señora, no lexos del Monasterio, donde Dios ha mostrado por el sus maravillas. Tienenle por Apostol de los Flamencos, Menapios, y del pago Teoracense. Alcabo de ciento y diez años, fue eleuado por Fulrado Abad, con licencia del Obispo de Cambray (en cuya Diocesi està el Monasterio Lobienfe) que este era el estilo, que se vsaua antiguamente, para canonizar los santos, antes que los Pontifices Romanos auocassen para si vn negocio tan graue, como es poner à vn hombre, en la lista de los bienaventurados.

Su santo dicipulo Hirmino (porque nos quitemos deste cuydado, para adelante) era natural de vn lugar llamado Erclaco, en la Prouincia Laudonense, fue admirable en santidad, y profiguiò con la conversion de los gentiles, con buenos successos. Muriò à veynte, y seys de Abril, y enterrose en el Monasterio Lobienfe, à donde tambien se depositaron todos los Abades, y Obispos successores destes dos santos. Iuã Molano, b cuenta vna mudança muy grande, que aconteciò en Lobio, por los años de mil y quatrocientos y nueue, y fue passarse las reliquias de san Vrsmaro, san Hirmino, y de otros siete cuerpos santos, dos leguas del Monasterio Lobienfe, à la villa de Bins, pueblo muy conocido en el Condado de Enao (celebrado extraordinariamente de Stella Calueto, por el recibimiento, que Maria Reyna de Vngria hizo al Emperador Carlos quinto, y à su hijo el Principe don Felipe) no dize Molano las causas que huuo para esta traslacion, que deuieron de

ser muy vrgentes, para tan gran mudança, como es trasladar ocho cuerpos santos de vn lugar, y colocarlos en otro. Como no hallo otra claridad, quiero dexar de tratar destes illustres Obispos, y Abades, y contar breuemente la vida de santa Reynelda virgen, y martyr, donada desta casa, que no la autorizò menos, que otros hijos principales que tuuo.

Era santa Reynelda hija del Conde Vuidgero, y de santa Amelberga, los quales fueron tan dichosos, que tuuieron aquellos quatro hijos, que dexamos dicho arriba, à san Ameberto Obispo de Cambray, y à santa Gudula, à santa Faraylda, y à santa Reynelda virgẽ, de quien agora queremos començar à tratar. Como los padres eran santos, assi criaron à los hijos, doctrinãdoles, y enseñãdoles, el camino de la virtud desde muy niños, y viendolos ya de edad crecida, se resolueron los dos Condes santos, en seguir el exemplo de san Vicente, y santa Vualde-truda: porque san Vuitgero tomò el abito de monge, y à santa Amalberga, la diò el velo S. Autberto: las hijas imitaron la virtud de su santa madre: porque santa Faraylda, ya diximos que aunque se casò, auia perseverado virgen, à santa Gudula, y à santa Reynelda, echò el velo el mismo san Autberto, pero no las señalò Monasterio en particular, dõ de viuessen: porq̃ (como hemos dichos muchas vezes) y este exẽplo q̃ agora dà estas santas dõzellas, aclaramas la doctrina q̃ dexo asentada, muchas mugeres principales, traiañ velo, y haziã vida de religiosas en su casa, y dauã la obediẽcia al Obispo, ò à vn Monasterio, y à esta traça fue monja santa Gudula, y desta misma manera fue religiosa santa Reynelda, cuya vida vamos contando.

S. Beni  
to, 171.Los padres  
de S. Reynelda,San Hirmino  
sucede à  
san Vrsma-  
ro en la Aba-  
dia Obispa-  
do, y santidad.b Molano  
in Indiculo  
Verbo Vrs-  
marus.Estella Cal-  
ueto lib. 3.

Año de  
Christo  
651.

Virtudes y  
penitencia  
della santa.

S. Benè  
10. 171.

Era esta santa muy parecida en las virtudes excelentes, à su tia santa Gertruda, (que era prima hermana de su madre santa Amelberga) porque desde muy niña, començò esta santa dòzella Reynelda, à exercitarse en buenas obras, y actos de penitencia, affligièdo su tierno cuerpo, con ayunos continuos, con lecciones y oraciones, à las quales era tan aficionada, que ni de dia ni de noche, cessaua de rezar psalmos, hymnos, y canticos espirituales. Cò los pobres fue muy solícita, y cuydadosa, y procuraua que ni les faltasse la comida, ni la beuida, ni el vestido, ni padeciesse necesidad alguna. Y para cumplir con este santo intrèto, guardaua còsigo el rigor del Euangelio, contentandose con vna passada muy moderada, y tenue, para acudir con su hazienda y rentas, à los pobres y menesterosos. Traia à rayz de las carnes vu filicio: era muy amiga de leer en la sagrada Escritura, y sus platicas eran siempre espirituales, y de cosas del cielo. Tenia criadas, mas para cumplir con la autoridad de su linage, y padres, que porque ella tuuiesse necesidad de su ministerio: porque antes era al reues, que muchas vezes ellas se sentauan à la mesa, y santa Reynelda las seruia, como criada suya. Cò el tièpo fuerò crecièdo en ella las penitècias, y la mucha oraciò, y el abito de pèsar en Christo auiuaua el desseo, y la hazia mas feruorosa para padecer por Christo. Dio en no comer sino vna vez cada dia, y entonces tomaua vn poco de pan de ceuada, y sola agua, beuida con mucha tassa. Andaua los pies descalços, pero deuia de ser, siguiendo la traça de su hermana santa Gudula, de quien diximos, que cubria los empeynes de los pies, y con las plantas desnu-

das pitaua en el suelo: su cama era vn poco de ceniza cubierta con vn filicio. Llegò à punto, que menospreciava el que diran, de las gentes, y no es poco, auer vencido esta dificultad, y atolladero, en que peligran muchas almas. Y aunque era tan noble, auia dexado las ricas colgaduras, los paños, las sedas diferentes, y ya toda su honra estaua librada en seruir con muchas veras à Christo.

Era famoso en este tiempo ( como queda atras prouado ) el Monasterio Lobiençe, y el olor de la obseruàcia de aquellos santos monges, se auia esparzido por toda la prouincia. Pareciola à santa Reynelda, que estauan en ella mal empleadas las villas y possessions, que tenia, y que era mejor darlas al Monasterio, à donde se sustentauan tantos monges, y pobres, que era como vn estomago de toda la comarca, de donde se distribuia, y repartia el sustento, à todos los necesitados della. Para este efecto determinò yr à la casa, para hablar con el Abad y monges, llevando en su compañia à su hermana santa Gudula. No fue posible de ninguna manera hablar con algun mōge, ni santa Reynelda, ni Sãta Gudula, ni otra persona entrar en el tēplo: porq̄ era costūbre muy antigua en aquella casa, no admitir cōuersacion de alguna muger en ella. Con ser tan principales las dos hermanas, se guardò con ellas esta misma ley, sin querer quebrar, ni dispençar en ella, y auiendo hecho santa Gudula alguna instancia, vièdo que no auia remedio, no quiso aguardar, pareciendola era por demas estar porfiando, auiendose hecho los monges sordos à sus ruegos, y peticiones. Santa Reynelda tuuo perseuerancia tan grande,

Notable pèr  
seueràcia d  
santa R ey  
nelda en el  
Monasterio  
Lobiençe,

Christo

651.

Entrò santa Reynelda milagrosamente en el Monasterio Louiç se.

que dize la historia, que estuuò tres dias, y tres noches, sin comer bocado, llamando à la puerta del templo, para que la abriessen.

Sin duda fue este algun impulso, y mouimiento particular de Dios, como se vio por el suceso: porque la tercera noche, estando los religiosos reposando, las puertas se abrieron de par en par, y la santa pudo entrar à hazer oracion: para que se manifestasse mas el milagro, acudiò el Señor con el segundo, que fue hazer que se repicassen las campanas, sin que nadie llegasse a ellas, cò que despertaron los monges despauoridos, y procurando saber la razon de aquel mouimiento, se conociò luego el vn milagro, y el otro: porque hallaron à santa Reynelda prostrada delante de la Imagen del Salvador, dentro en el templo, y preguntandola como auia entrado en el, la santa respondió. Heos rogado que me abriessedes, y con facudimiento me auays despedido, suplique se lo à Christo, que se sacrificò al padre por nosotros, y con su infinita misericordia, aunque soy muy grande pecadora, admitiò mis lagrymas. Considerando el Abad, y los monges, la perseverancia que tuuo la santa, y la merced que el Señor la auia hecho, quebraron esta vez su costumbre, y la dexaron estar en el templo. Entonces ella declaró la causa de su venida, y entregò à la casa toda su hazienda, y possessiones, y entre otras vn pueblo llamado Santas, con otras siete villas, dexando reseruado el vso fruto para si, y que la propiedad fuesse del Monasterio. Santa Reynelda viuia en Santas, y los de la tierra la reconocian como à señora suya, que es muy conforme à lo que atras queda dicho, que quando alguna persona, era donada, ò beata de los Conuen-

tos, daua su hazienda para despues de sus dias al Monasterio, y con licencia del Abad, se quedaua con las rentas para passar la vida, y assi lo hizo santa Reynelda vna temporada.

Pero como cada dia yuan crecièdo en ella los feruores, y desleos de agradar mucho à nuestro Señor, se determinò yr en peregrinacion à Ierusalen, para visitar aquellos lugares, donde se obrò la redèpcion del linage humano, y en efecto puso por obra esta jornada, llevando solamente consigo vn criado, y vna criada. Estuuò Reynelda en la santa ciudad, en la yda y buelta siete años, los quales gastò en hazer diferentes penitencias, maltratando su cuerpo con nuevos tormètos, acordandose, de los que Christo auia pasado por ella, visitando con sentimiento, gemidos, y lagrymas, los lugares que la señalauan, donde su Magestad auia sido preso, açotado, caydo con la cruz, y crucificado. Despues que huuo cumplido con su deuociò, diò la buelta para su tierra, cargada de joyas preciosas de Ierusalen: porque traia muchas reliquias, de aquellos santos lugares. Entre las quales era vna parte del sepulcro del Señor, y vna hastilla del madero de la cruz, y de la vestidura de nuestra Señora. Fue recibida de los vezinos de Santas, con gran regozijo, y aplauso de todos sus vassallos. Viuiò algun tiempo en este lugar con mucha paz, y tranquilidad, dandose à la contemplacion de las cosas diuinas, en la qual alcançò tanto, que menospreciando todas las de la tierra, estaua como en extrasi arrebatada considerando, y como començando à gozar los bienes eternos.

Como el Señor nunca haze las mercedes solas sino acompañadas, vltra del fauor que la auia hecho, de

S. Beni

10, 171.

Fue à Ierusalen, y estuuò allí 7 años.

Santa Reynelda nohu yò en tiempo que los barbaros assolauan la tierra.

darla sentimientos particulares, de altissima cõtemplaciõ, le hizo otro de nuevo mayor que todos los passados: porque la aceptò, para que recibiesse la corona del martyrio, y lo encaminò por el orden que agora dirè. Las marinas de Francia han sido siempre inquietadas de las naciones Setentrionales, particularmente los Payfes baxos, que estan mas vezinos de Dania, Noruegia, y Suecia, de dõde baxauã armadas de Pyratas, y ladrones del mar, que entrandose por los rios, hizieron infinitos daños, y robos, en las ciudades. En tiempo que viuia esta santa, llegò vna armada destos barbaros, y todos los naturales se ponian en cobro, guardauan sus haciendas, y se recogian à lugares fuertes, y seguros, hasta que este infortunio, y tempestad passasse. Aconsejaron à santa Reynelda hiziesse lo mismo, pero ella se reya de sus miedos, y la parecia q̄ era couardia, no ofrecer la vida por Christo, pues su Magestad la auia dado, por la saluacion del linage humano. Toda la gente del pueblo la dexò, y se fue cada qual huyendo, por donde mejor pudo: solo quedaron con santa Reynelda, para acõpañarla, Grimoaldo Subdiacono, y vn ministro llamado Gũdulfo, que tuuieron mas animo, que los demas, y les quiso Dios hazer merced, de que muriesen en compaña de la santa. Llegaron los barbaros con grande ruydo, y estruendo, pero ella con sus compañeros, se acogió à la Yglesia de san Quintin martyr, y delante del altar se puso prostrada, en forma de cruz, ofreciendo la vida à Christo crucificado.

Glorioso  
martyrio  
de S. Reynelda, y  
otros compañeros,

Notardaron aquellos ministros del infierno: porque entrando de tropel en la Yglesia, y viendo solas tres personas en ella, no teniendo à

quien temer, se encẽdieron de nuevo, y como bestias fieras se encarnizaron en quellas mansas ouejas. En la santa donzella executaron diuersos martyrios, tratandola cruel, y desapiadadamẽte. Lo primero la trauaron de los cabellos, y la traxeron arrastrando por todo el templo, y de quando en quando la dauan muchos bofetones, y coces: otros llegaron, y la dieron de palos, y despues desnudandola, la açoraron cuelmamente, y cada qual executaua en ella su furor, diziẽdola injurias, y afrentas, y añadiendo llagas sobre llagas. La santa entre tantos tormentos, no desfallecia, antes con animo varonil, recibia de buena gana estos denuestos, y trabajos por Christo, y le daua mil gracias, por tan señalada merced como la hazia. Bendito eres Dios omnipotente (dezia) padre de mi Señor Iesu Christo, que no por mis merecimientos, sino por la gracia de tu vnigenito hijo, has hecho merced à esta pecadora, de concederme, lo que toda mi vida he deseado, y con tanta codicia he pedido. Llegando aquellos verdugos, y diziendola, aparejasse el cuello para el cuchillo, diò otra vez infinitas gracias à Dios: porque la queria admitir en el numero delos martyres, y de los que entregauan la vida por el, llorando de puro gozo, y contẽto hincò las rodillas, y diziendo Señor recibe mi espiritu, descargò el tyrano el cuchillo, y cortandola la cabeza, quedò el cuerpo tendido en el suelo, y la alma se fue à gozar de Christo, su Esposo. Tambien los cõpañeros de la santa fueron entonces muertos, à san Grimoaldo, Subdiacono, le cortaron la cabeça, à Gũdulfo, se la atrauẽsaron con tres grandes clauos, con que dio el alma al Señor. Fue este suceffo à diez y seys de Iulio, en que la santa Ygle-

Christo  
651.

fia celebra el martyrio destos santos. Cuentanse infinitos milagros, q̄ hizo el Señor por merecimientos de su sierua Reynelda, q̄ yo dexo, por q̄ nomepuedo detener en todo: pero basta saber, q̄ estos fuerō causa, jūtamēte cō la informaciō del martyrio, para q̄ por los años de ochociē

tos y seys, tres Obispos vezinos eleuassē el cuerpo de santa Reynelda, y le pusiesen en vna arca de plata, dō de es respectada, y reuerenciada en toda la tierra, y particularmente en el Obispado de Cambray, y en el Condado de E-nao.

S. Benito,  
171.

Año de Christo, 652 y 653. Año de S. Benito, 172. y 173.

*Algunos sucesos acontecidos en España por estos tiempos, y entre ellos se trata del Monasterio de san Pedro, y san Pablo, que huuo en la ciudad de Toledo.*



ESDE el tiempo que los Godos se cōuirtieron à la fē Catolica, por la diligencia, y doctrina de san Leãdro, siempre las

cosas de la Religion, yuan creciendo de bien en mejor cada dia en España, mas quando la gouernaron los dos Reyes Recisuyndo, y Vvamba, me parece llegaron los buenos sucesos de la Christuandad destos Reynos, à la cumbre de lo que se podia dessear: porque la fē estaua muy arraygada, y desterradas las he regias, auia muchos santos: fundarō se infinitos Monasterios: juntarō se Concilios prouinciales, y nacionales, con que el gouierno del Reyno, assi en las cosas temporales como en las espirituales, se yua perficionãdo. Solamente en tiempo de Recisuyndo, q̄ Reynaua por estos años, huuo quatro Concilios, tres en Toledo, y vno en Merida. Començò este Rey à gouernar el Reyno, en tiempo de su padre Cindasuyndo, que le tomò por compañero, pero del año en que començò à Reynar, veo muchas disputas, entre nuestros historiadores, y la misma

ay en saber, en que año fue el octauo Concilio de Toledo. Balco<sup>a</sup>, y otros que que le siguen yerran mucho, poniendo el principio de Recisuyndo, en el año de seyscientos y cincuenta y dos, y en el mismo ponē la celebracion del Synodo octauo. Morales<sup>b</sup> quiere q̄ aya començado à reynar con su padre, el de seyscientos y quarenta y ocho, y que en el dicho Concilio no se juntaron los padres, hasta el año de seyscientos y cincuenta y cinco, y aprouecharse de la autoridad del Obispo Balsa, que dize escriuiò la historia de los Godos.

Yo dessee grandemente saber, quien era este autor, à quien Morales llama Balsa, y andando buscando libros, y papeles, para este trabajo que tengo entre manos, llegue à Toledo, y como tenia relacion de las muchas letras, y juyzio, del padre Iuan Mariana, religioso professo de la compania de Iesus, le preguntē si tenia noticia deste Obispo: por que como yo he visto los Concilios de España, en estos tiempos, y en ninguno le via firmado, no podia aduinar quien fuesse, y de donde era prelado. El padre Mariana me

<sup>a</sup> Basseo  
año. 652.

<sup>b</sup> Morales  
lib. 12. cap.  
28.

No ha auido historia dor llamado Balsa,

Iuan Mariana.

Aueriguacion del tiempo, en que se celebrò el octauo Concilio de Toledo.

Año de  
Christo  
633.

S. Ben  
10. 173.

de engaño, y me dixo, que creia q̄ se auia engañado Morales, entendiēdo, que vna coronica muy breue manuscrita, que anda con este titulo, Cronica Regum Vuisegothorū, por leer Vuisegothorum leyó Vulsæ Gothorum: porque el libro estaua con tal abreuatura, que pudo facilmente causar equiuocacion, al tiempo de leerse. Comunicome esta breue coronica, que tengo manuscrita en mi poder, y como no se sabe de cierto quien fue el autor: porque yo estoy persuadido, que no viuio tal Vulsæ en el mūdo, no ay para q̄ hazer tanto caudal del, como haze Morales, ni fundar todas las cuentas, en la autoridad de vn hōbre no conocido. Con aprouecharme yo muchas vezes, de la Cronografia del maestro Morales, que en hartas ocasiones, afina las cuentas con mucha erudicion, en las destos dos Concilios, me aparto del, y sigo al Arçobispo Loaysa, en el libro que escriuio de los Concilios de España, y al Cardenal Baronio, y al padre Mariana, porque me parece su cuenta mas ajustada con la verdad, pues en muchos codices manuscritos (por que pongamos exemplo deste octauo Concilio) dize que se congregò Era de seyscientos y nouenta y vno, que restados los treynta y ocho años de la Era de Cesar, viene à ser el año de seyscientos y cinquenta y tres. Y como à la entrada del mismo Concilio, los padres del digan que estauan juntos en la Yglesia de san Pedro, y san Pablo, al quinto del Reyno de Recisuyndo, le colige tambien contra la opinion de Basseo, que no entrò este Rey à gouernar año de seyscientos y cinquenta y dos, sino que ya desde seyscientos y quarenta y nueue, auia comenzado à ayudar à su padre. Y porque el Concilio nono

de Toledo; fue dos años despues deste, le pondre el de seyscientos y cinquenta y cinco, y el decimo Toletano q̄ fue otro año adelante, por el de seyscientos y cinquenta y seys, y digolo asi todo junto, por no cansar tantas vezes con cuentas, que bien se quan penosas son a los lectores, que van suspensos con el hilo de la historia, y les causa hastio de tenerse en estos estancos, y embarços muy ordinarios en los historiadores.

Acuerdo me à este proposito, de vn dicho celebrado del Cardenal Espinosa, muy digno de su buena cabeza, y del gran caudal que tuuo en el gouierno. Tratado este Principe de quanto importa el buen despacho, y que no se detruessen los litigantes, gastando sus haciendas, dezia que era menos inconueniente, que entre quinientos pleytos se perdiessen dos, ò tres, por mal digeridos, y que los demas se despachassen con breuedad, que no que se acertassen cinquenta, y se estuuiessen comiendo las haciendas, y acabandose las vidas infinitos pleyteantes, con espacios, y dilaciones, aguardando mucho tiempo: porque en lo primero, pierden dos, ò tres la hacienda, y en lo segundo millares de interesados. Así le parece al lector, que no es inconueniente, que aya esto sucedido en el año de cinquenta y dos, ò cinquenta y tres, pero q̄ es graue molestia, de tenerle à cada passo, y hazerle gastar el tiempo (que tiene limitado) en tãtas aueriguaciones de años, meses, y dias. Yo me he emendado (à lo que creo) en este segundo tomo, y sino es con precissa necessidad, no me detendrà: porque tengo muchos pleytos que ver, muchas vidas de santos à que acudir, y successos de importancia de que tratar.

Apogtema  
del Cardenal Espinosa.

a Loaysa Concilio 8. en los Escolios  
b Baronio año 653.  
c Mariana lib. esp.  
El mismo año.  
Concilio 8. de Toledo se junto año. 653.

Christo

653.

Buen go-  
uerno del  
Rey Reci-  
fuyndo.

Digo pues que en el año de seyscientos y cinquenta y tres, reynaua en España Recifuyndo, hijo de Cindafuyndo, y que auia ya cinco años, que en cōpañia de su padre, y à solas, gouernaua la republica, y q̄ fue vno de los mejores Reyes Godos, que tuuo España: porque era muy Christiano, y pio como da del testimonio san Ildefonso. Fue valeroso en paz, y en guerra, muy amigo de hombres sabios, y letrados, cō quienes comunicaua, y trataua de buena gana, y estaua atento à sus disputas, y si (como dize Platon) es dicha la republica, quando los Filosofos reynan, ò los Reyes filosofan, era sin duda venturosa España en estos años, pues filosofaua su Rey, y gustaua de amparar à los hombres sabios, y santos, asì los huuo tan grandes en su tiempo (como lo yrà contando la historia) y aquellos muchos Monasterios ( que diximos auia edificado san Fructuoso) comēçaronse en tiempo del Rey Cindafuyndo, y profiguieronse, y perficionaronse, en tiempo del Rey Recifuyndo.

En el Con-  
cilio firma-  
rō muchos  
Abades.

Vno de los mayores indicios de la Christiandad deste Rey es, gustar de que se juntassen tantos Concilios en su tiempo, en que se definieron cosas muy importantes, y que despues se recibieron en el derecho canonico. En este año ã seyscientos y cinquenta y tres se juntó en Toledo, el Cōcilio octauo, que fue nacional, y hallaronse en el cinquenta y dos Arçobispos, y Obispos, y diez Vicarios de otros Prelados, diez y seys varones ilustres, y grandes del Reyno, cuyos nombres no pongo, porque no pertenecen à mi historia. Hallaronse tambien nueue Abades, que firmaron primero que los Vicarios de los Obispos, y que los grandes del Reyno, cuyos

nombres son estos, Fugitiuo Abad, Annatolio Abad, Euficio Abad, Ildefonso Abad, Sempronio Abad, Eumerio Abad, Quiriaco Abad, Morario Abad, Iuan Abad, Secundino Abad. En los Synodos passados de Toledo solo se hallan firmas de los Obispos, y de los grandes, y faltan las de los Abades, ò por descuydo de los libros manuscritos, ò porque este fauor, y merced les hizo agora el Rey Recifuyndo, como protector, y amigo que era de los religiosos, pero de aqui adelante, en los demas Concilios de Toledo, siempre se hallarã firmas de los Abades, cuyos nombres pondre: porque alguna vez, nos daran luz, para adelante, y conoceremos los que fueron promouidos à ser Pontifices. Como agora se puede echar de ver en los Abades que tenemos entre manos, que se pone Fugitiuo Abad, que en el Concilio decimo de Toledo, es ya Arçobispo de Seuilla, è Ildefonso que es el glorioso santo Ildefonso, q̄ despues fue Arçobispo de Toledo, y el Abad Quiriaco, que à lo que entiendo fue el que sucediò en la misma dignidad.

En los Concilios generales vniuersales, no sè que ayan tenido los Abades voto consultiuo, y decisiuo, sino es en algunas partes, que los Monasterios eran Episcopales, donde era vn mismo Prelado el Abad, y Obispo: pero generalmente, parece que Christo, y la Yglesia, han dexado sus vezes, y las han comedido à los Obispos, como à Principes, sucessores de los Apostoles, y que estando en Concilio vniuersal, representan al Colegio de Christo, y asì à ellos solos esta reseruado el definir, cosas concernientes à la fê. Pero el voto consultiuo, hanle tenido siempre los Abades, en todos los Con-

S. Beni-  
to, 173.

Los Abades tienen voto consultiuo, y decisiuo en Concilios particulares, no en los generales.

Año de  
Christo  
653.

Año de

cilios, como se vee en los celebrados en Grecia, donde asistían los Archimandritas, (q̄ así llamã à los padres de los Monasterios en la Yglesia Orietal) y en la Latina es cierto, han asistido siempre Abades, como aun se echa de ver en el Concilio Tridentino, mas no firmaron los decretos: porque como he dicho, esta causa està referuada à los Obispos. Pero en los Concilios Provinciales y nacionales, los Abades han tenido voto, no solo consultiuo, sino tambien decisiuo, como se vee aqui al ojo, en el Concilio octauo y decimo de Toledo, que fueron nacionales, y en otros muchos Provinciales. La razon que ay (à lo que creo,) para esto es, que en semejantes Concilios, si bien se resueluē negocios de fè y de costumbres, pero esta determinacion q̄ ellos hazen, no es infalible, hasta que consientã en las proposiciones así definidas, ò el Papa, ò el Cõcilio general. De manera que aunque realmente den su parecer, y definã, pero (digamollo así) como en los Concilios nacionales no se da sentencia definitiva, de ay procede, que se les tiene diferente respecto en los Concilios particulares, el qual no se les guarda en los vniuersales.

Ya que hemos visto, que personas se congregaron en el Concilio octauo de Toledo, agora sera razón digamos algo, del lugar, por ser tan proprio de mi historia: porque segun se vee al principio de sus actos el Rey, y grandes del Reyno, estuvieron juntos en la Yglesia de san Pedro y san Pablo, en donde se congregaron los padres. Y tambien en el tercio decimo Concilio, reynando Eringio, y despues en el quinto decimo, siendo Rey Egica, y tambien en tiempo del Rey Vvitifa, dicen se juntò otro Synodo en este

misimo lugar, aunque no està puesto en el numero de los Cõcilios de Toledo, lo qual nos dize la historia general, mandada recopilar por el Rey don Alonso el Sabio, a con aquel su lenguaje antiguo, por estas palabras. *Este fixo en la Ygreja de san Pedro Apostol, la que es fuera de Toledo, e esta es la de las Dueñas monjas negras, vn Concilio, con los Obispos, y con los altos homes de su Reyno, sobre gouernamiento, y ordenamiento de su tierra, mas este Concilio, no jaze en el libro de los decretos.*

Este termino de mōges negros, y monjas negras, ya se sabe que en derechos, se toma por religiosos de la Orden de nuestro padre san Benito, y así los autores, que tratan destos Concilios, que he referido, tenidos en san Pedro, y san Pablo, creen eran de las monjas de la Orden de san Benito, que fue Yglesia, que estava cerca de vn palacio de los Reyes, por lo qual algunas vezes la llaman Yglesia Pretorienfe, que era muy ancha y capaz, y así acomodada, para que el Rey que estava alli vezino, pudiesse acudir con los demas congregados, al Concilio. Dizen así mismo los autores, que no solo este Monasterio de san Pedro y san Pablo, era de monjas Benitas, en tiempo de los Godos, sino que tambien lo eran el de san Seruando, y san Germano, que estava en el lugar, que agora dizen, el castillo de Zeruãtes, de la otra parte del rio Tajo, y otro de monjas llamado al presente, santo Domingo de Silos: pero destas casas yo tratarè en su tiempo, que agora es necesario dexarlas, para que vamos prosiguiendo, lo que ay que dezir del Monasterio de san Pedro de las Dueñas, en donde se tuuieron los Concilios, q̄ tengo atras apuntados.

S Beni  
to, 173.

a Hist. gene.  
ne. 2. part.  
in Egica.

La Yglesia de S. Pedro y S. Pablo era Monasterio de monjas Benitas con otros de Toledo.

En la Yglesia de san Pedro, y S. Pablo se tuuieron muchos Concilios.

653.

El Rey dō  
Alonso el  
6. reedificò  
el Monaste-  
rio de san  
Pedro.

Este Monasterio como estava fuera de la ciudad, fue arruynado por los moros, en la perdida de España, y estuuo por el suelo, hasta los dichos tiempos del Rey don Alōso el sexto, que ganò à Toledo, el año de mil y ochenta y cinco, el qual como era tan deuoto de la Orden de san Benito, por auer sido su hijo, y tenido el abito en la ilustrissima Abadia de Sahagun, procurò restaurar los Monasterios, de quienes tuuo noticia, que se auian fundado en tiempo de los Godos, y quanto fuesse possible en los mismos lugares: así reedificò el Monasterio de san Pedro para monjas Benitas, en el lugar, donde es agora el hospital del Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza, en el qual vivieron, hasta los años de mil y quinientos y vno, que se passaron à otro sitio, como dirè luego: pero entanto que permanecieron en su morada antigua, fueron favorecidos de los Reyes: porque don Alōso el sexto les dio rētas suficientes, para sostentarse.

Despues el Rey don Alōso el decimo, llamado el sabio, las hizo merced de nueuas heredades, en aquel famoso repartimiento que llaman de Seuilla: porque el Rey don Fernando el santo su padre, como era tan agradecido, quiso premiar à los que le auian seruido en la guerra de Seuilla: y como juntamente era tan deuoto, en reconocimiento de la merced que Dios le auia hecho, disponia de heredar en Seuilla (así llaman las historias de aquel tiempo el dar las heredades en repartimiento à las Yglesias y Monasterios, à quien tenia mas respeto.) Pero este santo Rey no pudo cumplir sus intentos, porque le atajò la muerte, y por los años de mil y docientos y cinquenta y tres, hi-

El Rey dō  
Alonso el  
10. en el re-  
partimiēto  
de Seuilla,  
se acordò  
de esta casa.

zo el repartimiento el Rey don Alōso el decimo, y se acordò muy en particular de los Monasterios de nuestra Orden en Toledo, y en particular del de san Pedro de las Dueñas, cuya historia vamos contando: que es argumento, que pues en vn repartimiento tan celebrado, y tan embaraçado, en donde se distribuia hazienda à la Reyna, Infantes, señores, Yglesias calificadas, y Monasterios principales, se acordana desde Seuilla deste de S. Pedro, y del de S. to Domingo de Silos, que eran de calidad y estimados.

Agora sera bien dar cuenta (pues lo prometimos) de la mudança que hizo este Monasterio à otro sitio, lo qual no podre aclarar, sino es dexando este hilo, y tomando otro, para despues torcerlos ambos, y lo q̄ al presente quiero dezir, si bien parezca que es parte de la historia de san Francisco, es muy importãre para el argumento general que yo sigo, pues mostrarè que la orden q̄ llama de la Concepcion, fue en sus principios de la Regla de san Benito, con constituciones particulares, y modo de viuir de la insigne Congregacion Cisterciense, llamada por otro nombre de san Bernardo. Y no contarè todos los sucesos à la larga, q̄ en esto acontecieron: porque tēdrà su año determinado, sino lo q̄ en general bastare, para q̄ se conozca la razon, porque las monjas de Sã Pedro mudaron su sitio, sacandola de muchos autores modernos a q̄ la han escrito copiosamente.

El Rey don Iuan el segundo, fue casado cō la Reyna doña Isabel, hija del Rey de Portugal, y con ella vierō (como es costumbre) acompaňandola muchas señoras, y damas Portuguesas. Entre otras trajo la Reyna consigo à doña Beatriz de Sylua, quanto al linage cercana pa-

Las mōjas  
de la Cō-  
cepçion guar-  
daron la Re-  
gla de san  
Benito.

a Alcocer  
li. 2. ca. 16  
Villegas 3.  
parte. vida  
186.  
La historia  
de S. Fran-  
cisco de Gō-  
çaga 1. p.  
f. 21.  
Dase cuen-  
ta de quien  
fue doña  
Beatriz de  
Sylua.

Christo

653.

riencia suya, y quanto al valor y pre-  
das muy señalada, y mirada, entre  
todas las q̄ vinieron de aquel Rey-  
no: porq̄ era muy hermosa y discre-  
ta, y muy luzida, y con su bué termi-  
no robaua los coraçones, de los q̄  
la tratauan. Muchos caualleros pre-  
tendieron casar con ella, y con tan-  
ta emulacion y competencia, q̄ hu-  
uo algunas vezes escádalo, y ruydos  
en la Corte, entre los caualleros  
moços, procurádo cada vno tener  
mas priuança con ella. De las liuiã-  
dades destos caualleros enamora-  
dos, no tenia doña Beatriz de Sylua  
culpa, pero con todo esso la Reyna  
se la echaua, y para estoruar mayo-  
res inconuenientes, la mandò echar  
presa, en vna carcel muy estrecha,  
en donde dizen estuuò tres dias, sin  
comer ni beuer: y viéndose la pobre  
donzella tan affigida y maltratada,  
y padecer por lo que no tenia cul-  
pa, boluiose à nuestra Señora, y en-  
comendò todo su negocio à ella, y  
con abundancia de lagrymas la su-  
plicaua, que pues era madre de mi-  
sericordia, la tuuiesse della. En esta  
ocasion hizo voto de virginidad, el  
qual como estan acepto à la ma-  
dre de las virgines nuestra Señora,  
dizen que oyò sus ruegos, y la bajò  
à consolar, en aquella estrecha car-  
cel, en que estaua, y que se le apare-  
cio con el abito de la Concepcion,  
que oy dia traen las religiosas desta  
orden, faya blanca, escapulario blã-  
co, y manto azul. Prometiola su fa-  
uor y ayuda, y viose por la obra, por  
que luego la pusieron en libertad,  
de la qual se priuò de ay adelante,  
viniendose à Toledo, y encerrando  
se en el Monasterio de santo Do-  
mingo el Real, dõde estuuò mas de  
treyn ta años, haziendo vna vida pe-  
nitente, y asperíssima. Y porque los  
males y daños q̄ la auian sucedido,  
fueron ocasionados de auerla visto

y mirado muchos, se mortificò en el  
Monasterio de tal manera, q̄ sino es  
vna criada q̄ entraua en su celda, na-  
die via jamas su cara descubierta.

La Catolica Reyna doña Isabel,  
muger del Rey don Fernando, tu-  
uo noticia de doña Beatriz de Syl-  
ua, y se le aficionò por las muchas  
virtudes y santidad, q̄ della se conta-  
uan, la qual viendose fauorecida de  
la Reyna, q̄ la podia hazer merced  
en sus intentos, le descubrio la de-  
uociõ q̄ tenia à nuestra Señora, y q̄  
desseaua hazer vn Monasterio, de-  
dicado à la sagrada Cõcepçió, en la  
forma del abito q̄ hemos cõtado. A  
la Reyna la satisfizo esta determina-  
cion, y le dio para hazer vn Monas-  
terio, los palacios, q̄ antiguamẽre lla-  
maron de Galiana, q̄ fue vn alcaçar  
desta ciudad, donde agora està el  
Monasterio de santa Fe, y por el año  
de mil y quatrocientos y ochenta y  
quatro, dexádo el Real Monasterio  
de santo Domingo, se metio en el q̄  
de nueuo auia edificado, con otras  
doze religiosas, q̄ se le juntaron.

Tratádose de q̄ modo y Regla de  
viuir tomarian las monjas de aquel  
nueuo Monasterio, se comunicò el  
caso cõ el Papa Inocècio octauo, al  
qual le parecio q̄ seria bié tuuies-  
sen el abito y forma de vestidos, que oy  
trae, pero q̄ guardassen la Regla de  
S. Benito, con las cõstituciones y re-  
formacion de la Cõgregaciõ Cister-  
ciense, no queriendo su santidad ha-  
zer nueua orden por entonces, sino  
juzgò (pues las passadas tenian tan-  
ta aprouacion, y particularmente la  
de las monjas de san Bernardo) que  
guardassen su instituto y modo de  
viuir, dando la obediencia al ordi-  
nario. Estando ya doña Isabel de  
Sylua aparejada para tomar el ve-  
lo, y para professar esta nueua or-  
den, con grãde solemnidad, y cõuo-  
cada para este acto toda la ciudad,

S. Beni-  
to. 173.Doña Bea-  
triz comẽ-  
ço la Orde-  
de la Con-  
cepçion.El Papa  
Inocècio 8.  
mandò, q̄  
las monjas  
guardassen  
la Regla de  
S. Benito, y  
cõstitucio-  
nes Cister-  
cienses.

Christo  
653.

tuuo reuelacion, que auia de morir dentro de diez dias, y assi fallecio cūplido este termino, el año de mil y quatrocientos y nouenta, auiedo professado y recebido el abito, antes de passar desta vida, conforme à lo q̄ mandaua y disponia Innocencio octauo, y despues las monjas conuēntualmente aceptarō las bulas, tomaron el abito, y professaron publicamente la Regla de san Benito, conforme al abito y constituciones del Cistel. Pero en este estado no perseveraron, sino quatro años, hasta el de mil y quatrocientos y nouenta y quatro.

En este tiempo parecio à los Reyes Catolicos (para que comencemos ya à añadir la historia de san Pedro de las Dueñas, con el Monasterio primero de la Concepcion) que era biē se juntassen las monjas, que estauan en el Monasterio de santa Fe, y las de san Pedro: porque en cada casa auia pocas religiosas, y no se podia viuir con la puntualidad y reformation, que traen consigo los Conuentos grandes. En esta mudança y mezcla de Monasterios, se tralegó y se mudò todo lo antiguo: por que las monjas de san Pedro, que auia tantos años guardauan la Regla de san Benito, y traian el abito negro, lo trocaron en blanco, y las Cistercienses de la Concepciō dexaron la antigua Regla, y las vnas y las otras, abraçaron por entonces, la de santa Clara: porq̄ los Reyes Catolicos tomaron por instrumento, para vnir estos dos Monasterios à fray Francisco Ximenez frayle, que era entonces Vicario general, y reformador de la Orden de san Francisco, que llegó despues à ser Arçobispo de Toledo, y acabò con las monjas, que pues su santa madre doña Isabel de Sylua, auia sido tan deuota del abito de san Fran-

cisco, recibiesse esta nueva Regla.

En la obseruancia della viuieron vnos seys ò siete años, hasta el de mil y quinientos y vno, en el qual como auia hijas de tantos Monasterios, y como dizē de tantas madres, no se acabauan de concertar, y de vna vez mudaron el puesto en donde viuian, y la Regla, y dexando el antiquissimo sitio de san Pedro, y S. Pablo, se passarō las vnas y las otras à san Francisco, que agora se llama Monasterio de la Concepcion: por que los Religiosos de aquel Conuento, entraron de nueuo en el Monasterio de san Iuan de los Reyes, y las monjas de la Concepcion, dexado la Regla de santa Clara, professaron ciertas ordenanças y constituciones, que hizo fray Francisco de los Angeles, Vicario Prouincial de Castilla, que despues fue generalissimo de su Orden, y el sitio donde estubo el Monasterio de san Pedro y san Pablo, y en que se congregaron los Concilios (que hemos dicho de Toledo) es agora el hospital general, que mandò edificar el Cardinal don Pedro Gonçalez de Mendoza, de manera q̄ de palacio Real le vemos echado à los hospitales. De la vida de doña Beatriz de Sylua, pues fue monja professa, aunq̄ por poco tiempo de la Congregacion de san Bernardo, boluere à tratar por los años de mil y quatrocientos y nouenta (si Dios nos diere vida) porque la desta santa escrita estēdidamēte, y puestos los milagros que hizo despues de muerta, merece ser leyda, que agora no he tratado della, sino solo para ver los sucesos de san Pedro de las

Dueñas, y por esto me he alexado tanto de los años en que yuamos.

S. Benito, 173.

El año de 1501. se acabò el Monasterio de S. Pedro.

Las mōjas de la Concepcion, y de S. Pedro se juntarō.

El Pape Inocencio 8. mandò à las monjas de la Regla de S. Benito, que trocassen el abito negro en blanco.

*Christo* *Dela vida y martyrio de san*  
*ta Irene, monja Portu-*  
*guesa de la Orden de*  
*San Benito.*

*Cap. II.*

**E**N este año de seyscien-  
 tos y cinquenta y tres,  
 ponen todos los bre-  
 uarios è historiadores  
 de España, el martyrio  
 de santa Irene, la qual murio no  
 por la fè de Iesu Christo, sino por  
 conseruar su limpieza y integridad  
 virginal: porque como dize santo  
 Tomas,<sup>a</sup> no solamènte merece nom-  
 bre de martyr, el que da la vida por  
 Christo, y por la confesion de la  
 fè, sino el que muere tambien por  
 la defensa de las virtudes. Fue san-  
 ta Irene de naciõ Portuguesa, muy  
 noble de linage, su padre se llama-  
 ua Hermigio, y su madre Eugenia,  
 la qual tenia vn hermano cuyo  
 nombre era Selio, Abad del Mo-  
 nasterio de santa Maria, de la Or-  
 den de san Benito, varon santo y de  
 conocidas virtudes. Tuuo su afsien-  
 to este Monasterio en vn sitio lla-  
 mado antiguamente Nabancia, que  
 tenia este nombre por estar cerca  
 del rio Nabanis, agora el pueblo y  
 el rio, no tienen los nombres anti-  
 guos: porque ha sucedido en su lu-  
 gar Tomar, castillo y villa, de la in-  
 clita caualleria de Christo, en Por-  
 tugal, que si bien no està puntual-  
 mente, à donde fue Nabancia, se vee  
 vn quarto de legua, de la otra par-  
 te del rio, à donde le mudarõ los ca-  
 ualleros del templo, que fueron se-  
 ñores de aquella tierra, en cuyas  
 possessiones entraron los caualle-  
 ros de Christo.

Auia tambien en Tomar, ò Na-

bancia otro Monasterio de monjas  
 de la Orden de san Benito, en don-  
 de estauan dos tias de santa Irene,  
 de parte de su padre, llamadas  
 Casta, y Iulia, en el tomò el abito  
 esta santa, y las tias la enseñaron el  
 camino de la virtud y religion, y las  
 cosas que conuiene sepan las muge-  
 res principales. El Abad Selio her-  
 mano de su madre, quiso tambien  
 que aprendiesse algunas letras, co-  
 nociendo en ella talento, è ingenio,  
 para poder aprouechar, en todo lo  
 que la empleassen, y para esto la dio  
 por maestro à vn monge de su casa,  
 llamado Remigio, que yua de la ca-  
 sa de santa Maria (que así se llama-  
 ua el Monasterio de los varones co-  
 mo diximos) al de las monjas, à en-  
 señar à su dicipula Irene, la qual co-  
 mo el Señor la dio tan buen natu-  
 ral en todo, aprouechè mucho en  
 poco tiempo. Era muy sierua de  
 nuestro Señor, ayunaua muy de or-  
 dinario, y era dada à la oraciõ, muy  
 honesta, muy humilde y senzilla: de  
 nadie era visitada, sino guardaua  
 perpetuo encerramiento, y clau-  
 sura, solamente tenian por costum-  
 bre ella y las demas religiosas de su  
 Monasterio, de yr à la Yglesia Ma-  
 triz del lugar, que se llamaua S. Pe-  
 dro, el dia de la festiuidad del san-  
 to Apostol, y en haziendo allà ora-  
 cion, se boluian todas à su casa (que  
 en aquellos tiempos, la clausura  
 no era tan inuiolable como agora)  
 y muchas vezes hemos visto, y ve-  
 remos adelante, en esta historia,  
 que las monjas con justos titulos, y  
 con licencia de la prelada, salian de  
 sus casas.

Era señor del lugar de Naban-  
 cia vn cauallero principal, llama-  
 do Castinaldo, el qual tenia vn hi-  
 jo mancebo, gentil hombre, y de  
 buenas partes, cuyo nombre era Bri-  
 taldo, el qual viendo vn dia de san

*S. Beni*  
*to. 173.*

Toma el abito  
 solanta Ire-  
 ne, y apro-  
 uecha en  
 virtud y  
 estudios.

El asiento  
 q̄ tuuo an-  
 tiguamènte  
 Nabancia.

<sup>a</sup> D. Tho. 2  
 2.9.124.

Yèdo santa  
 Irene à vna  
 Yglesia se  
 enamorade  
 ella Brital-  
 do.

Pedro à santa Irene, que yua cõ las demas religiosas, à visitar el tẽplo, q̃ estaua cerca del palacio de Castinaldo, aficionose extraordinariamente de su hermosura y gentileza, pero como era cuerdo, nose atreuió à manifestar el mal, que no auia de tener remedio. Dentro de su pecho tenia encendido el fuego, que le yua pòco à pòco abrafando y cõ sumiẽdo, y sin duda le acabara por entonces la vida, sino se la remediara santa Irene: porque como ella era tan sierua de nuestro Señor, tuuo reuelacion del caso, y como podian salir (como dixen) las monjas de aquel Monasterio, con algunas ancianas y de confiança, se esforçò à yr à ver à Britaldo, para desengañarle, y persuadirle, tirasse por otro camino, y se dexasse de pretensiones, que eran ofensas del Señor, y q̃ siendo ella religiosa era imposible alcanzarlas, y Dios que la alumbraba, y ordenò que fuesse à hazer aquella visita, la dio palabras tan concertadas, y tan eficaces, que persuadió à Britaldo, todo quãto ella queria. Solo cõ aquel favor que le auia hecho quedò Britaldo contento y sano, no solo en el cuerpo, sino tambien en el alma desarraygando aquella mala pasiõ, que hasta alli le auia atormentado.

Santa Irene de engaña y sana à Britaldo.

Remigio monge se enamora de santa Irene

Despues deste suceso se passarõ dos años, al cabo de los quales, el demonio, que siempre està velando, para enlaçar las almas, viendo que este primer tiro que auia hecho, le auia salido en vano, armò otra trayciõ à la santa, y mas peligrosa, quanto mas encubierta: porque enedió otro nuevo fuego en el muge Remigio, q̃ la auia enseñado por ordẽ de su tio. Permitio nuestro Señor, q̃ entre tãtos santos como auia en aquel Monasterio, huuiesse vn ludas, q̃ procurasse veder a Christo,

esta es la historia de santa Irene

y arriscasse à destruyr la honra de su esposa santa Irene, y con la mucha conuersacion q̃ tenia cada dia, tuuo atreuimiento de descubrirle su pecho: pero la santa le respõdió como el merecia, aseãdo en vn religioso, vn pensamiento tan maluado, tã indigno de su abito, y de la mucha virtud de los monges de su Monasterio.

En el sacudimiento y desuio q̃ tuuo la santa, y en la colera y aspereza con q̃ le tratò, echò dẽ ver Remigio, q̃ eran vanos sus intentos y pretensiones, y boluiendo la hoja, el amor q̃ hasta alli la auia tenido, se le conuirtio en aborrecimiento, y desseo de vengança. Era este miserable embolario, y embaydor, y armò la vna traycion, salida del infierno, diola à beuer vn vaso de ponçoña, no para matarla (q̃ este menos mal fuera) sino para q̃ se hinchasse, y pareciesse preñada. En esta maldad tenia el traydor dos fines, el vno era, ò afrentar à la donzella, ò lo segundo q̃ viẽdose de aquella manera afrentada y corrida, viniessse à consentir en sus torpes desseos, y se saliesse del Monasterio. Fue tan poderosa la ponçoña, è hinchò de tal manera à santa Irene, q̃ generalmente los que la vian, se persuadieron à que auia faltado à sus obligaciones, y todos estanan afrentados, el tio, las tias, los parientes, y los amigos, y era negocio tan publico, que se vino à saber fuera del Monasterio, y llegò à oydos de Bertaldo, el q̃ primero auia puesto los ojos en ella, y amado con el estremo, que hemos visto.

Viẽdose Remigio desechado de talbeuida à santa Irene que parecia estaua preñada.

Tãbiẽ el amor deste se couirtio en aborrecimiento, y pareciale al desdichado, q̃ tenia justas razones para estar quexoso: porq̃ con lo q̃ santa Irene le auia apaziguado y mitigado su fuego, era cõ dezirle, q̃ solo amaua à Christo, y q̃ en ningũ hõ-

Britaldo cõ zelos mãda matar à la santa.

Año de

Christo

653.

bre mortal, pondria jamas su aficio. Viendo agora indicios, de que ella le faltò la palabra, y que la auia menospreciado, y trocado por otro, como mençose à abrafar en zelos, y despues rebentò en cruel indignacion. Determinose el arrojado moço ciego con la colera, de llamar à vn valenton, exercitado en matar hombres à quien mandò expresamente, quitarse la vida à santa Irene, prometendole de pagarle su trabajo. Acostumbrava santa Irene despues de maynines, salirse al vergel riberras del rio Nauanis: porque como estaua con tan profunda melancolia, en aquella soledad, entre la espesura y ruydo del arroyo, daua rienda à sus imaginaciones, y hartauase de llorar, viadose tan afrentada, y aborrecida de todos. Leuantaua los ojos al cielo, y de alli pedia el focorro à Dios, y suplicando à su Magestad la fauoreciesse, en tan estrema necesidad, ò la sacasse desta vida.

Oyòla nuestro Señor, y en pago de tantas afrentas, è ignominias la dio muerte honrosa, y gloriosa sepultura: porque aquel soldado homiciano, que auia dado la palabra à Britaldo, de matarla, andaua espianando para poder hazer efecto, y viendo à la santa entre la arboleda, y cabe el rio, la atrauesò la garganta con la espada, y cayo luego en tierra muerta, y despojandola de todas sus vestiduras, solamente la dexo con la camisa, y echola en el rio: para que de nadie fuesse hallada. Venida la mañana Casta, y Iulia no hallauan à la sobrina, y la imaginacion que tenian hizo mas impressiõ que antes, pensando que como estaua infamada, la desesperacion la auia hecho yrse por esse mundo, y despenarse del todo.

Pero ò marauilloso Dios en sus

santos! Que quando permite que estèn mas atribulados, afligidos, y afrentados, tanto mas los acredita, y honra con todo el mundo. Quiso Dios boluer por la honra de su sierva Irene, y reuelò todo el caso como auia acontecido, al Abad Selio, tio de la santa, el qual dio muchas gracias à Dios, porq auia ayudado à su sobrina, paraq no le ofendiesse: descubrio lo q passaua à todos los mōges, y monjas, y vezinos del pueblo, y les dixo tambien à donde auia de hallar à santa Irene, y que se fuesen con el, y verian marauillas, q Dios auia obrado por su sierva. Verdaderamente las que acontecieron, son de las mayores, y mas raras, q Dios acostumbra à hazer por sus escogidos. Parece quiso obrar su Magestad, los mas extraordinarios milagros, que hizo en el testamento viejo, y nuevo: porque el detener Dios el rio Iordan, para q passasse su pueblo à pie enxuto, por el, es marauilla celebrada en el testamento viejo: y que los Angeles labrasen la sepultura à san Clemete, en la profundidad de las aguas, se tiene por vna marauilla nunca vista en el testamento nuevo, pues todo esto renouò Dios para boluer por la honra de su sierva santa Irene, que tan injustamente auia sido infamada.

Y para q se entienda el suceſso sepá el lector, q luego q aquel ladron homiciano, echò à la santa virgẽ en el rio Nabanis, la corriete diò cõ ella en otro llamado Nocecaro, q agora los naturales llamã Ozezer, y la fuerça de las aguas, la metierò en el poderoso rio Tajo, ò por hablar cõ mas propiedad, manos de Angeles la guiarò à aquel lugar, como se verá en los efectos: porque en llegando el santo cuerpo enfrẽte de la ciudad Scalabis (pueblo muy conocido de los Romanos) q era Cõueto juri-

S. Beni  
10. 173.

Reuela Dios al Abad Selio la verdad del caso.

Muerte de  
santa Irene.

Milagros  
ros, y extra  
ordinarios  
que obrò  
Dios por  
santa Irene.

Christo

653.

dico, donde acudia la comarca, á que fuesen sus pleytos sentenciados (que es lo que agora llamamos audiencia, ò chancilleria) el caudaloso rio Tajo represò sus aguas, y los Angeles fabricaron vn sepulcro en donde pusieron à santa Irene, que estuuo descubierto hasta que el Abad Selio con sus monges, y la clerezia del lugar fueron en processiõ al santo sepulcro, y vierõ tãtos y tã prodigiosos sucessos, como hemos referido. Estauan abortos, y espantados, viendo aquel poderoso rio tener enfrenadas sus aguas, y considerando que la madre por donde suele correr estaua seca, y las aguas como se yuan rebalsando hazian alturas, y cumbres à manera de mōtes.

Llegaron con gran deuocion al sepulcro de la santa, y quisieronla llenar à enterrar al pueblo de Nabancia, pero no la pudieron menear: porque Dios que auia llevado su santo cuerpo à aquel lugar, quiso ennoblecer al illustre pueblo de Scalabis, que de alli adelantè mudò su nombre por esta merced, q̄ el cielo le auia hecho, y en vez de llamar se Scalabis, se llamaua santa Irene, y corrompiendo el vocablo poco à poco, vinieron los naturales à dezir Santaren. Bien quisiera el Abad Selio, boluer à su sobrina al Monasterio, pero viendo que la voluntad de Dios disponia otra cosa, se conformò con ella, y para consuelo de los moradores de Nabancia, cortò parte de los cabellos de santa Irene, y vn pedaço de su camisa, y con esto diò la buelta con toda la compañía, para su casa. En partiendose la procession, luego las aguas boluieron à profeguir su curso, y deshizieron la montaña, que teniã hecha, tornandò à cubrir el sepulcro de la santa virgen. Fuera destos milagros, suce-

dieron otros muchos, con la ropa, y cabellos que lleuò el Abad Selio, fã nando ciegos, y tullidos, que dexo porque los dichos bastan, para que leuantemos la consideracion, à mirar las grandezas de Dios, y sus diuinas traças, pues de semejãtes afrentas, y deshonoras, sabe facar su Magestad fama, y gloria perpetua para sus escogidos.

De Britaldo, y Remigio, y del Sayon que executò la muerte en santa Irene, dicen que viendo comonido el pueblo, por ver estos milagros, que hemos contado, ellos arrepentidos de la maldad cometida se fueron huyendo, y llegando à Roma hizieron penitencia, de sus pecados. Y quiè duda, sino que santa Irene intercederia por ellos: gustaria de que conociesse el mundo, quan diferètemète pagaua el amor que la auian tenido, pues les alcançaua la saluaciõ de las almas, y cuerpos, auiendo ellos querido primero matar su alma, y quando menos no pudieron la quitaron la vida.

Todos los historiadores que yo he visto, a son conformes en lo que se ha dicho, y lo facaron del breuiario de Euora, donde se cuentan estas cosas. Tambien me aprouechè de vn librito en portugues, compuesto por Fray Duarte de Arayo. Comendador de Christus: porque esta insigne Religion, ha tomado la mano en publicar las cosas desta santa, natural del pueblo, dõde ellos tienen el principal Monasterio de su Ordè, y la ciudad de Santarè se honra cõ las reliquias de tan santa donzella, y celebran su fiesta à veynte y dos de Octubre, y la Ordè de S. Benito la tiene en el mismo dia, en el martyrologio entre sus santos, y todos se gloria, y autoriza, cõ aquella, q̄ en vn tiempo estuuo afrentada, y deshonorada en el mundo.

S. Beni

10, 173.

Britaldo, y Remigio dicen que hizieron penitencia.

La ciudad de Scalabis se llamò Santarè por santa Irene.

La autoridad que tiene esta historia.

a Breuiario de Euora.

Moral. lib.

12. cap. 36.

Fray Duarte de Arayo.

yo.

Villegas.

parte en los

santos de

España.

Año de Christo, 655.

Año de san Benito, 175.

Del Concilio nono congregado en la ciudad de Toledo.

Abades que  
firman en el  
Cocilio no  
no de Tole  
do.



Despues que se ruuo en Toledo el Concilio octauo (que es cõtado entre los nacionales) dos años adelante se congregò otro Prouincial (que llamã el nono) en la Yglesia de santa Maria, q se cree estar en el lugar, donde agora se vee la Yglesia mayor, y que en tonces tambien era la Matriz de la ciudad. Celebròse el Concilio en el año septimo del Rey Recisuyndo, pero no se hallò presente en el como en el passado. Firmaronle diez y seys Obispos, y algunos caualleros Condes del palacio, y los Abades siguientes. Fugitiuo Abad, que en el Concilio que se celebrò luego otro año adelãte, es ya Arçobispo de Seuilla, Ildefonso Abad, que despues fue Arçobispo de Toledo, Eugmerio Abad, Morario Abad, Iuan Abad, ite otro Iuan Abad. Diferinieronse algunas cosas importantes para el gouerno del Reyno, asfi en lo espirital como en lo tẽporal. Pero para nuestro proposito solo aduerto dos cosas, la vna, q se trata en el capitulo segundo, y otra en el quinto. Ordenan los padres en el segundo, que en las Yglesias, y Monasterios, que de nuevo se hizieren los patrones que los fundaren, en tanto q ellos viuieren, nõbren personas para presentar al Obispo, el qual no se entremeta à nombrarlas: porque dize el Concilio, que se auian visto muchos inconuenientes, y se quitaua la deuocion à los que los fundauan, viendolos mal feruidos, y por personas de quien no gustauan: y desta doctrina se apro-

uechò el decreto en la causa diez y seys.<sup>a</sup>

En el capitulo quinto alaba el Concilio à los Obispos, que en sus Diocesis fundã Monasterios, y los dan rentas: pero porque algunos inaduertidamente, quitauan de vn tanto por poner en otro, y hazian daño à los bienes de las Yglesias Catedrales, por socorrer à los Monasterios, limitan los padres del Concilio en esto el poder à los Obispos, lo qual dizen por estas palabras. *Quisquis itaque Episcoporum, in parochia sua Monasterium construere forte voluerit, & hoc ex rebus Ecclesie cui presidet ditare decreuerit, non amplius ibide, quam quinquagesimam partem dare debet, ut hac temperamenti equitate seruata, & cui tribuit, competens subsidium conferat, & cui tollit damna graua non infligat. Ecclesia vero que monasticis nõ informabitur regulis aut quam pro suis magnificare voluerit sepulturis, non amplius quam centesimam partem census, Ecclesie cui presidet, ibidem conferre licebit.* En que da à entender el Concilio, que no quiere que el Obispo (que en aquel tiempo tenia grã mano en las haziendas de sus Yglesias Catedrales) le sea permitido, dar sin termino ni tasa, todo lo que à el le pareciere. Y para esto dizen que si quiere hazer Yglesia Monasterial, que la pueda mandar la quinquagesima parte de las rentas de la Catedral: porque asfi no haze demasia da mella, ni daña notablemente à quien lo quita, y se socorre suficien temẽte al Monasterio, que quiere fauorecer. Y si el Obispo no edifica Yglesia Monasterial, sino otra à donde pretẽde enterrarse: entonces el Concilio aun lo limita mas, diziẽ-

<sup>a</sup> Graciano  
16.ques.7.  
cap. decer-  
nimus.  
Declaraciõ  
del capit. 5.  
del Concilio.

Christo

655.

do: que basta que le dè en limosna, de cien partes la vna: porque no es bien que para engrandecer su sepultura, disminuaya la hazienda de la Yglesia Matriz. Con tanto cuydado como este, acudian en aquel tiempo los santos Obispos, à fauorecer, y socorrer los Monasterios, pues fue menester ponerles tasa, y limitation, y esso no es tan grande que no fuesse muy buena manda, y socorro, para qualquier Monasterio, dar para ayuda de costa de cincuenta mil ducados, los mil, que agora el Obispo que lo hiziera, le tuuie-

*Año de Christo. 656.*

ra por dilapidador, y destruydor de la hazienda de su Yglesia Matriz. De aqui entiendo yo que vino la costumbre antigua, de darse à los Monasterios vna prebenda de la Yglesia, como vn canonicato, ò vn Arcedianato. Pero porque ya desto dexo hecho atras vn discurso, mostrádo como muchas Abadias de la Orden de san Benito, tenian Canonicatos en las Yglesias Catedrales, por esso lo dexo, y porque son infinitas cosas las que por estos tiempos nos faltan de dezir en España.

*Año de S. Benito, 176.*

*Del Concilio decimo celebrado en Toledo, y de algunos sucesos suyos notables: bueluese à tratar de san Fructuoso, que agora fue promovido à ser Arçobispo de Braga.*

Decimo Concilio de Toledo nacional.



L decimo Concilio de Toledo, algunos le llamã Provincial, pero es engaño manifesto, porque las graues cosas que en el se tratan, y los metropolitanos que se juntaron, muestran claramente, como fue nacional. Celebròse el octauo año del Reyno de Recifuyndo, el primer dia de Deziembre del de seyscientos y cinqueta y seys. Generalmente todos los que tratan deste Concilio, no ponen mas que veynte y vn Obispos, que firmaron en el: Morales, y el Arçobispo Loaysa, ninguna cosa añadieron à las firmas que estàn en los Concilios impresos, pero yo he tenido la copia de libros manuscritos del Escriptorial, en los quales se añaden algunas, y por ser vna cosa tan graue, aunque en los demas Concilios, no

he querido hazer caudal de las firmas de los Obispos, que assistieron: porq̃ està impressas en obras de autores modernos. Deste, en que no se ha hecho esta diligencia, las pondrè en gracia de la antigüedad, y de los lectores: y porque se vea, que cosas tan grandes, como en el acontecieron, no fueron entre rincones, sino con determinacion, y consentimiento de cinquenta Obispos, sin los Vicarios de los ausentes.

*Metropolitanos.*

Oroncio Metropolitano de Merida  
Eugenio Metropolitano de Toledo  
Fugituo Metropolitano de Seuilla.  
Fructuoso Metropolitano de Braga.

Obispos

655.

## Obispos.

Gabino Obispo de Calahorra.  
 Eparcio de Itálica.  
 Anferico de Segouia.  
 Durula de Malaga.  
 Talo de Girona.  
 Vviteruo de Elna.  
 Quirico de Barcelona.  
 Iuan de Coria.  
 Floridio de Segobriga.  
 Selua de Egyptania.  
 Vinderico de Siguença.  
 Dadila de Compluto.  
 Atanasio de Xatiua.  
 Guericco de Vich.  
 Filemiro de Lamego.  
 Seruando de Ylipa.  
 Syluestre de Carcafona.  
 Ala de Ylberri.  
 Vvadila de Viseo.  
 Amanungo de Auila.  
 Afrila de Tortosa.  
 Tayo de Zaragoza.  
 Eusebio de Huesca.  
 Egeredo de Salamanca.  
 Marco de Castulo.  
 Georgio Agatenfe.  
 Vincencio de Martos.  
 Cesario de Lisboa.  
 Hermefrido de Lugo.  
 Elpidio de Astorga.  
 Zozima de Euora.  
 Flauio del Puerto.  
 Bacauda de Egara.  
 Deodato Pacense.  
 Felix de Valencia.  
 Fosforo de Cordoua.  
 Maurelo de Vrgel.  
 Afcario de Palencia.  
 Celidonio de Calabria.  
 Citorio de Auca.  
 Iuliano Acitano.  
 Sona de Orense.  
 Sieruo de Dios Bastelano.  
 Sifeberto de Coymbra.  
 Balduijo de Hercabica.  
 Maurasio de Oreto.

Entre las cosas que se determinaron en este Concilio, vna fue el passar la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora, que se celebra à veynte y cinco de Março, para ocho dias antes de la Natiuidad de Christo, y la razon que dan los padres, es que no se puede celebrar en la Quaresma, con la solemnidad, y regozijo que pide semejante festiuidad. Tritermio autor muy graue y que en las cosas de Alemania tiene mucho acertamiento, en las de España, el y los mas estrangeros no todas vezes dan en el blanco (tratando en el libro de los escritores Eclesiasticos de san Ildefonso nuestro padre) à la fiesta que deziamos de la Expectacion, llama de la Concepcion, y afirma que san Ildefonso siendo Arçobispo, instituyò esta fiesta, lo qual se vee con harta euidencia, que es falso: pues se ordenò esta traslacion en el Concilio decimo de Toledo, en que presidiò el Arçobispo Eugenio, siendo por este tiempo Abad san Ildefonso, no tenièdo autoridad, para instituyr, ni mudar la fiesta de nuestra Señora. Tambien dizen algunos que la merced que la Virgen Maria le hizo, de echarle la casulla, y vestirla por sus manos, fue el dia de la Expectacion, pero quando tratàremos de la vida de san Ildefonso (que sera presto) aueriguaremos este punto.

En el capitulo tercero se quejan los padres del Còcilio de los Obispos, que cegados del parentesco, ò de la aficion, prouecian personas para el gouierno de las parroquias, ò Monasterios, y que mirauan mas por su interes, y prouecho, que por el de las almas, y prohiben que de aqui adelante, personas seglares no tengan mando, ni señorio en los Monasterios, y en este capitulo se funda, lo que està tambien, y santa-

S. Beni  
to, 175.

En este Còcilio se trasladò la fiesta de la Encarnaciõ, 8. dias antes de la Natiuidad.

No fue san Ildefonso el q hizo esta traslacion:

Que no se pongã prelados seglares en Monasterios.

Año de  
Christo  
656.

## Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
10175.

mente proueydo en los derechos, que los seglares no puedan ser Abades, y Comendatarios. Pero porque desta materia tégo de tratar en otro lugar muy de proposito, como tan importante à todas las Religiones, leuanto agora la mano della.

En el capitulo quarto, y quinto, se trata de la profession, que han de hazer las mugeres viudas, y que las que vna vez huieren prometido de ser religiosas, para que no se puedan boluer atras, den por escrito à los Sacerdotes, y prelados, la profession que hizieren, y que traygan tambien vestido particular, para que sean conocidas, y si traspassaren estas leyes, que sean castigadas. Hazese tambien mencion en estos capitulos de los velos, que hã de traer las monjas, como parte principal del vestido religioso, y quiere el Concilio, que sean negros, ò colorados, los vnos son indicio de penitencia, y mortificacion, y como luto que traen por los pecados propios, y del pueblo: los otros, en memoria de la sangre de Christo, vertida por el linage humano, y para tener recuerdo della, y para que despertasse à las mōjas à amar à su Esposo, q̄ auia derramado la sangre por ellas. Pero aunque en tiempo de los Godos, se vsauan velos colorados, la costumbre ha podido tanto, que ya todas las monjas le traen negro, y parece mas acomodado para la vida religiosa, que aborrece galas, y trages alegres, y vistosos.

Cerca del capitulo sexto, auia mucho que dezir, sino huieramos ya hecho deste argumento vn discurso, por el año de seyscientos y treynta y vno, en donde preguntamos si los padres podian obligar à los hijos de poca edad, à ser religiosos, respondimos afirmatiuamente segun los Concilios passados, y ef-

to modera aqui el santo Concilio presente diziendo, que no puedan los padres obligar à los hijos siendo de mas de diez años, en que ya parece tienen edad para mirar lo que hazen: pero hasta el decimo año dicho, parece da à entender claramente el Concilio, que podian los padres obligar à los hijos, à que tomassen estado de Religion. Lo qual aunque despues aca se ha reformado por muchos canones (como diximos) pero en el derecho antiguo, suena con todo rigor, y descontentulgan los Obispos en este capitulo al monge, que siendo ofrecido al Monasterio quando niño, se quitare el abito, y dexare la corona, y mãdan que cada, y quando q̄ se saliere de los tales de los Conuentos, los reduzgan, y traygan à ellos.

En el remate del Concilio, se pone vn caso de los mas extraordinarios, que antes ni despues han acontecido, en materia de confession de proprias culpas: porque vn Arçobispo de Braga llamado Potamio, de quien se hallan firmas, en los Concilios que hemos puesto, engañado del demonio, dexandose llevar de la flaqueza humana, cometió vn pecado deshonesto con vna muger, y passados algunos meses, que esto auia acontecido, estando arrepentido de su culpa, y auiendose abstenido de administrar su oficio, con todo esso, en aborrecimiento de su yerro, y lastimado de auerle cometido, delante de todos los padres del Concilio, le confessò publicamente, y declaró la penitencia que el se auia puesto à si mismo, y se juzgò por indigno del estado que tenia. Este suceso representò el Arçobispo, con tantos gemidos, y abundancia de lagrymas, que enternecidos los padres del Concilio, tambien començaron à llorar con el, y

Del voto de las religiosas, y los velos negros, y colorados que se ponian.

Al Arçobispo Potamio se le quitó la dignidad.

Los niños ofrecidos à ser religiosos no dexen el abito.

dixeron

Año de  
Christo  
656.

dixeron las palabras de Ieremias. Cayóse la corona de nuestra cabeza, deshizose la alegría de nuestro corazón, y nuestro regozijo se bolvió en lláto. Dezian esto los Obispos: porque los sucesos del Concilio auian sido muy à gusto, y todo se enturbió y estoruó, con semejante acaescimiento. Llamaronle entre sí en secreto, y tornósele à preguntar el caso, tomándole juramento, si auia sido induzido de alguna persona, para leuantarle aquel testimonio, ò si la peticion que auia presentado en el Concilio, era de su firma y letra. Pero el Arçobispo confesó de plano, que no era testimonio, que el ni otro alguno auian leuantado, sino que verdaderamente, el auia cometido aquella flaqueza. Era tanta la abundancia de lagrymas, que otra vez boluio à derramar, que hilo à hilo se le yuan por las mexillas, hasta yr à caer encima del papel, donde estaua escrito su pecado. Bien quisieran aquellos padres, viendo su grande contricion y penitencia, perdonarle la culpa cometida, pero estaua corriendo sangre vn texto del Concilio Valentino (no es Valencia la que está en España, sino la del Reyno de Francia) en el qual se ordena en el titulo quarto, que si algun Diacono, Presbytero ò Obispo confessare, auer incurrido en alguna culpa torpe, sea depuesto del officio y dignidad, por ser indigno de tenerla: ò el que mintio leuantandose falso testimonio, ò el que no mirando la pureza, que pide el estado Eclesiastico, se quiso manchar con pecados feos, torpes, y deshonestos. Pero viendo que no era posible dexar de castigarle, y por otra parte mouidos de compasión, de ver à vn hombre de susprendas tan

confusso, lastimado, y afligido, dieron en vn medio, templando el rigor con la misericordia, que de tal manera le quitaron la administracion de su Arçobispado, que se quedó con el titulo de Arçobispo.

Despues que los padres de aquel Concilio huieron priuado de la administracion de su dignidad, al Arçobispo Potamio, echaron los ojos en vna persona tal, que con su vida y exemplo soldasse todas las quiebras passadas de Potamio, y aquella silla tan calificada, cobrasse su antigua honra y autoridad. Entre todos los Obispos que alli se juntaron, era muy conocida la santidad y meritos de Fructuoso, Obispo que à la sazón era de Dumio, Monasterio Episcopal de la Orden de nuestro padre san Benito, de quien ya dexamos hecha mencion atras, el qual aceptó la administracion, y la gobernó despues en propiedad por algunos años. Este santo Arçobispo, es aquel Fructuoso, de quien hizimos tan larga comemoracion los años passados, el padre de los religiosísimos Monasterios de san Pedro de Montes, y san Roman de Orniça, y de otras infinitas casas, que se fundaron por el Reyno de España en su tiempo, y de cuya Regla facamos algunos apuntamientos. Este es aquel varon tan excelente, que hazia rigurosísima y aspera penitencia, acompañada con gran muchedumbre de milagros, de lo qual mouido el Rey Recisuyndo, auiendo vacado el Obispado Dumiente, contra su voluntad, y haziendo san Fructuoso notable resistencia à Recisuyndo, le eligio por Prelado de aquella silla: y si algun consuelo tuuo en ella,

En el Arçobispado de Potamia succede san Fructuoso.

Christo  
656.S. Beni  
to, 175.

fue considerar, que era padre de religiosos, pues la Yglesia Cathedral era de monges, en la qual podia conseruar, como de hecho conseruò siempre su abito, y la vida dura y penitente, en que hasta aquel tiempo se auia exercitado. Vinendo el santo al Concilio de Toledo, para asistir en los negocios, los padres congregados no supieron de quien echar mano, sino de persona tan grave y santa, como era la de san Fructuoso. Tambien le encomendaron al santo Arçobispo en este Concilio otro negocio, aunque de menos importancia, en que le hizieron sobrestante del testamento de Martino Dumiente, el qual auia dexado à los Reyes Sueuos, por executores de las cosas que mandauan en el, y como los Reyes Godos sucedieron en el Reyno de Galicia, estauã obligados à cargarse de las obligaciones, que tenian los Reyes Sueuos. Faltauan algunas cosas por cumplir del testamento, y los padres del Concilio dieron orden à san Fructuoso, que se encargasse deste cuydado, y de moderar tambien otro testamento del Obispo Dumiente Recimiro, que auia mandado vna grueſſa hacienda à los pobres, con daño de su Yglesia: ordenòse à san Fructuoso, que con su prudencia de tal manera moderasse la manda del Obispo, que ni la Yglesia quedasse con daño, ni los pobres del todo de fraudados. Acabado el Concilio, S. Fructuoso firmò no como Obispo Dumiente, sino con estas palabras. *Fruetusus Bracharensis Metropolitanus Episcopus.*

Concluydas estas cosas, se despidieron los padres, y san Fructuoso fue à tomar la possession del Arçobispado Bracarense, pero no le dexaron de permitir dexasse el Obispado de Dumio, antes como en tiẽ-

po de S. Martin Dumiente, estuieron en su persona incorporados el Obispado y Arçobispado, lo mismo acòtecio en la de S. Fructuoso: y digo en la persona: porque en los tiempos de muy adelante, le vino à hazer vnion del Obispado de Dumio, y del Arçobispado Bracarense, pero muchos siglos antes estuierò apartados. Y si bien agora en la cabeça de san Fructuoso, por tenerse del tanta satisfacion se auian juntado, pero despues en muchos Concilios, estauan en diferentes sugetos, firmandose vno Arçobispo de Braga, y otro Obispo de Dumio. A S. Fructuoso no le desuanecieron tantos titulos, ni mudò la vida con las dignidades, y vltra que hazia la misma penitencia, que quando era monge, continuado los ayunos y oraciones, tãbiẽ perseuerò en el aquel su gran zelo y desseo de edificar Monasterios.

De dos que siẽdo Arçobispo edificò ay memoria, vno muy grande llamado Turonio, y otro por nõbre S. Salvador de Monçios, el qual gusto de q̄ fuesse su sepultura: Estana este vltimo entre Dumio, y la ciudad de Braga, y quiso S. Fructuoso quitar la competencia, entre estas dos Yglesias, sobre quiẽ auia de llevar su cuerpo: porq̄ la metropolitana por dignidad le merecia, y Dumio por ser mas antiguo prelado suyo, y por traer el santo su abito le pudiera pretender. Y para obiar à estas dificultades y pleytos, y para mostrar yguales aficion à ambas Yglesias, dio traça de que se partiesse el camino, y edificò en la mitad del al Monasterio de san Salvador, del qual se muestra vn priuilegio, que concedio en su fauor el Rey don Alõso el tercero, cuya clausula trasladò el maestro Ambrosio de Morales, en el libro doze de su historia por estas palabras. *¶ Vn sacerdote llama-*

Dos Monasterios edificados por S. Fructuoso.

S. Fructuoso juntamẽte era Obispo de Dumio, y Arçobispo Bracarense.

<sup>a</sup>Moral. li. 12. cap. 15.

mado

Christo  
656.

mado Christoforo, con ayuda de Dios, tomó á su cargo el Monasterio que edificó el santo varon Fructuoso, cuya vida y merecimientos estan escritos por excelentes: el qual Monasterio está situado en el lugar que llaman Montolios, entre el Monasterio Dumiense, y los arrabales de la ciudad de Braga, y de muy antiguo se sabe fue fundado en honra, y con aduocacion de san Salvador. Hasta aqui son palabras del priuilegio, que aunque agora el Monasterio se llama de S. Fructuoso (por auer estado enterrado en el el santo) nos asegura que se llamó san Salvador.

Quando el santo Arçobispo comenzó à edificar esta casa, tuuo reuelacion, que se le yua acabando la vida, y como desseaua de desatarse del cuerpo, è yrse à gozar de Christo, daua gran priessa à la obra, para que se concluyesse antes de su fallecimiento, y era demanera que Pablo Diacono el de Merida, que apuntò algunas cosas deste santo, y el Abad san Valerio, en la vida que diximos auia escrito de san Fructuoso, dicen apressuraua tanto la obra, que no se contentaua con que los oficiales trabajassen de dia, sino que hazia traer luzes de noche, y el assistia à todas horas, para con este calor, rematar presto los edificios. Los quales acabados, fue nuestro Señor feruido de llevarle para sí, dandole primero vna fiebre ardiente, que le fue consumiendole poco à poco. Pero llegando ya el dia de su glorioso tránsito, se hizo llevar à la Yglesia, y recibidos los Sacramentos, con gran contento suyo, y mucho sentimiento de sus clerigos y monges, estuuo aguardando en la Yglesia todo aquel dia, y toda la noche, hasta el esclarecer del dia siguiente, que le lleuò el Señor à gozar de la luz eterna, que no tiene noche. Conforme à lo que auia dexado orde-

nado en su testamento, le enterraron en el Monasterio de san Salvador de Montolios, que antes de la destruycion de España era de mōges Benitos, pero en la entrada de los moros fue destruydo. Despues se boluio à edificar, y conseruò por muchos años el cuerpo del santo Arçobispo Fructuoso, hasta quinientos adelante, en tiempo que era Arçobispo don Diego Gelmirez, vn excelente prelado de la santa Yglesia de Santiago, que hizo rico à su Arçobispado, con el cuerpo de san Fructuoso, despojando del al de Braga, por el ordē que agora dire.

Fue siempre la Yglesia del Apostol Santiago muy fauorecida de los Reyes, y no solamente en su distrito, sino en los demas Obispados agenos, tenia templos que los Reyes la dauan en limosna, para el seruicio del cuerpo del santo Apostol. En el Arçobispado de Braga, tuuo Santiago muchos anejos, que aunque estauan en diferente Diocesi, tenia jurisdiccion sobre ellos el Arçobispo, como vemos agora aqui en Salamanca donde yo resido, que en nuestros tiempos tuuo el Arçobispo de Santiago muchos pueblos, que tenian subordinacion, y dependencia del juez Metropolitano, que en esta ciudad tiene su asiento, y algunas Yglesias aun dentro de la misma ciudad, estauan sugetas inmediatamente al mismo Arçobispo. A esta traça era la jurisdiccion, que el Arçobispo don Diego Gelmirez tenia, en algunas Yglesias de aquel Arçobispado de Braga. Auiendo salido pues vn año à visitar, se aposentò en la parroquia de san Victorico, que dista de la ciudad de Braga vn tiro de arcabuz. Estando en este sitio huuo

S. Beni  
to, 176.

Fue trasladado san Fructuoso de Braga à la Yglesia mayor de Santiago.

Muerte de  
S. Fructuoso.

Christo  
156.

S. Beni  
10, 176.

los cuerpos de santa Susana virgen y martyr, y de san Cucufato y Syluestro, q̄ auian padecido martyrio en tiempo de los Godos, y del Monasterio donde estava enterrado S. Fructuoso, alcançò su cuerpo, y con traças que tuuo ( que no son de mi historia) sacò los santos cuerpos se cretaméte del Arçobispado de Braga, y los lleuò à Galicia. La primera estacion que hizo con ellos, para deslumbrar à los miradores fue à la ciudad de Tuy, en vn Monasterio q̄ alli auia de la Orden de san Benito, llamado S. Bartolome. Despues de alli los lleuò à la Yglesia Cathedral de Santiago, en donde fueron recibidos cõ singular aplauso y alegria. Pusieron à san Fructuoso al principio en el altar mayor, y estuuò alli quatro años, en tanto que se edificaua vna capilla, y se le consagraua, en el cruzero, al lado de la epistola. Alli se colocò su santo cuerpo, en vna arca muy antigua, labrada ricamente, detras de vna reja dorada. Llamase esta capilla de san Fructuoso, y es parroquia, y vn Cardinal tiene el titulo della.

En la Yglesia mayor de Santiago se le guarda tanto respecto à este santo, que el dia de su fiesta, que es à veynte y seys de Abril, se dexa

de dezir la missa principal en el altar mayor, y vā los Cardenales, dignidades, canonigos, y prebédados, à cantarla solemnemente, en la capilla de san Fructuoso, y à mi no me consta que se haga esta particularidad en aquel templo, con otro ningun santo. En toda Galicia y Portugal, particularmente en los Arçobispados de Santiago, y Braga, se le haze mucha fiesta à san Fructuoso, y se le tiene suma veneraciõ. El Monasterio que diximos se llamaua S. Salvador, ha mudado el nõbre, por su respecto, y se llama san Fructuoso, y residen en el los padres descalços de la Orden de san Francisco, que en Portugal y en otras partes se llaman Capuchinos, y estan contentissimos con vn hueffo q̄ hallaron en su sepulcro, y vn poco de palio Arçobispal. La Orden de san Benito, no sè que posea reliquias fuyas: pero precia y estima su memoria, como de vn santo de los mas excelentes, que ha tenido de su abito en España, y en otras naciones, y està reconocida, y confiesa le deue el auerse estédido tanto la santa Regla de S. Benito por todas sus prouincias, y el cõseruarse esta religiõ en tiẽpos q̄ los moros destruyerõ à España, como diremos en su lugar.

El mucho respectocõ q̄ es reuerenciado san Fructuoso.

Año de Christo, 657.

Año de S. Benito, 177.

*La vida de S. Eugenio tercero, Arçobispo de Toledo: cuenta se la historia del Monasterio de santa Engracia en Zaragoza. Cap. I.*

S. Eugenio tomò el abito en santa Engracia de Zaragoza.

**E**N los cinco Concilios vltimos, q̄ hemos visto se hà celebrado en Toledo, en todos ellos se hallarà firmado Eugenio Metropolitano de la ciudad Real, pero estas firmas

no son todas de vna persona: porque las del sexto y septimo, son de Eugenio Metropolitano, à quien yo llamè el segundo, cuya vida dexamos atras escrita, en los tiẽpos del Rey Cindaſuyndo, y las q̄ se hallan en los Concilios octauo, nono, y de-

Año de

Christo

657.

a Ilesonso  
en los claros  
varones ca  
pit. 54.

cimo son d Eugenio tercero, d quiẽ  
agora hemos de tratar. Era este san  
to (à lo que se cree) natural de To  
ledo, y algunos le hazen tio de san  
Ilesonso, el qual en los claros varo  
nes, a escriue la vida deste santo, y  
no haze memoria de tal parẽtesco,  
pero hazela de sus muchas virtu  
des, y grandes letras. Dize del lo pri  
mero, que siendo clerigo, auenta  
do en la Yglesia Cathedral de To  
ledo, à quien llama Real, dexò aquella  
comodidad, por tomar el abito de  
monge en Zaragoza, donde auia  
muchos sepulcros de martyres, y sir  
uiendolos de dia, y de noche con de  
uocion, diò tal exemplo de si, que  
el Rey Cindasuyndo, muerto Eu  
genio segundo, le sacò por fuerça  
del Conuento, para hazerle Arçobis  
po de Toledo.

Pero antes que passemos adelan  
te, sera bien dar cuenta al lector, del  
Monasterio que estaua en estos tiẽ  
pos en Zaragoza, y la ocasion por  
q se fundò, y los varios sucessos q ha  
tenido. Muchos Conuẽtos huuo en  
esta ciudad de la Orden de san Be  
nito, en tiempos de los Godos, co  
mo en las demas partes de España,  
pero el de santa Engracia, ò de las  
Masas blancas (que todo es vno) es  
de los mas celebrados de España,  
en todos los siglos: porque ha si  
do vn santuario, donde han estado  
depositadas innumerables reliquias.  
Santa Engracia que dio nombre  
à este ilustrissimo Conuento, fue  
vna seõora de la Prouincia de Lu  
sitania, de aquella parte que agora  
llamamos Portugal, de padres muy  
principales, y ricos, los quales con  
certaron de casarla con otro hom  
bre illustre, en tierra de Francia, en  
la Prouincia de Narbona, y co  
mo persona de tanta calidad, yua  
acompañada de diez y ocho perso  
nas de cuenta, que de todas hago

memoria: porq despues fueron mar  
tyres, q honraron el Monasterio, y  
sus nõbres son Lupercio, Optato, Su  
ceso, Marcial, Urbano, Iulio, Quinti  
liano, Publio, Fronton, Felix, Cici  
liano, Hebencio, Primitiuo, Apode  
mo, Marutino, Casiano, Fausto, Ia  
nuario. Estaua en Zaragoza (por dõ  
de auian de atrauesar santa Engra  
cia, y sus compañeros) aquel cruel  
hõbre Daciano, cã conocido en Es  
paña, por sus muchas crueldades,  
e insolencias. Era santa Engracia  
muy sierua de Dios, y muy zelosa  
de la Religion Christiana, y cõ ani  
mo varonil, le fue à reprehẽder es  
tas demasias, q vsaua con los Chris  
tianos: de que Daciano se indignò,  
y la mãdò martyrizar, à ella, y à sus  
compañeros. Todos padecierõ ex  
quisitos generos de tormẽtos, parti  
cularmẽte santa Engracia sufrio in  
creybles martyrios: porq con vnã  
de hierro la abrieron las carnes,  
hasta descubrir las entrañas, y la  
sacaron vn pedaço del higado, de  
quien haze mencion, y dize auerle  
visto, san Eugenio, cuya historia va  
mos contando. Estos santos se en  
terraron en la ciudad de Zaragoza,  
junto à las riberas del rio Or  
ba que agora se dize Guerua, y  
encima de su sepulcro se edificò  
vn Monasterio, para que los reli  
giosos del, estuuiesen siruiendo  
à estos santos, y à otros innumera  
bles q padecieron por aquellos tiẽ  
pos, cuyas reliquias llaman algunos  
autores masa candida, por la razon  
que agora dire.

El mismo Daciano q martyrizò à  
los santos sobredichos, hazia carni  
ceria en las partes q llegaua, de mu  
chos hõbres, y mugeres, y como cõ  
fessauã rãtos la fẽ de Iesu Christo, ni  
el ni sus verdugos se dauan manos à  
degollar Christianos. Era Daciano  
tan barbaro, y fiero, que aun no se

S. Beni  
to, 177.

Declarase  
quien fue  
santa En  
gracia que  
dio nõbre  
al Monaste  
rio.

Porque el  
Monasterio  
de santa En  
gracia sella  
ma de las  
masas blan  
cas.

fiava de sus ministros, porque no erā tan inhumanos, y desapiadados como el. Por lo qual estando en Zaragoza, mandò que le remitiesen los presos de toda la comarca, y para estos, y para los q̄ auia dētro dela ciudad, q̄ eran infinitos, faltauā verdugos, q̄ hiziesē tātācarniceria. En esta ocasiō Domiciano vsò de vn estratagemā, salido del infierno, con que passò à cuchillo à todos los Christianos, que se hallauan en Zaragoza. Echò el tyrano vn vando, que saliesen libres de Zaragoza, todos los que eran Christianos, y los que adorauan los Idolos se quedassen à viuir en ella. Auia à la fazō en aquella insigne ciudad infinitos Christianos, y así fue cosa de admiracion, ver el feruor con que los fieles dexauan su antigua patria, por confessar libremente como pensauan à Christo en la agena. Parecian las puertas de la ciudad, y los caminos vnos hormigueros: porque se despoblaua Zaragoza, saliedo della à bādas hōbres, y mugeres, niños, y viejos. El traydor del Domiciano auia mandado à sus soldados, que hiziesen rīca en aquella gēte rēdida, y ellos le obedecieron, y passārō en esta ocasiō à cuchillo à tantas personas, de todas fuertes, q̄ como no se pudo saber cō certidūbre el numero, los hā llamado martyres innumerables. Despues porq̄ cō el mal olor de los cuerpos muertos, no se corrō pieffe el ayre, mādò Domiciano hazer hogueras, para que se quemassen, los que auian sido muertos, y tambien con intento, de que los Christianos no los conociesen, y venerassen por santos. Quemaron los gentiles juntamente muchos cuerpos de malhechores, pero dizē que con particularissimo milagro, se viā las cenizas de los santos, apartadas de por sí, no se mezclando cō las de

los otros cuerpos, y boluiendose de color blanco, se llamaron las reliquias destes santos martyres en latin, *massæ candidæ*, y se guardaron estas massas blancas, en el mismo sitio, donde se enterrò santa Engracia, y sus cōpañeros: y así indiferētemēte vnas vezes llaman al Monasterio santa Engracia, otras de las Massas blancas, otras de los innumerables martyres. Haze san Isidoro memoria destes santos, y de la nobleza q̄ dan à la ciudad de Zaragoza, en las Etymologias, a y el excelēte Poeta Prudencio, cōpuso vn hymno, b en loor de santa Engracia, y sus compañeros, ygualando a la ciudad de Zaragoza, y comparandola con muchas, y aun con la de Roma, en tener muchedumbre de illustres martyres.

A estas sagradas reliquias siruio mucho tiempo la Orden de san Benito, y sus monges fuerō sus capellanes: porque no solamente fue desta Religion, en tanto que los Godos señoreauan à España, y quando san Eugenio vito à tomar el abito en esta casa, sino que despues por muchos años en tiempo de los moros, aun persenerò el Conuento en el mismo abito. Son autores desta verdad, Zurita y Geronymo Blācas el primero, en los Anales d' Aragón (escritos con tanto acertamiento) en el libro segundo capitulo setenta y tres, tratando de vnas monjas de santa Clara, que vinieron à edificar vn Monasterio en Zaragoza, dize dellas estas palabras. *Este Conuento de monjas, que despues llamaron menores se fundò junto del Monasterio de santa Engracia, que era de religiosos de la Orden de san Benito, que residian en el, desde el tiempo que la ciudad estaua debaxo de la seruidumbre de los moros, el qual (como dicho es,) en tiempo de Paterno Obispo de Zaragoza, y del Papa Gregorio se anejò à la Iglesia de*

a S. Isidoro lib. 15.

b Prudencio in Peristeph. hym.

4.

Fue mucho tiempo este Conuento de monges Benitos.

c Zurita. lib. 2. c. 73

Christo

657.

Iaca y Huesca, con la parroquia de la Yglesia de las santas Masas. Estas palabras de Zurita son dichas por el año de mil y docientos y diez y nueue, por las quales se conoce claramente, los muchos siglos que estauo este sagrado tesoro en confianza de nuestra Orden. Pero Geronymo Blancas en los comentarios de las cosas de Aragon, afirma esto con mas claridad, acordandose de san Eugenio Arçobispo de Toledo, y tratando del Monasterio de santa Engracia, dize lo siguiente. *Olim autem ibi, monachos D. Benedicti degisse manifesta omnibus, & nota res est: fuisseq; illius fani religionem tantam, vt anno Christi 651. Eugeniu à Toletò patria ad huiusmodi dictorum monachorum cœnobium, tanquam ad locum religionis insignem ceterisq; alijs præcellentem venisse constat: fuisseq; ibidem aliquandiu diuersatum: cumq; in eodem esset ipseus D. Benedicti deditus instituto à Cindasuintho Gothorum Rege, Toletanoq; clero in Toletanæ Ecclesie antistitem euectum.* De estas palabras de Blancas se conoce claramente como en el Monasterio de santa Engracia, no solo se guardaua la Regla de nuestro padre san Benito, sino que estaua alli la obseruancia en su punto y vigor, y este fue el motiuo, porque san Eugenio vino à Zaragoza à tomar el abito, de donde le sacò el Rey Cindasuindo para Arçobispo de Toledo. Despues hallo vna nouedad muy grande en las historias por el año de mil y trecientos y ochenta y nueue: por que contando los martyrologios como en aquel tiempo se descubrio el sepulcro de santa Engracia, quando labrauan la Yglesia, se dize por entonces que era de canonigos reglares. En alguna guerra de las muchas que huuo, entre los moros y Christianos de aquel Reyno, se deuio de perder la memoria de la santa, y de los capellanes q̄ la seruiã.

Geronymo  
Blacas sta-  
tim in prin-  
cipio.

Al tiempo que se hallò hizo gran fiesta la ciudad de Zaragoza, y se celebra la inuencion della à treze de Março. Vltimamete en los años de adelante en tiempo de los Reyes Catolicos, se edificò encima del sepulcro de la santa vna sumptuosa Yglesia, y se dio la guarda della, y la obligacion de seruir à estas santas reliquias, à la religiosissima Orden de san Geronymo, que la posee agora.

Todo esto he traydo, lo vno por que tengo obligacion de dar cuenta de los successos de las Abadias, q̄ han sido de la Orden de san Benito, y lo segundo para que se entienda, que Monasterio era este de santa Engracia, en donde tomò el abito san Eugenio. Digo pues, que como ya conocian su valor, de quando fue clerigo en Toledo, y no pudiendo encubrirse sus muchas virtudes, con que se auia perficionado en la Religion, en seruicio de tantos martyres, el Rey Cindasuindo, que ya tenia noticia de todo esto, le sacò por fuerza de su Monasterio, y le hizo consagrar por Arçobispo de Toledo. Rehuia el santo de recibir esta dignidad, assi porque era muy humilde, como porqu e estaua flaco, y no muy sano. Pero el officio que recibio contra su voluntad, le exercitò doze años, con mucha prudencia y satisfacion de los miradores, y con el feruor del espiritu (como dize S. Ilesonso) suplia la flaqueza, causada de sus enfermedades, y con el vigor del animo, que en el moraua, reformò algunos abusos, q̄ se auian introduzido en su Yglesia, y ordenò el canto del officio diuino, que con mala costumbre estaua estragado, y como tenia mucho conocimiento de la musica, la puso en aquella santa Yglesia en su punto y perfeccion.

S. Beni-  
to. 177.

San Eugenio excelent  
te Arçobispo de Toledo.

Fue S. Eugenio persona de mucha erudicion.

Es contado san Eugenio entre los hombres doctos de su tiempo: porque fue muy dado al estudio de las sagradas letras: en ellas aprouechò de tal manera, que dexò libros escritos, llenos de erudicion, assi en prosa, como en verso. Vno compuso de la santissima Trinidad, que còser la materia tan profunda, le dispuso con tal claridad y estilo, que lo celebra y encarece mucho san Ilesonso, diciendo, que merecia el libro ser leydo en Grecia, y en Africa, en donde en aquella sazón florecian hòbres eminentissimos. Itē escriuió otros dos libros, vno en verso, y otro en prosa, de varias materias, de utilidad para los que se quisieren aprouechar dellos. Son lo también mucho vnas adiciones, que hizo à las obras de Draconçio varò

muy docto, à quien san Isidoro pone, entre los claros varones: y en este hizo san Eugenio dos diligencias: la vna corregir lo que estaua viciado en ellas: lo segundo los acrecentò, tratando de proposito, del dia septimo, en que Dios auia reposado, despues que criò al mundo. El maestro Ambrosio de Morales da testimonio, q̄ ha visto esta obra en vn libro antiguo Gotico, y pone también vnos versos, que muestran el ingenio y agudeza de su autor: porque vltra de que son cumplidos y enteros, en las primeras letras se muestra el nombre de quiè los compuso, llamándose en ellas Eugenio, y en las vltimas se llama por humildad miserable, parecieronme dignos de ser aqui trasladados.

a Morales lib. 12. capit. 34.

*E*xcipe Christe potens discretam corpore mente *m*  
*V*t possim picei pœnam vitare barathr *i*  
*G*randis in est culpa, sed tu pietate redunda *s*  
*E*lue proba pater, & vitæ crimina toll *e*  
*N*on sim pro meritis sanctorum caetibus exu *l*  
*I*udice te proffit, sanctum videre tribuna *l*  
*V*is lector vno quis sim dignoscere vers *u*  
*S*igna priora lege mox vltima nosse valebi *s*

Dicipulos de S. Eugenio fueron san Ilesonso, y san Iuliano.

En los grandes dicipulos que tuuo, se conocerà quan docto fue san Eugenio, pues en los primeros años enseñò à san Ilesonso, y también se precia de ser su dicipulo Iuliano Arçobispo de Toledo, como lo testifica el de si mismo, en aquel libro, q̄ intitulò, *Pronosticon futurorum temporum*. Despues de auer viuido santamente, escrito, enseñado, y pasado la vida sin reprehension: falleciò (à lo que se cree) à los treze de Nouièbre, este año de seyscientos y cin-

uenta y siete, y enterraronle en la Yglesia de santa Leocadia. Fue tan venturoso que le sucedio en la dignidad, la luz y honra de España Ilesonso, de quien trataremos en el capitulo que viene.



*La vida, y muerte de san Ilesonfo monge de san Benito, y Arçobispo de Toledo.*

*Cap. II.*



Todos los autores dicen grâdes excelencias de san Ilesonfo.

**I**R A muy conocida en Toledo la santidad, y erudicion, y raras prèdas, del Abad del Monasterio Agaliense, llamado Ilesonfo, ò como otros le llaman Ilesonfo (y vulgarmente dezimos Alonso) y así en lleuado Dios al cielo, al Arçobispo Eugenio, le eligieron por prelado de la santa Yglesia de Toledo, el año de seyscientos y cincuenta y siete. Pero para que se sepa quien fue este gran varon, sera necessario tomar la corriente de su historia de sus principios. Todos los autores hablan de san Ilesonfo, como de vno de los ilustres santos, y grandes doctores de la Yglesia, particularmente los historiadores de España, dicen excelencias grandes, y le reconocen por bienhechor della y aun quedan muy cortos: porque la honrò con su nobleza: la santificò con su virtud, y Religion: la gouernò con su oficio de Primado de las Españas: la enseñò con su doctrina, y con todo esto junto la purificò y preferuò de los hereges: y con letras, virtud, Religion, prelacia, valor, industria, y predicacion se empleo en el seruicio de la madre de Dios, y quanto era, y podia, y valia lo ofrecio, à gloria desta Señora, à la qual S. Ilesonfo desde antes que naciesse tuuo particular obligacion, aliende de las que todos tenemos de seruir à la Virgen.

Parece que le criò Dios como aposta para capellan, y deuoto de la Reyna del cielo: porq̃ sus padres Esteuán, y Lucia caualleros muy ilustres, de la mejor sangre que entonces auia en Toledo, se vieron casados, y sin hijos, muchos años. Pero como no suceden las cosas à caso, sino por particular orden de la prouidencia diuina, (que haze muchas por medio de la oracion,) así fueron inspirados estos caualleros, tuuiesen para este particular, mas ratos de oracion, suplicando à nuestro Señor les diese vn hijo, y la madre de san Ilesonfo mayormente, dicen se valio de los ruegos de la Virgen, y prometia, si alcançaua de Dios algun hijo, que auia de ofrecerle para seruicio suyo. Nuestra Señora q̃ es madre de misericordia, como puede negar lo que para este efecto se le pide? Así concedio à los padres esta merced tan grande, que no lo fue solo por auerles dado vn hijo, sino por ser hijo bueno, y santo. Las casas donde nació san Ilesonfo, han quedado en pie en la ciudad de Toledo, para memoria eterna, y dicen vinieron antiguamente, à ser de aquel valeroso cauallero tã afamado en España, Esteuã de Yllanes: despues sucedieron en ellas los Condes de Orgaz, y vltimamente las poseen, y tienen colegio en ellas los padres de la sagrada compania de Iesus, y està dedicada la Yglesia al mismo san Ilesonfo.

Criaronle sus padres con mucho cuydado, y estimacion, como lo merecen todas las cosas venidas de mano de Dios: en muy pocos años de su tierna edad, se vieron en el muestras de ingenio, y buenas inclinaciones, y para que se lograse bien le ofrecieron à san Eugenio, mucho antes que fuese Arçobispo de Toledo, que segun dicen, era tio del ni-

Fue san Ilesonfo alcançado de nuestra Señora por oraciones.

Criança, y maestros de san Ilesonfo.



Año de  
Christo  
657.

S. Beni  
to, 177.

peso, que lo encubrio de sus ojos, o por mejor dezir, Dios le encubria, para que su padre ni le hallasse, ni pudiesse embaraçar sus buenos pasos. Desde niño auia tenido san Ilesonso proposito de ser religioso (como hemos visto) mas por la razón de los estudios, se fue dilatando la execucion de sus intentos, y cō estas dilaciones, y estoruos, se le confirmaua mas, y mas, lo que deseaua. Despues que su padre huuo vna, y otra vez rodeado el Monasterio, buscando el hijo, y no le hallando, se boluio à su casa, muy triste, y cōgojado. En esta ocasion tuuo lugar san Ilesonso de acogerse al Monasterio, y recibir aquel santo abito, que tantos dias auia deseado.

Estas diligencias que Estean padre de san Ilesonso auia hecho, no fueron con gusto de su santa madre Lucia: porque antes ella deseaua, que fuesse por aquel camino. Acordauase como auia tantos años estado sin hijo, y con lagrymas, oraciones, y limosnas, le auia alcançado de nuestra Señora, à quiē hizo voto de entregarsele: no se atreuia à estoruar sus buenos propósitos, considerando que erā guiados para cumplir su promessa. Era muy cuerda, y quando viò, que se auia pasado aquel rayo de colera, con que estaua su marido deslumbrado, le representò las razones que auia para tener gusto, y contento, que su hijo fuesse religioso, y tales palabras le supo dezir que le enfrenò la colera, y mitigò la ira, y abriendosele los ojos, conociò, que no perdia el hijo (como el pensaua, y suelen dezir los padres) sino que antes entonces le ganaua, y se mejoraua su partido, poniendole, y entregandole al seruiçio del Rey del cielo. Otra diligencia hizo Lucia, no tan necessaria como la passada, pero muy pia, y reli-

giosa. Fue à ver à Ilesonso al Monasterio Agaliense, y le rogò, y pidiò con encarecimiento, perseuerasse en aquel santo abito, que auia tomado, y le traxo à la memoria como su marido, y ella le auian alcançado cō oraciones, y desde niño le auia ofrecido à la Reyna de los Angeles, por siervo, y capellan suyo, que le rogaua lo fuesse toda la vida desta Señora.

Luego que tomò el abito san Ilesonso, se viò claramente, auia sido orden del cielo: porque cō el dio grandes muestras de santidad, siendo humilde, y obediente, y tratando su cuerpo cō aspereza, acudiendo a las oraciones, y ayunos, y siendo el primero en todas las obras, y exercicios de virtudes, no se olvidando del estudio de las diuinas letras, en que se ocupaua los ratos que le sobraua de la contemplacion. Su valor, y prendas eran tan conocidas, que le nombraron en su Monasterio, y le señalò su Abad, para que le ordenassen de Diacono. En estos tiempos no todos los monges eran sacerdotes, y se tenia por fauor particular, promover alguno à las sagradas ordenes: la de Diacono le dio san Heladio, Arçobispo de Toledo, como lo refiere el mismo san Ilesonso, en el libro de los claros varones. Passados algunos años, en que viuió con mucho exemplo, fallecio el Abad Deodato, y le nombraron por Abad del Monasterio Agaliense, haziendo el santo harta resistencia, teniendose por indigno de semejante cargo, pero fue necesitado, y violentado, y huuole de recibir, y administrar algunos años: porque no queria el Señor, que estuuiesse esta luz escondida, sino que publicamente, apruechasse à todos, y repartiessse cō ellos lo mucho que auia aprendido en Sevilla, en letras, y en su Monasterio,

Viuió S. Ilesonso exemplarmente, y fue electo en Abad Agaliense.

Lucia madre de san Ilesonso gustò que su hijo fuesse religioso, y le fue à visitar.

Christo  
157.S. Beni  
to, 177.

en la oracion, y meditacion. Murieron en este tiempo sus padres, y dexaron la hazienda à disposicion de S. Ilesonso, y parte della gastò en edificar vn Monasterio de monjas, llamado Debiète. Fue muchos años san Ilesonso Abad del Monasterio Agaliense: porque siendo Rey de España Cindafuyndo, en vn privilegio, que dio al Monasterio de Compludo en fauor de san Fructuoso, se halla la firma de Ilesonso Abad, confirmando la escritura con otros prelados, y grandes del Reyno, y despues en los Concilios de Toledo octauo, y nono, con otros muchos Abades confirmò los decretos, que en ellos se definieron.

Llegado el año nono del Reyno de Recisuyndo, q̄ fue el del Señor de seyscientos y cinquenta y siete, falleció como hemos visto san Eugenio tercero, Arçobispo de Toledo, y luego pusierò todos los ojos en san Ilesonso, por las grandes partes, y erudicion que en el reluzian. Y como Saul lleuaua à los demas del pueblo de Israel toda la cabeça, assi san Ilesonso se auentajaua en aquel tiempo, à todos los que podian ser electos, por lo qual el pueblo, y el clero, con extraordinaria conformidad le dieron sus votos, y Recisuyndo se hólgo q̄ se huuiesse acertado en esta eleccion. Si quando hizieron Abad à san Ilesonso (como hemos dicho) hizo tanta resistècia à la Abadia, siendo vna carga tan pequeña, y juzgaua q̄ sus hombros eran flacos, para aquel peso, bien podremos creer los encarecimientos, que en esta ocasion cuentan del los autores: porque dizen lloraua, y gemia, y rehusaua esta dignidad, y procurò sacudirse della, por todas las vias posibles. Pero su porfia, diligencia, y lagrymas, no fueron parte, para resistir à la voluntad de Dios, que

tenia determinado, ponerle en aquel lugar, para que estando en semejante atalaya, y primado, le hiziesse grandes seruicios, y enseñasse muchas almas, y con su exemplo las fendereasse por el camino de la virtud. En esto se vio claramente, que còuenia que san Ilesonso fuesse prelado, pues quanto menos còfianza de sus fuerças, è industria, tanto mas acudiò nuestro Señor con su socorro, y ayuda, y su Magestad ordenò las cosas de manera, que era lance forçoso encargarse Ilesonso de aquel oficio que fue para tanta gloria de Dios, y prouecho de nuestra España.

Toda la vida tuuo san Ilesonso particular cuydado, de imitar à los santos, pero quando se vio en este monte alto de la prelacia, como ve la sobre el candelero, todo su cuydado era enseñar à los subditos, para que los rayos de su claridad alumbrassen à los ignorantes, y se desterrassen las tinieblas, que procuran introducir en España los hereges. Sus exercicios eran de ordinario predicar, y assistir al oficio diuino (con que daua buen exemplo à los clerigos) y vigilancia en remediar necessitados (con que aliuiaua à los pobres.) Esta piedad, y misericordia con que hazia limosnas, fue san accepta à Dios, que ha sido seruido aya perpetuamente della memoria hasta el dia de oy: porque en Toledo en las cásas Episcopales dan cada dia de comer à veynte hombres pobres, y à diez mugeres necessitadas: y el que dize la missa mayor en la santa Yglesia, va à bendezir las messas, para autorizar aquella obra tan santa, y para que de camino vea si ay falta en acudir al regalo de aquellos pobres, y esta se llama instituciõ de S. Ilesonso, y por tradicion se sabe que el santo començò esta

Exercitaua  
se S. Ilesonso  
fo en predicar,  
y hazer limosnas.

Fue promovido à ser Arçobispo de Toledo.

Año de

Christo

657.

Escriuió el  
fanto mu-  
chas obras.Don Ro-  
drigo lib.2  
cap.22.Juliano  
en la vida  
de S. Ile-  
fonso.Andal. 2  
qu. 2. 1. 1.  
1. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1.  
1. 1. 1. 1.

obra de caridad, q̄ agora se profigue. No solo enseñaua S. Ilesonfo con sus obras, y predicaciõ à sus ouejas, pero como era tan docto, escriuió muchos libros en que mostrò la mucha inteligencia, que tenia de la sagrada Escritura, y el zelo grãde del seruicio de nuestro Señor, y del biẽ de las almas. La doctrina q̄ mezclò en sus obras tenia tanta seguridad, y firmeza, y su eloquencia, y elegãcia era tanta, q̄ como dize el Arçobispo don Rodrigo, a los antiguos le dieron dos epitetos gloriosos: porq̄ le llamauan ancora de la fẽ, y Christotomo, que quiere dezir boca de oro. En el catalogo de sus obras, q̄ pone Iuliano Arçobispo de Toledo, <sup>b</sup>(autor de la vida de S. Ilesonfo) dize que las repartió en tres cuerpos, ò volumenes. En el primero tratò de la prosopopeya, ò representacion de su propria flaqueza. Iten de la virginidad de nuestra Señora, cõtra Eluidio, y contra otros hereges. Iten otra obra de la santissima Trinidad, y de las propiedades de las tres diuinas personas. Iten otro de los santos Sacramentos, en particular del bautismo, y del camino del desierto espiritual. El segundo volumen contenia las epistolas de san Ilesonfo, que escriuia, y respondia à varones insignes de su tiempo, que si agora las tuieramos, pudieran dar harta luz à estos escritos: porq̄ ninguna cosa aclara mas la historia de los tiempos, que las cartas de los santos, que dicen verdades lisas, y apuradas, sin procurar lisongear à los Principes. En el tercer tomo tenia varias obras en prosa, y en verso, como homilias, hymnos, epitafios, y epygramas, y cosas semejantes. Y sin estas obras dize el Arçobispo Iuliano, que dexò començados algunos tratados, q̄ con sus muchas ocupaciones, y cõ la muerte, q̄

le atajò, no los pudo limar, y poner en ellas la vltima mano. De tã grandes, y singulares obras, por la injuria d̄ los tiẽpos, no nos hã quedado sino muy pocas, q̄ andã agora en el tomo nono de la Biblioteca de los padres. El argumẽto de todas ellas, es en ala bãça de nra Señora: porque ay vnas homilias en sus festiuidades, particularmẽte en la de la Assumpciõ, y la que trata de la virginidad de nra Señora, cõtra los hereges, q̄ se intitula *Antrion Apiston, idest, contra tres infideles*, y como S. Ilesonfo escriuia contra tres enemigos capitales de la virginidad de nuestra Señora, guardò aquel estilo de yr poniẽdo Synonimos de tres en tres terminos, ò proposiciones semejantes, q̄ se echa de ver, no es aquel el modo ordinario de escriuir de S. Ilesonfo, q̄ guardaua en las demas homilias, q̄ agora se muestran suyas, sino q̄ le afectò, y se quiso obligar à el, contra aq̄llos tres hereges, mouido del zelo de la hõra de nuestra Señora, y de la aficion, y deuocion, cõ que siempre la siruió.

Y para que se entienda mejor, la ocasiõ de escriuir este libro, y de las mercedes que nuestra Señora le hizo, en recompensa de su trabajo, es necessario saber, que en tiempos passados, huuo vn herege llamado Eluidio, que entre otros disparates y blasfemias que dixo, puso la lengua en nuestra Señora, afirmando, q̄ no auia parido virgen, y contra este mal auẽturado, escriuió doctissima mente S. Geronymo. En los tiempos que viuia S. Ilesonfo, y era Arçobispo de Toledo, vinieron tres hereges de la Galia Gotica, y procuraron inficionar à España, tornando à resucitar el error q̄ auia sembrado el herege Eluidio, y pusieron la lengua en el cielo, y querian destruyr la tierra de España, con esta ponçonã, que traian de Francia. Qual-

S. Beni  
to. 177.Desiẽde S.  
Ilesonfo la  
virginidad  
de nuestra  
Señora con  
tra los he-  
reges,

Qq

quiera

Christo

657.

quiera heregia ofendiera mucho à san Ilesonso, pero como estaua con sagrado al seruicio de la Virgē, y era tan deuoto suyo, desde su nacimien to, puso vigilãcia, y cuydado extraor dinario, en sanar esta pestilencia, y despues de muchas lagrymas, y con tinua oracion, cō que pedia à Dios, y à su sagrada madre, le ayudassen, vino con su predicacion feruorosa, con disputas doctũssimas, con diligē cias exquisitas, à desterrar de Espa ña estos enemigos, y à sanar este cã cer, y todo el Reyno quedò mucho mas confirmado en la verdad. Y en estas ocasiones escriuiò el libro (que hemos dicho) q̄ como oraculo del cielo, fue recebido de todos los lec tores, por ser tan docto, tan deuoto, tan eloquente. Y en esto se echò de ver que (como deziamos) le puso Dios de su mano en esta prelacia, para que desde la alta atalaya de la dignidad, mirasse estos animales pō çoñosos, y se limpiasse la tierra de ellos. Agradeciò tanto nuestra Se ñora este seruicio, que S. Ilesonso la hizo, que por muchas maneras se le mostrò agradecida, y le hizo mu chos, y notabilĩssimos fauores.

S. Ilesonso  
 Santa Leocadia das  
 gracias à S.  
 Ilesonso de  
 parte de  
 nuestra Se  
 ñora.

Vn dia de santa Leocadia, patro na de la Ciudad de Toledo, fue el Rey Recisuyndo à su Yglesia y so lemnidad, cō grande acompaõamiē to, en que yua tambien S. Ilesonso. Hincose en la Yglesia el santo de ro dillas, junto al sepulcro de la Virgē santa Leocadia, que auia mas de tre cientos años, que era muerta, y es taua su santo cuerpo cubierto con vnalosa grande, que no pudieran mouerla treynta hombres. Subita mente vieron los circunstantes, que con ser de tan gran peso, ella se leuã taua, y desuiua para vn lado, sin q̄ nadie tocasse à ella, como para que saliesse la santa virgen Leocadia, q̄ con aspecto de gloria se mostrò fue

ra del sepulcro, y viendolo, y oyen dolo todos, diò recado de parte de la Reyna del cielo à S. Ilesonso, y tra uandole de la mano, dixo estas pala bras. Por ti ò Alonso viue mi se ñora. Todos estauan tã pasmados, que al principio no parece q̄ auia perso na en todo el tēplo, cō la gran quie tud, y silencio. Pero S. Ilesonso que tan de ordinario hablaua cō los cor tesanos del cielo, sin turbarse dixo estas palabras à santa Leocadia. Di chosa virgen, que con tu martyrio, consagraite esta ciudad, que te criò para tanto bien suyo, y agora gozas de gloria eterna, buelue los ojos à esta tu patria, y amparala, y fauore ceta con tus ruegos, y en particular à su Rey, que con tanta deuociõ vi no à solemnizar tu fiesta, y à darte la honra que mereces. No dixo mas Ilesonso. Santa Leocadia diò mues tras, è hizo vn asomo, como quien boluia à recogerse, y entrar se en el retrete de su santo sepulcro.

Entõces fue quãdo todos los pre sentes dauan mil gracias à Dios, y reperian Deo gratias, Deo gratias. Y el Rey que estaua cerca, pedia cō grande ansia y priesa à S. Ilesonso, q̄ no la dexasse yr, sin q̄ le diese prime ro alguna reliquia, y el santo la afsio de vn velo mas blãco q̄ la nieue, cō que ella auia aparecido, y diò de presto el Rey vn cuchillo, ò vna da ga, con que S. Ilesonso cortò vn po co de aquel velo, antes q̄ se acabaf se de esconder. Viose S. Ilesonso ri co, y fauorecido, el Rey cōsolado, el pueblo contento, y todos gozofissi mos, y mas confirmados en la fē, y doctrina, q̄ S. Ilesonso ania predica do. El velo y el cuchillo se pusieron en el sagrario de la Yglesia, por mã dado del Rey, y alli se quedaron, como en prēdas de otra mayor mer ced, que despues san Ilesonso reci bio: porque los beneficios diuinos,

S. Ilesonso  
 cortaua pe  
 daço del ve  
 lo à santa  
 Leocadia.

S. Beni  
 to. 177.

Año de

Christo

657.

son vnos, como principios de otros, y si se agradecen, se reciben como en prendas, y esperança de otros mayores, pues la bõdad de Dios, ni se agota, ni se cansa de hazer nuevas mercedes à los hombres. La que hizo à S. Ilesonso agora de nuevo, es la mas singular que se viò jamas en este genero, como agora diremos.

Auia se celebrado en Toledo vn Concilio (q̄ es el decimo) y estatuydose en el, q̄ pues en tiẽpo de quaresma no se podia celebrar la Anunciacion de la Virgen, cõ tanta solẽnidad, y alegria, como pide la historia (porq̄ los officios diuinos d̄ aquel tiempo, los ayunos, y penitẽcia quaresmal, combida todo à recogimien to, y lagrymas) se celebrasse con particular alegria, y solẽnidad segunda vez, ocho dias antes del nacimiento de Iesu Christo. S. Ilesonso, que no se satisfazia, y hartaua jamas, de feruir à la Virgen, para q̄ aquella fiesta se celebrasse cõ mas deuocion, y de cencia, mãdò que todos ayunassen los tres dias, antes de la nueva fiesta de nuestra Señora, laqual se ha llamado de la Expectacion, por la esperança que tenia la Virgen, de su purissimo, y sagrado parto virginal, q̄ era articulo de fẽ, que S. Ilesonso auia apoyado, contra los hereges, q̄ poco antes auian predicado en España. Y ua san Ilesonso acompañado de toda la clerecia, ministros, y criados, à los mayines desta festiuidad, y lleuaua el libro que auia cõpuesto cerca deste punto, con tanto zelo, doctrina, y eloquencia, para que se leyesse algo del en el officio diuino. Quando llegaron à la puerta de la Yglesia, era tan excessiua la luz, que estaua dentro, que todos encandilados, y deslumbrados, cayeron en tierra: solo san Ilesonso, como tan priuado del cielo, con particular fauor de allà arriba, tuuo animo,

y entrò hasta cerca de la filla Episcopal, dõde la Virgen pura, y Reyna del cielo estaua con magestad de gloria, acompañada de coros de Angeles, e innumerables Virgines, y con vna casulla blanca, mas que la nieue en las manos (que de este color dize el Martyrologio Romano que era) y llamando à san Ilesonso, le dixò estas palabras regaladas. Porque no solo has guardado la limpieza de tu cuerpo, y alma, sino que por respecto mio, has defendido la verdad de mi pureza, te traygo esta vestidura del tesoro y joyas de mi hijo, para q̄ vses della en sus festiuidades, y las mias. Y en echandofela sòbre la cabeça y hõbros, y en viltiendofela, se boluìd cõ aquella sagrada cõpañia al cielo. Fue tanto el gozo que se apoderò del alma de S. Ilesonso, q̄ le quitò la habla corporal, y le dexò como arrobado, sin hallar palabras, para dar gracias al Señor, ni à su madre, por vna merced y fauor tan inefable, y afsi le hallaron los que le acompañauan como fuera de si, pareciendoles, que el alma se auia ydo al cielo, y dexado el cuerpo sin vida, prostrado en el suelo: pero quando le vieron con la vestidura tan rica, y resplandeciente, ellos quedaron casi de la misma fuerte. Boluio en si san Ilesonso, de aquel santo desmayo, y como despertando de vn regalado sueño, hizo luego començar los officios diuinos: para que todos le ayudasen à dar infinitas gracias, y alabanças à la madre de Dios, que à tanta priuança, y gloria admite à sus deuotos.

Es este vn fauor de los mas raros, que se leen, hechos à ningun santo, y tiene los mayores apoyos y probanças, que se pueden pedir en algun milagro. La casulla para testimonio del, estutto guar-

S. Beni to 177.

...

El lugar de...

...

Aymuchos testimonios q̄ asse guran, la merced q̄ nuestra Señora hizo à S. Ilesonso,

Singular fa uor q̄ hizo nuestra Señora à san Ilesonso vi stiendo la vna casulla

...

...

Christo  
157.

S. Beni  
to. 177.

La Casulla.

dada en el sagrario de la Yglesia mayor de Toledo, en tiempo que aquella Ciudad fue de los Reyes Godos, y tenuta en tanto respeto, que despues de S. Ilesonso, ningun Arçobispo se atreuió à vestirla, sino Sifberto, q̄ solo tuuo osadia, para assentarse en la silla Arçobispal, donde la Virgē estuuo, y assi le castigò Dios, porque le quitaron la Prelacia, y le desterraron, y tuuo otros trabajos merecidos, como en castigo de su atreuimiento. Al tiempo de la perdida de España, algunos pios hombres (con otras prēdas santas) la lleuaron à Obiedo, y si biē no se muestra, porque està en vn arca cerrada de plata, pero ay certidumbre, que està en aquel santuario, donde se conseruan otras muchas reliquias.

El lugar do estuuo nuestra Señora es muy venerado en la santa Yglia.

Tambien el lugar donde nuestra Señora se apareció, ha sido muy reuerēciado, y algunos Reyes de Castilla, para capilla, yentierro escogieron aquel sagrado puesto, en que la Reyna del cielo estuuo, con esperança de q̄ les haria grādes mercedes, pues querian valerse de su intercession, y memoria. Y aunque por entonces pareció respecto de mucha piedad, y Christiandad, andando el tiempo se echò de ver, q̄ no era justò estar aq̄l lugar encerrado de aquella manera, y se mudò la capilla de los Reyes, y quedò señalado cō vn altar de marmol, ricamente labrado. Al vn lado del està vna piedra detras de vna reja, con mucha decencia adornada, en la qual se tiene por tradicion, que tuuo la sacratissima Virgē los pies, la noche q̄ aconteció este milagro, y el pueblo tiene gran deuocion, y causa para decir como Dauid, *Adorabimus in loco, vbi steterunt pedes eius.* Adoraremos do de estuieron sus pies. Los q̄ andan aquella estacion, meten lamano por la reja, y tocā la santa piedra, y des-

pues besan su mano. Encima està pendiente vn letrero, que porque da testimonio del milagro, me pareció ponerle.

*Quando la Reyna del cielo,  
Puso los pies en el suelo,  
En esta piedra los puso,  
De besarla tened vso,  
Para mas vuestro consuelo.*

Añadese à esta tradiciō de toda la Ciudad de Toledo, la autoridad del rezo de aquella santa Yglesia: porque en los maytines, lecciones, antifonas, resposos, y en las oraciones, repit en muchas vezes este milagro, y en diferentes tablas, y pinturas, està retratada nuestra Señora, con la casulla en la mano, y S. Ilesonso hincado de rodillas, que està recibiendo aquella soberana merced, y hasta en los sellos con que la santa Yglesia despacha los negocios mas graues, tienen señaladas estas figuras, y milagros, preciādose (y con tanta razon) de que la Reyna del cielo, aya consagrado aquel tēplo, con su presencia. Y porque las mercedes recibidas de la mano de Dios, se deuē reconocer con perpetuo agradecimiento, por esta causa, el Arçobispo, y Cabildo establecieron vna particular fiesta de nuestra Señora, q̄ llamaron la Descension, por auer baxado su Magestad à santificar la Yglesia, y autorizarla. Señalaron el dia à veynte y quatro de Enero, que es otro adelante, en que la Yglesia Romana celebra la de san Ilesonso. Esta misma fiesta de nuestra Señora de la descension, se llama por otro nombre nuestra Señora de la Paz: pero no tengo agora lugar, de dar la razon deste segundo titulo: boluerè à tratar del por los años de adelante, en tiempo del Rey don Alonso el sexto, y del Arçobispo dō

Ultra de la tradiciō de la ciudad, el rezo de la Yglesia dà testimonio cierto.

El sello.

La fiesta de la Descension, quella mã tambiē de la Paz.

Psalm. 131.  
*si nung  
p̄ lacrimis  
est castum  
coris non  
dolens.*

Christo

657.

Bernardo, q̄ fue quando los dos se compusieron, del enojo que el Rey tenia: porque el Arçobispo, viendo las razones q̄ hemos dicho, consagrò este sagrado lugar, q̄ estaua profanado y hecho mezquita de moros, y se atreuió còsanto zelo, à quebrantar la palabra Real, que el Rey don Alonso auia dado à los moros: pero en esto ay muchas cosas que dezir de aquel insigne prelado, que dexo para el lugar que he dicho.

Y agora añado q̄ no solaménte esta tradicion està recebida, en la santa Yglesia de Toledo, sino tambièn en todas las de España, y en sus breuiarios la cuentan y ponen, como yo la tengo referida. Y en vn Concilio tenido en Peña Fiel, por los años de mil y trezientos y dos, en el Canon vndecimo, se determinò, que en España se hiziesse muy particular fiesta à san Ilesonso. Y da por razon la que se contiene en estas palabras. *Item quia mater Dei, & Saluatoris nostri Domini Iesu Christi, gloriosa ac semper Virgo Maria, capellanum ac suæ virginitatis, specialem præconem, beatum Ildefonsum, patriarchalis Toletanæ Ecclesiæ præsulem, ac rectorum, post sui assumptionem descendens de celo Impyreo, corporaliter visitauit, ac donis & muneribus spiritualibus decorauit, in signum spiritualis dilectionis & amoris, et quos mater Dei diligit & honorat, nos tenemur diligere & etiam honorare: Statuimus & ordinamus, vt per totam Toletanam Prouinciã, eius festiuitas præcipue sub duplici officio solemniter celebretur.* Y en romance. Item porque la madre de Dios, y de nuestro Salvador Iesu Christo, y siempre Virgen Maria, à su capellan san Ilesonso, pregonero particular de su santa virginidad, prelado de la Yglesia Patriarcal de Toledo, despues de su Assumpcion, baxando ella del cielo Impyreo, le visitò corporal-

mente, y le adornò con dadiuas espirituales, en señal y prendas del amor espiritual, que le tenia, y por nosotros corre obligacion de honrar, y amar à aquel, à quien la madre de Dios ama, y honra. Por tanto establecemos y ordenamos, que se celebre la festiuidad de san Ilesonso, en toda la Prouincia de Toledo principalmente, como de fiesta doble. Hasta aqui son palabras de los padres del Concilio, en que vnanimos y conformes, aprueuan esta verdad, publicada, y recebida en España, y mandau que la festiuidad deste santo se celebre solemnemente. Y pues la casulla, entierro de Reyes, tradicion, breuiarios, pinturas, y el Concilio conforman en engrandescer tan sagrado milagro, harto gran probança es de su certidumbre, y de los altos merecimientos de san Ilesonso, à quien nuestra Señora hizo tan señalada, y extraordinaria merced.

San Ilesonso viendo quan venturosamente auia còsagrado sus deseos, y quan bien auia empleado sus seruicios, de alli adelante ya no viuia en la tierra, sino era superior à todas las cosas criadas deste mundo. Conuersaua y trataua cò los correfanos del cielo: porque desde aquel dia (dichos tales nueuas) tuvo certeza de su predestinacion, y seguridad de la gloria, y cumplidos nueue años, y casi dos meses, de su Arçobispado, se fue à gozar de Dios, y à agradescer con alabanzas eternas, tantas mercedes como recibio de su mano.

Fue san Ilesonso de venerable y agradable presencia, de buè rostro y apazible, y de suaue còdiciõ mezclada con seueridad. El talento y natural fue grande: porq̄ con vn ingenio agudo y perspicaz, tenia vn alto

S. Beni

to, 177.

Afsi està recebido en toda la Yglesia de España.

Muerte de S. Ilesonso.

La estima en q̄ se ha tenido la doctrina de S. Ilesonso.

Christo

657.

y claro juyzio, y con la continuació del exercicio de las letras, le tuuo muy cultiuado, y assi dio admirables frutos, enseñando, predicando, y escriuiendo con excelencia, y fue tãta su sabiduria, y eloquencia, y eran sutil en las disputas, con copia de palabras, y fuerça en el persuadir, q̄ vino à dezir Iuliano Arçobispo de Toledo, q̄ mas parecia su eloquencia diuina, q̄ humana. Todo quãto predicò y enseñò fue Catolico, y aunq̄ Elipando Arçobispo de Toledo, se quiso amparar con san Ilesonso, pretendiendo atribuyrle à el sus opiniones, y q̄ S. Ilesonso auia dicho, q̄ Christo era hijo adoptiuo de Dios, pero este es vn falso testimonio q̄ se le leuãtò, como yo mostrare euidentemete, por las obras del mismo S. Ilesonso, quãdo escriuiere la vida d̄ S. Etereo, q̄ florecio en los tiẽpos de Carlos Magno: ni la anchora de la fẽ, q̄ assi llamauan en tiẽpos passados à san Ilesonso (como diximos) podia tener tan poca firmeza, q̄ predicasse la doctrina, q̄ defendia Elipando. He dicho esto, por si à caso alguno leyendo el Concilio de Franco Furt, celebrado en tiempo del dicho Emperador, viere q̄ Elipando se escuda con san Ilesonso, y q̄ algunos le creyeron, entienda q̄ es falso testimonio (como dixen) el q̄ aquel prelado le leuantò. Fue enterrado S. Ilesonso en la Yglesia de santa Leocadia, à los pies de su predecessor S. Eugenio. Sucedióle en el Arçobispado (por los años de seyscientos y sesenta y siete) Quiriaco, monge del Monasterio Agaliense, y Abad de aquel insigne Cõuẽto, que ya lo lleuaua como de herencia, dar Prelados à la santa Yglesia de Toledo.

Durò san Ilesonso enterrado en el lugar sobredicho, todo el tiempo que estuuò en pie el Reyno de

los Godos: pero entrãdo los moros en España, temiẽdo se todas las ciudades del furor de aquellos barbaros, huiã con las cosas mas preciosas à las montañas. En esta ocasion, como el Arçobispo Urbano estimasse en tanto el cuerpo, y reliquias de S. Ilesonso, el y otros fieles pios se fueron huyendo de Toledo, con el santo cuerpo, y casulla, q̄ nuestra Señora le auia vestido. De la casulla ya diximos como la auian lleuado à Ouedo, pero el santo cuerpo no passò à Asturias: no se sabe por q̄ razon quedò en Zamora, y no hallo otra, sino es querer la Magestad de Dios, enriquecer aquella ciudad, cõ tã precioso tesoro, el qual estuuò muchos años escõdido: porq̄ como la tierra de Zamora, y Reyno de Leõ, fue tãbien cõquistado por los moros, huyeron los naturales, dexãdo soterrado el santo cuerpo, en parte donde no pudiesse ser hallado, y assi estuuò muchos años, hasta q̄ llegaron los tiẽpos, en q̄ reynaua don Alonso el octauo, q̄ ordenò Dios se descubriessen las santas reliquias, para tanta gloria suya, y honra de la ciudad de Zamora.

Tomò su Magestad por instrumẽto, para declarar su determinaciõ, à vn pastor pobre, y humilde, del Reyno de Toledo, q̄ instruydo interiormente, de lo q̄ auia de hazer, se vino para la ciudad de Zamora, y entrãdo en la Yglesia de S. Pedro, dõde estaua escondido el santo cuerpo, se entretuuò en ella en oraciõ, y preguntado los naturales al pastor, quiẽ era, no lo quiso dezir à todos, sino llamò en particular à vn hombre, muy docto y graue dela Yglesia, llamado Diego, y cõfessandole sus pecados, le dixo de camino, como estã dovn dia arrebatado en espiritu, vio vn hõbre hermoso, vestido de gloria, y resplãdor, q̄ blanda y amorosa

S. Beni  
to, 177.Entierro d̄  
S. Ilesonso.Quando la  
destruyciõ  
de España  
huyeron los  
Christianos  
con el cuer  
po de S. Iles  
onso.Dios reuie  
lò à vn pas  
tor, q̄ esta  
ua S. Ileson  
so escõdido  
en Zamora.

Christo

657.

mente le dezia. Yo soy Ilesonso, q̄ en vn tiempo fuy Arçobispo de Toledo, sigue por donde yo te encaminare, y que le auia traydo al sitio presente, y con el dedo le auia enseñado el lugar de su deposito, y que diziendo esto desapareció. Todas estas cosas vio el pastor en aquel arrobamiento dicho: despues prosiguió con su declaración, y añadió diciendo, que con intento de hallar el cuerpo del santo Arçobispo, auia andado muchas leguas, y venido à Zamora con esta demanda, y que entrando en el templo de san Pedro, luego se le representaron todas las señales, que san Ilesonso le auia dado. El Sacerdote Diego, notò el lugar que mostraua el pastor, y juntan do personas graues de la Yglesia, les comunicò aquella reuelacion, diziendoles, no la menospreciassen: porq̄ Dios muy de ordinario muestra sus maravillas, y grandezas, à los pequeños, no haciendo caso de los poderosos. Hizo algun mouimiento la platica del presbytero Diego, en los animos de los que estauan en la consulta, pero con todo esso se resoluieron, en que no era razon dar credito tan facilmente, a vn hombre forastero, y deshechado como aquel. Al fin entonces este negocio no tuuo efecto, pero fue como vna disposicion para adelante.

Despues en tiempo del Rey don Alonso el octauo, siendo Obispo de Zamora Afuero, se tuuo mas noticia deste tesoro, y entonces le hallarò: porque como el Obispo quisiese ensanchar la Yglesia, y leuantar vnas columnas de nueuo, començarò à cauar los oficiales, y hallarò vn entierro, con vna cubierta de marmol, la qual se quebrò con los golpes, que aquellos oficiales dieron. Saliò del lugar vn olor suauissimo, y acordandoseles de lo que el pas-

tor auia dicho, que estaua en aquel lugar depositado san Ilesonso, hizieron diligencia, de juntar las partes de la piedra, y cubierta, que estaua quebrada, y hallaron que dezia. *Patris Ildefonsi Archipresulis Toletani.* Inchose de alegria, y regozijo todo el pueblo, especialmente quando por los muchos milagros, que el santo cuerpo hazia, se aseguraron, y creyeron, que verdaderamente era aquel el cuerpo de S. Ilesonso. Fray Iuan Gil de Zamora religioso de la Orden del Serafico padre san Francisco, cuya obra se halla en la libreria del Monasterio de su Orden en Zamora, refiere las muchas maravillas que obrò nuestro Señor, por los merecimientos de san Ilesonso.

Ya que estauan los clerigos, y ciudadanos seguros, de la rica joya que auian hallado, tuuieron algunos miedos de perderla, y asì no quisieron, que el vulgo entendiese, el lugar determinado, donde descansaua el santo cuerpo, sino juzgaron que era mejor, que entre algunas personas quedasse este negocio secreto, jurando todos que no le publicarian. Por lo qual este mysterio, estuuò otra vez muchos años, ni del todo encubierto, ni del todo aclarado: porque de tal manera se sabia, que estaua san Ilesonso en la parroquia de san Pedro, que sino es qual, ò qual hombre graue, y principal, no entendia el pueblo à donde auia de hazer oracion.

Pero llegado el año de mil y quatrocientos y nouenta y seys, siendo Sumo Pontifice Alexandro sexto, y Reyes de España don Fernando, y doña Isabel, presidiendo en la silla de Zamora Diego Melendez de Valdes, que estaua en la corte Romana, à negocios de su Yglesia, inspirò Dios en todos los moradores de la ciudad, asì clerigos como segla-

S. Beni  
10, 177.

Toda esta historia es verdadera, y se puede ver en el libro de las cosas de Zamora.

En tiempo de don Alonso el octauo no se acabò de certificar esta verdad.

La traslacion de san Ilesonso de vn lugar à otro.

Christo  
657.

res, y acordandoseles de lo que dize el Sabio, que el tesoro escondido no tiene prouecho alguno, se determinaron de sacar á san Ilesonso del lugar oculto donde estava, y ponerle en parte, á donde toda la ciudad, y España, gozasse del. Fue grande el mouimiento que se hizo en toda la comarca, y notables los aprestos que hubo en la ciudad. Para el tiempo de la traslacion, sacaron al santo cuerpo, y pusieronle en mitad de la Yglesia, donde estuuvo ocho dias, acudiendo infinita gente á ver á su santo patron, y era tanta, que se atropellauan vnos á otros entrando, y saliendo.

El Señor que siempre ayuda á la gente deuota, para honra, y gloria de sus santos, renouò aqui sus antiguas marauillas, è hizo por intercession de san Ilesonso muchos milagros, dando salud á coxos, mancos, tullidos, paraliticos, y otras personas tocadas de diferentes enfermedades, hasta resucitar vn muerto: y desto es autor Valeriano de Villaquiran, en el librito que escriuio desta eleuacion, que se hizo del santo cuerpo de san Ilesonso, cuyo original esta en el Colegio mayor de Alcalá de Henares, en el archivo, escrito de letra biẽ antigua. Yo tuue copia del, de donde saquè esto que voy diziendo.

Al cabo de ocho dias, q̄ S. Ilesonso estuuvo en medio de la Yglesia publicamente, hinchiendo á la ciudad de deuocion, y alegria, y haziendo marauillas con los enfermos, y necessitados, los ciudadanos metierõ á san Ilesonso en vna arca de plata, y le subieron á vna capilla q̄ esta encima del altar mayor, y le acomodaron en medio del retablo, con mucha decencia, y fortificaron, cerrando aquel puesto con vna reja de hierro, para que ninguno tuuiesse esperan-

ça, de poder hurtar vn tan grande tesoro. Y porque las reliquias siendo manoseadas, y tratadas, no se tienen en tanta veneracion como es justo, acomodaron aquella capilla de tal manera, encima de la mayor, que con mucha dificultad se puede subir á ella: porque se han de hazer escaleras de nueuo, para poder llegar á donde esta el cuerpo santo, y aun despues de auer subido, ay nueua dificultad: porque tiene seys cerraduras aquel sagrado lugar, y la vna llave se entrega al Obispo, otra al regimieto de la ciudad, otra á los cofrades de vna cofradia de san Ilesonso, que es de gente graue, y principal, otra tienen los parroquianos, de aquella parroquia, y otra el cura della (y la otra no me acuerdo) que con tanta reuerencia, y recato Zamora la bien cercada, tiene defendido al sagrado cuerpo de san Ilesonso, no se contentando con que sus muros estan en peña viva, y ellos hechos á posta, sino q̄ pusierõ nuevas fortificaciones, y defensas, para hazer inaccessible el santo sepulcro, donde su patron san Ilesonso esta guardado.

Hizose esta eleuacion á veynte y seys d̄ Mayo, y fue cosa muy acerrada, q̄ tanto biẽ no estuuiesse debaxo de tierra, sino en parte donde todos le viesse, y gozassen del, pues es honra de todos, y de toda España, que toda ella està rica con san Ilesonso: Toledo, y Castilla nueua porque le crio, y fue su prelado: Senilla, y Andaluzia, porque le enseñò las buenas letras: Ouiedo, y Asturias porque tiene su casulla, dada por mano de la Reyna del cielo: la ciudad de Zamora, y toda Castilla la vieja porque goza de su santo cuerpo: y la Ordẽ de san Benito, porque dio vn tal sugeto á la Yglesia. Y todos los interessados pueden estar

Milagros  
en la traslacion.

Està eleuado de S. Ilesonso con mucha decencia, y fortificaciõ en Zamora.

S. Benito  
10. 177.

Toda España está honrada con S. Ilesonso.

contentísimos, por tener parte. en vno de los mas insignes hombres, q̄ jamas nació en España, y que mas la ilustra, y ennoblece: por lo qual todos estos Reynos deuen mostrar con el particularísima deuocion, y estimacion, y creer, que por sus ruegos, y meritos, les haze Dios mas mercedes, de las que nosotros sabemos, y entendemos: pues los santos en publico, y en secreto, fauorecen à sus tierras, y à sus deuotos, mucho mas de lo que podemos imaginar.

*Aueriguanse algunas cosas, cerca de lo que se ha tratado, y dicho, en la vida de san Ilesonso. Cap. III.*



Los historiadores extranjeros se ha engañado en la historia de S. Ilesonso.

**L**tan apacible, y fabroso, el discurso de la vida de S. Ilesonso, y tiene tantos deuotos este santo, que no quise mezclar su historia, con questionnes, y dudas que se ofrecen, por no quitar à los que la van leyendo el gusto, y fazon que ella tiene: pero ya que se ha cumplido con los deuotos, es fuerça satisfacer también à los curiosos, cerca de algunas dificultades que se ofrecen, en las cosas que tengo escritas. Muchos han tratado de la vida de S. Ilesonso, así estrágeros como naturales: pero los estráños no tienen tanta noticia del, y así no ay que marauillar ayan dicho qual, ò qual descuydo, como algunas vezes los dizé los estrágeros, en las cosas de España. Y quando yo trato de las de otras naciones, confieso q̄ voy con miedo: porq̄ las que no se veen, no se pintan con sus devidos colores. Y con auer escrito Tritemio, y Arnolde muy bié otros sucessos, en los de España, no tienen tanto conocimíento (que fué vna de

las razones que me ha mouido, à tomar el trabajo de ordenar esta historia, para dar noticia de los santos de la orden de san Benito, que ay desta nacion, que estan ocultos à los estráños. Arnolde a dixo, que S. Ilesonso era de la familia de los Condes de Orgaz, y se pasaron mas de ochociéto años, que no huuo tal titulo en Castilla, sino como leyò en algùn autor, que las casas de los padres de S. Ilesonso, vinieron à ser posseídas de los Condes de Orgaz, le hizo hijo de aquellos señores. Dize Tambié, que escriuiò su vida Iuliano Pomerio Obispo de Toledo, y en España (como luego aueriguare) no ay algùn Iuliano Obispo de Toledo, à quien se le pueda dar el sobrenombre de Pomerio.

Tritemio b se engañò también en los autores que se llaman Iulianos, haciendo al que tiene por sobrenombre Pomerio Arçobispo de Toledo, y en dezir que S. Ilesonso instituyò la fiesta de nuestra Señora de la Expectacion, y que esta solemnidad se hizo en España, por honra de la Concepcion de la madre de Dios, siédo cosa cierta, (de lo q̄ arras queda dicho,) que los padres que celebraron el Còcilio decimo, mandaron trasladar la fiesta de la Anunciacion, ocho dias antes de Nauidad, primero que S. Ilesonso fuesse Arçobispo. Pero porque la verdad de la historia consiste, en sacarla de fuétes claras, y limpias, y no de arroyos que vienen turbios, quiero aueriguar, quienes son los Iulianos, que escriuieron la vida de san Ilesonso, y à qual se deue dar entero credito, y à quien no tanto. Hasta aqui no conocimos mas de dos Iulianos, que es vno à quié llamarò Pomerio, y otro san Iuliano Arçobispo de Toledo, agora se ha juntado otro tercero, q̄ se llama Iuliano Pomerio Diacono,

a Arnolde  
I an. 23.

b Tritemio de  
Scrip. Eccl. in Ilesonso.  
S. Iuliano Arçobispo de Toledo no se ha de llamar Pomerio.

Christo

657.

Tres Iulianos escrito res.

obispo de

Genadio

en los cla-

cos varo-

nes.

S. Agus-

tin. lib. de

hereticis.

obispo de

Iuliano Ar-

çobispo de

Toledo.

q̄ ha causado notable equiuocaciõ, y confusion en los autores, y malamente los mezclan, y atribuyen al vno los escritos del otro. Y para que de aqui adelante aya mayor distincion, aclararè el tiempo en que cada vno dellos viuiò, que es el acha encendida, con que se destieran las tinieblas, que escurecè las historias. Iuliano el que verdaderamente se llama Pomerio (muy mas antiguo q̄ los otros dos) fue natural de Arrica, de la Prouincia Mauritania, y floreciò por los años de quatrocientos y nouenta, hasta el de quinientos, de quien haze comemoracion Genadio, a el qual escriuiò vn libro, que intitulò pronóstico de los tiempos que han de venir. Siguiò este autor en vn error à Teruliano, que dixo que las almas erã corpo reas, como lo aduertte san Augustin en el libro que escriuiò de hæreticis. Fuera de este Iuliano, ay otro santo Arçobispo de Toledo (que sucediò à Quirico el que tuuo la silla despues de san Ilesonso) el qual asistiò en los Concilios de Toledo doze, y treze, en los tiempos del Rey Vvamba, y floreciò hasta los años de seysçientos y nouenta. Fue hombre muy Catolico, y de sana doctrina, y tenido por santo, y de los mas señalados Arçobispos que ha tenido Toledo, y así le hazen agrauio en mezclarle con Iuliano Pomerio el Africano, q̄ viuiò docientos años antes. Y conser estos dos autores tan diferentes, huuo vn grande estropieço, y motiuo para errarse, los que contaron sus vidas: por q̄ cada vno dellos escriuiò vn libro intitulado el Prognosticon futuri sæculi, y como viero q̄ Iuliano escriuiò el Prognosticon, pareciòles que no podia auer tantos autores, que dictassen vn mismo libro, con vn mismo titulo, y así à los dos que he dicho les fundieron,

è hizieron vno. Pero quien viere la obra de Iuliano Pomerio, y de Iuliano Arçobispo de Toledo, conocerà luego mucha distincion en la doctrina, en que Iuliano Arçobispo de Toledo, alega à san Gregorio muchas vezes, el qual aun no auia nacido, quando escriuiò sus obras Iuliano Pomerio. Y para que se acabe de quitar toda duda, Iuliano Arçobispo de Toledo alega muchas vezes al Iuliano Pomeno, y así consta cõ euidencia, que difieren estos dos entre si como cielo, y tierra, y que hazen mal los que le dan à san Iuliano Arçobispo de Toledo por sobrenombre Pomerio.

Vengamos agora à otra equiuocacion, tan grande como la passada. La vida de san Ilesonso la escriuieron otros dos Iulianos, vno de que acabamos agora de dezir, que fue Arçobispo de Toledo, y muy veziño à los tiempos de S. Ilesonso, y otro Iuliano Pomerio Diacono, que afirman escriuiò la vida del mismo santo, y no señalan en que tiempo floreciò, aunque he visto memorias q̄ dizen, fue ministro de don Bernardo primer Arçobispo de Toledo, despues de la restauracion de España. Y si esto vltimo es verdad, bien clara està la diferècia, pues se lleva el vno al otro mas de quatrocientos años. Con todo esdò la semejaça del nombre ha sido causa, de que otra vez los autores tornen à hazer nueva maraña, y que de otros dos Iulianos hagan vno, que dizen escriuiò la vida de san Ilesonso. Tan ciegamente como esto, escriuiian antiguamente nuestros historiadores, pues à los santos, que tenian vn mismo nõbre, y los autores de vn mismo apellido, aunque huuiessen viuido en diferentes siglos, los vaciauan y fundian, y creian eran vno. Oy tã bien tenemos las obras destos dos

S. Beni

to. 177.

S. Iuliano q̄ escriuiò la vida de san Ilesonso es diferete de Iuliano Diacono Pomerio.

obispo de Toledo

autores impressas, lasquales son tan diferentes como blanco, y negro. El elogio, ò vida breue que escriuiò S. Iuliano Arçobispo de Toledo, anda con las obras de san Isidoro, despues de los claros varones, y despues de las adiciones que inxerio san Ilesonso. El Iuliano Pomerio Diacono, alargase algo mas, y està su obra impressa en el tomo nono, de de la Biblioteca sanctorum Patrum, que sirve como prologo, que se pone antes de las obras de san Ilesonso. Todos estos rodeos hemos traydo, para asegurar la verdad de la historia, que dexè escrita del bienaventurado san Ilesonso: porque va con mucha diferencia, sacar la de Iuliano Arçobispo de Toledo, ò de Iuliano Pomerio. Del primero no me aparto, ni vna sola vna: porque el santo Arçobispo, no tiene palabra que no sea vna perla preciosa: oxala dixera muchas, que si como fue breue, escriuiera à la larga la historia de san Ilesonso, estuieramos bien ricos, y no anduieramos mendigando cosa alguna de otros autores. Del otro que llaman Iuliano Pomerio Diacono, aunque me apruecho del, en algunos sucesos, en que concuerda con la tradicion de la santa Yglesia de Toledo, y con lo que dixo S. Iulian Arçobispo, autor antiquissimo, y grauissimo. Pero quando se aparta destas dos cosas, no le sigo, antes guio por camino diferente, ni me parece su doctrina tan solida, y firme, como la que trae el santo Arçobispo, que escriuiò lo que oia, y veia por sus ojos.

Lo primero dize, que san Ilesonso despues que huuo sido monge, fue promouido à ser Abad, dandole el titulo de san Cosme, y san Damian, y esto es, expressamente falso, y contra lo que dize san Iulian el Arçobispo de Toledo, que

le haze Abad del Monasterio Agaliense. Ni vale nada la respuesta que dan algunos, de que el Monasterio Agaliense està dedicado à san Cosme, y à san Damian, pues consta cõcertidumbre, del Concilio Toledano onzeno, que eran dos Abadias muy distintas: porque se firman en aquel Concilio, Gratindo Abad del Monasterio de san Cosme, y san Damian, y Auila Abad del Monasterio de S. Iulian Agaliense. Lo segundo, en vna vida tan breue, como Iuliano Pomerio escriue, que no passa de vna hoja, dos vezes lastima, y muy mal al Rey Cinda suyndo, y le llama soberuio, y de mala vida, y que estava encontrado con san Ilesonso: y todo esto es falso: porque Cinda suyndo fue vno de los mejores Reyes que tuuieron los Godos, muy pio, muy religioso, y por cuyos ruegos el santo aceptò el Arçobispado. Y lo que mas es, y con lo que se acaba de desterrar este modo de dezir, que el mismo san Ilesonso le alaba, y engrandece: que si bien los santos saben encubrir las faltas, quando las huuiera, pero no saben dezir lisonjas. Lo tercero (y es aduertencia q̄ importa para adelante) apartase de la tradicion de la santa Yglesia de Toledo, diziendo, que baxò nuestra Señora, para hazer la merced à san Ilesonso, y le echò la casulla, el dia quando la Yglesia celebra la fiesta de su Assumpcion, lo qual claramente es contra todo lo que se lee en los Breuiarios de España, y de la tradicion que ay en el Cabildo de Toledo, à quien en esto se deue dar entero credito, lo qual tambien lo testifica don Rodrigo Arçobispo a de la misma santa Yglesia, que es vno de los autores que mas acertadamente han escrito las cosas de España, y en particular tenemos obligacion de admitir su testimo-

Iuliano Pomerio escriuiendo la vida de S. Ilesonso, no es seguido.

Don Rodrigo li. 2.  
cap. 22.

Christo

657.

nio, en las de su propia Yglesia. Verdaderamente yo me admiro, quando se afirma vna verdad en vn Monasterio, y se prueua con papeles, y archiuos de la misma casa, si se da credito à lo contrario, que dicen autores peregrinos, que no han visto tanto de los successos del Monasterio, como sus propios hijos. Y de este argumento me fauorezco muchas vezes en esta Coronica: porq̄ es para mi de mucha fuerça: el qual agora en este particular, la tiene muchissima en la santa Yglesia de Toledo, en cuyo cabildo ha auido siempre hombres doctísimos, y pues los mas siempre han dicho, que nuestra Señora baxò à aquel sagrado tēplo, en la fiesta de la Expectaciõ, que agora el vulgo llama dela, O, es mas cierto, que se ha de tener esto, y no lo que ze Iuliano Pomerio Diacono.

El señor Obispo de Tuy, Fray Prudencio de Sandoual, en el libro de las casas de Castilla de la Orden de san Benito, añade, y pone otra opinion particular, que tambien dize se funda en el texto de Iuliano Pomerio, y como topò diferente lecciõ en el de otra que yo referire, afirma, que en aquel celebrado milagro, en que diximos, que santa Leocadia se apareció en el templo de Toledo, delante del Rey, y de todo el pueblo, y habló à san Ilesonso, y que la santa le auia dicho, ò Ilesonso, por ti viue mi Señora, le parece que no se cuenta de ordinario bien aquella historia, y funda su opinion en lo que escriuen Iuliano Pomerio, y Cixila, los quales dicen llegando à aquel punto estas palabras. *Viuit Domina mea, per vitam Ildefonsi*, las quales declara desta manera. *Estas palabras no son de la santa, sino de san Ilesonso, y fue, que como el viesse aquel milagro, pareciendole, que la santa estava viua, dixo con juramento á voz, por vida de Alonso, que viue mi señora santa Leo-*

cadia. Hasta aqui son palabras del autor alegado, el qual hallò en el texto de Iuliano Pomerio, estas palabras. *Ipsè vero manibus statim cõplexans, vt astringens talia fertur depromere vota vociferans cum omni populi viuit Domina mea per vitam Ildefonsi*. Y leyendose desta manera, clarissimamente se infiere ser la opiniõ del señor Obispo de Tuy, verdadera.

Pero yo por las razones que acabo de dezir, de que se ha de creer, à la santa Yglesia de Toledo, en lo que ella tantas vezes repite en hymnos, y antifonas, y resposos, lecciones, anduue mirando esta leccion cõ cuyo dado, y hallè otra que haze en fauor de la historia antiguamente reciuida, que dize, *Ipsa vero manibus statim complexans*. Y por esso dexando escrita atras la vida de san Ilesonso, seguí el modo de dezir antiguo: porque le tengo para mi por mas prouable. Confieso, que no quisiera tener opiniõ, que discrepara vn punto de la que tiene autor, que en estos tiempos ha escrito con mucha erudicion, y aplauso en España, y à quien yo deuo, y tengo sumo respecto: pero como en tolo esencial de la historia cõuenimos, y el apartarme yo, en esta, ò en aq̄lla circũstãcia, es negocio muy menudo, y nos guiamos por diferentes lecciones que hemos topado, no haze mella ò este modo de dezir, ò el otro, en la historia principal, y cada vno sigue con diuersa leccion diferente parecer, y para declarar yo lo q̄ dexè dicho en la historia del capitulo pasado, he tenido necesidad de hazer aqui esta aduertencia, para que se entienda, que no es gana de contradzir, especialmente à quien reconozco que me puede enseñar toda la vida, sino para dar razon de mi, y de la doctrina que dexè asentada contãdo la historia de S. Ilesonso. Y por via de disputa gusto de poner, y

S. Benito.

to. 177.

Sãta Leocadia loa a S. Ilesonso, y le dixo, per te viuit Domina mea.

Opiniõ de Sandoual.

declarar

Christo

657.

declarar mi dictamen, despues ca da vno podra seguir la leccion que mas le quadrare, y así añado, q̄ quã do el texto diga las palabras q̄ trae el Señor Obispo, Fray Prudencio de Sandoual, en mi opinion no se hã de leer como juramento que haze san Ilesonso, sino como razones de la virgen santa Leocadia, en fauor del santo Arçobispo, en que encarece al pueblo, los seruicios que san Ilesonso hizo à nuestra Señora, y así le dize, *Viuit Domina mea per vitam Ildesonsi*: mi Señora viue por la vida de Ilesonso, que es como si dixera, la honra de mi señora (que es la vida en las mugeres) està en pie por viuir Ilesonso, el qual la ha defendido de los hereges. Para declarar bien mi concepto, digo, que quando santa Leocadia se aparecio à san Ilesonso, al Rey, y à toda la Corte, venia como embaxadora de parte de nuestra Señora, à dar las gracias à Ilesonso, por aquel libro que auia escrito, en defensa de su sagrada virginidad, y no parece cumplia bien su officio, estando muda: porque de que seruia levantar se la piedra, y venir vestida santa Leocadia con vn velo blanco, y trauar de las manos à S. Ilesonso, como afirman las historias, y Breuiarios, y no le dezir nada, ni hablarle palabra? Y pues el su cesso, que esta recebido, fundado en la tradicion, dize, que santa Leocadia hablò à S. Ilesonso, y las palabras que traen estos autores, no cõ tradizen à esta verdad, antes la fauorrecen, de lo que vnos y otros afirmã se colige la embaxada entera, q̄ santa Leocadia traia à san Ilesonso, la qual se epiloga y abreuia concluyẽdo: o Ilesonso, por ti viue mi señora, y luego voluiẽdose dixo al pueblo, mi señora viue por tener vida S. Ilesonso. Y porq̄ no parezca que esto vltimo, es imaginacion mia, pondrè

aqui las palabras formales de Iuliano Pomerio, como està en el lugar alegado, anres del prologo de las obras de san Ilesonso.

*Ipsa vero manibus statim complexans, vt astringens, talia fertur de promere vota, vociferans cum omni populo, declamans Deo gratias. Viuit domina mea per Ildesonsi, \* Et ipsum repetens clerus, vehementer psalebat Alleluia. Et canticum quod ipse Dominus Ildesonsus grauiter fecerat. Speciosa facta est Alleluia.* Que quiere dezir, tratando de como se apareció santa Leocadia, y que quando la vieron la clercia, y el pueblo, començandose à alborçar deziã à Dios gracias. Año de Pomerio. Ella luego tomando, y como apretando cõ las manos à Ilesonso, dixo estas palabras, dando tãbiẽ voces con el pueblo, y dãdo affi mismo gracias à Dios. Viue mi señora por Alõso. El pueblo repetia muchas vezes lo mismo, y cantaua Alleluia, y el cantico q̄ S. Ilesonso auia grauemente compuesto. Speciosa eres Alleluia, &c. De las quales palabras, parece que mas se colige lo que tengo dicho, de que la virgen santa Leocadia, trauò cõ las manos à S. Ilesonso, y que daua gracias à Dios con el pueblo, y alabaua lo que auia hecho S. Ilesonso, q̄ no dezir, q̄ este santo auia jurado, que la virgẽ santa Leocadia viuia. Tanto puede vna palabra. Que digo vna palabra? Vna letra haze notable diferencia, pues ella sola basta para hazer diferentes sentidos, y opiniones, y así como el Señor Obispo de Tui lee *ipse*, y yo leo *ipsa*, vamos por diferentes caminos, porq̄ leyendose *ipse*, se da à entẽder, q̄ fue el santo el q̄ dixo aquellas palabras, viue mi señora por vida de Alonso: pero estando *ipsa*, ha se de yr con la opinion antigua, y dezir, que S. Leocadia venia à agradecer à S. Ilesonso de parte de nuestra Señora, el libro que el auia

S. Beni

to. 177.

Del texto de Iuliano nada se prueua contra la opinion comũmente recebida.

\* Parecè auia de dezir per vitam Ildesonsi, mas dexelo como estaua en el cõtexto.

Año de  
Christo  
657.

## Coronica General de S. Benito.

Año de  
S. Beni  
10. 177.

<sup>a</sup> Iuã Tru.  
loli. 1. c. 6

S. Illefonso  
es cierto  
fue monge  
Benito.

Iuã Trullo  
dixo q fue  
canonigo  
reglar.

escrito en su seruicio, con la doctrina del qual se auyètò la heresia de España. Esta question y disputa breue, no ha sido mas q vn ensayo como de esgrima, sin sacar espada blanca: porq ni Aquiles puede ser herido, ni yo sacar sangre, ni enojar, à quien desseo feruir toda la vida, ni la duda es de tãta cõsideraciõ, q pida mas porfia, pues agora aya hablado S. Leocadia, agora S. Illefonso, si è pre cõsta q este santo fuè cõextraordinarios fauores regalado del cielo. Mas la question que agora tẽgo de tratar, es de mas cuydado: porque en los tiempos presentes, auto res modernos, quierẽ quitar à la Ordẽ de S. Benito su ornamento, y lustre, borrãdo del catalogo de sus santos à S. Illefonso, vno de los mas excelẽtes varones q la hã ennoblecido. Ya tãbiẽ en el capitulo passado dexè dicho en el discurso de la vida de san Illefosõ, q este ilustrissimo santo fuè mõge de S. Benito: porq tomò el abito en el Monasterio Agaliense, en dõ de se guardaua la sãta Regla. Y desto fuera menester abrir mas anchas çãjas, y poner mayores fundamẽtos, si ya por los años de 554. no dexara prouado, como aq̃l Cõuento fue de la Ordẽ de S. Benito, edificado por el Rey Aranagildo, y como en el viuierrõ si èpre mõges, y no canonigos reglares, como se vee expressamente por testimonios del mismo S. Illefonso, en los claros varones, en las vidas de Heladio, Iusto, y Eugenio, dõde siempre los llama mõges. Y el mismo afirma, y repite muchas vezes, que fuè monge en el Monasterio Agaliense, y Iuliano Arçobispo de Toledo dize, que fuè monge en el Monasterio Agaliense, y que rigiò à monges, sin acordarse jamas de tomar en la voca, ni dezir canonigos reglares.

Pero Iuan Trullo Prior de santa

Cristina, Canonigo reglar de la santa Yglesia de Zaragoza, en Aragon, en el libro primero, de la historia q̃ intitulò, *Ordo canonicorũ regulariũ*, a tratando de S. Illefonso, dize estas palabras. *Et post annos aliquot Agaliense coenobii, ordinis canonicorũ regulariũ in Toleti suburbio, Deo militaturus ingressus, & Paulo post Abbas constitutus, &c.* Y teniendo obligaciõ à saber este autor, (por que es muy docto) que vna cosa tan extraordinaria como esta, queria vna prouaçamuy particular, no trae otra informacion, ni otro historiador, sino a fray Alõso de Orozo en la coronica de S. Augustin, persona q̃ aunq̃ sea de erudiciõ, puede ser tachada, por la aficiõ q̃ tenia à su Ordẽ. Esta misma muestra Iuã Trullo, en muchos lugares de su libro: porq̃ conocidamẽte nos quita muchos varones insignes, q̃ son sin ninguna duda ðla ordẽ ð S. Benito, como lo prouè por los años de Christo 597. bquãdo puse el Monasterio de S. Salvador de Cãtuaria, q̃ fuè Yglesia Cathedral de monges Benitos, y el como los vio canonigos, pareciõle q̃ no auia otros canonigos en el mundo, sino es los de S. Augustin, y asì los echò su abito. Pero yo dexè tratado en vn discurso del lugar alegado, como ha auido, y ay canonigos reglares de S. Benito, y à mi parecer prouado cui dẽtemẽte, q̃ aquel Monasterio de Cantuaria era de monges Benitos, à quienes algunos llaman canonigos. Y quãda se prouara q̃ el Agaliense auia sido de canonigos reglares, aun tenia en pie su justicia la orden de S. Benito, pues pudiera guardarla Regla de nuestro santo Patriarca, como hazian otras muchas Yglesias y colegios.

Mas yo no puedo ni deuo cõsentir, lo q̃ afirma Iuan Trullo del Monasterio Agaliense, diciendo, q̃ sus moradores se ayan llamado canonigos

<sup>b</sup> Tomo 1.  
año 597.  
cap. 2.

gos reglares, afirmando S. Iulian, y S. Ilesonfo expressamēte, q̄ era de mōges. Pero para acabar de quitartoda duda, quiso nuestro Señor q̄ pareciesen vnos fragmētos de las obras de S. Maximo Obispo de Zaragoza, que pusimos ya en su lugar, tratando del Monasterio Agaliense, dō de con expressas palabras dize san Maximo, que le fundò el Rey Atanagildo, y que en el se guardaua la Regla de S. Benito. Era (dize) 592. *Atanagildus Rex, in planitie suburbij Toletani, edificauit Monasterium Ordinis sancti Benedicti, in honorem sancti Iuliani, apud Auernos passu, dictum Agaliense.* No pōgo toda la autoridad, ni la declaro: porq̄ lo hize estendidamente, quando contè la historia del Monasterio Agaliense, remito al lector que se quisiere satisfacer deste punto, à lo que dexè tratado por los años de quinientos y cinquenta y quatro, <sup>a</sup> que no es bien boluamos à repetir vna cosa tan clara. Quando nada de lo dicho hiziera en nuestro fauor, era vn grauissimo testimonio, conocer el suceso de la fundacion, del insigne Monasterio de san Iulian de Samos en Galicia, el qual se començò en tiempo del Rey dō Fruela con ocasion de acomodar à Argerico, Abad de san Iulian de Toledo, que venia huyēdo de la tyrania de los moros, los quales maltratauan à los Christianos, particularmente à los monges. Y como de ordinario los hombres desterrados de su tierra, quando llegan à otras prouincias, dessean conseruar la memoria de su patria, assi Argerio que venia del Monasterio de san Iulian en Toledo, fundò otro con el mismo nombre, à la entrada de Galicia, en passādo las montañas del Zebrero, como tratarè mas estendidamente, quando llegaremos cerca de los años de se-

recientos y treynta y quatro, poco mas ò menos, poniendo vn priuilegio del Rey dō Ordoño el segūdo, q̄ declara esta verdad. Y todo el mūdo sabe, que en el Monasterio de san Iulian de Samos, desde sus principios se guardò en el la Relade nuestro padre san Benito, conseruando la misma, que los monges q̄ à el vinieron de nueuo, professauan en el Conuento Agaliense.

Iten en Toledo esta verdad es tan cierta y aueriguada, que queriendome yo assegurar aun mas de ella, y comunicandolo con personas doctas, se espantarō de que huiesse alguno, que se opusiesse à la tradicion, que desto ay en aquella ilustrissima ciudad. Y Alcocer el mismo autor que escriuio la historia de Toledo, en el libro primero, <sup>b</sup> tratando de san Ilesonfo como cosa muy sabida dize estas palabras. Y siendo muy deuoto de la Religion, tomò contra volūdad de sus padres, que eran de los mas nobles della, el abito de san Benito, en vn Monasterio llamado Agaliense, q̄ estaua fuera de la ciudad, à la parte Setèrional della, en vn pago de tierra, à q̄ los moros pusierō nombre Benahaluia, del qual Monasterio, poco despues conocida su gra suficiencia, fue hecho Abad. Hasta aqui son palabras de Alcocer, à quiè ay mayor obligaciō de creer: porque ni es monge Benito, ni canonigo reglar de la Orden de san Agustín, y que escriue las cosas de su ciudad, como mas inteligente de los sucesos de ella, que no à vn autor moderno, y muy aficionado, y que tambien guardaua la Regla de san Agustín. Pocas vezes los autores modernos hazen mucha fè, sino es quando escriuan en razones, y autoridades, q̄ traen su origē de tiempos antiguos,

Autores q̄  
tienen que  
S. Ilesonfo  
es monge  
Benito.

<sup>b</sup> Alcocer  
li. i. c. 34.

<sup>a</sup> Tomo. I.  
año 554.

Año de  
Christo  
157.

Año de  
S. Benito  
10, 177.

Iuan Trullo no lo prueua con razón, ni alega sino solo vn autor nueuo, y tan à secas, y desacompañado, que yo me admirè verdaderamente, de ver à vn hõbre docto, y graue, oponerse contra vna opinion comun, con sola la autoridad de Orozco, mas conocido por libros de sermones que publicò, que por los de historia, que no eran de su profesion. En vez de vn autor moderno, y de la Orden de S. Agustin, ruego yo à Iuan Trullo mire, lo que dizen muchos de todas las ordenes mendicantes, los quales afirman lo contrario, y lea al padre fray Iuan Mariera<sup>a</sup> de la Orden de los predicadores, en el libro quinto, donde como cosa llana, y en que no ay que poner question, luego en el titulo dize. Capitulo quarenta y nueue, de san Ilesonso de la Orden de san Benito Arçobispo de Toledo. Vea tambien al padre Carrança<sup>b</sup>, de la Ordẽ de nuestra Señora del Carmen, que escriuio la relacion de la vida de san Ilesonso, para poder facar à luz los libros, que aquel glorioso Pontifice escriuio, en loor de la virginidad de nuestra Señora, y alli dize expressamente como tomò el abito de san Benito. Y el padre maestro fray Manuel Rodriguez<sup>c</sup> religioso de la Orden de san Francisco, en el segundo volumen de las questions regulares, quax. ciẽto y doze, no solamente dize, que san Ilesonso es monge de san Benito, pero lo prueua y trae en confirmacion de su sentençia, la autoridad de Maximo, Obispo de Zaragoza, y resuelue, y determina, que en los tiempos de entredicho, en q̃ la Orden de S. Benito tiene priuilegiopara dezir los officios diuinos cõ solẽnidad, entre las fiestas de los santos de su Ordẽ, se ha-de cõtar el dia de S. Ilesonso, como santo proprio, y particular de la Ordẽ de S. Benito,

y q̃ los demas religiosos, no pueden gozar de semejante priuilegio, en el dia deste santo Pontifice: porq̃ no es santo comun à toda la Yglesia, sino proprio y particular de la Ordẽ de S. Benito. Itẽ es mucho de notar cerca desta materia, q̃ los sumos Pontifices, q̃ han concedido à la Ordẽ de S. Benito, q̃ quando ay entredicho, puedan dezir con solẽnidad las horas, los dias de los santos, q̃ traxerõ su abito, quando ponen à S. Mauro, san Placido, entre ellos inxieren tambien à san Ilesonso, como dãdo claramente à entender, que este santo Arçobispo era monge nuestro. La Cõgregaciõ de S. Benito de Valladolid tiene dos priuilegios, d'cõcedidos por los Pontifices, en los quales nombran à san Ilesonso entre nuestros monges, como suponiendo por cosa cierta, que tambien era del mismo abito.

Pero pues Iuan Trullo trajo en su fauor à vn frayle Agustino, y con el haze toda su fuerça, yo quiero cõ autoridad, de otro religioso de la misma orden, quebrantarla toda, y es autor q̃ merece mucho credito en materia de historia: porque la profesò toda su vida, y la tratò de proposito. Este es fray Geronimo Roman, de quien andan en España muchas obras, y en particular escriuio dos tomos, de la historia de san Agustin, las cõturias y coronicas, y no solo no pone à S. Ilesonso entre sus santos, pero en la historia Ecclesiastica de España, q̃ fue el mejor libro (à mi juyzio) que el escriuio, el qual dictò en su vejez, y està manuscrito en el insigne Cõuẽto de S. Agustin de Salamãca, llegãdo al lib. 3.º dize estas palabras formales. Cosa conuida es q̃ S. Ilesonso fue de linage noble è illustre, y q̃ desde niõo dio muestras bastãtes de lo q̃ en tiempo venidero seria, assi en la pureza de su cõciencia, como en la limpieza de su carne, por

d Bula 81.  
82.

Romã fray  
leAgustino  
dize, q̃ S. Ilesonso fue  
monge de  
S. Benito.

e Romã li.  
3.º cap. 25.

representen.

autor  
sup  
dize  
monge

a Mariera  
4.º c. 49.

b Carrança  
Carmelita,  
en el prologo.

c Rodriguez  
to. 2.  
9.º 112. ar. 4.

En los dias  
d S. Ilesonso  
no les com  
prehẽde el  
entredicho  
à los mon  
ges de san  
Benito.

Christo  
657.

representar en su rostro, á todo lo que lo obliga, al que lo tiene bueno, y vergonzoso, que es á seguir la virtud. Començo á darse á las letras, y dízesse, que fue dicipulo de san Isidoro, que fue el doctor mas famoso, que huuo en nuestra España. Buelto de Seuilla á donde estudió, mejorado en las costumbres, y letras, se hizo monge del instituto del padre san Benito, en el Monasterio. Ag aliense, á donde por sus virtudes, y otras buenas partes, vino á ser electo en Abad, y así lo hallamos, que firma en los Concilios celebrados en Toledo. Hasta aqui son palabras de fray Geronymo Roman, religioso de la Orden de san Agustín, tan aficionado á su Orden, como el que mas: pero con todo esto tiene tanta fuerça la verdad, que confiesa de plano, que san Ilesonso es de la Orden de san Benito: y porque en cosa tan cierta y clara, es la tima gastar mas tiempo, dexemos las cosas de España por agora, y boluamos á dar relacion de los muchos Monasterios, q se yuá fundando en la Francia Oriental, y Occidental.

*De la fundacion del insigne Monasterio Estabulense, y de su Abad S. Remacio, monge de san Benito Obispo de Lieja.*

*Cap. IIII.*



Vnque era muerto en Francia el Rey Dagoberto, tan grã bienhechor dela Orden de S. Benito, no faltò quien la amparasse, y defendiesse, pues quedaron sus hijos, tan aficionados como el al abito. Del hijo menor llamado Clodoueo, q reynaua en Neustria (q es

la que agora poseen los Reyes de Francia) diremos muchas cosas adelante, y de su muger la Reyna Batilda, agora tratemos algo de Sigeberto el mayor, el qual estaua apoderado de los grãdes estados de Austrasia, q tomaua entonces á Lorena, Flandes, tierras de Treueris, Colonia, Alfacia, y muy grã parte de Alemania. Luego á los principios se echò de ver, q auia de ser el Rey Sigeberto muy gran sieruo de Dios: porq fue pedido y alcançado de su Magestad cõ oraciones, y en el bautismo dio señal milagrosa, de lo que adelante auia de hazer, pues (como dexamos dicho, atras,) estando echãdole el agua del bautismo S. Amado, el mismo infante al remate de vna oraciõ, siendo de quarèta dias, respondió, Amen. Allegase á esto, q su maestro, y ayo fuerõ de los mayores hõbres de aquel tiempo: porq Pipino Duque de Brauante, padre de santa Gertruda fue su ayo, y aquel gran Pontifice san Amado, fue su padre espiritual y maestro: así este Rey salio valeroso, y religiosissimo, cuyas virtudes dierõ harta materia á los historiadores para celebrarle, y es contado en el numero de los santos. Escribe su historia Sigeberto Gēblacense á la qual anda, entre las vidas q puso Iacobo Mosandro, en el septimo tomo, q añadio á Surio. Harto gustosa era, pero no haze al intèto de mi historia, sino es quãto á vn punto, q encarece mucho Sigeberto, de la religiõ deste principe, alabãdole, de q era muy amigo de fundar Monasterios, y q en aquella parte de su Reyno de Austrasia, edificò doze, que parece quiso cõpetir cõ su padre Dagoberto, q en aquella Region nos fabricò otros tantos. Tuuo Sigeberto mas ocasion de enriquecerlos: porque á los principios no tuuo hijos, q fuerẽ

*a Sigeber.  
Gēblacen.  
apud Mos.  
die 1. Feb.*

Sigeberto Rey de Austrasia edificò doze Monasterios.

Año de  
Christo  
657.

Coronica General de S. Benito:

Año de  
S. Beni  
to, 177.

Heuar tras si la hazienda, y cuyda-  
do de los padres, y assi con mayor li-  
beralidad, pudo acudir à edificar y  
engrandecer à las calas que hizo. Y  
aunque à todas acudio suficiente-  
mente, pero à los Conuentos Esta-  
bulense, y Malmūdariēse, hizo mas  
particulares fauores, y mercedes, se-  
gun dize el mismo Sigeberto, y des-  
pues de edificados los encomendò  
à S. Remacliō Obispo de Traiecto.  
Pero porque no se podra dar bue-  
na relacion destas casar, sino es dā-  
dola antes de su primer padre, y pā-  
stor, sera necessario contar la vida  
de S. Remacliō, tanto muy estima-  
do en aquellos siglos, y aū en estos,  
en los confines de entre Francia, y  
Alemania.

Linaje y  
criança de  
San Rema-  
cliō.  
2. Notgero  
apud Sw.  
3. Septem.

Escruiuo su vida Notgero, Obis-  
po de Lieja, varō doctīssimo el qual  
diziendo primero, quan dichosos  
fueron en Francia los tiempos, en q̄  
reynaron Clotario, Dagoberto, y  
Sigeberto, por auer viuido en ellos  
tan grādes santos, como son Eligio,  
Arnulfo, Romarico, Amando, Sulpi-  
cio, y otros, cuyas vidas dexo ya es-  
critas. Entre los de mas lustre nō-  
bre pone à S. Remacliō, que honrò  
à toda Francia, y particularmente à  
la prouincia de Aquitania, vezina à  
España, de donde era natural, no le-  
jos de la ciudad Vituricensē. Sus pa-  
dres se llamaron, el Abucio, y ella  
Matrina, ambos principales è ilus-  
tres, señalados en dignidad y rique-  
zas. Fue venturosissimo san Rema-  
cliō en su criança: porque sus pa-  
dres luego le entregaron à san Sul-  
picio, padre de innumerables mon-  
ges y Monasterios, como lo dexa-  
mos dicho por los años d̄ 588. Muer-  
to aquel santo, despues le encomen-  
daron sus parientes à san Eligio, va-  
ron de rara santidad en estos tiem-  
pos. Con la criança de dos varones  
tan auentajados, lo salio el tanto en

las virtudes, que era admiracion de  
los que considerauan en vn moço  
tan altos merecimientos. Fue muy  
penitente, y dado à la oracion, en q̄  
san Eligio hazia se exercitassen los  
monges de su Monasterio de Solē-  
niaco, à donde san Remacliō auia to-  
mado el abito. Era san Eligio vn hō-  
bre muy ocupado, y à quien los  
Reyes encargauan muchos nego-  
cios, no podia assistir siempre en el  
Monasterio de Solemniaco, por lo  
qual andaua buscando persona tal,  
q̄ tuuiesse las partes, y requisitos ne-  
cessarios, para gouernar almas, y no  
de quien quiera se fiaua el santo,  
sino de los q̄ aspirauan à la perfec-  
cion. Entre todos le contentò S. Re-  
macliō à quiē hizo prelado del Mo-  
nasterio Solēniaco: el qual dio tan  
buena cuēta del oficio, q̄ le auia en-  
cargado, q̄ era famoso en la corte d̄  
los Reyes d̄ Frācia, y esta Abadia fue  
escalō para subir S. Remacliō al O-  
bispadod̄ Traiecto, como luego dirē

Auia el santo Obispo Amando te-  
nido aquella prelacia tres años, y  
no se auiniendo bien con la gente  
feroz, y rebelde de la tierra, ò (lo q̄  
es mas cierto) por tener ocasion de  
estar libre, para yr à predicar à los  
gentiles, dexò de hazer assistēcia en  
este Obispado, y con permission y li-  
cēcia del sumo Pontifice Martino,  
dexò en su lugar, para q̄ le gouernaf-  
se à S. Landoaldo Arcipreste, hom-  
bre de vida exēplar, q̄ es cōtado en  
el numero de los santos, el qual go-  
uernò el Obispado en ausencia de  
S. Amādo pueue años. Teniā senti-  
miēto los moradores de aquel O-  
bispadō, de q̄ no erā regidos por O-  
bispo: por q̄ S. Amādo nūca boluio à  
visitarlos, à esta causa, por cōdescē-  
der con la volūdad de los naturales,  
determinò el Rey de Francia Sigē-  
berto, d̄ poner vn Obispo, q̄ pudief-  
se sustituyr, en lugar del grā vazio,

Virtudes  
del santo.

Fue electo  
Obispo de  
Traiecto.

que auia dexado san Amando, del qual presto bolueremos à tratar, y ð como en lo vltimo de su vida se recogio en vn Monasterio. La fama de san Remacio monge, y Abad del Monasterio Solēniaco, era muy grãde, y S. Eligio le auia acreditado en la corte de ambos Reyes, y su vida le acreditaua cada dia mas. Esta fue la razon de ser promovido à la silla Episcopal de Traiecto, pueblo cabe el rio Mosa, que agora dicen se llama Maestrich, cuya silla se passò despues à Leodio, llamado al presente Lieja, y asì lo mismo es el Obispado Traiectense, y el Leodiense (que lo auiso para que no se confundan los lectores). Hizo este officio san Remacio con la prudencia, y valor, que del se esperaua, y admiran las virtudes que cuenta Notgero que reluzieron en el, estando en aquella silla. Encarece su grãde ingenio, doctrina, buen gouierno, y quãbiẽ quisto era con todos los naturales, con los quales se auia tan atentadamente, que los grandes le reuerẽciauan por superior, y los pequeños le tratauã, y el à ellos, como si fuerã sus hermanos. Tenia vn rostro de vn Angel, y las condiciones parecã del cielo, ponìa por obra las cosas que predicaua: y predicaua cosas altisimas, para encaminar à la perfeccion, que enseñaua à sus dicipulos. Tuuolos muy grandes siervos de Dios, que despues ennoblecieron el Reyno de Francia, como fueron san Adelino, y san Trudonio, y los dos esclarecidos martyres san Teodardo, y san Lamberto, de quienes se tratarà en sus tiempos.

En este que florecia san Remacio, el Rey Sigeberto edificaua diferentes Monasterios, y los dotaua, y enriquecia con mano liberal, y franca. Entre otros hizo vno cabe el rio Sismaro, dedicado à san Pe-

dro, y a san Pablo, y era tanto el credito, que auia concebido de la virtud, y doctrina de san Remacio, que le mandò, le concertasse, y ordenasse de su mano, y fuesse maestro de aquellas nueuas plãtas de monges, que en el auia traydo el Rey. Este cargo tomaua de buena gana S. Remacio: porque como se auia criado entre monges perfectos, gustaua de tratar con ellos, y con esta ocasion retirarse algunas vezes à soledad. Alli cerca del Monasterio en vna peña, hizo cauar vnã celdilla, en donde se recogia, y tenia particulares ayunos, vigiliã, oraciones, y otras rigurosas penitencias, con las quales quebrãtaua su cuerpo, y le traia rendido al espiritu. No le contentò despues este lugar: porque tenia algunos vezinos seculares poderosos, que eran como padrastos, que impedian el acrecentamiento del nueuo Monasterio. Conocia san Remacio la condicion del Rey Sigeberto, y que andaua buscando lugares acomodados, para edificar nueuos Monasterios, fuesse para el, y dixole las propiedades, y comodidad, que auia para sus intentos, en la Selua Ardueña, llamada asì por la dificultad, y aspereza de los montes, y peñas ran encumbradas, que con vocablo latino se llamauan arduas, por ser dificultoso poderse subir à la cumbre dellas.

Los monges de la Orden de san Benito en aquellos tiempos, tuuieron como hemos visto sus Monasterios en semejãtes montañas, agrias è inaccessibles, para estar del todo apartados en contemplacion, y retirados de la comunicacion de los hombres. Estas montañas de Ardueña hinchieron el ojo a san Remacio, y dio auiso (como començamos à dezir) al Rey Sigeberto, de como auia hallado vn sitio, y lugar

La Selua de Ardueña cõtentò à san Remacio para edificar Monasterio.

El Rey Sigeberto en comiendã Monasterios à san Remacio.

Christo  
657.

acomodado, en donde fundasse los Monasterios (que à pares los yua edificando el Rey, segun estaua inclinado à hazer obras virtuofas) y hechasse de ver que estaua bien dispuesto, pues no lo huuo biẽ bo quea do el santo, quando luego se efectuò, y el Rey Sigeberto le mandò, que pues el se auia pagado tanto de aquellos lugares, que desmontasse, y abonasse los sitios, traçasse, y dispusiesse à su gusto, que el le prometia, de darle liberalmente los materiales, y la costa q̄ hiziesen los oficiales, y de proueer todas las cosas necessarias, para la habitacion, de los nuevos mōges. Y porque el Rey gustaua de hazer alli vna obra muy de sumano, y que tuuiesse grandes fundamentos, tomò consejo cō los principales del Reyno, asì Eclesiasticos como seglares, y con gusto, y voluntad de todos, de determinò el Rey, de cumplir con mucha liberalidad, lo que auia prometido à san Remacio. Entre los grandes, quien con mas calor acudiò à fauorecer este negocio, fue Grimoaldo mayor domo de la casa del Rey, hijo del Duque Pipino, y hermano de santa Gertrudá, el qual hizo tan grandes donaciones à los nuevos Monasterios, que algunos han querido dezir, que el fue el principal fundador dellos. En estos tiempos yuan teniẽdo tanto poder en Francia los mayordomos de los Reyes, que casi emparejauan con ellos, y es necessario començar ya à notar lo, por lo mucho que destos se ha de tratar adelante.

Fue san Romacio en persona à las montañas de Ardueña, y entre los mōtes, Seluas, y Lagunas, hallò vn arroyuelo llamado, Vbárquina, cabe el qual estaua vn espacio, al parecer muy acomodado, para qualquiera grande fabrica, y en tiem-

pos passados la huuo alli, con vn templo de la Diota Diana, y se vian en el lugar rastros de antiguedades, y de auer viuido gentiles en el: considerò el santo que auia en estefio fuentes, praderias, arboledas, y riberas à dōde se podria tomar pescado, resoluiòse de fundar el Monasterio cabe el rio, y porque aquel lugar auia estado dedicado à los Idolos, y el le consagraua al culto diuino, le puso por nombre el Monasterio Malmundario, dando à entender, que le limpiava de la mala fuziedad de la Idolatria, y le dexaua dispuesto, para que monges se ocupassen en el, siruiendo al verdadero Dios, los quales traxo à lo que se cree del Monasterio Nobiliacense.

Saliòle muy bien esta obra al santo, y solo se hallò vn inconueniente, que no estaua la casa dentro de su Obispado, sino que la auia acertado à fundar en terminos agenos del Arçobispado de Colonia: porque las montañas de Ardueña, parte dellas estan en vna diocesi, y parte en otra. Aduirtiẽdo ya tarde en esta dificultad, procurò hazer otros dos millas del Monasterio de Malmundario, q̄ estuuiesse en su Obispado, para que el con menos trabajo, y mas comodidad, pudiesse acudir à visitar sus subditos. Hallò otro puesto muy desababado, y anchuroso, donde auia copia de agua, y abundancia de yerua, para los ganados, y porque era en vnos valles abrigados, donde acudian diferentes animales à apacentarse en ellos, se llamaua aquel sitio Estabulense, y con este nombre se quedò hasta el dia de oy. Allí fundò san Remacio el segundo, y principal Monasterio, haziendo grãdes edificios, para que cupiesse buen numero de monges. Como el tenia aquel animo tan grande, y el Rey Sigeberto, y su ma-

Fun dase el Monasterio Estabulense en mucha obseruancia.

Principios del Monasterio Malmundariense.

yordomo mayor Grimoaldo, le dieron licencia, y aun le mandaron, que gastasse sin duelo, el vino à hazer vno de los mejores Monasterios, que huuo en Aufrasia, y la mejoría no solo estuu en los edificios, y fabrica, sino en la obseruancia regular estrecha, y rigurosa, que se entablò en aquel Conuento, en donde se vieron en su punto, la pobreza voluntaria, la obediencia, el coro, y perpetua contemplacion, y exercicio de todas virtudes. El dia que se acabaron los tēplos de edificar, y disponer todas las officinas de los Monasterios, dio el Rey orden como se confagrasen las Yglesias, así la de Malmundario, que estaua en el Arçobispado de Colonia, como la del Estabulense, que era la del Dioçesi de Trayecto, y despues de acabada la solēnidad destas confagraciones, Grimoaldo por orden del Rey Sigeberto, cometio à aquellos dos Monasterios à san Remacio, para que libremente como prelado dellos, los administrasse, y gouernasse, y tuuiese cuenta con las rentas, y hazieda, que los dos le dauan, para que la gastassen los monges en seruicio de san Pedro, san Pablo, y san Martin, en cuya honra se dedicaron los sobredichos Monasterios. Ay destas cosas vn priuilegio, que trae Notgero inserto en la vida deste santo, que podra ver el lector en su proprio lugar.

Auia criado san Remacio siempre con monges, y en vida retirada, era muy amigo de quietud, y soledad, y de vacar à la contemplacion, no se hallaua bien con los negocios de su Obispado, era sin duda la gente que en el viuia braua, y arriscada, no la pudo sufrir su antecessor san Amando, el tambien estaua cansado de tratar con ella, pero lo que yo creo mas es, que tirauan del

los amores de Raquel, que ya en vn tiempo auia gozado, en el Monasterio de Solēniaco, donde auia sido Abad, y como en el tiempo, que ordenaua los Conuentos de Malmundario, y Estabulense, se le boluieron à refrescar aquellas antiguas memorias, tratando con gente tan perfecta, y espiritual, como huuo en estas casas, lloraua, y sospiraua por la vida del Monasterio, y desseaua echar el peso de la prelacia en otros hombros. Sintieron esto los subditos, è hizieron gran resistencia, para que san Remacio no los dexasse: temíanse de la perpetua infamia, en que auian de incurrir, viendo que sus Obispos los dexauan, y no los podían sufrir, y querian antes encarcelarse en los Monasterios, que ser preladados de semejantes ouejas. Dieron muchas razones à san Remacio, por donde no lo deuia hazer, pero el santo estaua ya determinado de rōper portodo, y dexando la mitra, y el pōnifical, boluier otra vez à vestir la cogulla de san Benito, y para que no sintiesen tanto su ausencia, les prometio q̄ dexaria en su lugar persona tal, que no le echassen à el menos, y esto dixo par san Teodardo monge del Monasterio Estabulense, que le sucedio en la silla, y despues fue ilustrado con la corona de martyrio. En efecto el santo puso por execucion, lo que tantos dias auia desseado, y con gusto, y voluntad del Rey, y de los grandes de Aufrasia, dio orden que hiziessen Obispo de Trayecto à su dicipulo san Teodardo, y el dexados todos los cuydados, tratò el de sola su saluacion, boluiendose à ser monge en este vltimo Monasterio que el auia fundado, y llamò Estabulense, à dōde hazia vna vida mas del cielo que la tierra: poque renouando sus antiguos propósitos, y la

S. Remacio  
dexo el Obispado  
para boluer à  
ser monge  
en el Monasterio  
Estabulense.

Christo

657.

S. Benito

to. 177.

alteza de la contemplacion, à que en los tiempos passados auia llegado, tornò como aguilta a renouar su iuuentud, y siendo viejo tenia brio, y esfuerço, para exercitarse en las penitencias, y asperezas de moço.

Estaua toda Francia marauillada, de ver à vnas personas tan grandes, y de la edad de san Amando, y san Remaclo, que menospreciando las prelacias, y Obispados (que tã estimados son de los hombres) los huuiesse ellos dexado, para tener mas tiempo, y lugar, de hazer penitencia en la vejez, y vacar mas de espacio à la contemplacion. Hizieron estos exemplos, gran mouimientos en los pueblos, y muchos hombres principales entrados en edad, y moços, menospreciauan las riquezas, y dignidades, y los propios gustos, por imitar à estos santos prelados: hinchierõse los Monasterios Malmundariense, y Estabulense, y de camino se fueron tambien enriqueciendo, (particularmente el Estabulense, que poco à poco vino à ser señor, y como cabeça del Monasterio Malmundariense, que aun que esta era Abadia, estaua súgeta, y rendida, y era como filiacion del Conuento Estabulense). Las donaciones de los fieles, y deuotos de san Remaclo fueron muchas, el Rey Sigeberto, y Grimoaldo, cada vno dellos se esmeraua, en acrecentar el Monasterio, como à hechura suya, dieron letierras, viñas, pueblos, y tantas cosas, que feria prolixidad cõtarlas. Por sola vna dadiua, que hizo el Rey Sigeberto, se podran considerar las demas, pero digamoslo con las mismas palabras formales de Notgero traduzidas.

*Como crecia la Religion desta casa, crecieron tambien sus rentas, y como el Rey Sigeberto vio el gran seruior de los monges, cerca del culto que se dene à Iesu Christo, mandando lla-*

*mar à san Remaclo, y vltra de lo que primero le auia dado, y de lo que tenia, por respetto del illustissimo varon Grimoaldo, con que hasta alli se auian sustentado, los que viuian en el Monasterio, de consentimiento de los Obispos, y grãdes (que arriba diximos) en honra de Dios, y de los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y san Martin, à quien estos lugares estauan dedicados. permitio el sobredicho Rey à san Remaclo, para que los seruios de Dios, viuiessen de alli adelante cõ mas quietud, y sin recibir molestias de sus vezinos, que se señalassen doze leguas al rededor, de ambos Monasterios en los limites, y terminos de la quales, solo trabajassen los criados del Monasterio (llaman legua los Franceses el espacio de mil y quinientos passos, esto es distancia de doze estadios) y esta donacion cõfirmada, à modo de testamento, y sellada cõ el anillo Real, recibio san Remaclo de buena gana, y la guardò cõ mucho respetto. Hasta aqui son palabras de san Notgero, y luego pone otras muchas dadiuas, que el Rey hizo por tierra de Aquitania, y por donde corre el rio Ligeris (que agora llaman Loyre) q̄ no acumulo: porque lo dicho basta, pues es suficiente riqueza, para vna casa de religiosos, tener doze leguas al rededor, todas proprias, en donde nadie labre, ni tēga heredad sino es el mismo Monasterio. Y si biẽ es verdad, q̄ aqui declara Notgero, q̄ las leguas q̄ entõces se vsauã en Frãcia erã de mil y quinientos passos, q̄ no viene à ser mas que media legua de las nuestras, aun cõ toda esta limitaciõ, era muy grande el termino, q̄ ocupauã estas Abadias. Es cosa marauillosa, q̄ quãto mas ellos se esten diã, se estrechaua mas la vida aspera del Cõueto, y viuiã los mōges con mas abstinencia, y limitacion: porq̄ estas muchas riquezas, no erã para mas regalo, sino para q̄ huuiesse mas sierraos d̄ Dios, q̄ le alabassẽ en el coro, y para q̄ en aquellas montañas, fuessẽ los Monasterios como vn esto-*

Creciò este Monasterio en numero de monges, y en riquezas.

Año de

Christo

675.

mago, que cueze el manjar para todos los miembros, y tuviessen cuidado el Abad, y monges, de proueer à todos los pobres de la comarca, como en efecto lo hazian: también pudiera dezir muchas cosas, del fumo rigor con que se viuia en esta casa, pero como me contentè con vn exemplo, para mostrar su hazienda, pondré otro que declara la obseruancia deste conuento.

Aquel glorioso martyr san Lamberto, cuya vida se ha de cõtar adelante, a estuuo vn tiempo desterrado de su Obispado, por la tyrania, è insolencia de los mayordomos de la casa Real de Francia, y en su destierro, como auia sido monge en esta casa, boluiose à ella, y sacudiendo desi todo el regalo, y autoridad, boluio à hazerse monge Conuental deste Monasterio. Estabulense, y de dia, y de noche seguia el coro, actos Conuentuales, y asperiza de vida. Auia en el Conuento entre otras mortificaciones notables que se vian vna, que en el patio de la casa estaua vn Cruz grãde de piedra cõ tres clauos adonde yuan los monges à hazer penitencia, por mandado del Abad, ò Piores, si hazian alguna falta, por pequeña que fuesse, abraçauante con la Cruz, trauados de los clauos, con los braços estendidos, y estauã allí crucificados, mas ò menos tiempo, segun la culpa cometida: y conforme el tiempo hazia de frio, ò calor, era doblada la penitencia, por estar descubierta la cruz à la inclemencia del tiempo, y à todos los rigores del sol, y frio: qual vez estauan vestidos, qual con solo el cilicio, y como les hallaua la obediencia. San Lamberto dormia con los monges, que todos reposauan en vn dormitorio, como lo manda nuestro padre S. Benito, hurtauãse el santo Pontifice algunas vezes, quan

do los demas dormian, è yuase à la Yglesia, para galtar parte de la noche en cõtemplacion, y por yr mas disimulado, que nadie le sintiesse, y para no hazer ruydo, è inquietar à los monges, descalçauase los çapatos, y lleuaualos en las manos: hasta passar el dormitorio. Sucedió q̄ el mucho cuydado con que yua, le causò turbacion, cayòsele vn çapato de la mano, è hizo tan grãde ruydo, que despertò al Abad, que tambien dormia en aquel dormitorio. Tuuo el Prelado por grande culpa, la que hizo, el q̄ passaua por el dormitorio, inquietando à los hermanos cansados, con tan pesado coro, y largas vigalias, y enojado con el q̄ auia dado el golpe, sin saber quien era, le mãdò que se fuesse à la Cruz, y se crucifizasse en ella, à la traza q̄ tengo dicho. Como si viniera vna voz del cielo, assi obedeciò luego el santo Obispo Lamberto, y cõ los pies descalços, y solo cubierto vn cilicio, se fue à poner en la cruz, y abraçãdose cõ ella, estaua gozossimo, (cõsiderãdo q̄ padecia por Christo) cantando psalmos, y disponiendose para la corona del martyrio, con q̄ algunos años adelante Dios le honrò, como diremos en su tiempo. Era por inuierno, y en aquella tierra haze crueles frios, y fue buen principio del martyrio, el que el santo padeciò aquella noche: porque el Prelado gran parte della se hizo oluido dixo. Tañeron à maytines, que conforme à la santa Regla, se dezian à las dos de la mañana, y despues de rezados, como hazia tan reziro tiempo, permitiò el Abad se encendiesse fuego en la chiminea, para poder defencoger los miembros, que estauan atèridos, y enclauados de frio. Como en el coro eran tantos, no vio el Abad, à quien auia puesto aquella penitencia: al tiempo del ca-

S. Beni  
10.177.

Exemplo de  
hãmidad,  
y mortifica  
cion de S.  
Lamberto.  
a Stephã.  
Eps Leo-  
diẽsism vi  
ta sancti  
Lamberti.

bS. Benito  
en la Regla  
cap. 22.

Christo  
657.

lentarfe, echò menos al Obispo Lambertto, y preguntando por el, y no le hallando, dieron en lo que era, de que estaua haziendo penitencia en la Cruz. Lastimòse mucho el Abad, ver el yerro que auia cometido, y con presteza mandò à los monges, le fuesen à traer à la lumbre: los quales si bien le hallaron elado el cuerpo, se estaua el alma abrafando en amor de Dios, y cantando aquel verso del Profeta Dauid. <sup>a</sup> Al coracon contrito, y humillado Dios no le despreciaras. Queriendo proseguir, le dieron el recaudo de parte del Abad, y obedeciendo san Lambertto, se fue con los monges delante del, que estaua corrido, y auergò çado, de ver en el descuydo q̄ auia caydo. El y los demas religiosos se prostraron delàte de S. Lambertto, para pedirle perdò, que estaua muy lexos de sentirse injuriado.

<sup>a</sup> Psal. 50.Muerte, y  
milagros  
de san Rema-  
clio.

He hecho esta digresion (silo es, lo q̄ viene tan à pelo) para representar al lector, la obseruancia, y rigor deste Conuento, que aun durò muchos años, despues que le entablò san Remacliò: al qual lleuò nuestro Señor para si, al cabo de vna larga vejez, y lleno de merecimientos se fue à descansar à la bienauenturança. Fue llorado tiernamente de sus monges, porque era muy biè quisito, y amado dellos. Enterraronle en el Oratorio de san Martin, que el auia edificado, para su deposito. Mostrò el Señor quan agradable le auia sido su vida, pues auiendo fallecido, obrò su Magestad por respecto fuyo innumerables milagros. Y porque ay algunos lectores, que peñan las vidas de los santos, no conforme à sus virtudes, sino por las maravillas que obran, estos tales pueden tener grande estima de san Remacliò: porque es vno de los santos de quien mas estan escritos, y de lo

lo este argumento estan compuestos dos libros, vno por Norgero, el autor citado, y otro parece que le escriuieron monges del Monasterio Estabulense: à ambos los trae, y los abreuias Laurencio Surio à tres de Septiembre, <sup>b</sup> donde los podra ver el q̄ gustare dellos. Yo quiero agora embiar agua al mar, y sobre tantos milagros q̄ estan escritos deste santo, en los lugares citados, añadir vno, que cuenta Lambertto Scafburgense, <sup>c</sup> por el año de mil, y setenta y vno, que me he aficionado à traerle, no tanto por ser mayor, ni aun tan grande, como los que del se escriuen, quanto porq̄ declara parte de la historia que apuntè arriba, de que el Monasterio de Malmundario, era filiacion del grã Monasterio Estabulense.

Ya dixè atras, como estos dos Monasterios, estauan distantes dos millas el vno del otro, y que Malmundario tenia su asiento, en el Arçobispado de Colonia, y el otro en el Obispado de Lieja. No hã podido sufrir los Arçobispos de Colonia, tener aquella, que les parece higa en su Obispado, y que Malmundario estuuiesse dependiente del Conuento Estabulense, pudiendo lo estar al Arçobispo. En tiempo de Henrico tercero Emperador, acudiò el Arçobispo de Colonia à la Corte, y se quexò al Emperador, del agrauio que padecia su Yglesia, è informò de tal manera, que con consentimiento del Emperador, se desmembrò la casa de Malmundario de la Abadia Estabulense, y se anexò à la Yglesia de Colonia. Sintiòse mucho esto en el Monasterio principal, assi por la calidad que se le quitaua, desmembrando la principal filiacion de su casa, como tambien, porque Malmundario era Conuento muy rico, y con parte de la ha-

S. Benito, 177.

<sup>b</sup> Surio, to. 3. Septe.<sup>c</sup> Lambert. Schafsb. burg. año. 1071.

El Emperador agrauio à la casa, quitandole el Monasterio Malmundariense.

Año de

Christo

657.

zienda, ayudaua à sustentarla gran deza, en q̄ se auia cōseruado el Monasterio Estabulense. Reclamaron los monges delãte del Emperador Enrico: mostraron sus priuilegios, y le suplicaron, les guardasse justicia: pero el se hazia sordo, por dar contento al Arçobispo de Colonia. Supieron vn dia el Abad y monges, q̄ estaua el Emperador en la ciudad de Lieja, no muchas leguas de dōde està fundado el Monasterio Estabulense, y pareciendoles, q̄ ya que à ellos no les auia respondido cō gusto, q̄ se tendria respecto à san Remaclo: tomaron el cuerpo del santo, q̄ le tenian en vna arca de plata, muy bien puesta, y aguardaron q̄ el Emperador estuuiesse comiendo, y entrando con el santo cuerpo, en aquella fazon, se le presentaron delãte, y vno dellos q̄ traia estudiada vna platica, para aquella ocasion, le suplicò mirasse, q̄ Malmundario era hazienda, q̄ S. Remaclo auia vnido al Monasterio Estabulense, y con q̄ se sustentauã los capellanes de aquel santo, q̄ no permitiesse su Magestad q̄ se acabasse aquel Cōuento, esparziendose los monges por diferentes partes, por no tener cō q̄ se sustentar.

Pensaron estos religiosos, q̄ auia dado vna singular traça, para aplacar al Emperador, y no siruio sino de exacerbarle, y darle tãta pesadūbre, q̄ no lo pudiendo disimular, se leuantò enfadado de la mesa, dãdo de mano à los platos, q̄ le traian, y se entrò en su aposento, traçãdo de como castigar al Abad, y à aquellos monges, q̄ venian con aquella inuencion, como el dezia. Pero para q̄ se viesse q̄ era orden del cielo, y que Dios queria delante de aquel Principe, que se conociesen los meritos de S. Remaclo, y q̄ se hiziesse justicia al Monasterio, ordenò q̄ se quebrasse la mesa, dōde estaua la santa

arca, y q̄ se quebrantassen las piernas y los pies de vn criado del Rey, de los mas principales. Los monges congoxados, y viẽdo hechas mil pedaços, las piernas de aquel ministro, suplicarõ à Dios le diesse salud, para que el Emperador se aplacasse. Cosa marauillosa, q̄ luego por intercession del santo, y por las oraciones de los monges, se la cōcedio su Magestad, tan entera, q̄ ni aun vna señal quedò en las piernas y pies, de tanto mal como auia padecido, y à este proposito dize Lãberto las palabras siguientes. *Despues por toda la noche, y el dia siguiente, fue tanta la muchedumbre de los milagros, con q̄ resplãdecio el cuerpo del santo, q̄ parece, q̄ à voz es S. Remaclo pedia al Emperador, le hiziesse justicia: y estando todos atonitos, de ver tãtas nouedades, el Rey con miedo vehemētissimo, temiẽdo se de algun castigo repẽtino del cielo, si se tardaua, no solo restituyo lo q̄ auia quitado, sino q̄ con Real magnificencia, hizo merced de otros nuevos dones.* Hasta aqui son palabras de Lamberto Seafnaburgense. De este milagro haze tambien memoria Iuan Molano, <sup>a</sup> en el indiculo, como de cosa tan señaalada.

Yo, como he dicho, le he puesto, para mostrar la vniõ destos dos Monasterios, la qual ha perseverado por muchos siglos: por q̄ en la memoria q̄ ay en Roma, de los Monasterios essentos, è inmediatos al Papa, cuya copia yo tengo en mi poder, dize estas palabras. *Remaclo Stabulensis, & Petri Malmūdariensis Ordinis sancti Benedicti, Diocesis Leodiensis & Coloniensis.* En dōde se aduertia, q̄ pone dos Obispados diferentes, por estar los dos Monasterios en distintos lugares, y no pone diferentes tassas para las bulas, por q̄ vn mismo Abad, era prelado destos dos Monasterios essentos. Y tambien se note, q̄ el Estabulense q̄ antes tolia estar dedicado à S. Pedro y à S. Pablo, agora no le

S. Benito. 177.

a Molanus verbo Remaculus.

Los Monasterios Estabulense, y Malmūdario, por muchos siglos han estado vnidos.

Marauillas q̄ obrò nuestro Señor, para que se deshiziesse este agrauio.

Christo  
657.

S. Beni  
to, 177.

<sup>a</sup> Martyro.  
3. Ianua.

La Abadia  
Estabuléle  
es Imper-  
rial Princi-  
pe.

llaman sino de san Remaclo : porq̄ despues q̄ este santo se enterrò en el, fueron tãtos sus milagros (como deziamos) que dexado su antiguo nombre, tiene agora el de S. Remaclo, santo estimadissimo en aquellas regiones, y en ellas y en toda la Yglesia, se celebra su fiesta à tres de Enero, <sup>a</sup> dia en que salio desta vida à gozar de la eterna.

Dexò san Remaclo echados tan buenos fundamentos en el Monasterio Estabulense, que auia fabricado, que muriendo el no descayò de sus grãdes principios, antes creciò en calidades, y vna es auer tenido insignes è ilustres varones, que en el tomaron el abito, cuya memoria pondremos luego, si dixeremos antes, como fuera de las calidades comunes, que tienen las poderosas casas de Alemania, de ser ricas y bien edificadas, y essentas de la jurisdiccion de los Obispos: el Monasterio Estabulense tuuo otra, que es mas notable: porque es contada entre las Abadias que llaman Imperiales, y principes. Ya se le acordarà al lector, que declaramos estos terminos, tratando del Monasterio Vvifemburgense, y mostramos las excelencias destas casas, sacandolas de vn autor llamado Mamerano, q̄ escriptio el orden que tenian en los assientos los Potentados y señores de Alemania, y si bien muchas Abadias riquissimas son muy estimadas, porque gozan del titulo de Imperiales, por ser su patron particular el Emperador: pero las que llaman Imperiales Principes, de las quales solamente hallo doze (y se llamã assi, porque sus Abadias eran principes de Imperio) son sin comparaciõ mas reuerenciadas, y de sus prelados se haze mas notable caudal en las cortes. Mas porque desto dexamos tratado lo que basta, solo digo

agora q̄ este Monasterio Estabulense, de quien vamos escriuiendo, goza desta calidad suprema, q̄ su Abad es Principe del Imperio, y en todas las dietas y cortes de Alemania, tiene su assiento y voto, como los potentados y señores del.

Otra calidad tuuo la Abadia Estabulense, que no hinche tanto la boca, ni es de tanto estruendo como la que acabamos de dezir, pero para mi, es de mas sustancia y peso, porq̄ fue vno de los Monasterios, donde auia Vniuersidad, y escuelas publicas, q̄ si bien es verdad, q̄ en los mas Cõuentos, para sus propios monges, auia quiẽ les enseñasse en vnas partes Artes, en otras sagrada Escritura, en otras ciencias humanas, huuo algunas Abadias dõde los monges leian todas las facultades, y de los Conuentos menores, venian à ellas para oyr à hombres doctissimos, q̄ los auia en la casa, ò erã traydos de diferentes puestos, para que leyessen publicamente, como es autor Tritemio, en la historia de Hirsfaugia, <sup>b</sup> y pone exemplo en el Monasterio Estabulense, q̄ vino à leer en el publicamẽte Norgero, monge d̄ S. Gallo, conõcido allà por su mucha erudiciõ, y traydo à este, para q̄ leyesse publicamente, y despues por sus muchas letras fue electo Obispo de Lieja. Deste principio tiene origen el auer venido à tener esta casa hijos tã ilustres, santos y letrados, y q̄ muchos dellos fueron promovidos à Obispados, principalmente en el de Lieja, dõde gouernarõ tãtos, q̄ parece exceden en numero, à todos los demas sugetos de aquel tiẽpo, y esta es la q̄ yo cuento, por principal calidad desta casa, y en todos los Monasterios de la Orden, pògo en el primer lugar, el tener copia d̄ hijos santos, y doctos, que esta es la verdadera riqueza, y la vistosa fabri

Esta casa fue Vniuersidad.

<sup>b</sup> Tritem. in Hist. au. año 890.

Año de Christo 657.

ca q̄ engrandece à vn Monasterio, mas q̄ los toberuios edificios, gruesas y copiosas rentas, pues los hijos de las casas, q̄ son las piedras viuas, autoriza y ennoblece à su Cōueto, y le dan mas nōbre y lustre q̄ otras prerogatiuas y calidades.

En este particular, es señaladissimo el Monasterio Estabulense: porq̄ su primer Abad y fundador fue santo, cuya vida acabamos agora de contar, y porq̄ el estaua embaraçado al principio, en el gouierno del Obispado de Traiecto, nōbrò por Abad à S. Teodardo martyr, cō quiẽ trocò el lugar, viniendose el santo viejo, à passar la vejez al Monasterio Estabulense, y saliendo Teodardo por Obispo de Traiecto. En esta silla tãbien sucedio, aquel ilustrissimo monge y martyr S. Lãberto, de quien poco ha contamos, q̄ estuuo crucificado, haziẽdo penitencia en la cruz del Monasterio. Estos dos monges martyres tan insignes, fueron moradores deste santuario, y causa q̄ se mudasse la silla Episcopal de Traiecto, à Leodio, ò Lieja (como agora dezimos) en donde fuerõ muchos monges despues prelados. Son tambien cõtados entre los claros varones desta casa, S. Papoleno, varõ Apostolico, q̄ en vida de S. Remaclio, fue Abad d̄ Malmũdario, y despues q̄ el murio, tuuo la Abadia Estabulense. A este sucedio Sigalino, à quien estimaua en mucho S. Remaclio, y le cõparaua con S. Papoleno. A Sigalino sucedio Godoyno, hōbre valeroso, q̄ gouernò la Abadia con mucha madurez y prudencia, y viendo los muchos milagros q̄ S. Remaclio hazia, le hizo vna arca guarnecida de plata y oro, y metiendo en ella al sagrado cuerpo, le trasladò y eleuò, de la capilla de S. Martin, al tẽplo principal dedicado à S. Pedro. Fue tãbien hijo desta ca-

sa S. Floriberto, hijo de S. Hugberto, Duque de Aquitania, q̄ floreciò por los años de setecientos y treyn ta, poco mas ò menos. Iten Ricario hijo del Conde de Enao, professo deste Conuento, y hecho Abad subiò à la silla del Obispado de Lieja, por los años de nouecientos y veyn te y dos. En la misma se sentò san Vvoldo, hijo del Duque Vergense, varon eminente en merecimietos. Iuan Engien de ilustrissima sangre, (porq̄ era sobrino del Rey de Francia) era muy docto, y graduado en Teologia: primero fue monge desta casa, despues Abad, y auierendole dado el Obispado de Tornay, fue despues promovido al de Lieja, y florecio por los años de mil y doziẽtos y setenta y quatro. Carolo Sigonio en el año de mil y ciẽto y treyn ta y seys, haze memoria de Guibaldo, Abad Estabulense, q̄ despues lo fue de Mõte Casino, madre de nuestra Religion, y es argumẽto de muchos meritos, traerle de Alemania la baxa, à gouernar à Mõte Casino en Italia: y no se muestra menos sus prẽdas, en auerle elegido el Emperador de Alemania Frederico, para q̄ fuesse por embaxador à Grecia, en negocios grauißimos, y de la Religio Christiana, como cuenta Ottõ Frisigese, en el lib. 2. de la historia q̄ escriuio del Emperador Frederico Barbaroja. Tornò à renouar la gloria desta casa, y sus antiguos santos, S. Popo, Abad q̄ despues fue de san Maximino de Treueris, y Arçobispo de la misma ciudad, auiedo primero gouernado muchas Abadias, y reformadolas, cō su grande Religio. Pero porq̄ deste Cõueto tẽgo de tratar muy en particular en los años q̄ florecierõ sus hijos, dexo de referir las vidas destes, y de otros excelẽtes varones, q̄ ilustrarõ esta casa, y la ilustra oy dia: porque aun

S. Benito, 177.

S. Floriberto hijo del Duque de Aquitania. Iuan Ricario Obispo. S. Vvoldo hijo del Duque Vergense.

Iuan Engiẽ sobrino del Rey d̄ Francia.

Carolo Sigonio de Regno Italia año 1136.

Ottõ li. 2. cap. 23.

S. Popo Arçobispo de Treueris.

Hijos illustres y señalados deste Conuento.

San Remaclio Obispo

S. Teodardo martyr.

S. Lãberto martyr.

S. Papoleno Abad.

Sigalino Abad.

157.

dura este Monasterio al cabo de tantos años, como es autor Iuan Berte lio, Abad de santa Maria Luxēbur gense, en el dialogo 8. de la Regla de S. Benito, que muestra estauā en pie estos dos Monasterios Estabulē se, y Malmundario, por los años de mil y quinientos y ochenta y vno, q̄ es la vltima memoria q̄ he hallado dellos, y la hago siēpre de bonissima gana, de los antiquissimos Monaste rios de la Orden de S. Benito, quan do perseueran en Alemania, Fran cia, y Flandes, al cabo de tantos si glos, como han pasado por ellos, à pesar de la guerra, del tiempo, y de los muchos enemigos, y heregias, q̄ ay en aquellas prouincias.

Dura oy dia este Mo nasterio,

*Las vidas de san Teodardo Obispo y martyr, y la de S. Pa poleno, ambos monges del Monasterio Estabulense.*

*Cap. V:*



I bien no es posible por agora contar las vidas de otros mon ges principales del Monasterio Estabu lense, porque no les ha llegado su tiēpo: pero de los que agora viuiā, razon sera digamos al guna palabra, pues con los funda mentos, que dexamos echados, se conocera mejor y mas facilmente su historia. De quiē primero se me ofrece tratar, es del martyr san Teo dardo, que à lo que yo creo, fue el primer Abad deste Conuento, co mo luego veremos, y asi viene mas à cuento se haga del primero come moracion. Fue este santo de padres muy nobles, y desde sus primeros

años despocio la corte, y el mūdo, y escogio el camino estrecho dela Religion, con voluntad y gusto de sus padres, que le ofrecieron muy pequeño al Monasterio, en donde aprouechò notablemente en virtu des, y se hizo conocer por ellas, en aquellos tiempos en Fràcia. No he dicho poco en afirmar que era co nocido por santo, en estos tiempos, en los quales huuo en aquel Reyno muchos auentajados: y luzir entre tantos, es señal que el tenia mucha excelencia, y auia andado mucho camino en la perfeccion, y vida es piritual.

Por ser san Teodardo tan cono cido y mirado, despues que el Rey Sigeberto huuo edificado el Mo nasterio Estabulense, y dado el car go del à san Remaclio, como estu uiesse el santo Obispo tan embara çado, y no pudiesse acudir à la Ygle sia Catèdral, y al Monasterio, quien se le ofrecio primero, para que go uernasse el Monasterio Estabulen se, fue S. Teodardo, cuya vida escri ue Sigeberto Gēblacense, de dōde voy facando lo que digo del santo, y este autor tan grane dize q̄ el Rey Sigeberto y san Remaclio hizieron Abad del Monasterio Estabulense à S. Teodardo, y asi creo que fue su primer prelado. En este oficio mostrò que las esperanças, que se teniā del, correspondian con sus obras, que fueron tales, que en muy bre ue tiempo fueron causa, de que el Rey Sigeberto le proueyesse al Obispado de Traiecto. La ocasiō que huuo fue, la que atras dexamos apū tada, que san Remaclio harto de ocupaciones, y de negocios, y deseoso de tratar à solas con Dios, se auia querido venir à recoger al puerto, y estado seguro de la Re ligion, asi se dio esta traça, de que estos dos santos procassen los

S. Teodar do Abad del Monas terio Esta bulense, y luego Obis po de Trai ecto.

S. Teodar do de pa dres nobles fue ofreci do por el los à la Re ligion.

puestos,

Año de  
Christo  
657.

S. Beni  
to, 1.

puestos, y san Remacio dexasse el Obispado, y se fuesse à recoger al Monasterio Estabulése, y S. Teodardo gouernasse la silla Episcopal, q̄ el dexaua. Todo esto se efectuò cõ beneplacito de la clerezia, y pueblo de Trajecto: porq̄ como S. Teodardo era tenido por muy santo, y docto, esperauan del, q̄ auia de hazer gran fruto en el Obispado, assi cõ su exēplo, como con su doctrina. Hizo particularmēte dos cosas en esta prelaicia, cõ q̄ es alabado de todos los escritores, la vna fue criar à sus pechos con doctrina de perfeccion à S. Lãberto, gloriosissimo martyr, y honra de aquel Obispado: la otra fue, sacar de injustos poseedores, la hazienda de la Yglesia Matriz, la qual auian vsurpado y robado personas poderosas, q̄ se aprouecharon mal de la santidad de los Obispos passados: porq̄ S. Amando nunca paraua en su Obispado cargaua del el cuydado de la predicacion de los fieles de Francia, y de Alemania (q̄ era particular vocacion suya, y en q̄ hizo tan grãdes seruicios à nuestro Señor) y no podia atender à los negocios de la haziēda tēporal. S. Lãdoaldo q̄ era su vicario, como no era Obispo, no tenia tãta autoridad, q̄ pudiesse con vara de hierro, quebrantar la potencia de muchos caualleros, que se yuan entrando en la hazienda de la Yglesia. San Remacio se ocupò en fundar Monasterios, y quando quiso sacar la haziēda, que estaua enagenada, hallò mucha resistencia, y como era tan amigo de soledad, y quietud, quiso mas recogerse al Monasterio, que lidiar con aquellos leones, que se le començarõ à atreuer, assi de proposito puso por substituto en el Obispado à san Teodardo, q̄ tenia mas acomodada edad, y notables azeros, y brios, para resistir à la insolē-

cia, de los que se reuelauan contra los Obispos, y desmembrauan la hazienda de aquella santa Yglesia y Cabildo.

En tomando el pulso san Teodardo à los negocios del Obispado, conoció luego su mal, y que se yrian acabando las rentas suyas, de los clrigos, y de los pobres, sino ponía remedio en atajar las auaricias y robos, de los que se yuan entrando en las rentas Eclesiasticas, y en sus tierras, y possessions: primero lo quiso llevar con buenas palabras, despues con sermones, desengañando à los robadores, y aduertiendoles, de la mala cõciencia en que estauan: finalmente viendo que esto no bastaua, hizo de hecho, y con censuras Eclesiasticas, y por el mejor modo que pudo, yua quitando las haziendas, à aquellos que las auian vsurpado, y las boluia à incorporar en las rentas de su mesa, y de la capitular, y salíase con ello, porque le hazia espaldas el Rey Sigeberto, que como tan justo y piadoso, fauorecia siempre las causas de las Yglesias. Però passosse este buen tiempo, porque murió este Rey muy moço, y mal logrado, que no le merecia su tierra: y como no tuuo hijos, sucediole despues su sobrino Childerico, hijo del Rey Clodoueo, en cuyos tiempos huuo muchas guerras è inquietudes, que fueron causa, de que los que estauan amotinados contra san Teodardo, y contra su Yglesia, boluiesse à leuantar cabeça, y à atreuerle, pareciendoles, que à rio buuelto, podrian ellos pescar las haziendas de los Eclesiasticos. Aqui se se vio el valor y pecho de S. Teodardo, q̄ como no era mercenario, sino el proprio pastor de aquella Yglesia, no dudaua de poner su vida por sus ouejas, buscando todos los

Pecho animoso de S. Teodardo, contra los que vsurpaua la hazienda Eclesiastica.

Obispo  
de  
obispo  
de los

Obispo  
del Mon  
de los

Christo

657.

Martyrio d

S. Teodardo.

Obispos

del Reino

de Francia

y de Alemania

y de Italia

y de España

y de Portugal

y de Sicilia

y de Cerdeña

medios à el posibles, para q̄ en su tiẽpo no se acabasse de perder, q̄ estaua en tãto peligro de dar al traues.

Supo q̄ estaua el Rey Childerico en las prouincias de Alemania, determinò yr en su seguimiento, y no dexar medio, q̄ no intẽtasse, para cõplir cõ su conciẽcia. Pusose en camino el santo, y aquellos lobos carniceiros supierõ la jornada q̄ hazia, y cõ q̄ intẽto yua: fuerõ en su seguimiẽto con mano armada: alcançaronle en la Alsacia, prouincia de Alemania, de essa partẽ del mõte Bogello, en vn pueblo del Obispado Vvormaciense, y rodeandole muchos armados acometierõ al varon santo, y tenian tanta gana de acabarle, q̄ le traspasaron cõ lanças, y dieron tantas heridas, q̄ despues à penas se conocia el cuerpo: porque le dexaron hecho mil pedaços.

Auian huydo todos los de su cõpañia, dexãdo al santo en poder de estos tyranos, y entre tanta gente, no huuo quien curasse de su sagrado cuerpo, sino es vn muchacho pequeño (de quien los matadores por su pequeña edad, no haria caso) este se mouio à cõpasion, viendo sembrada la tierra, con los pedaços de carne de S. Teodardo, y como mejor pudo los yua cogiẽdo, y cõ vnas ligas atò algunos miembros: pero como era mayor el estrago, q̄ la prouision q̄ el tenia, para atar tãtas partes de sãdas, tuuo necesidad de dexar el cuerpo tẽdido en el camino, y viendo à vna pastora, q̄ estaua hilado, y le podia dar de aquel hilo, pa acabar de hazer su obra, la pidio le fauoreciesse en esta necesidad, la pastora hizo lo q̄ el niõ la rogaua, pero huuierala de costar caro: porq̄ como despues no diessẽ la tarea del hilado cumplida, su ama la maltratò, y puso las manos.

A este punto llegò el esclarecido

martyr S. Teodardo, q̄ estãdo muerto y despedaçado, tendido en la arua, aun no auia quien cõcertasse los miembros de su cuerpo, y la pastora fue maltratada, porq̄ se cõpadecio de su carne despedaçada, y sangre vertida: pero la Magestad de Dios, q̄ siempre acude al tiẽpo, q̄ los hõbres menos pientan, comẽçò à multiplicar sus marauillas, y se fueron eslaunando vnos milagros con otros. El muchacho quando boluio hallò lumbres del cielo, que acompaõan el cuerpo de san Teodardo, y la ama de la pastora, que puso las manos en ella, quedò ciega, y conociendo la causa de su daõo, fue à dõde estaua el cuerpo muerto de san Teodardo, y pidiendole perdõ, del pecado cometido, con nueuo milagro quedò sana, y se hizo predicadora de las marauillas q̄ auia visto: conuoca al pueblo: van todos à donde S. Teodardo estaua tendido: publicasse por toda la comarca: acudẽ enfermos, paralyticos, coxos, y vfo cõ ellos el Señor sus misericordias: entierran al santo cõ grã veneraciõ los Obispos de la comarca: y oyẽdo estas nueuas, quierẽ quitar el cuerpo à los vezinos: pero Dios q̄ era seruido de honrar à la ciudad de Lieja con tã inestimable tesoro, no permite, q̄ le quite del lugar dõde estaua enterrado. Vino despues S. Lambert, dicipulo querido de S. Teodardo, y q̄ le auia de imitar, y padecer martyrio como el, y dexose llevar vn martyr, de otro q̄ lo auia de ser, y enterròle (cõ hizolas obsequias como cõtarmos en su lugar) en el pueblo de Lieja, entonces pequeño y desconocido, pero despues la gloria destos dos martyres, le ha hecho famoso por el mundo, y es ciudad y cabeça del Obispado, y de las mejores de Alemania la baxa. Mas porq̄ esto toca ya en los años de adelãte,

Año de

S. Benito

to, 177.

Dios buelue milagro samẽte por la honra de S. Teodardo.

Quedò el cuerpo tẽdido y desamparado de sus criados.

Christo

657.

dexo a qui la historia de S. Teodardo, q̄ padecio martyrio à diez de Setiē bre, y en el es celebrado en toda la Yglesia: pero particularmēte la d̄ Trajecto, y Lieja, por quiē padecio martyrio, reconocen la obligaciō q̄ tienen, y en semejāte dia (cō muestras de contento y regozijo) venerā y honran este santo.

Tambien es destos tiempos la historia de san Papoleno, que fuec-dio en la Abadia à san Remachio: fue este santo natural de Borgoña, y su padre se llamaua Vbinio, y en sus primeros años fue monge en Luxobio, y de vida tan excelente, y aprouada de todos los q̄ le tratauan, que en donde quiera que llegaua, era estimado, y reuerēciado. En ambas Francias Oriental, y Occidental, tuuo las Abadias mas principales de aquellos Reynos: porque fue prelado del Conuento Malmundario, y Estabulense, y despues fundò el Fofatense, doude esta enterrade nuestro padre san Mauro, y tambiē tuuo el gouierno de la ilustrissima Abadia de san German de Paris. Gustaua deperegrinar, y visitar Monasterios, para imitar la perfeccion que en ellos hallasse. Llegò al Estabulense, y quando san Remachio le vio en su casa, alçò las manos al cielo. Notgero contando la vida de S. Remachio, llegando à tratar de san Papoleno, dize estas palabras, que bastan para ennoblecer la vida de qualquier santo.

*Despues que san Remachio se auia recogido en el Monasterio Estabulense, entre otros (dize Notgero) vino à visitarle el Señor, y padre Papoleno, y quiso mas ser enseñado del, que boluerse a su casa: fue recibido de san Remachio con mucho gusto, y cariño, y Papoleno viuio con el, sin ser molesto à nayde, y el que auia venido à aprender, incitò à muchos al estudio de las virtudes con su exemplo, lo qual viendo S. Remachio, y consideran-*

*do, que por esta razōn Dios le auia traydo à su casa, rogole que no se fuesse della, para industriar con disciplina regular a sus monges: hizole prelado en el Monasterio de Malmundario, donde los monges viuian, segun el instituto de san Benito, y reseruo para si la suprema jurisdiccion. Hasta aqui sōn palabras de Notgero, en que yo veo muchas cosas, en que respaldece la grā santidad de Papoleno, porque pues era tan grande la obseruancia regular del Monasterio Estabulense (como atras dexamos dicho), y san Remachio confessaua, que Dios le auia embiado, para que con su exemplo guardassen la disciplina regular sus monges, sin duda san Papoleno auia llegado à vn gran punto de perfeccion, pues era el dechado, y la guia, de personas tan aprouechadas. Asì en tanto que viuio san Remachio, le tuuo siempre por prelado de Malmundario, y en muriendo el santo Obispo, fue el electo en su lugar en la Abadia Estabulense, pareciendoles à los monges, que ninguno podia hinchar el vazio, que auia dexado san Remachio, sino este su querido dicipulo, à quien Notgero (quando le nombra por Abad Estabulense) le llama varon Apostolico.*

Despues que este santo estuuo honrando la Austrasia, con su presencia, passò à la Neustria, y fue muy estimado en la ciudad de Paris, y en sus contornos, y fauorecido del Rey Clodoueo, hijo del Rey Dagoberto, y hermano del Rey Sigeberto, y como su santidad era tanta, llegò à ser Abad de aquel gran Monasterio de san German de Paris, de quien ya atras dexè hecha mencion, fundò tambien otro Monasterio, cerca de la misma ciudad de Paris, en vn lugar llamado Castro Bagaudaro, el qual fabricò, con ayuda de vn clerigo Diacono de la Yglesia mayor de Paris llamado

S. Benito, 177.

S. Papoleno  
Abad de muchos Monasterios.

Fue Abad de Malmundario despues del Monasterio Estabulense.

Fundacion del Monasterio Fofatense.

a Tomo. 1.  
año 556. ca  
pit. 1.

Blidegifsilo, fue esta Abadia consagrada al nombre de S. Pedro Apol, y llamose el Monasterio san Pedro Fosatenfe, y le durò este nombre, hasta que se traxo à el, el santo cuerpo de nuestro padre san Mauro, y de ay adelante se llamò S. Mauro Fosatenfe, como luego diremos. Llego esta casa à ser muy rica (con las mercedes que el Rey Clodoueo la concedio) agora a los principios, y despues con las limosnas de muchos deuotos suyos, fue creciendo, y vino à ser de las mas poderosas, y calificadas de Francia, pero la principal calidad que ha tenido, es auerse lleuado à depositar en ella el cuerpo de nuestro padre san Mauro, que se trasladò del Monasterio de Glanofolio, à este Fosatenfe, fundado cabe Paris.

Aqui se huiera de dar muy larga relacion deste suceso, si ya muy de proposito, no le huieramos tratado, por el año de quinientos y ochenta y tres, quando contamos muy à la larga la destruycion del Monasterio de Glanofolio, fundado por san Mauro, y como quando se restaurò, le poblarò hijos del Monasterio Fosatenfe, y deste principio, y primer pie q̄ pusierò en el, fue causa, que viniendo los Normandos, y destruyendo al Monasterio de Glanofolio, traxessen sus sagradas reliquias al Monasterio Fosatenfe. Despues como tras lo principal se va lo accessorio, cò el cuerpo, y reliquias de san Mauro, se passò la estima, y veneracion à la Abadia Fosatenfe, quedando la casa de Glanofolio (cò auer sido tan principal) por priorato suyo, y aunque andando el tiempo, sobre esto huuo muchos pleytos, y los Duques de Andegabia, en cuya jurisdicciõ estaua Glanofolio, y la casa de Monte Casino reclamaron, el fauor de los Reyes de Francia (que

gustaron que san Mauro estuuiesse cerca de Paris) pudo tanto, que Glanofolio se quedò sin su antigua gloria, y comecò el Monasterio Fosatenfe à crecer en rentas, possessiones, è infinita riqueza, y hasta la Yglesia Cathedral de Paris le dio vn Canoncato para ayuda de sustentar los mōges, como yo dexè apuntado, quando tratè de la entrega, que se hizo de san Mauro, y asì se puede dezir con verdad, que si bien san Papoleno, dio principio, y reputacion à la Abadia Fosatenfe, pero que san Mauro la ennoblecìo: san Mauro la enriqueciò: san Mauro la hinchiò de gloria, y fama.

Mas que aprouechò todo esto, y en que ha parado? La Orden de S. Benito arò, sembrò, y cultiò esta tierra, y fue la causa de que el templo estuuiesse tan rico, y tan bien seruido, pero entregandose la Abadia à vn Abad comendatario, en lugar de hazer officio de padre, le hizo de padrastro, y como era Obispo de Paris, aficionose à la rica hazienda, y grandes possessiones del Monasterio, y fue causa de q̄ se vniesse con la Yglesia mayor de la ciudad de Paris, y el cabildo lleuò el fruto, de lo que la Orden de san Benito trabajò, y como dize el refran Castellano que nos dio aguja, para sacar reja. En lugar de vn Canoncato con que fauoreciò para el sustento de los monges desta casa, nos lleva agora toda la hazienda, y rentas del Conuento, que se incorporarò por los años d̄ mil y quiniètos y treyn ta y seys, y muchos prioratos q̄ estauã sugetos à la casa, passarò por la misma fortuna, de lo qual es autor Renato Chopino en el lib. primero del Monasticon, b y no haze sentimiento la Orden de san Benito, (ni yo le muestro en su nombre) por ver perdido en aquel Monasterio rentas, y

La Abadia Fosatenfe desmembrada de la Orden de san Benito.

a Renato Chopinoli. 1. tit. 3. n. 6

El Monasterio Fosatenfe ennoblecido, y rico con el cuerpo de nuestro padre S. Mauro.

a Tomo. I. año, 583.

Año de

Christo

657.

possessiones, en que la Yglesia de Paris pudo tener alguna accion, sino de que esté enagenado el cuerpo de san Mauro, que se crió en la Orden à los pechos de nuestro padre san Benito, siendo el mayorazgo della, y auiendo sus hijos poseydo sus santas reliquias mil años. Cau san verdaderamente mucho sentimiento estas mudanças, y así no ay que maravillarse que yo le tēga, y le muestre, de que se den à Abades seglares las encomiendas de los Monasterios, pues es encomendar las ouejas al lobo, como se vee, y experimenta cada dia, en este, y otros semejantes sucesos.

Pero boluiendo al proposito de la materia en que estauamos, digo que san Papoleno gastò la vida en gouernar diferentes Abadias, procurando reformar en todas partes el estado Monastico, y en tanta vejez le lleuò nuestro Señor à veyn te y seys de Junio, <sup>a</sup> en que se celebra su fiesta. Enterròse en el Monasterio Fosatense, como es autor Iacobo de Breul, en los Escolios q̄ hizo à Aymonio, en el libro quinto, <sup>b</sup> y dize en este lugar, que tiene su vida manuscrita, y que resplandeciò este santo cò muchos milagros, y vno refiere q̄ hizo à la entrada de la puerta de la ciudad de Paris: porq̄ topando en ella à vn pobre ciego desde su natiuidad, poniendole las manos en los ojos, fue causa cò sus oraciones, que viesse claramēte, por lo qual mouido el Rey Clodoueo, hizo mercedès à la casa de san German de Paris, dando el fisco Real, de Valèronio, que era vna rica possession, y tambien esta hacienda està enagenada, del poder de los monjes, lo qual llora este autor, y derrama lagrymas, notando como los seglares se meten à mas andar, en las haciendas de los religiosos, però

destos agrauios, y de otros semejantes, el dia de la cuenta la daran muy estrecha los hombres poderosos, y se les hara cargo de los agrauios hechos à las Religiones.

Antes de passar à dar relacion de otros santos, y Monasterios, me pareciò aqui aduertir, cerca de los passados, lo que tengo prometido tratar en algunas ocasiones, y prouar como los monges de san Columbano, son de la Orden de san Benito. Dexo ya puestos atras muchos testigos desta verdad, y agora añadiremos otros dos, mayores que toda excepcion, que hazen esta conclusion cierta, y llana: porque S. Remacio tomò el abito en el Monasterio Solemniaco, que edificarò monges de Luxobio, como es autor Ionas, en la vida de san Eustasio, y vemos que edificò dos Monasterios de la Orden de san Benito, el Estabulense, y el Malmundario, y san Papoleno tomò el abito en el mismo Monasterio de Luxobio, y fundò el Fosatense que tantos siglos fue del abito de san Benito, y fue prelado de la Abadia de S. German, y de Estabuleto, y Malmundario, que tambien son del abito de S. Benito. Pero porque podria alguno dezir, que estas casas fueron primero de san Columbano, y despues cò el tiempo se hizieron de san Benito, ruego yo à los lectores vean la vida, que el doctissimo Notgero escriuiò de san Remacio, donde tratando del Monasterio Malmundario, al mismo tiempo que se fundò, le encomendò san Remacio à san Papoleno, y dize estas palabras el autor. *Cuius monachi, sancti Benedicti instituto vivebant*, por manera que este Monasterio, y los demas, no fueron solamēte, andado los tiēpos de S. Benito, sino que en sus mismos principios, recibierò la santa Regla, y es-

S. Benito. 177.

Prueuase q̄ los Monasterios de S. Colubano guardauan la Regla de san Benito.

Muerte de san Papoleno.

<sup>a</sup> Martyro. 6. Junij.

<sup>b</sup> Iacobo Breul. libr. 5. cap. 46.

tos dos santos del instituto Luxobienfe, se la hazian guardar: porque ellos guardauan, la misma. No se canfen los que esto leyeren, de que buelua à dezir, y re-

petir esta verdad tantas vezes, que con ser tan clara, y llana, ay en nuestros figlos quien la contradiga, y ecriua, apologias contra ella.

*Año de Christo, 658.*

*Año de S. Benito, 178.*

*La vida de san Trudonio Conde de Asbania, y de dos Monasterios de su nombre fundados en los Payses baxos.*



**N**TRE los principales dicipulos que se cuentan de san Remacio, vno es el bienaventurado S. Trudonio, ilustrissimo santo, assi en linage, como en merecimientos, cuya vida escriue el Abad Teodorico en tres libros, a el qual como tomò solo este argumento que tratar, pudo se alargar, teniendo tan gran materia, y contando la excelente vida, que hizo este santo: pero yo como tengo tantas cosas à que atender, y estoy obligado à cõtar las historias de tantos santos, y fundaciones de infinitos Monasterios, no es posible dar relacion de todas las cosas que pone este autor. Cõ la breuedad posible pondre la vida, y nõ hare mas que rasguñarla, remitiendo lo que aqui falta, para que se vea en su autor.

Era san Trudonio de los mas principales caualleros del Reyno de Austrasia, y que tocauan en sangre, con la casa Real de Francia; y (como dize Molano) erã señores de muchas tierras en Flandes, Asbania, y Campaña, las quales gozauan con titulo de Condes. No hallo el nombre del padre deste santo, pero la madre se llamaua Adela, y es tenuta por santa. De tan buena madre deuio san Trudonio de apré-

der, en sus primeros años, à seruir à nuestro Señor, y à menospreciar las riquezas, criados, y honras, y à tratar solo de su alma. Diole el Señor muy gran talento, ingenio, y capacidad, y esta la empleò en seruirle, despreciando todo lo que no es Dios. Y si bien el padre le representaua, que no tenia otros hijos, y le persuadia, q̄ se casasse, y hazia ostentacion de sus muchas riquezas, y familia, y le traia delante los ojos, la grandeza, y esplendor de sus mayores, y la gloria q̄ auian alcanzado en las armas, y sus compañeros le procurauan distraer de los exercicios espirituales, entreteniendole en jugar, tirar, caçar, y otros entretenimientos de caualleros, y à vezes burlauan del, llamandole monge en abito seglar: el de nada hazia caso, antes todo su cõtecto y gusto era, recogerse muchos ratos à tener oracion, y saber los necessitados que auia en su tierra, y socorrer à la viuda, al huermano, y à los pobres necessitados, de quienes tenia las listas, y memoria (y à estos llamaua sus soldados.)

Y porque eche de ver el lector de vna vez la ternura de coraçon deste Principe, y como cõ el nacio, y crecio la misericordia, acuerdese de san Martin, que es tan loado en la Yglesia (con tanta razon) porque

Su gran caridad para con los pobres.

a Teodori.  
apud Suriu  
23. Noue.

Linage, y  
buenos prin  
cipios de S.  
Trudonio.

Año de

Christo

658.

vna vez partiò la mitad de la capa, y la dio à los pobres, y en nuestro san Trudonio hallarà este acto, hecho no vna vez ni dos, sino muchas, y no partiendo la capa, sino dandola toda entera, pero oyamos esto à Teodorico cò sus mismas palabras. Desde su primera edad, aun quando estava debaxo de tutores, ni el calor del verano, ni el frio del invierno jamas le estoraron, para que si topaua en el camino con algun hombre desnudo, ò menesterofo, no le diessè, ò toda la capa entera, ò partiesse cò el: y como los maestros y ayos le reprendiesse en muchas vezes, dixiendo, que hazia mal en vestir al pobre, q̄ no se le daua nada, ni tenia verguença de andar desnudo, san Trudonio à estas reprehensiones, ò no respondia palabra, y si la respondia era dezir, que desde el vientre de su madre nació con aquella inclinacion, y que yua creciendo con la edad. Hasta aqui son palabras de Teodorico, que son dignas de vn Principe tan grande, y tan Christiano como salio san Trudonio.

No auia querido su padre que aprendiesse letras (por ventura para inclinarle à las armas) pero como san Trudonio tenia arraygado en el alma el amor de Dios, y dessea ua poner todos los medios à el posibles, para que la caridad creciesse en el, como era hombre de oracion, vino à entender, que para amar mucho à nuestro Señor, es medio muy importante tener mucho conocimiento de su Magestad, el qual se adquiere leyendo, y cauando en las sagradas letras. Conociendo esto san Trudonio, rogaua à nuestro Señor, le encaminasse à parte donde pudiesse tener mucho conocimiento suyo. Oyòle Dios sus desseos, y estando durmiendo, le embiò vn Angel, que le persuadio, tratasse cò san Remacio Obispo de Traiecto, y que el le daria la traça de lo que auia de hazer, y le diria lo que mas conuenia à su alma. Al mismo tiempo ru-

uo reuelacion san Remacio, de como Trudonio, herido del amor celestial, se venia à fauorecer de sus cõsejos, y ayuda. Hablarõse los dos santos, y consolarõse notablemente, y gustò san Remacio de ver en tan pocos años, tan grande aprouechamiento: porque en su platica, y conuersacion le conocio tenia inteligencia de la vida espiritual, y perfecta, y que el Espiritu Santo le yua encendiendo, y dando determinaciones, feruorõsissimas: por que venia el santo moço con resolucion, de dexar el gran patrimonio, que auia heredado de sus padres, y estado, desnudo seguir à Iesu Christo pobre. Por muchas señales conocio san Remacio, que estos pensamientos, tenían hondas rayzes, y no quiso estoruar tan santos intentos, antes le fauoreciò, y alentò, para que los efectuasse, declarandole como era orden del cielo, y que tenia Dios determinado, que fuesse el Apostol, y predicador de aquel principado de Asbania, y pues auia de seguir camino Apostolico, era menester hazer vida de Apostol, dexando todas las cosas por Christo para seguirle. Y porque nadie entendiesse, que la codicia de tan grandes estados, auia hecho, que el diessè semejantes consejos à Trudonio, aun que el santo Obispo le pudiera muy bien industriar, y encaminar a la cumbre de la perfeccion, que Trudonio buscava, y enseñarle todas buenas letras, con todo esso le remitió para la ciudad de Mezt de Lorena, guiandole para el santo Arçobispo Clodulfo, cuya vida dexè atras puesta, para que aquel hombre tan acreditado en santidad, y en letras, enseñasse à Trudonio, y pues queria dexar su hazienda, y darla à la Yglesia, era bien hiziesse donacion della à la Metropolitana de aquellas

S. Benito, I. 78.

San Trudonio va en busca de maestros espirituales.

Habla cò S. Remacio.

Christo  
158.

S. Beni  
to, 178.

Provincias. Alaba, y encarece mucho Notgero este hecho de san Remaclo, pues menospreciò tantos estados con que pudiera acrecentar su Yglesia, en que se conoce que los santos jamas tienē puesta la mira en su prouecho, sino en lo que ven en mas seruicio de nuestro Señor.

Despidiòse S. Trudonio del santo Obispo Remaclo, y partiòse para Mezt de Lorena, à donde fue recibido con grande amor, y cariño, del santo Arçobispo Clodulfo, el qual alabò al Señor, de ver semejante aprouechamiento en moço de tan pocos años, y en persona que auia tenido tantas ocasiones de gozar quantos contètos tiene la tierra: y despues que huuo entendido bien la causa de su venida, acceptò la donacion que quiso hazer de sus rentas, y estados, en fauor de su Yglesia Cathedral, y luego diò orden, de como san Trudonio aprendièsselas ciencias necessarias, para el intento q̄ tenia de boluer à predicar en Asbania, y para esto le señalò maestros muy doctos. Tenia san Trudonio muy grande entendimiento, y aplicauase à los estudios con diligencia, y cuydado, y lo que es el todo, como nuestro Señor le via tan arrojado en su seruicio, y uale siempre fauoreciendo mas, y mas, con su gracia. Con ella pudo muy presto aprouechar en sus estudios, en los quales viendo san Clodulfo que estaua tan adelante le ordenò de todas ordenes, y auriendole hecho Presbyte ro, le dio licencia para que fuesse à predicar, y gastar la vida en la vocacion, à que el Señor le llamaua. Amauanle ya tanto en la ciudad de Mezt, donde se criò algunos años, que se les hazia muy de mal, de ver su partida, y el estaua ya muy hallado en la tierra, y con la santa conuersacion de san Clodulfo, que fue su maestro

principal, y lector de prima en cosas espirituales, y del alma, con todo esso se partiò de buena gana, para cumplir la voluntad de Dios. Antes que llegasse à Asbania, se fue à ver con el santo Obispo Remaclo, que se holgò infinito de verle venir bueno, docto, y ordenado, y tan acrecentado en fauores del cielo, y viendo el hipo, y codicia que tenia de yr à predicar el Euangelio à sus naturales, que los mas dellos aun estauan en su infidelidad, le dio facilmente consentimiento para que se partiesse, especialmente que el santo Obispo, poco tiempo le podia entretener en su casa, atento que el ya andaua traçando de yrse à recoger al Monasterio Estabulense.

Siempre que nuestro Señor, toma algun ministro, para la predicacion del Euangelto, le acostumbra honrar, y autorizar, para que sus palabras tengan mas fuerza, y hagan mas efecto: así à la primera entrada de san Trudonio en su Apostolado, se mostrò cõ el su Magestad maravilloso: lo primero le diò gracia con los de la tierra, y à porfia le combidauan todos con sus casas, y cada vno le queria hospedar, y acariciar: porque como se acordauan de la grandeza de sus padres, y de lo mucho q̄ le auian dexado, y el menospreciado, y se mostrauan en el tantas señales de virtud, amauanle con el coraçon, y el alma, y mostrauanlo con todas las señales exteriores que ellos podian. Hospedòse vna noche en casa de vn hombre hõrado, y por amor del calor, hizieronle la cama en vn vergel, para que estuuiesse apartado, del tráfago, y bullicio de la gente de casa. Andada ya gran parte de la noche, la muger del huesped, que no dormia, vio entrar por los resquicios de la puerta, vna muy grã claridad,

Fauoresgrã  
des q̄ hizo  
nuestro Se-  
ñor à S. Tru-  
donio yendo  
à predi-  
car à su tier-  
ra.

Va san Tru-  
donio à ser  
discipulo de  
san Clodul-  
fo, y lo que  
aproueçhò.

Año de  
Christo  
658.

y no pudiendo acabar de entender de donde venia aquel resplandor, leuantòse despauorida de la cama, abrió la puerra, y vio vna cosa que la admirò, y facò de sí. Auia vna luz en donde estaua el santo, tan clara como el sol de medio dia, que esparzia sus rayos por todo aquel contorno, y que deslumbrava los ojos. Vista esta tan grande maravilla, boluio muy à priesa, à su marido, para que viesse lo que passaua, leuantòse el huesped, y tambien se admirò de ver vn milagro tan grande, que luego se publicò por toda la tierra, en señal, y pronostico, de las mercedes que Dios le auia de hazer en ella, y como la luz siempre anda acompañada con el fuego, y estaua este santo abrafado en el amor de Iesu Christo, ordenò el Señor que saliesse aquella luz à las partes exteriores, para que diessè testimonio del ardor que estaua dètro, y como à los predicadores llama el Señor luz del mundo, y san Trudonio lo auia de fer en aquel Principado, quiso su Magestad de buena entrada, hazerle estimado, y respectado en este milagro. Otros muchos hizo antes, y despues desta ocasiò, que cuèta Teodorico, que yo dexo de dezir por ser tantos.

Con tan señaladas mercedes como el Señor obraua en san Trudonio, hizo gran fruto en toda aquella tierra: porque oian sus sermones cò extraordinaria atencion y gusto, y como el venia tan docto, y dezia palabras tan encendidas, hazia de los oyentes lo que queria, asì conuertio muchos, y muchísimos dexaron la mala vida, y se reduxerò à tenerla còcertada, y virtuosa. Auia S. Trudonio quãdo era moço prometido, que quãdo Dios le diessè mas edad, auia de hazer vna Yglesia, y

S. Trudonio còuertite muchas almas, y fùda Monasterios.

Monasterio en su tierra, dõde fue se alabado, y seruido nuestro Señor, via cumplidos sus desseos, y que en toda la tierra se trataua de mejorar las vidas, conocio q̄ ya era llegado el tièpo, en q̄ podia fundar el Monasterio, para q̄ en el se juntasen monjes perfectos, q̄ còseruasen la fè, y las buenas costùbres, q̄ se auian plãtado, y fueffe como vn castillo dõde se defendiesen delas asiechãças del enemigo, y pudiesen yr prosiguiendo, y entrando la tierra à dentro en la còuersion de las gentes. Trudonio q̄ antes era rico, è hizo donaciò de su hazièda à la Yglesia, agora para auer de fundar otra de nueuo, era fuerça pedir limosna, y juntar lo q̄ ofrecian los fieles, para que creciesse el edificio: mas poca necesidad tuuo de muchas diligècias, por q̄ le auia dado Dios tanta gracia cò todos, q̄ tuuo cùplidísimamente cò q̄ edificar la Yglesia, la qual consagrò san Teodardo, dicipulo de san Remacio (que le auia sucedido en el Obispado, como queda dicho) y le dedicò à san Quintin martyr, y à san Remigio Arçobispo de Remes, y aunque es verdad que algun tiempo esta Abadiã, que agora se fabricò, tuuo la vocacion de estos dos santos. Fue tan grãde la fama de los milagros de san Trudonio, que mudando el nombre se llamò Monasterio de san Trudon, que està fundado en el Obispado de Lieja, en la Prouincia de Asbانيا, en vn pueblo Sarcinio, possession, y hazienda que fue antiguamente de los padres de san Trudonio. En publicandose en la tierra, q̄ este santo hazia Monasterio, y q̄ el le gouernaua, vinieron muchos à el, à tomar el abito, y professar la Regla de S. Benito, y acudian todo genero de gentes pobres, y ricos, doctos, è ignorãtes, q̄ como traxef-

S. Benito.  
to. 178.

Monasterio de S. Quintin llamado agora S. Trudonio.

Christo  
658.

sen desseo de feruir à Dios, no auia excepcion de personas, porque san Trudonio à todos admitia, y enseñaua, y los podia sustentar à todos, por las muchas donaciones q̄ los fieles le hazian, ordenandolo asì nuestro Señor, que pues el santo auia dexado su hazienda, por ser uicio suyo, que huuiesse quien proueyesse à el, y à sus monges bastantissima y cumplidissimamente.

Otro Monasterio ca  
be Brujas con nõbre  
de S. Trudonio.

Aliende deste Monasterio que aun dura oy dia, con el nombre de san Trudon, en el lugar q̄ tengo dicho, edificò otro, media milla de la ciudad de Brujas, q̄ agora es populossima, y muy principal, à donde tambien en tiempos passados tuuieron hazienda sus padres, y puso en el religiosos, para que predicassen, y conuirtiesse, la gente de aquel distrito, y entonces huuo en el à los principios ochenta monges, y le proveyò de todo lo que tenia necesidad, mas despues andando el tiempo vino à ser Conueto de monjas del abito de san Benito, y no tan rico, ni tan poderoso como quãdo le dotò este santo. Pero boluendo al primer Monasterio fundado en Sarcinio, digo, que tam poco tiene agora la magestad y grãdeza, en que le edificò san Trudonio, y en que se conseruò por muchos siglos, lo qual llora Molano varon doctissimo, diziendo que la violencia de los Principes comarcanos, y las entradas de los barbaros, principalmente la de los Normandos, son causa de auer descaido de su antigua grandeza y riqueza. Mas aunque los barbaros, y tyranos ayã desluzido, y deshecho sus paredes, y rētas aun siempre ha quedado en pie esta Abadia, al cabo de tantos años, y la hallo entre las essentas, cuya memoria se conserua en Roma, y pagauan los Abades por las

a Molano  
in indicu-  
lo verbo  
Truda.

bulas mil y quinientos y sesenta y ocho florines.

Pero mayor es la riqueza de los cuerpos santos, que en este Monasterio se conseruan, porque vltra que està en el glorioso san Trudonio haziendo innumerables milagros ( como luego veremos ) gozò esta casa de las reliquias de san Eucherio, y san Liberato. Fue san Eucherio monge del Monasterio Gemeticense, y despues Obispo de Orliens, y perseguido de Carlos Martel, se vino à recoger à los estados de Flandes, y acabò la vida en este sagrado lugar, y su santo cuerpo està con el de san Trudonio. San Liberato fue hijo de Adon, Conde de Mulinia, dicipulo de san Rumoldo, y que en tiempo de los Normandos padecio martyrio delante del altar de san Trudonio, y quedaron sus reliquias honrando esta casa, cõ las demas, que hemos dicho.

Iten ha tenido esta casa otros hijos que la ennoblecieron en su tiempo, y cuya fama dura oy dia, en toda la tierra de Flandes, vno es san Beregisso que edificò el Monasterio de Andayna, en las montañas de Ardeña, auiendose criado primero en este Conueto desde sus tiernos años, en los cuales sus padres le ofrecierõ al ser uicio de nuestro Señor: celebrase su fiesta à dos de Octubre. Tambien fue professo desta casa Floro, muy conocido entre todos los que escriuen vidas de santos: porque fue de los primeros q̄ ordenaron el martyrologio, y echò los fundamentos, para que se escriuiesse tantos volumenes, como cada dia se van publicando, en gran prouecho de la Yglesia: el mismo escriuio sobre todas las epistolas de san Pablo, y su exposicion es muy estimada. Teodorico el autor de la vida de S. Trudonio, escriuio otras

S. Beni  
to, 718.

Las reli-  
quias del  
Monasterio  
primero de  
san Trudo-  
nio.

Hijos ilus-  
tres deste  
Conuento.

S. Beregisso

Floro au-  
tor del mar-  
tyrologio.

Teodorico  
Abad.

muchas

Año de

Christo  
658.

Rodolfo  
Abad.

Muerte de  
S. Trudonio,  
y sus  
milagros.

Teodorico  
li. 2.

muchas de diferentes santos, y vn libro en verso heroyco, que contiene las historias del viejo, y del nuevo testamento. Rodolfo Abad de S. Trudon, hombre doctissimo en letras humanas, y en la sagrada Escritura, exercitado en prosa, y en verso, escriuio vna insigne obra cōtra los Symoniacos, y vna coronica prouechosa, como dize Tritemio en la Hirsangia, por los años de mil y ciento y veynte.

Gerardo Moringo, y Estefelino, algunos años antes, recopilaron los milagros de san Trudonio, y escriuieron su vida, y en esto tambien se emplearon Donato Diacono, y Guicardo Abad, y de todos estos se aprouechò Teodorico, para escriuir la historia larga de san Trudonio, y todos quedan cortos, segun las muchas cosas, que ay que dezir deste ilustrissimo santo. El qual despues de vna vida muy penitente, que hizo en el Monasterio, y de vna muerte gloriosissima, le lleuò nuestro Señor à veynte y tres de Nouiembre, y en la Provincia de Asbania es celebrada su memoria con gran fiesta, y regozijo, y en vida le tuuieron por Apóstol, y agora ha quedado por patron de toda aquella tierra, en donde son tantos los milagros que ha hecho, que admiran à todos los que los oyen. Pondre las palabras en sustancia, con que concluye el libro segundo Teodorico, y con ellas yo quedo disculpado de las que dexo de poner, y sera alabado el Señor, que tanto sabe engrandecer à sus santos. *No esperes de mi lector (dize Teodorico) ni pienses que yo pueda explicar, todas las cosas que la fiel antiguedad nos dexò dichas, ò las que nosotros hemos visto con nuestros ojos, porque para contar su innumerable muchedumbre, se secarian las corrientes de la eloquen-*

cia de Tulio, y las sentencias de Demostenes, que como tiros arrojados tienen grande fuerza, y cerca desta materia heririan floxamente, vna cosa sola quiero dezir, pidiendo perdon à todos los santos, y es, que la lluvia de la celestial medicina, nunca sobreuino sobre los enfermos tan conocidamente, ni al pecador que està llamando el socorro diuino, se le abrio mas facilmente la puerta, que por medio de san Trudonio. Tuuieron ciertamente nuestros tiempos, algunas cosas que los siglos passados no experimentaron, pues casi de ordinario (hablo lo que todo el mundo conoce y experimenta al presente) los necesitados, y enfermos recibian entera salud, vn dia treynta personas, otro dia quarenta, y algunas vezes ciento, y quando se apartan de esta tumba medicinal siempre bueluen (conforme à su necesidad) con algun beneficio recebido. Mas es (de lo quales testigo toda esta Provincia) muchos en viendo desde lejos la Yglesia deste bienauenturado Padre, antes que pidan el beneficio, le reciben, y estando cerca con la fe, aunque estèn en efecto en distancia de mucho lugar, reciben luego salud, y la muchedumbre de la gente, sin entrar à dentro en la Yglesia, estando alojados en los mismos campos, haciendo oracion, alcançan lo que dessean. Luego cuenta de si mismo Teodorico, que estando ya para morir, y defauziado de los medicos, los circunstantes le encomendaron à san Trudonio, y el santo le alcançò de nuestro Señor la salud que tanto desseau. Pero porque nadie piense que estos son encarecimientos de este autor, que parece es muy apasionado, en razon de ser hijo desta casa, y Abad della, oya otras palabras de Molano en los Escolios que hizo del Martyrologio de Vtuardo à veynte y tres de Nouiembre. <sup>b</sup> Parece (dize) cosa increyble, quales y quantos milagros ayan sido obrados, por el socorro alcançado deste santissimo padre, y fuera de otras vezes prin-

S. Benito,  
178.

<sup>b</sup> Molano  
23. de No  
viembre.



Christo

659.

Nobilisimo linage de S. Vvandregefilo.

Fue Conde Palatino.

El dia del casamiento se concertò S. Vvandregefilo cõ su esposa de guardar castidad.

passados eran de la Aufrasia, y de la mas alta, y esclarecida sangre de ella: porq̄ era hijo de Vvaldequifo, nieto de S. Arnulfo aquel grande santo Arçobispo Metēte, cuya vida pusimos en el principio deste volumenē, y de quien se ha dicho, q̄ traen su origen los mas Reyes de Europa, y deste illustre tronco tiene su descēdencia tan inmediata S. Vvandregefilo, el qual como salio valeroso, y era hijo de tan principales padres, llegò a ser muy estimado, y tener mucha mano, y cabida en la Corte del Rey Dagoberto, en la qual se criò en su juventud, como acostumbrauan en aquel tiēpo los hijos de los grandes. Fue este santo Conde del Palacio, que era vna dignidad contada entre las mayores, y demas calidad de aquel tiempo, y era mas estimada que ser Conde desta, ò de aquella ciudad en particular, porque este titulo de Conde à secas, dauanle los Reyes antiguamente à los que gouernauan, ciudad, ò Prouincias, y correspondia à los que llamamos agora Corregidores, y no llegauan ni con mucho à los Condes Palatinos, que erā como cõpañeros de la persona Real, y ministros de su corte, y casa. Por auer mostrado Vvandregefilo en este cargo valor, y prudencia, fue promovido à otros mayores, y de todos dio muy buena cuenta: porq̄ el Señor le hizo merced de muy buen entendimiento, y este le cultiuò luego con la virtud, y dizē del que era verdadero en las palabras, prouido en los consejos, justo en las sentencias, y muy amado de todos por su apacibilidad, y buētrato.

Corriale viento en popa, en todo lo que podia desear, en este mūdo, y viendole los padres tan fauorizado, y estimado en la corte, desearò que se casasse, buscaròle vna

donzella nobilissima, conforme à su estado. Auia comenzado nuestro Señor, à dar aldauadas en la puerta de S. Vvandregefilo: tenia desseos de perfeccion, y pretendia dexar el mundo, mas por no dar pena à los padres, disimulò con ellos, pero de secreto se concertò el dia de los desposorios con la esposa, y propusieron los dos de guardar castidad, y que ella se metiesse mōja, y que el tomasse el abito de Eclesiastico, lo qual se efectuò passados algunos dias con espanto, y admiracion del mundo, que no puede acabar de entender, como vn hombre huella, y acoce todo lo que el estima, y adora: pero Vvandregefilo auia comēçado à gustar quā suauē es el Señor, y todo lo que no es Dios le daua en rostro, comēçò a vender sus posesiones, y gruesa hazienda, y distribuyrla en las Yglesias, Monasterios, pobres, y necessitados, y sacudido del peso de las dignidades, y hazienda tomò el abito en vn Monasterio llamado Monte Falcon, donde viuia vn santo hombre llamado Vvalfrido, alli comēçò à viuir religiosamente, cõformandose cõ la regla de los mōges de aquel Monasterio.

Via el demonio que estos principios de Vvandregefilo prometian grande aprouechamiento en la virtud para adelante, y q̄ tanto menosprecio del mūdo, y corte, en vn hōbre criado toda su vida en ella, que amenazaua grā ruyna en el infierno, y sus ministros, puso en la cabeza à los grādes del Reyno, q̄ aquella mudāça, hecha por Vvandregefilo, auia sido poca vrbāidad, y mala criança, que auia vsado con Dagoberto, y que no auia el podido tomar el abito, sin auer pedido primero licencia al Rey, pues ha sido siempre costumbre muy vsada en las cortes de los Principes,

S. Benito, 179.

Toma el abito de Mōge.

Los cortesanos dan orden que Vvandregefilo venga à Palacio.

no mudar sus criados estado, sin dar les parte de lo que quieren intentar, para que sean alumbrados y en señados dellos. Esto dezian los cortesanos, y grandes de la Corte, pero engañauan se notablemente: por que sea verdad que la mudança de estado, en cosas de la tierra, es bien comunicarla con los Principes de ella, mas en negocio de saluacion, y del seruicio del Rey del cielo, es gran locura y disparate tratarlo cō quien lo ha de impedir, y diuertir los santos propósitos, pero el del Rey Dagoberto, y sus consejeros no lo mirando bien, induzidos con las razones dichas, mandaron llamar à san Vvandregefilo, y aunque ya para el yr à la Corte, era con mucha pena, y como dizen, arrastrado por los cabellos, al fin obedecio al Rey, y antes de entrar en palacio, le sucedio vn caso, en que mostrò que estaua ya mortificado: lo poco que estimaua el mūdo: y quanto desleuaua agradar à nuestro Señor.

Andaua vn pobre hombre en vn carreton pidiendo limosna, y cō inaduertencia el y el carreton cayerō en el lodo, con mucha chacota, y risa de todos los miradores, y aunque el triste gemia, y daua voces, para q̄ le socorriessen, ninguno le daua fador, antes estauā burlando del, yua Vvandregefilo con la decencia que era razon à cauallo, como hombre q̄ era tan conocido en la Corte, y viendo el pobre tan mal parado, representádosele las palabras del Euāgelio, en q̄ dize Christo, que el q̄ fauorece à vn pobrezito le socorre à el, apeandose de la caualgadura, se fue à donde estaua el pobre atollado, y sacò à el y al carreton de aquel lodaçal y picina: y así fuzia la ropa se yua à Palacio. Pero el autor de su vida, dize, q̄ vn Angel tuuo cuydado de ponerla limpia, y

Mortificaciō de Vvandregefilo al entrar en palacio.

resplandeciente: porq̄ à quiē socorre à Christo, no es mucho le firuan los Angeles, y aunque al principio huuo quien hiziesse escarnio de la humildad de Vvandregefilo, despues todos cayeron en la euēta, particularmente el Rey Dagoberto le estimò mas, y preciò de alli adelante, y le dio facultad, y licencia para disponer de su persona, y estado, à su gusto, y mandò à los consejeros, que de ninguna fuer te le molestassen, ni fuesen enojosos.

Viendose libre S. Vvandregefilo de las molestias de los cortesanos, procurò de veras dexar el mundo, y hazer vida cenobitica, que la que auia començado en monte Falcon, mas era eremitica, y solitaria, debajo de la diciplina de vn ermitaño Baltfrido, hombre tenido en aquella edad por santo, y de quiē se acuerda Tritemio en el tercero libro de los ilustres varones de la Orden de S. Benito, y dize del, auer resplandecido con milagros. Edificò luego san Vvandregefilo en su propia posesion y heredad, vn Monasterio llamado Elisgangeo, q̄ fue como para ensayar se, para hazer otros grandes, que despues vino à edificar. En el hizo notable, y extraordinaria penitencia, que es el principio, por donde siempre han començado los santos mas insignes: sus ayunos eran tan grandes, que solo en la semana comia dos vezes, en el Domingo, y en el lueues, y esto entiendo yo que era en la quaresma, para imitar la abstinencia q̄ tuuo S. Benito, de quien la aprendio san Mauro, que lleuò estos rigurosos ayunos à Francia, como cuenta del S. Fausto. La oraciō era de muchas horas tomando muy poco sueño, y gastado todo el dia y noche en cōtēplaciō, y lo poco q̄ auia de dormir, era estando echado en vn esca-

libro general on  
v. 2. c. 164.

Funda el  
santo Monasterio, y  
haze vida cenobitica.

Trite. li.  
3. c. 164.

S. Fausto  
en la vida  
de S. Mauro.

Christo  
658.

ño, y las mas vezes en el suelo, à dō de se quedaua vencido del sueño, y para castigarle de las galas del tiempo pasado, traia agora los pies descalços, y en el cuerpo muy pocos vestidos, que ni le defendian bastantemente del calor, ni del frio, y finalmente toda su vida no era otra cosa, sino vn retrato de vn perfecto penitente.

Vna noche despues que auia tenido estas largas vigiliias, echòse en su escaño, cubierto con vn silicio, y començando à dormir, tuuo vn sueño muy regalado, en el qual le mandò Dios, siendo mensagero vn Angel, que se partiesse à Italia para q̄ viesse lo que passaua en otros Monasterios, y tomassè exemplo de los perfectos religiosos, q̄ viuia en otras partes. Auia san Columbano fundado en tiempos passados dos religiosissimos Monasterios vno en Francia llamado Luxobiençe, y otro en Italia, dicho Bobiençe, en los quales siempre florecia la obseruancia Regular. Quiso nuestro Señor que pues san Vandregesilo se esforçaua tanto à seruirle, que hallasse quié le impusiesse en el camino de la perfeccion. No desseauea el santo otra cosa, sino agradar à la Magestad diuina, y viendo que era esta su voluntad, traçò luego su camino, pidiendo à los monges le encomendasen muy de veras à nuestro Señor, y el que antes andaua en carroças, y coches acompañado de muchos criados, fue agora vna tan larga jornada en vn asnillo, y desacompañado, sino es de vnos muchachos, que eran de mas embaraço, que de seruicio. Atrauesò los Alpes, y llegò al Monasterio de san Columbano de Bobio en Lombardia, à donde yua endereçado, y en viendo la traça de la casa, y el templo, y oficinas, conociò que verdaderamente, era aquel el

lugar, que el Angel le auia reuelado. Estuuò en este Monasterio entretenido, y hospedado algun tiempo, con mucho gusto de los padres de aquel Conuento, que supieron quan principal hombre era, y vian el exemplo que les daua, estando en su compañía. Aqui le hizo nuestro Señor muchas mercedes, y le reuelò algunos secretos de los tiempos que auian de venir, y aprendio muchos primores de la vida espiritual, que lleuò à Francia, y despues enseñò à sus dicipulos. Pero antes que boluiesse à ella, hizo otras peregrinaciones: la primera fue à Roma à visitar los vmbrales de los sagrados Apostoles, Pedro, y Pablo, y andar las demas estaciones.

Estaua determinado de hazer vna larguissima jornada, para apartarse del todo de su patria, y gustaua de passar à Irlanda, de donde auian salido tantos enxambres de santos monges, como dexamos dicho arriba, y porque la vida monacal, y religiosa estaua allà muy en su punto. Pero siendo auisado en espiritu, que se boluiesse para Francia, partiòse por diferente camino del que auia venido: passò los Alpes: fue à dar cõfigo al Monte Furençe, donde dize el autor de su vida, que auia vn Monasterio de rigurosa obseruancia llamado Romanis: yo creo que este es vn muy famoso llamado S. Roman, y san Lupicino Abades illustres, que ya en tiempos passados, en aquellas montañas juntaron monges, è hizieron vida muy rigurosa, y penitente. En entrando san Vandregesilo en el Monasterio, se contentò grandemente de la obseruancia de aquella casa: viò la obediencia, y pobreza en su punto, y el amor, y caridad entre los hermanos, y q̄ estando en la tierra hazian vida del cielo: pidiò al Prelado de la

S. Benito,  
178.

En el Monasterio Iurençe estuuò diez años haziendo vida celestial.

Máda Dios al santo q̄ vaya à ver la vida perfecta de otros Monasterios.

Christo  
659.

S. Beni  
10. 179.

cafa, le dexaffe estar en su compaña, y el, y los monges le recibieron de bonissima gana, y el santo estubo con tanto gusto en ella, que perseverò aqui diez años, affligiendo, y maltratando su cuerpo, con diferentes maneras de mortificaciones, y estava tã pagado ðl trato espiritual y de la fineza, con que se amaua à Dios en este Conuento, que parece no hiziera mudança, ni se fuera deste lugar, si Dios no le tuuiera guardado para obrar grãdes cosas en Francia. Y así el Angel que en todo le guiaua, y fauorecia, le mandò expressamente, se boluiesse para su tierra donde haria mayor seruicio al Señor: porque auia de alumbrar, y encaminar muchas almas para su saluaciõ. Determinose Vvãdregesilo de obedecer al mandamiento del Angel, y boluiose para Francia, en tiempo que Clodouco, hijo del Rey Dagoberto la gouernaua, y quando san Audoenno era Arçobispo de Ruan, con quien san Vvãdregesilo tenia estrecha amistad de los tiempos passados, quãdo los dos fuerõ criados en el palacio del Rey Dagoberto.

San Audoenno (como hemos visto en muchas ocasiones) aunque no fue monge, era amicissimo de religiosos, y holgauase ð comunicar cõ ellos, y para esto fundò algunos Monasterios, como lo dexamos dicho tratando del Monasterio Resbacense, que fabricò, aun siendo seglar de capa, y espada. Como agora við tan buena ocasion, como se le entraua en casa, y reconociò à su antiguo amigo el Conde Vvandregesilo, regozijose extraordinariamente con el: hospedole, y acariciole, y no se hartauan de hablar los dos: y no trauan (como acostumbran los que se conocen de quando han sido moços) de los tiempos passados, y de los

regalos en que se auian visto, sino de los siglos que auian de venir, teniendo en la memoria los años eternos que dize Dauid, y de los bienes que estan aparejados para los q̄ siruen à Dios. No estava ordenado san Vvãdregesilo: porque en aquel tiempo, no todos los monges eran Sacerdotes, y el santo pareciendole que era indigno de tan alto grado, no auia querido ser Presbytero, pero à persuasion de san Audoenno, se rindio à lo que se le mandaua, y recibio todas las ordenes de mano de san Audomaro Prelado Tarbanense, mōge que auia sido de Lnxobio, y cuya vida hemos de escreuir adelante. Constituydo en esta dignidad S. Vvandregesilo procuraua satisfacer à tan grandes obligaciones, como trae consigo el Sacerdocio, y hazia vna vida tan exemplar, y perfecta, que el Arçobispo Audoenno, le marauillaua della, y gustaua de tenerle consigo, para comunicar con el cosas de su alma. Considerando el santo Arçobispo, que Vvandregesilo desseaua hazer vida retirada, y solitaria, porque no se le fuesse al yermo, diò traça de fundarle vn Monasterio, en el destriçto de su Arçobispado, para autorizarle con el, y poder tener mas à mano, à san Vvandregesilo. Comunicò este negocio con Erquinobaldo mayordomo de la casa Real de Francia, y persona de quien el Rey Clodouco, y la Reyna santa Batilda, confiauan el gouierno del Reyno: à Erquinobaldo le pareciò bien el intento del santo Pontifice Audoenno, y le diò el sitio que agora dire.

Por la Prouincia de Normandia passa el poderoso rio Secana, despues que ha bañado los muros de Paris, y va à entrar en el mar, enriqueciendo à toda aquella gran Prouincia junto dõde este gran rio en-

Asiẽto del Monasterio de Pontalena.

La buena acogida q̄ el Arçobispo Audoenno hizo à san Vvandregesilo.

Año de  
Christo  
659.

S. Beni  
to. 197.

tra en el Oceano, auia vn pago q̄ se llamaua Fontanela, donde antiguamente huuo muchos edificios, pero en las guerras, è inquietudes de Frància, todos estauian por el suelo, y solo auia quedado à vn sitio el nombre de Fontalena, por vn bello arroyo, q̄ salia de vna fuente, cuya agua va à entrar en el rio Secana, (creo que agora se llama Saene) de quiè esta distàte vna milla, escasa, y seys de la ciudad de Ruã, metropolis de la Prouincia de Normandia: deste puesto se cõtètò infinito el Arçobispo Andoeno, para hazer alli casa de religiosos, donde pusiesse por Abad à su amigo Vvandregefilo, pareciendole que Fontanela, era puesto nacido para sus intentos: por que desseaua que fuesse lugar solitario para monges, y por otra parte tener à san Vvandregefilo cerca, donde el le pudiesse comunicar algunas vezes, pues con vna pequeña jornada se ponía en breue tiempo en Fontanela. San Vvandregefilo accettò este puesto pareciendole, se cumplia la palabra del Angel que le dixo, que auia de ser padre de muchas almas, y juntamente satisfazia al desseo del Arçobispo. En esta ocasion le vino vn sobrino suyo à visitar llamado Godono, nobilissimo mancebo, con desseo de tomar el abito de monge, que fue gran socorro para que los dos, con ayuda del mayordomo del Rey, y del Arçobispo de Ruan, con fauor, y con limosnas de muchos deuotos, hechas para esta obra limpiassen las malezas de aquel lugar, y se diessen priessa à levantar las paredes del Monasterio, y le hizieron tan grande, y espacioso, q̄ aun en sus principios viene à dezir el autor. *Perficionose el Monasterio con tanta solercia, diligencia, è industria que casi en aquel tiempo (esto es en los principios) ygnalaua à*

los venerables Monasterios. El Rey Clodoueo en tiempo que viuo, fauoreciò los buenos principios desta casa, y fu hijo Clotario que le sucediò en el Reyno amplió los terminos del, y diuersos Principes hizieron tantas donaciones, que vino à ser vna Abadia muy rica, y poderosa. Esto que he dicho es quanto à lo que toca à lo temporal; que en el acrecentamiento, y aprouechamiento espiritual, basta dezir que es plãta de san Vvandregefilo, y que todo quanto viò en los Monasterios, por donde anduuo, lo practicò en esta casa, y las asperezas, mortificaciones, obediencia, pobreza voluntaria, corò, oracion, y el trato de Dios, que auia aprendido, y considerado, que tenia mas alto pntto en los otros Monasterios, todo esso entablò en el suyo: Y fue tanta la fama, que luego cobrò esta santa casa, que de toda Francia venian à tomar el abito los hijos de la gente mas principal, que en ella auia, y acudia tanta gente al buen olor de la santidad de Fontanela, que en sus mismos dias gozò san Vvandregefilo abundantissimamente, el fruto de sus trabajos: porque vio en su Monasterio rezien edificado que juntamente uiuijan treientos monges, y para todos auia casa, y comodidad, segun la gran priessa que san Vvandregefilo se auia dado à edificar, ayudando los mismos monges à la fabrica, porque entre otras cosas bien introducidas en el Conuento conforme a la Regla de san Benito auia horas señaladas para obras de manos, y leccion de libros, y los mismos monges exercitauan la humildad en hazer los edificios, en plantar pomares, y hazer majuelos, y otras cosas necessarias para el sustento de la casa. Edificò en ella san Vvandregefi-

Mucho más  
crecio en la  
obseruacia  
religiosa.

Auia en casa  
300. mon  
ges.

Yua creció  
do el Mo-  
nasterio en  
lo tēporal.

Christe

659.

Edificò S.  
Vvandrege  
filo 4. tem  
plos. y pa  
ra que fin.

lo quatro Yglesias, y todas las adorò marauillosamente, vna dedicò à san Pedro, Principe de los Apòstoles, otra à san Pablo, otra à san Laurencio, otra à S. Pancracio, tanto puede la industria, y cuydado de los santos, y tanto era el fauor que toda Francia le hazia, que las acabò todas muy presto, y embio à Godono su sobrino à la ciudad de Roma, en tiempo que gouernaua la Yglesia Vitaliano Papa, para que alcançasse de su santidad reliquias, para poder consagrar los templos, que auia fabricado, y de camino le encargò, le traxesse buen numero de libros, en que leyessen tantos monges como auia en Fontanela. El sobrino despachò los negocios encomendados à su gusto en Roma, y traxò abundancia de reliquias, y notable cantidad de libros, y entonces san Vvandregefilo suplicò à san Audbeno Arçobispo de Ruan, que viniesse à Fontanela, para que se consagrasen los templos: lo qual el efectuò con mucha voluntad, poniendo decentemente las reliquias en los altares, conforme al vso de aquellos tiempos. En muchos Monasterios principales de la Orden he aduertido, que no se contentauan de tener vna Yglesia, dentro de casa, sino que auia dos, y tres, y quatro en vn mismo Conuento, como lo comencè à aduertir en la vida de san Mauro, y desto entiendo que es la razon, la muchedumbre de monges, que auia entonces en las casas, y no era possible con comodidad hazer todos el officio en vn templo, y asì como estaua repartidos por Decanias, hechos esquadras diferentes, hazian los officios en diuersos templos.

Aliende del numero grande de religiosos, que auia dentro

de la clausura del Monasterio, viuian otros en celdas, haziendo vida eremitica, y como los hijos desta casa, començaron à tener gran de opinion, fueron fundando Monasterios, que eran como filiaciones de la casa. San Vvandregefilo en vida fundò algunos, vno fue en vn lugar llamado Rucion, que le dio Ardebano, hombre muy illustre, que no solamente le entregò su hazienda, sino tambien su persona, quedando el Monasterio, nueuamente edificado, muy rico con la hazienda deste cauallero, y ennoblecido con sus virtudes, que mostrò muchas, por el discurso de su vida. El mismo Ardebano, y su padre Erimberto, le dieron otra heredad, à san Vvandregefilo llamada Celan, y està assentada cabe el rio Eura, y en pago de la hazienda temporal, recibì Erimberto salud: porque estaua fatigado con vnas fiebres ardientes, y por merecimientos del santo, quedò libre dellas. Otro Monasterio edificò san Vvandregefilo cabe el rio Vvidlana, el qual dedicò al Principe de los Apòstoles, y porque no era tan grande, ni capaz como los otros, le llamò Monsteriolo.

Huuò otro hombre ilustrissimo en aquel tiempo, llamado Vvaningo, el qual conociendo quan vano era el mundo, y las riquezas que los hombres tanto estiman, se fue deshaziendo dellas, y con ser poderosissimo, se quedò pobre, y repartì su hazienda en diferentes Monasterios, y en vno entregò à su hijo, llamado Desiderato, para que le criasse san Vvandregefilo, y le hiziesse perfecto religioso. Era este Vvaningo hòbre de mucha oracion, y que merecio tener revelaciones del cielo, y las

S. Vvandregefilo fundò otros Monasterios q̄ fueron filiaciones de Fontanela.

Ay dos Monasterios Fiscanenses vno de mōges, y otro de monjas.

Año de

Christo 659.

a Molano Enero. 9.

S. Vvaningo.

comunicaua con san Vvandregefilo, procurando acertar en ellas, temiendose lo que fuele acaecer, que Satanas se trasfigura en Angel de luz. Es contado en el numero de los santos, y Molano a pone su fiesta à nueue de Enero, en las Adiciones que hizo à Vvsuardo. Este es aquel Vvaningo, à quien algunos atribuyen la fundacion del famoso Monasterio Fiscanense, donde tomò el abito san Maurilio Arçobispo de Ruan, y cuya Abadia tuuo Clemente sexto Sumo Pontifice, antes que llegasse à sentarse en la silla Apostolica. Pero yo estoy persuadido que en esto se padece mucho engaño: la verdad (à lo que entiendo) es, que en los autores ay memoria de dos Monasterios Fiscanenses ambos en Normandia: el vno es grande, y poderoso, de que agora diximos, el qual no es deste tiempo, sino fundado cerca de los años de nouecientos y nouenta, por Ricardo Duque de Normandia, y le dedicò à la santissima Trinidad, y se enterrò en el, y le dorò magnificamente, y huuo en el muchas personas muy señaladas, que yo nombrare en su tiempo.

Ay tambiẽ otro Monasterio Fiscanense, edificado mas de docientos años antes, por san Vvaningo, amigo de san Vvandregefilo, edificado para monjas, en donde fue Abadesa santa Hildemarca, santissima muger, de la qual se haze comemoracion en la vida de san Leodegario martyr: porque aquel santo en tiempo de sus trabajos, le tuuo san Vvaningo recogido cerca de donde estaua este Monasterio de monjas. Pues como los autores ven estos dos Monasterios con nombre de Fiscanense, han los malamente confundido: pero bien claramente se vee la distincion, por ser el tiempo

El Monasterio Fiscanense de monjas era filiacion de Fontanela.

de sus fundaciones tan distante, y el vno edificado para varones, y el otro para mugeres: el vno dedicado à la santissima Trinidad, y el de las mugeres à lo que creo à santa Eulalia de quien Vvaningo era muy deuoro, como se puede colegir de la historia que hemos alegado de san Vvandregefilo. Este Monasterio Fiscanense de monjas, tenia subordinacion, y dependencia del Monasterio de Fontanela (que para este proposito lo he traydo) porque viendo san Vvaningo, como estaua la obseruancia en su punto en Fontanela, sugerò al Monasterio de monjas, donde era Abadesa Hildemarca, à esta gran Abadia.

Aliende deste Monasterio Fiscanense, y de los demas que he dicho, que se edificaron en tiempo de san Vvandregefilo, se sujetaron otros à la Abadia de Fontanela, y fueron filiaciones suyas. En Prouença el Monasterio Dufeda, que fue muy buena Abadia, y sugera à Fõtalena hasta q los Sarracenos la destruyeron. Iten san Hermelando (como despues diremos) hijo desta casa, en vna insula del rio Ligeris, llamada Antro, edificò vn noble Monasterio que tambien tenia dependencia deste, y S. Ansberto tercer Abad de Fõtalena, no solo hizo vno, sino tres hospitales, en que se curassen pobres, y recibiesen enfermos, que es cosa que admira donde auia tanta hazienda, y rentas para sustentar tantas bocas, pero el mismo autor de la vida de S. Ansberto llamado Ansgrado, b da la razon que ajusta con la verdad: porque dize que eran tantos los que tomauan el abito, y tan principales, que con las de los vnos se sustentauã los otros, y se cumplia con tantas necessidades.

Del Monasterio Fontanela, madre de todas estas Abadias, y priora

S. Benito, 179.

Los hijos de Fõtalena la edificaron otras Abadias sugeras à esta.

b Ansgradus apud Suerium Feb. 9.

Tuuo este Conaētohi jos ilaſtrāſimos.

S. Godono.

S. Lamberto Arçobispo de Leō.

toſil ro. l. onō f. 6. onito a. onto not. ni raba d. a. rion. .112

S. Hermelādo.

San Herimberto Arçobispo de Tolosa.

S. Ansberto Arçobispo de Ruā.

tos, y de sus filiaciones, salieron muchos mōges santos, y doctos q̄ se eſtēdieron por toda la comarca, è hizieron gran fruto en la tierra, porq̄ à los Catolicos los cōfirmauan en la fē, y enſeñauan buenas costumbres, y à los infieles que aun durauan muchos, dieron la luz del Euāgelio. Y esta fue la grā merced que nuestro Señor hzo à san Vvandregeſilo, que no solamente viò dentro en su casa trecientos monges, y otros innumerables en filiaciones, y ermitas, ſino que los conocio muy auentajados en virtud, y perfecciō. y que ſeruian en su tiempo con grā ſatisfacion à la Yglesia, y algunos dellos ſon canonizados. Pondre cōforme à mi costūbre vn catalogo d̄ los hijos desta casa de quien se haze mas caudal, para despues contar sus historias, en los tiempos que florecieron: vno fue el ſobrino de san Vvandregeſilo, llamado san Godono, que fue despues Abad en el Cōdado de Oya iluſtre con milagros, cuya vida eſcriue Renato Benedicto, à veynte y feys de Mayo. A san Vvandregeſilo ſucedio en la Abadia de Fontanela san Lamberto, y no es este el Obispo de Trajecto, y martyr, de quiē poco ha hizimos comemoracion, ſino otro varon muy auētajado en ſantidad, y letras que por ſus prendas, y merecimientos fue electo en Arçobispo de Leō de Francia, y aunque el hizo mucha resistencia, fue neceſſitado à que se encargasse desta dignidad, crecieron en su tiempo las rentas, y calidades del Monasterio, pero deſto no hago caſo, ſino q̄ en el eſtuuo la Religion en su punto. Dio el abito à san Hermelando, primer Abad de la Isla de Antro, y à S. Herimberto persona de tanta eſtima, y reputacion, que por ella despues llegò à ſer Arçobispo de Tolosa en Fran-

cia: à san Condedo presbytero natural de Ingalaterra, y que guſtò de paſſar la vida en vna ermita, y en ella acabò ſantamente. El tercer Abad de Fontanela fue san Ansberto, de cuya ſantidad, y prendas eſtā llenos los libros: diòle el abito san Vvandregeſilo, y à la hora de la muerte juzgò que el, y san Lamberto erā merecedores de tener aquel cargo: fue despues san Ansberto Arçobispo de Ruan, por muerte de san Audoen, el gran amigo de Vvandregeſilo, y moſtroſe tan aficionado à la casa de Fontanela, de donde auia ſido Abad, que por los años de ſeyſcientos y ochenta y dos, hizo juntar vn Concilio en la ciudad de Ruan, donde se cōgregarō muchos Obispos, y personas principales, cuyas ſirmas pone Anſgrado monge en el lugar alegado, y en el se proueen dos cosas muy importantes para la conſeruacion del gouierno deſte gran Conuento: la vna es que pues san Benito manda que los monges elijan ſu Abad, que goze esta casa desta licencia, que da el legislador, ſin que en eſto aya mudāça, y de camino ſe haze mencion de los priuilegios, que ſobre eſte caſo auian cōcedido los Reyes, Clodoueo, y Clotario tercero ſu hijo. El ſegundo punto, y muy eſſencial que determinò eſte Concilio, y que merece eſtar perpetuamente impreſſo en la memoria es ordenar, que pues ſe guardaua en eſta casa, la Regla de san Benito, que por ninguna ocasion en los tiempos venideros, ſe admitieſſe otro modo de viuir en ella, y que ſi los monges que auian de ſuceder, guiaſſen por otro camino, quiere el tanto Cōcilio, que ſeā forçados à guardar la Regla, y obſeruancia riguroſa della, hasta ſer compeltidos con ſentencia de excomunion. Fue tambien hijo desta ca-

Año de

Christo

659.

S. Vulfrano  
Arçobispo  
Senonense.San Bayno  
Obispo Mo  
renense.

Anfgrado.

Jonas.

Fue librado  
de vn auer  
te violenta  
milagrosam  
mente.

fa, aquel excelente varon san Vulfrano, que de monge deste Conuento, sus merecimientos le subieron al Arçobispado Senonense, y estando en el, acometio vna jornada gloriosa, para si, y para esta santa casa, porque fue à predicar à los paganos, y gentiles, que viuian en Frisia, acompañado de monges de Fontanela, que son nombrados entre los primeros Apostoles de aquella Prouincia: pero este suceso es grauissimo, quiere mas particular relacion, la qual daremos en su tiempo, basta agora dezir, que san Vulfrano tuuo tanta aficion cõ su madre, que despues de auer gastado muchos años en cumplir con los ministerios de Arçobispo, y Apostol, boluio à acabar la vida à este santo Conuento. Es tambien hijo desta casa san Bayno, Abad que despues vino à ser de Fontanela, y vltimamente Obispo Morinense, en la qual silla acabò santamente, y se celebra su fiesta à veynte de junio. Iten son hijos desta casa Anfgrado, y Jonas, historiadores de las vidas de algunos destes santos, que he referido, las quales se han de poner estendidamente, en sus años. Dexemos agora à los hijos de este Conuento, para boluer à tratar de san Vvandregefilo, padre de ella, que le dexamos ocupado en el gouerno de su casa, plantando viñas, trabajando con sus monges, y desmontando las grandes malezas de algunos lugares, que queria abonar para el seruicio del Monasterio.

Huuierale de costar la vida, tomar esto con tanto calor, y cuydado: porque estando vn dia trabajando, con gran parte de su Conuento, en vn valle cerca de donde nace la fuente, que dió nombre al Monasterio, va mal hombre

llamado Bétto, guarda de los bosques, y montes Reales, estava indignado, de que los monges del Monasterio de Fontanela, se aprouechassen de gran parte de aquella comarca, de que el Rey les auia hecho merced, en que el miserable hombre deuia de auer perdido alguna ganancia, y estava persuadido, que toda la culpa tenia san Vvandregefilo, como maestro de los monges que andauã trabajãdo: assi determinò echar cosas à parte, y atrauessarle con vna lança, que tenia en la mano, y de hecho se la arrojò, para traspasarle, pero fue nuestro Señor seruido, que el tiro no hiziesse su efecto: porque la lança quedò fixa, y enclauada à los pies de san Vvandregefilo. En vengança de la maldad que intentò Bétto, ordenò su Magestad, que el demonio se apoderasse del, y maltratandole, le arrojasse à los pies de san Vvandregefilo: lo qual viendo este seruo del Señor, se compadecio de aquel miserable, y le hizo llevar al Monasterio de Fontanela dõde estuuò aquel dia, y la noche siguiente, y al amanecer le mandò traer delãte de si, y rogando à nuestro Señor por el, le dio entera salud. Otros muchos milagros hizo este santo, en diferentes ocasiones, que los dexo por no ser prolixo, y porque estendidamente los trae el autor que escriue su vida.

Tuuo tambien espiritu de profecia, y preuino muchas cosas antes que aconteciesen, particularmente, à la Reyna Batilda la dixo que de tres hijos que tenia, los dos se lograrian poco, porque moririan en muy breue tiempo, y la Monarquia del Reyno de Francia vendria al tercero, y assi sucedio q̄ el Rey Clotario no reynò sino quatro años, y Childerico no passò de siete,

S. Beni  
to, 179.Tuuo don  
de profecia

Christo  
159.S. Beni  
10, 179.El tranfito  
de S. Vvan  
dregesilo  
fue glorio-  
fo.

y los Reynos afsi de Auftafia, como de Neuftria quedaron en poder del Rey Teodorico. Y es bien quede hecha aqui memoria deftos tres Reyes: porque para muchas cosas de adelante defta historia ha de aprouechar el conocerlos.

Có auer passado la vida fan Vvã dregesilo con tantas ocupaciones, trabajos, y penitencias, se la dio nuestro Señor muy larga, y afsi la llamaua el prolixa, cantandose con el cuerpo, desseando descargarse del, y gozar de Christo, teniendo nouenta y feys años, su Magestad fue seruido de llevarle para si, y tuuo tan gloriosa muerte, como auia sido la vida. Dispuso las cosas de su alma, y de la casa: las del alma recibiendo los sacramentos: las de la casa diziendo à sus monges algunas aduertencias espirituales, como quié estaua tan bien exercitado en ellas. Descargò también su conciencia, diziendo los que le parecian merecedores de la Abadia, y nombrò à san Lamberto, y san Ansberto, que fueron despues los que le sucedieron en el gouierno, y de alli passaron à ser Arçobispos, como hemos dicho: y auiendo dispuesto las cosas de la tierra, puso los ojos en el cielo, y tuuo vn arrobamiento por tres dias, en q̄ vio los cielos abiertos, y los cortesanos de aquella venturosa morada, que le estauan combidando cõ su compañía. De alli vinieron muchos santos, à acompañarle el alma, al tiempo, que se auia de despedir de las carnes: oyeronse canciones de Angeles, que venian à solemnizar esta dichosa partida.

Atreuimiẽto del demonio à la hora de la muerte, y lo q̄ respondia el santo.

Con ver tantas señales de predestinacion, es cosa marauillosa, q̄ tuuo animo el demonio, para acometerle en semejante trançe, q̄ nunca pierde las esperanças, ni los des-

feos de peruertir vna alma. En esta ocasion no se acordãdo el santo, de sus meritos, sino de lo que padecio Christo, tenia confiança en que era bautizado. Estaua olvidado de setenta años de seruiçio, gastados en ayunos, vigiliã, oracion, contẽplacion, peregrinaciones, perpetuo desprecio del mundo, y auiendo fundado tantos Monasterios y traydo à perfeccion tantas almas, no representa esto à los ojos de Dios, sino solos los trabajos, y cruz de Christo, con la qual se apercibio al tiempo del espirar, y santiguandose dio el alma à su Criador, q̄ llevaron los Angeles al cielo, con la musica acordada que tẽgo dicho. Los mōges hijos suyos, quedando lastimados de la partida de tal padre, aunque contentos cõ ver tan dichosa muerte, le dierõ sepultura en el templo de san Pablo, que el auia fundado: à dõde estuuo enterrado quarẽta años, al cabo de los quales san Bayno Abad, que à la fazon era de Fontanela, q̄ despues fue Obispo Tarbanense, le trasladò à la Yglesia de san Pedro, que era la principal, y quando abrieron la sepultura, le hallaron entero, y sin corrupcion alguna, y sus vestidos tã sanos, y enteros como si en aquel punto le acabarã de enterrar. Celebrase su fiesta à veynte y dos de Julio, e n el dia que tan gloriosamente entrò triunfando en el cielo.

La vida religiosa, y obseruante, que san Vvandregesilo auia entablado en Fontanela, durò en la casa por muchos años, siendo vn seminario de donde salian enxambres de monges, à predicar à la menor Bretaña, à Flandes, y à Frisia: en donde hizieron muchos seruiçios à nuestro Señor. Durò este venturoso estado en el Conuento hasta que los Normandos, ( que vinieron de las Prouincias de Dania,

a Martyro. 22. Iulij.

Fue destruyda Fontanela por los Normãdos.

Christo  
659.

Dinamarca, Suecia, y Gocia) destruyeron esta parte de tierra de Francia, que por ellos se llamó Normandia, Man en lengua Alemana, quiere dezir hombre, nort significa aquella parte del mundo, que está al Setentrion, por esta causa en vn tiempo en Francia à todos los piratas, y cofarios, que venian con armadas robando por el mar, los llamauan Normandos, esto es hombres Setentrionales, de donde (como dize la sagrada Escritura a se hã abierto las puertas para el mal) y tan de par en par, que todos los males que en tiempos passados vinieron à Europa, fue por las auenidas destas naciones barbaras Setentrionales. Yo he tenido necesidad de dar al presente particular cuenta desto, porq̃ la parte Occidental de Francia, que los antiguos llamaron Vvestria, y despues Neustria, tiene agora por nombre Normandia, cuya Metropoli es Ruan, cerca de la qual diximos, que estaua assentado el Monasterio de Fontanela, y como los Normandos principalmente hizieron assiento en esta tierra, huieron los naturales, y se destruyeron los antiguos Monasterios, con la entrada de gente tan barbara, e infiel, y en particular el de Fontanela, y si bien despues se reedificò, padeciò vn daño irreparable: porque los monges con miedo de que los infieles, no profanassen los sepulcros de san Vvandregefilo, y de los Arçobispos san Ansberto, y san Vulfrano, huyeron con ellos à Bolonia, por los años de noucientos y quarenta y quatro, y de ay al Monasterio de san Pedro Blandiniense, en Gante, como es autor Molano<sup>b</sup> en el Indiculo, y aquella ciudad goza de tan preciosas reliquias quedando despoſseydo dellas el Monas-

<sup>a</sup> Hiero. ca  
pit. 2.

<sup>b</sup> Molano  
en el inti-  
culo verbo  
Ansbertus

terio de Fontanela. Despues pasada la tormenta, y guerra de los Normandos, los Prìncipes de aquella nacion que arraygaron en Normandia, hizieron pazes con los Reyes de Francia, y se reduxeron à la fè Catolica, y se boluieron à poblar las antiguas Abadias, y se fundaron otras de nuevo.

La de Fontanela se restaurò, mas no sabre dezir si fue para monges, porque hallo echa memoria de religiosas, que viuian en Fontanela, por los años de mil y trecientos y quarenta, de lo qual es autor Iacobo Mayero, en la historia de Flandes, e y pone à Iuana Valesia de linage de los Reyes de Francia por Abadesa deste Monasterio, y la misma historia hallo contada en el libro llamado Genealicon, ordenado por Helias Reusnerio, quando da relacion de las hijas de Carlos, hijo de Filipo tercero Rey de Francia, y dize que esta Iuana fue muger de Guillelmo tercero Conde de Olanda, y Enao, y despues fue Abadesa del Monasterio de Fontanela. Y es vna de dos, ò que el famoso Monasterio de quien hemos dicho tantas cosas, dexando de ser de monges, seaya buuelto de monjas, ò que aya auido dos del mismo nombre, que quise aduertirlo, porque no se equiuoquen los lectores, quando en vnos autores hallaren, Conuento de Fontanela, con diferentes moradores. Ni es buena la salida que alguno podria dar, de que era este Monasterio duplice, como hemos topado otros muchos, donde en diferentes apartamientos, viuian hombres y mugeres: porq̃ à los principios quando se fundò, no ay memoria desto, y por el año de mil trezientos y quarenta, en que se hallan monjas, ya no auia Monas-

S. Beni  
to, 179.

Monasterio  
de Fontane  
la en q̃ viuian mon-  
jas.

<sup>c</sup> Meyero  
año, 1340.

Helias  
Reusnerio.

Bueluse à  
prouar que  
los Monas-  
terios de S.  
Colubano  
guardauan  
la Regla de  
S. Benito.

terios duplices de nuestra Orden, que los auian prohibido los fumos Pontifices.

Iten para la probança que voy haziendo, de que los dicipulos de san Columbano, fueron monges de san Benito, pido al lector examine nueuos testigos, y estos sean san Vvandregefilo, y los religiosos de Fontanela, y verá como es verdad llana, que los monges Luxobieneses, y sus filiaciones estuieron fugetas à la Regla de san Benito: porque san Vvandregefilo por mandado del Angel, fue à aprender la Religion, (como hemos visto) de los dicipulos de san Columbano, y edificò el de Fontanela, con la obseruancia de la Regla de san Benito, con la qual estauan tan aferrados, y tan contentos los hijos de la casa, que fu tercer Abad san Ansberto, quando se vio Arçobispo de Ruan, el mayor cuydado que tuuo, fue ha-

zer juntar Concilio, en que se determinò debaxo de precepto, y censuras, que la Regla de san Benito, que en aquella casa se guardaua, por ningun tiempo faltasse en ella, y que si los monges quisiessen dezir deste camino, que los Prelados los necessitasen à boluer à el. Quando no huiera otro testimonio este era muy suficiente, para assegurar que los hijos de san Columbano, eran del instituto de san Benito. Pero vltra destes testigos se han de acumular muchos mas, por ser el negocio grauissimo, y qualquier tiempo, y diligencia que en el gastare, la doy por bien empleada, y assi suplico al lector no se canse, si me viere repetir esta materia muchas vezes: porque como yo he cauado, y ahondado mucho en esta verdad, me da pena, que aya algun incredulo, que ponga la menor duda del mundo en ella.

Año de Christo, 660.

Año de S. Benito, 180.

*Los principios del Monasterio Floriacense, y como nuestro Padre S. Benito fue trasladado de Monte Casino à Francia: comieçase à aueriguar una reñida question, que ay entre los monges Casinenses, de Italia, y Floriacenses de Francia, sobre saber donde està agora el cuerpo de nuestro padre san Benito.*



**E**N muchos sucesos q̄ han acontecido en diferentes años, los pongo juntos en vno, quando van las cosas ligadas, y tratadas vnas con otras, por no dexar suspensos à los lectores tantas vezes: agora se me ofrecen tres puntos essenciales, de que dar cuenta: de la fundacion de la Abadia Floriacense: de la traslacion de nues-

tro padre san Benito: del martyrio, de san Aygulfo, que cada vno tenia su lugar distinto: porque la fundacion del Monasterio Floriacense, segun escribe Sigeberto, a començò por los años de seyscientos y cinquenta y vno: el martyrio de san Aygulfo en el de seyscientos y setenta y quatro: la traslacion del cuerpo de nuestro padre S. Benito, vnos la ponen año de seyscientos y doze

a Sigeberto año 651.

segun

Varian los  
autores en  
señalar el  
año en q̄  
fue trasla-  
dado S. Be-  
nito.

Año de

Christo

660.

<sup>a</sup> Regino  
Abad año

612.

<sup>b</sup> Mateo  
Palmerio  
año. 704.<sup>c</sup> Frodoar-  
doin apen-  
dice.<sup>d</sup> Iuã Bos-  
coin Bi-  
bliotheca.Parece lo  
mas cierto  
que fue la  
traslacion  
año 660.

segun dize Regino Abad, <sup>a</sup> lo qual es imposible: porque aun no estaua edificado el Monasterio Floriacense. Mateo Palmerio <sup>b</sup> dize, que fue el de setecientos y quatro, y esso es muy tarde. Yo estaua persuadido, que se hizo esta santa traslacion en tiempo del Rey Clodoueo el segundo: porque se colige expressamente de la Apendice de Frodoardo, <sup>c</sup> pero no me sabia determinar puntualmente en el año, hasta que vino à mis manos el libro intitulado Biblioteca Floriacense, impresso por la diligencia de Ioan Bosco, monge Celestino, <sup>d</sup> el qual entre otros tratados que trae, es vno de las costumbres que se guardan en la ilustrissima Abadia de Floriaco, y en el capitulo segundo pone estas palabras, sacadas del Martyrologio de aquella casa. *Anno Domini sexcentesimo sexagesimo, sub Clodoueo, filio Dagoberti, translatum est corpus beati Benedicti Abbatis, à Monte Casino apud Monasterium Floriacensem, per Aygulphum monachum.* De las quales palabras se colige, que fue la sagra da traslacion de nuestro padre, el año de seyscientos y sesenta. Y pues en ninguna parte se tendra mejor noticia deste suceso, que es en el puesto donde acontecio, seguirè esta cuenta no me dexando llevar de las opiniones extremas: y juntamente con esta ocasion, tratarè de los principios del Monasterio Floriacense en este año: y porque fue san Aygulfo el instrumèto principal, para llevar las santas reliquias, al Monasterio llamado Floriaco, y padecio martyrio muy cerca de estos tiempos, determino de hazer vn cuerpo de historia de estas tres materias, pues todas van tan eslauonadas, y texidas entre si.

El insigne Monasterio Floria-

cense, es obra, y fundacion, de vn santo varon, llamado Leodeboldo, principal en linage, y que en el siglo fue muy rico, y dexandolo todo por nuestro Señor, auia tomado el abito de monge, en el Monasterio de san Aniano, Abadia cerca de los muros de Orliens. Contentòle à este santo, vn puesto cabe el rio Ligeris, llamado Floriacense, por ser ameno, y apacible, y gustaua de edificar en el vn Monasterio, pero porque la possession no era suya, fuele al Rey Clodoueo, señor de ella, por ser del fisco Real, y le suplicò le hiziesse merced del sitio, y para en recompensa le ofrecio otras tierras y posesiones propias. El Rey Clodoueo condecendio con los ruegos de san Leodeboldo, y le entregò el pago Floriacense, à donde el santo dio principio à aquel famoso Monasterio, y le dedicò al nombre del principe de los Apostoles, san Pedro, aunque despues viniendo las reliquias de san Benito, à este santo lugar, mudò el nombre, y se llamó san Benito Floriacense. De lo que hemos dicho se conocera, quã lejos van del camino, los que quieren que se llame esta Abadia Floriacense, por respecto de Floro, cauallero principal de Francia, à quiè nuestro padre san Mauro dio el abito, quando llegó à aquel Reyno: porque este cauallero ya auia muerto, mas auia de cien años, primero que S. Leodeboldo echasse los fundamentos, en tiempo del Rey Clodoueo. De manera que el titulo Floriacense, no es tomado de persona, sino del lugar de Floriaco, que estaua en el Obispado de Orliens, y cerca del rio Ligeris, à quien agora llamã Loyre, por donde muchas vezes al Monasterio le llaman san Benito de Loyre.

S. Beni  
to, 180.S. Leode-  
boldo fue  
el q edificò  
el Monaste-  
rio Floria-  
cense.

Christo

660.

Primeros  
Abades Flo-  
riacenses.  
a *Trite. li.*  
3.c.102.

Tritemio en el libro tercero de los illustres varones de la Orden de S. Benito, <sup>a</sup> pone por primer Abad del Conuento Floriacense, à san Leodeboldo: otros afirman que lo fue san Mumoldo, pero en esto va poco: porque agora sea verdad lo vno, agora lo otro, es cierto que S. Leodeboldo dexò de su mano puesto por Prelado à san Mumoldo, en cuyo tiempo dizen todos los autores, q̄ se trasladò el cuerpo de nuestro padre san Benito de Monte Casino, à la Abadia Floriacense en Francia, y pues quando trato de los principios de los Monasterios, pongo delante de los ojos, las calidades que tienen, y lo es tan grande para la Abadia Floriacense, auer sido deposito de tan sagrado tesoro, quiero dilatar para adelante el contar las demas excelencias, y agora lo primero tratar solo desta, que pesa mas que otras muchas.

Nuestro padre san Benito (como cuenta san Gregorio en el segundo libro de los Dialogos <sup>b</sup>) tuuo reuelacion de que el Monasterio que el auia fundado en Monte Casino, auia de ser destruydo por infieles, y assi lo dixo y publicò, y aun le costò hartas lagrymas. Cumpliose despues esta profecia: porque viniendo los Longobardos, gentes Septentrionales, y barbaras, destruyendo muchas ciudades de Italia, pusieron tambien por el suelo aquel santuario, y los monges del Conuento, se fueron à viuir à Roma, è hizieron su assiento en el palacio Lateranense, y los cuerpos de nuestro padre san Benito, y de santa Escolastica quedaron sepultados entre mōtones de piedra, tierra, y madera, que auia de las ruynas de los edificios.

Hasta aqui todos los historiadores assi Italianos, como Franceses

concuerdan, y no se diferencian en el modo de dezir: pero de aqui adelante estan tan encontrados, q̄ parece imposible desenredar historia tan perplexa, y aueriguar la verdad, sepultada y olvidada, por la aficion de los interessados y variedad d̄ opiniones. Yo crei que el Cardenal Cesar Baronio, <sup>c</sup> conforme su mucha erudicion, y gran juzio, desenmarañará y aclarará esta materia, tan confusa, pero el como tan cuerdo en el tomo octauo, por los años de seyscientos y sesenta y quatro, el pantado de vna espesura tan grande, y selua de opiniones, dize, que no se quiere meter entre ellas, sino subirse à vna atalaya, y tratar deste negocio por conjeturas, y buenas razones, sin dar sentencia definitiva, pues cada parte tiene hecha probança à su gusto, y cada vna trae autoridades de diferentes historiadores, y se aprouechan de bulas de Pontifices, y de milagros que en ambos Monasterios han sucedido. Y si vn hombre de las prendas del Cardenal, no se ha querido meter de proposito en estas barajas, bien tengo yo que temer ofreciendome à tomar la lãça y meterme en ellas: pero como esta materia es tan propria del argumento que voy siguiendo, en ninguna manera la pude huyr el cuerpo. En ella dirè mi parecer, y lo que es mas conforme à escritores autenticos, y mas fundado en razon: despues cada vno juzgarà lo q̄ le pareciere, que biè cierto estoy, que la opinion que sigo no hà de ser de todo punto gustosa à las partes aficionadas con intereses particulares, pero pretendo satisfazer à las personas que quisieren saber la verdad, y juzgar esta question tan dificultosa, sin aficion ni passion.

Tres modos hallo de dezir en

esta

S. Beni

to, 180.

Es negocio de mucha dificultad aclarar la disputa de la traslaciõ de S. Benito.

<sup>c</sup> *Baronio*

año 664.

El cuerpo de nuestro padre S. Benito estuu sepultado, y como olvidado entre mōtes de piedra.

<sup>b</sup> *S. Grego. lib. 2.c.*

17.

Christo  
660.Opinion de  
algunos Ita-  
lianos.

esta materia, los dos van por los extremos, y el otro sigue el medio. Algunos autores Italianos, y de Monte Casino, dicen que el cuerpo de nuestro padre san Benito, y el de su hermana S<sup>ta</sup> Escolastica, se quedaron (como deziamos al principio) sepultados entre los montes de piedra, y madera, y que en aplacandose la furia de las guerras; entre los Longobardos, è Imperiales, los monjes que vivian en Roma, en el Monasterio Lateranense, embiaban algunos religiosos, que asistiessen à donde estauan los santos cuerpos, y que nunca aquel sagrado lugar, estuvo tã desamparado, que no huuiesse quien mirasse por el, hasta que boluiendo el Conuento de Roma, se reedificò el sagrado Monasterio de Monte Casino. Finalmente añaden, que nunca se mudarò los cuerpos de los dos santos hermanos, ni jamas fueron trasladados à Francia. La cabeça, y capitan desta opinion es el Cardenal Leon Hostiense, <sup>a</sup> en el libro segundo, à quien siguen otros autores Italianos, y la prouançã principal, que traen para confirmacion deste modo de dezir es vna bula de Urbano segundo, la qual anda en la Apêndice del mismo Leõ Hostiense, en q̄ prohibe el Sumo Pontifice cõ rigor, q̄ no se celebre la translacion de san Benito, declarando que està en Monte Casino su santo cuerpo, como se ha visto, y manifestado con infinitos milagros.

<sup>a</sup> Leõ Hostiense histo-  
de Casino,  
lib. 2. cap.  
45. & 48.

Opinion de  
Franceses.

Los Franceses tienen vna opinion contradictoria desta, y dicen que S. Benito (en tiempo del Rey Clodoueo) fue trasladado al Monasterio Floriacense, con santa Escolastica, y que los dos santos hermanos, estan partidos desta manera, que san Benito fue depositado en el Monasterio Floriacense, y que en el se con-

serua oy dia, sin auerse buuelto à Monte Casino, y que santa Escolastica, està en vn Monasterio de monjas, en la ciudad de Mons, de donde tan poco se han mudado sus sagradas reliquias, ni buuelto à Italia. Los vnos, y los otros, tienen tanta satisfacion de su causa, que hablan pesadamente de los que defienden la opinion contraria, y con la aficion, y gusto de su proprio negocio, hazen escarnio, y mofan, de quien se atreue à dezir, cõtra lo que ellos (dentro en sus claustrs) han determinado. Cõtemos agora la historia que aconteciò en este tiempo, como la refieren los Franceses, pues su proprio lugar es este, y lo mas della sacaremos de Ardrebald monge Floriacense, <sup>b</sup> de donde la toman los mas autores, y al fin se dirà qual es lo cierto, y qual lo dudoso.

Dizen pues muchos historiadores (que yo alegrarè al fin deste discurso) que san Mumolo leyendo los dialogos de san Gregorio, y la profecia de nuestro padre S. Benito, de como se auia de destruir àquel sagrado lugar, se informò del cumplimiento desta profecia, y que sabiendo que Monte Casino estaua yermo, y desamparado, le dio gran pena, que el santo Patriarca san Benito, que con la luz, y resplandor de su doctrina, auia alumbrado tantas Prouincias, estuuiesse sepultado en tinieblas, del oluido, y como nuestro Señor fauorece siempre à los buenos desseos, que entonces tuuo reuelaciõ, y mandato, expreso del cielo, en que se le ordenò que embiasse à Monte Casino personal, q̄ cauasse, y descubriessse aquel rico tesoro, y le traxesse al Monasterio Floriacense, queriendo Dios, que pues auia en vida san Benito ilustrado à su Italia, si quiera en muerte le viuiesse Francia, donde

S. Benito,  
10, 180.

<sup>b</sup> Ardrebald libro.  
de trasla.  
sancti Ben-  
nedicti.

S. Mumolo determina  
embiar por  
el cuerpo de  
san Benito  
inspirado  
del cielo.



Año de  
Christo  
680.

Beda =  
Llegados  
los cuerpos  
santos a Frá  
cia hazen  
notables mi  
lagros.

Ardrebal  
do.

consejo que dize el Euangelio, que el que halla el tesoro le esconde, y le lleva à su casa.

Aygulfo con gran gozo, y cargado de aquella gran riqueza, se boluio para Francia, à donde quiso Dios de nueuo honrar, y autorizar à san Benito con milagros, que verificassen, y certificassen como eran aquellas sus santas reliquias. Ardrebaldo en el lugar que citè, libro segundo, capítulo sexto pone algunos, y particularmente como nuestro padre san Benito, de buena entrada en la tierra, dio vista à dos ciegos, y sanò vn manco, y luego en tierra de Audegavia, llegando san Aygulfo no lexos del Monasterio Floriacense, saliò el Abad Mumolo, y sus mōges cō mucha gēte à recibir las santas reliquias, las quales no se conociã determinadamēte, aun q̄ estauã en dos apartamientos. En esta ocasion sucediò vn caso harto raro, y prodigioso, y dizen que resucitarō dos niños muertos, tocando con los santos huesos de los hermanos, pero creciò la marauilla: porque llegando los huesos mayores, que erã los de san Benito à los de vna muchacha, que estaua muerta no resucitò, ni diò señal de vida, y llegando al cuerpo muerto de vn niño, luego començò à reuiuir, y se leuantiò sano, y bueno, y quando se aplicaron las reliquias de santa Escolastica, à la muger fue nuestro Señor feruido de boluerla el alma al cuerpo, y todos los circūstātes quedarō admirados, y satisfechos, de que era cierto que san Aygulfo traia consigo los cuerpos de san Benito, y de santa Escolastica.

En Floria-  
co quedò el  
cuerpo de  
san Benito,  
y el de san-  
ta Escolasti-  
ca se puso  
en Mans.

Tambien cuentan los mismos autores, que quando san Aygulfo passò à Italia, allà topò con los hombres de la ciudad de Mans, que yuan con deseos de traer reliquias de santa

Escolastica, y que agora viendo estos tan señalados milagros, hizierō instancia con san Mumolo, para que pues auian sido compañeros en la jornada, lo fueren tãbien del fruto della, y pues se quedaua el Monasterio Floriacense con san Benito, que les diese à santa Escolastica para su ciudad. La instancia que hizieron, y la deuocion que mostrarō fue tanta, que se determinò san Mumolo, de darles el cuerpo de santa Escolastica, y ellos gozosiſsimos con tan singular joya, dieron la buelta para Mans, donde fueron recibidos de los ciudadanos con grandes fiestas, y la fabricaron vna Yglesia, fuera de los muros dela ciudad, dedicãdola à su santo nōbre, en la qual como se hiziesē muchas señales milagrosas, y fuesse creciendo la deuocion, se vino à hazer vn Monasterio de monjas de la Orden de san Benito. San Mumolo no cabia de gozo con el rico tesoro, cō que se auia quedado, y andando con cuydado, y deseos de poner el santo cuerpo en parte muy decente, aun en esto le fauoreciò el cielo, viniendo vna luz à manera de rayo, que dio en vna capilla de nuestra Señora, y alli colocaron el santo Patriarca. Despues que las reliquias de san Benito estuieron decentemente colocadas, hizierō infinitos milagros, que cuenta Ardrebaldo, en el segundo libro, y prosigue Aymonio en el tercero, y quarto, que agora de nueuo andan impresos, en vn libro llamado Biblioteca Floriacense, publicada por la diligencia, è industria de Iuan de Bosco monge Celestino.

Por no boluer à tratar muchas vezes esta question, tan penosa, quiero poner en este lugar (aunque se anticipe el tiempo en algunos sucesos) toda la opinion que tienen

S. Benito  
to. 180.

Aymonio  
lib. 3. y. 4.

Dizen los  
Frãceses q̄  
estos santos  
cuerpos nū  
ca boluierō  
à Italia.

Christo.  
660.S. Benito  
10, 180.

los Franceses cerca del cuerpo de san Benito, los quales vnánimes, y conformes niegan, que boluieron las reliquias à Monte Casino, y dizē no auer salido del Monasterio Floriacense, para Italia, sino que oy dia estan en el, y señalan el arca, donde se muestran estar depositadas, y donde son respectadas, y veneradas, de todo el Reyno de Francia, y si bien confiesan, que Carolomano, hermano del Rey Pipino, pretendió con todas las veras à el posibles, boluer el santo cuerpo de san Benito à su lugar antiguo, y para esto se valio de la potencia de su hermano el Rey, y del fauor, y mandato del Papa Zacarias, los quales cometieron este negocio à tres Obispos, que con mano armada, y fauor del braço seglar, fueron à desposseder aquel Conuento de tan rico tesoro, pero no surtio la traslacion en efecto: porque mandando los Obispos cerrar todas las puertas de la Yglesia, para sacar las reliquias, sin que nadie les impidiese, ni embaraçasse, al tiempo de poner las manos en la obra, quedaron ciegos, y viendo que no era la voluntad de san Benito desamparar aquella tierra, dexaron de proseguir su intento, y se encomendaron en las oraciones de aquellos padres, que tres dias cō ayunos, y oraciones, auian cō lagrymas suplicado à S. Benito, no los desamparasse. Sus peticiones, y buenos desseos fueron oy dos delante la Magestad diuina, y no solo alcançaron que se quedasse alli el santo cuerpo, sino que se les restituyesse, la vista à los Obispos.

Ciegan los Obispos q̄ quieren llevar de Floriac el cuerpo de S. Benito.

Esta traslacion celebrã los Franceses à 11. de Julio.

Esta es la historia de la traslacion de san Benito, como lo cuentan los Franceses, y muchos autores de otras naciones, la qual celebran à onze de Julio. Y no es (como algunos piēsan) aquella fes-

tiuidad, traslacion de la que se celebra en la quaresma, para otro mejor tiempo, sino verdaderamente solemnidad echa cō nueua causa, no para celebrar la muerte de san Benito segunda vez, sino para significar la merced, que Dios hizo à Francia con sus reliquias. Y tēgo por sin duda, que este recibimiento que se hizo en el Monasterio Floriacense, à onze de Julio, fue causa de que se instituyesse la fiesta en Fracia, y despues se aprouò en las demas naciones: porq̄ como el Monasterio Floriacense fue tan poderoso, que tuuo otros muchos sugetos, los hijos introduziã, y entablauan su rezo en todos ellos, y hazian que se solemnizasse la fiesta de la traslacion de san Benito. Verdad es que en tiempos antiguos, se vsaua no celebrar la fiesta de santos en quaresma, ocupandola toda en meditar la muerte, y honras de Iesu Christo, Espofo de la Yglesia, y assi mudauan las fiestas mas solemnes à otros meses, del año. La de la anunciaciõ, por mandado del Concilio decimo de Toledo (como hemos visto) se pasó à diez y ocho de Deziembre, que es quando se representa juntamente la esperança del sagrado parto de nuestra Señora, y por esso se llamó la fiesta de la Expectacion. La fiesta de san Gregorio, que cae en Março, se celebraua à tres de Setiembre, por auer sido este dicho dia, en que para bien de la Yglesia fue electo en Sumo Pontifice. La de san Ambrosio por las mismas razones, se trasladò à seys de Deziembre. Afsi dicen algunos que fue posible, que como la muerte de san Benito sucedio en Sabado Santo, y siempre viene à ser por aquel tiempo, que se trasladasse à onze de Julio, para q̄ se festejasse mas solem-

nemente.

Año de  
Christo  
660.

<sup>a</sup> Beda in  
Martyrolo.  
Iulij 11.

<sup>b</sup> Molanus  
supra Vsu-  
ardum.

<sup>c</sup> Adon 11.  
No es esta  
traslació de  
la fiesta si-  
no del san-  
to cuerpo.

nemente. Pero esto no puede ser afsi, y desta duda nos quita el venerable Beda: porque en el calendario que anda en sus obras, en el tomo primero, dize. *Translatio corporis sancti Benedicti Abbatis*. Donde se ve que no es traslacion de fiesta, sino del santo cuerpo, y el Martyrologio de Vsuardo, con adiciones de Ioan Molano dize aun mas claramente. *Translatio sancti Benedicti Abbatis de Italia in Floriacum Galliarum Monasterium*. El Martyrologio de Adon Obispo, dize esto mismo con comento tan claro, que asegura desta verdad, por estas palabras. *Post quam enim sicut ipse viuens prädigerat, Monasterium eius, á gentibus est vastatum, Domino reuelante, reuertu est corpus eius, & in Gallias est translatum, atque in territorio Aurelianensi Monasterio, quod vocatur Floriacum condigne sepultum*. Lo mismo se dize en otros Martyrologios nuevos, que no acumulo, porque basta la autoridad de los tres mas antiguos, y que estan recibidos en toda la Yglesia. Tambié en el rezo de muchas Catedrales, y en Breuiarios que auia antiguamente en ellas, antes que el Sumo Pontifice Pio Quinto ordenasse el nuevo Breuiario, en la Calenda dezian. *Translatio corporis sancti Benedicti*. Y en las lecciones de los maytines, cuéta la historia de su traslacion de Italia al Monasterio Floriacense, como yo la tengo referida, y esto no es solamente en los Obispados de Francia, á donde parece estauan interesados, sino tambien en los de España. Yo tengo muchos en mi poder que he juntado para hazer algunas aueriguaciones, y para buscar vidas particulares de santos que en ellos se hallan, y vi que en las fantas Yglesias de Santiago, de Bique, de Tarazona, de Valladolid, de Astorga, de Burgos, de Salamanca, en las lecciones se pone la historia de la mis-

ma manera que la cuentan los Franceses.

Pero aduertase, que esta opinion tiene dos puntos principales, el vno es auer venido el cuerpo de san Benito á Francia, y el otro el nunca auer tornado á Italia. El segundo que es donde ay mayor dificultad, dexaremos para la postre. El primero es comun, y tan recebido en las Yglesias de España, como en las de Francia, y la Congregacion de san Benito de Valladolid, ha seguido siempre esta opinion, y tambien en su rezo, y Breuiario, la ha conseruado, y conserua, de tiempo inmemorial á esta parte. Quando no huiera mas autoridades, de las que yo dexo referidas, eran bastantes testimonios, para poder proseguir con su costumbre, pero son tantos los autores vltra de los alegados, que dizen esto mismo, que la hazen sin comparacion mas prouable, y mas cierta que la que tienen algunos pocos Italianos. Contentarè me con poner los nombres de los autores que fauorecen á la opinion que siguen los Españoles, y los lugares á donde lo afirman y ran citados por las margenes, que no querria cansar al lector con rãtas cotas. Los autores son los siguientes. Hugo Floriacense, Teodorico, Abad Aleman, Sigeberto, Gemblacense, Vincencio Beluacense, san Antonino de Florencia, Martin Polono, Volaterrano, Platina, Antonio Sabelico, Anastasio Bibliotecario, Pablo Diacono, Mateo Vvest. Florencio monge, Vbigorniese, Bocio, Surio, Roberto de Mõte, Pedro Obispo, Aquilino, y otros muchos que dexo, por no cansar con tantas alegaciones. En las quales se aduertia vna cosa que es de mucha importancia, que todos los autores Ingleses, y Frãceses, y Españoles hã recibido, y sustentã esta verdad.

S. Benito,  
180.

Autores de todas las naciones dize que realmente el cuerpo de san Benito fue trasladado;

Año de  
Christo  
660.

# Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito.  
180.

Lo mismo  
sienten mu-  
chos auto-  
res Italia-  
nos.

Esta conuencidos también muchos Italianos, tienen nuestro parecer, como S. Antonino, Sabelico, Bolacerrano, y Platina, y Bocio. Y de estos no me espantara: porque los que que escriuen historias tan generales, en las cosas q̄ son muy particulares, no pueden apurarlas ni afinarlas, pero lo que mas es, q̄ Anastasio Bibliotecario, y Paulo Diacono, que tratan deste argumento siendo Italianos, y professos del sagrado Monasterio del Monte Casino, tienen, y afirman expressamente, que nuestro padre san Benito fue llevado de Italia à Fancia. Anastasio no la llama traslacion sino robo, que se hizo del santo cuerpo, el qual modo de dezir siguieron Platina, y otros. Pero porque las palabras que dize el Bibliotecario, son muchas, y las tengo de alegar, quando aueriguare el segundo punto, no quiero agora mas, que poner delante de los ojos, lo que en esta materia dize Paulo Diacono, en el libro sexto capitulo primero con que se acabaran de conuencer à lo q̄ yo creo todos los lectores, desapasionados. *Circa hæc tempora (dize) cum in Casino monte, vbi beatissimi Benedicti sacrum corpus requiescit, iam aliquot annis elapsis, basta solitudo existeret, venientes de Cenomanorum, vel Aurianensium regione Francia, dum apud venerabile corpus se per noctare simulaßent, eiusdem venerabilis patris, pariterque eius sororis venerandæ Scolasticæ ossa auferentes, in suam patriam asportarunt, vbi singulatim duo Monasteria, in vtriusq; honore, hoc est beati Benedicti, & sanctæ Scolasticæ constructa sunt, sed certum est nobis, os illud venerabile, & omni nectare, suauius, & oculos semper cælestia contemplari solitos, cætera, quoq; membra quamuis defuxa remansisse, solum enim Dominicum corpus singulariter non vidit corruptionem, cæterum omnium sanctorum corpora, in æterna postea gloria reparanda corruptioni sub-*

Paulo Diacono.

*iecta sunt, his exceptis, quæ ob diuina miracula sine labe seruantur.* Y en romance. Cerca destes tiempos como el Monte Casino, à donde descansa el sagrado cuerpo de san Benito, passados algunos años estuuiesse muy despoblado, viniendo los Franceses de las ciudades de Mans, y Orlens, como estuuiesse con disimulacion toda la noche en vela cercade su venerable cuerpo, tomando los huesos del mismo venerable padre, y juntamente los de su hermana santa Escolastica, los llevaron à su patria, à donde se fundaron dos Monasterios, en honra de los dos, à cada vno el suyo à san Benito vno, y à santa Escolastica edificaron otro. Pero tenemos por cierto, que aquella venerable boca, mas suaua que el nectar, y aquellos ojos acostumbrados à mirar las cosas celestiales, y los demas miembros, aunque ya deshechos, auer se conseruado: porque solamente el cuerpo del Señor señaladamente no fue corrompido, pero los cuerpos de todos los santos, que despues se han de reparar para gozar de la gloria eterna, estan sujetos à corrupcion, fuera de aquellos que se libran della, por milagros obrados por la mano de Dios. Hasta aqui son palabras de Paulo Diacono, testigo en esta materia mayor que toda excepcion: porque concurren en el todos los requisitos necesarios, para auer podido aueriguar esta question, pues que es el mas antiguo, de quantos podemos citar en esta materia, y por auer estado à su cargo el Archiuo del sagrado Monte Casino, y tenia la aficion à su casa que todos tenemos à las de nuestra profession, y con todo esto es tanta la fuerça de la verdad, que el mismo confiesa de plano, que los Franceses llevaron sus huesos de san Benito, y para consuelo suyo, y

del

del sagrado Monasterio de Monte Casino, añade, que aun no lo lleuaron todo, que la boca, y los ojos, y toda la carne hecha poluo, se cōferuò en su sepulcro antiguo. Es de tanta autoridad Paulo Diacono entre todos los historiadores, especialmente en cosas que cuenta de su tierra, y casa, que quando todos los demas autores tuuieran la opinion contraria, y el sustentàra la que hemos dicho, por seguirle dexàra à los demas, cōsiderando que los otros historiadores, habluau de lexos, y de oydas, y Paulo Diacono de cerca, y casi de vista: pero juntandose agora el testimonio de los autores Franceses, de Inglaterra, y de España, y los mas calificados de Italia, y confessando todos que estuuieron sus huesos en Francia, y añadiendose à esto el ver, que en tantas Yglesias se celebra esta traslacion, y està señalada la fiesta en los Martyrologios, me ha parecido, y parece siempre, que la Congregacion de san Benito de Valladolid, muy atentadamente, y con muchas razones, ha puesto en sus breuiarios esta festiuidad, y la ha mandado celebrar en todos sus Monasterios. Ni es inconueniente vna bula, que dicen, tienen en Monte Casino, <sup>a</sup> en la qual se ponen estas palabras. *Ne quis vltorius, falsam beati patris Benedicti translationem celebrare presumat*, porque este breue tiene muchas interpretaciones, y salidas, y las declararèmos al remate de este discurso, que agora no quiero responder, hasta auer aueriguado el segundo punto, que de su declaracion se entendera, que quiso dezir Urbano.

Ya que en fauor de los monges Franceses nos hemos resuelto, en que real, y verdaderamen-

te nuestro padre S. Benito fue trasladado de Monte Casino à la Abadia Floriacense, agora nos resta ver, si el cuerpo santo de nuestro glorioso Patriarca, se quedò en Francia, como dizen los historiadores de Francia, ò se boluio à Monte Casino, como lo afirman algunos autores Italianos. Pondrè la historia como la cuentà los vnos y los otros, y despues diremos lo que abraçan los Españoles.

En tiempo del santo Papa Zacarias, Carolomano hermano del Rey Pipino, auiendo renunciado el gouierno de Austrasia, dexando el mundo, tomò el abito de nuestro padre san Benito, en el sagrado Monasterio de Monte Casino. Allí viuio estimando mas el nueuo estado, que los ceptros è imperios del mundo. Los monges siendo gobernados por el Abad Petronio, le auian restaurado, pero estauan muy tristes: porque faltauan los sagrados huesos del santo Patriarca, y de su hermana santa Escolastica, y trataron con Carolomano, que interpusiesse su autoridad, è hiziesse alguna diligencia con el Papa Zacarias, y con su hermano el Rey Pipino, para que los mandasse restituyr à su primer lugar. Carolomano fue à Roma, acompañado de otros monges, y el sumo Pontifice gustò de dar contento à vn hombre tan principal, y de tener en Italia tan preciosos tesoros, y escriuio à los monges del Monasterio Floriacense, mandandoles expressamente, que entregassen las reliquias à Carolomano, ò à quien su poder huuiesse: pero en esta materia huuo algunas dilaciones, y no se concluyo hasta los tiempos del Papa Estefano segundo, que fue muy diligente, en boluer à Italia las reliquias, que se auian sa-

Relació de como los cuerpos de S. Benito, y santa Escolastica boluierõ à Casino.

<sup>a</sup> Bula de Urbano. 2.

La Cõgregacion de S. Benito Valladolid celebra la fiesta de la traslacion prudentemente.

Comienzo de la historia de S. Benito...

Christo  
160.

cado por causa de las guerras. Fueron tan sangrientas, y reñidas, las que huuo en aquella sazón, que le fue forçoso à este Pontifice, yr à Paris, para valerse del Rey de Francia, contra Aistulfo Rey de Lombardia, que molestaua las tierras del Papa. Entre otras diligencias, que al mismo tiempo hizo el Rey Aistulfo, fue vna pedir encarecidamente à Carolomano, el monje, que fuese à Paris, à verse con su hermano el Rey Pipino, y que interponiendo su autoridad los compusiese à todos. En aquella jornada (como dizē), hizo de vna via dos mandados: porque su Monasterio tambien le encargò, que tratasse de la restitucion de los cuerpos de san Benito, y santa Escolastica, y como el Papa, y Rey su hermano estauan dentro de Francia, pudieron con efecto, y de hecho, traerlas desde el Monasterio Floriacense à Paris, donde las recibieron, y se hizieron solemnissimas fiestas, conforme à la grandeza de estos dos monarcas, y supremos Principes, y à la reuerencia, y estimacion, que Italia, y Francia, tenian de san Benito. Allí se concertò el tiempo, y orden con que se lleuassen los santos huesos à Italia, para Monte Casino, luego sucedió à la buelta, la batalla en que Pipino desbaratò à Aistulfo, y despues de la victoria, fue con sus dos hijos acompañado al Papa, y todos juntos se hallaron en Casino, el dia de su restitucion (que así la quiero llamar) que fue muy deuota, y solemnissima, à quatro de Deziembre.

Confirma  
se lo dicho  
por testi-  
monio del  
Biblioteca  
rio hijo de  
aquella ca-  
sa.

Para cerrar este discurso, sea la llave, y testimonio fidedigno, el que da Anastasio Bibliotecario, q̄ dexò tratadas estas cosas, en vn libro manuscrito antiquissimo, que ay en el Monasterio Casinense, y

entre otras muchas dize. El Papa Estefano segundo mandò à Carolomano, que auia sido Rey de Francia, ( tuuo la potestad Real, aunque no el nombre ) y entonces era monje de san Benito, que se fue con el à Francia, y en compañía suya otros doze monges Casinenses, para que traxessen las reliquias de san Benito, y de santa Escolastica su hermana. La noche antes q̄ llegasse el mèsagero q̄ lleuaua estas cartas, y recaudo al Monasterio de Casino, San Benito, y santa Escolastica aparecieron à este monje Carolomano, y le dixeron. Aparejate para yr hasta Francia con algunos religiosos, y bolueras aqui con las reliquias de nuestros cuerpos, y las pondras en el sepulcro, en la forma que tuuieron antiguamente, porque Dios te ha escogido, para que le hagas este seruicio. Itē dize, q̄ el Rey Pipino auia cõ juramento prometido al Papa Estefano, y à su hermano Carolomano, que de grado ò por fuerça, haria, que se boluiesen las santas reliquias. Sabiendo estas cosas los monges Floriacenses, las escondieron en el ambito de la Yglesia, metiendolas en vna caja, en lugar donde les parecio que estarian ocultas. Quando el Rey llegó con todo su gran acompañamiento sintió mucho, que los monges las huuesen escondido, hizo que se cauasse toda la Yglesia, hasta que finalmente se hallò aquel sagrado tesoro, cargò subitamente vna niebla escura, y espesa con que no se vian vnòs à otros. Y aunque los Franceses han interpretado que con este milagro no se sacarõ las reliquias, dize Anastasio q̄ no fue sino ordenado para descubrir vna celada, q̄ Egidio Arçobispo de Ruan auia armado, queriendose quedar cõ ellas, lo qual vi-

S. Beni  
to. 180.

Año de

Christo

660.

miendo à entender Carolomano, boluiendose al Rey su hermano le dixo. Señor bien claramente se ha visto, que ay ofensa de Dios en esto, y que se haze aqui agrauio à san Benito: prometamos todos de llevar con fidelidad el santo cuerpo, desde aqui al Monasterio Casinense, y por ventura cessara esta plaga. En acabando el Rey de hazer el voto, luego se deshizieron las tinieblas, y sucedio vna luz del cielo intolerable, (segun era tan clara) que los encandilaua. Con este gran milagro boluio en si Egidio, el Arçobispo tomò en sus manos el cofre de reliquias, abriole, certificaronse de cuyas eran, y boluiendole à cerrar, y sellar con las armas, y sello Real, entregole à Carolomano el monge, para que fuesse à depositarle à Monte Casino, de alli se fueron à la ciudad de Mans, donde estauan gran parte de las reliquias de santa Escolastica, las quales pusieron con las de su hermano, y las llevaron juntas, y en muchas partes, y pueblos por donde caminauan, sucedieron milagros: y vno fue casi continuo en toda la jornada, que vian vna luz que los acompañaua, y guiaua para Monte Casino. Allí se hallò à su recibimiento y fiesta el Papa Estefano segundo, con siete Cardenales, y certificandose de la verdad de estas reliquias, las colocaron en la mejor parte de la Yglesia debaxo del altar mayor, en la forma que parecia mas à proposito, para honra de estos santos.

Esta es en suma la historia que se cuenta de la segunda traslacion, que se hizo de nuestro padre san Benito, y de este argumento solo escriui vn libro Teodorico mōge, que intitulò *De duplici translatione sancti Benedicti*, y florecio por los años de mil y quarenta. A Bibliotecario, y

Otros autores q̄ confirman este particular.

Teodorico.

à este Teodorico, siguen otros autores Italianos, como son Rafael Volaterano, en la Antropologia libro veynte y vno, donde dize estas palabras, *Ossa vero Benedicti ex ea calamitate, ad Floriacense cœnobium translata, post annos vero centum, & decem, Casinense cœnobium à Penno quodam ciue Brigiense potentissimo (ut ait Sigibertus) restitutum est, & eadem ossa rursus eo ex Gallia relata sunt, vbi ante hos annos, à Cardinali Aragonensi, reuicta, multis videntibus fuere. Tres erant arca, in duabus Benedictus, & soror, in tertia ad pedes eorum, Carolomanus, Caroli Marteli filius, Caroli Magni patruus, qui monachus fuit.* Que quiere dezir. Los huesos de S. Benito fueron trasladados al Monasterio Floriacense en Frãcia, quando sucedio aquella calamidad (va tratando de quando los Longobardos destruyeron à Monte Casino) despues passados ciento y diez años fue restaurado este Monasterio por Penno (llamado de otros Petronio) el qual (como dize Sigeberto) fue ciudadano potentissimo en la ciudad de Bresa, y estos mismos huesos, despues fueron llevados de Francia à este Monasterio, los quales boluieron à ser descubiertos à vista de muchos en estos años, por el Cardenal de Aragon, (era este Cardenal Abad comendatario de la casa.) Hallaronse tres arcas, en las dos estauan san Benito, y su hermana, y en la tercera à sus pies Carolomano, hijo de Carlos Martel, tio de Carlos el Magno, el qual fue monge. Hasta aqui son palabras del Volaterano. Este modo de dezir siguen Platina, y otros, y no digo las formales, por no empalagar à los lectores con vn mismo manjar. Y aunque generalmente las mas Yglesias de España, celebran la traslacion de S. Benito, cõtando quando fue llevado de

S. Benito, 180.

Volatarano

Platina  
Zacharia.

Año de  
Christo  
660.

Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
10.180.

Italia à Francia, las de Burgos, y Astorga, como lo he visto en sus breuiarios antiguos, hazen expresa mencion de todo lo que hasta agora hemos referido, y cuentan la yda de los santos cuerpos, à Francia, y la restitucion que se hizo de ellos al Monte Casino, à la misma forma y traça, que la Congregació de san Benito de Valladolid celebra esta festiuidad.

Parte de esta historia como la hemos escrito, cuentan autores Franceses, siguiendo el modo de dezir que trae Adrebaldo, en el primer libro de los milagros que hizo nuestro padre san Benito: a porque confiesan que los monges Casinenses, se quexaron à Zacharias, sumo Pontifice, de como los Franceses les auian lleuado el cuerpo de nuestro padre, y no le querian boluer, que suplicauan à su Santidad, mandasse à los monges Floriacenses, le restituyessen: el Papa condescendio, con lo que se le suplicaua, de parte del Monasterio de Monte Casino, teniendo también respecto à Carolomano mōge de aquel sagrado Conuento, assi por el como por ser hermano del Rey de Frãcia, y por vn breue suyo mandò à los Obispos, y Presbyteros de Frãcia, diessen fauor y ayuda à Carolomano, mōge de aquel sagrado Cōueto, y à los monges de Casino, paraq se boluiesse el santo cuerpo à su antigua morada, (pongo este breue de su Santidad en la Apendice <sup>b</sup> deste volumen, donde el lector curioso lo podrá ver) Carolomano con este fauor del Pōtifice, y con el que hallò en su hermano el Rey Pipino, que tambien ordenò à los monges Floriacenses, obedeciesse lo que el Papa les mādaua, començò à hazer las diligencias necessarias, paraque le entre-

gassen el santo cuerpo en Floriaco: pero quando el, y sus ministros le andauan buscando afirmã, q̄ vino la niebla, que arriba diximos, que embaraçò la execucion del negocio.

Ya de aqui adelante no concuerdan Italianos, y Franceses, por que aquellos dizen lo que yo arriba referi, pero estos afirman que la niebla fue enviada por mano de Dios milagrosamente, en su fauor, para cegar con ella à los Obispos, y ministros que querian lleuar las santas reliquias, y mostrò su Magestad cō esta marauilla, que no era su gusto que san Benito dexasse à Francia, y añaden mas los Franceses, que por las oraciones de Medo Abad Floriacense, y de sus monges se les restituyò la vista à los que auian cegado, y que concediendoles los monges de Floriaco, algunas reliquias de san Benito, con que fuesse contentos, los despidieron, quedandose el santo cuerpo en el Monasterio Floriacense, como dizen que se ha visto por infinitos milagros, que nuestro Señor ha obrado por el en aquel lugar, que cuentan estendidamente, Adrebaldo, <sup>c</sup> y Aymonio, en libros particulares, que hizieron deste argumento, y à estos siguen los autores Franceses, cuyos lugares alleguè arriba. Vltimamente Iuan de Bosco monge Celestino, en el libro que intitulò Biblioteca Floriacense, prueua esta opinion con bulas de Pontifices, priuilegios de Reyes, dichos de diferentes Prelados, que seria prolixo el referirlos, à donde remito al lector, pues es libro rezien impresso, y anda en manos de todos.

Vistas estas opiniones, y con quanto calor y veras, las partes toman este negocio, y quan per-

En q̄ difieren los Franceses de los demas.

<sup>c</sup> Adrebaldo y Aymonio vbi supra.

Parece mas verdad q̄ este S. Benito en Casino, que en Floriaco.

En q̄ concuerda muchos autores.  
a Adrebaldo lib. 1. cap. 12. & 16.

<sup>b</sup> Escripturna. 18.

plexo

Año de  
Christo  
660.

plexo, y enmarañado está, confieso, que juzgue segunda vez por muy prudente, la resolución del Cardinal Cesar Baronio, en no se querer meter en esta selua, y matorral de espinas, que no se pueden cortar facilmente, y se pone el que las trata, à peligro de punçarse, y herirse; oxala yo pudiera salirme à fuera, mas ya dixè que era imposible: pero lo que afirmar no es con intento de perjudicar, ni dañar à alguna de las partes, ni dar sentencia definitiva, sino dezir mi parecer tal qual, acostandome à aquella parte, donde reluziere mas la verdad, ò verisimilitud, pues certeza es imposible el prometerla. Digo pues en este segundo punto; que parece mas llegado à la verdad, que los cuerpos de nuestro padre san Benito, y de santa Escolastica, estèn con mas certidumbre, en el Monte Casino, que en Floriaco, y esto no lo pretendo prouar tanto con autores, bulas, y milagros (aunque despues se apoyará esta opinion con todas estas ayudas) porque ambas opiniones estan per trechadas con estas defensas (y esto es lo que mas enreda esta question) sino quiero tratar de la causa, tomando por principio lo que confiesan los mas, y de alli con discurso, sacar en limpio, lo que pareciere mas llegado à razon.

Dexando pues à vna parte algunos pocos, y esos apasionados, que hã dicho que los sagrados cuerpos de san Benito, y de su hermana santa Escolastica, no fueron llevados à Francia, es cierto que todos los autores que confiesan la traslacion, dicen que Carolomano tomò con veras la restitucion de san Benito à su casa, y que fue fauor recido de los braços mas poderosos, que auia à la sazón en el mun-

do, que eran el Papa Estefano, en cuyo tiempo se executò esta traslacion, que estaua ya mandada intentar por el Papa Zacarias, y confiesan tambien, que Pipino el Rey de Francia, hermano de Carolomano, vino de buena gana en que se boluiesse el santo cuerpo à Italia, por dar contento à su hermano el monge, que hazia tanta instancia, y diligencias, que todo esto afirman los historiadores Franceses. Su puestas pues todas estas cosas confessadas por ambas partes, parece muy conforme à razon, y bien creyble, que el Papa q̄ à la sazón se hallò en Francia con censuras, y el Rey con mano armada, pondrian en efecto los desseos de Carolomano, y los suyos, pues las manos de los Principes, y Reyes, dicen que son largas, y quando quieren, y determinan vna cosa, salen con ella, ò por fuerça, ò de grado: ni es de creer, ni parece prouable, que san Benito desfavoreciesse el intento de estos Principes, pues querian boluer el santo cuerpo à su antiguo sepulcro, y al lugar donde viuió, y murio, y al Monasterio que quiso fuessè cabeza de su orden: y para testificar el santo Patriarca, que boluia cõ gusto suyo, hizo por el camino infinitos milagros, que no me puedo parar à contarlos, (ni tampoco tengo obligacion: porque no son de este tiempo sino es del de adelante.) Pero diranme, que los Franceses niegan estos milagros, y ellos cuentan otros hechos à esta traça: ya yo veo que los contrarios deshazen estos milagros, y engrandecen los suyos, pero porq̄ quierè los historiadores Franceses q̄ creamos mas à los que ellos cuentan, que à los que nos refieren los Italianos? Tan aborrecida tenia san Benito su patria, que cegasse à los Obispos que le que-

S. Benito,  
10, 180.

Resueluese  
esta questio  
en fauor de  
Monte Casino.

Christo  
660.

S. Beni  
10, 180.

rian boluer à ella? Y estando obligados los subditos , à obedecer lo que mandan los Prelados , auiendo el supremo pastor de la Yglesia, fulminado censuras contra los rebeldes, auia san Benito de castigar à los que obedecian al mandato del Sumo Pontifice? Y nuestro padre que tanto encarga la obediencia , auia de cegar à los Obispos que obedecian el mandato del Papa? Y si los Reyes , y Emperadores que sucedieron de Francia estauan ciertos, que tenian el sagrado cuerpo de san Benito en su Reyno , como venian al Monte Casino , en romeria? Que digo de Francia? No solamente della, sino de todas las naciones del mundo, ha sido esta peregrinacion muy frequentada, para visitar los cuerpos de los santos hermanos, los cuales tres vezes se han descubierto , visto , y publicado, delante de todo el mundo, despues de la vltima restitucion , vna fue en tiempo del Abad Desiderio (de la qual luego se tratarà) que llegó à ser Papa llamado Victor tercero: la segunda en tiempo del Cardinal de Aragon, por los años de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, como lo refirio Rafael Volaterrano :<sup>a</sup> la tercera fue en tiempo de nuestros padres, siendo Abad Hieronymo de Placécia, por los años de mil y quinientos y quaréta y cinco, y quando se há buuelto à descubrir, se há visto testimonios claros , y ciertos, de q̄ goza el Monasterio de Casino, de tã grãdes, y tã ricas prendas.

Y pues agora hago las partes , y desiêdo la opiniõ fauorable al Mõte Casino, quiero referir los milagros, como lo cuentan los historiadores, y monges de aquel insigne lugar, pues las marauillas facadas de buẽ original, son grauißimos testimonios, à quien es razon que todos los

lectores den credito. Pero digamos antes de otras cosas, lo que prometì tratar, del primer allazgo , que se hizo destas santas Reliquias en tiẽpo del Abad Desiderio, que amplió è ilustrò el templo de Monte Casino, y por el seruicio que en esto hizo à san Benito, es muy creyble llegó à la cumbre Pontifical, llamãdole Victor tercero. Andaua pues Desiderio (como cuenta Leon Hostien se)<sup>b</sup> siendo Abad del Monte Casino por saber el sitio, y lugar señalado, en que estauã los huesos santos de san Benito, y santa Escolastica , que en las guerras de los moros, y segũda ruyna del Monasterio, auia quedado confusamente sepultados , y ahogados debaxo de la tierra , y vn dia señalado à veynte y ocho d̄ Março, año de mil y sesenta y seys, quando en aquella santa casa, se celebra el dia octauo de su festiuidad, y tránsito, subitamente hallarõ los oficiales aquel tesoro inestimable, y porq̄ Pedro Diacono, s̄ mõge del mismo Monasterio, y hõbre docto , y antiguo refiere breuemẽte las cosas señaladas, q̄ sucedierõ en aquel dia, trasladarè aqui algunas palabras suyas no al pie de la letra , sino en sustancia. Al tiẽpo (dize) q̄ el Abad Desiderio q̄ verdaderamẽte fue dechado, y espejo en la Yglesia catolica renouaua la de Mõte Casino, subitamẽte hallò el cuerpo de S. Benito, en vnacapilla q̄ auia en el tẽplo, sin q̄ persona alguna tuuiesse luz, à dõde estaua, y al momento sucediò vn terremoto grãde, como hablãdo la tierra, y declarãdo la riqueza q̄ descubria, y todo el Monte Casinẽse , con particular admiracion de quantos lo sintieron se estremeciò (cosa jamas oyda , y bien extraordinaria) que diez y siete vezes temblò el monte aquel dia, como reconociendo à san Benito por dueño , y Señor , y

<sup>b</sup> Leõ Hostien se lib. 3. cap. 26.

<sup>c</sup> Pedro Diacono en vn sermon que alega Arnoldo à 28. de Março.

<sup>a</sup> Volaterrano lib. 21.

Milagros q̄ sucedieron el dia que se hallaron las reliquias.

alegran-

Christo

660.

a Psal. 113

alegrándose de ser tierra, y casa q̄ el auia fundado, como el Real Profeta David, considerando aquellos milagros antiguos, quando llevando Dios à su pueblo desde Egipto para la tierra de Promission, se repressaron, y detuuieron las aguas del mar vermejo, y del rio Iordan, y el Monte Sinay se estremecio, en el tiépo que daua Dios la ley: preguntales David con elegancia grande. *Quid est tibi mare quod fugisti, & tu Iordanis quia conuersus es retrorsum: Montes exultastis sicut arietes, & colles sicut agni ouium. A facie Domini mota est terra, à facie Dei Iacob.* Que quiere dezir. Que fue aquello mar porque te retiraste, y echaste à huyr? Y tu Iordan: porque boluiste atras? Porque detuiste la corriente, montes que fue? Parece que dauades brincos como cabritos de contento muy placenteros, y los collados saltauan regozijandose como corderos? Yo quiero dezir la razon en vuestro nombre, fue por causa de la presencia de Dios, que como es legitimo, y absoluto Señor del mar, y de la tierra, no es mucho que con su presencia, ayandado muestras de respeto, y contento. Tambien el dia de esta inuencion, y gloria de san Benito, la tierra dio estas muestras de alegria por ser el fundador de aquella casa, y que poblò aquel monte, y plantò en aquella Prouincia la fè de Iesu Christo: el ayre fue tambien testigo, porque se hinchò de vna fragancia tan milagrosa, y suaua, que parecia olor del cielo. Estaua el santo cuerpo en vna gran concauidad, que claramente se echaua de ver, auia sido capilla, y sepultura, y cerca della auia vna piedra labrada, y escrita en testimonio de que alli estauan las reliquias de san Benito, y de su herma-

na. Sucedieron algunas cosas notables aquellos primeros dias, en que se publicò esta inuencion, à que acudieron muchos hombres, y nuestro Señor quiso dar testimonio, de que estaua alli el cuerpo de su amigo, y sieruo san Benito. Y entre otros milagros, con que se confirmaua esta verdad, fue digno de memoria, el que sucedio à vn hombre natural de Como, que estaua endemoniado, vino à este santo sepulcro, y començò el demonio atormentarle, y dezir la verdad en voces altas. Benedicto me echa de aqui, Benedicto me haze salir, y desde entonces para siempre, quedò sano el endemoniado. Y al mismo tiempo, y de la misma fuerte, sanò à la fazon otro buen hõbre natural de la ciudad Barsense, en quien estaua aposentada vna legion entera de demonios. Con estos y otros testimonios semejantes, quedaron certificados, los religiosos, que aquel era el verdadero sitio, y lugar, en que sus antepassados dezian, q̄ estaua el sagrado cuerpo de S. Benito. Y porq̄ se conozca quãta verdad es, lo q̄ dixo este autor, vease vna bula de Alexandro Papa segundo, q̄ es la primera q̄ anda en la apendice de Leon Hostiense, en q̄ declara esta inuenciõ, cõ mas particularidad, la qual puse en el remate desta obra, <sup>b</sup> para mas seguridad, de lo que nos ha dicho Pedro Diacono.

Pero antes q̄ sucediesse esto en tiépo del Abad Desiderio, auian acontecido casos, q̄ dauan bastante testimonio de la misma verdad. Referire algunos q̄ cuenta Leon<sup>o</sup> Obispo de Hostia. Año de mil y veynte, viuia en este Monasterio vn monje virtuoso, y obseruãte, q̄ se llama uafray Adan, algunas vezes le embiaua la obediencia à Roma, para negocios que se ofrecian, y siem-

S. Benito, 180.

<sup>b</sup> Apēdicē  
Escrítura,  
17.

Reuelacion  
y milagro,  
que prueuã  
estar S. Be-  
nito en Ca-  
fino,  
<sup>c</sup> Leõ Ho-  
stiensē. lib.  
2. cap. 48.

Christo  
160.S. Beni  
to, 180.

pre se hospedaua en san Pablo, que estaua fuera de la ciudad, y es de la misma Ordē de S. Benito. El Abad era muy amigo suyo, porque ambos eran muy grandes religiosos, y hablando vn dia en este caso, y preguntando el Abad, que si era assi, que san Benito estaua en Francia en el Monasterio Floriacense: porque se dezia que sucedian allà continuos milagros, y ningunos en el de Monte Casino? Dixole Fray Adan que se fuesse con el: llegaron juntos al altar de san Pablo, y puso Fray Adā la mano encima, y dixo. Yo hago juramento à Dios, y al cuerpo santo del Apostol san Pablo, que aqui està, que lo que voy à dezir, es gran verdad, aunque ha muchos dias que la guardo en secreto. Yo tuue gran duda desto, por ver que muchos la tenian, y en tanto grado yua creciendo, que se entibiaua mi deuocion por esta causa: vn dia en saliendo el Conuento de completas me dio particular desseo, y deuocion de llegarme al sepulcro, y estuuele mirando muy de espacio, y entristeciendome, de la poca certeza que auia en esto, y embeuido en este pensamiento, hinqueme de rodillas, y començè à rezar, y meditar, y encomendarme à san Benito con mas veras, y atencion que solia, sin aduertir, la nouedad que intentaua: porque no fue virtud mia, sino gracia del cielo. Passado gran espacio de tiempo, me apareció el mismo santo, y me dixo. De que estas triste Adan? Porque dudas si estoy en este lugar? Aqui estoy presente con santa Escolastica mi hermana, aqui assistimos à vuestras oraciones, quādo son feruorosas, y deuotas, y os ayudamos ante nuestro Señor, y aqui estaremos hasta la fin del mundo, y desde aqui resucitaremos, para el juyzio final: y porque entiendas

que esta es reuelacion, y no ilusion, te doy esta señal, que quando te leuantes à maytines (pues acostumbra yr el primero al coro) veras q̄ sale deste sepulcro vna como vara de humo, de perfumes olorosos, y suauissimos. Con esto se desapareció el glorioso padre, y yo quedè pasmado entre gozos, y lagrymas, sin acabar, de reportarme, y boluer en mi, hasta que passado buen espacio de tiempo, considerando aquel fauor tan grande, me recogí en mi mismo, y di gracias à Dios, y à san Benito por tan gran merced. Desseñaua infinito, que llegasse la hora de maytines, para acabarme de certificar desta reuelacion, y entonces vi muy claro el humo, y la señal que el santo me auia dado, con que me halle cōsoladissimo. Y digomas, que es falso lo que algunos afirman, que no ay muchos milagros en nuestro Monasterio de Casino: porque los padres ancianos, han visto algunos, y no quiero dezir mas de vno de que soy testigo de vista. Vn dia lleuauan à nuestro Monasterio vn endemoniado, que llamauan Andres Barense, y sus padres le pusieron delante del sepulcro del santo, sin dezir à los monges nada: quando estauan cantando en el coro se espantaron, porque el endemoniado començò subitamente à dar voces confusas, y muy tristes. Yo baxè luego, y estuue mirando en tanto que le encomendauan à Dios, y quando mas atento estaua, vi yo solo à san Benito, que apareció en forma de monge, y dando vn bofetón al hombre, lançò el Demonio, y à vn mismo punto el santo desapareció, y el hombre quedò sano. En acabando Fray Adan de contar estos casos al Abad de san Pablo, le suplicò humildemente, que no los refiriesse à alguno, en tanto que el viuiesse, y

Apareció  
S. Benito al  
mōge Adā  
certifican-  
dole q̄ esta  
ua en Casi-  
no.

Christo

650.

San Benito  
fandò à Hu-  
go que ten-  
ia quebra-  
das las pier-  
nas.

à Pedro Dia-  
cono li. 4.  
cap. 46.

así lo tuuo secreto, hasta que mu-  
rio este santo, y despues lo publicò.  
Bastará el dicho de vn religioso  
tan fidedigno como Fray Adá, mas  
porquè no parezca recusado por  
ser en causa propria (aunque por  
esso pudo mejor saber lo que de-  
zia) referire lo que sucediò à otros  
estraños (como dize Pedro Dia-  
cono.)<sup>a</sup> Sièdo Abad deste insigne Mo-  
nasterio san Bruno, el año de mil y  
ciento y dtéz, auia vn soldado valé-  
tíssimo, llamado Hugo, y como tal  
estimado de todos los capitanes, y  
Principes de quienes tiraua gajés,  
y ventájas, aliende de ser valeroso  
por su persona, y manos; era muy  
eloquente, y discreto, y á esta cau-  
sa tenia cabida con todos los bue-  
nos de la tierra. Era grande amigo  
suyo Raonio hijo del Còde Raque-  
lo, con quien se concertò de yr al  
Monasterio Casinense, para que los  
dos tuuiesse en aquel santuario la  
Pasqua de Resurrecion. Es muy  
agriá, y dificultosa la subida de a-  
quel monte: yuán todos por vna sen-  
da estrecha, y el cauallo de Hugo  
resualò, y dio vna tan gran cayda,  
que à Hugo se le quebraron ambas  
piernas. Con el grauè dolor quedò  
desmayado, y sin sentido, y para lle-  
uarle al Monasterio, fue necessario  
ponerle en vnas andas, y así le pre-  
sentarò en el altar, debaxo del qual  
està enterrado el cuerpo de nues-  
tro padre san Benito. Era cosa lasti-  
mosa considerar à vn hombre va-  
lièrte, y ligero como vn gamo, y que  
el dia antes se auia visto fauoreci-  
do de todo el mundo, verle agora  
prostrado, dádò voces, quebrátadas  
las piernas, y mucho más las espe-  
ranças de subir al grádo que mere-  
ciã sus prendas: solamente le auian  
quedado las que tenia en san Beni-  
to, à quiè cò muchas lagrymas que  
derramaua, suplicò que le restitua-

esse la salud, que auia perdido, vi-  
niendo à visitarle. Con este senti-  
mièto estauo llorando todo el dia,  
y llegando la noche; el Sacristan  
mandò à sus ministros; facassen los  
enfermos de la Yglesia: pero quan-  
do llegaron à Hugo, prometìò con  
grandes juramentos, que si san Be-  
nito no le daua salud, que de ningu-  
na manera saldria del templo. Aqui  
me estare (dezia gritando con lagry-  
mas) delante deste santo cuerpo, à  
quien yo venia à visitar con tanta  
codicia, y feruor. Aqui me estare  
perpétuamente echado, hasta que  
me muera, ò sane por milagro. Re-  
pitia muchas vezes esta razon (ni se  
si era de impaciencia, ò por deuoc-  
cion) yo vine aqui à visitar á san Be-  
nito à su casa, y sepultura, aqui ten-  
go de estarme. Mandò à sus criados  
que le dexassen solo, y al Sacristan  
que cerrase su Yglesia, y le dexasse  
en ella, y à media noche de puro  
cansado, començò à adormecerse.  
Viò luego de repente abrirse el sa-  
grado altar, dõde estan las reliquias  
de nuestro padre san Benito: salio  
del vn viejo de venerables canas,  
en aquel traje, y abito, que suelen  
vsar los Abades, quando van en al-  
guna proçession solemne: llegando  
cerca del enfermo puso las manos  
en las piernas quebrantadas de Hu-  
go, y tocando blandamète los hues-  
os molidos, le dixo con vn rostro  
muy apacible. Veys aqui estays fa-  
no, basten las amenaças hechas, no  
tan brauo de aqui adelante. Dizien-  
do esto desaparecio san Benito, y el  
soldado saltò del lecho en pie sano,  
y bueno, no cabia de contento, to-  
cando de quando en quando las  
piernas, para assegurarle q̄ no esta-  
ua durmiendo. Al fin viendo el fa-  
uor que el Señor le auia hecho gaf-  
tò lo restante de la noche en dar  
gracias à Dios, y á san Benito por la

S. Beni-  
to, 180.

Año de  
Christo  
660.

Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
10. 180.

merced recebida. Llegada la mañana, lo contó à los monges, y todos alabarõ à su Magestad, que por meritos de su patron san Benito, huuiesse hecho vna marauilla tan parẽte, y notoria. Estuuose Hugo alli en Casino la semana santa, y la Pascua, y despues diò la buelta à la ciudad d Teano, pero mucho mayor la dio en su vida: porque san Benito, imitando à Iesu Christo, no solo le sanò el cuerpo, pero tãbien le alcançò la salud del alma, y si bien estaua muy arraygado en el siglo, se despegò del, y de alli adelante tratò solo de seruir à Dios cõ grandes veras. Para exercitarse en obras de caridad, hizo vn hospital, dõde seruia, y curaua pobres, castigãdo su cuerpo con rigurosa, y aspera penitẽcia. Perseuerò en la vida actiua quinze años, alcabo de los quales, pareciẽdole, q̃ la salud que auia recebido de nuestro padre san Benito, era biẽ gastar la en su seruicio, se vino à Casino, tomò el abito, y professò, y era perpetuo testigo, del fauor q̃ en aquel lugar por respecto de las santas reliquias de nuestro padre san Benito, haze el Señor à sus deuotos, y acabò santamente en seruicio de aquel Monasterio

Podra alguno dezir que las razones traydas de milagros, no parece que conuencẽ, ni concluyen, y asì pudo san Benito hazer estas marauillas, no estando en el sepulcro Casinense, porque pudiera auerlos obrado el Señor no por las reliquias deste santo Patriarca, sino por causa de la deuociõ que à el se le tuuiesse, pues, dize san Gregorio estas palabras en el libro segundo de los dialogos. *Donde està las reliquias, y cuerpos de los santos, no duda la gente y cree, que se pueden bazer milagros con su presencia, y en efecto los hazen, y los q̃ con pureza de conciencia, y viua se los buscan, son testigos desta ver*

Los santos fueren hazer milagros donde no ay reliquias suyas.

a S. Grego. libr. 2. capit. 38.

dad, que experimentan cada dia en infinitos casos, mas porque los infieles, y los que tienen flaca fè, podrian tener duda, si los santos oyen las oraciones de los que se encomiendan en sus ruegos, en el lugar donde no estan sus reliquias, por tanto Dios ordena, que sucedan en semejantes partes, los milagros mayores, y mas notorios, porque se vea que los santos, no han menester estar presentes con el cuerpo, donde lo estan con el animo, y atencion, à los que son deuotos suyos. Y asì à los que en su Dios ponen su confiança enteramente, merecen tanto mas con esta fè robusta, y firme, quãto mas cierto creen, que el santo à quien acuden, y en cuyas oraciones se encomiendan, no esta presente alli corporalmente: pero que haze asistencia para ayudarle, y aunque faltan reliquias no falta su fauor. Hasta aqui son palabras de san Gregorio. Dellas se colige, q̃ fuera possible Dios hiziera mas milagros, y mas extraordinarios, quando no estaua el cuerpo de S. Benito en su sepulcro, que quando verdaderamente estuieran ciertos de su presencia, esto bien pudo ser asì, pero aduertida el lector q̃ vn cosa es hazerse milagros, y otra hazerse con tal certificaciõ de la presencia del santo, la qual no se cumpliendo ya dexa de ser milagro, y los q̃ hemos dicho son argumento, de que estaua alli el cuerpo del santo pues los hizo Dios en ocasion, que los q̃ se encomendauan, à san Benito creian que estauan alli sus santas reliquias, porque el santo testificaua que estaua presente, y por este respecto les fauorecia. Pero para mayor certeza pondrè otras marauillas aun mas concluyentes, y no traere qualesquiera testigos sino los mas calificados del mundo, vno serà el Emperador Enrico llamado el santo, y otro el Papa Vrbanò segundo.

Por el año de quinientos y quatro y tres, dexè ya puestos los milagros, que obrò nuestro padre san

Si el santo haze milagros certifiendo estar presente, es euidente proua de su asistencia.

Benito

S. Benito fa  
no al Empe  
rador Enri  
co assegura  
randole que  
estaua en  
Casino.

a Leõ Hof  
tiense li. 2.  
capit. 44.  
45. 46.

Benito, con el Emperador Enrico, y por esso no hare aqui mas de apuntar el que haze à este proposito, y remitirle à su lugar, y à que se vea en Leon Hostiente. Este Emperador estaua muy malo, y aquejado cõ vn cruel dolor de hijada en el sagrado Monte Casino, donde auia venido à visitar en romeria las reliquias de san Benito: vinole vna duda si el cuerpo santo estaua en Francia, ò alli en Italia: apareciósele visiblemente nuestro glorioso Padre, y el mismo le certificò de su presencia, y le sanò de aquella enfermedad, dandole por señal de la asistencia de su cuerpo tres piedras que le sacò de los riñones, poniendoselas en las manos, y dexandole libre del dolor desapareció, y todo esto q̄ he referido contò Enrico, al santo Cõueto de Monte Casino, en pleno capitulo, estando el Abad, y monges juntos, y assi este no solamente es milagro, sino hecho con tal circunstancia, que asegura que el cuerpo santo estaua en aquel lugar: pero por q̄ esta marauilla, (como he dicho,) la contamos estendidamente, dexemosla agora, y passemos adelante à presentar otro testigo tambien mayor que toda excepcion.

El Papa Urbano segundo fue insignie hombre por muchas causas, por su santidad, y doctrina, y porque emprendió aquella conquista famosa de Hierusalen, y de la tierra santa, era deuotissimo de nuestro padre san Benito, y siendo Frances de nacion, tomò su santo abito, en el famoso Monasterio de Cluni, y por sus muchos merecimientos de grado en grado llegó à la cumbre de la silla Pontifical, y despues de electo fue à visitar al santo cuerpo de nuestro padre S. Benito à Mõte Casino: lo q̄ le sucedio en esta ocasiõ refiere el mismo Urbano segundo en

vn motu proprio, b en el qual declara el gran fauor q̄ recibio de S. Benito, q̄ despues de doçientos años cõfirmò el Papa Clemete en esta forma.

Clemente Obispo siervo de los siervos de Dios, à los amados hijos Abad, y mōges del Monasterio Casinense inmediato à la sede Apostolica, salud, y bendicion. He visto cõ diligencia el priuilegio de nuestro predecesor Urbano, que ante nos presentastes, pidiendo que le renouassemos, porque se auia gastado, y borrado con el tiempo, y declaramos que es este que se sigue. Urbano Obispo, siervo de los siervos de Dios, à todos los hijos de la Yglesia Catolica, redimidos cõ la sangre preciosa de Christo, salud, y bendicion Apostolica. Escrito està, que los dones, y llamamientos de Dios son sin pesar à su Magestad, de auer los concedido, y el don, y las mercedes que hizo à san Benito, y por el à su Monasterio Casinense, no es posible perderse, ni trocarse, sino q̄ ha de ser este santo (y con iusta razon) padre de los Religiosos, y el Monasterio en que viuio, cabeça de todos los demas. Del pecho deste santo nació la Religion, como de la fuente, que regaua al Parayso, y de los milagros, y santidad deste Monasterio, la fama, y nombre. Visirandole pues el dia de su fiesta como ha sido costumbre de nuestros antecessores, me sobreuino el dolor de costado, que otras vezes me suele dar, y me puso en peligro de la vida, vime desauiciado, y cõ particular deuociõ me encomede à este santo, aunque con duda particular de la presencia de su sagrado cuerpo en esta casa. Tuuo por bien de aparecerme aquella noche, y me dixo. Porque dudas de mi asistencia en esta casa? Y o le pregunte quien era. Respondio que Fray Benito el fundador

b Está en el  
Apendice  
de la histo  
ria Casinera  
se.

S. Benito cu  
ra al Papa  
Urbano 2.  
certificãdo  
le, que esta  
ua presente  
en su Mo  
nasterio.

della. Y dixo mas. Porque no tengas genero de duda, que yo, y mi hermana estamos en esta Yglesia, te doy esta señal. A la hora que los religiosos tañeren à maytines, se te quitara el dolor de costado. El santo desaparecio cõ esto, y el dolor cesò, al punto que tañeron al oficio diuino, y celebrose la fiesta con particular gozo, y hazimiçto de gracias, ayudandome los Cardenales, Obispos, y religiosos, à darfelas à Dios, y à san Benito. Por esto encargamos y mandamos à todos cõ gran rigor, que no se atreuan à celebrar la falsa traslacion de san Benito: <sup>a</sup> y por la obligacion que tenemos de mirar, por la defensa de todos que no sean agrauados, y de ser gratos à san Benito que nos alcançò la salud, para que los dicipulos, y religiosos viuan con quietud, y conseruen el culto diuino, y tanto mas atiendã à la contemplacion, y nos ayuden con oraciones, quanto estuuieren mas quietos, y desocupados de cuydados seglares: por la presente damos, y confirmamos al Monasterio Casinense, todo quanto le han dado personas pias, desde el tiempo de Iustino y Iustinian Emperadores, y el derecho q̄ puedẽ tener à qualquiera cosa, q̄ le legitimamente les pertenezca. Confirmamos les todos los priuilegios de los Romanos Pontifices, y donaciones de los Emperadores, Reyes, Marqueses, Duques, Principes, y de los fieles, que han hecho à san Benito, ofreciendolas à su Monasterio Casinense. Si alguna persona Eclesiastica, ò secular, contradixere esta nuestra constitucion, y escritura, y aduirtiendoselo vna, y otra vez, no se emendare, sea depuesta de la dignidad, y oficio que tuuiere, y no se le pueda dar el santissimo Sacramẽto del altar, y entienda, que en el juyzio de Dios ha de ser grauemen

te castigada, y con las que le obedecieren, y guardaren, sea la paz de Iesu Christo, desuerte q̄ en esta vida tengã el fruto delas obras buenas, y en la otra el premio dellas. Dada en Capua primero de Abril por mano de Iuan Cardenal, en la indiciõ treze, el año nono del Pontificado de Urbano segundo.

Estos dos vltimos milagros hazẽ prouança cumplida, no solo de que S. Benito fue causa de dar salud à estos Principes, sino que prueuan tambien, la circunstancia del lugar, en donde esta depositado su santo cuerpo: pero porq̄ no quede por dezir cosa de cõsideraciõ, aõadamos otro testimonio de otro milagro q̄ prueua, q̄ el cuerpo santo no esta en el Monasterio Floriacense, y refierele Pedro Diacono en el libro 4.<sup>b</sup> y dize que Pascual segundo estando en Francia, como denia tanto à san Benito, pues era mõge de su Ordẽ, quando fue electo Papa vino à este Monasterio Floriacense, y estando en el à Onze Iulio, los monges celebrauan la traslacion de san Benito, y entonces huuo muchas diferencias entre hombres graues, y religiosos, Franceses, è Italianos que alli se hallaron. El Papa se puso en oracion aquella tarde de la vigilia, y pidio à Dios que reuelasse la verdad, desta questiõ, tan graue, si estaua san Benito en aquel Monasterio, ò no, y dize el autor alegado, que quando los monges à media noche, començaron à cantar los maytines de la traslacion de san Benito, se quedaron pasmados, y sin poder cantar, y boluiendo en si començaron à dezir los maytines feriales, y entonces se hallaron sanos, y buenos. Pensando que lo sucedido, auia sido algun accidente que luego se passò, bolnieron à porfiar, y començaron de nuevo maytines de la traslacion, y

Otro milagro cõ q̄ se prueua, que no esta san Benito en Floriaco.

<sup>b</sup> Pedro Diacono li. 4. cap. 31.

<sup>a</sup> Abaxo se declara qual llama el Pontifice falsa traslaciõ q̄ la verdade rabien puede celebrar se.

Año de  
Christo  
660.

que al momento boluieron segun-  
da vez à embelesarse, y à no poder  
cátar, como al principio. Luego en-  
tendieron todos, q̄ Dios auia decla-  
rado desta suerte su voluntad, y à la  
mañana quãdo el Pontifice supo el  
caso, hizo llamar al Cõuento, y des-  
pues de auer dado à Dios las gra-  
cias, mandò à los monges quitassen  
el altar de S. Benito: porq̄ no fuesse  
la piedra, en q̄ tropeçassen los Fran-  
ceses, diziendo que tenian su santo  
cuerpo en aquel Monasterio. Particu-  
larmente les hizo relacion el Pa-  
pa entonces, q̄ en tiempo de su pre-  
decessor Alexandro segundo, se auia  
hallado el sagrado cuerpo en su Mo-  
nasterio Catinense. Añade aquel au-  
tor, q̄ el Abad, y Conuento prostra-  
dos delante del sumo Pontifice, le su-  
plicaron, no mãdasse derribar el al-  
tar: porque seria quitar à todo el  
Reyno la deuocion, que tenian cõ  
aquel Monasterio, y q̄ los menos-  
preciarian, y robarian toda su ha-  
zienda. El Papa les concedio esta  
merced, pero declarò que no esta-  
ua alli el santo cuerpo, sino en Mõ-  
te Casino.

Los mōges  
de España  
de tal ma-  
nera cele-  
brã la traf-  
lacion, q̄ cõ  
fiessen que  
boluio san  
Benito de  
Francia à  
Casino.

Estos son los testimonios, con q̄  
prueuan los monges Italianos, estar  
en Casino el cuerpo de S. Benito, y  
auiedo tantos autores, y tã graues,  
q̄ lo dizẽ, y la tradicion tan antigua  
de toda Italia, y la romeria no solo  
de los naturales, sino de los estrãge-  
ros, q̄ acuden à visitar el santo cuer-  
po, y jurãdose à esto las bulas de los  
Põtifices, y tã conocidos milagros,  
como los q̄ hemos referido, todas  
estas razones juntas certificã, y asse-  
gurã, q̄ S. Benito, y santa Escolastica,  
estan depositados, y aguardando el  
ultimo dia ð la resurreciõ, en aquel  
sagrado Monasterio, cabeça de la or-  
dẽ, y cõuencen tãbien los argumẽ-  
tos traydos, q̄ la Cõgregacion de S.  
Benito el Real de Valladolid, ha an-

dato siẽpre muy acertada, en no  
seguir en esta parte à los Frãceses,  
q̄ tienen grãde sentimiẽto, de q̄ Es-  
paña se aya apartado dellos, en el  
modo de celebrar la traslaciõ de S.  
Benito, porq̄ en Francia à onze de  
Iulio, hazẽ los mōges la festiuidad,  
pretẽdiẽdo nũca auer buuelto el san-  
to cuerpo a Casino: pero en España  
de tal manera celebramos la trasla-  
ciõ, à onze de Iulio, q̄ cõfessamos se  
boluio otra vez à su propria casa, y  
obedecemos à los motus propios  
de los Põrifices, q̄ en esta parte ha-  
blan rigurosamẽte, y finalmẽte co-  
mo los Espaõoles estã desafasiona-  
dos, notienẽ las opiniones extremas  
de Frãceses, ni Italianos, sino la me-  
dia, y la mas llegada à razon, en la  
qual todos vẽdrian, si se les quitasse  
el velo de la aficion, q̄ tienen puesto  
delante de los ojos.

De tal manera parece mas pro-  
uable esta opiniõ q̄ seguimos de los  
Italianos, q̄ ni condenamos del to-  
do à los Franceses, ni les despossee-  
mos de todas las reliquias de S. Be-  
nito, q̄ aunque se aya juzgado en fa-  
uor de Casino, adjudicandole los  
cuerpos de san Benito, y santa Esco-  
lastica, es con condicion, que se se-  
pa, y entienda, que no quedaron en  
el Monasterio Floriacẽse, del todo  
despojados, de las reliquias de san  
Benito. Pero porq̄ no basta dezir es-  
to con piedad y buen respectõ, sino  
con razones q̄ hagan mucha proba-  
bilidad, ruego al lector que lea la vi-  
da de san Adelberto martyr Arçobis-  
po de Boemia, <sup>a</sup> cuya historia es-  
criuio vn monge cõtemporaneo, y  
compañero suyo, y en ella se haze  
expressã mencion de como S. Adel-  
berto ( despues muchos años de la  
reduccion, que he dicho del cuer-  
po de san Benito à Monte Casino )  
fue à Francia al Monasterio Floria-  
cense, à visitar las reliquias de este

S. Beni-  
to, 180.

La sentẽcia  
dada cõtra  
Floriacotie  
ne vn cõ q̄  
en su fauor

<sup>a</sup> Apud Su-  
riũ April.  
23. & No-  
uemb. 18.

Christo  
160.Mateo  
Vest.Roberto Ga  
guino.

santo Patriarca, y en la vida de san Adon primer Abad Cluniacense, q̄ trae Surio à diez y ocho de Nouiẽbre, haze expressa mencion de la romeria y gran deuociõ, que los pueblos de Francia tienen con el cuerpo deste glorioso santo. Y en la entrada que hizieron los Normãdos, por todas las prouincias de Frãcia, cuenta Mateo Vvest, por los años de ochocientos y ochenta y vno, que los monges se fueron huyendo del Monasterio Floriacense, y lleuauan consigo el cuerpo de S. Benito, y lo mismo dize Roberto Gaguino, tratando desta entrada, en los tiempos de Carlos el simple, y cuenta vn milagro q̄ hizo S. Benito, apareciẽdosele al Conde Sigiloso, y riñiendole, por q̄ no auia fauorecido al Monasterio, el qual siendo animado del santo tuop vna victoria d̄ los Normandos. Pero los q̄ mas estendidamente prosiguen esta materia son Adrebaldo, y Aymonio, en los libros q̄ escriuieron de los milagros de S. Benito, queriẽdo prouar cõ ellos, como en su tiẽpo perseueraua en aquel insigne Monasterio el santo cuerpo, en q̄ concuerdan todos los autores Frãceses. De suerte q̄ como en Italia los del Monte Casiuo se aprouechan de autores, de tradicion, de la romeria, que ay al cuerpo santo, y de muchos milagros q̄ se hazẽ en aquel sagrado templo, de todos estos testimonios estan armados y pertrechados los monges del Monasterio Floriacense.

Doctrina  
admirable  
de Molano.  
a Molano  
de Marty-  
roio. c. 23.

Para dezir lo que siento, quiero poner vna doctrina de Ioan Molano a autor graue, y muy pio, que en vn tratadico que hizo de los martyrologios, al remate del que el comẽto de Vsuardo, en el capitulo veyn-  
te y tres, dize estas palabras. Para auer de concludir con esta obra te ruego candido lector q̄ quãdo leye

res historias de santos, ò de otro argumento, seas tardo en reprehẽder, y modesto, y estes muy lexos del ingenio de los hereges, q̄ todo lo que ignoran blasfeman, como son testigos los Apostoles, Pedro, b y Iudas, en sus epistolas. c. Tãbien te ruego no tengas el espiritu del Antechristo, à cuyo nõbre està anexo el blasfemar el nombre de Dios, y à todos los q̄ moran en el cielo, y para auer de reprehender, aduierete lo q̄ dixo antiguamente S. Agustín, d q̄ las cõfuras no se han de dar sin gran necesidad, y lo mismo entiende, ha de ser en las reprehensiones. De S. Sebastian dize asì Vvandelberto. *Roma quem vectũ nunc Suesio læta frequẽtat,* no porque todo el cuerpo de S. Sebastian, se ayã trasladado de Roma à la ciudad de Soyson, sino ha se de enẽder, de vna parte del cuerpo de aquel santo, como consta de lo q̄ dize Addon Vienense, y con pia extẽsion algunos dizen, q̄ tienẽ el cuerpo de vn santo, por q̄ tienen alguna buena parte de sus reliquias: pero el q̄ es arrojado y tiene gana de cõfurar à algunos, no enẽdiendo este modo, de hablar, quando quiere reprehender à otro, se haze el mismo reprehensible. Hasta aqui son palabras de Molano, en que hallo dos cosas dignas de consideracion para mi proposito, la vna es vna saludable medicina, contra algunos autores, que hablan en esta materia vergonçosamente, que no teniendo la opinion que ellos sustentan, dizen palabras feas, è indignas de hombres graues, y quieren desterrar de la tierra, y aun del cielo, à los que se apartan de su opinion, y en esta parte han faltado autores Franceses, è Italianos, que escriuen estas translaciones, y à estos tales pido, y suplico abran los ojos, y miren esta doctrina de Ioan Molano,

S. Beni  
to, 180.

b 2. Pet. 2.

c Iuda epi

sto.

d S. Aug.

li. 2. de ser.

Dñi in mō

te cap. 30.

Faltã los au

tores en re

prender cõ

demasia à

quẽ no tie

ne su opi-

nion.

ouillo.

Año de  
Christo  
660.

S. Beni  
to, 180.

Muchos q̄  
tienen algu  
nas reli--  
quias las ha  
mã cuerpos  
enteros.

a Tomo. I.  
año 583.

agarrar  
y a un  
cuerpo

Prueuase q̄  
ay reliquias  
notables en  
Floriaco de  
nuestro pa-  
dre S. Beni  
to.

no sean faciles en reprender: por-  
que se aparten de sus opiniones. Lo  
segundo que colijo ( muy necessa-  
rio para esta materia , y para otras  
femejantes, que encontraremos) es  
notar, que muchos piēsan que pos-  
seē vn cuerpo santo , que no tienē  
ni aun la sexta parte de sus hues-  
sos, sino que con esta pia extension  
que dize Molano , el nombre de la  
parte dan al todo , y por veynte , ò  
treynta huesos que tengan , se ha-  
llan tan ricos, y poderosos , que se  
glorian , que està en su poder vn  
cuerpo santo , y estos de ordinario  
se engañan en mas de la mitad del  
justo precio: porque como yo dexè  
prouado por los años de quinien-  
tos y ochenta y tres , a vn cuerpo  
humano tiene mas de trecientos  
huesos, entre grandes y queños, y  
los que no saben esta verdad , en  
que concuerdan Filósofos, y Anoro-  
mistas , facilmente se engañan en  
creer, tienen cuerpos enteros, y li-  
geramente reprenden à los otros.  
Yo estoy persuadido à que se que-  
daron algunas reliquias en el Mo-  
nasterio Floriacense, las quales en  
el Reyno de Francia han respecta-  
do , y tenido por el cuerpo de san  
Benito, ni es de creer que tantos  
hombres, graues y doctos, como so-  
bre esta materia han escrito , todos  
nos ayã querido engañar, pretēdiē-  
do q̄ ay alli reliquias, no las auiedo.  
Pero vayan conmigo los lecto-  
res, y dexemos à vna parte los mila-  
gros, las tradiciones, las romerias, y  
los historiadores que ay por ambas  
partes, q̄ esto no solo no nos da luz,  
antes nos embaraça, è impide , sino  
tomemos este negocio conforme  
lo esta dictando la prudencia huma-  
na, y supongamos lo primero , co-  
mo prouamos al principio , que vi-  
no el cuerpo de san Benito de Ita-  
lia à Francia: acordemonos lo segū-

do que el Rey Pipino hizo esta gra-  
cia, à su hermano Carolomano , de  
q̄ se boluiesse las santas reliquias à  
su antigua morada. Esta buelta , y  
restitucion pudo ser de dos mane-  
ras, ò con violencia , ò de bueno, à  
bueno, si huuo fuerça en este nego-  
cio, como quierē algunos autores,  
es muy verisimil q̄ los monges del  
Monasterio Floriacense se aproue-  
charian del estratagemas, y ardid, q̄  
se cuenta vsò el Patriarca Iacob, cõ  
su hermano mayor Esau: b porq̄ no  
quiso que toda su hazienda è hijos  
fuesse à vna parte, por no perderla  
toda de vn golpe, y afsi dize la fagra-  
da Escritura , q̄ apartò las ouejas,  
los bueyes , y los camellos en dife-  
rentes esquadras, considerãdo que  
si Esau topasse la vna, que la otra se  
escaparia, y libreria de peligro. Es-  
to mismo parece que pudieron ha-  
zer los monges Floriacenses , siēdo  
acometidos, con fuerça, y violencia  
del Principe. Y si como dizē es ver-  
dad que tenian los sagrados cuer-  
pos enterrados en la Yglesia, y que  
cauando los ministros del Rey los  
hallaron, y se los tomaron , que au-  
tor podra auer que se atreua à de-  
zir, q̄ eran aquellos todos los hues-  
sos? En vn negocio tan graue, y oca-  
sion tan apretada, auian de poner jū-  
to todo el tesoro para q̄ se le lleuas-  
sen? No es verisimil, q̄ vsarian de la  
traça de Iacob, para que si se perdia  
vna parte del cuerpo, se cõseruasse  
la otra? Por cierto mas camino me  
parece que lleva esto , y mas ajusta  
con la razon.  
Pero no quiero que este negocio  
aya sido cõ rigor, y violencia, lino q̄  
los mōges Floriacēses gustaron de  
dar contēto al Papa, q̄ hazia instan-  
cia, y al Rey Pipino, q̄ interpuso su  
autoridad, por respectõ ð su herma-  
no, y diziēdo esto se ha de yr por o-  
tro camino, y parece llegado à razõ

b Gene. 32

que ya que los monges Floriacēses, auian sido los depositarios tantos años de todo el cuerpo, q̄ agora q̄ se le lleuauan, les hiziesse recōpenfa, dexandoles alguna buena porcion, ni es posible, q̄ los quisiesse desposseer de tan gran tesoro, sin dexarles alguna parte, con que cō hortarse, ni es de creer del Rey Pipino, ni de Carolomano siēdo Franceses, que por hazer bien y enriquecer à Italia, dexassen à Francia tan desposseyda, q̄ si quiera para cōsuelo de aquel Reyno, no reseruassen en su antigu sepulcro algunos huesos, q̄ le autorizassen, y ennobleciesse, y los mismos santos Benedito, y Escolastica, como r̄a agradecidos gustariā, q̄ en pago de la buena hospederia, q̄ se les auia hecho se quedassen en Frãcia algunas reliquias reliquias, para satisfazer y premiar à sus hospederos, del cuydado, y diligencia, con q̄ les auian guardado, y seruido tantos años.

Y porque nadie se espante de q̄ se publique, y diga en dos partes q̄ tienen vn mismo cuerpo santo: en gracia de los lectores, les quiero cōtar vna historia agradable, acōtecida no muchos años ha en España, la qual oī à personas fidedignas, y q̄ fueron la principal parte en el caso q̄ quiero referir. Vn Señor principal en estos Reynos, supo q̄ en vn Monasterio de cierta Ordē auia vn braço de vn santo, cō quē el tenia mucha deuocion. Este cauallero hazia vna Yglesia para su entierro, y aficionose al braço del santo, para honrar con el à su nueva Yglesia, y llamādo al Prelado del Monasterio, q̄ estaua en jurisdiciō suya, le pidio cō encarecimieto, q̄ le diesse aquel braço del santo. El religioso respon dio, q̄ el no se le podia dar, sin tratarlo cō su Cōuento, q̄ el se ofrecia de alcāçarlo con el, por q̄ todos los re-

ligiosos le teniā obligaciō, y respecto. El Prelado lo tratò cō ellos, y les representò el gusto, q̄ aquel cauallero mostraua à la santa reliquia, y la mucha necesidad q̄ teniā del, por morar en pueblo de su jurisdicion. A los ancianos se les hazia muy de mal, de despojar y desposseer su casa de aquel santo braço (por q̄ los de los santos son los q̄ amparan, y defiēden los Monasterios). Dando, y tomando sobre este negocio tan graue, se resoluiērō en darle la reliquia y quedarse con ella. Pero como pudo ser esto? Estaua hecho vn braço de plata, con vna vērānilla, por dōde se pareciā dos huesos del santo, y solo se echaua de ver lo q̄ estaua descubierto por el hueco de la ventanilla: mandaron hazer à vn plate ro otro braço de plata, del mismo peso, medida, y arquitectura, y las canillas del santo, que estauan enteras las diuidieron, y pusieron la mitad en vn braço, y la mitad en el otro, con tanto primor, que los mismos que auian hecho esta particion, no conocian qual era el braço antiguo, ò el nueuamente fabricado, y con este estratagema, y buē discurso, no desposseyeron à la casa de todo punto de vna tan gran reliquia, y el Señor quedò contento, y pagado de la liberalidad, q̄ el Monasterio vsaua con el. A esta traça puede auer de vn mismo santo muchos braços, y los hombres poco practicos è inteligentes, tienen muchas cosas por impossibles, en q̄ vn buē ingenio y discurso halla salida. He querido contar este caso acōtecido en nuestros tiēpos para hazer creyble, lo q̄ muchos dizen, q̄ tienē cuerpos santos, auiendo los mismos en otras partes, y aqui entre la pia extension de Iuan Molano, y el pedir à los poseedores de las reliquias, que no facilmente se arroje,

En dos partes se pueden preciar de tener vna misma reliquia.

Estratagema santa y prudente.

Christo

660.

Epilogo y  
conclusion  
de lo q se  
ha determi  
nado.

à murmurar de los q tienen la opinion contraria, de lo que ellos defiēden, pues cō esta salida puede auer dos opiniones prouables, y ambas verdaderas.

Con esto vltimo q he dicho, cōcluyo en esta question tan larga, y enredada, entre Monte Casino, y el Monasterio Floriacense, y epilogan do, lo q estē didamēte se ha cōtado, digo, q yo tengo por cierto, que los huesos de S. Benito, y de santa Escolastica fueron traydos al Monasterio Floriacense, por estos años, que agora voy escriuiendo, poco mas ò menos siendo Abad Floriacense S. Mumolo, y q los traxo S. Aygulfo, que despues padecio martyrio por Christo. Y en tiempo de Carolomano monge del Monte Casino, se boluieron, y reduxeron los huesos à su antiguo assiento: pero de manera q se quedaron con algunos en el Monasterio Floriacense, y à estos han llamado cuerpo de S. Benito, por el qual ha hecho nuestro Señor en Frācia muchos milagros, y asì adjudicamos al Monte Casino, lo principal, y esencial del cuerpo, con q algunas reliquias queden en el Monasterio Floriacense. Y si las partes con esta decision y sentēcia que los Españoles pronuncian (por bien de paz) quedan satisfechas, yo me holgaria mucho de ser el ministro de auerles compuesto: pero si este negocio estā tan enconado (como lo he visto en muchos autores) que no tiene composiciō alguna, tampoco esto me dara mucha pena, q ambas partes queden quexosas: porq dize los luritas q es indicio de ser vna sentēcia verdadera, quando cada vno de los litigantes, muestra algū sentimiento. Ni yo sē porq el sagrado Mōte Casino le pueda tener, dādosele la principal parte de lo q pretende, y no ha de querer de tal ma-

nera leuantarse cō todo, q no dexen algunaparte à sus hermanos, q si biē goza del mayorazgo de la Ordē de S. Benito, y sea aquel sagrado Cōuēto respecto de los demas, como hermano mayor, ya q como à tal, le damos las calidades de mayorazgo, bien es q dexen alimētos à las demas casas, y q gozemos todos del cuerpo de S. Benito, y permita à Frācia estar rica con aquellos huesos, que posee, y no nos quierā despojar tã poco en España de vna grā reliquia q ay en S. Benito el Real de Valladolid, y de otra muy notable, q posee la religiosissima casa d̄ santo Domingo de Silos, con las quales estā ilustrada y cōsoladissima esta santa Congregaciō. Porq me he detenido mucho no doy cuēta en particular cō q traça en España tuuimos el gran tesoro, q se conserua en Valladolid (que es vn hueso entero del muslo de S. Benito) ni del fauor que para auerle, se tuuo cō el Rey dō Felipe de gloriosa memoria, y la solēnidad con q entrò en la ciudad de Valladolid, por orden de su Magestad, ni las grādes fiestas, y gastos q se hizieron al tiēpo de la entrega, y de la pōpa, y solēne procession con q se recibio este santo hueso, y se colocò entre infinitas reliquias q ay en el Monasterio de S. Benito de Valladolid, dōde es tenido, estimado, y reuerēciado de toda esta Cōgregaciō, y de toda España. Destas cosas hare relacion muy cūplida en su tiēpo, poniēdo las poesias, inuenciones, hieroglificos, y diferētes regozijos que se ordenaron, para recibir reliquia de tanta estima, lo qual todo dexo, porque tiene su lugar proprio.

Solo me falta agora de respōder à vna dificultad, que parecio grande en tiempos passados, pero agora ya nō tiene fuerza, porq los mōges

S. Benito, 180.

En España ay dos reliquias grandes de S. Benito.

Responde se à las palabras de la bula de Urbano segundo.

Christo 160.

Quié quisie re enterarse mas desta materia vea los autores figurés. P. Dia. de gestis Lōgo. li. 6. c. 1. Rober. Cen. al. li. 2. Perioque. 4. Meiero. año 1302. Vincē. li. 23. c. 104 & lib. 23. c. 122. & 155. Mateo Palmier. año 704. S. Antonino titu. 13. c. 6. §. 32. Chronicon. mūdi. fo. 164. Verbo Momo. lus. marty. rolo. A. don. 5. Idus Iulij. Surio 3. de Septē. Pedro Dia. li. 4. c. 31. Ar. nol. li. 3. 11. Iulij & 4. Decēb. Pedro. Vene. ra. li. 5. epif. 29 Martino Polono año 671. y 740 Tapia c 39. Pet. de Nat. al. li. 6. c. 81 Baron. año 664. Bonifa Simone. ta li. 4. c. 58 Sigebertus año 646. Matheo V. vestaño 681 Fasciculus tēporū año 664. y los Martyrolo. gios de Vitar. do, Gale. sino, Mau. rollico, y otros, y fue-

Casinenfes alegauan con vna bula del Papa Vrbano segundo, que dexamos ya puēsta arriba, en su proprio lugar, y entre otras cosas q̄ dize el Pontifice, en vna carga la mano mucho, diziendo que nadie se atreua à celebrar la falsa traslacion de S. Benito: pues como dizen los monges Casinenfes, se atreuen en muchas partēs, no solo à celebrar vna traslaciō de S. Benito, sino dos? Y q̄ razon ay paraq̄ en España seatan solēne esta festiuidad? Tiene ya tantas respuestas, este argumento, y salidas la duda, q̄ cesò ya el escrupulo, q̄ tuuierō nūestros antepassados, (q̄ para salir del, facaron vn priuilegio del Papa Clemente septimo, cō q̄ se atreuieron de ay adelante, à celebrar la traslaciō:) porq̄ dezimos lo primero, q̄ pudo el sumo Pontifice en su priuilegio mandar, q̄ no se celebrasse la fiesta de la traslaciō de S. Benito, y es muy verisimil q̄ no se notificò el mandamiento, y notificadono se puso en practica, pues vemos, q̄ personas temerosas d̄ Dios, y santas, que huuo muchos años en Francia sin escrupulo alguno, festejauan aquella solēnidad, y dexaron libros escritos en prosa, y en verso, fauoreciendo la opiniō de los Franceses. Pero quando se huuiera notificado, y aceptado, y publicado, no impide el sobredicho breue, que se celebre la traslacion: porq̄ su legitimo, y verdadero sentido es, el q̄ se ha de sacar, conforme al intento, q̄ tuuo el Papa, el qual estuuu en Mōtē Casino, el mismo dia de la fiesta, quādo ya los santos cuerpos se auia restituydo en aquel sagrado tēplo, y porq̄ algunos pēsauan, q̄ no se auian buuelto, y celebrauan en Francia su traslacion, haziendo hincapie, y porfiando, q̄ aun se estauā en el Monasterio Floriacense, por esto à los tales habla el Pontifice con azedia, y

muestra q̄ estan engañados, y declara, q̄ el tuuo reuelacion aquella noche, de como el cuerpo de S. Benito estaua en Monte Casino. Tābien la llama el sumo Pontifice falsa traslacion, aludiendo à vna historia mal concertada, en q̄ se cuenta que vn Angel mādaua a S. Aygulfo llevar las reliquias de Monte Casino à Floriaco, y el mismo incitaua al Papa, paraq̄ fuesse en seguimiento de los q̄ las llenauā, y les castigasse su atreuimiento, y desta falsa historia se rie con mucha razon Leon Hostiense en el libro segundo. Como quiera q̄ sea, ello es cierto, q̄ aquel breue està sin fuerça, agora sea por no se auer aceptado, agora por las razones que acabo de poner, agora por que algunos autores niegan, que el Papa aya expedido esta bula, à la qual impugna Baronio el año de mil y siete, b y si esto vltimo fuera cierto, y verdadero, es tan sobrada respuesta, q̄ con ella se acabaua gran parte de la question: pero no me puedo detener à aueriguar de proposito si aquella bula es cierta ò no: porq̄ son menester nuevos fundamentos, y armar otra nueua question, que seria enmarañar otra vez la historia tan intricada, y obscura de suyo. Suplico al lector tēga espera hasta los años de mil y siete, que entonces boluerè à tratar de la certidūbre de la bula, quando se escriuiere la vida de Vrbano segundo, q̄ agora basta lo q̄ he cansado en este lugar, sin meterle, ni enredarle en mas questiones. Y pues para vn argumento ay tantas salidas, y soluciones, no es razon se dexede celebrar la traslacion de S. Benito, como se ha acostumbrado en España, mayormente auiedo tales razones, para justificar nuestra santa costumbre, como hemos mostrado en este largo discurso.

S. Benito, 180.

ra de los autores alegados se veā los breuiarios Cluni, Vicēte, Salmantiese, Burgēse, Asturicense, Valisoleta. no.

a Leon Hostiense. histo. Casi. lib. 2. cap. 45.

b Baronio 10. 11. año 1007.

Christo

660.

a Escritura

17.

Respondese  
à otro clau  
sula de la  
bula de Ale  
xandro. 2.

De la misma fuerte se responde à otra bula de Alexandro segundo, (que yo pongo en la Apendice.)<sup>a</sup> En ella muestra el Papa estar el cuerpo de nuestro glorioso padre san Benito en Monte Casino, y hablando cõ el Abad Desiderio, que fue el que le hallò, dize estas Palabras. *Sanctissima corpora, intemerata, & in diminuta inueniens.* Delas quales toman asidero los mōges Casinēses, para creer, que estan los cuerpos de los dos santos hermanos enteros, y que en ninguna manera se ha llegado à ellos: pero estas palabras *in temerata, & in diminuta*, no se entienden absolutamente, demanera q̄ quiera el Papa dezir, que estan de todo punto, enteros los cuerpos, pues se ha mostrado con tantas razones, faltan de alli reliquias, sino que su santidad quiere mostrar, q̄ despues q̄ alli boluieron, ni se auian disminuydo, ni nadie se auia atreuido à llegar ellas, y así el Abad mostrò los santos cuerpos à los embaxadores del Papa, teniendo entera certidumbre, que estauan en aquel santo lugar. Y que este senti do sea el verdadero, parece que se colige de vna carta, que este mismo Abad Desiderio escriuio à los monges Floriacenses, que trae Iuan Bolco, en la Biblioteca alegada: yo porque da luz à esta materia, la pongo en el remate del libro con otras escrituras de importancia. b En esta, pues el Abad Desiderio pretēde q̄ aya amistad, y hermandad entre los ilustrissimos Conuentos Casinense, y Floriacense, y despues q̄ ha dicho muchas palabras para persuadir este intento, tratando del cuerpo de san Benito se inclina Desiderio à creer, que esta en Monte Casino, como lo testificã rãtas relaciones, y milagros, pero no tiene por imposible, que esten prendas suyas en Floriaco, que es pun-

tualmente la nata, y sustancia, de todo lo que se ha determinado en este largo discurso, en que se ha pretendido mostrar, que de tal manera en Monte Casino tienen possession del cuerpo de nuestro glorioso padre san Benito, que no esta desposseyda Francia, ni la Abadia Floriacēse, de algunas ricas, y preciosas prendas suyas.

*Bueluēse à tratar las calidades del Monasterio Floriacēse, y de los illustres hijos que ha tenido, y en particular se cuenta el martyrio de san Aygulfo professo en el.*

### Cap. II



Iximos al principio deste año como san Leodeboldo fūdò el Monasterio Foriacēse, y puso por Abad, en el à san Mumolo, y la santidad que en el se començò à professar, y como los mōges tuieron tan buenos respectos, que cõsiderando que el cuerpo de S. Benito, no estaua con decencia en Monte Casino, por faltar de alli el Conuento, le traxeron ellos al Floriacēse, y entre las calidades que referiamos de aquella Abadia ninguna es mayor, ni que sea de mas consideracion, que el auer el Monasterio Floriacēse posseido todo el cuerpo de san Benito, y agora auerse quedado con tan gran parte, que muchos crean, y piensan, que los monges de aquel Conuento le poseen, y tienē todo entero: y deste principio se pueden inferir muchas conclusio-

Con el cuerpo de S. Benito vinieron infinitos bienes à este Conuēto.

b Escritura

19. 20. y

21.

Christo  
660.

nes en fauor de la casa, y dezir con mucha verdad. *Venerunt mihi omnia bona pariter cum illo*, porque con el cuerpo de san Benito, tuuo todos los bienes, que en esta vida suelen los hombres desear: pues florecieron en el Conuento los monges con santidad, con letras, con publica estimacion, q̄ se tenia de sus hijos, en toda Francia, y à titulo de que poseyan tan ricas, y estimadas prendas, asì Eclesiasticos, como seglares hizieron notables donaciones, y fauores à la Abadia. Llegò à ser vna de las mas poderosas de la Orden de san Benito, en pueblos, villas, rentas, adorno de sacristia, y era vistosa en grandes, y soberuios edificios.

Dava esta  
casa grãdes  
limosnas.

Sustentaua Floriaco copioso numero de monges, è innumerables pobres, que de ordinario venian à ser socorridos en sus necessidades, hallãdo abundanciay caridad en el Conuento, y en los hijos del. Y vltra las limosnas ordinarias, y quòtidianas, admira lo q̄ afirma Iuan Bosco, quãdo trata de las cerimonias, y costumbres desta casa, porq̄ dize q̄ todos los dias de ayuno (que se guardauan con sumo rigor) comiendo los Miercoles, y Viernes pan, y algunas yeruas, auia siempre lo que llaman mãdato con los pobres, lauãdo los pies à dos, ò tres dellos, y dandoles despues de comer, y cierta pitança, la qual crecia en las Pascuas, de Nauidad, de Resurreccion, y del Espiritu Santo, en las quales era cerimonia inuiolable, dar de comer en cada dia destos à cien pobres, los quales en todo el año erã herederos de los vestidos, q̄ se desaudauã los religiosos: porque nuestro padre san Benito manda en su Regla, que quando al monge le diere vestidos nuevos, de los viejos al q̄ haze officio de mayordomo, y asì en la casa Floriacense no se aprouechauan los oficiales de

la ropa q̄ dexauan los monges, sino toda se aplicaua para los pobres: costumbre santa que despues se esparciò, por muchas casas de la Orden, y se guardaua tambien en algunos Monasterios de España.

Fue esta Abadia essenta, y libre de toda jurisdiccion, y sujecion à los Obispos, como se puede ver por sus priuilegios, que echè al remate de esta obra, porque aqui no nos embaraçassen: solo esta gran casa, tenia dependencia del Sumo Pontifice, siendo hija inmediata de la filla Romana. Reconocianla muchos Prioratos, y anejos sujetos, q̄ pondremos luego, con q̄ estendiò rãto sus braços por toda Francia, que pensò Arnolfo Vuion, que algunos años adelante despues que se fundò, auia sido cabeça de Congregacion, à quien el llama Floriacense. Pero ya desta materia dexamos en otras partes tratado lo que basta, y hemos impugnado à este autor, y dicho que antiguamente no auia Congregaciones (tomando las en el rigor que agora vsamos) sino que cada casa principal era essenta, y de por sí, y vnas no dependiã de otras, y es imaginacion pensar, que las ilustrissimas Abadias de san Dionysio junto à Paris, de san German de Paris, de san Medardo en Suyson, de san Martin de Turon, llamado el mayor Monasterio, y otras de su calidad, fuesen sujetas al Conuento Floriacense. Bien es verdad que lo estuuieron otros Monasterios menores, à la traça que yo en España he contado, que à san Millan de la cogolla, à san Pedro de Cardena, y à san Pedro de Arlança reconocieron copia de Prioratos, y estas tales agregaciones, y sujecion de anexos, no se pueden, ni deuen llamar Congregaciones. Y al Monasterio Floriacense con tener tan-

S. Benito  
10. 180.

No fue el  
Monasterio  
Floriacense  
cabeça de  
Congrega-  
cion.

tas calidades, la quito esta, porque no es fuya, ni se hallará jamas en algun autor antiguo, y graue, que aya dicho que las Abadias principales de Francia tenian reconocimiento á la Floriacense, haziendolas de su Congregacion, que es termino que en muchas ocasiones le ha introduzido Arnolde, como si todas las casas de la Orden estuuieran vnidas, y no ayan sido mas las que han sido independientes, y solas, que las que se han reduzido en Congregaciones, en Francia, Alemania, Italia, y en las de mas Prouincias.

Iuan Bosco á quien he alegado en las cosas desta Abadia, (y á quien me remito en muchas que dexo de tratar della) quando pone las costumbres Floriacenses, nombra muchos prioratos sujetos á ella, de los quales quise hazer aqui vn catalogo, para que los conozcamos adelante, en ocasiones que se ofrecieran, y para que de camino se entienda, que las Abadias que Arnolde dixo, eran desta Congregacion Floriacense, no estan en esta lista. Los Prioratos pues son los siguientes:

- Prior de Regla.
- Prior de Salto.
- Prior de Patriciaco.
- Prior de Diaco.
- Prior de Castronouo.
- Prior de san César.
- Prior de Castilion.
- Prior de Valiaco.
- Prior de san Bricio.
- Prior de Aniciansa.
- Prior de Greycio.
- Prior de Mariniaco.
- Prior de Castellucio.
- Prior de san Geruasio.
- Prior de Martiniaco.
- Prior Diense.
- Prior de Lauriaco.
- Prior de Villa de Abad.
- Prior de Castronouo segundo.

- Prior de Vitriaco.
- Prior de Yeura.
- Prior de Estampis.
- Prior de Ancurth.
- Prior de Giriaco.
- Prior de Mitinga.
- Prior de Santiago de Buroto.
- Prior de san Hilario.
- Prior de Chesa.
- Prior Aurelianense.

Estos son los Prioratos que hallo sujetos al Monasterio Floriacense, que si bastassen á hazer Congregacion, tendríamos en España casi tantas Congregaciones como casas, porque en las principales se hallará mas numero de anexos, que estos como se notò quando se escriuia la historia de san Millan, y lo aduertiremos, quando trataremos de san Martin, de Santiago, san Saluador de Oña, san Benito de Sahagun, Abadias que han tenido muchas filaciones, y mas Prioratos, que los que acabamos de escreuir del Monasterio Floriacense.

Entre las vniuersidades mas conocidas, que estauan insertas en los Monasterios de la Orden de san Benito, es vna la Floriacense, de la qual habla Papiro Masono a autor (aunque moderno) grauissimo, y de muy grande acertamiento, y que con breuedad suele dezir cosas de mucha sustancia. Este tratando de Roberto Rey de Francia, y de Hugo Capeto, y diciendo como floreciã las letras en su tiempo, concluye con estas palabras. *Verum Rbemensis Schola ceteras antestare videbatur, propter Gerberti autoritatem, prestantiamq; cui ob eam causam, Otho & Robertus in disciplinam sunt dati. Nec hoc loco praterenda videntur illa Helgandij verba. Robertus à patre Scholæ Rbemensis traditus, Domino Gerberto, ad erudiendum est datus, qui eum sufficienter liberalibus instruxit disciplinis. Hic est ille Gerbertus qui ex monacho Floriacen-*

Huuo en el Monasterio Floriacense illustre vniuersidad.

a Papiro Masono in Roberto.

Prioratos, y filaciones sujetos a Floriaco.

*si, Othonis Caesaris, ac discipuli sui beneficio, Romanus Pontifex tandem designatus est. De Floriacensi Monasterio saepe loqui sumus, id in Dioecesi Aurelianensi ad Ligerim situm, hodie Benedicti nomen habet, fuitq; olim omnium bonarum artium sedes, certumq; domicilium. Que quiere dezir. La escuela Remense, parece que lleuaua ventaja à las demas por la autoridad, y excelencia de Gerberto, y por esta causa Oto, y Roberto le fueron entregados para que los enseñasse, y no es razon passar con silencio en este lugar, aquellas palabras de Helgadio. Roberto fue entregado por su padre en la escuela Remense, y dado al señor Gereberto para que le enseñasse, el qual le instruyò suficientemente en las artes liberales. Este es aquel Gerberto, que auiendo sido primero monge Floriacense, finalmente vino à ser Pontifice Romano, por beneficio de Oton Cesar, dicipulo suyo. Del Monasterio Floriacense, muchas vezes hemos hablado, el qual tiene su asiento en la Dioecesi Aurelianense, cerca del rio Loyre, oy dia se llama de S. Benito, y fue antiguamente el asièto, y la cierta acogida de todas las buenas letras. Antes que declare esta autoridad, quiere poner otra del mismo autor, a traçado del Rey Filipo, el qual dize breuemente. *Rex aliquanto post decessit Meleduni Senonum, cum annum etatis sexagesimum pene attigisset, ac Floriaci ad Ligerim ubi tunc liberalium artium studia florebant, uti mandauerat, sepultus est, hodieq; tumulus eius cum effigie uisitur in templo, ciuilibus bellis deffirmato.* El Rey Filipo (dize) poco despues murio en Meleduno, de la Prouincia Senonense, como casi huuiesse llegado al año sesenta de su edad, y fue sepultado por orden suyo en Floriaco, cerca de Loyre, à donde entonces florecian los estudios de las artes liberales:*

oy se muestra su entierro con su figura en el templo, que esta desluzido por respecto de las guerras civiles. Destas dos autoridades tan pequeñas de Papiro Masono, se coligen otras excelencias, del Monasterio Floriacense, que conformandome con este autor, contare tambien sucintaméte. Lo primero en ambos lugares encarece mucho las letras, que se professauan en este Conuento, el qual (segun dexamos dicho arriba) era vniuersidad, conforme el estilo que antiguamente auia en los Monasterios grandes, è insignes de la Orden de san Benito, y aqui florecieron todas las buenas artes, y salieron ilustres sugeros desta escuela, y hombres auétajados, que eseriueron muchos libros, como despues dirè.

Vno de los mas excelétes que ha tenido Francia, fue Gerberto que auiendo sido primero monge Floriacense, conociendose en el suma eminencia en todas facultades, le llenaron à la ciudad de Remes, para que leyesse publicamente, y tanto puede el valor de vn hombre, y sus letras, que hizo que la vniuersidad de Remes, fuesse la mas nombrada en aquellos tiempos, y à la fama de su mucha doctrina, y erudicion, le embiauan los hijos de los mayores señores del mundo, para que los enseñasse. Hugo Capeto Rey de Francia, le emibo al Principe Roberto, que despues le sucedio en el Reyno, y es contado entre los Reyes mas prudentes, y doctos que ha auido en Francia: Iren el Emperador Oton primero, embiò à su hijo llamado Oton, que assi mismo le sucediò en el Imperio, à que fuesse dicipulo de Gerberto, y estos Principes se aficionaron tanto à su maestro, que Roberto le hizo primero Arçobispo

Gerberto doctissimo varon que despues fue Papa, ilustra esta casa.

a Papi. Maso. in Philip. Aug.

de Remes, y Oton llegãdo despues, à ser Emperador le hizo elegir en Arçobispo de Rauena, y vltimamente subio à la cumbre del Sumo Pontificado en Roma: demanera que fue Arçobispo de Remes, Rauena, y Roma, que estas tres. R. R. R. mereciò por su mucha erudicion y letras. Este es aquel Gereberto, que entre otras muchas ciècias que supo, fue el inuentor de los relojes de agua, y consumadissimo matematico, y huuiera de padecer su fama, por esta ocasion: porque el vulgo rudo, no sabe leuantar el juyzio à cosas altas, y espantado de los secretos que el no puede entender, dize de los hombres doctos con alguna eminencia, que les ayuda el Demonio, y así muchos tuuieron à nuestro Gereberto por hombre nigromantico: tanta era la simpleza, y rudeza de algunos en aquel siglo, que como le vian embuelto con el baculo menforio, con el quadrante, y con la esfera, les parecia eran algunos circulos, ò algun pacto que tenia con el demonio. Riente ya los doctos de aquellas ingnorancias, y tienen à Gereberto contado en el numero de los hombres doctissimos, y digno que por sus letras aya llegado al supremo grado de la silla pontifical, y estando en ella se llamó Siluestro segundo. Este es el que alaba aqui tanto Papiro Masono, y de quien yo tengo cosas harto notables, que dezir en su tiempo, agora solo le traygo para autorizar con el à su casa, y Monasterio Floriacense: porque si es gloria de los padres tener hijos doctos, y puestos en dignidad, harto se acredita la madre, q̄ le dio el abito, en auer enseñado, y criado vn hijo tan gran letrado, y q̄ por sus merecimientos aya llegado à tanta alteza sièdo padre, y pastor vniuersal de toda la Yglesia.

Tuuò otros muchos hijos esta casa insignes en santidad, y conocidos por su mucha erudicion: porque vltra de san Leodebaldo Abad, y de san Mumolo, de quien ya hemos hecho arriba comemoracion, la autorizan, san Teodulfo Obispo de Orliens, el que compuso aquel hymno tan conocido, *Gloria Laus*: Iten san Adon, Arçobispo de Cantuaria, cuya fiesta se celebra à diez y ocho de Nouiembre, y su sobrino san Osualdo Arçobispo de Euora, en Inglaterra vno de los mas conocidos santos de aquella nacion, y que reduxo algunas Yglesias Catedrales à q̄ guardassen la Regla de san Benito, celebrase su fiesta à quinze de Octubre. Tambien san Abo, aunq̄ era de nacion Frãces fue à ilustrar à Inglaterra cõ sus letras, y leyò publicamente en aquella Isla, despues murio martyr predicando en Gascuña. Itē san Aygulfo, y sus compañeros padecieron martyrio por Christo: pero porque tengo luego de tratar dellos passo à cõtar los muchos historiadores doctos hijos deste sagrado Conuento Adrebaldo es vno dellos, por otro nombre llamado Alberto, que con sus libros se hizo illustre, como dize Tritemio tratan do de los escritores Ecclesiasticos, a y q̄ dictò muchos volumenes, y entre ellos vno de los milagros de san Benito, y de la traslacion que poco ha acabamos de contar Helgaudio en el lugar citado de Papiro Masono, y en otras muchas partes (aunque sus obras no estan impresas) es tenido por singular historiador. Pero los dos que llevan la palma à los hijos desta casa, y à muchos escritores, son Hugo Floriacense, y Aymonio tã conocido, y manoseado, de todos los hõbres doctos. Verdad es, que en estos tiempos Iacobo de Breul, b monge de san German de

S. Benito, 180.

Otros hijos illustres deste Conuento.  
S. Leodebaldo.  
S. Mumolo.  
S. Aygulfo.  
S. Teodulfo Obispo de Orliens.  
S. Adon Arçobispo de Cantuaria.  
S. Osualdo Arçobispo de Euora.  
S. Abo Abad martyr.  
Adrebaldo historiador

Helgaudio historiador

a Tritemio de scriptor. in Adrebaldo.

Hugo Floriacense historiador.

Aymonio historiador  
o Iacobo de Breul in prologo.

Año de  
Christo  
660.

Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
180.

Tritemio  
de script.  
Eccles. in  
Aymonio.

Paris. le pone à pleyto, y dize es professo de tu casa, yo agora estoy cãfado de la disputa passada, y no quiero aueriguar esta causa: estese agora el Monasterio Floriacense en la possession que tiene de Aymonio, pues Tritemio,<sup>a</sup> y otros autores nuestrs le cuentan entre los monges Floriacenses, que quando yo pusiere la vida de Aymonio, que floreciò cerca de los de mil, dire lo que siento cerca desto, que agora seria sacar las cosas de sus lugares tratar las historias destos santos, y hombres letrados que hemos referido.

Boluiendo à tratar de las autoridades de Papiro Masono, que yo yua declarando, se vee tambien por la vltima, como tiene su sepulcro en Floriaco el Rey Filipo primero, vno de los Reyes valerosos de aquella nacion, y con auerse enterrado padres, abuelos, y sus antepassados en san Dionysio el Real, Monasterio cerca de Paris, este Rey eligiò su sepultura en esta casa, por la fê, y deuocion que tenia con san Benito, cuyas reliquias se conseruauan en aquel Conuento, y su sepulcro del Rey (como dize Masono,) se vee oy dia con su bulto, y figura, aunque desluzido, por el atreuimiento de los hereges de nuestrs tiempos, que hazen guerra à Dios, y à sus santos, y si bien que el Monasterio Floriacense ha padecido, al fin es contento saber, que al cabo de tantos siglos, esta en pie entre tantas guerras crueles, y mudanças de Religion, por los merecimientos de san Benito, que le ha defendido, y amparado.

Tambien han sido protectores deste sagrado Conuento san Pablo monge de la Orden de san Benito, y Obispo Leonense, cuyo cuerpo estava en Floriaco, juntamête cõ el de san Mauro martyr, de quienes se

cuentan en este lugar muchos milagros, pero los hereges Caluinistas de nuestrs tiempos,<sup>b</sup> entraron en este Monasterio el año de mil y quinientos y sesenta y dos, y otras vezes, y quemaron los santos cuerpos que hallaron, como auian hecho en toda Francia, de los de san Martin Turonêse, san Yrineo, san Abiano, san Francisco de Paula: los quales permitio nuestro Señor por secretos juyzios suyos, fuesen bueltos en cenizas, y que acabassen en manos de la vil canalla de los hereges. Pero con todo esto (vsando nuestro Señor de sus antiguas misericordias,) mirò benignamente à Floriaco: porque si biẽ padecio el Monasterio en estas entradas de hereges, y quemaron los cuerpos de santos que diximos, è intentauan hazer lo mismo de las reliquias de nuestro padre san Benito, quebrantãdo vna rica arca de oro, donde en tantos años se auian conseruado, mas al fin el capitan de los hereges llamado Auentinio, por ruegos de Antonio Fourberto Prior Floriacense, no quemò los hueffos de nuestro santo Patriarca: los quales estuuieron escondidos hasta los años de mil y quinientos y ochenta y vno, quando ya estando las guerras mas apaziguadas, el Abad Claudio Seblesio, mandò hazer otra nueua arca, y con solemnidad boluiò à poner en ella las santas reliquias, que por temor de los Caluinistas, estauan escondidas. Coligese todo esto de vna escrittura que se guarda dentro de la nueua arca, que pongo en la Apendice<sup>c</sup> para que el lector vea à la larga, como esto aconteciò.

Dexemos agora de tratar de nuestro padre san Benito, y de la casa Floriacense madre de tantos santos, por contar la vida de su hijo san Aygulfo, que como hemos visto

Iuã Bosco cuenta muy à la larga estas entradas de hereges en la Biblioteca.

Escrittura 20.  
S. Aygulfo fue electo en Abad de la Isla de Lerino.

fue

Aunq los hereges quemaron muchos cuerpos santos, dexaron las reliquias de san Benito.

Año de  
Christo  
660.

fue professo deste Cōuento, à quié san Mumoleno le dio el abito, y como à persona confidente, y de cuya prudencia, è industria, auia satisfacion, le encargò la jornada de Italia, y traxo con buen sucesso el cuerpo de nuestro padre S. Benito. Fue grande el nombre, que por esta causa cobrò con el Rey de Francia, y con los grandes de la Corte, y como le tenian por vn hombre santo, y persona de letras, y de medios, echaron mano del, para que fuesse Abad de aquel famoso Monasterio Lerinense, cuya historia dexamos estendidamente contada en su lugar. a Agora añado, que como en el paño mas fino, suele entrar mas facilmente (segun dizen) la polilla, q̄ le va consumiendoy gastando, y le quita el pelo, y el lustre, assi en aquel Monasterio tan santo de Lerino, donde dexamos alistados tantos cētenares de santos, permitio nuestro Señor, que huuiesse vandos, y dissensiones, con que se yua deshaziendo, y aniquilando el Monasterio. Para poner remedio en estos males, parecio cosa conueniente, sacar à san Aygulfo de su retiramiento, del Monasterio de Floriaco, y hazerle Abad del Lerinense. A el se le hazia muy de mal aceptar la dignidad, pero fue forçado por el Rey, y los grandes, y tomò la administracion della: fue à la Isla de Lerino, y con su vida, y exemplo, y cō los sermones que hazia, parecio q̄ se yuan remediando algunos abusos, q̄ auia hallado introducidos en aquel Cōuento. Algunos monges que estauan ausentes boluieron, los presentes, le oian con gusto, y codicia, por que tenia eficacia en las razones, y ya parecia aquel Monasterio otro diferente, segun todas las cosas estauan trocadas.

Tuuo el demonio embidia de la

vida espiritual, y perfecta, que de nuevo se yua entablado, y aprouechose de dos ministros suyos, llamados Arcadio, y Columbo, personas que vandeauan aquel Conuento, y le boluieron à rebelar contra su santo Prelado, y poco à poco se fue encendiendo vn fuego, que ya no parecia posible matarle, ni atajarle. Llegò la desfemboltura y atreuimiento de Arcadio, y de Columbo, à tanto rompimiento, que con mano armada quisieron echar à san Aygulfo de casa, y à los mōges que le amparauan, y fauorecian: pero el santo no perdio el animo, y con blãdas palabras, procuraua resistir la furia, y atreuimiento de sus enemigos: puso de presente algun remedio, pero mas fue sobresanar la llaga, q̄ curarla del todo. Columbo se quedó dentro del Monasterio, y Arcadio se salio fuera, para buscar personas, que le fauoreciesen, en su rebeldia, y ansi era el daño doblado, por auer enemigos interiores dētro del Monasterio, y otros defuera. Profegua S. Aygulfo en su predicacion, y loaua siēpre la paz, y conformidad entre los hermanos, y auia hecho nuevo fruto, y parece que estauan las cosas algo compuestas.

Estãdo mas descuydados los mōges, boluio Arcadio al Monasterio, y cō palabras humildes al parecer, pero con animo doblado, pidio al Abad, y Conuento, le restituyessen en su gracia. Pero S. Aygulfo conociendo el animo, y mal termino del hombre, hizo grande resistencia, y no le permitio entrar los vmbrales de la puerta. Indignado Arcadio, de que no le admitiesen en el Conuēto, lleno d̄ colera, y despecho, se fue para vn cauallero, llamado Mumolo (semejante en el nombre al santo Abad Floriacense, pero no en los hechos,) dizele el traydor de Ar-

S. Benito, 180.

Monges rebeldes contra S. Aygulfo.

S. Aygulfo fue preso y maltratado de los rebeldes.

a Tomo I.  
año 558.  
cap. 2.

Christo  
660.

cadio, como auia mucha riqueza en el Monasterio, y rogole q̄ le favoreciesse, y q̄ se podria hazer Señor de mucho dinero. Mumolo era codicioso, facilmēte aceptò el partido: vafe para la Isla de Lerino, y me te cõsigo à Arcadio, y pudo disimular mejor la traycion: porq̄ algunas vezes auia tratado cosas de su alma, con S. Aygulfo, y así el santo le recibio benignamente, y le combido con su casa, y con su mesa. Estando comiendo el Abad, el huesped Arcadio acompañado de vna esquadra de hõbres facinorosos, muchos entrado de tropel, prendierõ al santo Abad, y à algunos monges amigos suyos, y tratãdolos muy mal de palabra, despues de arados, los dieron muchos palos. Pafsò san Aygulfo aquella primera noche con sus compañeros, con grande afan, y congoxa, (principio de los trabajos y penas de adelante.) Diosela muy grãde ver, q̄ el traydor de Arcadio, se queria hazer del disimulado, è yua à cõsolar en la carcel à el, y à sus amigos: lo mismo intentò el auariẽto de Mumolo, dando à entender, q̄ contra su voluntad, aquella esquadra de gente auia entrado en casa. Pero al fin quitada la mascara boluió otro dia, y procurando auer de los presos algun dinero, viẽdo q̄ de todos ellos no podia sacar ni vn real: porq̄ aunq̄ la casa era rica, los monges en particular eran pobríssimos, boluióse el malauenturado contra la hazienda del Conuento, y robò, y affolò, todo lo que en el hallò de gusto. Columbo, y Arcadio autores destas maldades, auian ya aprestado vn nauio, en que meter à S. Aygulfo, y à sus compañeros, y sacandolos de su proprio Monasterio, se metieron con ellos en alta mar, para executar su muerte, en parte dõde no fuesen vistos, ni oydos.

Anduuieron estos tyranos sin tomar puerto quarenta dias, mas cõsiderando que si saltauan en tierra, auia de contar S. Aygulfo, y sus cõpañeros, las injurias recebidas, les cortaron los picos de las lenguas, para que no se pudiesen quejar à nadie, pero viendolos q̄ perseverauan en alabar al Señor, que era el perpetuo exercicio que tenian en sus trabajos, se resoluieron en cortarlas del todo: no viendo los ignorantes, q̄ antes hablauã cõ milagro, y para mayor cõfusiõ suya, despues sin lengua publicauan, y manifestauan, las marauillas de Dios. Tomaron Mumolo, y su esquadra puerto en la Isla Capraria, y allí tuuieron à los santos presos, hasta que Columbo llegasse de tierra firme, à vnos negocios q̄ tenia, y boluiendo, otra vez embarcaron à los santos monges. Encaminaron los à las Islas de Corcega, y Cerdeña, à vn Isleo, q̄ el autor llama Amatuna. Allí cõcluyeron Aygulfo y sus cõpañeros el glorioso martyrio: porq̄ los tyranos vno à vno les fuerõ cortando las cabeças, quedando muy cõtentos los matadores, pareciendoles, q̄ seria secreta su muerte, por auer sido en despoblado, q̄ cõ estas largas, y rodeos de caminos en q̄ anduuieron, quisierõ desmentir à los q̄ estauã à la mira, y dauan à entẽder los lleuauã desterrados. Pero todo su artificio y traça fue de ningun efecto: porq̄ estando aquellos sayones encarnicados en la sangre destos santos mõges, vno llamado Briconio, vio vn barco que estauaua à la orilla, y pudiẽdose desasir de sus manos, saltò en el, y lleuò la nueua à la Insula Lerinense.

Dio notable pena à los padres q̄ en ella auian quedado, la muerte de su Abad, y cõpañeros, pero consolauanse, cõ tener por cierto, estauã gozando de Dios, pues auia padecido

S. Beni  
to, 180.

S. Aygulfo y compañeros despues de cortadas las lenguas fueron degollados.

Fuerõ traydos sus santos cuerpos à enterrar à Lerino.

la muer-

Christo  
660.

la muerte, por causa tan justa, como era boluer por la honra de Dios, y por la reformacion de su Monasterio. Cō la larga ausencia de S. Aygulfo, los mōges eligierō por Abad, ò Presidēte à Rigomiro, varō de vida exemplar. Auia tãbien en la Isla vn Monasterio de monjas, cuya Abadessa se llamaua Angarisma, muger muy sierua de Dios, y q̄ gobernaua sus ouejas con mucho credito, y reputaciō. Cōcertaronse el Abad, y la Abadessa, de embiar por los cuerpos de aquellos santos, y Briconio q̄ auia sido el mēfagero de la muerte de los santos, fue el autor de mostrar el lugar, dōde los hallariã. Traxerōlos à la Isla Lerinense, à donde los recibieron con suma veneraciō. Huuo vna santa cōpetēcia, entre el Monasterio de los monges, y de las mōjas, porq̄ todos quisieran llevar el cuerpo de S. Aygulfo à su casa, al fin se cōcertarō, y diose la cabeça y vn braço de S. Aygulfo à la Abadessa Angarisma, con q̄ boluio muy cōtenta para su Monasterio. Mucho mas lo estuuu luego cō vn milagro muy notorio, q̄ acōtecio cō vna mōja, q̄ estaua ciega, la qual velando toda la noche, y acōpañando las santas reliquias, quando amanecio vio la luz del sol, y la claridad, q̄ no auia gozado tantos años.

De Arcadio no se sabe en q̄ parò, aunq̄ se cree q̄ murio, alguna muerte miserable, y se teme no padeciese la eterna: pero de Colūbano el otro cōpañero, auiedo con indicios sido buscado, y hallado, fue preso, y dandole muy graues tormētos, al fin le justificaron publicamente, en tiempo del Rey Clodoueo, y de sus hijos. Padecieron martyrio Aygulfo, y sus cōpañeros (no se sabe quantos fueron) à tres de Setiembre, y es celebrada su fiesta en toda la Yglesia, y referido su martyrio en

el Martyrologio Romano, por estas palabras. *Eodē die natale sanctorum martyrum Aygulphi Abbatis Lerinensis, & sociorum monachorum, qui praecisis linguis, oculisque, gladio truncati sunt.* Pues la Yglesia Romana tã à boca llena, les da nombre de martyres, y haze tanto caudal dellos, razon seria, que algunos pusiessen el dedo en la boca, y otros no eseruiessen palabras afrentosas, en deshonor de S. Aygulfo, por auer lleuado el cuerpo de S. Benito al Monasterio Floriacense. Esta fue la volūtad de Dios expresada, y declarada cō testimonios milagrosos, y en pago le dio no muerte afrentosa (como algunos quierē) sino gloriosa, y que resplandeciō cō milagros.

De este año es tãbien la reedificacion del Monasterio llamado S. Iorge, en el Valle Gregoriano, sito en Alsacia prouincia de Alemania, en las vertientes del mōte Bogello; y de los mas antiguos de aquellas comarcas: porq̄ Munstero en el libro tercero de su cosmografia, dize, q̄ fue su primera fundaciō por los años d̄ quinientos y treynta, y Buquingero en la historia Eclesiastica aña de quatro, por el de quiniētos y treynta y quatro. Dierōle principio vnos mōges, q̄ vinierō de Italia, y no fueron como algunos piensan, religiosos q̄ guardassen regla de S. Benito: porq̄ los dicipulos de nuestro padre, no passaron tã presto los Alpes, por aquella parte de Alemania como dexamos visto. Destruyose cō las guerras, y en este de feysciētos y setenta le reedificò Childerico Rey d̄ Austraia, y le dotò magnifica y liberalmēte. Tuuo este Cōuēto hijos seña lados, y principales, y entre ellos ponen tres, q̄ llegaron à sentarse en la silla Episcopal d̄ Argēтина, cuyos nombres son Eto, Remigio, y Rato, de quienes trata Democares en el cata

S. Beni  
to, 180.

Breue historia del Monasterio de S. Iorge en el Valle Gregoriano.

Munsterō.

Buquingero.

Democares de sacrificio missa.

A buelto Dios por la honra de S. Aygulfo.

logo de los Obispos de Argentina.  
<sup>a</sup> Fue tambien professo deste Con-  
tuento Vbicardo Arçobispo de Vi-  
zançon, en tiempo del Emperador  
Oton tercero. Era esta Abadia ef-  
fenta, y principal, inmediata al su-  
mo Pontifice, y contada entre las

*Año de Christo, 661.*

*San Amando fundó el Monasterio Elnonense, y se vino à re-  
coger à el, en los ultimos años de su vida.*



N muchas ocasiones  
nos auemos acordado  
en esta historia, de a-  
quel illustre santo, è in-  
signe predicador san  
Amando, y quando venimos à Frã  
cia, ò à Flandes, ò queremos entrar  
en Alemania, siempre le hemos ha-  
llado presente en todas ocasiones,  
que parece, que ninguna buena hu-  
uo en sus tiempos, donde el no sea  
la principal parte de la historia. Vi-  
mosle dexar à sus padres Sereno, y  
Amancia Duques de Aquitania, y  
como se recogio en vn Isla à tomar  
el abito: despues como estuuò re-  
cluso quinze años en la ciudad Bi-  
ruricense: la jornada que hizo à  
Roma, y mandamiento de san Pe-  
dro, en que le ordenò como predi-  
casse en Francia, y Alemania, y alli  
fue nõbrado por Obispo, para pre-  
dicar à los gentiles: contòse tãbiẽ la  
cõuersion q̃ hizo de los pueblos de  
Flandes, y los poderosos Monaste-  
rios q̃ alli edificò de S. Pedro de Gã-  
te, y S. Pedro Blandiniense. Y en to-  
da esta historia, apenas se ha dado  
passo sin S. Amando, vnas vezes cõ-  
siderandole, q̃ prosigue el officio de  
su predicacion, otras desterrado, y  
perseguido por el Rey Dagoberto,  
y por los subditos q̃ el santo tenia,  
en su Obispado de Trayecto. Des-

Epilogo de  
las hazañas  
de S. Aman-  
do esparzi-  
das en este  
volume n.

Imperiales de Alemania, de las qua-  
les dexè ya tratado, escriuiendo la  
historia del Monasterio Vvisebur-  
gense, <sup>b</sup> y porque es menester yr  
abreuiando no doy nueua relacion  
dellas, remitiendo al lector à aquel  
lugar.

*Año de S. Benito, 181.*

pues el Rey arrepentido le nõbrò  
para maestro de su hijo Sigeberto:  
hemosle hecho Obispo de diferen-  
tes Obispados de Argẽtina, de Vvor-  
macia, y de Trayecto, y en estos y  
otros lugares crio infinitos dicipu-  
los, y de los mas luzidos d̃ aquellas  
Prouincias. En tã santos exercicios,  
y trabajando mas q̃ ninguna perso-  
na de su tiempo en Francia, llegò à  
viuir nouenta años.

En este de 661. le hallo ya recogido  
en el Monasterio Elnonense, en  
dõde le lleuò el Señor para darle  
el premio de sus seruicios: pero an-  
tes q̃ pògamos su muerte, digamos  
del Monasterio q̃ edificò, y de sus  
entretenimiẽtos, q̃ si biẽ estava reti-  
rado, pero no holgando, faltauanle  
ya al santo viejo las fuerças, y no el  
animo, y cõsiderando q̃ no podia an-  
dar las jornadas q̃ el solia, dize Mi-  
lõ, <sup>c</sup> q̃ entre otros Monasterios q̃  
auia fundado, buscò vno q̃ estuuiẽ-  
se en puesto, donde no andãdo mu-  
cho camino, pudiẽsse salir à predi-  
car. Con esta determinacion se fue  
para el Rey Childerico, hijo del  
Rey Clodoueo, y de la Reyna fan-  
ta Batilda, ( à quien los padres  
auian dado el Reyno de Austrasia,  
põr muerte del Rey Sigeberto su  
tio,) y besando las manos al nue-  
uo Rey de Austrasia, pidiole

S. Amando  
trata de fun-  
dar Monas-  
terio en q̃  
se recoja à  
la vejez.

<sup>c</sup> Milo. a-  
pud Sur.  
vbi supra.

Christo  
661.

por merced, le diesse cō que hazer vn Monasterio, para acabar alli sus dias, en compañía de los que le auian seguido en sus peregrinaciones, y trabajos. Dióle el Rey vn sitio que se llamaua Nanto, donde luego quiso comēçar à edificar el Monasterio. Milon dize, q̄ estaua cerca la ciudad de Ocidinse, y q̄ era Obispo della Mumolo. Desta ciudad y Obispo hallo muy poca relacion en otros autores, deuiose de destruyr con el tiempo, por resumirse en la de Tornay.

Ministros  
del Obispo  
Mumolo  
quieren ma-  
tar à san  
Amando.

El Demonio tenia pacifica posesiō en aquella tierra, auia muchos años, q̄ en ella viuiã infieles, y otros malos christianos, y como conocia à S. Amando, y su feruor, echaua de ver, que el, y sus dicipulos, auian de edificar alli vn padraſto, que destruyesse su Reyno: así puso en cabeça al Obispo Mumolo, que no cō uenia, que cerca de su Obispado, ò dentro del, huuiesse Monasterio esfento, y con embidia rabiosa, que se començò à encender en el pecho deste Prelado, no pudiendo sufrirlo, tratò con vnos criados suyos, q̄ hiziesen tan malas obras à S. Amado q̄ se fuesse de aquella tierra, ò sino le matassen por engaño: ellos determinaron lo peor, y vn dia le dixeron, q̄ le mostrarian vn sitio muy à proposito, para edificar. Lleuarōle à vn monte alto, con animo de despeñarle, y quando estauan en la cūbre del, fue tanta la tempestad de aguas, truenos, relampagos, y rayos que atraueſarō, y salian de vna nube escura, q̄ estauan los miserables encandilados, y ciegos, y pensaron ser muertos. Cayeron en la cuenta, vieron q̄ era aquel milagro del cielo, ordenado en fauor de san Amando, y cō semejàte aprieto cōfesarō su pecado, y le pidieron perdō del dañado intento, con que auian ve-

nido. Pufose el santo en oracion, y con muchas lagrymas alcançò de Dios la serenidad del ayre, y el perdón de sus enemigos, q̄ fue vn milagro à la yda en llouer tanto, y otro à la buelta en escampar tan presto.

Despues de ydos estos hombres mal intencionados, el santo escogio vn pueſto à su gusto, y contentòle vn valle, que estaua junto al arroyo Elnon: por lo qual se llama el Monasterio Elnonense, y està sito en Flâdes, entre la ciudad de Tornay, y Valençenas. A la fama que S. Amando hazia Monasterio para recogerse, se le juntaron gran numero de monges, aliende de los q̄ el traya siēpre consigo, y como en las compañías de los soldados, q̄ llaman reformadas, se suelen juntar capitanes, al ferez, sargentos, y la sustancia y nata de las otras compañías, así fue este Monasterio de san Amando, vna Congregacion de soldados viejos, experimentados en la milicia espiritual, y en la predicacion de los gentiles, que se vinieron à recoger à la vejez cō san Amando, para dar glorioso fin, y remate à tantas victorias, como auian alcançado. Mas como dixe, ni san Amando, ni ellos, (si bien podian jubilar) se estauan mano sobre mano, ni gastauan la vida en ociosidad, sino dentro en casa hazian riguroſa penitēcia, y se dauan à la oracion, y en la comarca yuan à predicar con fruto de los paganos, con que acabarō de vencer al demonio, y desalojarle de aquellas prouincias.

Siēpre fue este santo fauorecido de nuestro Señor, è ilustrado con milagros: ya en tiēpos passados vimos muchos suyos, y agora en la vejez, quãdo se suele acabar la vista à los hōbres de mucha edad, el no solo la tenia, pero aun la daua à los ciegos. Dos milagros destes contarè antes

S. Beni-  
to, 181.S. Amando  
edifica el  
Monasterio  
Elnonense.Sana san  
Amando à  
vn ciego.

Christo

661.

que pongamos su muerte, para que se conozca, q̄ este santo comēçò haziedo marauillas, y concluyò la vida con ellas. En vna jornada que hizo por alli cerca, llegò à vna ciudad do hallò mas gracia en el Obispo della, q̄ la que tuuo Mumolo: porque este Prelado (cuyo nòbre no se escriue) con grãde humanidad, y regalo, tratò à la persona de S. Amãdo, y estimauale en tanto, y tenia tãta satisfacion del, q̄ mandò à vn criado secretamēte, q̄ quando el santo se lauasse las manos, guardasse el agua en el sagrario, sin q̄ nadie lo entēdiessse, para medicina d̄ los enfermos. Y presto se viò el efecto: porq̄ lastimãdose el Obispo de vn ciego miserable, se cõpadeçiò del, y le mādò, se lauasse los ojos, con aquella agua, fiado de Dios q̄ le haria merced, por meritos de S. Amãdo, y en llegãdo à los ojos cõ ella, luego vio claramēte, admirãdose los q̄ lo entēdierõ, y dãdo gracias à nuestro Señor, q̄ cõ el agua suzia, q̄ parece se auia d̄ cegar los ojos, essa por auer llegado à las manos de S. Amãdo, auia hecho tan notable y extraordinario efecto.

Viniendo otro dia de predicar de vn pueblo llamado Beluacēse, descãsaua en otro pequeño, q̄ se dezia Rosuynto, vio en el à vna muger ciega, y preguntòla, porq̄ ocasion auia perdido la vista, ella respõdiò q̄ por sus muchos pecados: porq̄ auia años q̄ Idolatrua, y dētro de su casa tenia vn arbol, dedicado al demonio, pero q̄ agora auia caydo en la cuēta, y en el conocimiēto d̄ la fē, y pedia salud à quiē la podia alcãçar d̄ nuestro Señor. Dixola el santo, cortad esse arbol, y quemalde, y si de veras os bolueys à Dios, q̄ os ha esperado à penitēcia, seria possible q̄ el os boluiesse la vista, ella tomò vn destal, è hizo à vna muger, q̄ la pusiesse jũto al arbol, y à tino, y ayudada por la cõpa-

ñera, le cortò y echò por tierra, y en acabãdo, la llamò S. Amãdo, è hizo vna cruz sobre sus ojos, inuocãdo el nòbre de Christo, y milagrosamēte los abriò, y cobrò vista, y como la d̄l alma era mas importãte, la enseñò como auia de gastar la vida, en penitencia, y en seruicio de Dios.

Las marauillas q̄ Dios hazia por meritos deste santo erã tãtas, q̄ parece le yua canonizãdo en vida, y hõrãdole, en recõpēsa de tãtos agrauios como auia sufrido: pero el vltimo milagro hecho en su vejez fue vna grãde lecciõ para los religiosos. Vn mõge deste Monasterio Elnonense andaua fuera de casa, à negocios della, embiòle à dezir el santo, q̄ hiziesse buscar vnas bestias de carga, para acarrear cosas necessarias, en seruicio d̄ la casa: el no lo hizo, y boluialse cõ intēto de dar algunas escusas, pero castigòle Dios su desobediēcia, biē à las claras: porq̄ la noche antes q̄ llegasse, ledio vna perleña, q̄ le tuuo atado pies, y manos, y estaua como defunto, solo tenia aliēto para cõfessar, q̄ Dios le castigaua, por su desobediēcia. Embiarõselo à dezir à S. Amãdo, y sonriendose, dixo. Esse mõge era arrogãte, y desobediēte, gracias à Dios, q̄ echa de ver, quãciego estaua. Entõces bendixo vn poco de pã, y vino por sus manos, y encomiendolo el enfermo, luego tuuo entera salud, y otro dia yēdo S. Amãdo à la grãja, à dõde estaua el enfermo, le salìo à recibir sano, y bueno, como sino huuiera tenido lesiõ, d̄ q̄ se admirarõ los q̄ le acõpañauã: por q̄ entēdiã q̄ estaua ya muerto, segũ era fama, le auia apretado el mal.

Era ya el santo de edad de nouēta años, passados en penitēcias, y trabajos tã duros, q̄ no fuera possible llevarlos, sin particularissimos socorros, y fuerças de la gracia, quisolos Dios premiar, y este año de seysciē-

S. Benito. 181.

Sana de la perleña vn monge inobediente.

Muerte de san Amãdo.

Christo  
661.a Tritemio  
li. 3. c. 49.  
li. 4. c.  
125.b En Sur.  
Noviēb. 13  
c Milo. in  
Amando.  
Febr. 6.Entrò triū-  
fando en la  
gloria con  
muchos in-  
signes dici-  
pulos.

tos y sesēta yvno, le lleuò al descāso eterno de su gloria, autorizādole cō muchos milagros, en vida, y en muerte, como pondera el martyrologio Romano: y Tritemio en los libros de los ilustres varones, de la Ordē de S. Benito<sup>a</sup> los llama infinitos: entre los quales me parece, q̄ se puede cōtar por el mayor, el grāde numero de dicipulos santos q̄ tuuo, cuyas vidas, y obras, fuerō tābiē milagrosas. Pero porq̄ la muchedūbre de los q̄ criò à sus pechos, se conoce por el acōpañamiēto q̄ lleuò caminando al cielo, el dia de su muerte, y se vee el triūfo, cō q̄ entrò en la gloria, quiero poner la reuelacion q̄ tuuo santa Aldegūda, el dia de su glorioso transito, q̄ cuētan el autor de la historia de aquella santa,<sup>b</sup> y Milon<sup>c</sup> q̄ escriuió la de S. Amando.

Dizē pues estos autores q̄ santa Aldegūda, estaua en oraciō, delante del altar de nuestra Señora, del Monasterio Malbodiēse, q̄ agora se llama Maubage, y q̄ se quedò arrobadada, y vio que la lleuaua vn Angel por vergeles frescos, y amenos, en dōde hallò vn viejo venerable, cano, y de mucha autoridad, cō vn báculo en la mano, y vestido de Pōtiffical, acōpañado de innumerables personas, vestidas de blāco, y como de partida para el cielo. Pregūtole el Angel, quiē te parece q̄ es aquel, q̄ se apresta para la bienauēturança, cō tan copiosa cōpañia: Ella se encoigio, y respōdio q̄ no sabia. El Angel replicò, y dixo. Sabe que este es san Amādo, q̄ oy se le leuāta el destierro, y va à gozar d̄ la patria celestial: los q̄ le vā siguiēdo, son los q̄ se cōuirtierō con su predicaciō, y por esso va acōpañado d̄ sus ouejas, como buē pastor. Santa Aldegūda boluio en sí, y embiò à suplicar à S. Gisleno, y à santa Vvaldetruda, q̄ se viesē cō ella: porq̄ tenia vn negocio de im-

portācia, q̄ comunicarles. Estādo todos tres jūtos, les cōtò la reuelaciō, y san Gisleno que tuuo espiritu de profecia, la dixo estas palabras. Esse fue vn grā fauor que Dios os hizo, y jūtamēte es señā, q̄ muy en breue auēys de yr à gozar de su Magestad, siēdo admitida en el parayso, y esso significauā los vergeles q̄ viste, y el estar en la cōpañia d̄ los q̄ se yuā al cielo cō S. Amādo, cōfirma esto q̄ tengo dicho. Fue assi que esta santa murio de ay à pocos dias d̄ vn cācro, ò zaratan, q̄ tenia arraygado en el pecho, q̄ le siruio de purgatorio en esta vida, y se fue à gozar de la eterna, en cōpañia de S. Amando.

Quienes fueron los soldados de este alarde, q̄ yuan cō su maestro, y capitā S. Amādo, parte dellos pone Milon al fin de la vida deste santo, y de otros dexo yo hecha relaciō, en el discurso desta historia, y agora no hare mas q̄ hazer vn breue epilogo dellos, para q̄ el mundo conozca lo mucho q̄ se deute à S. Amādo. Estos eran S. Florberto, y S. Iuan, Abades q̄ fuerō en el Monasterio de Blandinio, en Gante: S. Ionato, y S. Murāto, en el Monasterio Marcianense: S. Vicente, santa Vvaldetruda, santa Aldegūda, santa Madelberta, santa Aldetruda, y toda esta santa parentela reconocio à san Amādo, por su padre. Iten fueron sus dicipulas, las dos santas Gertrudas, la biuda, que fundò el Monasterio Amatico, y santa Gertruda que viuo en el Niuelense, edificado por su madre, santa Iduberga, à quien tambien dio el abito san Amādo. Son à si mismo desta ilustre cōpañia, San Adebardo, y santa Rictruda, y sus hijas, santa Clodsenda, santa Eusebia, y tambien santa Adelsenda, y aquel grande exēplo de los penitentes Alouino, y el

Hazefe re-  
capitulaciō  
de los dici-  
pulos de S.  
Amando.

Christo  
161.

esclarecido Rey Sigeberto. Y por no cansar, casi quantos santos huuo en Francia en este tiempo, si ya no fueren dicipulos suyos, por les auer dado el abito, y enseñado el camino de la Religion, pero ayudolos, y esforçolos, y con su fauor los incitò al amor de Dios: porque el fuego con que este santo se estaua abrasando, era tan grande, que en donde quiera que llegaua, encendia los coraçones de todos. Hasta quando fue à Roma, traxo consigo al Arcipreste san Landoaldo, y à san Amancio, y à las santas Vinciana, y Adeltruda, y con su trato, y doctrina, todos ellos fueron santos, y estos y los que arriba pusimos, con su predicacion conuirtieron innumerables infieles, y en estas misiones, y prouecho que se hazia en las almas tiene la mayor gloria Amado, como capitan general de todas estas esquadras. Porque no diremos tambien que el Rey Dagoberto le yua acompañado, pues à vn hòbre de vida desbaratada, le conuirtió S. Amando, y fue causa de que fuesse muy temeroso de Dios, y finalmente huuo reuelacion de que se auia saluado? Pero porque seria dar vna relacion muy prolixa, yr contando las muchas almas, que llegaron à estado de perfeccion, por orden de S. Amando, le quiero agora dexar yr al cielo, profiguiendo tan dichoso camino, con tan luzida compañia, y dar la buelta al Monasterio Elnonense, donde los monges derramauan muchas lagrymas, por la falta que auia de hazer vn tan gran Padre y pastor.

El cuerpo de san Amado fue trasladado muchas vezes y le hallarò incorrupto

Enterraronle dentro del claustro de los monges, pero viendo los milagros que hazia, y la deuocion, con que le buscauan las gentes, y que las mugeres no podian entrar en su capilla, determinaron de ha-

zer otra muy capaz, para general consuelo de todos. Diez y seys años passaron, quando al fin dellos, le trasladò por sus manos san Eligio, à veynte y seys de Octubre, y hallandole entero, le puso junto al altar mayor enterrado, y escondido como tesoro riquissimo. De ay à ciento y cincuenta años, el Abad Lotorio determinò colocar los santos huesos, eleuados en el altar mayor, à veynte de Setiembre, y hallò el cuerpo tan sin corrupcion, y fresco, como si se acabara de morir en aquel punto: dio gracias infinitas à Dios, que de tantas maneras conserua la memoria, y honra de los santos. Quisiera tomar alguna parte de aquellas preciosas reliquias, pero no se atreuiò à deshazer, lo que el tiempo en tantos años auia conseruado: pero por no perder la ocasiò, de enriquezerse, tomò para si la casulla que tenia el santo, cortòle las vñas, que marauilosamente le auie crecido, y parte de la barba cana, y larga, que aun hasta vn pelo de su cabeça no se auia caydo, y despues de vna gran duda, si tomara otra prenda mas, estuuose gran rato mirando, aquella boca sagrada de la qual (como perlas de vn cofre rico) auian salido palabras tan diuinas, y poderosas, para conuertir almas. Determinò quitarle dos dientes, y estauan tan firmes, que no pudo con la mano, y quando los arrancaron con vnas tenacitas, saliò vn golpe de sangre, la qual el autor q̄ escriuò su vida, dize, que la viò por sus ojos en vna caja rica, donde estauan guardados los dientes, teñidos con la sangre: sea bendito el Señor para siempre, que tã marauilosamente honra en el cielo, y tierra à sus amigos, y siervos.

Pero dexando estas cosas, que son de los tiempos de adelante, y

S. Beni  
to, 181.

bolviendo al Monasterio Elnonen-  
se, digo, que aquella santa Congre-  
ga ciõ, que auia quedado huerfana,  
y entristecida, por muerte de tan  
buẽ padre, y pastor, eligio por Abad  
de aquella casa á san Andres, dicipu-  
lo de san Amando, y es contado en-  
tre los santos, pero no tenemos de  
su vida otras memorias, mas q̃ vnos  
versos de vn Epitafio, que pondre  
en lugar de su historia, que esta per-  
dida.

*Hunc tumulum quiq; non irreuerenter adite.  
Andræ sancti locu, quia claudit, & artus.  
Qui pius, & prudens, humilis fuit, & vene-  
randi.*

*Discipulus patris simul & successor Aman-  
di.*

*Hunc pastor caule, presentis conditor aule.  
Hugoleuans, limphag; luens, thecaq; recon-  
dens.*

*Mundato tumulo, solemniter hic relocauit.  
Febri fatiscentes ibi conualuere frequen-  
ter.*

En estos pocos versos, se da relació  
suficiente de muchas cosas, que hon-  
ran á san Andres, porque nos dizen  
que fue sucesor de san Amando,  
auiedo sido primero dicipulo suyo,  
y nos cuentan sus virtudes, llaman-  
dole piadoso, prudente, y humilde,  
y muestran como fue bienhechor  
del Conuento, fabricando la Ygle-  
sia, en donde estaua su santo cuer-  
po, y que Hugo (no se si es Abad, ò  
algun Obispo) lauando el santo cuer-  
po, le encerrò en vna rica arca, y ele-  
uò sus santos huessos (que es la cano-  
nizacion que entonces se hazia) y  
finalmente para que nada falte, de  
las cosas que solemos estimar, y res-  
pectar en los santos, dize, obrò por  
el nuestro Señor milágras, y q̃ muy  
frequentemente en la sepultura de  
san Andres los enfermos quedauan  
sanos, y libres de sus indisposicio-  
nes.

Aliede de la santidad, y vida muy

religiosa, y obseruante, que siempre  
se cõseruò en esta casa, heredada de  
mano en mano de san Amando, y de  
sus dicipulos, se professaron en ella  
las buenas letras, y si bien que en to-  
dos tiempos huuo en ella sujetos  
muy señalados, mas por los años de  
ochocientos y setenta y siete, pone  
Tritemio, a muchos juntos, en la  
historia de Hirsaugia por estas pa-  
labras. Fue ilustre en estos tiempos Milon,  
hombre de grande erudicion, era monge de san  
Amando, y escriuiò la vida de aquel san-  
to en muy buena poesia, y compuso tambien  
otro libro de la abstinencia, y sobriedad, dedi-  
cado al Emperador Carolo Caluo. Vnibaldo tã  
bien sobrino de Milon, y monge en el Mo-  
nasterio de san Amando, estando del axo de la  
disciplina, y magisterio de su tio, aprouechò ad-  
mirablemente en las siete artes, que llaman li-  
berables, y escriuiò muchas obras dignas de  
su ingenio. Hugbaldo tambien monge Elnonẽ  
se, Poeta, y Retorico de los mas celebrados de  
su tiempo, hizo vn libro con vna admirable  
inuencion alabando à los Caluos, è hizo algu-  
nos centenares de versos, en los quales todas  
las diciones, y palabras comiençan por. C. des-  
ta manera.

*Carmina, clarissone, Caluis cantate ca-  
menæ.*

La qual obra dedico al Emperador Carlos  
Caluo. Hasta aqui son palabras de  
Tritemio, en el lugar citado, à las  
quales añadamos lo que el mis-  
mo cuenta, por los años de ocho-  
cientos y noventa, en la misma Hir-  
saugia, que en las vniuersidades, q̃  
auia en los Monasterios de la Ordẽ  
de san Benito, quando hallauan al-  
gun buen sujeto en otras partes, le  
lleuauan para que leyessẽ publica-  
mente, y este Milon era tan insigne  
en su tiempo, que le lleuaron al Mo-  
nasterio, y vniuersidad de Corbe-  
ya, de donde despues salieron a-  
quellos ilustres predicadores que  
passaron à Alemania, à Dania, y  
Suecia, y corriendo todo el seten-

Las letras  
florecieron  
en este Cõ-  
uento.

a Tritemio  
in Hirsau.  
año, 877.

Milon.

Vnibaldo.

Hugbaldo.

obiedguff

Christo  
661.

S. Benito  
10. 181.

Molano.

trion, de los quales se tratatara en su lugar. Este es tambien aquel Milon, de quien haze mucha cuenta Molano, à feys de Febrero, quando pone algunos apuntamientos de la vida de san Amando, y dize que Milon la escriuiò en prosa, y en verso. De la que escriuiò en prosa nos hemos aprouechado, en el largo discurso, que hemos hecho de las cosas de san Amando, la que dictò en verso comièça así. *Festa appropinquabant, nostri veneranda patroni.* Està enterrado este hombre doctissimo en el Monasterio Elnonense, (que ya llamã de san Amando) y parece murió el año de ochocientos y sesenta y vno, y alguno de sus dicipulos le puso estos versos en el sepulcro.

*Milo Poeta sophus cubat hoc sub marmore claussus.*

*Carmine dulci loquus, qui librum sobrietatis. Edidit, & sanctum pulchre depinxit Amandum.*

*Floribus exhornans metro, prosaq; venustans.*

Que no buelua en romance, porque no contiene mas de lo dich. Y cerca de lo que dixo Tritemio, que Hugbaldó fue vn hòbre muy docto, y muy conocido en su tiempo, es bien se sepa, que aliende de aquella obra, en que se ciño tanto, dedicada à Carlos Caluo, escriuiò estas. Vn libro de musica, y las vidas de santa Aldegunda, y de santa Rictruda, dicipulas de san Amando, la vna Abadesa de Malbodio, la otra Marcianense, de las quales nos aprouechamos atras. Escriuiò rabiè en verso el martyrio de san Quirico, y Iulita (à Quirico en Español llamamos san Quirze) y la ocasion de contar Hugbaldó este martyrio, fue: porque el Obispo Nibernense, le diò el cuerpo deste santo niño, de quien discretamente Molano en el Indiculo dize. *Paruus fuit puer, sed magnus martyr.* Que fue niño muy pequeño, pe-

ro gran martyr, y Hugbaldó viendo se enriquecido con semejante piedra preciosa, dio la buelta para el Monasterio de san Amando, donde era professo, y en el camino san Quirze hizo vn milagro muy conocido, dando salud à vn paralitico, que fue ocasion de que se mouiesse toda la tierra, y recibiesen el cuerpo del santo martyr, con gran fiesta, y regozijo, y Hugbaldó que se hallò presente, tomò esto por argumento, para escriuir vn libro en loores de san Quirze, y de su santa madre.

Parece que las buenas letras (particularmente la poesia) duraron muchos años en este Conuento: porque despues por los de adelante, en los tiempos del Emperador Frederico Barbaroja, cerca de los de mil y ciento y sesenta floreció aquel gran Poeta Guntero Ligurino, alabado de todos los hombres, doctos. Tritemio<sup>a</sup> en los escritores Ecclesiasticos no le llama mas de Guntero mōge Elnonense, y que es de la Orden de san Benito exercitado, y docto en las diuinas escrituras, Teologo, y Poeta clarissimo, y que escriuiò el martyrio de san Quirico, y otras epistolas, pero no le pone el epitetò de Ligurino, q̄ es el sobrenōbre famoso, por donde es conocido de todos los hombres de erudicion, y letras. Llamase así: porque escriuiò diez libros en verso elegantissimo, alabando las hazañas que hizo Frederico Barbaroja en la Liguria, è Insubria, que agora llamamos estado de Milan. Es tambien recebida esta obra entre los Alemanes, que dizen, que despues de aquellos antiguos Poetas Virgilio, Oracio, Marcial, y otros semejates, en la declinaciò del Imperio ninguno ha escrito mejor, y Iacobo Espigelio le llama Poeta clarissimo, y comentò todos los

Guntero Ligurino excelente Poeta.

<sup>a</sup> Tritemio descrip. verbo Guaternis.

Iacobo Espigelio.

diez

Hugbaldó.

Christo  
661.

diez libros: que andan impresos cō sus escolios en Franco Furt, año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Pero este autor que acabò de alegar, no quiere que Guntero Ligurino, sea Flamenco, sino nacido en Alemania, y que Guntero monje Elnonense, de quien Tritemio haze comemoracion, sea diferente del Ligurino. Yo en esta duda no me supiera determinar, pero veo que Arnaldo Vuion, nacido en Flãdes, y criado en Flandes toda su vida, no lexos del Monasterio Elnonense, le pone por hijo de aquella casa, y le da todas las obras que Tritemio señalò à Guntero, y los diez libros que escriuiò el Ligurino, y añade que escriuiò otro libro de las cosas de Alemania, que aun no està impresso, y pues este autor que vio, y estuuò en aquella casa, dicen q̄ le reconocen à Guntero Ligurino, por hijo della, me parece muy prouable esta opinion, y que es mucha gloria de aquel Cōuēto, entre rãtos Poetas antiguos, tener otro, q̄ sin duda refucitò la poesia, q̄ estaua muy cayda en su tiempo, y el conociendo la merced que Dios le auia hecho, y la rica vena de su ingenio, dexò puestos de si estos versos al fin del libro de cimo.

*Hoc quoq; me fame, si desint cætera, solum.  
Conciliare potest, quod iam per multa latentes.*

*Sæcula, nec clausis prodire penatibus ausas*

*Pierides, vulgare paruo, priscumque nitorem.  
Reddere carminibus tardosque citare Poetas.*

En que da à entēder que à las musas que estauan arrinconadas, y à la poesia escondida, y que no se atreuia à salir à luz, les auia el dado nuevo resplandor, prouocãdo à los Poetas. Parece que el arte de componer versos, que estuuò tan en su pun-

to en tiempos passados, en el Monasterio de san Amando, haze verifimilitud, que Guntero Ligurino beuiò de aquellas fuentes. Pero no es razon que en la casa, à donde hauido tantos poetas, y se han escrito tantos versos, se dexen de poner algunos, en honra de san Amando, que por traer Democares<sup>a</sup> vnos, q̄

*Præsul amauit oues proprias, & pauit Amãdus.*

*Id circo superis semper amandus erit.*

*Ille Deum docuit ardentem Amandus amandus.*

*Et nobis igitur semper amandus erit.*

Este Conuento tan religioso, y tan docto, oy dia esta en pie, dando los mismos frutos que antiguamente en Religion, y letras, y es de los mas ricos de los estados de Flandes, pero perdiendo el nombre antiguo de Monasterio Elnonense, se llama agora de san Amando, por lo qual Molano en el Indiculo, concluyendo el breue elogio, la vida deste santo viene à dezir. *La Abadia de S. Amãdo està en Flandes, entre Tornay, y Valenciennes, cabe el rio Elnonense, en la Diocesi de Tornay, en donde los meritos de san Amando, y la piedad de los monges, han sido la causa de sus muchas riquezas.* En estos calamitosos tiempos, en que los hereges se han demandado, en los Payes baxos, se ha podido conseruar, por la fortaleza que tiene el mismo Monasterio, como dize Iacobo Marcanto en la historia de Flandes

b por estas palabras. *San Amãdo pueblo primero dicho Elnon, tiene este nombre, por respecto de san Amando varon de nouenta años, que alli viuio, y yace sepultado: està sito no lexos de Mortaygna, casi enfrente della, y tiene parecer de villa, conforme la aparencia de las puertas, y de los fossos. Está sugeto à la opulentiſſima Abadia, que ay alli de monges Be-*

S. Beni  
to, 181.

<sup>a</sup> Democa.  
de sacrificio  
missæ lib. 2.  
en el catalo  
go delos O-  
bispos Tra-  
jectenses.

Dura oyeste.  
Monaste-  
rio obseruã-  
te, rico, y  
poderoso.

b Iacobo  
Marcanto,  
ib. 1.

Christo  
651.

mitos. Ha sido esta Abadia essenta, y libre de toda jurisdiccion Episcopal, y antiguamente no dependio de alguna Congregacion, agora dize Arnaldo à diez y seys de Enero, que es de la Congregacion Bursfeldense.

Tambien este año està consagrado con el martyrio del Abad S. Bercario, primer Prelado del Monasterio Altauillariense: fue monge del Monasterio Luxobienense, y dicipulo de san Nibardo, professo de aquella casa, que despues por su doctrina, y meritos, llegò à ser Arçobispo de Remes. Este santo Arçobispo en su Diocesi fundò el Monasterio Altauillariense, y puso en el por Abad à san Bercario, y le liberrò de la jurisdiccion Episcopal, y enriqueciò, no solo con las rentas, pero cò dexar alli su santo cuerpo. Celebrase la fiesta de san Nibardo, primero de Setiembre. Su santo dicipulo Bercario, como aprendiò en la escuela de Luxobio, y se criò à los pechos del santo Arçobispo, no permitia en su casa alguna relaxacion, en ella auia puntualidad, y obseruancia, siendo el primero en todas las obras de virtud, y perfeccion. Venturoso el, que por corresponder à sus obligacio-

nes, vn mal monge le quitò la vida, no pudiendo sufrir el rigor de su Abad: el qual passò desta vida à la eterna, à seys de Octubre. Mostrò Dios auerse satisfecho de sus costumbres, y muerte, declarádolo cò diferentes milagros, que cuèta Vincencio Beluacense en el libro veynete y tres del Espejo historial. <sup>a</sup> Veante el capitulo ciento y catorze, y ciento y quinze deste autor q̄ no yo me puedo detener en todo.

Es conocida esta Abadia, Altauillariense en Francia, y famosa por los santos cuerpos que en ella estan enterrados: porque aliende de los que hemos dicho de san Nibardo, y Bercario, està el del bienaventurado san Madelupo cuya traslacion pone Molano, <sup>b</sup> à tres de Abril, y san Sindulfo, varon ilustre en milagros, como es testigo el mismo autor, à veynete de Octubre, cuya vida escriuio Almanzo hijo deste Monasterio Altauillariense, como es autor Sigeberto en el libro de los varones ilustres. <sup>c</sup> Ennoblece notablemente à esta casa tãbiè, el cuerpo d̄ Sãra Elena, madre de Còstãtino Magno, y por este respecto, y por otras muchas reliquias, ha sido visitada, y respectada de diferentes nacione.

S. Benito,  
to, 181.

<sup>a</sup> Vincencio  
lib. 23. ca-  
pi. 114. &  
115.  
La Abadia  
Altauillariense  
se noble cò  
cuerpos santos.

<sup>b</sup> Molano  
en las ad-  
ciones à  
Vuardo.

<sup>c</sup> Sigeberto  
cap. 99.

Año de Christo 662.

Año de S. Benito, 182.

*De la vida de santa Batilda, Reyna de Frãcia, muger del Rey Clodoueo segundo, que tomò el abito de monja en el Conuento Calense: da se relacion deste, y otros Monasterios à quien fauorecio. Cap. I.*



A diximos en los años passados, como el Rey Dagoberto auia tenido dos hijos: del primero que se llamò Sigeberto, ya

se contò como fue Rey de Austrasia, y tenido por santo, el otro se llamò Clodoueo, que heredò el Reyno de la Francia Occidental, y se casò cò la Reyna santa Batilda. No fue ygualeste Rey, ni à su hermano san

Sigeberto,

Condiccion  
y obras del  
Rey Clodo-  
ueo, marido  
de santa Ba-  
tilda.

Sigeberto, ni à su muger santa Batilda, porque aunque tuuo algunas cosas buenas, otras no fueron tales: por lo qual entre los autores ay diferentes opiniones en alabar, ò vituperar los sucessos de sus tiempos. En que fue lasciuo, y deshonesto, casi todos concuerdan, pero en auer quitado la plata del sagrado templo de san Dionysio, que estaua encima del altar deste gran martyr, vnos lo alaban: porque creen, que fue para socorrer à los pobres, en vna gran necesidad, otros lo cõdenan: porque si vn Rey quiere hazer limosna, no falta à que echar mano en su casa, sin acudir à las agenas: aparadores auia en su palacio baxillas de plata, y ricas joyas, y quando sus historiadores huieran dicho, que se auia deshecho dellas pudiera tener algun color, el auer echado mano, de la que estaua consagrada à tan gran santo. Tambien condenan en este Rey, que debaxo de color de alguna deuocion, ò lo mas cierto por temeridad, quitò vn braço del santo cuerpo de san Dionysio, y por esto vltimo fue castigado del cielo, y anduuo algun tiempo sin juyzio, como es testigo Aymonio, a ò por mejor dezir su suplemento en el capitulo quarenta y tres, y ver solo este paragrafo, y el que precedio de quarenta y vno, es para mi argumento grandissimo, de quan poco sabidos y apurados estan los sucessos del Rey Clodoueo, pues el vn autor le alaba, y luego otro le vitupera, assi yo suspendo el juyzio, y sentencia, y no la quiero dar en fauor, ni en contra. El tuuo altos, y baxos segun es la condicion de los hombres, y si se hallan en el faltas, tambien se cuentan muchas cosas loables. Fauorecio muchos varones pios, y santos en su tiempo, y se

compadecio de los pobres: porque verdaderamente el no tenia entrañas de tyrano, ni crueles. Importole infinito, para muchas obras buenas que hizo, la santa compañia de la Reyna Batilda, su muger, à la qual dexaua disponer, y galtar mucha hazienda en obras pias, como luego veremos.

Mas conocidas son en Francia las prendas y valor, de la Reyna santa Batilda, que no su linage: porque de lo primero estan llenos todos los libros, y en lo segundo ay mucha escuridad, y tinieblas: lo cierto es que ella vino à Francia, auiendola cautiuado el mayordomo mayor de la casa Real, llamado Herconubaldo, pero si fue presa en esta, ò en aquella Prouincia, no ay tanta seguridad. Belforestio<sup>b</sup> que en nuestros tiempos ha escrito con diligencia las cosas de aquellos Reynos, no la señala padres, pero Elias Reufnerio,<sup>c</sup> en el libro que intitulò Genealogicon, poniendo el linage de los que descien den de la casa de Faramundo, y tratando del Rey Clodoueo, marido de santa Batilda, dize que esta santa fue natural de Saxonia, y de sangre Real, y señala à su padre, nombrandole Beringerio, señor de la Arcinia, y Ascania. Arnol do Vvion, en el libro quarto<sup>d</sup> quiere que este sea Rey, de que tengo mucha duda, por no le hallar en autores antiguos. La vida desta santa, y sus muchas virtudes escriuio vn autor de su tiempo, que la alcançò, y fue testigo de vista de algunas cosas. Molano<sup>e</sup> à veynte y seys de Enero dize, que se hallaua su historia en la Abadia de Rubea valle, y en el mismo dia la alega el Cardenal Cesar Baronio en su Martyrologio, pero despues destos autores Mosandro religioso

Linage de  
santa Batilda.

<sup>b</sup> Belforest.  
li. i. c. 36.

<sup>c</sup> Elias  
Reufner. in  
stirpe Far  
mundi.

<sup>d</sup> Arnol.  
li. 4. c. 13.

<sup>e</sup> Molano  
sobre Vuar  
do 26. de  
Enero.

<sup>a</sup> Aymo.  
li. 4. c. 41.  
y 43.

Christo  
682.Mosandro  
26. de Ene  
ro.Condicio y  
costumbres  
apacibles d  
santa Batil-  
da.Huyò la san-  
ta de casar-  
se con su  
amo el ma-  
yordomo d  
la casa Real  
de Francia.

de la cartuxa, en el septimo tomo q̄ añadio à las obras de Surio, hallandola manuescrita, en el dicho Monasterio, la pone bien à la larga, y es muy digna de ser leyda: tratando de su linage, solo refiere, que era muy illustre, en la Prouincia de Saxonia, y de sangre Real, y no dize el nombre de su padre, y dize, que siendo muy niña, fue robada de su tierra, y q̄ Herconubaldo mayor domo de Francia, comprò esta preciosa margarita, y la lleuò à su casa, y se seruia della.

Tuuo santa Batilda por el discurso de su vida vn natural apacible, y agradable, que conseruò en todos los estados, desde q̄ fue criada de hombre particular, hasta que fue Reyna de Francia. Era tan prudente, que se sabia guisar, y sazonar à los gustos de todas personas, no haziendo mal à nadie, sino procurado dar plazer y gusto, à aquellos cõ quien trataua. Era honesta, y tẽplada, y dulcissima en su conuersacion, sin que se sintiesse en ella palabra, que oliessè à vanidad, ò prefuncion, antes con la suauidad, y blandura de costumbres, lleuaua tras si los coraçones de todos los q̄ la comunicauan. Y si bien que era muy hermosa, y de agradable presencia, no fue esto con lo que principalmente robaua los coraçones, sino (como tẽgo dicho,) con la apacibilidad, y suauidad de sus honestas costumbres, y porque conociendose, que era tã principal, tenia sumission y termino humilde con sus compañeras, que seruian en el palacio de Herconubaldo, y las descalçaua, y las lauaua los pies, y hazia mil caricias, con que la amauan, y querian con gran extremo.

Estaua tan acreditada, y tan fauorecida con todos, y su amo Herconubaldo tenia tal credito, y reputa-

ciò della, q̄ quedado viudo y queriendo tomar muger, puso los ojos en santa Batilda, para casarsecõ ella, y de hecho lo intentò: pero nuestro Señor q̄ la tenia guardada para cosas mayores, diuertio este casamiento: porq̄ santa Batilda que no tenia desseo de casarse, no arrostrò à este matrimonio, y dio traça como escõderse, en parte donde no pudiesse ser hallada. Yo tengo este caso por milagroso: porque Herconubaldo era hombre poderosissimo, y fuera del Rey, el personage mas grãde del Reyno, y aun en cierta manera como se vera presto, los mayordomos de la casa Real de Francia eran mas estimados q̄ los mismos Reyes, y siendo santa Batilda vna muchacha, y estrãgera, no auer podido ser hallada de tantos ministros, como la andauã buscando, es muy verisimil, q̄ era obra de la mano de Dios, como tambien parece lo fue boluerse à casar presto Herconubaldo, y siendo hallada despues santa Batilda, no se azedar, ni enfadar con ella, sino que la boluio à su casa, y la queria y trataua como à hija propria.

Era tanta la fama y buen credito que tenia santa Batilda, en hermosa, gracia, y costumbres, q̄ el Rey Clodoueo sabiendo que era de sangre Real, se aficionò à ella, y tratandolo con su mayordomo Herconubaldo, se determinò tomarla por muger: en que se veen las extraordinarias mudanças y suceffos deste mundo, y quanto puede la virtud, y buen termino, pues la que ayer era esclaua, y lauaua los pies à vnas criadas se vio luego coronada la cabeça, siendo Reyna de vno de los mayores estados, que entonces tenia la Christiandad. No se desuanecio santa Batilda en esta cùbre ensoberueciendose, y menospreciando à los inferiores, antes como

S. Beni  
to, 182.Caso de san-  
ta Batilda cõ  
el Rey Clodoueo 2. y  
su apacibili-  
dad siendo  
Reyna.

Año de  
Christo  
662.

en ella era tan natural la benignidad, y apacibilidad con todos, siendo ayudada de la gracia diuina, el Reyno la estimaua y amaua: porque ella hazia obras para ser querida de todo el mundo. Y porque las palabras del autor que escriue su vida, declarã la condicion, y piadosas costumbres desta santa Reyna, quiero poner las propias que el dize. Obedecia à su marido como à señor, y dueño: con los grandes del Reyno hazia officio de madre: era hija de los sacerdotes, y ama piadosa de los que tenian poca edad: era amable à todos, acariciãdo à los sacerdotes como à padres, à los monjes como à hermanos, à los pobres como à domesticos, à los peregrinos abraçaua como à hijos, acordãdose que ella era peregrina, y estrãgera: à las viudas, y à los huerfanos, y à los pupilos, socorria para passar la vida, y à todos los necesitados fauorecia, y ayudaua: induzia à los moços para que se exercitasen en estudios de religion, y con humildad, de ordinario acordaua, y supplicaua al Rey se acordasse de las Yglesias, y de los pobres. Hasta aqui son palabras del autor referido. No es mucho q̄ tuuiesse la gracia de todo el Reyno, quien à todo el procuraua obligar con tantos beneficios.

Auia en aquel tiempo vn santo hombre monge del abito de nuestro padre san Benito, y Abad del Monasterio de Leon de Frãcia, llamado Genesio, de cuyas partes se tenia mucha satisfacion, en la Corte, y por ellas, y por los seruicios q̄ hizo à santa Batilda, fue promovido despues à ser Arçobispo de la misma ciudad: deste santo pues se fauorecia la Reyna Batilda, y era como limosnero mayor suyo, por medio del qual hizo tantas limos-

nas, que yo no puedo acabar de entender, el dinero y rentas que tenia esta santa, (si bien que era Reyna) para acudir à tantas limosnas, y liberalidades como hizo: porque dexados los innumerables dineros, que repartio en las necesidades ordinarias, de enfermos, encarcelados, cautiuos, menesterosos, y de los pobres, que dio de comer, desnudos que vistio, muertos que hizo enterrar, en particular socorrio à tantas Yglesias, y Monasterios, con mano tan Real, y dadiuosa, que ella sola enriquecio las mas Abadias, q̄ atras dexamos puestas, y fundò otras de nueuo. Daua villas enteras, terminos redondos, muchas leguas de jurisdiccion, y con semejantes dadiuas, y tan gruesas fauorecio al Monasterio Luxobiente, al Gemeticense (de quien agora era Abad san Filiberto, y cuya vida se tratarà presto,) no se olvidando del de Fontanela, donde residia san Vvandregefilo, y à los poderosissimos y riquissimos Monasterios de S. Martin de Turon, de san Medardo, de san German, y san Dionysio, los acrecentò de nueuo, y les alcançò priuilegios y gracias del Rey su marido.

Y así se cree, que vna merced muy grande que el Rey Clodoueo hizo en este presente año de seyçientos y sesenta y dos, al Monasterio de san Dionysio, que fue à persuasiõ, y ruegos desta santa. Cuenta esta merced muy à la larga Aymonio, en el libro quarto, y dize que el Rey Clodoueo juntò vn Cõcilio en Cliplaco junto à Paris, en el qual se cõgregarõ muchos Obispos, y propuso el Rey las obligaciones q̄ auia de feruir à san Dionysio, y respectar à quel Real Monasterio, à dõde estauan enterrados el Rey Dagoberto, y su madre Nãtilda, por lo qual les

S. Benito,  
10, 182.

Hazia santa Batilda innumerables limosnas.

Procuraua priuilegios a los Monasterios.

Aymonio lib. 4. cap. 41.

Año de  
Christo  
662.

# Coronica General de S. Benito

Año de  
S. Benito  
to. 182.

pedia, le hiziesen libre de toda jurisdiccion Episcopal, los Obispos vinieron con mucho gusto en ello, y en particular Landerico Prelado de Paris, que era el mas interesado. A esta traça a muchos Monasterios de mōjas, y de mōges, en todo el Reyno, a peticion de santa Batilda, ò se les daua hazienda, ò calidades con priuilegios, que despues se conseruaron muchos tiempos, alcançados por ruegos desta santa, la qual no solo se contentò con hazer mercedes a los Monasterios ya fundados, sino q̄ hizo otros dos famosos de nuevo.

El primero fue llamado, santa Maria de Cala, y el otro san Pedro de Corbeya. Deste ultimo trataremos despues de la vida desta santa, pero, del primero sera necesario dar cuenta del luego, porque despues de la muerte desu marido Clodoueo, tomò santa Batilda en el el abito, conforme lo que nos dize Sigeberto, a que pone la fundaciõ del Monasterio de Cala, en este presente año, de seysçientos y sesenta y dos. En tiempos passados la Reyna santa Crotilda, auia edificado vna pequeña Yglesia, en el lugar de Cala, no lexos de Paris, cabe el caudaloso rio Matrona, y la dedicò a san Iorge. Contentole mucho a santa Batilda este lugar, y escogióle para hazer en el vn gran Monasterio de monjas, y derribando la Yglesia pequeña, hizo vna muy grande, y muy capax, y conforme a la Yglesia hizo el Monasterio, y las oficinas del, y le enriqueció cumplidamente con rentas, y priuilegios, y con tal jurisdiccion, y calidades, que el autor de la vida de santa Batilda, dize en el capitulo tercero, que por no ser prolixo, no pone por menudo las villas, rentas, y otras cosas, con que ennobleció santa Batilda a esta su casa, y por la misma razon tampoco

yo no me quiero detener en ello. Ya que en la hazienda temporal auia santa Batilda tenido tanto cumplimiento, tuuo el mismo cuydado, y aun mayor, en que se viuiesse en aquella casa con mucha obseruancia. Auia en el Obispado Meldense en esta fazon, vn Monasterio reformadissimo llamado Yotro, b fundado por vn hermano de san Audoueno, por nombre Addo, varon santo, el qual queriendo dexar el mundo, edificò este Monasterio, en el qual se viuia conforme a la Regla, que se guardana, en el Monasterio de Luxobio, que era como tengo dicho otras vezes, la de san Benito, con adiciones de san Columbano. En esta casa (conforme se viuia en aquel tiempo,) en diferentes apartamientos auia monjas, y monges, que seruian a vna Yglesia, y todo aquel cuerpo de diferentes Conuentos, se llamaua vn Monasterio: con los mōges viuia san Addo, y de las monjas era Abadesa santa Felaquilda (cuya fiesta se celebra a diez de Octubre como dizen Molano, y Arnoldo, en sus martyrologios) c q̄ como era santa, tenia su Cõueto muy cõcertado, y fue muy conocida en Frãcia la reformaciõ de aquella casa, por esto santa Batilda, escogio della las monjas que auia de traer para su Monasterio Calense.

Vino por primera Abadesa santa Bertilia, muger de conocida perfecciõ, q̄ fue prelada deste Cõueto muchos años, y lo gouernò rã santa, y prudẽtemẽte, q̄ en breue tiempo corrió el buen olor, de la obseruancia del Monasterio Calense por toda Frãcia, y aun la fama de Religion que en el auia, passò la mar, y llegó a Inglaterra, y los Reyes, y Señores principales, embiauan sus hijas desde aquella Isla, a q̄ se criasẽ en este Monasterio. Autor es desto que di-

Traxò las monjas del Monasterio do Yotro.

b Inocencio 3. haze memoria deste Monasterio Yotrense en el capit. ex parte de priuilegijs.

c Martyro. 10. Octub.

Santa Bertilia priuilegiada Abadesa tuuo vn Conueto religiosissimo de personas illustres.

Santa Batilda edificò al Monasterio Calense.

a Sigeberto año, 662.

Monasterio de monjas

Monasterio de monjas

Año de

Christo

662.

*2. Bedalib.  
2. c. 8. y li.  
4. cap. 23.*

go el venerable Beda, en el libro tercero de la historia Ecclesiastica, a donde pone dos Monasterios principalissimos de Francia, el Brigen- se, de donde era Abadesa santa Fa- ra, de quien ya tratamos en su lu- gar, y este de Cala, de que agora va mos tratando, y en el libro quarto el mismo Beda pone exemplos en particular en santa Hylda, de quien se ha de hazer relacion presto muy larga, que quiso venir à ser monja en el Monasterio Calense, y de la Reyna Heresuyda, que de hecho se passo à el, y tomò alli el abito, y fue tan vèturosa santa Bertilia, que en vn mismo tiempo tuuo por hi- jas en su Monasterio dos Reynas, vna de Ingalaterra, y otra de Fran- cia: y por muchos siglos, personas illustres, é infantas hijas de Reyes, tomaron el abito, en este Conuen- to, hasta en estos vltimos siglos, cer ca de los años de mil y quinientos, y ochenta hallò à Renara de Bor- bon, Abadesa desta casa, segun re- fiere Elias Reusnerio en la descrip- cion que haze del linage de la casa, de los vltimos Reyes de Francia. A la santa Reyna Batilda seruia el Mo- nasterio Calense como casa de re- creacion, y de regalo, en tanto que viuio el Rey Clodoueo, y cò aque- llas santas monjas se estaua mucho tiempo entretenida, tenièdolas em bidia, porque se podian entregar del todo, y libremète al seruicio de nuestro Señor.

*Elias Reus-  
nerio.*

*Gouernò del  
Reyno pru-  
dentissima-  
mente.*

El Reyno de Francia fue gouer- nado por Clodoueo segundo diez y seys años. Tuuo en santa Batilda tres hijos, que todos reynaron des- pues del, cuyos nombres son Clo- tario, Childerico, y Teodorico los quales quedaron muy moços, y san- ta Batilda gouernaua el Reyno, y la seruia, y ayudaua para el buen expediente de los negocios Her-

conubaldo, el qual diximos que la auia traydo à su casa, y criado en ella. En el poco tièpo q̄ gouernò el Reyno, assi à solas, como viuendo su marido, se proueyeron muchas cosas de importancia, guiadas por el parecer y buen consejo desta san- ta: en que se conoce el gran talento de santa Batilda, que de tal ma- nera era amiga de su rincón, y en el se empleaua en ayunos, y oracio- nes, que tambien con estomago y brio, fue causa de que se mejoraf- sen algunas cosas en Francia. Pro- curò que los Obispados, y las de- mas dignidades Ecclesiasticas, no se diessen por precio: porque la simo- nia en este tiempo, y en muchos de atras; auia echado rayzes en aquel Reyno. Auia tambiẽ otro abuso en el, que pagauan tributos los hom- bres casados, de los hijos que teniã, que era vn grauamen intolerable, y con seueridad de leyes desterrò esta costumbre de Francia.

El mismo cuydado tuuo con los Monasterios, y embiò cartas, assi à los monges, como à las monjas, en que les pedia encarecidissimamen- te abriessen los ojos, y mirasè el es- tado q̄ tenian, y conforme à el or- denassen la vida, de manera q̄ ellos, y ellas, fuesen el dechado de donde facassen labores todos los pueblos. Y generalmète fue tan aficionada, à los religiosos, y tenia tanto zelo y desseo, de q̄ se aprouechassen las al- mas, q̄ por todas las vias posibles procuraua, q̄ los varones y muge- res tomassen el abito, y se poblassen los Monasterios del Reyno. Pero esta es vna cosa muy digna de cõfi- deraciõ, y el autor q̄ escriue su vida la pòdera muy bien, porq̄ yendo tra- tando de los cautiuos que se rede- mian à cuenta de santa Batilda, di- ze estas palabras, en el capitulo sep- timo. Mando por todas las ciuda-

*S. Beni-  
to, 182.*

*Tuuo sin-  
gular cuy-  
dado de la  
reformaciõ  
de Monas-  
terios y re-  
ligiosos.*

Christo  
662.

des, de las Prouincias, que ningun hombre en el Reyno de Francia, lleuasse algun cautiuo Christiano à otras partes: por esso ordenò que los redimiesen, dando el justo precio, y à algunos dexò libres, que se fuessen por dõde quisiesen, à otros embiaua à los Monasterios, paraq tomassen el abito de religiosos, y guardassen la Regla. Principalmente auia criado muchachos, y muchachas de su tierra, à los quales tenia cuydado de encomendarles à Dios, como à su propria persona, determinando que estuuiesen en los Monasterios: particularmente procuraua induzir à los hombres, y mugeres, que uiuian dẽtro en su casa, à que fuessen religiosos, y los entregaua, y encomẽdaua por los Monasterios reformados, paraque rogassen à Dios, por el alma de su marido, por la salud de sus hijos, y por la paz del Reyno: porque la auia dado la clemencia diuina tãta gracia, que con persuasion prouechosa, y con palabras llenas de erudicion, à muchos que estauan apocadamẽte oprimidos, cõ la vanidad del siglo, los sacaua del, y los ponía debaxo del yugo suave de Christo. Verdaderamente ella desseaua gozar de aquella claridad, que el Angel dixo à Daniel, que tendrían los que enseñauan la justicia. Hasta aqui son palabras del autor citado, que causaràn admiracion à los que las quieran considerar, porque descubren el fuego y ardor, q̃ esta santa tenia en su pecho, desseaudo, q̃ se saluassen las almas, y como el camino de la Religion es el mas seguro, por las vias à ella posibles procuraua, que todos fuessen religiosos.

Detuuose  
santa Batilda  
gouernãdo  
el Reyno  
algũ tiẽpo  
contra  
su volũtad.  
a Math. 23

No era santa Batilda como algunos predicadores, y maestros de la ley, de quienes dize Christo, que mandan muchas cosas, y que ellos

se retiran à fuera, antes se cree de esta santa Reyna, que si Clodouco su marido la dexara, en acabando de fundar el Monasterio Calense, luego allà tomara el abito de monja: y es cierto que en muriendose el Rey luego procurò dexar el mundo y recogerse en su Monasterio, pero fueronle à la mano los grandes del Reyno, y de hecho se lo estoruaron, pareciendoles à los bien intencionados, q̃ los hijos erã muy moços, y q̃ no tenían fuerças, para tener en la mano las riendas de vn tan gran Reyno, y q̃ ella era conocida, y estimada de todo el, y la republica con su presencia estaria mejor gouernada, y assi santa Batilda contra su voluntad siguió el parecer de los grandes.

Luego sucedió vn caso, de q̃ ella recibio mucha pesadumbre, y fue ocasion de q̃ se efectuassen sus desseos, y se resoluiessẽ en meterse monja. Mataron algunos caualleros principales à vn Obispo, llamado Sigebrodro, que si bien muchos le culpan, porque era hombre soberuio, y arrogante, pero con todo esso los homicianos cometieron graue delicto, poniendo las manos en el vngido del Señor. Este caso dio notable pena à la santa, y quisiera hazer vn graue castigo en los delinquentes, pero como fuerõ matadores del Obispo, los q̃ teniã mayor mãdo en el Reyno, y considerauan la indignacion de la Reyna, temiendo de ser castigados, astutamente la persuadierõ, q̃ pues estaua tan violentada en el gouierno, que su Magestad le dexasse, y satisfaziessẽ al desseo, que tantos dias auia tenido de ser mõja. Santa Batilda, viendo que la puerta que antes le cerrauan, agora se la abriã de par en par, quiso se aprouechar desta ocasion, que no sabia quando le vendria otra, y confi-

S. Benito,  
182.

Ocasion q̃  
le ofrecio  
el Señor, cõ  
q̃ tomó el  
abito.

En el Monasterio no quiso mandar, sino obedecer con suma humildad.

derando la dificultad que abria, en castigar la muerte del Obispo Sigebando, remitió la vengança à Dios, y ella acompañada de los mas nobles de la corte, se fue al Monasterio Calense, y desnudandose el abito de seglar, tomó el de san Benito, en el qual despues profesò, y perfeuerò todo lo que le resto dela vida.

En todos los estados cumplió santa Batilda admirablemente con sus obligaciones: en el que agora tenia de monja se hizo ventaja à si misma, y creció en todo genero de virtudes, llegando à vn gran punto de perfección. Y aunque el dexar el mundo siendo Reyna, y meterse monja, es vn acto de suyo heroyco, mas en esto ay muchas q̄ la han imitado, y seguido, pero las mas dellas como veremos en muchas ocasiones, de tal manera dexarò el mūdo, y trafago de la corte, q̄ en su retiro, se quedaron señoras, y con el gusto de mandar, y fundando los Monasterios, para su viuienda, han querido ellas ser las Abadesas, no acabando de doblar la ceriuz, à lo que es obediencia, y sujecion, conseruando en el Monasterio aquellos humos, y espiritus reales, en que se criaron toda la vida, pero santa Batilda fue en todo por diferente camino deste: porque no quiso ser Abadesa, y prelada del Monasterio Calense, que auia edificado: diò la obediencia à santa Bertilia, y lo que le restò desta peregrinacion, estubo sujeta, y rendida à la obediencia de otra muger, muy inferior à ella. Ni ay que espantar que estuuiesse sujeta à santa Bertilia, que al fin era su prelada, pues lo estaua à las monjas minimas de casa, y con profunda humildad ministrava, y seruia à todas, y queria passar por los officios mas humildes, que acostumbrauan exercitar aquellas santas. Ella acu-

dia su semana à la cozina, y limpiaua todas las imundicias, barria, y cogia la basura, con harta mas alegria, y contento, que quando estaua en el trono Real, seruida, y respectada de todo el mundo. Aun estando en este estado se dexaua llevar de aquella su noble, y apacible condicion, procurando hazer el bien que podia à los proximos, curando, y regalando à las monjas, y rogando à la Abadesa, hiziesse diferentes limosnas à necesitados, y que se acudiesse con cumplimiento à los huéspedes, y à los peregrinos,

Diose en el Monasterio à continua leccion, y oracion, que son los exercicios, con que se criian, y crecen todas las demas virtudes, y por esta razon esta santa las tuuo tan grandes. Cayò vna vez mala de vna muy recia enfermedad, de crueles dolores de hijada, y vn mal de colica muy apretado, en que mostrò su paciencia, y la gran confianza que tenia en nuestro Señor, à quien daua gracias por las mercedes que le hazia, en continuar aquellos dolores. Cò el mucho cuydado que se tuuo con ella, y con los buenos medicos que la curaron, conualeció desta enfermedad, pero no tardò mucho en darle otra, con la qual quiso el Señor sacarla deste mundo, y llevarla à descansar, y conociò la merced q̄ su Magestad la queria hazer claramente, en vna vision: porque se le representò vna escalera, que desde el altar de santa Maria llegaua al cielo y que ella yua subiendo por las gradas, y escalones, acompañada de muchedumbre de Angeles, con que entendió que presto la llevaria el Señor à los descansos eternos: lo qual sucedio asì, dentro de muy pocos dias, en los quales padeciò muy grandes dolores: porque queria Dios, en este crisol apurar, y afinar su alma,

Muerte dichosa de Santa Batilda despues de vnas prolijas enfermedades.

para que subiese al cielo, por la escalera que hemos dicho, muy llena de mercimiētos. Hasta en aquel vltimo trance, tuuo santa Batilda tan buenos respectos, que como conocia el amor que le tenia la Abadesa santa Bertilia (la qual andaua tambien con indisposiciones) no la quiso auisar de su muerte, y disimulaua porq̄ con los intēfos dolores q̄ padecia, la Abadesa, y las demas mōjas no se descōsolasē. Llegado al dicho so pūto de salir desta vida, leuātò los ojos, y manos al cielo, del qual vino vn gran resplandor, que ilustrò todo aquel aposento donde estaua, y muchos Angeles llegaron en compaña de san Ginesio (el Abad que diximos que fue de Leon, y su limosnero, y despues Arçobispo de aquella ciudad) que estaua gozando de Dios en la gloria, y quiso su Magestad mostrar, quāto agradece las limosnas, y obras de misericordia, pues en particular al tiempo que los Angeles subian el alma de santa Batilda al cielo, ordeno que el limosnero entrasse en este triunfo, y fuesse agora ministro desta solemne entrada, en la bienauenturança.

Algunas monjas que estuieron presentes (si bien que con grandolor llorauan la perdida de tal madre) se consolaron luego, y enxugaron las lagrymas, viendo vn tan dichoso tránsito, y la Abadesa Bertilia, y otras que no se acertarō hallar presentes, se tuieron por desgracias, por no auer visto estas mercedes, y faouores, que Dios auia hecho à su sierua santa Batilda: pero las vnas, y las otras, con mucha deuociō entregaron el cuerpo à la sepultura en la capilla de santa cruz, que ella auia edificado para si. En el capitulo doze pone el autor citado los milagros que hizo esta santa despues de muerta: y en el capitulo treze nom-

bra à las Reynas Crotilda, Radegunda, y Vltrogoda, que son las mas famosas que huuo en Francia, de quieatras dexo dichas muchas cosas, y haze comparacion de santa Batilda con ellas, y la quiere hazer mas excelente, y auentajada: pero dexo lo vno, y lo otro por no me detener, y porque las comparaciones entre los santos, nunca las tuue por acertadas, pues los hombres no son juezes de cosas tan remontadas, y apartadas de su imaginacion, solo el Señor que conoce los pensamientos de los hombres, y la intencion que tienen, sabe tambien sus merecimientos, y la gloria que por ellos alcançan. Constanos que esta santa es muy grande, y està canonizada, y que es vna de las mas ilustres Reynas, que hauido en Francia, lo de mas dexemoslo para los ocultos juyzios de la Magestad diuina. Murio à veynte y seys de Enero, <sup>a</sup> en el qual en toda la Yglesia se celebra su fiesta, y en Francia con solemnidad, en donde siempre se han tenido en veneracion sus reliquias, las quales trasladò, y puso en lugar mas decente, el Emperador Ludouico pio, el año de ochocientos y veynte y dos, siendo Abadesa del Monasterio Calense vna santa monja llamada Helgilbita, y desta traslacion es autor Renato Benedicto, en el libro q̄ hizo de las vidas de los santos de Francia. <sup>b</sup>

<sup>a</sup> Martyro.  
26. Ianur.

<sup>b</sup> Renato  
Benedicto  
in Batilda.

Entierro,  
traslacion,  
y estimas, en  
que ha sido  
tenida esta  
santa Reyna.



*La fundacion de san Pedro  
de Corbeya, que man-  
dó edificar la Rey-  
na Batilda.*

*Cap. II,*



AS cosas que se han  
dicho del Rey Clodo-  
teo, y de su muger la  
Reyna santa Batilda,  
van sacadas de gra-  
ues autores, à las qua-

les, se deve dar credito, y no à algu-  
nas patrañas, y fabulas, que se cuen-  
tan destos Reyes, que no lleuã pies  
ni cabeça: porque algunos historia-  
dores dicen, que el Rey Clodoueo  
segundo, juntò vn grãde exercito,  
pafsò à la tierra santa, conquistò la  
ciudad de Hierusalen, y que hizo  
grãdes hazañas en el Oriente, y que  
en tanto sus hijos en Francia, se re-  
belaron, y que santa Batilda con su  
buena diligencia los prendiò, y en  
vengança, de la traycion que auian  
los hijos cometido contra su padre,  
los hizo meter las piernas en agua,  
que estaua heruièdo, para dexarlos  
mancos, y despues de baldados di-  
zen edificò vn Monasterio, (donde  
tomassen el abito) llamado de los  
Eneruados: acumulan impertinen-  
cias, semejantes à estas, que mueue  
à risa à los hombres doctos, por ver  
todas estas cosas dichas sin conside-  
rar la correspondencia de los tiem-  
pos, ni circunstancias de las perso-  
nas. En el siglo de que agora vamos  
tratando, ni huuo conquista de tier-  
ra santa, ni los Franceses passaron à  
ella, hasta mas de quatrocientos  
años adelante, ni el Rey Clodoueo  
(como hemos visto) fue belicoso, ni  
juntò exercitos, ni diò batalla, antes  
todos los buenos autores, ponè lo

tiempos de su Reyno por muy paci-  
ficos: los hijos que estos Reyes tu-  
uieron erã muy niños, que no se pu-  
dieron rebelar contra su padre, y la  
Reyna tan santa, y piadosa, que es  
agrauiarla, hazerla cruel, y carnice-  
ra contra sus propios hijos, y para  
auerlos de meter religiosos mancar  
los primero, dexandolos baldados,  
è inhabiles,

Desterradas pues estas môstruosi-  
dades de la historia, la verdad es  
que santa Batilda tuuo tres hijos, y  
vna hija. Esta se murio siendo de sie-  
te años, y estuuò (andando el tiem-  
po) enterrada juntamète con su ma-  
dre. Los tres hijos sucedieron to-  
dos en el Reyno à su padre, aunque  
los dos viuieron poco, porque Clo-  
tario no reynò mas que quatro años  
Childerico tres despues de su her-  
mano, (dexò los que auia reynado  
en Austrasia,) y Teoderico que fue  
el vltimo de todos, es verdad que  
fue monge de san Dionysio de Pa-  
ris con violencia, pero ni estuuò mã-  
co, ni contrecho, y gobernò à Fran-  
cia mas tiempo que sus hermanos.  
Bien pudo santa Batilda fundar à S.  
Pedro de los Eneruados, no con los  
cruelles fines, y falsos testimonios,  
que la han leuantado, sino para cu-  
rar coxos, mãcos, y tullidos de quiè  
ella tenia tãta compassion: porq̃ (co-  
mo hemos visto en algunas ocasio-  
nes,) ha sido muy ordinario, en los  
Monasterios de la Orden de san Be-  
nito, estar los hospitales incorpora-  
dos en ellos, para que los monges  
exerciten la caridad, y misericordia  
con los miembros de Christo.

Otro Monasterio ilustrissimo  
fundò santa Batilda, llamado tam-  
bien san Pedro, no para coxos, y  
y tullidos, sino para personas que tu-  
uieron pies ligeros, y corrieron por  
las naciones estrangeras, predican-  
do el santo Euangelio por todas

Cuentase la  
historia ver-  
dadera.

Al insigne  
Monasterio  
de san Pe-  
dro de Cor-  
ueya funda-  
santa Batil-  
da.

Deshazen-  
se algunos  
yerros que  
se hã intro-  
duzido en  
la historia  
de santa Ba-  
tilda.

Christo  
662.

ellas, edificòle la santa Reyna, en el Obispado de Amiens, llamado antiguamente Ambianense, junto al rio Matrona. Como era tan prudente, y zelosa del bien de las almas, hizo la fabrica en parte, que estuiesse el Monasterio haziendo como dos luzes, casi en la raya de entre Francia y Alemania la Baxa, para que en vna parte enseñassen buenas costumbres, y à la otra fuesen à convertir paganos, y gentiles. Llamose este Monasterio san Pedro de Corbeya: porque estaua dedicado à los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y por el pago que se fundò, que se dezia Corbeya. El desseo de sanra Batilda, era que los mouges se ocupassen en predicar, y no se diuertiesse en negocios temporales, proveyolos de todo lo necessario para la vida humana, dandoles copiosa hacienda, y rentas, que bastassen à sustentar vn muy gran Conuento. Vino por primer Abad san Teodofredo (hijo professo de la casa de Luxobio) que por sus merecimientos despues fue Obispo: que como la casa Luxobiente tuiesse fama, de que en ella juntamente se professaua santidad, y letras (como por muchos exemplos dexamos visto atras) conuino que las primeras piedras del Monasterio de san Pedro de Corbeya fuesse fantas, y doctas, y proprias para el ministerio y officio, à que eran traydas.

El Rey Clotario, hijo de santa Batilda, acrecentò esta obra de su madre, como se colige de vna bula del Papa Nicolao primero, que boluere à alegar presto, y los Reyes sucesores viendo el buen nombre, que yuan ganando los padres de Corbeya, les fueron dando, y acrecentando las rentas, y assi vino à ser vn Monasterio ri-

quissimo, y poderosissimo. Quando llegò à la cumbre, y à su mayor punto, fue en tiempo de Adelardo, insignie Abad desta casa, y santo canonizado, cuya fiestas fiesta se celebra à ocho de Enero, y sus cosas enriqueceran el tercer tomo desta historia. Por agora solo digo, que fue sobrino de Pipino Rey de Francia, hijo de vn hermano suyo, llamado Bernardo, y tomando el abito muy niño en san Pedro de Corbeya, vino à ser vn hombre muy valeroso, y fauorecido del Emperador Carlos Magno su primo, y si bien tuuo encuentros, con su sobrino el Emperador Ludouico Pio, y estuuo desterrado en Saxonia, despues boluò à su gracia, y el, y todos estos Principes, y los grandes del Reyno, enriquecieron la Abadia.

Deste destierro de san Adelardo vino muy gran bié à toda la Christianidad: porque se dio principio, à otro Monasterio llamado tambien Corbeya en Saxonia: porque viendo este santo, la mucha necesidad, que auia de obreros, que cultiuassen aquella tierra de gentiles (à la qual Carlo Magno auia conquistado) dio orden, como de su Monasterio de san Pedro de Corbeya en Francia, passassen los monges adelante, y cabe el rio Bisurgis en Saxonia, edificassen esta nueva colonia: llamola assi, porque como quando las ciudades principales en tierras estrañas, hazen alguna nueva poblacion, la llaman colonia, y la ponen el mismo nombre de la ciudad, de donde salen los pobladores, assi aconteciò à los monges del Monasterio de Corbeya, que edificando el Monasterio lexos de su patria, por recuerdo della, le llamaron tambien Corbeya: pero porque son dos Abadias, con quié hemos de en-

S. Benè  
10. 182.

La ocasion de fundarse otra Corbeya en Saxonia.

El Rey Clotario, y otros le acrecentaron.

Año de  
Christo  
662.

Centuria Segunda.

282 Año de

S. Beni  
to, 182.

contrar muchas vezes, y los hijos dellas, conuirtieron todas las tierras Setentrionales. Para quitar la equiuocacion se aduerta, que esta que agora edificò santa Batilda, se llama Corbeya de Francia, y Corbeya la antigua, y la otra q despues se fundò Corbeya la de Saxonia, y Corbeya la nueua, la qual aunque al principio estaua con alguna dependencia de Corbeya de Francia, despues fue essenta, y de por si, y tuuo muchos hijos que la ilustraron. Pero dexemos estos para su tiempo, y tratemos de los principales professos que tuuo san Pedro de Corbeya.

Aliende del santo Abad Teodofredo, su primer Prelado, que fue Obispo (no sabre dar razon de donde) y de san Adelardo, que tanto la acrecentò (como deziamo poco ha) es gloriosa esta casa, por auer criado à san Ansgario, que es llamado de todos los autores generalmente, el Apostol del Setentrion, y aunque algunos han pensado, que este gran santo, es hijo de la Corbeya de Saxonia, pero es grande el engaño: porque primero fue à predicar à Vandalia, Dania, Suecia, Gocia, y las demas regiones donde anduuo peregrinando, que se començasse aquella nueua Abadia, y así el, y los compañeros, que al principio abrieron tan gran puerta, predicando en aquellas regiones poco conocidas, fueron hijos desta casa, cuya historia vamos escriuiendo. Son también contados entre los hombres illustres, Vualaco, y Barnario, hermanos de san Adelardo, sobrinos como el del Rey Pipino, y primos de Carlos Magno. Desta misma paréte la, y linage, y constituydo en mayor dignidad, fue Carlos Rey de Aquitania, hijo de Pipino, y sobrino de Carlos Caluo, à quien su tio persi-

guio, y le metiò en este Monasterio y despues fue Arçobispo de Maguncia siete años.

Si biè el vulgo generalmente ha ze mucha estima de los que son de alta sangre, pero mucho mas caudal se ha de hazer, de los que con virtud, y letras ennoblecè esta su casa. Huuo ocasiõ en ella de hazerse grandes letrados, porque era vniuersidad publica, y en ella se leian todas las facultades, y si en otro Monasterio auia algun buen sujeto, le traian à que leyese à este Conuèto (como lo notamos arriba de Milon, hijo de san Amando, que profesò publicamente aqui, y leyò escritura. Señaláronse tambien en erudicion los hombres doctos siguientes. Pascaño Ratberto, Abad de Corbeya, versado en las diuinas escrituras, y en todas buenas letras, elegante en ambas lenguas Griega, y Latina, y que escriuiò en prosa, y verso algunas obras: particularmente son muy conocidas la que publicò del Sacramento del altar, y sobre los Trenos del Profeta Ieremias, y muchas cosas que traduxo de Griego en Latin: y la vida de san Adelardo, que poco ha alegamos, suya es, y en ella muestra su autor, quan lleno estaua de todo lo bueno, que se professa en todas las facultades. Es tambien hijo desta casa Christiano Drutmaro, hombre insigne en la sagrada Escritura, docto en ambas lenguas Griega, y Latina, y entre otras obras suyas es muy conocida el comèto del Euangelio de san Mateo. Iten Hugo de Folieto muy estimado por sus obras, y libros, que escriuiò intitulos Claustròs, el material, y espiritual, el del alma, y el del Parayso, y por su claro ingenio, y dulce estilo llegò à ser Cardenal de la Yglesia Romana. Iten son contados entre los illustres varones san Adelmano

Hijos señalados en erudicion, y en la vniuersidad.

Milon fue Regente.

Pascaño Ratberto.

Christiano Drutmaro.

Hugo de Folieto.

Hijos infignes destaca en santidad, y nobleza.

S. Teodofredo Abad.

S. Adelardo sobrino del Rey Pipino

S. Ansgario Apostol del Setentrion.

Vualaco, y Barnario hermanos de san Adelardo.

Carlos Rey de Aquitania.

652.

S. Adelmano Obispo Beluacense

Addo Beluacense

Ingelrramo Obispo de Cambray.

Filipo de Camera Cardenal.

Fue esta Abadia favorecida de los Papas.

a Escritura 22.

Christiano

Christiano

b Escritura 1.

criado á los pechos de san Adeldardo, y que por sus merecimientos le hizieron Obispo Beluacense, y Addomonge que fue Abad de Corbeya, q̄ llegó á sentarse en la misma silla, è Ingelrramo Obispo Cameracense, y Atrebatense. Y aun hasta casi en nuestros tiempos, es muy conocido Filipo de la Camera, mōge y Abad de Corbeya, Obispo Boloniense, que llegó á ser Presbytero Cardenal cō titulo de S. Martin en los mōtes, y Paulo 3. le hizo Obispo Cardenal Tusculano, y murió el año de mil y quinientos y cincuenta, y otros muchos que dexo por euitar prolixidad, q̄ fueron famosos, en sus siglos.

Del conocimiento que tenía los Sumos Pontifices, de la santidad, valor, y letras de los hijos de san Pedro de Corbeya, les vinieron á hazer tantas merceder, y fauores. Inocencio tercero en el primer libro de las epistolas decretales, pone muchas en fauor desta casa, yo escogí la primera para poner en la Apendice desta obra, a en que se muestra ser Abadia essenta, y libre, è inmediata al Sumo Pontifice, y prohíbe á los Obispos de Amiens, y á los Arçobispos de Remes, que no se entremetan, ni en la jurisdiccion desta casa, ni en sus filiaçiones, y parroquias: pero deste mismo argumēto ay vna carta muy mas antigua del santo Pontifice Nicolao primero, escrita al Abad de Corbeya, llamado Trasulfo, en que concede todas las prerrogativas, y libertades, que vna Abadia muy essenta, y favorecida puede gozar, que por ser muy importante me pareció ponerla tambien en la Apendice. b Veense en ella algunas cosas dignas de consideraciō: la vna es q̄ haze memoria, y da á entender, auia en este Conuento mōges, y canonigos, y lo segundo pone esta clausula que la quise dexar con

las mismas palabras formales del Pontifice que yo no supiera, ò no me atreuiera á dezirlas. Tengan siempre (dize) los hermanos deste Monasterio poder de elegir Abad de su Monasterio, y elijan tal persona que sea monge, y trayga el abito de monge, no canonigo, ni seglar, ni à mōge de otro Monasterio: pues que en la Orden de los monges, hazer Prelado à seglar, ò à canonigo, no es guardar la profession, sino destruirla: porq̄ el Prelado de cada Orden, esse sera el q̄ la acrecētara, y no puede gobernar biē, ni disponer de la vida en que otro milita, si el tal no fuere de la misma profession. Y ningun Rey, ni hombre poderoso, haga Prelado à alguna persona en el Monasterio Corbeyense, à la qual los hermanos del Monasterio no ayā elegido: porque estan obligados los Principes de guardar la honra à Dios, la que dessean que su Magestad vse con ellos. Quiero dezir que pues pretenden que Dios les conserue la honra de Reyes, de que les ha hecho merced, assi ellos no menos precien de guardar su ley, à la Yglesia de Christo: porque en ninguna manera conuiene ni parece justo, que hagan mercedes de las posesiones de la Yglesia de Christo à los soldados, y lo que auian de darles de la renta de su Republica, les quieren hazer gracia, de las dedicadas al culto diuino. Por lo qual en todo caso mandamos, que en el Monasterio de san Pedro, y san Pablo, que se llama Corbeya, no pongan por Prelado à persona alguna, que les aya seruido en la guerra, ò que sea tomado de otro Monasterio, y no aya sido aprouado, y elegido por el Conuento, agora sea seglar, agora canonigo, agora de qualquiera otra Ordē. Hasta aqui son palabras del Papa Nicolao I. por las quales se mues-

10, 182.

Notables palabras de Nicolao. 1.

Año de  
Christo  
662.

Año de  
S. Benito,  
182.

tra la merced que el Sumo Pontifice hazia á esta casa, y decamino pone la razon, que milita por las Abadías, y Monasterios, de todas las ordenes, en las quales no quiere el Papa, que los seglares gozen de sus haciendas, sino que la que vna vez estuviere dedicada al culto diuino, sea tratada de personas, y ministros Eclesiasticos: pero porque la autoridad es tan clara, q̄ no tiene necesidad de cometo, passo à otras cosas.

Como el sumo Pontifice via, que la hacienda desta casa era muy grande, y que era bocado sin hueso, que abria muchos golosos para ella, la fauorecio con tan cumplido priuilegio: y que fuesse riquissima, lo colijo entre otras razones, de la gran suma que los Abades pagauan en Roma, quando se expedian sus bulas: porque dize afsi, la memoria q̄ yo tengo de las casas essentas è inmediatas al Papa, *Petri Corbeiensis Ordinis sancti Benedicti, Diocesis Ambianensis floremus sex millia*, que si se mira el discurso que yo dexè hecho tratando del Monasterio de san German de Paris, <sup>a</sup> es vn argumento grandissimo, de que esta casa es de las mas ricas, que ha auido en la Ordē de san Benito, y que pocas lo han sido mas que ella. Lo qual tambien se colige euidentemente, de dos lugares de Renato Copino en la poesia, el vno es en el libro primero, <sup>b</sup> que contando como ay muchas dignidades Eclesiasticas q̄ tienen ane-

La Abadia  
de Corbeya  
à sidodelas  
mas ricas  
de la Ordē.

<sup>a</sup> Tomo. I.  
año 556. c.  
I.

<sup>b</sup> Renato  
Copino li. I.  
tit. 1. num.  
17. & lib.  
3. tit. 5. nu.  
28.

Patria y  
principios  
de S. Florē-  
cio.

Año de Christo, 663.

La vida de S. Florencio mōge Escoto, Obispo de Argentina.



OR los años passados, quando se puso la historia de S. Amado, y san Argobasto Obispos de Argentina, se hizo come-

xos ilustres titulos como de Cōde, Duque, Varon, dize q̄ el Abad de Corbeya, pone en las prouisiones, y se firma Abad, y Cōde de Corbeya. El segundo lugar es en el libro tercero, tratando de la hacienda, y rentas Reales, dize que los Abades del Monasterio mayor de Turon, y de S. Pedro de Corbeya, eran presidentes de hacienda, y los que renian la principal mano en las rentas, y fisco real. Por manera que el Monasterio de S. Pedro, edificado en este año por santa Batilda, posee todas las calidades, que se puedē pedir y desear en vn Monasterio, pues tiene titulos ilustres, hijos famosos, en santidad, y letras, por quienes se cōuirtierō las regiones Setētrionales.

Ya he pedido licencia al lector, para traerle à la memoria muchas vezes, como los dicipulos de S. Colūbano, guardauā la Regla de S. Benito. En estos dos capitulos passados, se haze otra vez euidēcia desto: porq̄ el Monasterio Calēse, y el de Corbeya, son las dos Abadías mas conocidas, q̄ ay de la Ordē de S. Benito, como cōsta de priuilegios y de todos los autores, y cō todo esso vimos como vinierō mōges de Luxobio à ellas, y el primer Abad Teodefredo, fue hijo de la casa de Luxobio, y santa Bertilia, y sus monjas, salieron del Monasterio Yotro, dōde se guardauā los institutos de S. Colūbano: y para refrescar la memoria bastan estas pocas palabras.

Año de S. Benito, 183.

moracion de san Florencio, compañero de san Argobasto en el Monasterio, y en la predicacion. Agora breuemente contaremos su vida, que trae Surio à siete de Nouiēbre, <sup>c</sup> y pongola en este año: porque

Otros dos  
testimonios  
de q̄ los mō-  
ges de san  
Colūbano  
guardauā la  
Regla de S.  
Benito.

<sup>c</sup> Sur. to. 6  
Novem. 7.

Christo  
663.

<sup>a</sup> Democares li. 2. de sacrificio miss & c. 35

este santo en el fue promovido al Obispado de Argentina, como es autor Democares en el Catalogo de los Obispos de aquella insigne ciudad. Era san Florencio natural de Irlanda, de padres muy nobles, a quienes dexò muy presto, por servir à Christo, dando de mano al mudo, y à muchas esperanças, que podia tener en el. Vino peregrinando de Irlanda à Francia, donde viuió en cõpañia de los siervos de Dios Argobasto, Teodato, è Hidulfo: despues passò à tierra de Alsacia, para predicar la palabra del Evangelio, en que hizo mucho seruicio à nuestro Señor. Era san Florencio muy penitente, y amigo de la oracion, fauorecio Dios su doctrina, cõ muchos milagros, y entre otros cõtã tan vno muy señalado, que obrò cõ vna hija de Dagoberto. Tenia este Rey tres hijas, de quienes hemos dicho muchas cosas atras, vnã llamada Batilda, otra Hermina, y la tercera Adela. Estas dos vltimas fueron monjas nuestras y santas. La primera llamada Batilda nació ciega, y andando algunos años se echò de ver, que era tambiẽ muda: la fama de los monges Irlandeses era grande en estos tiempos, y el Rey Dagoberto fue muy deuoto suyo, y se encomendaua muy de ordinario en sus oraciones, especialmente en las de san Florencio: el qual tomò la mano en suplicar à nuestro Señor, diessè salud à la Infanta, y el Señor le oyò, y la niña habló, y vio con gran cõtento del Rey su padre.

Dagoberto mouido con este milagro, edificò à san Florècio, y à sus compañeros vn magnifico Monasterio, cabe vn poderoso rio llamado Brusquio, que teniendo su origen del monte Bogesso, atrauieffa por la Alsacia, y porque la selua donde se

juntaron aquellos santos mōges, se llamaua Hasle, al Monasterio dieron por nombre Asledaquio. En este lugar san Florencio hizo vna vida del cielo, dando en la tierra en donde viuia muy buen exemplo, y teniẽdo dichosos sucessos en la predicacion del Evangelio. Era S. Florencio tan estimado de los Reyes de Frãcia, que muerto Rotario tercer Obispo de Argentina, q̄ auia sucedido, à san Argobasto, fue nõbrado por quarto Prelado de aquella Yglesia, la qual gobernò doze años con mucho valor, y prudencia. Como este santo era natural de la Isla de Irlanda, aficionado à su nacion edificò vn Monasterio para Escotos, ( que así se llamauan entonces no solo los moradores de Escocia, si no tambien los de Irlanda ) que tenian vocacion, y cuydado, de seruir en los hospitales, en Francia, Alemania, è Italia, y en todas las naciones auia innumerables Conuentos, de que yrà la historia dando cuenta à sus tiempos. El que agora edificò san Florencio, fue dedicado à santo Tomas, en donde los monges viuieron santamente, dãdo buen olor de si en toda la comarca. Falleciò san Florècio lleno de buenas obras, y opinion, à siete de Nouiembre, en que la Yglesia celebra su fiesta. Su cuerpo al principio se enterrò en la Yglesia Cathedral, y despues se trasladò à su Monasterio, queriendo honrar el lugar, donde tan santamente auia viuido.



S. Florècio edifica Monasterios, y es nõbrado Obispo de Argentina.

Año de  
Christo  
664.

Año de Christo, 664.

Año de S. Benito, 184.

S. Beni  
10, 184.

*En Inglaterra florecen muchas personas religiosas, tiense un Cōcilio en el Monasterio Estrenasalcense, dōde era Abadesa santa Hilda, en que se determina el dia que se ha de celebrar la Pasqua.*



EN los años passados, (quando viuián los discipulos de san Gregorio Magno,) atravesamos muchas vezes el mar, e yuamos à visitar à Inglaterra: porque los sagrados Apostoles, Agustino, Melito, y Paulino, y los demas compañeros suyos, hizieron fuertes venturosas en la Isla, y conuirtieron muchas almas, y las reduxeron à la obediencia de la Yglesia. Muertos ellos, si bien es verdad que sucedierō algunos Obispos de Escocia, varones doctos y santos, pero Inglaterra estaua tan rebuelta con tantos Reyezuelos, como en ella se leuantauan, que apenas se pueden aueriguar verdades dignas de historia. Despues de los discipulos, que deziamos de san Gregorio, quien mas se auentajò en predicar à los Paganos fue san Aydano monge del Monasterio Huense, Arçobispo Lindisfarnense. A este santo sucedio en la filla otro monge del mismo Conuento llamado Finano, hombre santo, y reformadissimo, y que segun la costumbre de aquel tiempo, y de la Isla, hazia vida comū en la Yglesia Lindisfarnense, en dō de los monges, ò canonigos, (que todo era alli vno) se conformauan con el instituto de nuestro padre san Benito, y con su Regla.

En este sagrado Conuento se estaua san Finano, dando à la contemplacion vnas temporadas, despues

el y sus monges salian por toda la Isla, à predicar el santo Euangelio. Tuuo algunos buenos sucessos, y de harta consideracion, porque el bautizò à Sigiberto Rey de los Anglos Orientales, y al Principe Penda, hijo del viejo Penda, Rey de los Mercios, y conuirtio en ambos Reynos muchos paganos, à quienes bautizauan el y sus ministros: derribò tēplos d' Idolos, edificò y cōsagrò nuevas Yglesias, e hiziera aun mas efecto en la cōuersion de la gentilidad, si los Reyes de Inglaterra estuieran en paz, sin la qual es imposible que los predicadores Euangelicos puedan sembrar la palabra diuina. Fue san Finano diez años Arçobispo Lindisfarnense, y vino à morir el passado d' seysciētos y sesenta y vno.

Sucediole en el Arçobispado otro santo monge, natural de Escocia llamado Colomano, discipulo suyo, professo de la misma casa: este santo como era Escoto, conseruaua en Inglaterra las costūbres, y cerimonias, q̄ se auia introduzi do en la Isla por S. Colūba, y S. Aydano, y por todos sus discipulos, q̄ por la mayor parte eran Escoceses: los quales se diferēciauan en algunas costūbres, y cerimonias, de los clerigos, y monges, q̄ fuerō de Roma, y se auia alimērado à los pechos de S. Gregorio. Pero el encuētro principal (por q̄ los demas no son de consideraciō) era sobre el dia de celebrar la Pasqua de resurreciō: por q̄ en Escocia, no guardauā

Las diferēcias q̄ auia en Inglaterra, sobre el celebrar la Pasqua de resurreccion.

Estado de  
las cosas de  
Inglaterra.Buenos su-  
cessos de S.  
Finano.



Año de  
Christo  
664.

y desbaratado à cinco Reyes , en diferentes tiempos , y los auian dexado muertos en el campo : estos fueron , ( como dexamos dicho , ) los Reyes Osubaldo , Ana , Sigiberto , Agricio , y el valeroso Rey Eduyno , que en diferentes rencuentros auia sido desbaratados por este barbaro , y el auia quedado victorioso y pujante , y tan soberuio con su prospera fortuna , que pensaua acabar à los Christianos , y ni con ellos queria pazes , ni treguas , sino todo lo queria llevar por la punta de la lança . Hazia diferentes entradas en el Reyno de Nortumbria , con increíble daño de los Catolicos , y de todo el Reyno . El Rey Osubio sentia se con pocas fuerças ; para resistir à vn tan poderoso enemigo , y procurò con dadiuas , y presentes , ablandar la fiereza de aquel tyrano : pero el era tan cruel , que no hazia caso de dadiuas ni promesas , y proseguia en su dañado intento , y talaua toda la tierra de Nortumbria , assolando à fuego y à sangre quanto alcançaua . Viendo el valeroso Rey Osubio , que los remedios humanos , y todas sus traças , no le eran de prouecho , acudio à la Magestad diuina , y por medio de sus ministros , le suplicaua , mirasse con ojos de misericordia al pueblo Christiano , y no permitiesse , que vn pagano barbaro , è insolente , quisiesse atropellar à su pueblo . En esta ocasion dize el venerable Beda , <sup>a</sup> que el Rey Osubio hizo voto , si vençiesse , de entregar à su hija Fanstenda à vn Conuento de monjas , en el qual siruiesse à Dios todos los dias de su vida , y dotar el Monasterio , dandole la possession de doze familias , ( que es vn modo de cuenta , que vsa el venerable Beda , ) que deuia de ser renta gruesa , y crecida , pues era oferta de vn

<sup>a</sup> Bedalib.  
3.c.24.

Rey , que entregaua à su hija à la Religion ; en vna ocasion tan vrgente .

Quando el Señor quiere poner su mano en algũ negocio , su Magel-  
tad da animo , espíritu , y brio , al que que le ha de executar . Estaua tan poderoso el Rey Penda , que llegaua à tener treynta Legionas ) notable exercito dentro en vna Isla , repartida en tantos Reynos . No tenia el Rey Osubio sino vna sola Legiõ : pero Dios que le llamaua , para que consiguiesse la victoria , le dio tan grande esfuerço à el , y à su gente , que se atreuieron à ponerle en el campo , siendo tan pocos , contra vn exercito de tanto numero de soldados , y acostumbrados à vécer . Al fin se diò la batalla , y pelearon tan valerosamente los soldados del Rey Osubio , que consiguieron vna illustre , y gloriosa victoria , y el Rey Penda quedò vencido , y muerto . No fueron tantos los que fallacieron en el rompimiento de la batalla , quanto los que perecieron en el alcance , ahogados en vn arroyo , que auia crecido . Fue este suceso de gran prouecho para los Catolicos del Reyno de Nortumbria : por que el Rey Penda les traia alcançados de cuenta , y de aqui adelante quedaron libres de mil molestias : tambien el Rey Osubio se supo aprouechar de la victoria , porque no solo defendio su Reyno , sino que conquistò tambien el del enemigo , y para ambos fue venturoso el trance desta batalla , pues los Catolicos del Reyno de Nortumbria quedaron victoriosos , y los paganos de Mercia ablandaron sus coraçones , y se reduxeron muchos dellos à la fè de Iesu Christo , por la predicacion de los monges Romanos , y Escotos . Y para que esto tuuiesse mas firmeza , el Rey Ofu

S. Beni  
to. 184.

Cumple el  
Rey su voto  
auiendo  
le nuestro  
Señor oydo.

Año de  
Christo  
664.

Año de  
S. Beni  
to. 184.

bio caso à su hija llamada Alufreda, con Penda hijo del Rey muerto, y sucedieron otras cosas, que no son de nuestra historia. Es lo el contar como el Rey Osubio cumplio su palabra, y voto, y siendo Elflenda niña de vn año, la entregò à la Religion, y tomò el abito en el Monasterio llamado Eorteo, donde era Abadesa santa Hilda, famosissima muger de aquel siglo, de quien agora trataremos.

Era esta santa Abadesa de sangre Real, de los Reyes de Nortumbria, su padre se llamò Hererico, y su madre Bregosuyda, desleò mucho en su mocedad tomar el abito de monja, y sabiendo que su hermana la Reyna Eresuyda, (madre de Aydulfo Rey de los Anglos Orientales), era monja en Francia en el Monasterio Calense, à donde los señores Ingleses gustauan de embiar sus hijas ( como dexamos ya atras dicho ) por la gran fama, y Religion de la casa, estaua determinada santa Hilda, à querer dexar su tierra, y passarle à Francia, mas el santo Pontifice Aydano, reconociendo el gran talento desta virgè, teniendo esperança que auia de ser prouechosa para Inglaterra, la entretuvo en la Isla, y la hizo edificar vn pequeño Monasterio, à donde la dio el abito à ella, y à otras personas. Passado algun tiempo llegó à ser Abadesa del Conuento Eorteo, edificado para vna sierua de Christo llamada Heya, que dicen fue la primera, que en Nortumbria tuuo abito de monja, y fundò Monasterios. Esta primera Abadesa dexò à Eorteo, y passose à otro lugar, y luego fue electa santa Hilda, en ran buen punto, que la casa crecio en sus manos, assi en lo espiritual, como en lo temporal, y se dio principio à la fundacion de

otros muchos Monasterios de aquel Reyno.

En este de Eorteo tomò el abito la infanta Elflenda, hija del Rey Osubio, pero ella, y santa Hilda, viuieron aqui muy poco tiempo: porque se començò la Abadia Etreneascalcense, insigne viuienda de monjas, y juntamente de religiosos, que estauan en su Conuento à parte, y eran como capellanes de estas infantas: pero assi los vnos como los otros, viuian debaxo de la obediencia de santa Hilda, persona tan discreta, y de tanto valor, que era ella bastante, para gouernar este Conuento, y otros muchos, y assi tuuo en su tiempo otros sujetos, y todos los gouernaua con mucha paz, y obseruancia regular. Admiran las cosas que cuenta el venerable Beda desta santa, porque la haze vna muger de tan gran consejo, y de tan conocidas prendas, que era como vn oraculo en la Isla, y los Principes y Reyes venian à tomar su parecer en cosas grandes: hazia que estudiassen los religiosos de aquel Monasterio, y de entre ellos salieron muchos hombres eminentes, tanto que en vn mismo tiempo huuo cinco Obispos de aquel Conuento. *Deniq; (dize Beda) a quinq; ex eodem Monasterio postea Episcopos vidimus. Et hos omnes singularis meriti, & sanctitatis viros, quorum hæc sunt nomina, Boffa, Heada, Otophor, Ioannes, & Vuilfridus.* Vimos (dize) del mismo Monasterio Etreneascalcense, despues cinco Obispos, y todos ellos varones de singular merito, y santidad, cuyos nombres son Boffa, Heada, Otoporo, Ioan, y Vuilfrido. Ultra de estos que cuenta aqui el venerable Beda, algunos años adelante floreció Trunquero, Obispo de los Mercios, pariente del

Abadia Etreneascalcense se gouernada por santa Hilda.

Santa Hilda Abadesa famosa en estos tiempos.

a Beda li. 4. cap. 24.

Año de

Christo

664.

Rey Heduyno, y de la Reyna Eanfleda, muger de Osubio: el qual dexò el Obispado por recogerse en este Monasterio, donde estaua en su punto el rigor, y obseruancia de la Regla.

Los Reyes estimaron en tanto este puesto, que gustaron de elegirle para su sepultura, assi se enterrò en el, el Rey Osubio, y su muger la Reyna Eanfleda, y traxeron alli los huesos del valeroso Rey Heduyno de quien tantas cosas dexamos dichas arras, y era comun sepultura de todos los Principes, y caualleros de mas estima de Nortumbria.

Este Monasterio pues fue el que eligieron, assi los monges Escotos, como los que seguian las ceremonias, y costumbres de los dicipulos de san Gregorio, y de conformidad se quisieron juntar en el templo de san Pedro, à quien la Yglesia estaua dedicada. Vinieron à este Concilio el santo Arçobispo Colomano con muchos monges que le acompañaron, y el Rey Osubio que era aficionado à los Escotos, por auerse criado en aquella tierra, y su hijo el Rey Alcufrido. La Abadesa Hilda con sus religiosas tambien era aficionada à la doctrina de los Escotos, porque ella auia sido dicipula de san Aydano: de la parte contraria vino Agilberto Arçobispo de los Saxones Orientales, y Vuilfrido Abad, hombre santo, y muy gran letrado, de quien se hará mucho caudal adelante, Iacobo, de quien hizimos commemoracion en la vida de Paulino que gobernò por el el Arçobispado de Yorch, y Renano Presbytero, y otros muchos. Juntos todos en el Monasterio de san Pedro, tomò la mano el Rey Osubio, y representò los incòuenientes que atras dexamos puestos, que se seguian de no se conformar todos

los Sacerdotes, en la celebracion de la Pascua, y que pues estauan ay tantos letrados, que el se holgaria de oyrlos disputar, y resoluerie en lo que todos auia de guardar. Hizo que san Colomano hablasse primero, è informasse de la justicia que temian los Escotos. Y aunque parece que para responderle, era bien hablasse el Obispo Agilberto, el dio sus vezes al Abad Vuilfrido. Orò cada vno de los nombrados en fauor de la opinion que sustentaua, apoyandola con razones, y fuertes argumentos, estando el Rey Osubio à todo muy atento. El venerable Beda muy estendidamente los pone todos, y agora yo tuuiera obligacion de declarar esta dificultad, sino lo dexara tratado el año de quiniennientos y quarenta y tres, quando poniendo la muerte de san Benito, en aquel año, tuue necesidad de dezir las diferentes opiniones, que auia en celebrar la Pascua, y como no erã hereges ni cismaticos, los q̄ tenian diferētes opiniones, como la celebrassen en Domingo. Solamente erã tenidos por hereges los q̄ judayzauã, y seguian el parecer de los Rabinos, queriēdo guardar cõ ellos el dia de Pascua, à catorze de la Luna de Março: remitome à aquel lugar, y en el presente à Beda, en el libro 3. capitulo veynte y cinco, pero biē es sepamos la cõclusiõ del Cõcilio, y la resolucion que en el huuo.

Despues que tomò la mano Vuilfrido, para respõder à las razones de Colomano, en lo q̄ hizo mas instancia, fue en dezir, q̄ solos los Escotos auia conseruado el celebrar la Pascua en diferente dia, q̄ acostumbrauan en Italia, Francia, España, y en todas las naciones, y que esto auia predicado san Pedro Principe de los Apostoles, à quien Christo auia dicho. *Tueres Pedro, y sobre esta piedra*

S. Beni  
10, 184.

a Beda lib.  
3. cap. 25.

b Tomo I.  
año 543.

Señalael Cõcilio el dia en que se celebra la Pascua, y se cõforma con la Yglesia Romana.

Entierro de los Reyes de Nortumbria.

Congregaronse los padres del Cõcilio en el Monasterio que gouernaua santa Hilda.

*edificare mi Yglesia, y las puertas del infier-  
no no podran preualecer contra ella, y à ti dare  
las llaues del Reyno de los cielos.* Auia esta-  
do el Rey Ofubio atentissimo à la  
disputa: mouieronle mucho al Rey  
estas vltimas palabras, y preguntò à  
Colmano, si aquello que Vuilfrido  
auia dicho era verdad: y respòdien-  
dole los vnos, y los otros, que era a-  
quello el mismo Euangelio, enton-  
ces concluyò el Rey (con que se aca-  
bò tambien el Concilio) con vn di-  
cho muy gracioso. Pues yo os afir-  
mo (dixo à los Obispos) que si san Pe-  
dro es el portero, que abre las puer-  
tas del cielo, yo desde agora me  
determino de en todo, y por todo

de obedecer à su mandamiento, y  
no contraderezir nada de lo que el di-  
ze; no sea que quando yo llegare à  
la puerta del cielo, me de con ella  
en los ojos, y no me dexé entrar de-  
tro. Los dicipulos de san Gregorio  
defendian lo q se praticaua en toda  
la Yglesia, y las razones erã cõcluyé-  
tes, y assi por esto, como porque los  
cõgregados viêdo ya al Rey moui-  
do, y declarado, muchos dellos (aun  
los q teniã la opiniõ cõtraria) muda-  
ron de parecer, y guardaron la Pas-  
cua, conforme la costumbre vsada  
en Roma, sino fueron Colmano, y  
algunos Escotos que le siguiêrõ, co-  
mo se dira el año que viene.

*Año de Christo, 665.*

*Año de S. Benito, 185.*

*De la vidas de los santos Colmano, Algilberto, y otros que flo-  
recian por estos tiempos.*

Los mas de  
Ingalaterra  
obedecierõ  
lo estableci-  
do en el Cõ-  
cilio.



EL suceso de Con-  
cilio del año passa-  
do resultarõ muchas  
mudanças en las cosas  
de la Isla de Ingala-  
terra. Lo primero ge-  
neralméte se recibió el decreto del  
Concilio, y los Anglos guardarõ la  
Pascua segun la costübre de Roma,  
solos los Escotos duraron en su por-  
fia, y los que estauã en el Reyno de  
Nortumbria, como corridos se bol-  
uieron à su tierra, y san Colomano  
entre ellos, dexãdo el Arçobispado  
Lindisfarnense. Vuilfrido el princi-  
pal de los que disputaron en este  
Concilio, y cuyo parecer se siguió,  
fue proueydo a ser Obispo en Nor-  
tumbria. Zedo que era Prelado  
de los Anglos Orientales, auiendo  
sido antes del parecer de los Escó-  
tos, hizo en su Obispado, q se guar-  
dasse el estilo, que auian introduzi-  
do los dicipulos de san Gregorio.

Pero porque todos estos santos, son  
contados entre los monges de la Or-  
den, pues tenemos tan buena oca-  
sion, razon es dar cuenta dellos.

De san Colomano hazen mucho  
caudal los autores de Escocia, alabã  
su mucha prudencia, y Religio, par-  
ticularmente Hector Boecio, a y  
Iuan Lesleo, b engrandecen el pe-  
cho, y animo, que tuuo contra Fre-  
cuardo Rey de Escocia, hõbre devi-  
da relaxada, floxo en el gouierno, y  
demasiado de regalado en su perso-  
na, à quien san Colomano tuuo des-  
comulgado por sus faltas, y este ri-  
gor fue de tanto efecto, q dizen tu-  
uo el Rey mejor muerte, q auia te-  
nido la vida, y para ella le fauoreciò  
san Colomano con sus buenos con-  
sejos. Llegando Lesleo à tratar las  
cosas de san Colomano, y de san Fi-  
nano Arçobispo Lindisfarnense (de  
quien trata juntamente,) dize que  
fueron dos lübreras de la Religion

Virtudes, y  
valor de S.  
Colomano  
a Hector  
Boecio li-  
br. 5.  
b Iuan Les-  
leo libr. 4.

Christo  
665.

Christiana, y que siguiendo las pifas de san Benito, con estudio, y diligencia salieron resplandecientes, en todo genero de virtudes, y buenas costumbres, q̄ tuuieron templança en la comida, y que se vestian humilmente, y que de su mucha prudencia se aprouechò la Republica en aquellos tiempos. Despues cuenta la jornada que hizieron à Inglaterra, para ser Arçobispos Lindisfarnenses, de lo qual ya dexamos trata do arriba, y dimos por autor al venerable Beda, a el qual en el libro tercero profigue con la historia de san Colomano.

Dize pues Beda, que apessarado de q̄ se huuiesse menospreciado la doctrina de sus mayores, esto es de san Columba, y de san Aydano, auie do sido Arçobispo Lindisfarnense, no mas que tres años, dexò la dignidad. Algunos de los Escotos se quedarò en el Monasterio Lindisfarnese, pero los mas acompañaron à san Colomano, (ya como despedidos,) aunque dexaron algunas reliquias de san Aydano llevando parte del cuerpo consigo. En esta ocasiò el venerable Beda, como tan prudente historiador, porque nadie menospreciasse à Colomano vencido, y tuuiesse en poco à los monges, que venian de Escocia, que con ignorancia no auian guardado el computo Eclesiastico, y no por malicia, pone vn catalogo bien notable de sus virtudes, alabando su parsimonia, abstinencia, y pobreza, y dizendo, que despues que los Escotos se fueron de la tierra, no se hallaua, en donde auian viuido sino vnas casaspobres, y solo estauan al rededor del Monasterio, las que precisamente erã de seruicio, ni ellos querian admitir rentas, ni tenian dineros, solo se sustentauan de algun ganado, que criauan: ni aun à titulo de recibir

huespedes, se auian querido cargar de rentas, y possessiones, y como ya en el Reyno se conocia su pobreza quando acudian los Señores à visitarlos, yuan cò poca gente, y el mismo Rey lleuaua consigo no mas q̄ cinco, ò seys personas, y en tratando con los monges cosas espirituales, y teniendo oracion, se boluia. Si alguna vez se quedauan los caballeros, ò el Rey, à comer en el Conueto, combidauanlos cò essa pobreza, con que se hallauan: porque en aquel dichoto figlo los monges teniã mas cuydado con el alimento del espiritu, que del cuerpo: los mismos seglares no se descontentauã desto, antes auian cobrado tanto respecto y aficion con los religiosos, y clergos de Escocia, que en donde quiera los recibian de bonissima gana, y si les encontrauan en el camino, yuan luego à pedirles la bendicion. Finalmente el tratò era todo espiritual, y los que venian à los Monasterios, era para oyr sermones, y para aprouecharse en sus conciencias, y los monges que salian dellos, era à predicar, bautizar, curar enfermos, y à tratar las almas de los proximos. Todas estas particularidades nos dexa dichas Beda de san Colomano, y de sus Escotos, los quales verdaderamente viuiã con gran perfeccion, asì los que residian en lo que agora llamamos Escocia, como los que morauan en Irlanda, y en las Islas Hebridas, en donde por estos tiempos auia muchos Monasterios, de vida rara, y admirable. En vno destos se recogio san Colomano, para passar la vejez, y aunque al principio tuuo Anglos, y Escotos juntamõte, despues no se aueniendo biẽ los vnos con los otros, hizo para cada naciò su Monasterio. En estos santos exercicios acabò la vida san Colomano, y es renido por santo.

S. Beni  
to, 185.Beda lib.  
3. cap. 26.

S. Colomano siguiò el parecer de los Escotos que le auia criado, que fue gẽte religiofissima

Christo  
665.

Tres santos  
ay llama-  
dos Colo-  
manos.

Adierto al lector, que ay tres santos deste nombre, que han causado confusion en algunos autores, por no auer considerado, la diferencia de los tiempos. San Colomano de quien acabamos agora de tratar, fue monge de Escocia, en el Monasterio Huenfe, y Arçobispo en el Reyno de Nortumbria, cuya Yglesia Cathedral era el Monasterio Lindisfarnense, boluiendose à su tierra murió en ella santamente, y no fue martyr como algunos han pensado. Otros dos Colomanos ay martyres, el vno natural de Irlanda, compañero de san Quiliano, Apostol en Alemania, de quien trataremos, en la centuria que viene. Otro san Colomano ay muy conocido, y celebrado en toda la Prouincia de Austria, y es patron de aquella nobilissima naciõ, y padeciõ martyr por los años de mil y doze, ò mil y catorze, como son testigos los autores de aquella tierra, Vuolfango Lazio, a Iuan Auentino,<sup>b</sup> y Iuan Cuspiniano.<sup>c</sup> La vida deste santo en verso compuso Iuan Stadio,<sup>d</sup> y la refiere Surio à treze de Octubre. Este santo patron de Austria, esta enterrado en el insigne Monasterio Melicense, cabeça de vna congregacion muy principal de la Orden de san Benito, y los Principes de la casa de Austria han gustado enterrarse en aquel Monasterio, por respectõ deste santo.

Arnoldo Vuion,<sup>e</sup> destos dos santos Colomanos, el Arçobispo Lindisfarnense, y el martyr de Austria, ha querido hazer vn enxerto, y los tiene por vn mismo santo, pero difieren como cielo, y tierra segun hemos visto. Como disimulo en muchas ocasiones, los descuydos de algunos historiadores, que no siempre se ha de estar cõ la espada en la mano, tampoco à Arnoldo acufara

deste pecado, sino que el reprehende al Cardenal Baronio,<sup>f</sup> porque à treze de Octubre, pone el martyr de S. Colomano, el martyr de Austria, y verdaderamente acierta en esto el Cardenal, y el que le reprehende, merece ser reprehendido conforme la doctrina que poco ha traximos de Iuan Molano.<sup>g</sup> Y aunque es verdad, que Arnoldo figuio à Iuan Lesleo,<sup>h</sup> que se engañò tambien en este particular, pero mirandose la correspondencia de los tiempos, y à todos los autores que tratan las cosas de Austria, à quien se ha de dar entero credito, es verdad llana, y clara, la que tengo atras escrita.

San Agilberto (de los personajes mas graues del Concilio susodicho) era natural de Francia, y como dize Tricemio en el libro quarto de los illustres varones de la Ordẽ de S. Benito,<sup>i</sup> tomò el abito en vn Monasterio de aquella nacion, el qual con desseo de seruir à nuestro Señor, pasó à Irlanda, à aprender la sagrada Escritura: porque auia muchos maestros della, y de santidad en aquella Isla (como es autor Beda en el libro tercero).<sup>k</sup> Despues que ya se vio aprouechado, fuesse à Inglaterra à predicar, en que tenia tan buena gracia, que la gente de la tierra se le yua aficionando. San Birino illustre santo, auia conuertido aquella nacion de los Saxones Occidentales (como ya dexamos dicho en su lugar)<sup>l</sup> el qual bautizò al Rey Cinegislo, que tuuo vn hijo llamado Cenubalco, que le sucediò en los estados, aunque no en la confession de la fè, y así ordenò nuestro Señor, q̄ perdiessse el Reyno, y se se fuesse à recoger debaxo la proteccion del Rey Ana, q̄ gouernaua los Anglos Orientales, à dõde cõ la buena compania del Rey que era Christiano, y conociendo que el

S. Beni  
to, 18 f.  
f Baronio  
13. Octob.

g Molano  
lib. de Mar  
tyro. c. 23.  
h Iuañ Les-  
leo lib. 4.

Relacion  
breue de S.  
Agilberto.

Tricemio  
sup. eban  
Tricemio. l. 4.  
cap. 142.

k Beda li.  
3. cap. 27.

l Por el  
año de 635

a Vuolfan.  
Lazio de  
transmigra-  
tionib. gen-  
tiũ lib. 12.

b Ioã Auẽ-  
ti. de histo.  
Bozorũ li. 5.

c Ioã Cuf-  
pinia. in  
Austria.

d Ioan Sta-  
dio apud Su-  
riũ 13. Oc-  
tob.

S. Coloma-  
no Arçobis-  
po Lin-  
disfarnense  
noes el mar-  
tyr de Aus-  
tria.

e Arnoldo  
Vuion S.  
Iulij.

Año de

Christo  
665.

estar priuado de la herencia de sus padres, era castigo de Dios por su infidelidad, y pecados, boluio sobre si, y fue nuestro Señor seruido de restituyle en su Reyno. Viendo este Rey, la industria que tenia san Agilberto, en conuertir almas, le rogò quisiessse ser Prelado, y pastor de aquel pueblo. El lo aceptò, y gouernò con satisfacion de todo el Reyno, y con prouecho de los Catolicos, y como el guardaua la santa Pascua, conforme al estilo que se tenia en Roma, dauale gran pena de ver, que los Obispos vezinos suyos, sintiessen, y praticassen la doctrina contraria à la verdad, y al fin assi el fue, el que puso mas calor, para que el Rey Ofubio hiziesse juntar el Còcilio, donde se resoluiò la verdad, q̄ dexamos tratada, y aunque el no quiso disputarla, cò san Colomano, bien se conoce de lo que dize Beda, que era vn hombre eminente en erudicion, y que saliera con la victoria, pues haze dicipulo suyo à san Vuilfrido, el hombre mas docto, q̄ por estos tiempos tuuo Ingalaterra, como se descubre en la disputa, y fuerças de las razones della, que còtò el sobredicho autor en el libro tercero. <sup>a</sup> Boluio Agilberto victorioso desta jornada, y luego en llegando, se descompuso cò el Rey Cenubalco, el qual como no supiesse otra lengua mas que la de Saxonia gusto de tener Obispo, q̄ le hablasse en ella, y al Obispado de los Saxones Occidentales, que gouernaua Agilberto, le repartio en dos partes, y era su intento que à la vna gouernasse Vuno, natural de aquella tierra, y con la otra se contentasse Agilberto. Mas el santo se indignò desta reparticion, y se descompuso con el Rey, y dexando la Isla se boluio para Francia su tierra, y como era hombre tan docto, y de tan grã

reputacion, en llegando le hizieron Obispo de Paris: pero dexemose agora estar gouernando aquella silla, y tratemos de su dicipulo san Vuilfrido, à quien Agilberto dentro de pocos dias còsagrò en Obispo, como veremos en el capitulo que viene.

*Cuentanse las vidas de san Vuilfrido, y Cedo, santos de Ingalaterra. monges de san Benito.*

*Cap. II.*



**V** N T R E los santos que el venerable Beda, <sup>b</sup> celebra mucho en su historia, vno es san Vuilfrido, de quien trata en muchos lugares, en el libro tercero, capitulo veinte y ocho, y libro quarto capitulo doze, y treze, y libro quinto capitulo veynte, y destos, y de otros lugares colegiremos parte de su vida llena de altos, y bajos: porque en quarenta y cinco años que fue Prelado, padecio grandes persecuciones, siendo desterrado de su Obispado, y de algunos destos sucesos veremos agora, y de otros adelante quando lo pidiere la historia. Era natural san Vuilfrido de Ingalaterra, de grande, y excelente ingenio, el qual descubrió luego en sus primeros años, en los quales fue tan virtuoso, que vsa el venerable Beda en esta ocasion, las palabras, con que san Gregorio engrandece à nuestro padre san Benito diciendo, *etatem moribus transiens*, que las costumbres eran mas auentajadas, de lo que parece pedia la edad, y assi cò su ingenio, y buenas costum

S. Beni  
10, 185.

S. Vuilfrido  
tenia gran  
talento, que  
culturo sien  
do monge.  
<sup>b</sup> Beda lib.  
3.4. 5.

<sup>a</sup> Beda lib.  
3. cap. 25.

Christo  
665.

bres, era estimado, y amado de todos. En teniendo catorze años, le inspirò Dios fuesse religioso, y despidiendose de sus padres, y con gusto dellos, se fue al Monasterio Lindisfarnese, à donde (como poco ha vimos), se viuia con tanta pobreza abstinencia, y mortificacion. En este Monasterio estuuò algunos años dando muestras de monge templado, obediente, y humilde, con que era amado de sus yguales, y mayores, y estimado de toda la casa. Tenia este santo vn muy delgado, y agudo entendimiento, y aun en su mocedad echaua de ver, que aquel camino que lleuaua los Escotos, celebrando la Pascua en diferente tiempo, que acostumbrauan las demas naciones, que no era acertado.

obit illi v. 3  
ann. eius  
sup. annis  
non. annis

Perficiono-  
se en vnape-  
regrinaciõ  
que hizo à  
Francia.

Tomòle desseo de hazer vna peregrinaciõ, y partirse para Roma (que en aquel tiempo se tenia por obra, muy auentajada, y de gran seruicio à nuestro Señor), comunicò sus intèros con algunos religiosos, los quales loando los designios de san Vuilfrido, el se resoluiò en partirse para Roma, y pedir fauor à la Reyna Eanflenda, muger del Rey Osuio, que le hazia mucha merced, y fauor, aun desde quando era seglar: porq̄ por respecto de la Reyna, y por su intercession, le dieron el abito en el Monasterio Lindisfarnese. Auia en este tiempo mas comunicacion con la ciudad de Roma en el Reyno de Cancia, que en los demas de Inglaterra: porque fue el primero que conuertieron los dicipulos de san Gregorio, y san Honorio, que era vno dellos, aun viuia, y asì la Reyna de Nortumbria endereçò à Vuilfrido, y embiò al Rey Earcomberto su primo, Rey de Cancia, para que de alli le gmasse en su jornada. Estàdo aguardando comodidad para partirse, se le juntò vna muy buena

compañia, y fue la de otro moço noble, y de grandes partes, llamado Benedicto Biscopo, de quien esta historia ha de hazer mucha memoria: porque despues Benedicto fue monge, y Abad del Monasterio de san Pedro, y san Pablo, y el que dio el abito al venerable Beda: Benedicto pues fue el Compañero de la peregrinacion de san Vuilfrido, y los dos se partieron juntos, para Roma. Passauan por la ciudad de Leon de Francia, donde era Obispo Dalfimo, el qual se pagò tanto de la prudencia, gracia, alegria, y madurez de Vuilfrido, q̄ no le dexò por entonces seguir su camino, y asì se fue por su parte Benedicto, quedandote Vuilfrido entretenido, y regalado, por el Obispo Dalfimo, y sabien procurò de tenerle mucho tiempo, querièdo el Obispo que viuiesse en Francia, nunca se pudo acabar cõ Vuilfrido, desseado acabar su peregrinaciõ, y jornada, y llegar à Roma, como lo traia determinado. Vièdo esto Dalfimo, no le quiso impedir, pero auiale cobrado tanto amor, q̄ le proueyò sufficientemete de lo necesario, para tan largo camino, y le dio persona, q̄ en el le acõpañasse, y firuiesse, y le encargò q̄ à la buelta passasse por Leon de Francia, por que le queria regalar, antes que tornasse à entrar en Inglaterra.

Era grande el talento de Vuilfrido, y donde quiera que llegaua, aficionaua à los que le comunicauan, y rratauan, y asì tuuo la misma suerte, y felicidad en Roma: porque el Arcediano Bonifacio (que agora dixemos Diacono Cardenal) que era muy fauorecido del Sumo Pontifice, le començò à amar, y estimar, y cõ ser vn hombre muy ocupado, gustò de enseñarle la sagrada Escritura, y le dio las reglas, de como se auia de celebrar la Pascua, que en

S. Benito  
to. 185.

Passò à Ro-  
ma donde  
se hizo con-  
sumado le-  
trado.

Año de  
Christo  
665.

S. Beni  
10, 185.

aquel tiempo era vna arte que la estimauan en mucho. Estuuo S. Vvilfrido entretenido en estos exercicios algunos meses en Roma, y auiendo visitado los santos sepulcros de los Apostoles, ya practico en las cosas Ecclesiasticas, se boluia para Ingalaterra, y quiso cumplir la palabra, que auia dado al Obispo de Leon Dalfino. Yendole à visitar se holgò infinito el Obispo cõ el, y detuuole consigo tres años, en los quales le ordenò Diacono, y le auia cobrado tan grande aficion, que le quiso hazer heredero de toda su hazienda, que era muy grande, aliende de las rentas que tenia por la Yglesia. Pero atajò Dios los intentos del Obispo, y el buen comodo de Vvilfrido: porque la Reyna de Francia Brunequilda, teniendo enojo de Dalfino, mandò à vnos soldados le matassen. Era Vvilfrido tan grato, y estaua tan reconocido à las buenas obras, que auia recebido del Obispo, que quisiera morir jutamente con el, pero Dios que le tenia guardado para grãdes cosas, hizo que los verdugos no echassen mano del, los quales sabiedo, que era estrangero, y de Ingalaterra, no le quisierõ matar, sino dexaronle yr libremente.

Llegado el santo à Nortumbria de donde era natural, alli tambien hallò gracia con los Principes. Ya diximos que la Reyna le hazia merced, y su hijo el Rey Adelfrido dio en hazersela grandissima, y especialmente se le aficionò, porque le vio guardaua la Pascua, conforme al estilo de Roma, y no à la traça de los Escotos, y para obligarle, à que estuuiesse à pie quedò en su tierra, le dio al principio diez familias, y despues treynta, que conforme à la cuenta del venerable Beda, es vna muy poderosa hazienda.

En este sitio Vvilfrido edificò vn grande y sumptuoso Monasterio llamado Inrifo, porque gustaua el Rey Alfredo de tener cabe si vn hombre tan docto, y eminente, para que ayudasse à predicar à los demas, que andauan en este ministerio en Nortumbria: ordenòle de Presbytero el Obispo Agilberto, cuya vida acabamos de escriuir, y tambien le leyò algunas lecciones, pues el venerable Beda le llama su maestro. Estando pues en este grado, y siendo Abad del Monasterio Inrifo, sucedio lo que contamos el año pasado, quando se hizo la junta de los Escotos, y Romanos, y el que principalmente disputò con el Arçobispo Colomano fue Vvilfrido, y auiendo gloriosa victoria en su disputa, se reduxeron algunas pro-uincias à guardar la santa Pascua, conforme al vso, y costumbre, que tenian en Roma.

Ganò tanta opinion Vvilfrido con el Rey Osubio, y sus hijos, que le tuuieron por merecedor del Arçobispado Eboracense, llamado agora Yorch, y assi le nombraron para esta dignidad, y le embiarò al Reyno de Francia, para que su grande amigo, y maestro Agilberto, que a la razon era Obispo de Paris, le consagrasse. Recibiole Agilberto con mucho gusto, y anduuo tan cumplido en su consagracion, que dize el venerable Beda en el libro quinto, que assistieron con Agilberto para consagrarle onze Obispos. Como el santo auia viuido en Francia vna temporada, ò por necesidad, ò por su gusto, se detuuo en tierra firme, y en tanto pareciendo le al Rey Osubio, que padecian las ouejas, nombrò por Obispo à Ceado varon santo, pero esto durò tres años, al cabo de los quales entrò S. Vvilfrido en la posesiõ del Arçobispado

Es electo en Arçobispo de Yorch.

a Beda li. 5. cap. 20.

Buelto sa n  
Vvilfrido à  
Ingalaterra,  
edifica vn Monasterio de dõ  
de era Abad.

bispado de Eborá, que se estendia à todo el Reyno de Nortumbria, y à sus anexos. Governóle santamente, y con mucha paz, todo lo que le durò la vida al Rey Osobio: pero sucediédole en el Reyno el Rey Egfrido, se descompusieron los dos demanera (no dize la causa el venerable Beda, y assi no la pongo) que le fue necesario à Vvilfrido la hirse de la Isla, con determinaciõ de yrse à quexar à Roma, del agrauio que se le hazia.

La prouidencia de la Magestad diuina, que de nuestros males y trabajos saca siempre algũ prouecho, ordenò que este defabrimiento del Rey, y del Arçobispo, redundasse en gran seruicio tuyo: porque estando embarcado Vvilfrido, y caminando para Roma, se levantò vna tormenta tan fuerte, que dio con el nauio en Alemania, en aquella parte que llaman Frisia, y el que yua huydo, y desterrado de entre Catolicos, hallò gracia y acogida entre barbaros: porque el Rey Aldegisto señor de aquella Prouincia, le recibio y hospedò con muestra de mucha voluntad, y lo que mas es, le dio licencia, para que predicasse à los gentiles; y el aunque yua de passo se detuvo algun tiempo en Frisia, por el gran fruto que se hazia, donde conuirtio muchos millares de almas. Esta fue la primera vez, que sabemos ayan entrado nuestros monges en aquella tierra, y destos primeros principios se siguiò despues la jornada, que hizo à ella san Clemente, y las que intentaron san Vlfrano, y los hijos de Fontanela de quienes trataremos en su tiempo, y lugar, y veremos como concluyeron estos santos, lo que començò Vvilfrido.

Llegò el santo à Roma, en tiempo que era sumo Pontifice S. Aga-

ton, monge de la Orden de nuestro padre san Benito, en coyuntura que estava congregado vn Concilio en Roma, de ciento y veynte y cinco Obispos, que se auian juntado cõtra vnos hereges de la Yglesia Oriental, que confundian en Christo las voluntades diuina, y humana. Quando llegaremos à aquel tiempo, diremos lo que hizo Vvilfrido en este Concilio, que agora vamos hilbanando sus cosas, para que assi à bulto y en general, se conozca el gran caudal que tuuo. En Roma el santo Pontifice, y el Concilio, le dieron por libre, auiendo primero conocido su causa, y le mandaron boluer à su Arçobispado. Pero la indignacion del Rey, aun no se auia resfriado, y no se lleuando biẽ con el Arçobispo tuuo necesidad de yrse san Vvilfrido à la parte del medio dia de la Isla de Inglaterra, tarea grande que tenia nuestro Señor guardada, para que en ella san Vvilfrido sembrasse la palabra Euangelica, porque las demas Prouincias de Inglaterra estauan conuertidas. Y si bien que el Rey llamado Edilubaco, estava ya bautizado, faltauan infinitas almas por dar la obediencia al santo Euangelio: assi podemos dezir de san Vvilfrido, que era mas venturoso en todos sus destierros, que quando gozaua de paz segura, pues en ellos ganaua muchas almas para el Reyno del cielo, y hazia mayores seruicios à Iesu Christo. Predicò mucho tiempo à estos Saxones meridionales con licencia, y facultad del Rey, y el y sus ministros hizieron tan grande prouecho, que se cõuertian y bautizauan cada dia millares de almas.

Generalmente se puede dar por regla cierta, y verdadera, que donde quiera que ha entrado la ley

euangelica,

En Roma negociobiẽ y à la buelta predicò à la parte meridional de la Isla de Inglaterra.

S. Vvilfrido predicò à los Frisios cõ buẽ suceso.



Año de  
Christo  
665.

Año de  
S. Beni  
10. 185.

Alfredo, que le solia hazer mucho fauor, y agora se le mostrò, boluendole à llamar, y à restituyr su filla, Arçobispal de Yorch, pero como Dios tuuiesse guardado à este santo para darle grande premio, ordenò q se le recreciesen nueuos trabajos, y que su amigo el Rey Alfredo se trocasse, y haziendo juntar vn Concilio de Obispos, al cabo de cinco años, que le auia leuātado el destierro, le boluieron à echar de la Isla, y el santo tuuo necesidad de boluerse à Roma, à quejarse al sumo Pontifice, de los agrauios que padecia. Otra vez fue absuelto en Roma, de los cargos que le imponian, y con mucha honra el sumo Pontifice le mādò boluer à su Yglesia, lleuando como carta executoria de su inocencia: porque el Arce diano Bonifacio su antiguo amigo informò al Papà, como ya otra vez auia estado en Roma, en tiempo de san Agaton Pontifice, y en vn Concilio de ciento y veynte y cinco Obispos le dieron por libre, y por persona cuya vida y doctrina era tenida por incorrupta.

Con despachos muy honrosos, le mandò el Pontifice boluer à su casa, y al Rey de Nortumbria, que le recibiesse. Como el santo era viejo, y auia andado tantos caminos, y hecho tā largas peregrinaciones, cayo muy malo en Francia, en la ciudad Meldense: la enfermedad era mortal, y todos sus dicipulos desesperaron de su salud, pero fue nuestro Señor seruido de darsela, embiandole à visitar, no menos que con el Arcàngel san Miguel, diziéndole de su parte, que le concedia la vida por entoces, por intercesion de la Virgen Maria, y por los ruegos, y lagrymas de sus monges, pero que se aparejasse, porque dētro de quatro años auia de morir. Con este tan grã fa-

uor se alegrò san Vvilfrido, y estuuo luego bueno, y partio para la Isla en donde el Rey Alfredo (que de amigo se auia buelto tan cruel enemigo) no le queria aun recebir: pero llenole Dios desta vida, para que diesse cuenta en la otra, de las pasiones que auia tenido con el santo. Sucedióle en el Reyno su hijo Ofredo, el qual mandando juntar vn Concilio, y de comun acuerdo de todos los Padres, fue colocado el santo en su antigua filla, con gusto y alegría de todos los buenos, y fueronle restituydas sus pensiones, y hacienda, y con mucha paz y tranquilidad, gouernò los quatro años que el Arcàngel le auia dicho; lleuandole el Señor para si à doze de Octubre. Otras vezes se boluera en esta historia, à hazer memoria deste tan gran Prelado, que esta no es toda su vida, sino como vn epilogo de algunas cosas mayores, que le acontecieron, que quise dexar puestas agora que era monge, antes que se metiesse en dignidades, y Prelacias, si bien es verdad, que no por esto se sale, de mi jurisdiccion, ni del argumento de esta historia, porque los Obispos de aquel tiempo en Inglaterra, monges eran, y con monges viuián, con monges se acompañauan, y los canonicos que tenian en su Yglesia monges eran, y si alguno fue amigo de monges, fue este santo, como se vee por el epitafio que està en su sepultura, que porque dize esta verdad, y ser escrito por el venerable Beda le quise poner todo entero en este lugar.

*Vvilfridus hic magnus requiescit corpore  
Presul.*

*Hanc Domino qui aulā ductus pietatis amo  
re.*

*Fecit, & eximio sacrauit nomine Petri,  
Cui clauis cali Christus dedit arbiter orbis  
Atq; auro ac Tyrio deuotus vestijt ostro.*

Beda li. 5.  
cap. 20.

Auiendo  
Vuilfrido  
despachado  
bien en Ro  
ma, buelue  
à la possess  
ion de su  
Arçobispá  
do donde  
murio.

Año de

Christo  
665.

*Quin etiam sublimè crucis radiante metallo,*

*Hic possuit tropheum, nec non & quatuor auro.*

*Scribi Euangelij præcepit in ordine libros.*

*Ac thecam è rutilo, his condignam condidit auro.*

*Paschalis qui etiam, solennia tempore cursus.*

*Catholici ad iustum correxerit dogma canonis.*

*Quem statuere patres, dubioq; errore remoto.*

*Certa suæ genti, ostendit moderamina vitus. Inq; locis istis, monachorum examina crebra.*

*Colligit, ac monitis cauitq; regula Patrum. Sedulus instituit, multisq; domique, forisque. Iactatus nimium per tempora longa periculis.*

*Quindecies ternos, postquam egit Episcopus annos.*

*Transiit, & gaudens cælestia regna petiit.*

*Dona Iesu ut grex pastoris calle sequatur.*

Queno bueluo en romãce, porque no dize cosa de nueuo, sino trae à la memoria, como edificò el Monasterio de san Pedro, y le dio ricos dones: como fauoreciò mucho à los monges, y fundò muchos Monasterios, y los altos, y baxos que tuuo en su gouierno, en quarenta y cinco años que fue Arçobispo, y principal mente le alaba, de auer puesto, y establecido el orden de celebrar la santa Pascua, que fue obra, que en este tiempo se estimò en mucho.

En el Concilio que diximos arriba, que se jürò en el Monasterio de santa Hilda, el interprete del fue el Obispo Cedo, el qual con auer criado entre los Escotos, fue el primero que siguió el computo que se vsaua en la santa Yglesia Romana. Era varò insigne, dotado de mucha fantidad, cuya vida escriue Beda en el libro tercero, en muchos capitulos.

los. a Fue natural de Inglaterra, tuuo otros tres hermanos ilustres, y encarece mucho esto Beda, que se hallassen en vna misma Prouincia, quatro hermanos, todos Presbyteros, todos doctos, todos de vida exemplar, y los dos fueron Obispos, sus nombres son Cedo de quien vamos tratando, Ceado de quien diremos muchas cosas los años de adelante, y Cimbilio, y Ceubino, los quales fueron ministros del Euangelio, è hizieron mucho prouecho en los paganos. Pero boluiendo à Cedo (de quien vamos agora tratando,) digo, que en su mocedad tomò el abito de monge, en el famoso Monasterio Lindisfarnense, que en tiempo que los Escotos estauan en el, florecia en fantidad, y letras, y por las buenas partes deste santo, fue muy estimado de todos los Prelados, y el Arçobispo san Finano hazia tanto caudal del, que auiendo conuertido al Principe Penda, hijo del tyrano Rey Pēda (de quiè arriba hizimos menciõ) despues de auer bautizado à el, y à sus criados, para conseruar aquel Reyno en la fè, que auian recebido embiò à quatro Presbyteros, y vno dellos fue san Cedo. Y como despues san Finano, conuirtiese al Rey de los Anglos Orientales, llamado Gigberto que se reduxo à la fè à persuasiõ del Rey Osubio, y predicaciõ del santo Arçobispo Finano, pareciendole que ninguno podia substituyr, ni dexar en su lugar mejor, q̄ à san Cedo le mandò fuesse con vn Presbytero, à conseruar al Rey en la fè Catolica, y à que predicasse à todos sus vasallos: que aunque es verdad, (como diximos, en el tomo primero, {que san Melito auia conuertido à Lõdres, cabeça de los Saxones Orientales, pero tambien vimos, como aun siendo viuo san Melito, auia buuelto aquel Reyno à

S. Beni  
to, 185.a Beda lib.  
3. cap. 22.  
23. 25. &  
lib. 4. c. 3.

S. Cedo mõ  
ge Presby-  
tero, y pre-  
dicador  
despues O-  
bispo de Lõ-  
dres.

Christo  
665.

apostatar, y assi fue necessaria la pre-  
fencia, santidad, y cuydado de san  
Cedo, el qual le puso tan grande en  
el ministerio de su predicacion, que  
por su respecto abrieron muchos  
los ojos à la luz del Euangelio, y era  
grande el provecho, que cada dia se  
hazia en las almas, y mayor aun en  
el fruto que se esperaua. Conocien-  
do esto Cedo fue à dar cuenta à san  
Finano, que estaua en el Monaste-  
rio Lindisfarnense, y viendo el san-  
to Arçobispo quan prosperamente  
yuan las cosas de aquel Reyno, y  
como crecian en las manos de san  
Cedo, llamando dos Prelados vezi-  
nos, le confagrò por Obispo de Lõ-  
dres, y del Reyno de los Saxones  
Occidentales, y assi en aquel Obis-  
pado cuentan à san Melito por pri-  
mer Obispo, y à san Cedo por segun-  
do. Constituydo el santo en esta dig-  
nidad como le crecieron las obliga-  
ciones, hizo nueva instancia, y acu-  
dia con nueuo calor à la predica-  
cion, ordenò Presbyteros y Diaco-  
nos q̄ le ayudassen, fundaua Ygle-  
sias, y Monasterios, y reduxo la tier-  
ra à tan buen estado, que era para  
alabar al Señor considerar la mudã-  
ça, que auia en todas las cosas.

El respecto que se le tenia al san-  
to Obispo se conocera, por el caso  
que agora dire, que trae Beda en  
el libro tercero. à Auia en aquel  
Reyno dos hermanos principales  
en linage, pero no de buenas costũ-  
bres, el vno dellos se casò con vna  
muger, con quien no podia cõtraer  
matrimonio, por estar prohibido  
por leyes Eclesiasticas: el santo O-  
bispo zelador dellas, se lo auia re-  
prehido, y como no aprouechar-  
se, le auia prohibido del ingresso de  
la Yglesia, y de la comunion de los  
fieles. El Rey Sigiberto tenia blan-  
da condicion, y por no enojar à los  
caualleros hermanos, trataua con

ellos, aunque estauan descomulgados.  
Indignose san Cedo notable-  
mente deste atreuimiento, y encon-  
trando vn dia con el Rey, se mostrò  
tan enojado con el, que viene à de-  
zir Beda estas palabras. *At Rex in-  
tuens eum, mox treme factus desluit de equo,  
ceciditq; ante pedes eius, ventam reatus sui  
postulans, nam & Episcopus pariter desli-  
luit, sederat enim & ipse in equo, iratus au-  
tem tetigit Regem iacentem virga, quam te-  
nebat manu, & Pontificali auctoritate pro-  
testans, dico tibi (inquit) quia noluisse te conti-  
nere à domo perdit, & damnati illius, tu in  
ipsa domo mori habes.* Quiere dezir. El  
Rey viendo al Obispo, temblando  
se apeò del cauallo y echose à sus  
pies, pidiendo perdon de su culpa,  
(porque tambien el Obispo que ve-  
nia à cauallo se auia apeado del), è  
indignado, con vna vara que tenia  
en la mano, tocò al Rey prostrado,  
y con autoridad de Pontifice, pro-  
testò, y dixo estas palabras. Porque  
no te quisiste yr à la mano, de entrar  
en la casa de aquel hombre perdi-  
do, y condenado, digote ò Rey, que  
tu has de morir en aquella misma  
casa. No se de que me admire mas  
en este caso, si de la humildad del  
Rey, si de la autoridad y grandeza  
de animo del Obispo, ò si de la bon-  
dad de aquel dichoso siglo, que co-  
mo eran frutos de primitiua Ygle-  
sia, se leen cosas que en estos tiem-  
pos nos espantaran, y con estar el  
Rey tan rendido, y tan humilde, pa-  
ra escarmiento de los demas, para  
que todos tuuiesen respecto à su  
Prelado, permitio nuestro Señor,  
que aquellos dos hermanos le dies-  
sen de puñaladas, y assi se cumplìò  
la profecia: del santo. Dize Beda q̄  
entiende que el Rey se saluò: por-  
que aquellos traydores, no dieron  
otra razon, de auerle muerto, sino  
porque no querian Rey, que fuesse  
facil en perdonar injurias, y assi

S. Benito  
10.185.

Gouernò  
S. Cedo el  
Obispado  
con grã va-  
lor y cuy-  
dado.  
à Beda li.  
3. cap. 22.